



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

Cultura política de la democracia en Guatemala y en las Américas, 2014: Gobernabilidad democrática a través de 10 años del Barómetro de las Américas

Dinorah Azpuru, Ph.D.
Wichita State University

Elizabeth J. Zechmeister, Ph.D.
Directora de LAPOP y editora de la serie
Vanderbilt University



Universidad
Rafael Landívar
Tradición Jesuita en Guatemala



Cultura política de la democracia en Guatemala y en las Américas, 2014:

Gobernabilidad democrática a través de 10 años del Barómetro de las Américas

Por:

Dinorah Azpuru, Ph.D.
Wichita State University

Elizabeth J. Zechmeister, Ph.D.
Directora de LAPOP y editora de la serie
Vanderbilt University



VANDERBILT  UNIVERSITY



Este estudio se realizó gracias al patrocinio otorgado por el programa de Democracia y Gobernabilidad de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

Marzo 2015



Índice

Lista de gráficos	vii
Lista de mapas.....	xii
Lista de tablas	xii
Presentación	xiii
Prólogo: Antecedentes del estudio.....	xv
Agradecimientos	xxv
Introducción	xxix
Explicación de los gráficos de este estudio	xxxix
Parte I: Inseguridad, gobernanza y sociedad civil en Guatemala y en las Américas.....	1
Capítulo 1. Crimen y violencia en las Américas.....	3
I. Introducción.....	3
II. Antecedentes: la prevalencia del crimen y la violencia en las Américas.....	5
<i>Tasas oficiales de homicidio intencional o doloso, robos y asaltos.....</i>	<i>6</i>
<i>Datos de opinión pública como fuente importante de estadísticas sobre crimen</i>	<i>9</i>
III. Una visión general del crimen y la violencia desde la perspectiva de los ciudadanos de las Américas.....	11
IV. Experiencias con crimen y violencia en las Américas: una mirada desde el Barómetro de las Américas.....	16
<i>Tendencias en victimización por delincuencia en las Américas</i>	<i>16</i>
<i>¿Quién es una víctima probable de un delito?</i>	<i>26</i>
V. Conclusión	28
Apéndice	29
Capítulo 2. Desarrollo económico y percepciones sobre el desempeño económico en las Américas	31
I. Introducción.....	31
II. Hallazgos principales	32
III. La evolución de la riqueza del hogar	33
IV. A pesar de las mejoras, muchos hogares luchan por satisfacer sus necesidades económicas	39
V. ¿Cómo percibe la gente la economía nacional?.....	43
VI. Conclusión	48
Apéndice	50

Capítulo 3. Corrupción en las Américas 53

I. Introducción.....	53
II. Hallazgos principales	54
III. Experiencias personales con la corrupción.....	55
IV. ¿Cómo perciben los ciudadanos de las Américas la corrupción en el gobierno?.....	64
V. ¿Los ciudadanos de las Américas creen que la corrupción es justificable?.....	70
VI. Conclusión.....	72
Apéndice	74

Capítulo 4. Democracia, desempeño y gobierno local en las Américas..... 77

I. Introducción.....	77
II. Hallazgos principales	77
III. Gobierno local, participación, confianza institucional y democracia.....	79
IV. Participación a nivel local	81
<i>Asistencia a reuniones locales</i>	81
<i>Presentación de peticiones al gobierno local</i>	83
V. Satisfacción con, y confianza en, el gobierno local.....	88
<i>Satisfacción con los servicios locales</i>	89
<i>Confianza en el gobierno local</i>	99
VI. Conclusión.....	103
Apéndice	105

Capítulo 5. Una década de legitimidad democrática en las Américas 111

I. Introducción.....	111
II. Hallazgos principales	112
III. Apoyo a la democracia	113
IV. Confianza en instituciones políticas y sociales	114
V. Perfiles actitudinales conducentes a la estabilidad democrática.....	124
<i>Apoyo al sistema político</i>	125
<i>Tolerancia política</i>	129
<i>Actitudes conducentes a la estabilidad democrática</i>	134
VI. Conclusión.....	137
Apéndice	140

Parte II: La violencia a nivel nacional, la opinión acerca de temas relacionados con la familia y la relación entre ciudadanos y el Estado en Guatemala 147

Capítulo 6. Las diferentes dimensiones de la violencia e inseguridad en Guatemala..... 149

I. Introducción.....	149
II. Antecedentes: los alcances de la violencia	150

III. La victimización por delincuencia.....	150
IV. La inseguridad y el temor a la delincuencia	158
V. La presencia de maras y el tráfico de drogas en la comunidad del entrevistado	165
VI. Cambios en los niveles de violencia y criminalidad en la comunidad del entrevistado.....	171
VII. Los efectos de la delincuencia y la inseguridad en el comportamiento	172
VIII. El impacto de la victimización y la inseguridad en el sistema político	178
IX. Conclusión.....	183
Apéndice	185
Capítulo 7. La violencia y la tolerancia en el contexto familiar	189
I. Introducción.....	189
II. El alcance de la violencia doméstica: información existente.....	191
III. La aceptación del uso de violencia: datos del Barómetro de las Américas	194
IV. Opinión acerca de otros temas relacionados con la familia	206
V. Conclusión	224
Apéndice	226
Capítulo 8. Los ciudadanos y el Estado.....	229
I. Introducción.....	229
II. Las funciones esenciales y no esenciales del Estado y la realidad latinoamericana.....	230
III. La opinión de los guatemaltecos acerca del papel apropiado del Estado	232
IV. El alcance de los programas de ayuda social en Guatemala	237
V. Evaluación ciudadana acerca del cumplimiento de las funciones del Estado guatemalteco	242
VI. Los ciudadanos y su sentido de pertenencia.....	251
VII. Conclusión.....	255
Apéndice	257
Referencias	261
Anexos	279
Anexo A. Formulario de consentimiento informado	281
Anexo B. Diseño muestral.....	283
Anexo C. Cuestionario.....	293



Lista de gráficos

Gráfico 1.1. Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes), 2012.....	6
Gráfico 1.2. Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes) perspectiva temporal.....	7
Gráfico 1.3. Tasas de robo y asalto (por cada 100.000 habitantes), 2012.....	8
Gráfico 1.4. El problema más importante que el país enfrenta, perspectiva temporal.....	13
Gráfico 1.5. Porcentaje que identifica a la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta, 2014.	14
Gráfico 1.6. Victimización por delincuencia, perspectiva temporal.....	17
Gráfico 1.7. Tasas de victimización por delincuencia, 2014.....	18
Gráfico 1.8. Frecuencia de victimización por delincuencia, 2014.....	19
Gráfico 1.9. Victimización por delincuencia dentro del hogar, perspectiva temporal.....	20
Gráfico 1.10. Lugar de victimización por delincuencia, 2014.....	21
Gráfico 1.11. Robos en el vecindario, 2014.....	22
Gráfico 1.12. Ventas de drogas ilegales en el vecindario, 2014.....	23
Gráfico 1.13. Extorsión o chantaje en el vecindario, 2014.....	24
Gráfico 1.14. Asesinatos en el vecindario, 2014.....	25
Gráfico 1.15. Victimización por delincuencia según lugar de residencia y riqueza, 2014.....	27
Gráfico 1.16. Determinantes de victimización por delincuencia auto-reportada, 2014.....	28
Gráfico 2.1. Tenencia de bienes en el hogar en las Américas, 2014.....	35
Gráfico 2.2. Riqueza promedio en perspectiva temporal, índice aditivo de 12 artículos.....	37
Gráfico 2.3. Correlatos de riqueza del hogar, 2014.....	38
Gráfico 2.4. ¿El ingreso de su hogar les alcanza?, 2014.....	40
Gráfico 2.5. Percepciones de las finanzas del hogar según quintiles de riqueza del hogar, 2014.....	41
Gráfico 2.6. Percepciones de las finanzas del hogar, perspectiva temporal.....	42
Gráfico 2.7. Percepciones de las finanzas del hogar por país, 2014.....	42
Gráfico 2.8. Percepciones de la economía nacional, 2014.....	43
Gráfico 2.9. Percepciones de la economía nacional, perspectiva temporal.....	44
Gráfico 2.10. Crecimiento del PIB y percepciones de la economía nacional, 2014.....	46
Gráfico 2.11. Correlatos de las percepciones ciudadanas sobre la economía nacional, 2014.....	48
Gráfico 3.1. Experiencias de corrupción según ámbito, 2014.....	58
Gráfico 3.2. Porcentaje total de individuos que fueron víctimas de la corrupción en el último año, 2014.....	59
Gráfico 3.3. Victimización por corrupción, perspectiva temporal.....	60
Gráfico 3.4. Victimización por corrupción según país, 2014.....	61

Gráfico 3.5. Predictores de que le soliciten el pago de sobornos, 2014	63
Gráfico 3.6. Percepciones de corrupción, 2014.....	65
Gráfico 3.7. Percepción de corrupción, perspectiva temporal.....	65
Gráfico 3.8. Percepción de corrupción en los países, 2014.....	67
Gráfico 3.9. Comparación de la percepción de corrupción y la victimización por corrupción en los países, 2014.....	68
Gráfico 3.10. Factores asociados con la percepción de corrupción, 2014.....	69
Gráfico 3.11. ¿Creen los encuestados que el pago de sobornos puede ser justificado en algunas ocasiones?, 2014.....	71
Gráfico 3.12. La justificación de la corrupción es mayor entre aquellos a los que se les solicitó el pago de sobornos, 2014	71
Gráfico 3.13. Los individuos que reciben ayuda económica del gobierno son más propensos a pensar que la corrupción puede ser justificada, en especial si fueron blanco de la solicitud de sobornos, 2014	72
 Gráfico 4.1. Participación en reuniones municipales, 2004-2014	82
Gráfico 4.2. Participación en reuniones municipales en los países de las Américas, 2014.....	83
Gráfico 4.3. Presentación de peticiones al gobierno local, 2004-2014	84
Gráfico 4.4. Presentación de peticiones al gobierno local, 2014.....	85
Gráfico 4.5. Factores asociados con la presentación de peticiones, 2014	86
Gráfico 4.6. Quiénes presentan peticiones al gobierno local, 2014.....	87
Gráfico 4.7. Esfuerzos para resolver problemas comunitarios, 2008-2014.....	88
Gráfico 4.8. Evaluaciones de los servicios locales, 2004-2014.....	91
Gráfico 4.9. Evaluación de los servicios locales, por categoría en perspectiva temporal	92
Gráfico 4.10. Satisfacción con las carreteras en los países de las Américas, 2014	93
Gráfico 4.11. Satisfacción con escuelas públicas en los países de las Américas, 2014	94
Gráfico 4.12. Satisfacción con servicios públicos de salud en los países de las Américas, 2014	95
Gráfico 4.13. Tendencias en la satisfacción con tres tipos de servicios, 2014	96
Gráfico 4.14. Satisfacción con servicios locales (índice aditivo) en países de las Américas, 2014.....	98
Gráfico 4.15. Determinantes de la satisfacción con los servicios locales, 2014	99
Gráfico 4.16. Confianza en el gobierno local en perspectiva temporal.....	100
Gráfico 4.17. Determinantes de confianza en el gobierno local, 2014.....	102
 Gráfico 5.1. Apoyo a la democracia en las Américas, perspectiva temporal	114
Gráfico 5.2. Confianza en las instituciones en las Américas, 2004-2014	116
Gráfico 5.3. Confianza en las Fuerzas Armadas en las Américas, 2014.....	118
Gráfico 5.4. Confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014.....	119
Gráfico 5.5. Confianza en el sistema judicial en las Américas, 2014	120
Gráfico 5.6. Seguridad en el vecindario en las Américas, 2014.....	122
Gráfico 5.7. Factores asociados con la confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014.....	123



Gráfico 5.8. Factores asociados con la confianza en el sistema de justicia en las Américas, 2014	124
Gráfico 5.9. Apoyo al sistema y sus componentes en las Américas, 2006-2014	126
Gráfico 5.10. Factores asociados con el apoyo al Sistema en las Américas, 2014	128
Gráfico 5.11. Tolerancia política y sus componentes en las Américas, 2004-2014	131
Gráfico 5.12. Factores asociados con la tolerancia política en las Américas, 2014	133
Gráfico 5.13. Perfiles de actitudes democráticas a lo largo del tiempo en las Américas, 2004-2014.	135
Gráfico 5.14. Perfiles de actitudes democráticas en las Américas, 2014	136
Gráfico 6.1. Variables asociadas a la victimización por delincuencia en 2014	151
Gráfico 6.2. Victimización por delincuencia y lugar de residencia	152
Gráfico 6.3. Victimización por delincuencia por año y por área de residencia	153
Gráfico 6.4. Victimización por delincuencia y nivel de educación	154
Gráfico 6.5. Victimización total por delincuencia en el hogar por año	155
Gráfico 6.6. Victimización total por delincuencia (hogar) por área de residencia	156
Gráfico 6.7. Percepción de inseguridad en Guatemala	159
Gráfico 6.8. Variables asociadas a la percepción de inseguridad	160
Gráfico 6.9. Predictores de percepción de inseguridad: residencia y victimización por delincuencia.	161
Gráfico 6.10. Predictores de la percepción de inseguridad: edad y atención a las noticias	162
Gráfico 6.11. Percepción de inseguridad 2004-2014	163
Gráfico 6.12. Percepción de inseguridad en el transporte público	164
Gráfico 6.13. Percepción de inseguridad de los hijos en la escuela	165
Gráfico 6.14. Grupos que representan una amenaza para su seguridad	166
Gráfico 6.15. Presencia de pandillas (maras) en el barrio del entrevistado	167
Gráfico 6.16. Factores asociados a vivir en vecindario con presencia de pandillas	168
Gráfico 6.17. Presencia de pandillas en vecindario por residencia y autoidentificación étnica	169
Gráfico 6.18. Victimización por delincuencia en el hogar y presencia de pandillas	170
Gráfico 6.19. Percepción de cambios en el nivel de violencia	171
Gráfico 6.20. Actos delincuenciales en el barrio en los últimos 12 meses	172
Gráfico 6.21. Cambios en el comportamiento a causa de la violencia (vivienda)	173
Gráfico 6.22. Cambios en el comportamiento a causa de la violencia (lugares que visita)	174
Gráfico 6.23. Factores asociados con la intención de emigrar hacia otro país	175
Gráfico 6.24. Intención de emigrar y percepción de inseguridad	176
Gráfico 6.25. Intención de emigrar y presencia de pandillas en el barrio	177
Gráfico 6.26. Intención de emigrar por educación y vivir en barrio con presencia de pandillas	178
Gráfico 6.27. Predictores de satisfacción con la democracia	179
Gráfico 6.28. Predictores de apoyo a la democracia	180
Gráfico 6.29. Predictores de apoyo al sistema político	181
Gráfico 6.30. Impacto de la inseguridad en la satisfacción con la democracia y el apoyo al sistema político	182

Gráfico 6.31. Impacto de victimización por delincuencia de alguien en el hogar en el apoyo al sistema.....	182
Gráfico 6.32. Opinión sobre cómo reducir la criminalidad en Guatemala.....	183
Gráfico 7.1. Opinión acerca de violencia contra la esposa por descuido a tareas del hogar	195
Gráfico 7.2. Opinión acerca de violencia contra la esposa por infidelidad	196
Gráfico 7.3. Factores relacionados a la aprobación de agresión hacia esposa infiel	197
Gráfico 7.4. Aprobación de agresión contra una esposa infiel y área de residencia	197
Gráfico 7.5. Aprobación de agresión contra una esposa infiel e importancia de la religión	198
Gráfico 7.6. Aprobación de agresión contra una esposa infiel y situación económica familiar.....	199
Gráfico 7.7. Aprobación de agresión contra una esposa infiel, género y educación.....	199
Gráfico 7.8. Aprobación del castigo físico hacia los hijos	201
Gráfico 7.9. Padres (del entrevistado) usaron castigo físico	201
Gráfico 7.10. Factores relacionados con la aprobación de castigo físico a los hijos.....	202
Gráfico 7.11. Relación entre aprobación del castigo físico y victimización propia	203
Gráfico 7.12. Relación entre aprobación del castigo físico y tamaño del lugar de residencia	203
Gráfico 7.13. Relación entre aprobación de castigo físico a hijos y ser padre de familia	204
Gráfico 7.14. Aprobación de uso de violencia física contra esposa infiel en las Américas	205
Gráfico 7.15. Aprobación de uso de castigo físico hacia los hijos en las Américas	206
Gráfico 7.16. Aprobación del matrimonio gay en las Américas	210
Gráfico 7.17. Factores asociados a la aprobación del matrimonio gay	211
Gráfico 7.18. Aprobación al matrimonio gay por grupos de edad	212
Gráfico 7.19. Aprobación al matrimonio gay y estado civil.....	212
Gráfico 7.20. Aprobación al matrimonio gay por grado de interés en la política	213
Gráfico 7.21. Aprobación del aborto terapéutico en las Américas.....	216
Gráfico 7.22. Aprobación del aborto terapéutico	217
Gráfico 7.23. Factores asociados a la aprobación del aborto terapéutico.....	218
Gráfico 7.24. Aprobación del aborto terapéutico y área de residencia.....	218
Gráfico 7.25. Aprobación del aborto terapéutico y educación	219
Gráfico 7.26. Aprobación del aborto terapéutico e importancia de la religión	220
Gráfico 7.27. Aprobación del matrimonio gay e ideología	221
Gráfico 7.28. Aprobación del aborto terapéutico e ideología.....	221
Gráfico 7.29. Aprobación del matrimonio gay por religión	223
Gráfico 7.30. Aprobación del aborto si peligra la salud de la madre por religión.....	223
Gráfico 8.1. Opinión de los guatemaltecos acerca del papel del Estado en 2012	233
Gráfico 8.2. Distribución de opinión acerca del papel del Estado en reducir desigualdad social en 2014	234
Gráfico 8.3. Factores relacionados a la creencia en que el Estado debe reducir la desigualdad social	235



Gráfico 8.4. Aprueba políticas del Estado para reducir desigualdad y percepción de la economía nacional	235
Gráfico 8.5. Creencia que el Estado debe intervenir para reducir la desigualdad social en las Américas	236
Gráfico 8.6. Entrevistados que reciben asistencia del gobierno	239
Gráfico 8.7. Factores asociados a ser beneficiario de Mi Bono Seguro	240
Gráfico 8.8. Beneficiario de Mi Bono Seguro y tamaño del lugar de residencia	240
Gráfico 8.9. Beneficiario de Mi Bono Seguro y nivel de educación	241
Gráfico 8.10. Beneficiario de Mi Bono Seguro y edad	242
Gráfico 8.11. Creencia que las autoridades castigan personas de su barrio por ciertas acciones.....	243
Gráfico 8.12. Distribución de creencia en que el Estado respeta la propiedad privada de los ciudadanos	244
Gráfico 8.13. Distribución de la evaluación ciudadana de la función de brindar seguridad	245
Gráfico 8.14. Comparación de evaluación de las funciones esenciales del Estado guatemalteco	246
Gráfico 8.15. Comparación de satisfacción con la policía y confianza en el sistema de justicia.....	247
Gráfico 8.16. Factores relacionados con la satisfacción en el estado de las carreteras	248
Gráfico 8.17. Factores relacionados con la satisfacción con las escuelas públicas	249
Gráfico 8.18. Factores relacionados con la satisfacción con los servicios de salud pública	249
Gráfico 8.19. Predictores de satisfacción con el estado de las carreteras.....	250
Gráfico 8.20. Relación entre educación y satisfacción con servicios públicos	251
Gráfico 8.21. Eficacia interna y externa en la relación ciudadano-Estado.....	252
Gráfico 8.22. Factores asociados a la eficacia interna (comprensión de los asuntos nacionales)	253
Gráfico 8.23. Eficacia interna (comprensión de asuntos nacionales) y auto-identificación étnica	253
Gráfico 8.24. Eficacia interna e interés en la política.....	254
Gráfico 8.25. Eficacia interna e ideología	255

Lista de mapas

Mapa 1.1. Cambio entre 2012 y 2014 en la seguridad como el problema más importante que enfrenta el país	15
Mapa 2.1. Percepciones de la economía nacional por país, 2014.....	45
Mapa 4.1. Evaluaciones de los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas, 2014	90
Mapa 4.2. Confianza en el gobierno local en los países de las Américas, 2014	101
Mapa 5.1. Apoyo al sistema en las Américas, 2014.....	127
Mapa 5.2. Tolerancia política y sus componentes en las Américas, 2014	132
Mapa 5.3. Distribución del perfil de actitud de democracia estable (alto apoyo al sistema y alta tolerancia) en las Américas, 2014.....	137
Mapa 6.1. Victimización por delincuencia en el hogar, 2014	157

Lista de tablas

Tabla 5.1. Relación entre apoyo al sistema y tolerancia política.....	125
Tabla 6.1. Tipos de victimización sufrida	158
Tabla 6.2. Seriedad de problemas en el barrio.....	170
Tabla 7.1. Violencia física contra la mujer en América Latina	191
Tabla 7.2. Casos de violencia interfamiliar registrados por el INE.....	192
Tabla 7.3. Estatus del matrimonio gay en el mundo.....	207
Tabla 7.4. Legislación acerca del aborto en América Latina y algunos países del Caribe.....	214
Tabla 8.1. Mi Bono Seguro y número de personas en el hogar	242



Presentación

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se enorgullece de apoyar al Barómetro de las Américas. Si bien el objetivo principal de este proyecto es brindar a los ciudadanos la oportunidad de hacer escuchar su voz en una amplia variedad de temas importantes, las encuestas realizadas son también un instrumento crucial para el diseño de programas de USAID, y son asimismo de utilidad para quienes diseñan políticas públicas de diversa índole en toda la región de Latinoamérica y el Caribe.

Los funcionarios de USAID utilizan los resultados del Barómetro de las Américas para priorizar la distribución de recursos, y como guía para el diseño de sus programas. Las encuestas son herramientas de evaluación, a través de la comparación de los resultados nacionales con sobremuestras en regiones específicas. En este sentido, el Barómetro de las Américas está a la vanguardia en la recolección de datos de alta calidad que puedan ser utilizados para evaluaciones de impacto, en consonancia con las recomendaciones de la Academia Nacional de Ciencias hechas a USAID en el año 2008 y con la nueva política de evaluaciones establecida por USAID en 2011. El Barómetro de las Américas también alerta a los diseñadores de políticas públicas y a otras agencias de ayuda internacional acerca de las potenciales áreas problemáticas en cada país, y también informa a los ciudadanos acerca de las experiencias y los valores democráticos en sus respectivos países en comparación con las tendencias regionales.

El Barómetro de las Américas construye capacidades locales a través del trabajo que realiza con instituciones académicas en cada país y a través de la capacitación de investigadores locales. El equipo de análisis de Vanderbilt University, que se denomina “LAPOP Central,” desarrolla inicialmente el cuestionario después de una cuidadosa consulta con los equipos asociados en los países del estudio, USAID y otros donantes del proyecto. Luego se envía la versión inicial del cuestionario a las instituciones colaboradoras para que ofrezcan sus opiniones con el propósito de mejorar el instrumento. Posteriormente, el cuestionario se pone a prueba en muchos países hasta que se elabora la versión casi final del mismo. En este punto del proceso, el cuestionario se distribuye a los países colaboradores para que éstos puedan agregar módulos de preguntas dirigidas específicamente a los entrevistados de su país y que son de interés especial del equipo y/o de USAID y otros donantes. Seguidamente, se hacen las últimas pruebas piloto del cuestionario en cada país y se capacita a los encuestadores, tarea que está a cargo de profesores y personal de LAPOP Central y de las instituciones asociadas en cada país. Para los países que tienen poblaciones que no hablan el idioma mayoritario, se hacen traducciones del cuestionario y se preparan varias versiones del mismo. Sólo entonces los encuestadores locales comienzan a realizar las entrevistas casa por casa, según los requisitos del diseño muestral común a todos los países participantes. En varios países se registran las respuestas directamente en “teléfonos inteligentes” para minimizar los errores. Una vez que se recolectan los datos, el equipo de Vanderbilt revisa la calidad de los mismos. Mientras tanto, investigadores en Vanderbilt también elaboran el marco teórico para los informes nacionales y comparados. Posteriormente, cada equipo local de investigación realiza el análisis específico para cada país.

Aunque USAID sigue siendo el principal donante de fondos para el Barómetro de las Américas, Vanderbilt University también proporciona un importante apoyo continuo. Además, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Fundación Tinker, Environics, Florida International

University y la Embajada de Suecia también apoyaron al proyecto. Gracias a este apoyo inusualmente amplio y generoso, el trabajo de campo en todos los países se realizó casi simultáneamente, permitiendo así precisión y rapidez en la generación de los análisis comparativos.

USAID agradece el liderazgo del Dr. Mitchell Seligson y la Dra. Elizabeth Zechmeister en el Barómetro de las Américas. También agradecemos profundamente a sus extraordinarios estudiantes de doctorado de todo el hemisferio y a los diversos académicos de la región e instituciones nacionales que han contribuido a esta importante iniciativa.

Vanessa Reilly
Especialista en Democracia y Derechos Humanos
Oficina para América Latina y el Caribe
Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional



Prólogo: Antecedentes del estudio

Elizabeth Zechmeister, Ph.D.
Profesora Asociada de Ciencia Política
Directora del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)
Vanderbilt University

y

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Profesor *Centennial* de Ciencia Política
Fundador y Asesor Principal del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)
Vanderbilt University

El Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) es un instrumento excepcional para la evaluación y comparación de las experiencias de los ciudadanos con la gobernabilidad democrática entre los individuos dentro de los países, a lo largo de las regiones sub-nacionales, entre los países y a lo largo del tiempo. Este informe presenta un conjunto de esas evaluaciones basadas en la recolección de datos del último año: 2014. Este año marca un hito para el proyecto: en 2004, LAPOP inició el proyecto del Barómetro de las Américas y hoy en día podemos evaluar una década de cambio en la opinión pública en las Américas. El Barómetro de las Américas de 2014 es la encuesta más amplia y sofisticada de las Américas hasta la fecha. Esta ronda incluye 28 países y más de 50.000 entrevistas, la mayoría de las cuales fueron obtenidas mediante un sofisticado software informático que añade un nuevo avance a los esfuerzos minuciosos de control de calidad de LAPOP. Este prólogo presenta un resumen de los antecedentes de este estudio y lo sitúa dentro del contexto del mayor esfuerzo de LAPOP.

Aunque LAPOP tiene décadas de experiencia en la investigación de la opinión pública, Vanderbilt University ha albergado y apoyado el instituto de investigación y el Barómetro de las Américas desde 2004. Los orígenes de LAPOP datan desde la década de 1970, con el estudio de los valores democráticos en Costa Rica realizado por el fundador de LAPOP, Mitchell Seligson. Los estudios de opinión pública de LAPOP se expandieron a las democracias electorales en toda la región durante las últimas décadas y han seguido creciendo en número a medida que estos gobiernos han tomado nuevas formas y los gobiernos actuales enfrentan nuevos retos. El Barómetro de las Américas mide los valores, experiencias, evaluaciones y acciones democráticas entre los ciudadanos de las Américas y los ubica en un contexto comparativo.

El proyecto del Barómetro de las Américas consiste en una serie de encuestas basadas en muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar y contiene un conjunto básico de preguntas comunes. En 2004 se llevó a cabo la primera serie de encuestas en once países; la segunda tuvo lugar en 2006 y representó las opiniones de 22 países de toda la región. En 2008, el proyecto creció hasta incluir a 24 países, y en 2010 y 2012 se incluyeron 26 países de todo el hemisferio. En 2014, el Barómetro de las Américas incluye encuestas nacionales de 28 países de las Américas. LAPOP pone a disposición pública todos los informes del proyecto, así como también, todas las bases

de datos por país, las cuales pueden ser descargadas de forma gratuita desde su sitio web, www.LapopSurveys.org. La disponibilidad de estos informes y las bases de datos es posible gracias a la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), Vanderbilt University, la Fundación Tinker y otros donantes del proyecto, que son reconocidos en una sección separada al final de este prólogo.

Nuestro objetivo principal es proporcionar una base de datos que permita avanzar en descripciones y comprensiones precisas del comportamiento y la opinión pública a lo largo de las Américas. Tendremos éxito en este esfuerzo en la medida en que el Barómetro de las Américas sea de interés y relevancia para los ciudadanos, las ONG, los funcionarios públicos y sus gobiernos, la comunidad internacional y los académicos. Nos esforzamos por crear bases de datos e informes que cumplan con los estándares más rigurosos a los que estamos sujetos por nuestros colegas en la academia, además de ser útiles y accesibles para los que evalúan y dan forma a la gobernabilidad democrática en las Américas. Nuestro progreso en la elaboración del Barómetro de las Américas de 2014 y de este informe se puede clasificar en el trabajo realizado dentro del marco de cuatro áreas: la elaboración del cuestionario; el diseño de la muestra; la recolección y procesamiento de los datos; y la presentación de los informes.

Con respecto a *la elaboración del cuestionario*, nuestro primer paso en el desarrollo del Barómetro de las Américas de 2014 fue el desarrollo de un nuevo cuestionario común. Creemos que la democracia se entiende mejor cuando se toman en cuenta múltiples indicadores y su ubicación en perspectiva comparada. Por esta razón, hemos mantenido un núcleo común de preguntas a lo largo del tiempo y entre países. Este contenido común se enfoca en los temas que son vistos como estándar de este proyecto: la legitimidad política, la tolerancia política, el apoyo a la democracia estable, participación de la sociedad civil y capital social, el estado de derecho, las evaluaciones de los gobiernos locales y la participación en ellos, la victimización por delincuencia, la victimización por corrupción y el comportamiento electoral. Con el fin de tener espacio para nuevas preguntas, se eliminaron algunas preguntas comunes incluidas en cuestionarios anteriores a la encuesta de 2014. Para ello, solicitamos el aporte de nuestros socios en la región sobre una larga lista de preguntas que propusimos para eliminar y, después de adherirnos a solicitudes de mantener algunas preguntas, acordamos un conjunto reducido de módulos comunes a los que luego se le añadió dos tipos de preguntas: nuevo contenido común y preguntas específicas para cada país.

Para desarrollar el nuevo contenido común, invitamos a nuestros socios en todo el continente americano a dar sus aportes y luego organizamos y dirigimos una serie de talleres para desarrollar el cuestionario, los cuales fueron llevados a cabo en Miami, Florida durante la primavera de 2013. Miembros de los equipos nacionales, expertos de la academia, representantes de instituciones donantes, profesores afiliados y estudiantes, asistieron y contribuyeron a estos talleres. A partir de las discusiones realizadas durante estos seminarios, se identificaron una serie de módulos que fueron piloteados a lo largo de las Américas. Algunas de estas preguntas recibieron un amplio apoyo de nuestros socios para su inclusión y se perfeccionaron e incluyeron como parte del cuestionario común – tales como un nuevo conjunto de preguntas relacionadas con la capacidad del Estado y un módulo extendido sobre crimen y violencia -- mientras que otras se ubicaron en un menú de preguntas opcionales específicas para cada país. Al mismo tiempo, nuestros equipos nacionales trabajaron con nosotros para identificar nuevos temas de interés para cada uno de sus países y como resultado de este proceso se produjo una nueva serie de preguntas específicas por país para incluirse en el Barómetro de



las Américas. Los cuestionarios del proyecto se pueden encontrar en el sitio web www.LapopSurveys.org, y en los anexos de los informes de cada país.

LAPOP se adhiere a las mejores prácticas en metodología de encuestas y, también, en relación con el uso de sujetos humanos en investigación. Por lo tanto, como otra parte de nuestro proceso de elaboración del material del estudio, se desarrolló un formulario de "consentimiento informado" y cada estudio fue revisado y aprobado por el Comité de Revisión Institucional (IRB, por sus siglas en inglés) de Vanderbilt University. Todos los investigadores involucrados en este proyecto estudiaron el material sobre la protección de los sujetos humanos utilizado por Vanderbilt y posteriormente tomaron y aprobaron las pruebas de certificación. Los datos públicos de este proyecto han sido des-identificados para proteger y garantizar el derecho de anonimato de todos los entrevistados. El formulario de consentimiento informado aparece como anexo del cuestionario en cada estudio.

Con respecto al *diseño de la muestra*, continuamos nuestro enfoque de aplicar un diseño muestral común para facilitar la comparación de los datos. Los estudios nacionales de LAPOP están basados en muestras probabilísticas estratificadas de un mínimo de aproximadamente 1.500 adultos en edad de votar, no institucionalizados, en cada país. En la mayoría de los países, nuestra práctica es utilizar cuotas a nivel del hogar para asegurarse de que las encuestas sean representativas a nivel nacional y que sean rentables. Las descripciones detalladas de las muestras están disponibles en el sitio web y están en los anexos del informe de cada país.

En 2013, LAPOP firmó un Memorando de Entendimiento (MOU) con el Instituto para la Investigación Social de University of Michigan y uno de los principales expertos del mundo en la metodología de encuestas, el Dr. Jim Lepkowski. En el transcurso de un año se trabajó con el Dr. Lepkowski y su equipo de estudiantes de postgrado para revisar cada diseño muestral desarrollado previamente y para recibir información y su asesoramiento sobre los nuevos diseños muestrales.

Por lo general el diseño muestral se basa en la información del censo y en los mapas. Sin embargo, la información más actualizada no siempre está disponible. Para responder a este reto, entre el 2013 y el 2014, LAPOP desarrolló un nuevo software, al cual llamamos LASSO® (Optimizador de las muestras de las encuestas de LAPOP, por sus siglas en inglés). Este software patentado nos permite estimar el número de viviendas en una región determinada usando imágenes de satélite de dominio público, y luego utilizar un método probabilístico para localizar los segmentos de la muestra (es decir, los conglomerados) para extraer la muestra. Si bien la mayor parte de nuestros diseños de muestra se basan en los datos del censo, pudimos probar con éxito a LASSO mientras se trabajaba en el Barómetro de las Américas de 2014.

Con respecto a *la recolección de los datos*, también hemos seguido innovando y se ha aumentado la sofisticación en nuestra aproximación. El Barómetro de las Américas de 2014 representa nuestro uso más amplio de dispositivos electrónicos portátiles para la recolección de los datos hasta la fecha. En el núcleo de este enfoque se encuentra el uso de la aplicación de cuestionarios "Adgys™", diseñado por nuestros socios en Cochabamba, Bolivia. El uso de dispositivos electrónicos para las entrevistas y la entrada de datos en el campo reduce los errores de entrada de datos, soporta el uso de varios idiomas, y le permite a LAPOP seguir día a día el progreso de la encuesta, desde el lugar de las entrevistas (que son monitoreados en tiempo real, pero no se registran en las bases de datos públicas con el fin de preservar la privacidad de los encuestados) hasta la duración de las entrevistas. El equipo en Bolivia trabajó largas horas para programar las muestras y los cuestionarios en la plataforma Adgys

para 18 países en los que hemos utilizado esta tecnología. En los 2 otros países continuamos el uso de PDA y una aplicación de software basado en Windows Mobile con el apoyo de nuestros socios de la Universidad de Costa Rica.

Durante todo el proceso de recolección de los datos de la encuesta, trabajamos en múltiples formas para minimizar los errores y maximizar la calidad. Continuamos con el proceso de realizar pruebas piloto a todos los cuestionarios y de entrenar a todos los encuestadores en cada uno de los países de acuerdo con los estándares de LAPOP. En el proceso de recolección de los datos monitoreamos el trabajo de campo en tiempo real, y, cuando fue posible, trabajamos con socios locales para reemplazar un reducido número de encuestas de baja calidad durante el tiempo en que el estudio estaba en el campo. Para los pocos países en los que todavía se utilizan cuestionarios en papel, todas las bases de datos fueron construidas en sus respectivos países, verificadas (es decir, con una doble entrada de datos), y posteriormente los archivos electrónicos fueron enviados a LAPOP para su revisión. En ese punto, una lista aleatoria de 50 números de identificación de cuestionarios se envió a cada equipo, luego se enviaron esas 50 encuestas a través de correo certificado a LAPOP para la auditoría de los datos transferidos desde el papel a la base de datos con el fin de verificar que ésta estuviera libre de errores tanto como fuese posible. Para los países que utilizaron los dispositivos electrónicos portátiles para la entrada de datos, en algunos casos se realizaron entrevistas con cuestionarios en papel debido a problemas de seguridad; en estos casos seguimos un proceso similar en el que los datos fueron ingresados por el equipo local y auditados para un control de calidad por parte de LAPOP en Vanderbilt. Para todas las bases de datos electrónicas, verificamos que no hubiese archivos duplicados y que hubiese coherencia entre la codificación del cuestionario y la base de datos. También verificamos que la muestra se haya llevado a cabo de acuerdo con el diseño muestral. En los pocos casos en los que detectamos problemas en la ronda de 2014, trabajamos con nuestros socios locales para resolver el problema, por ejemplo a través de la re-entrada de un pequeño conjunto problemático de cuestionarios en papel.

Por último, con respecto a *la presentación de informes*, se ha continuado con la práctica de que los informes basados en los datos de encuestas sean accesibles y legibles para el lector común. Esto significa que nuestros informes emplean gráficos que son fáciles de comprender en la medida que sea posible. Y, en los análisis más complejos, como en el caso de OLS o análisis de regresión logística, se presentan los resultados en gráficos estandarizados y fáciles de leer. A los autores que trabajan con LAPOP en los informes del Barómetro de las Américas de 2014 se les proporcionó un nuevo conjunto de archivos de código generados por nuestra analista de datos excepcionalmente hábil, Carole Wilson, que les permiten crear estos gráficos utilizando Stata 12.0 o superior. Los análisis que se presentan en nuestros informes son sofisticados y precisos: toman en cuenta el diseño complejo de la muestra (es decir, la estratificación y agrupación) y la información sobre los intervalos de confianza alrededor de las estimaciones y la significancia estadística. Sin embargo, nuestro enfoque para la presentación de estos resultados es que sean lo más fácil de leer como sea posible. Para ello también incluimos más adelante en este informe una nota sobre cómo interpretar los análisis de los datos.

Hemos trabajado duro en esta ronda para obtener los resultados de cada país lo más rápido posible. En varios países, este esfuerzo tomó la forma de nuestro nuevo formato de "Informe de Respuesta Rápida", basado en una plantilla de MS PowerPoint, que proporciona un mecanismo para que los equipos nacionales organicen y presenten los principales resultados preliminares en cuestión de semanas después de la finalización del trabajo de campo y el procesamiento de datos. Varios de estos informes rápidos forman la base de las presentaciones públicas y para los gobiernos, dado el nivel de



interés y participación en estas sesiones, esperamos que el uso de nuestros informes rápidos aumente en los próximos años.

Como un mecanismo adicional para aumentar la velocidad con la que se difunden los resultados específicos de cada país, hemos cambiado el formato de nuestros estudios este año. En el pasado, les hemos pedido a los autores de los equipos de cada país que esperaran por el conjunto completo de datos multi-país, un esfuerzo que toma muchos meses debido a la variación en el tiempo de trabajo de campo y el esfuerzo que requiere la auditoría, la limpieza, el etiquetado y la fusión de las bases de datos. Para este año, se les solicitó a los autores en los equipos de cada país que desarrollaran un mínimo de tres capítulos enfocados específicamente en los temas de interés para sus países. Cuando un informe fue encargado por USAID, el contenido de estos capítulos fue basado en las solicitudes hechas por los oficiales de la misión en cada país. En otros países, el contenido fue basado en las prioridades del equipo local o de los donantes.












Una vez que el trabajo de campo y el procesamiento de datos fueron completados para un país en particular, enviamos al equipo de país la base de datos del estudio nacional para 2014 y la base de datos que contiene todos los datos de ese país para cada ronda del Barómetro de las Américas. Los autores del equipo de país utilizaron estas bases de datos para preparar sus contribuciones. Los capítulos resultantes son ricos en detalle, proporcionando comparaciones y contrastes a lo largo del tiempo y de sub-regiones dentro del país, y entre los individuos por sub-grupo. Para complementar estos capítulos, asignamos a nosotros mismos la tarea de utilizar la base de datos comparada, una vez que estuvo lista para el análisis, para el desarrollo de un conjunto de capítulos sobre temas clave relacionados con la delincuencia y la violencia; la gobernabilidad democrática (incluyendo la corrupción y la gestión económica); participación local; y los valores democráticos. La elaboración de estos capítulos se dividió entre el equipo de LAPOP en Vanderbilt y un conjunto de académicos de la opinión pública y comportamiento político con experiencia en la región de América Latina y el Caribe y que han trabajado con LAPOP sobre dichos informes en el pasado. A diferencia de los capítulos específicos de cada país, estos capítulos sitúan cada país dentro de la región en un contexto comparativo.

El informe que tiene ante usted es uno de la serie de informes elaborados por LAPOP y nuestro equipo para presentar las principales conclusiones del Barómetro de las Américas de 2014. Es el resultado de muchos borradores. Una vez que un borrador fue terminado y presentado al equipo de LAPOP en Vanderbilt, fue revisado y devuelto a los autores para ser corregido. Los estudios fueron entregados y revisados de nuevo, y luego retornados a los equipos nacionales para ediciones y correcciones finales. En el caso de que el informe haya sido encargado por USAID, les enviamos las penúltimas versiones de los capítulos a USAID para sus comentarios. Los equipos de países y en LAPOP Central trabajaron para incorporar estos comentarios, y produjeron la versión final para la impresión y la publicación en línea.







Este informe y los datos en el cual se basan son producto de un proceso de varios años que involucra el esfuerzo y el aporte de miles de individuos a lo largo de las Américas. Esperamos que nuestros informes y los datos lleguen a una amplia gama de personas interesadas y que trabajen en temas relacionados con la democracia, la gobernabilidad y el desarrollo. Teniendo en cuenta la variación de las preferencias sobre el cronograma para la publicación y la presentación de los informes sobre los resultados del Barómetro de las Américas de 2014, algunos informes impresos contienen sólo capítulos específicos para un país, mientras que otros contienen ambos. Todos los informes y los datos

en los que se basan, se encuentran disponibles para su descarga gratuita en nuestro sitio web: www.LapopSurveys.org.

El Barómetro de las Américas es un esfuerzo de toda la región. LAPOP se enorgullece de haber desarrollado y coordinado una red de excelentes instituciones de investigación en todo el continente americano. Las siguientes tablas presentan las instituciones que apoyaron y participaron en el esfuerzo de recolección de datos en cada país.

País	Instituciones	
México y Centroamérica		
Costa Rica		 
El Salvador		
Guatemala	 <div>Universidad Rafael Landívar</div> <div>Tradición Jesuita en Guatemala</div>	
Honduras	 <div>FOPRIDEH</div> <div>Federación de Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo de Honduras</div>	 <div>Hagamos Democracia</div>
México	 <div>data</div> <div>Opinión Pública y Mercados</div>	 <div>ITAM</div> <div>INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO</div>
Nicaragua		
Panamá	 <div>CIDEM</div> <div>Centro de Iniciativas Democráticas</div>	

Andes/Cono Sur

Argentina		
Bolivia		
Brasil		
Chile		
Colombia		
Ecuador		
Paraguay		
Perú		
Uruguay		
Venezuela		

El Caribe	
Bahamas	
Belice	
República Dominicana	 
Guyana	
Haití	
Jamaica	 THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT MONA, JAMAICA
Surinam	
Trinidad y Tobago	



Canadá y Estados Unidos	
Canadá	
Estados Unidos	  



Agradecimientos

La realización de encuestas nacionales a lo largo de cada país independiente en la parte continental de América del Norte, Central y del Sur, y todos los países más grandes del Caribe (y algunos de los más pequeños), requiere una amplia planificación, coordinación y esfuerzo. El esfuerzo más importante es aquel realizado por los ciudadanos a lo largo de 28 países de las Américas, quienes como encuestados trabajaron con mucha paciencia con nosotros en las pruebas piloto en cada país o se tomaron el tiempo de responder el cuestionario final. Gracias a su generosidad es que estamos en condiciones de presentar este estudio y así comenzamos con una sentida nota de agradecimiento a cada entrevistado de la encuesta del Barómetro de las Américas.

Cada etapa del proyecto ha supuesto muchas horas de trabajo de nuestros profesores, estudiantes de postgrado, socios de los equipos nacionales, el personal en el campo y los donantes. Damos las gracias a todas estas personas por su compromiso con la alta calidad de la investigación de la opinión pública. Permítanos también ofrecer algunos agradecimientos particulares.

El proyecto del Barómetro de las Américas ha sido posible gracias al apoyo fundamental de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y Vanderbilt University. Agradecemos a ambas instituciones. En USAID Vanessa Reilly y Eric Kite han contribuido constantemente con ideas constructivas para el proyecto, y han facilitado su uso como una herramienta para políticos y legisladores. En Vanderbilt, John Geer ha sido un incansable defensor del proyecto, el cual tiene la suerte de ser alojado dentro y beneficiarse de un departamento que rebosa de talento. Agradecemos el interés y el apoyo del personal, los estudiantes y profesores en el departamento de ciencia política, en otras unidades de investigación, en la Oficina de Contratos y Administración de la Investigación y en el liderazgo de Vanderbilt University. El apoyo a los esfuerzos de recolección de datos asociados con el Barómetro de las Américas de 2014 provino de USAID, Vanderbilt, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Fundación Tinker, Environics, Florida International University y la Embajada de Suecia. Damos las gracias a las personas en cada una de estas instituciones por sus importantes contribuciones.

Damos las gracias en especial al personal de LAPOP que colectivamente invirtió decenas de miles de horas de trabajo en este proyecto, empleando diestramente nuevas habilidades y mirando conscientemente los detalles más pequeños. Estos empleados excepcionales son, en orden alfabético, Rubí Arana, Nicole Hinton, Daniel Montalvo, Ana María Montoya, Diana Orcés (ahora en Oakland University), Georgina Pizzolitto, Mariana Rodríguez, Emily Saunders y Carole Wilson. Estamos muy agradecidos como siempre con Tonya Mills, quien generosamente comparte su tiempo con nosotros y con el departamento de ciencia política, y trabaja administrando un número amplio y complejo de contratos y requerimientos. Agradecemos a Fernanda Boidi, quien trabaja con LAPOP desde Montevideo (Uruguay), por su excelente trabajo en diferentes aspectos de nuestro proyecto. También queremos agradecer a Eduardo Marengo, quien trabaja desde su hogar en Nicaragua, por su gran ayuda a nuestros esfuerzos para difundir nuestros estudios a diversas audiencias en forma clara e informativa. Además, agradecemos a la Dra. Mary Malone por su experticia y asesoramiento en el desarrollo y discusión de nuestro análisis comparativo sobre el crimen y la delincuencia, la violencia y la inseguridad en las Américas, al interior de este informe.

Nos tomamos en serio el desarrollo de nuevas capacidades de investigación y la formación de académicos en el campo de la investigación de la opinión pública, y sabemos que LAPOP proporciona un mecanismo muy eficaz para estos esfuerzos. Aun así, nos beneficiamos enormemente también en retorno de la inteligencia y de los esfuerzos aportados por nuestros estudiantes. El Barómetro de las Américas de 2014 recibió el apoyo de un grupo excepcional de jóvenes investigadores. Este grupo incluye a nuestros asistentes de investigación de pregrado John Clinkscales, Christina Folds y Maya Prakash. También incluye varias personas que completaron con éxito sus tesis doctorales durante el desarrollo de esta edición: Margarita Corral, Alejandro Díaz-Domínguez, Brian Faughnan, Mason Moseley, Mariana Rodríguez y Vivian Schwarz-Blum. De entre nuestros estudiantes de postgrado, quienes continúan trabajando enérgicamente en sus cursos y tesis doctorales mientras participan en los debates y trabajos relacionados con el proyecto, se destacan: Fred Batista, Gabriel Camargo, Kaitlen Cassell, Oscar Castorena, Mollie Cohen, Claire Evans, Adrienne Girone, Matthew Layton, Whitney Lopez-Hardin, Trevor Lyons, Arturo Maldonado, Gui Russo, Facundo Salles Kobilanski, Laura Sellers, Bryce Williams-Tuggle y Daniel Zizumbo-Colunga. En especial queremos agradecer a los estudiantes de postgrado que trabajaron junto a nosotros como asistentes de investigación durante los últimos dos años en actividades relacionadas con el desarrollo, implementación, auditoría, análisis y la presentación de informes del Barómetro de las Américas de 2014.

Para el éxito del proyecto fue imprescindible la cooperación de muchas personas e instituciones en los países estudiados. Sus nombres, países y afiliaciones aparecen a continuación.

País	Investigadores
Grupo de México y Centroamérica	
México	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Pablo Parás García, Presidente de DATA Opinión Pública y Mercados, México ●Dr. Vidal Romero, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), México
Costa Rica	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Jorge Vargas, Subdirector del proyecto Estado de la Nación, Costa Rica ●Ronald Alfaro, Candidato a Doctor, University of Pittsburgh e Investigador senior del proyecto Estado de la Nación, Costa Rica
El Salvador	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. José Miguel Cruz, Profesor Asistente, Florida International University, Estados Unidos ●Dr. Ricardo Córdova, Director Ejecutivo de FUNDAUNGO, El Salvador
Guatemala	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Dinorah Azpuru, Profesora Asociada de Ciencia Política en Wichita State University, Estados Unidos
Honduras	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Orlando J. Pérez, Decano Asociado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Millersville University, Estados Unidos
Nicaragua	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Ken Coleman, Facultad de Investigación, Centro de Estudios Políticos, University of Michigan, Estados Unidos ●Mr. Eduardo Marengo, Consultor de LAPOP, Managua, Nicaragua
Panamá	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Orlando J. Pérez, Decano Asociado, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Millersville University, Estados Unidos
Grupo de los Andes y el Cono Sur	
Argentina	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Germán Lodola, Profesor del Departamento de Ciencia Política, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina
Brasil	<ul style="list-style-type: none"> ●Frederico Batista Pereira, Candidato a Doctor en Vanderbilt University, Estados Unidos ●Matthew Layton, Candidato a Doctor Vanderbilt University, Estados Unidos ●Dra. Amy Erica Smith, Profesora Asistente, Iowa State University, Estados Unidos
Bolivia	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Daniel Moreno, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Social, Cochabamba, Bolivia ●Dra. Vivian Schwarz-Blum, Ciudadanía, Cochabamba, Bolivia
Chile	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Juan Pablo Luna, Profesor asociado del Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile

País	Investigadores
Colombia	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia ●Dr. Miguel García, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia
Ecuador	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Juan Carlos Donoso, Profesor Asistente, Universidad de San Francisco, Quito, Ecuador [ahora en el Pew Research Center, Washington, D.C.] ●Dr. J. Daniel Montalvo, Gerente del Programa, LAPOP, Vanderbilt University, Estados Unidos ●Dra. Diana Orcés, Investigadora Afiliada, LAPOP, Vanderbilt University, y Profesora Asistente, Oakland University, Estados Unidos
Paraguay	<ul style="list-style-type: none"> ●Manuel Orrego, CIRD, Paraguay ●Dra. María Fernanda Boidi, Consultora de LAPOP, Montevideo, Uruguay
Perú	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Julio Carrión, Profesor Asociado en University of Delaware, Estados Unidos, y Director del Center for Global and Area Studies e Investigador del Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú ●Patricia Zárate Ardela, Investigadora del Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú
Uruguay	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. María Fernanda Boidi, Consultora de LAPOP, Montevideo, Uruguay ●Dra. María del Rosario Queirolo, Profesora Asociada, Universidad Católica del Uruguay
Venezuela	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Damarys Canache, CISOR Venezuela y Profesora Asociada de University of Illinois, Estados Unidos ●Dra. Mariana Rodríguez, Coordinadora de Programa, LAPOP, Vanderbilt University, Estados Unidos
Grupo del Caribe	
Bahamas	<ul style="list-style-type: none"> ●M'Wale Rahming, Presidente de Public Domain, Nassau, Bahamas
República Dominicana	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Jana Morgan Kelly, Profesora Asociada de Ciencia Política en University of Tennessee, Estados Unidos ●Dra. Rosario Espinal, Profesora de Sociología en Temple University, Estados Unidos
Guyana	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Mark Bynoe, Director de Development Policy and Management Consultants, Guyana
Haití	<ul style="list-style-type: none"> ●Francois Gelineau, Profesor y Director de Investigación en Democracy and Legislative Institutions, Laval University, Quebec, Canadá ●Dra. Amy Erica Smith, Profesora Asistente en Iowa State University, Estados Unidos ●Roody Reserve, Estudiante de doctorado en Pontificia Universidad Católica de Chile
Jamaica	<ul style="list-style-type: none"> ●Balford Lewis, Catedrático en Métodos de investigación, Departamento de Sociología, Psicología y Trabajo Social, UWI, Mona, Jamaica ●Anthony A. Harriott, Profesor de Sociología Política, Director del Instituto de Justicia Penal y Seguridad, y Director del Departamento de Gobierno en el Campus Mona, UWI, Jamaica
Surinam	<ul style="list-style-type: none"> ●Jennifer Goede, Directora Ejecutiva, DataFruit, Surinam
Trinidad y Tobago	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Marlon Anatol, Institute of International Relations, The University of the West Indies. St. Augustine, Trinidad y Tobago ●Dr. Mark Kirton, Institute of International Relations, The University of the West Indies. St. Augustine, Trinidad y Tobago
Grupo de América del Norte	
Canadá	<ul style="list-style-type: none"> ●Nat Stone, Gerente de POR Knowledge Management and Practices at Public Works and Government Services Canada y Profesor de medio tiempo en Algonquin College, School of Business, Ottawa, Canadá ●Dr. Keith Neuman, Director Ejecutivo de Environics Institute, Toronto, Ontario, Canadá
Estados Unidos	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Mitchell Seligson, Fundador y Asesor Principal de LAPOP, y Profesor <i>Centennial</i> de Ciencia Política, Vanderbilt University, Estados Unidos ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Directora de LAPOP, y Profesora Asociada de Ciencia Política, Vanderbilt University, Estados Unidos ●Dra. Susan Berk-Seligson, Profesora de Investigación, Departamento de español y portugués, Vanderbilt University, USA

Damos las gracias a todas estas personas e instituciones por su maravilloso apoyo.

Liz y Mitch
Nashville, Tennessee
Noviembre, 2014



Introducción

El Barómetro de las Américas y este informe representan un hito importante para LAPOP: ahora se está en capacidad de estudiar los valores, evaluaciones y experiencias que a lo largo de una década han sido reportadas directamente a LAPOP por ciudadanos en toda la región. Las encuestas del Barómetro de las Américas, desde 2004 a 2014, permiten capturar los cambios y continuidades en indicadores que son vitales para la calidad y la salud de la democracia en las Américas.

Mirando una década atrás, una tendencia es clara: *los ciudadanos en las Américas están más preocupados hoy por el crimen y la violencia de lo que estaban hace una década*. En la Parte I se destina el primer capítulo a comprender las experiencias asociadas con el crimen y la inseguridad en la región. Los siguientes cuatro capítulos de la Parte I tratan temas que han sido considerados centrales en el proyecto del Barómetro de las Américas: la evaluación de los ciudadanos de la economía y la corrupción; sus interacciones con los gobiernos locales y su evaluación de los mismos; y su apoyo y actitudes hacia la democracia. En cada uno de estos casos se identifican tendencias sobresalientes en la región, la evolución y las fuentes de cambio en estas dimensiones, y se examina la conexión de estos temas con el crimen y la inseguridad. Así, el objetivo de la Parte I es proveer una perspectiva comparada – a lo largo del tiempo, entre países y entre individuos – sobre temas que son centrales para la gobernabilidad democrática en las Américas, con un énfasis especial en cómo los países, gobiernos y ciudadanos manejan la elevada inseguridad que caracteriza la región. Aunque esta sección del informe se enfoca en gran medida en la región en su conjunto, en todos los capítulos de la Parte I, se resalta la posición de Guatemala en gráficos comparados entre países.

El primer capítulo ilustra varias formas en las que el Barómetro de las Américas provee una herramienta única para los formuladores de políticas, académicos y todos aquellos interesados en el crimen, la violencia, y la inseguridad en las Américas. Los datos en los informes policiales sobre crimen tienen limitaciones que pueden hacer difícil las comparaciones entre países y a través del tiempo. Estas limitaciones incluyen las escasas denuncias por parte de los ciudadanos o las presiones políticas para ajustar los informes, entre otras. Los datos sobre homicidios, por el contrario, son vistos como más confiables, pero muchas veces ocultan detalles como el lugar donde ocurrió el crimen, y en definitiva, proveen un panorama reducido de las experiencias de los ciudadanos con las diferentes formas de criminalidad: por ejemplo, del robo a la extorsión, y de la venta de drogas en el vecindario a los asesinatos. El Barómetro de las Américas en general, pero más específicamente con la inclusión de varios módulos sobre criminalidad e inseguridad en la encuesta de 2014, provee una base de datos confiable y exhaustiva sobre las experiencias y evaluaciones de los ciudadanos sobre crimen y violencia. El uso de cuestionarios estandarizados, que son administrados por equipos profesionales de encuestadores, mejora la habilidad de hacer comparaciones a lo largo del tiempo, entre países e individuos; así como investigar los correlatos, causas y consecuencias del crimen, la violencia y la inseguridad en la región.

El Capítulo 1 del informe documenta el cambio a lo largo del tiempo de las percepciones de los ciudadanos y sus experiencias con el crimen y la violencia en la región. Como se mencionó anteriormente, los ciudadanos en las Américas están comparativamente más preocupados sobre temas relacionados con la seguridad en 2014 de lo que han estado en cualquier otro momento desde 2004. En

2014, en promedio en las Américas, aproximadamente 1 de cada 3 adultos reporta que el problema más importante que enfrenta su país está relacionado con el crimen, la violencia o la inseguridad.

Curiosamente, las tasas de victimización se han mantenido estables a lo largo de la región durante la última década, con la excepción de un salto significativo en 2010. Al igual que en cualquiera de las medidas que se examinan en la Parte I, se encuentran diferencias importantes entre países y dentro de cada uno de ellos. Aún más, los *tipos* de crimen experimentados también varían entre países, lo cual constituye otro matiz que se examina en el Capítulo 1. Mientras que la victimización por delincuencia en general es relevante, es importante tener en cuenta que el tipo de crimen que los individuos experimentan y observan varía significativamente dependiendo del contexto en el que viven.

Un tema persistente en la Parte I de este informe es que las percepciones de inseguridad en la región son relevantes, independientemente de los niveles de victimización por delincuencia. Las percepciones de inseguridad y la evaluación de la violencia por parte de los ciudadanos en las Américas se nutren de las experiencias personales y de la difusión de noticias en un contexto más general. Así, ser víctima de un delito está asociado con el reporte de mayores niveles de inseguridad, y lo mismo ocurre en el caso de quienes prestan más atención a los medios. En el Barómetro de las Américas de 2014 se incorporaron al módulo tradicional preguntas acerca de las preocupaciones sobre seguridad en lugares cercanos al hogar y las rutinas diarias (dado que los datos confirman, como muestra el Capítulo 1, que la mayoría de las experiencias con el crimen se experimentan cerca de donde los individuos viven). Específicamente, las nuevas preguntas indagan qué tan preocupados están los individuos por la seguridad en el transporte público y en las escuelas. Algo más de 1 de cada 3 individuos en las Américas, en promedio, reporta ya sea que siente un alto nivel de temor de que un miembro de su familia puede ser asaltado en el transporte público y/o un alto nivel de preocupación por la seguridad de los niños en la escuela.

Los Capítulos del 2 al 5 se enfocan en el conjunto más amplio de las dimensiones de gobernanza democrática que típicamente constituyen el núcleo temático del proyecto del Barómetro de las Américas: la economía, la corrupción, los gobiernos locales, los valores democráticos y el apoyo a la democracia. En el análisis de estos temas se consideraron no sólo las tendencias principales y los hallazgos más importantes para la región en su conjunto y a lo largo del tiempo, sino que también se considera la relevancia del crimen y la violencia para estas dimensiones.

El Capítulo 2 se enfoca en las tendencias económicas en la región y expone la divergencia entre los indicadores objetivos de riqueza y la percepción subjetiva de la situación económica del hogar. Objetivamente, el Barómetro de las Américas de 2014 muestra que los ciudadanos en la región poseen más bienes básicos en el hogar que en cualquier otro momento de la última década. Sin embargo, las diferencias en el nivel de riqueza continúan existiendo entre grupos, tal es así que los individuos solteros, aquellos que tienen menos educación, individuos con un tono de piel más oscura y aquellos que viven en áreas rurales, poseen comparativamente menos riqueza material. Sin embargo, cuando se le pregunta a los ciudadanos en las Américas por la situación económica del hogar, el porcentaje de personas que dice tener dificultades para satisfacer sus necesidades económicas no ha mejorado significativamente en comparación con las anteriores encuestas. Puede ser que los hogares posean más bienes, pero eso no hace que se sientan con mayor seguridad económica.



El Capítulo 2 también examina más allá de las finanzas personales de los ciudadanos en las Américas y se detalla cómo ellos evalúan las tendencias de la economía nacional. En promedio, la economía nacional es vista menos positivamente que en las encuestas recientes. La evaluación de la economía nacional por los ciudadanos en la región está correlacionada con la variación en los resultados económicos, pero también refleja las diferencias en el acceso a oportunidades económicas en tanto que ciudadanos pertenecientes a grupos marginados económica y socialmente tienden a tener opiniones más negativas de las tendencias económicas nacionales. Adicionalmente, los individuos que viven en áreas con niveles altos de crimen a largo de las Américas juzgan el desempeño de la economía de su país con mayor severidad.

La corrupción también es frecuente en muchos países de las Américas. El Capítulo 3 muestra que a 1 de cada 5 personas en un país promedio le fue solicitado un soborno en el último año. Mientras que varios países vieron caer los niveles de corrupción, esta mejoría es neutralizada por el crecimiento en los niveles de victimización por corrupción en otros países, dejando el promedio general con el que ocurre un evento de soborno en niveles similares que en la mayoría de las versiones anteriores del Barómetro de las Américas. Esta corrupción ocurre en muchos lugares, incluyendo las interacciones con la policía, el gobierno local, funcionarios públicos, las cortes, y las escuelas, hospitales y el lugar de trabajo. Aún más, las personas que viven en áreas donde el crimen es común son más propensas a reportar que les pidieron un soborno. Aunque no se puede usar esta información para determinar la razón de esta asociación, hay una correlación general entre inseguridad y experiencias reportadas con un mal gobierno para la región en su conjunto.

Dada la frecuencia con la que se les pide a los individuos pagar un soborno en las Américas, no sorprende que muchos individuos consideren que la corrupción es común entre los funcionarios del gobierno. De hecho, el nivel de corrupción percibido en el gobierno ha cambiado relativamente poco desde el inicio del Barómetro de las Américas. El punto destacado en el Capítulo 3 se relaciona con el hecho de que, a pesar del predominio de la corrupción en muchos lugares de la región, la gran mayoría rechaza la idea de que pagar un soborno puede ser justificado ocasionalmente. Esto es cierto incluso entre aquellos a quienes se les pidió un soborno en el último año. Así, mientras que los altos niveles de corrupción pueden tener costos políticos y económicos para la región, los datos del Barómetro de las Américas sugieren que muchos ciudadanos en las Américas continúan rechazando la idea de que estos sobornos son simplemente el costo de realizar un trámite.

Típicamente, el nivel al que la mayoría de los ciudadanos en las Américas interactúa con su gobierno es local. En el Capítulo 4 se examina la participación política en el gobierno municipal, la evaluación de los servicios locales y la confianza de los ciudadanos en el gobierno local. En 2014, el Barómetro de las Américas registró un nuevo mínimo en la tasa de asistencia a las reuniones municipales en las Américas, donde sólo 1 de cada 10 asistió a una reunión en los últimos 12 meses. Sin embargo, este bajo nivel de participación es compensado por un incremento en la medida que los ciudadanos hacen peticiones a sus gobernantes locales. Se encuentra que aquellos individuos en las Américas con el nivel *más alto* y el *más bajo* de satisfacción con los servicios locales son los más propensos a presentar solicitudes, lo cual puede indicar que las personas tienden interactuar más con el gobierno local cuando están muy satisfechos con servicios obtenidos o, en el otro extremo, cuando los servicios locales no satisfacen sus necesidades.

Siguiendo la misma tendencia creciente de las peticiones a los gobiernos locales en las Américas, se encuentra un pequeño crecimiento desde 2012 en la evaluación de los ciudadanos a los

servicios locales en general. Los ciudadanos en casi todos los países de la región otorgan a sus gobiernos locales puntajes medios en cuanto a los servicios locales. En promedio para toda la región, los gobiernos locales parecen no estar fallando completamente, pero tampoco proveen servicios que puedan considerarse de alta calidad. Considerando algunos servicios locales específicos, se encuentra un pequeño descenso desde 2012 en la evaluación de las escuelas públicas y un pequeño incremento en la evaluación de los servicios de salud pública; sin embargo, en ambos casos, el puntaje promedio para la región está en el medio de la escala.

En cuanto a la confianza en los gobiernos locales, el Barómetro de las Américas de 2014 descubre un patrón aún más pesimista a lo largo de las Américas. La encuesta de 2014 registra el nivel más bajo de confianza en los gobiernos locales desde el 2004. Los factores que predicen la confianza en el gobierno local son las experiencias de corrupción, la inseguridad física y la satisfacción con los servicios locales, indicando la conexión entre confianza institucional y desempeño institucional.

La Parte I concluye con una evaluación del estado de la legitimidad democrática y los valores democráticos en las Américas. Bajo este marco, el Capítulo 5 considera el apoyo a la democracia en abstracto, la confianza en un conjunto de instituciones públicas, el apoyo al sistema político, la tolerancia política y los perfiles actitudinales que resultan de combinar los últimos dos. Además de las comparaciones regionales en 2014, los datos del Barómetro de las Américas permiten evaluar la evolución de cada una de estas medidas de legitimidad de la democracia a lo largo de una década. Se hace un énfasis especial en las instituciones encargadas de mantener el cumplimiento de la ley y el orden – las fuerzas armadas, la policía nacional y el sistema de justicia – y cómo el crimen y la violencia pueden afectar su legitimidad y, en efecto, el apoyo a la democracia y los valores democráticos en general. En conjunto, este capítulo permite una inspección de las bases actitudinales de la democracia para la región, señalando uno de sus posibles puntos débiles.

El análisis inicial de la legitimidad democrática en las Américas encuentra que los ciudadanos apoyan fuertemente a la democracia como forma de gobierno. Aunque es bastante estable a lo largo del tiempo, en 2014 se observa un descenso en el apoyo a la democracia en sentido abstracto a uno de sus puntos más bajos en una década para la región. Si se pasa de la noción abstracta de democracia a las instituciones sociales y políticas más particulares, el panorama sólo cambia marginalmente. Las fuerzas armadas y la Iglesia Católica mantienen su lugar destacado como las instituciones más confiables en la región; los cuerpos legislativos y, especialmente los partidos políticos, continúan despertando la menor confianza. Pero desde 2012, la confianza en ninguna institución social, política o pública ha aumentado, y en la mayoría de casos ha disminuido. Sobresale que la llegada del primer Papa de las Américas en 2013 no ha detenido la caída en la confianza en la Iglesia Católica en el continente. La caída más marcada la experimentó la confianza en las elecciones, un hallazgo preocupante considerando que casi la mitad de los países incluidos en el Barómetro de las Américas de 2014 tuvo elecciones nacionales entre 2012 y la encuesta en 2014. Entre las instituciones de la región encargadas del cumplimiento de la ley y el mantenimiento del orden – las fuerzas armadas, la policía nacional, el sistema judicial – la confianza pública en esta última institución es la más baja y ha disminuido desde 2012. La confianza en las fuerzas armadas y la policía nacional parece ser más volátil, en tanto que estas instituciones han jugado un papel altamente visible en el mantenimiento del orden público. Los individuos de las comunidades en donde la inseguridad viene en aumento están perdiendo la confianza en la policía y las cortes. Las instituciones asociadas con el cumplimiento de la ley y el mantenimiento del orden en la región, al parecer, deben hacerse merecedoras de la confianza pública proporcionando con éxito bienes públicos tan fundamentales como la seguridad y la justicia.



El apoyo al sistema – el valor inherente que los ciudadanos le atribuyen al sistema político – cayó en 2014 a lo largo de las Américas. Las creencias sobre la legitimidad de las cortes y la habilidad del sistema para proteger derechos básicos han sido las que más se han degradado. Los resultados del análisis sugieren que para la región en su conjunto, la legitimidad democrática depende de la habilidad del sistema para distribuir bienes públicos en las áreas relacionadas con la economía, la corrupción y la seguridad. Estos mismos factores, sin embargo, no aumentan la tolerancia hacia los disidentes políticos, un valor democrático clave. Al contrario, en la medida en la que los ciudadanos en las Américas están más satisfechos con el desempeño del gobierno nacional y local, los mismos son menos tolerantes políticamente. Estos resultados implican un dilema: mejorar la gobernabilidad puede a la vez aumentar la legitimidad del sistema político pero reducir la tolerancia política. Por último, se observa la reducción en el porcentaje de ciudadanos en las Américas que posee la combinación de actitudes más conducentes a la estabilidad democrática (alto apoyo al sistema y alta tolerancia) y un marcado incremento en las actitudes que pueden poner en riesgo la democracia (bajo apoyo al sistema y baja tolerancia política).

La Parte II incluye tres capítulos que se enfocan sólo en Guatemala, y analizan los resultados del Barómetro de las Américas de 2014 sobre temas fundamentales de gobernanza democrática: el crimen e inseguridad, la violencia y la tolerancia en el contexto familiar, y la interacción entre los ciudadanos y el Estado.

En el Capítulo 6 se presentan diversos gráficos en los cuales se analiza la situación de Guatemala en comparación con otros países de las Américas en temas relacionados con la violencia y la inseguridad. Dada la relevancia de estos temas en Guatemala, el Capítulo 6 ahonda en los mismos. El cuestionario de 2014 del Barómetro de las Américas incluye varias preguntas relacionadas con la victimización, pero también incluye preguntas relativas a la inseguridad y a los cambios en el comportamiento de los individuos como resultado de la misma. La inseguridad y delincuencia se han convertido en temas centrales de la conversación diaria en Guatemala, de la cobertura de los medios de comunicación y del debate político. Entre los principales hallazgos en este capítulo se encuentran los siguientes:

- En la encuesta de 2014, un 17% de los guatemaltecos reporta haber sido víctima de un acto delincencial en el año anterior. Sin embargo, cuando a la victimización del entrevistado se añade la victimización de algún miembro del hogar (victimización total), el porcentaje sube a 27,2%.
- El porcentaje de victimización por delincuencia es significativamente más alto en las áreas urbanas, en particular en el área metropolitana. En 2014 la victimización total por delincuencia fue de 32,7% en áreas urbanas y de 22,0% en áreas rurales.
- Un 59,5% de los guatemaltecos dice sentirse seguro en su vecindario, mientras que un 40,4% dice sentirse inseguro. Hay diferencias importantes entre áreas urbanas y rurales: 50% de los habitantes de áreas urbanas se siente inseguro en comparación con el 42,4% en el área rural.
- La percepción de inseguridad aumentó en 2014 con relación a años anteriores. En 2014 el promedio de inseguridad (en la escala 0-100) alcanza 44,6 puntos.
- La tercera parte de los guatemaltecos (31,1%) indica que su barrio está afectado por las pandillas. La incidencia de las pandillas decrece conforme se reduce el tamaño del área de

residencia del entrevistado. Un 53,6% de los habitantes del área metropolitana reporta presencia de pandillas en su barrio, en comparación con 32,1% de los habitantes de ciudades pequeñas y el 19,7% de habitantes del área rural.

- Como consecuencia de la inseguridad alrededor de la tercera parte de los guatemaltecos ha cambiado su comportamiento: ha tomado medidas de seguridad en su casa, evita caminar por ciertas áreas peligrosas y ha limitado los lugares de compras o de recreación.
- La percepción de inseguridad tiene impacto en los valores democráticos: conforme aumenta la inseguridad se reduce la satisfacción con la democracia y el apoyo al sistema político.
- Los entrevistados que indican que alguien en su hogar fue víctima de la delincuencia en los últimos 12 meses tienen un apoyo al sistema político promedio significativamente menor (44,3 puntos) en comparación con quienes no han sido victimizados (50,0).
- Casi la mitad de los entrevistados (48,5%) considera que el nivel de violencia en su barrio es menor que el año anterior. En contraste, un 13,7% considera que el nivel de violencia es mayor.
- Un 52,5% de los entrevistados opina que es importante aumentar los castigos en contra de los delincuentes, mientras que el 23,8% señala que hay que implementar medidas de prevención. Aunque no se leyó la opción “ambas” al entrevistado, un 23,3% da esta respuesta.

El Capítulo 6 analiza a fondo el tema de la violencia en Guatemala, la cual se deriva en gran parte de la delincuencia, el crimen organizado, las pandillas y el narcotráfico. Los estudios de LAPOP generalmente se enfocan en el nivel nacional. Este año, por primera vez, se aborda otro tipo de violencia en el Capítulo 7, la que ocurre a nivel intrafamiliar.

Pese a ocurrir en el ámbito doméstico, la violencia intrafamiliar puede tener consecuencias que impactan en el ámbito nacional. De hecho ha sido mencionado como uno de los factores que ha incitado a mujeres con niños pequeños a abandonar el país, emigrando hacia Estados Unidos u otros países. También puede incidir en los niveles de pobreza y repercutir en la violencia a nivel nacional, al contribuir a un ambiente en el cual los guatemaltecos se acostumbran a la violencia como forma de solucionar problemas.

Adicionalmente, se analizan en el Capítulo 7 la opinión de los guatemaltecos hacia dos temas de actualidad mundial que atañen a la familia, más específicamente el matrimonio entre personas del mismo sexo y el aborto cuando la vida de la madre está en peligro.

Entre los hallazgos más importantes derivados del análisis de los datos de la encuesta realizada en 2014, se encuentran los siguientes:

- Solamente un 3% de los guatemaltecos aprobaría que el esposo golpee a la esposa/pareja si ella descuida las tareas del hogar. Un 50,9% dijo que lo desaprobaba pero lo entendería. En total un 53,9% se muestra anuente a este tipo de violencia contra la mujer.
- Un 10,2% de los guatemaltecos aprobaría que el esposo golpee a la esposa/pareja si ella le es infiel. Un 47,8% dijo que lo desaprobaba pero lo entendería. En total un 58% se muestra anuente a este tipo de violencia contra la mujer.



- Los guatemaltecos que viven en el área rural son más proclives a aprobar la violencia física contra la mujer en caso de infidelidad. Mientras que el 39,4% de los habitantes del área metropolitana la aprobaría, el porcentaje sube a 62,7% en el área rural. En las ciudades medianas y pequeñas también se dan niveles altos de aprobación.
- En todas las categorías de educación, no existen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en cuanto a la aprobación de la violencia física contra una esposa/pareja infiel.
- En comparación con otros países de las Américas, Guatemala es el país con el porcentaje más alto de aprobación ciudadana hacia la violencia física contra una esposa/pareja infiel.
- Menos del 5% de los guatemaltecos considera que siempre o muy frecuentemente debe infringirse castigo físico a los hijos cuando desobedecen a sus padres. No obstante, un 40,5% considera que algunas veces es necesario y un 27,3% cree que casi nunca es necesario. Menos de la tercera parte de los entrevistados considera que nunca debe utilizarse castigo físico.
- Conforme aumenta el tamaño del lugar de residencia, se reduce el apoyo al uso de castigo físico hacia los hijos. En el área rural el promedio de aprobación al uso de castigo físico es significativamente más alto que en el área metropolitana.
- Alrededor del 15% de los entrevistados reporta que sus padres utilizaron castigo físico con frecuencia para corregirles. Un 41,7% indica que sufrieron castigos físicos algunas veces.
- En comparación con otros países de las Américas, Guatemala se ubica en una posición media alta con relación al promedio de aprobación del uso de castigo físico hacia los hijos.
- Existe una alta correlación entre la aprobación del uso de castigo físico hacia los hijos y el haber sufrido de castigos físicos en la infancia.
- Guatemala es uno de los países de las Américas en donde existe menor aprobación hacia el matrimonio gay. El promedio de Guatemala es de 10,8 puntos en la escala de 0-100, mientras que en varios países de América del Sur y México es superior a los 40 puntos.
- Al igual que sucede en otros países, los guatemaltecos más jóvenes (18-25 años) muestran niveles de aprobación al matrimonio gay más altos que las personas de mayor edad.
- Los guatemaltecos casados o unidos de hecho tienen un nivel de aprobación al matrimonio gay significativamente más bajo que otros guatemaltecos.
- Los guatemaltecos que dicen tener más interés en la política tienen mayores niveles de aprobación al matrimonio gay.
- Pese a ser legal en el país, Guatemala se encuentra entre los países en donde existe menor aprobación del aborto si la vida de la madre está en peligro. Un 45,3% de los guatemaltecos lo aprueba, mientras que en países como Chile, Colombia, México o Argentina, el apoyo es mayor al 60%.
- La aprobación al aborto terapéutico (en caso de peligro a la vida de la madre) es mayor entre los guatemaltecos que viven en el área metropolitana que entre quienes viven en ciudades de menor tamaño o en el área rural.

- Existe una relación lineal entre educación y aprobación al aborto terapéutico: los guatemaltecos sin ninguna educación muestran menor aprobación, pero ésta va subiendo conforme aumenta el nivel de educación de los entrevistados.

El Capítulo 8 aborda la relación entre los guatemaltecos y el Estado del cual forman parte. El tipo de relación entre un Estado y sus ciudadanos, es uno de los temas más importantes y más debatidos por la ciencia política, la economía y otras ciencias sociales. El capítulo cubre dos grandes temas; por un lado se examina la opinión de los encuestados acerca de cuál debe ser el papel adecuado del Estado guatemalteco con relación a la equidad social. También se examina en qué medida se benefician los entrevistados de los programas sociales implementados por el gobierno guatemalteco. Por otro lado, se explora los niveles de satisfacción con ciertos servicios básicos prestados por el Estado, y la confianza que tienen los encuestados en ciertas instituciones de gobierno a nivel nacional y local.

A continuación se presentan los principales hallazgos de este capítulo:

- Alrededor del 60% de guatemaltecos aprueba que el Estado juegue un papel en la reducción de la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres.
- Quienes al momento de realizar la encuesta consideraban que la economía del país estaba igual o mejor que en los 12 meses anteriores son menos proclives a aprobar la intervención del Estado en la reducción de la desigualdad social.
- El 17,3% de los entrevistados dice haber sido beneficiario del programa Mi Bono Seguro. La mayoría de beneficiarios reside en el área rural.
- Un 30,9% de los beneficiarios no tiene ninguna educación, mientras que el 20,8% tiene sólo educación primaria.
- En la mayoría de hogares en los cuales un entrevistado dice haber recibido Mi Bono Seguro viven entre 4-7 personas (47,3%).
- El promedio de creencia en que el Estado respeta la propiedad privada de los ciudadanos es de 52,9 puntos (en la escala 0-100). En comparación el promedio de creencia en que el gobierno mejora la seguridad es de 43,6 puntos.
- El promedio de satisfacción con los servicios públicos se ubica en un punto intermedio en la escala de 0-100 puntos utilizada en este estudio. Más específicamente, el promedio más alto de satisfacción es con la calidad de las escuelas públicas (54,2 puntos), seguido de la satisfacción con el estado de las carreteras y caminos (49,3 puntos) y con los servicios de salud pública (46,9 puntos).
- El promedio de satisfacción con el desempeño de la policía en el barrio del entrevistado también se ubica en una posición intermedia, con 46,4 puntos en la escala 0-100.
- Los habitantes del área metropolitana se encuentran más satisfechos con el estado de las carreteras que los habitantes de ciudades de menor tamaño y en especial en comparación con los habitantes del área rural.
- La educación está asociada a mayor satisfacción con los servicios públicos: los entrevistados sin ninguna educación dicen sentirse más satisfechos de los servicios de salud y educación.



- La percepción de que los gobernantes se interesan por lo que piensa el ciudadano (eficacia externa) sólo alcanza un promedio de 36,1 puntos en Guatemala (en la escala de 0-100 utilizada en el estudio).
- La percepción de que los entrevistados entienden los asuntos más importantes del país (eficacia interna) alcanza un promedio de 41,9 puntos en Guatemala (en la escala de 0-100).
- Los guatemaltecos no indígenas obtienen un promedio más alto de eficacia interna (45,1 puntos) en comparación con los guatemaltecos que se auto-identifican como indígenas (38,6 puntos).
- Los ciudadanos que dicen tener mayor interés en la política tienen un promedio más alto de percepción de eficacia interna.

Explicación de los gráficos de este estudio

Los datos del Barómetro de las Américas se basan en muestras nacionales probabilísticas de encuestados en cada país; naturalmente, todas las muestras producen resultados que contienen un margen de error. Es importante que el lector comprenda que cada estimación puntual de algún valor (por ejemplo, la confianza promedio de un país en sus partidos políticos) tiene un *intervalo de confianza*, expresado en términos de un rango predeterminado. La mayoría de gráficos en este estudio muestran un intervalo de confianza del 95% que toma en cuenta el hecho de que las muestras utilizadas en este estudio son “complejas” (es decir, son *estratificadas y por conglomerados*). En los gráficos de barras este intervalo de confianza aparece como un bloque gris y en los gráficos que presentan los resultados de modelos de regresión aparece como una línea horizontal corta. El punto que aparece en el centro de los intervalos de confianza representa el promedio estimado (en los gráficos de barras) o el coeficiente (en los gráficos de regresión).

Los números que aparecen junto a cada barra en los gráficos de barras, representan los valores medios estimados (los puntos). Cuando dos estimaciones tienen intervalos de confianza que se traslapan en gran medida, esto significa que la diferencia entre los dos valores típicamente *no es estadísticamente significativa* (es decir, no son distinguibles entre sí); a la inversa, donde dos intervalos de confianza en los gráficos de barras no se traslapan, el lector puede estar muy seguro de que esas diferencias son *estadísticamente significativas* en el nivel de confianza del 95%. Para ayudar a interpretar los gráficos de barras, los autores de los capítulos a veces indican el resultado de las diferencias valiéndose de pruebas de medias/proporciones en las notas a pie de página o en el texto.

Los gráficos que muestran los resultados de una regresión incluyen una línea vertical en el número “0.” Cuando el coeficiente (estandarizado) estimado de una variable se ubica a la izquierda de esta línea vertical, ello indica que la variable tiene una relación negativa con la variable dependiente (la actitud, comportamiento o característica que se quiere explicar); cuando el coeficiente (estandarizado) se ubica a la derecha, significa que tiene una relación positiva con la variable dependiente. Se puede tener un 95% de seguridad de que dicha relación es *estadísticamente significativa* cuando el intervalo de confianza no atraviesa la línea vertical.

Por favor tener en cuenta que los datos presentados y analizados en este informe están basados en una versión de la encuesta de 2014 del Barómetro de las Américas que sólo incluye un subconjunto de 25 países, de los 28 previstos para su inclusión en la encuesta de 2014. Los datos de estos países estaban disponibles para el análisis en el momento de redactar este informe. Adicionalmente, estas figuras utilizan una estimación conservadora del error de muestreo que asume unidades primarias de muestreo (UPM) independientes, en lugar de repetidas, para los datos agregados a lo largo del tiempo. En el momento de escribir este informe, LAPOP estaba en el proceso de actualización de las bases de datos con el fin de poder tomar en cuenta el diseño muestral complejo de manera más precisa.

Parte I:
**Inseguridad, gobernanza y sociedad civil
en Guatemala y en las Américas**



Capítulo 1. Crimen y violencia en las Américas

Nicole Hinton y Daniel Montalvo

con

Arturo Maldonado, Mason Moseley y Daniel Zizumbo-Colunga

I. Introducción

La omnipresencia del crimen y la violencia en América Latina y el Caribe genera serias preocupaciones en relación con la calidad y estabilidad de la democracia en la región. En lugares donde el régimen falla en proteger adecuadamente a sus ciudadanos de la violencia y el crimen, no solamente es posible que los ciudadanos estén insatisfechos y confíen menos en las instituciones y funcionarios públicos encargados de proporcionar seguridad a los ciudadanos, sino que bajo ciertas condiciones también podrían culpar a la democracia misma por sus circunstancias de peligro. O, en condiciones de alta criminalidad, los ciudadanos también pueden hallarse menos comprometidos con los principios fundamentales del Estado de Derecho que permite que la democracia progrese. Bailey (2009) advierte sobre el círculo vicioso que atrapa a los países en una “trampa de seguridad” en la que las burocracias estatales ineficientes y altos niveles de corrupción debilitan la capacidad de los Estados de proveer seguridad pública y mantener el Estado de Derecho, generando desconfianza en la legitimidad de la democracia que, a su vez, debilita al Estado. El contar con un Estado fuerte que responda efectivamente e impida el crimen y la violencia es crítico para el florecimiento de la democracia en cualquier contexto. Como Karstedt y LaFree (p.6, 2006) declaran de manera elocuente, “la conexión entre democracia y justicia criminal es tan fundamental que resulta evidente por sí misma: el Estado de Derecho garantiza el debido proceso, y el cumplimiento de los derechos humanos es parte integral de la emergencia e institucionalización de la democracia”.

Los académicos han proporcionado evidencia consistente de que la victimización por delincuencia y la inseguridad generalizada pueden presentar serios desafíos para la democracia en las Américas (Lipset 1994; Booth y Seligson 2009; Bateson 2010; Wood et al. 2010; Malone 2010; Carreras 2013). De acuerdo con la riqueza de trabajos académicos sobre el tema, existen por lo menos tres maneras en las que el crimen, la violencia y las amenazas pueden suscitar reacciones entre el público que desafían la calidad de la democracia y la gobernabilidad¹. En primer lugar, las personas preocupadas por la inseguridad pueden exhibir un incremento de tendencias autoritarias y preferencias por la centralización de poder en Ejecutivos que luego pueden actuar ignorando el equilibrio de poderes (Merolla y Zechmeister 2009). Cuando los individuos se sienten amenazados o inseguros son más propensos a tolerar e incluso a apoyar gobiernos que restringen algunos derechos políticos y libertades civiles centrales.

¹ Tasas tan altas de crimen violento también tienen un costo económico. Los niveles altos de crimen violento pueden monopolizar los recursos del Estado y absorber fondos de otros servicios públicos vitales. En lugar de invertir en infraestructura pública y servicios sociales, los gobiernos democráticos a menudo hallan que sus recursos están dominados por los crecientes niveles de inseguridad pública. El Banco Mundial asevera que además del dolor y el trauma que el crimen inflige a las víctimas y sus familias, “el crimen y la violencia tienen enormes costos económicos” que consumen aproximadamente 8% del PIB de la región, tomando en cuenta los costos de cuerpos policiales y de seguridad, la seguridad ciudadana y los servicios de salud” (Banco Mundial 2011, 5). Tanto en el frente político como en el económico las tasas actuales de homicidio amenazan el desarrollo sostenible de la comunidad. Se le agradece a Mary Malone por estas percepciones y por su asesoramiento adicional sobre el contenido del Capítulo 1 de este informe.

Una segunda amenaza a la calidad democrática y la gobernabilidad surge cuando los ciudadanos pierden la fe en la capacidad del régimen de proporcionar seguridad pública adecuada y por ello apoyan alternativas menos democráticas para mejorar la seguridad. El ejemplo más obvio de este escenario se refiere a individuos que toman los asuntos en sus propias manos para combatir el crimen de manera extra-legal o transfieren autoridad a grupos que se dedican a la vigilancia justiciera (Zizumbo-Colunga 2010). En su versión extrema, estos grupos incluyen entidades desestabilizadoras y violentas como grupos paramilitares, sicarios y masas linchadoras. Desafortunadamente, estos grupos están actualmente cada vez más presentes en varios lugares a lo largo de las Américas y pueden estar ganando apoyo exacerbado de ciudadanos insatisfechos, una dinámica que tiene el potencial de amenazar el monopolio del uso de la fuerza que está previsto para el Estado.

Por último, el crimen y la inseguridad pueden ser perjudiciales para la calidad democrática al socavar directamente la confianza interpersonal y por ende, el desarrollo de capital social. Desde la obra clásica de Alexis de Tocqueville, pasando por el trabajo innovador de Gabriel Almond y Sydney Verba hasta la investigación multi-método de Robert Putnam, los académicos en varios campos de las ciencias sociales han dedicado esfuerzos enormes para explicar cómo el tejido social da forma a la democracia (Tocqueville 1835; Almond y Verba 1963; Putnam 1993). La fortaleza de dicho tejido social se encuentra amenazada cuando crisis de seguridad hacen que los individuos pierdan confianza interpersonal (Merolla y Zechmeister 2009) y esas dinámicas son alimentadas o pueden agravarse por una erosión adicional de confianza en las instituciones políticas y policiales del estado (Corbacho et al. 2012).

¿Cuál es el estado del crimen y la violencia en las Américas? Dada la importancia de este tema para la democracia es imperativo responder a esta pregunta. Este capítulo proporciona una evaluación del estado de la seguridad en las Américas a partir de investigación secundaria y resultados de la encuesta regional del Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública en América Latina (LAPOP), la cual que provee una colección sin precedentes de datos de opinión pública de más de 25 países durante la última década, desde 2004 hasta 2014². Algunos de los puntos clave documentados en este capítulo son los siguientes:

- La región de América Latina y el Caribe tiene la tasa más alta de homicidios, comparada con cualquier otra región en el planeta (23 homicidios intencionales por cada 100.000 habitantes), según los datos más actualizados de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC).
- América Central se destaca como la región más violenta en el planeta. En 2012 tenía un promedio de casi 34 homicidios por cada 100.000 habitantes³.
- Temas relacionados al crimen y la violencia se perciben de manera consistente como preocupaciones principales entre los ciudadanos de las Américas. Según el Barómetro de

² El Barómetro de las Américas de 2014 incluirá encuestas en 28 países en total, pero este informe se enfoca en el análisis de 25 países para los cuales se ha recogido y procesado datos hasta el momento de redacción de este informe. Puesto que no todas las rondas del Barómetro de las Américas contienen a los 25 países, se informará en notas al pie sobre controles de robustez para comparaciones en el tiempo para análisis que contengan sólo un sub-grupo de países consistentemente representados en una serie temporal dada.

³ En su informe más reciente, la UNODC (2013) indica que el Sur de África empata con América Central en términos de mayor número de homicidios promedio en la región. La región centroamericana es heterogénea en su interior, con las tasas más altas de homicidio concentradas en los países del así llamado Triángulo Norte que son Guatemala, El Salvador y Honduras.



las Américas de 2014, aproximadamente 1 de cada 3 ciudadanos identifica la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta.

- En promedio, en toda la región, 17% de los encuestados por el Barómetro de las Américas en 2014 reporta haber sido víctimas de un delito, una tasa que se ha mantenido bastante constante desde 2004.
- El Barómetro de las Américas de 2014 documenta formas importantes en las que las tasas de robos, ventas de drogas ilegales, extorsión y asesinatos varían entre los países de las Américas.
- Los residentes urbanos, aquellos con mayores niveles de educación y los individuos más ricos son los que con mayor probabilidad reportan ser víctimas de un delito en las Américas en 2014.

Este capítulo está organizado de la siguiente manera: la Sección II proporciona un resumen del estado de los hechos en términos de la prevalencia del crimen y la violencia en las Américas, basado en indicadores de homicidio comparados entre países y reportados por la UNODC. Esta sección también discute las ventajas del uso de datos de opinión pública para medir y analizar el crimen y la inseguridad. La Sección III examina datos del Barómetro de las Américas de LAPOP, para proveer una mirada general de cómo perciben el crimen y la violencia los ciudadanos de las Américas en sus países. Esta sección examina hasta qué punto la seguridad ocupa el primer lugar en la lista de problemas más importantes en los países del Barómetro de las Américas a lo largo del tiempo y el espacio. En la cuarta sección se da una mirada más profunda a los datos de 2014 del Barómetro de las Américas examinando la frecuencia y los tipos de victimización por delincuencia experimentados más comúnmente por individuos en la región. También se analizan los factores demográficos que hacen que algunos individuos sean más vulnerables al crimen.

II. Antecedentes: la prevalencia del crimen y la violencia en las Américas

A pesar de las diferencias en la manera de definir y medir el crimen⁴, América Latina y el Caribe son ampliamente consideradas como regiones con incidencia notoriamente alta de criminalidad. En esta sección se examina cómo le va a esta región en comparación con el resto del mundo en términos de tasas de homicidio, robo y asalto⁵, algunas de las estadísticas de crimen más comúnmente recogidas y referidas por instituciones como la UNODC⁶. Luego se enfoca en una discusión de la utilidad de este tipo de información oficial sobre crimen, en comparación con victimización por delincuencia auto-reportada usando encuestas como la del Barómetro de las Américas.

⁴ Las conceptualizaciones más actuales de crimen lo conciben como parte de un concepto más amplio de seguridad ciudadana, que es la condición personal de ser libre de violencia y desposeimiento intencional. Esta condición incluye no solamente la victimización, sino también las percepciones sobre crimen (Casas-Zamora 2013).

⁵ Otras dimensiones y medidas del concepto de crimen incluyen, pero no se limitan a asalto (agresión), fraude, chantaje, extorsión y amenazas violentas.

⁶ Otras organizaciones claves como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) también son fuentes importantes de estadísticas agregadas sobre crimen. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) también es una buena fuente, particularmente en América Central.

Tasas oficiales de homicidio intencional o doloso, robos y asaltos

En términos de tasa de homicidio, la UNODC clasifica a la región de América Latina y el Caribe (LAC por sus siglas en inglés) como una de los lugares más fatales del planeta. Como muestra el Gráfico 1.1 a continuación, la región LAC tuvo en 2012 la tasa más alta de homicidio que cualquier otra región representada en el estudio de la UNODC. La tasa promedio de homicidio intencional o doloso de LAC en 2012, de 23,0 homicidios dolosos por 100.000 habitantes, es más del doble que el segundo promedio más alto por región, sostenido por la región del África Sub-Sahariana⁷ (11,2 homicidios dolosos por cada 100.000 habitantes), cinco veces más alto que la tasa en Asia del Sur (4,4) y que en Asia Oriental y el Pacífico (3,9), siete veces más alta que la tasa en Estados Unidos y Canadá (3,2) y que el Medio Oriente y África del Norte (2,9) y aproximadamente 10 veces más alta que la tasa en Europa y Asia Central (2,5).

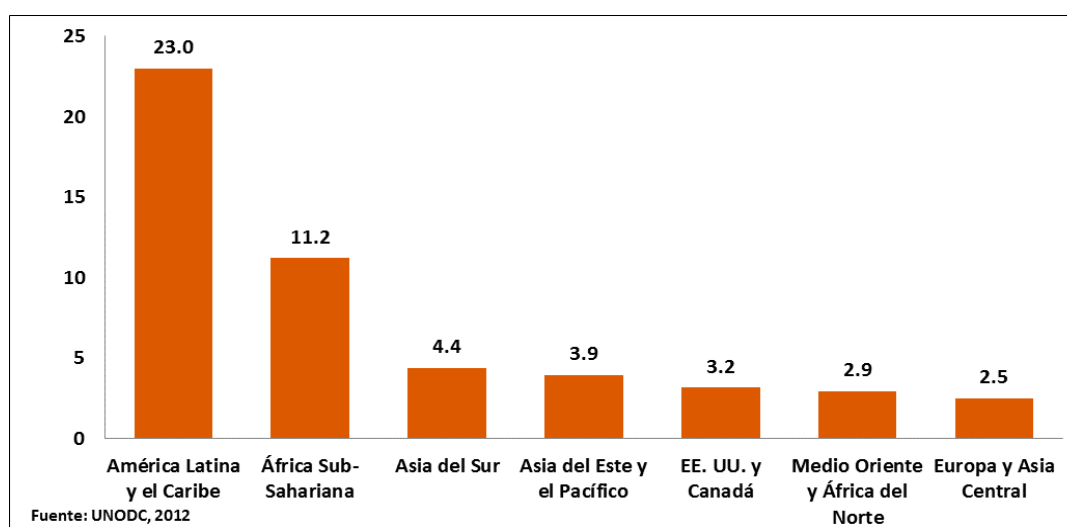


Gráfico 1.1. Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes), 2012⁸

Como demuestra el Gráfico 1.2, las diferencias en tasas de homicidio intencional o doloso existen entre sub-regiones dentro de América Latina y el Caribe y a lo largo del tiempo. Como se ilustra en el gráfico, la sub-región de América Central tiene la tasa de asesinato más alta dentro de la región LAC, con cerca de 34 homicidios por cada 100.000 habitantes⁹. Las tasas de homicidio en esta sub-región se han incrementado a un ritmo preocupante en años recientes, llegando a su pico en 2011. Dentro de América Central, el país más violento es Honduras, el cual según la UNODC tenía una tasa de homicidio intencional o doloso de 90,4 por cada 100.000 habitantes en 2012. En contraste, Costa Rica es el país menos violento con una tasa de 8,5 homicidios por cada 100.000 habitantes¹⁰.

⁷ En su reporte más reciente, UNODC (2013) proporciona promedios sub-regionales para África del Sur (31), África Central (18) y África Occidental (14), todos ellos más altos que el promedio regional de África y más comparables al promedio de la región de América Latina y el Caribe.

⁸ Las tasas corresponden a 2012 o el último año disponible.

⁹ El análisis de UNODC incluye a México como parte de la sub-región de América Central. La tasa de este país en particular en 2012 era de 21,5 homicidios por cada 100.000 personas.

¹⁰ Este capítulo no presenta datos de tasas de homicidios por país, pero están disponibles en la siguiente dirección: <http://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/statistics/>. La última vez que se accedió a esta información fue el 24 de octubre de 2014.

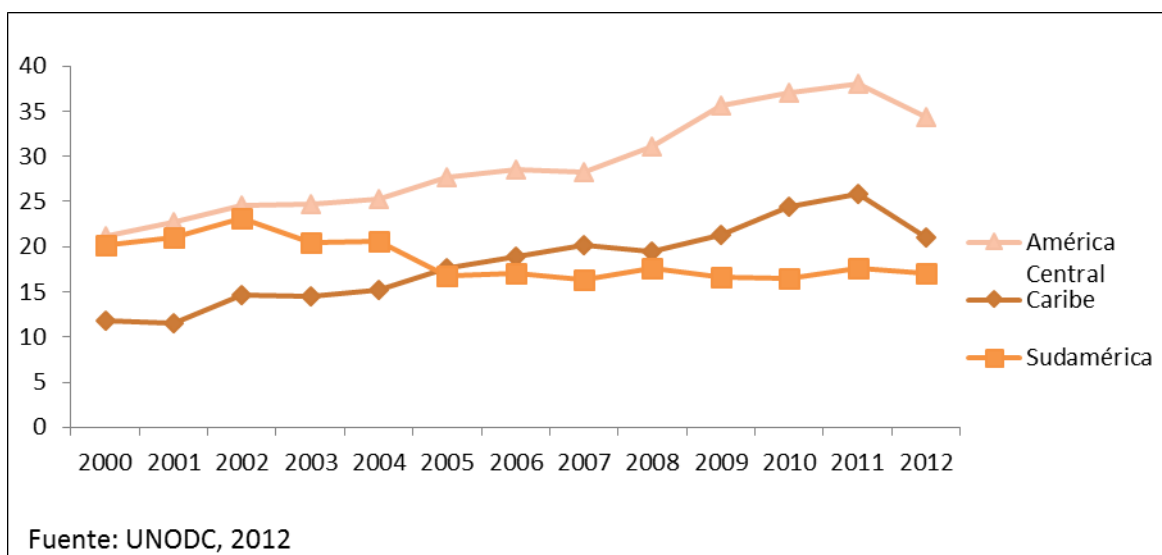


Gráfico 1.2. Tasa de homicidio intencional o doloso (por cada 100.000 habitantes) perspectiva temporal

Con tendencia comparable hasta cierto punto con la de América Central, la sub-región del Caribe también ha experimentado una tendencia de incremento en las tasas de homicidio entre 2000 y 2011, antes de que se redujeran en 2012. Durante este tiempo, las tasas de homicidio en el Caribe se incrementaron de 12 a 21 por cada 100.000 habitantes. Jamaica es el país caribeño con la tasa más alta en 2012, según la UNODC, y el país con la tasa más baja es Cuba (4,2).

Por otra parte, en años recientes, Sudamérica ha presentado una tendencia de homicidios más baja y más estable en perspectiva temporal. En promedio, las tasas de homicidio en esa región no han alcanzado más de 21 por cada 100.000 habitantes desde 2002. En 2012 (el último año para el cual estos datos están disponibles) esta sub-región ha experimentado un promedio de tasa de asesinato de casi 17 por cada 100.000 habitantes. Sin embargo, la disparidad en la tasa de homicidios en la región sudamericana es más bien grande. Entre los países más peligrosos, Venezuela, Colombia y Brasil tienen tasas de homicidio intencional o doloso de 53,7, 30,8 y 25,2 (por cada 100.000), respectivamente, según la UNODC. Entre los menos peligrosos se encuentran países como Chile, Uruguay y Perú con tasas de homicidio de 3,1, 7,9 y 9,6 en ese orden.

Cuando se usan otras estadísticas sobre crimen disponibles de la UNODC se continúa encontrando diferencias importantes entre países en la región LAC, tales como las tasas agregadas de robos y asaltos reportados por cada 100.000 habitantes. El Gráfico 1.3 exhibe las tasas para 2012 (último año disponible) para la mayor parte de los países en América Latina y el Caribe. Argentina, México y Costa Rica son los países en los que los robos son más prevalentes (975, 618 y 522 por cada 100.000 habitantes respectivamente) y la República Dominicana, Guatemala y Canadá son en los que menos se reportan (20, 68, 79 en ese orden). De manera interesante, Guatemala tiene una de las tasas más bajas de robo y asalto. Paraguay y El Salvador se unen a Guatemala en el sector más bajo del ranking de tasas de asalto. En la cima del ranking de asaltos se encuentran a Canadá y Estados Unidos (503 y 663 por cada 100.000 habitantes), justo por debajo de Barbados y Chile (690 y 679 por cada 100.000 habitantes respectivamente).

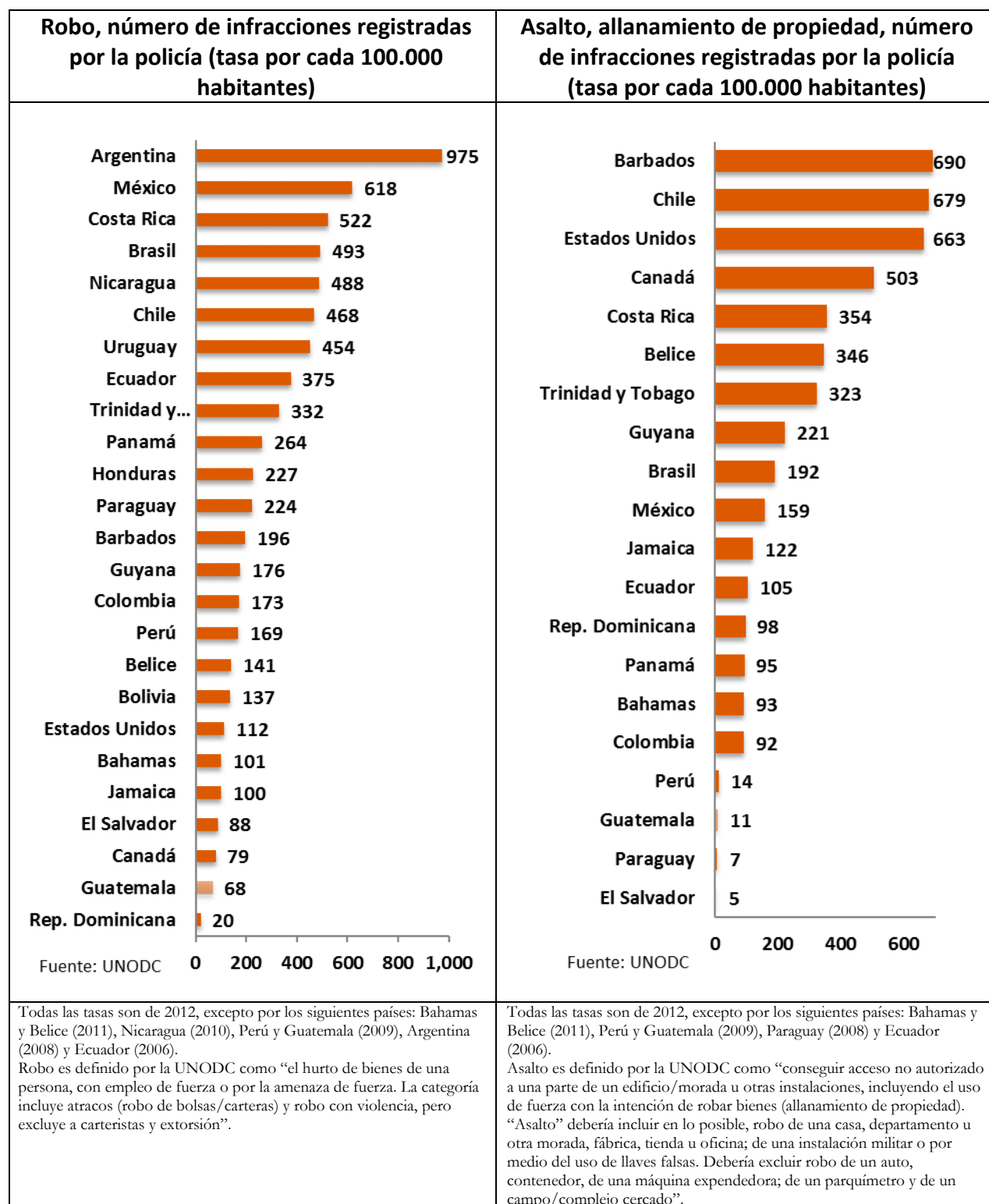


Gráfico 1.3. Tasas de robo y asalto (por cada 100.000 habitantes), 2012

Es importante considerar algunos puntos referentes a los datos reportados en el Gráfico 1.3. Primero, aunque resulte informativo examinar tendencias de crimen además del homicidio, la UNODC y otras instituciones advierten que las comparaciones entre países deben ser examinadas con cuidado puesto que las definiciones y maneras de registrar los incidentes de robo y asalto difieren entre



sistemas legales por Estado. Segundo, la clasificación de países como Guatemala y El Salvador en el sector bajo de la tasa de robos y asaltos mientras que países como Argentina, Costa Rica, Estados Unidos y Canadá se encuentran entre los más altos puede ser un reflejo de las diferencias en la calidad de los mecanismos de reporte y registro del crimen, del trabajo policial o incluso de la confianza en el sistema de cuerpos policiales¹¹. La confiabilidad de información sobre crimen como ésta depende de que las víctimas reporten los incidentes de hecho o de manera adecuada y de que la policía registre las infracciones de la misma manera. Las tasas reportadas de crimen diferentes del homicidio están determinadas por el nivel de confianza en la policía (por ejemplo, la voluntad de acudir a la policía cuando hay problemas). El crimen tiende a ser sub-reportado en áreas donde la confianza en la policía o en las instituciones responsables por la implementación del Estado de Derecho es baja (Skogan 1975).

Las estadísticas oficiales sobre crimen también son propensas a variar por errores en los procesos de registro en la policía, agencias especiales y en el gobierno (UNODC y UNECE 2010). En la medida en que las tasas de error en estos procesos están correlacionadas con factores tales como la descentralización, la corrupción, el desarrollo económico, etc. o con los niveles de crimen y violencia en sí mismos, estos tipos de datos pueden sufrir de importantes sesgos sistemáticos. Aún en términos de tasas de homicidio la variación en las definiciones de crimen, incluso entre instituciones confiables como el Banco Mundial, el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas y UNODC y la consiguiente variación en la medición de este fenómeno, puede significar una amenaza importante para la capacidad de hacer comparaciones válidas entre niveles de crimen a lo largo del tiempo y el espacio (Maxfield y Babbie 2010; Pepper, Petrie y Sullivan 2010; Pepper y Petrie 2002).

Datos de opinión pública como fuente importante de estadísticas sobre crimen

Los estudios de encuesta proporcionan una técnica alternativa importante por medio de la cual se pueden medir no sólo las percepciones sino también las experiencias en relación al crimen y la violencia. El uso de datos de opinión pública para la medición de victimización por delincuencia tiene una serie de ventajas por sobre las estadísticas oficiales. En primer lugar, estos estudios producen datos libres de omisiones accidentales o intencionales o de distorsión del crimen por parte de funcionarios gubernamentales. En segundo lugar, los estudios de opinión pública implementados por instituciones no gubernamentales pueden paliar algunos de los sesgos de no-reportaje asociados con la desconfianza de los ciudadanos en las autoridades competentes (Levitt 1998; Tyler y Huo 2002). En tercer lugar, los estudios de opinión permiten acceder a información de primera mano sobre la situación sufrida por el entrevistado antes que ésta sea interpretada o registrada por las autoridades. En cuarto lugar, permiten diferenciar entre percepciones y experiencias con situaciones de crimen y violencia. En quinto lugar, permiten estandarizar la redacción de las preguntas sobre incidentes de criminalidad entre países, de manera que se evalúan fenómenos similares y, por ende, se hacen comparaciones válidas. Finalmente, permiten construir y evaluar una base de datos más matizada sobre victimización por delincuencia que aquellas proporcionadas por estadísticas generales citadas en reportes oficiales (Piquero, Macintosh y Hickman 2002)¹².

¹¹ También existe mayor incentivo para el reporte de crímenes contra la propiedad (robos, por ejemplo) en países ricos con una industria de seguros mejor establecida en los que se requiere una denuncia policial para hacer un reclamo.

¹² Un ejemplo inicial del uso de estudios de opinión para recoger información sobre victimización por delincuencia es el proporcionado por el esfuerzo del consorcio de investigación del Instituto Interregional de Estudios sobre Crimen y Justicia de las Naciones Unidas (UNICRI) para implementar el Estudio Internacional de Víctimas de Crimen (ICVS). Los estudios recogieron seis rondas de datos transnacionales de nivel individual en varios países europeos. Sin embargo, Latinoamérica

La encuesta del Barómetro de las Américas, conducida por el Proyecto de Opinión Pública en América Latina, proporciona una base de datos extensa sobre victimización por delincuencia y percepciones sobre inseguridad. Es el único proyecto comparativo transnacional en el hemisferio que recoge datos en toda norte-, centro- y Sudamérica además de varios países del Caribe. La encuesta del Barómetro de las Américas registra recuentos de primera mano del estado del crimen y la violencia en la región y también incorpora una variedad de medidas estandarizadas de crimen y seguridad (por ejemplo, experiencias y percepciones) que son comparables a lo largo del tiempo y el espacio. Los datos de victimización por delincuencia de la ronda 2014 del Barómetro de las Américas son particularmente valiosos porque el proyecto se basa en grandes muestras nacionales de adultos en edad de votar en 28 países a lo largo de las Américas, con un instrumento de encuesta que incluyó una extensa serie de módulos sobre los temas de crimen, violencia e inseguridad. El resultado es una base de datos sin precedentes en términos de calidad y de alcance.

Debido a sus ventajas, las encuestas de victimización por delincuencia son ampliamente consideradas como una fuente de datos, al menos complementaria, y en cierto modo superior, en comparación con estadísticas oficiales agregadas sobre crimen. Dicho esto, algunos académicos (por ejemplo Bergman 2006) mantienen que aun cuando las encuestas pueden proporcionar una imagen más clara sobre las *tendencias* delictivas, pueden decir poco sobre las *tasas* reales de criminalidad. Según Bergman (2006), incluso cuando el crimen es definido y medido en maneras similares, los datos de encuesta transversales sobre victimización pueden sufrir imprecisiones, entre otras cosas, debido a variaciones en las tendencias a sub-reportar la violencia o sobre-reportar el robo de propiedad dentro de un país y transnacionalmente. El Barómetro de las Américas supera algunos problemas potenciales en comparaciones transnacionales y a lo largo del tiempo por medio de la estandarización de la redacción de preguntas en todas sus encuestas. Más aún, cada pregunta en la encuesta es cuidadosamente considerada y puesta a prueba dentro de cada país antes de su inclusión en el Barómetro de las Américas para garantizar que su redacción se adecúa a las normas locales y tiene la mayor probabilidad de generar respuestas verídicas. Sea como fuere, Bergman advierte que las diferencias en motivaciones e inclinaciones a sobre- o sub-reportar incidentes de crimen puede variar entre países en maneras que requieren mayor consideración. Por este motivo, el Barómetro de las Américas hace múltiples preguntas¹³ no solamente sobre incidentes de victimización por delincuencia, sino también sobre preocupaciones en relación con la violencia y las percepciones de inseguridad para lograr un reporte sobre seguridad ciudadana en la región que sea lo más integral posible.

El resto de este capítulo presenta una reseña relativamente breve de las preocupaciones sobre crimen y victimización por delincuencia a lo largo de las Américas. Se hace notar que la descripción y discusión presentada es sólo una aproximación inicial en la superficie de la extensa base de datos sobre este tema disponible a través de la encuesta del Barómetro de las Américas. Mientras que los análisis

sólo estaba periféricamente representada (Kennedy 2014). Los datos del ICVS también reportaron que Latinoamérica era una de las regiones más peligrosas del mundo (Soares y Naritomi 2010) aunque, puesto que los datos de esta región fueron recogidos exclusivamente durante la ola 1996/1997 y solamente en las ciudades de San Juan (Costa Rica), ciudad de Panamá (Panamá), Asunción (Paraguay), Buenos Aires (Argentina), La Paz (Bolivia), Río de Janeiro (Brasil) y Bogotá (Colombia), la representación del crimen y la violencia en la región procedente de esta fuente no solamente es obsoleta sino que está incompleta.

¹³ Adicionalmente, las preguntas del Barómetro de las Américas sobre victimización por delincuencia han sido desarrolladas para motivar la memoria por medio de la presentación de listas de tipos de crimen. Una pregunta de control que interroga sobre qué tipo de crimen se experimentó, proporciona a los usuarios de la base de datos del Barómetro de las Américas una segunda medida de victimización y, por ello, un medio adicional de evaluación que incrementa la confiabilidad de los análisis de los datos.



indican importantes variaciones en las tasas de ciertos tipos de incidentes de victimización por delincuencia en las Américas, no se centran en el punto hasta el cual el crimen y la inseguridad se pueden rastrear directamente hasta criminales ordinarios descentralizados o en particular hasta el crimen organizado. El crimen organizado es un problema notablemente pernicioso en varios países latinoamericanos, puesto que las organizaciones criminales no sólo se involucran en actividades ilegales sino que también buscan influenciar al Estado de manera que puedan alcanzar ciertos objetivos políticos (Bailey y Taylor 2009). La evidencia empírica muestra que el crimen organizado pone en riesgo el monopolio estatal del uso de la fuerza dado que muchos gobiernos deben negociar constantemente con organizaciones criminales para preservar la apariencia de paz. Las organizaciones criminales en las Américas varían ampliamente en términos de tamaño y alcance. Aquellas situadas en el polo menos organizado son organizaciones domésticas dispuestas alrededor de transacciones fluidas de mercado, como pequeñas mafias, usureros y extorsionistas. En el otro polo del espectro se encuentran las organizaciones criminales transnacionales que se involucran en crímenes serios o infracciones a lo largo de las fronteras como el tráfico de drogas y armas, lavado de dinero, actividad de pandillas y tráfico de personas (Manrique 2006; Bailey y Taylor 2009; Farah 2012). La mirada a las preocupaciones sobre crimen y victimización en este capítulo no rastrea estas perspectivas y experiencias hasta los diferentes elementos criminales en la región LAC, pero es consciente de que, en efecto, esta variación en la naturaleza de los sindicatos de crimen y los criminales es importante para una comprensión integral de la región¹⁴.

III. Una visión general del crimen y la violencia desde la perspectiva de los ciudadanos de las Américas

Como primer paso para examinar los datos de crimen el Barómetro de las Américas de 2014, se revisa lo que los ciudadanos de las Américas consideran como el problema más importante dentro de su país. A los entrevistados en todos los países se les hace la siguiente pregunta abierta¹⁵:

A4. En su opinión, ¿cuál cree que es el problema **más grave** que está enfrentando el país?

¹⁴ InSightCrime, una fundación que estudia el crimen organizado, lista 9 países con la prevalencia más alta de crimen organizado en la región. En Norteamérica, México es el hogar más grande y sofisticado para las organizaciones criminales. Las organizaciones de narcotraficantes, como los Zetas, el Cartel de Sinaloa, el Cartel del Golfo, la Familia Michoacana, el Cartel de Juárez, la organización Beltrán Leyva y los Caballeros Templarios dominan las actividades criminales en México. En Centroamérica, los países dentro del llamado Triángulo Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador) albergan algunas de las organizaciones criminales más violentas del planeta. Las organizaciones particularmente relevantes en Guatemala son los Mendozas, Lorenzanas y los Leones; en Honduras MS13, Barrio 18, Cachiros y Valles; y la Mara Salvatrucha (MS-13), Barrio 18, Perrones y el Cartel Taxis en El Salvador. InSight Crime también refiere al problema del crimen organizado en Nicaragua, particularmente a la influencia de narcotraficantes sobre sentencias judiciales pero, en comparación con los países del Triángulo Norte, este impacto es de una magnitud totalmente diferente (más pequeña). Sudamérica incluye cuatro países en esta lista de países con sindicatos criminales comparativamente fuertes y predominantes: Venezuela, Brasil, Colombia y Perú. Mientras que Perú y Colombia son los dos productores mundiales más grandes de cocaína, Brasil y Venezuela son nodos de tránsito de droga con centros importantes de lavado de dinero y actividades de tráfico de personas. Los grupos más prominentes en Colombia son las FARC y el ELN, Sendero Luminoso en Perú, el Cartel de los Soles y las Fuerzas Bolivarianas de Liberación en Venezuela y el Comando Rojo y el Primer Comando Capital en Brasil.

¹⁵ Aun cuando los entrevistados pueden considerar que hay muchos problemas dignos de mención, se les solicita que declaren sólo un problema que piensan que es el más importante que enfrenta su país.

Las respuestas a la pregunta son codificadas en campo en una de aproximadamente cuarenta categorías generales, las cuales son recodificadas en nuestro análisis en cinco grupos generales: economía, seguridad, servicios básicos, política y otros¹⁶. El Gráfico 1.4 muestra la distribución de respuestas para estas cinco categorías principales, tal y como reportan los ciudadanos en seis rondas de encuestas del proyecto del Barómetro de las Américas. Desde 2004¹⁷, la economía y la seguridad clasifican como las dos preocupaciones principales expresadas en promedio por el público en las Américas¹⁸. La economía aún lidera como la preocupación más importante en 2014, con un promedio regional de 36% de los encuestados que declaran que la economía es el problema más importante en su país¹⁹. Sin embargo, la economía como problema más importante también ha experimentado el cambio más grande a lo largo del tiempo: se ha reducido como preocupación del público aproximadamente en 25 puntos porcentuales desde la primera ola del Barómetro de las Américas en 2004 hasta la ola más reciente en 2014.

¹⁶ Respuestas incluidas en Economía: desempleo, problemas con o crisis económica, pobreza, inflación o precios altos; crédito o falta de; falta de tierras para cultivo; deuda externa. Respuesta incluidas en Seguridad: crimen; pandillas; seguridad (falta de); secuestros; guerra contra el terrorismo; terrorismo; violencia. Respuestas incluidas en Servicios Básicos: caminos en malas condiciones; servicios de salud, falta de; educación, falta de, baja calidad; agua, falta de; electricidad, falta de; vivienda; desnutrición; transporte, problemas de; derechos humanos, violaciones de. Respuestas incluidas en Política: conflicto armado; impunidad; corrupción; mal gobierno; políticos. Respuestas incluidas en Otros: explosión demográfica; discriminación; protestas populares (huelgas, bloqueos); drogadicción; narcotráfico; desplazamiento forzado de población; medio ambiente; migración; y “otros” que comprende menos del 3% de las respuestas.

¹⁷ Es importante notar que en 2004 se hizo esta pregunta solamente en 11 países de las Américas. Estos países son: México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Bolivia y la República Dominicana. En 2006, Perú, Paraguay, Chile, Haití, Jamaica, Guyana, los Estados Unidos y Canadá fueron incorporados en esta lista. En 2008, el Barómetro de las Américas incluyó Uruguay, Brasil, Argentina y Belice y desde 2010 se ha incluido Trinidad y Tobago y Venezuela. Estos son los mismos 25 países analizados en este capítulo. El Gráfico 1.4 se vería relativamente igual si examinamos solamente los 11 países encuestados desde 2004 o los 22 países que fueron encuestados desde 2006. Estos gráficos se excluyen del texto en función de la brevedad y la concisión.

¹⁸ Usando otros datos de encuesta, Singer (2013) muestra que la economía ha sido citada consistentemente como el problema más importante en el hemisferio desde mediados de los 90s, a pesar de que el crimen y la seguridad han crecido en importancia en tanto la economía se ha fortalecido y el crimen ha empeorado en muchos países en los últimos años.

¹⁹ Como práctica estándar de LAPOP, en todos los análisis de promedios regionales en este capítulo y de manera general en este informe, se calculan promedios regionales a través de un proceso que pondera cada país equitativamente en vez de manera proporcional a su población.

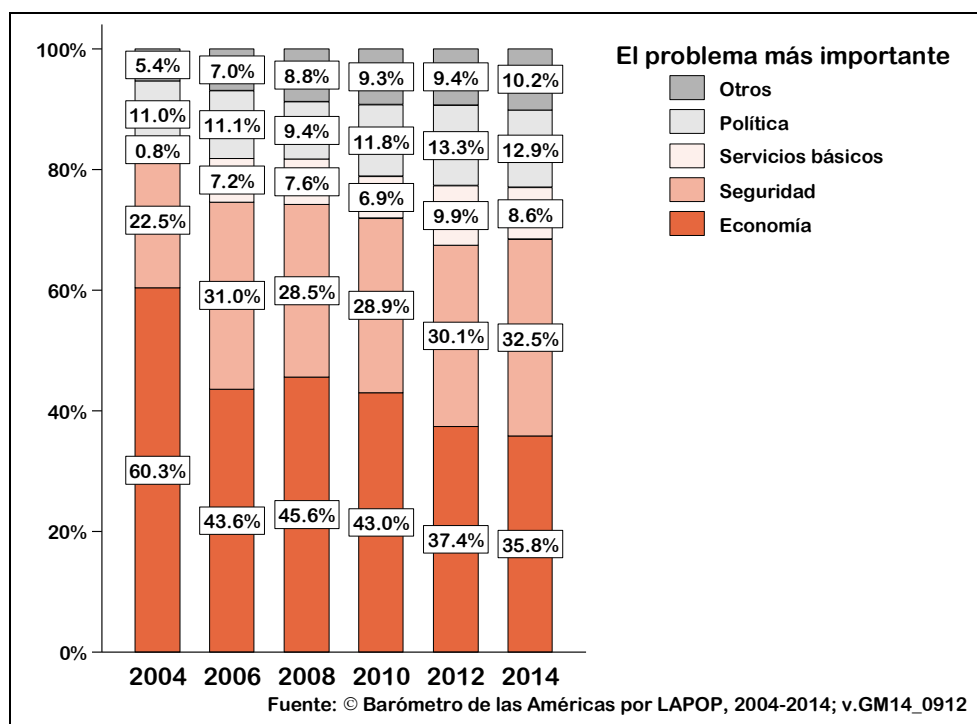


Gráfico 1.4. El problema más importante que el país enfrenta, perspectiva temporal

La seguridad ha sido registrada consistentemente como el segundo problema más importante en las Américas, según reportan los ciudadanos desde 2004. Limitando el enfoque a los dos años más recientes del Barómetro de las Américas, 2012 y 2014, se observan sólo cambios menores en el tiempo en las cinco categorías principales. Dicho esto, hay evidencia de que las preocupaciones sobre seguridad se han incrementado en años recientes: en 2012, 30,1% reportaba un asunto referido a seguridad como el problema más importante y en 2014 este número es 32,5%. En resumen, en promedio en las Américas en 2014 esencialmente 1 de cada 3 entrevistados reporta un tema relacionado con crimen, violencia o inseguridad como el problema más importante que su país enfrenta.

¿Cuánta variación existe en las preocupaciones sobre seguridad entre países en las Américas? Para responder a esta pregunta se analizan los datos a nivel de país sobre la identificación de seguridad (crimen y violencia) como el problema más importante. El Gráfico 1.5 presenta estos datos. De acuerdo con el Barómetro de las Américas de 2014, en dos países: Trinidad y Tobago y El Salvador, 2 de cada 3 ciudadanos identifican a la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta. En Uruguay esta tasa es de 1 de cada 2 ciudadanos o 50% de la población adulta. Las preocupaciones sobre seguridad también son elevadas en varios otros países de las Américas, incluyendo Jamaica, Honduras, Perú y Guatemala. En agudo contraste, pocos ciudadanos en Haití y Nicaragua identifican la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta: en cada caso, menos del 5% de los individuos responden a la pregunta sobre el problema más importante con un tema relacionado a la seguridad. De hecho, aunque no se muestra aquí, estos dos países clasifican en lo más alto en lo que se refiere a número de personas entrevistadas que declaran que la economía es el problema más importante en 2014.

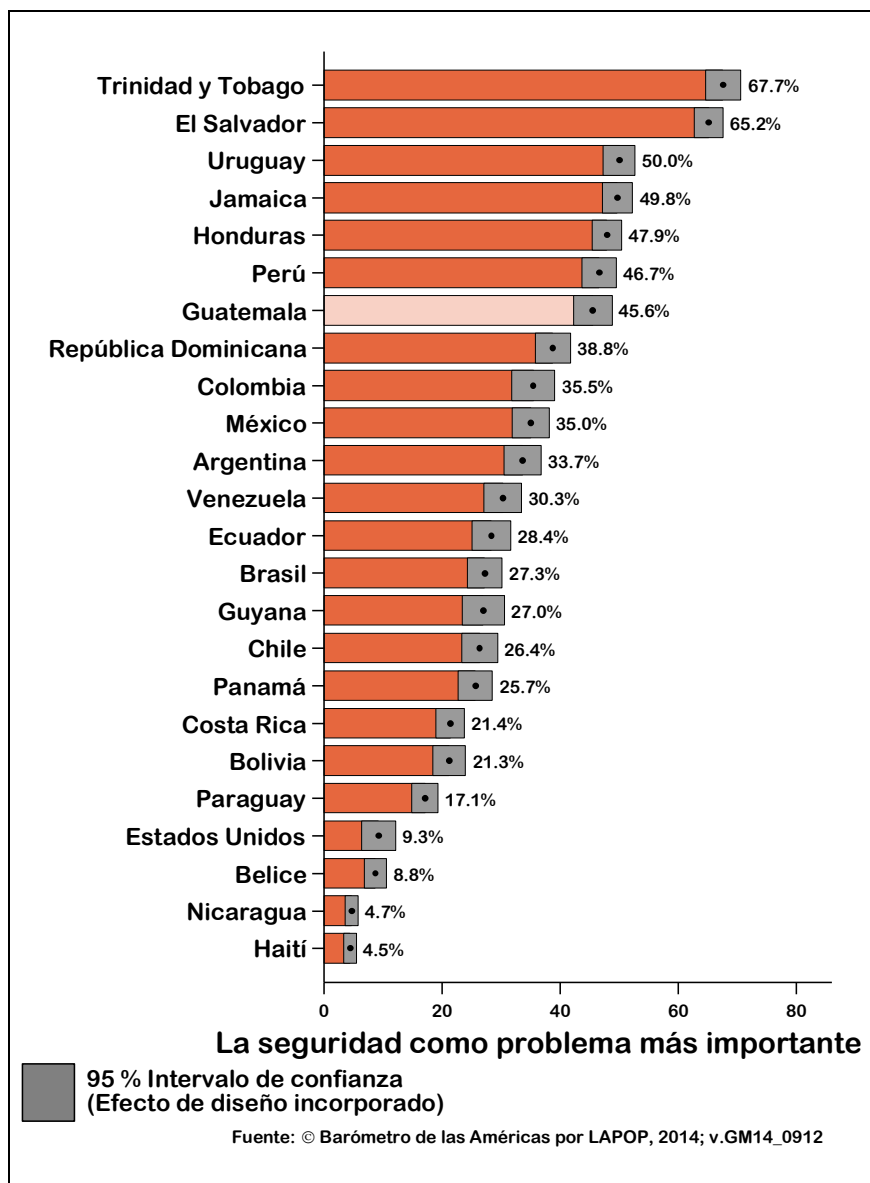
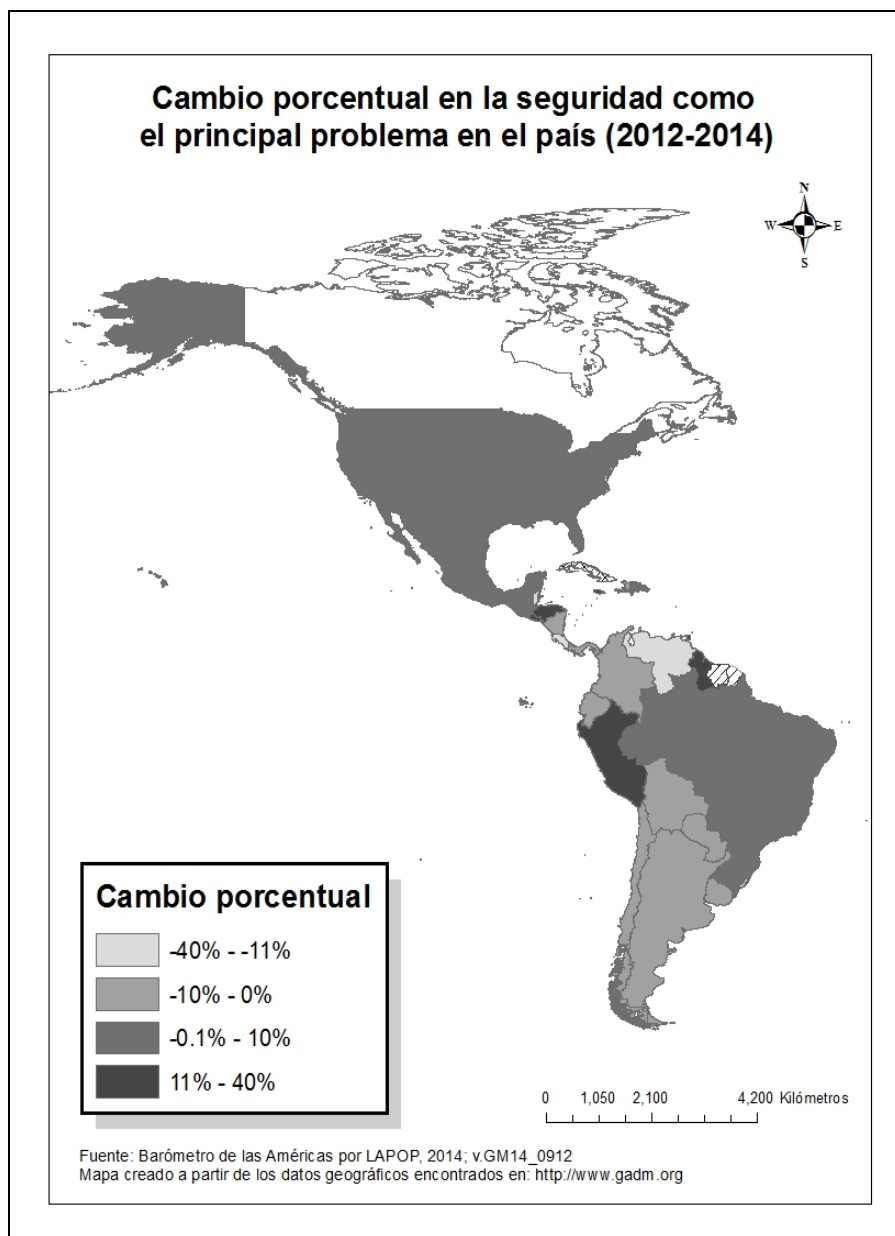


Gráfico 1.5. Porcentaje que identifica a la seguridad como el problema más importante que su país enfrenta, 2014.

La variación en la preocupación sobre seguridad existe no sólo entre países en las Américas, sino también a lo largo del tiempo. Y, de hecho, también se observa variación transnacional en perspectiva temporal: es decir, el grado en que las preocupaciones sobre seguridad están creciendo o decreciendo en un país, en promedio, difiere a través de la región. El Mapa 1.1 muestra cómo la seguridad como el problema más importante ha variado entre 2012 y 2014 entre países en la región, graficando el cambio en porcentaje que identifica la seguridad como el problema más importante. Guyana (mostrado en el tono más oscuro en el Mapa 1.1) es un país en el que se encuentra en el segundo incremento más grande en la identificación de la seguridad como problema más importante; sin embargo, como demuestra el Gráfico 1.5, aún clasifica en un nivel bajo en comparación con otros países en las Américas en porcentaje de entrevistados que reportan la seguridad como problema más importante. Los costarricenses redujeron su tendencia a identificar la seguridad como problema más importante si se compara 2012 con 2014, un cambio que ayuda a dar cuenta de su clasificación relativamente baja en el Gráfico 1.5. Por otra parte, Venezuela también experimentó una reducción



significativa en el porcentaje de entrevistados que indican que la seguridad es el problema más importante, pero el país aún clasifica cerca del promedio regional para las Américas en 2014²⁰.



Mapa 1.1. Cambio entre 2012 y 2014 en la seguridad como el problema más importante que enfrenta el país²¹

²⁰ Se debe notar que este cambio significativo en el porcentaje de venezolanos que identifican a la seguridad como problema principal se debe en gran parte a un incremento significativo en la preocupación por la escasez de productos básicos. La escasez de comida y productos básicos se convirtió en un problema serio y relevante en Venezuela en 2014. Por consiguiente, puede que no sea que la preocupación por la seguridad ha disminuido en Venezuela en 2014 tanto como que la preocupación sobre los productos básicos se ha incrementado.

²¹ Los países están categorizados como haber *reducido sustancialmente* si el porcentaje de individuos que reportan un tema de seguridad como el problema más importante se redujo entre 10 y 40 puntos porcentuales entre 2012 y 2014. Están categorizados como haber *reducido modestamente* si esta reducción es de entre 0 y 10 puntos porcentuales; haber

IV. Experiencias con crimen y violencia en las Américas: una mirada desde el Barómetro de las Américas

En promedio a lo largo de las Américas, como se describe en la sección anterior, los temas relacionados con crimen, violencia y seguridad son de alta preocupación en la mente de los ciudadanos en las Américas cuando consideran el problema más importante que su país enfrenta. Pero ¿qué tipos de experiencias con victimización por delincuencia y qué tasas reportan los ciudadanos de las Américas? Usando datos recogidos para la ronda 2014 del Barómetro de las Américas, esta sección examina primero la frecuencia y los tipos de victimización por delincuencia en las Américas incluyendo análisis de nuevas preguntas hechas en 2014. Luego se discuten los factores que pueden estar asociados con la probabilidad de ser víctima de delincuencia y se usan los datos del Barómetro de las Américas para explorar las características individuales de aquellos más propensos a reportar ser víctimas de delincuencia.

Tendencias en victimización por delincuencia en las Américas

El Barómetro de las Américas ha incluido varias preguntas relacionadas a la victimización por delincuencia desde 2004. Una de ellas pregunta a los individuos si él o ella ha sido víctima de algún tipo de acto delincuencia en el último año. La redacción específica es la siguiente²²:

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincuencia en los últimos 12 meses?
 (1) Sí [**Siga**] (2) No [**Pasar a VIC1HOGAR**] (88) NS [**Pasar a VIC1HOGAR**]
 (98) NR [**Pasar a VIC1HOGAR**]

El Gráfico 1.6 muestra las tasas reportadas de victimización por delincuencia desde 2004 para las Américas. Es decir, el gráfico muestra el porcentaje de individuos que en promedio, a lo largo de la región, responde que ha sido víctima de (al menos un) acto delincuencia en los últimos 12 meses²³. Se observa que la victimización por delincuencia ha rondado cerca del 17% en la mayoría de los años, excepto en 2010, cuando se registró un pequeño incremento en la victimización por delincuencia reportada. Estos hallazgos sugieren que la frecuencia de victimización por delincuencia se ha mantenido en promedio más bien constante a lo largo del tiempo, para toda la región. En un análisis

incrementado modestamente si el porcentaje de encuestados que seleccionaron la seguridad se incrementó entre 0 y 10 puntos porcentuales; y como haber *incrementado sustancialmente* si el incremento fue de más de 10 puntos porcentuales.

²² LAPOP ha conducido una serie de experimentos en Belice y en los Estados Unidos para evaluar si el cambio en la redacción de la pregunta resulta en una tasa más alta de respuesta. Los resultados son mixtos, por ejemplo, en un estudio conducido por LAPOP en 2008 en Belice en el cual las preguntas se incluyeron en un diseño de muestra dividida no se encontró una diferencia estadísticamente distinguible en las respuestas a la versión original versus la versión modificada de la pregunta. Por otra parte, en un estudio en línea conducido en los Estados Unidos en 2013, LAPOP halló que aquellos que recibieron la versión modificada de la redacción de la pregunta tenían más probabilidad de reportar haber sido víctima de delincuencia. En consecuencia, se puede decir que es posible que alguna variación en las tasas de victimización por delincuencia registradas por el Barómetro de las Américas antes de 2009 comparadas con el periodo después de 2009 se deba a diferencias en la redacción de la pregunta. Las tasas en los periodos entre 2004 y 2008 y 2010 y 2014 no pueden estar afectadas por diferencias en la redacción de la pregunta porque no se introdujeron cambios en esos periodos.

²³ El Gráfico 1.6 se vería relativamente igual si se examinan sólo los 11 países que fueron encuestados en 2004 o los 22 países que fueron encuestados desde 2006, a pesar de que cuando se examinan sólo los 11 países encuestados en 2004 se halla que el incremento entre 2008 y 2010 es mayor (una diferencia de 5 puntos) y la tendencia después de 2010 de disminución a un ritmo menor. Se excluyen estos gráficos del texto en función de la brevedad y la concisión.



separado (no se muestra aquí), se halla que el patrón temporal de tasas mayormente estables ilustrado en el Gráfico 1.6 es bastante consistente para las poblaciones rurales y urbanas de las Américas. Sin embargo, aquellos que viven en áreas urbanas tienen mayor probabilidad de reportar haber sido víctimas de delincuencia: en promedio en las Américas, aproximadamente 1 de cada 5 adultos viviendo en un área urbana reporta haber sido víctima de delincuencia, mientras que aproximadamente sólo 1 de cada 10 residentes en áreas rurales reporta el mismo fenómeno (diferencia estadísticamente significativa)²⁴.

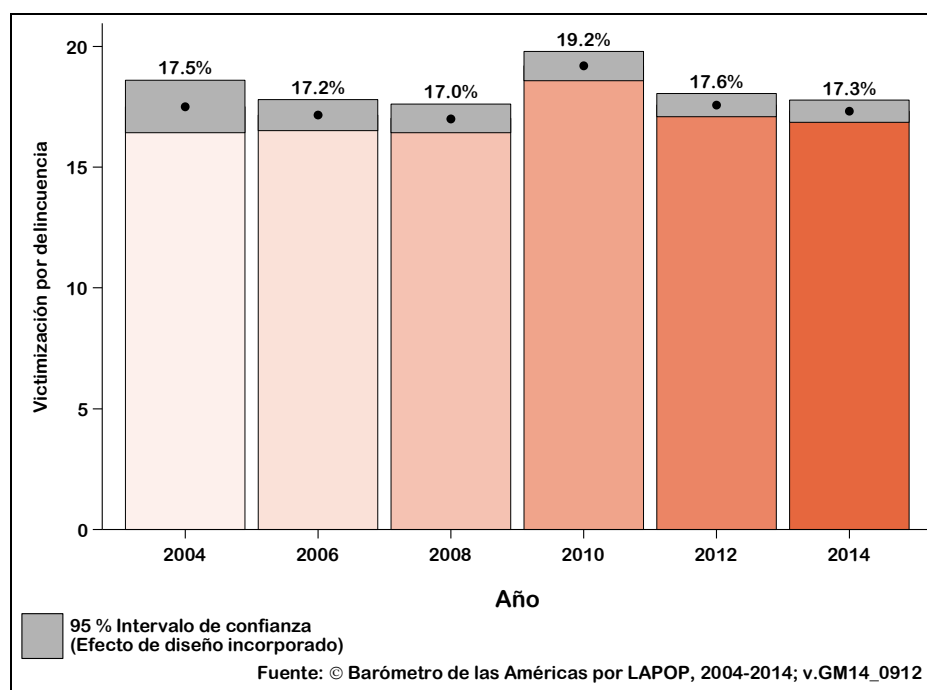


Gráfico 1.6. Victimización por delincuencia, perspectiva temporal

El Gráfico 1.7 compara el porcentaje de ciudadanos que ha sido víctima de al menos un acto delictual en 2014 y documenta una variación importante entre países. Los cuatro puestos más altos en el gráfico son ocupados por países sudamericanos: Perú (30,6%) está en primer lugar, seguido por Ecuador (27,5%), Argentina (24,4%) y Venezuela (24,4%). Tres países caribeños clasifican en los peldaños más bajos de la gráfica: Trinidad y Tobago (9,6%), Guyana (7,4%) y Jamaica (6,7%). La presencia de Jamaica y Trinidad y Tobago en la parte más baja del Gráfico 1.7 es notable dados los altos porcentajes de individuos en estos países que clasifican la “seguridad” como el problema más importante que el país enfrenta en 2014 (véase Gráfico 1.5).

²⁴ Véase también el Gráfico 1.15.

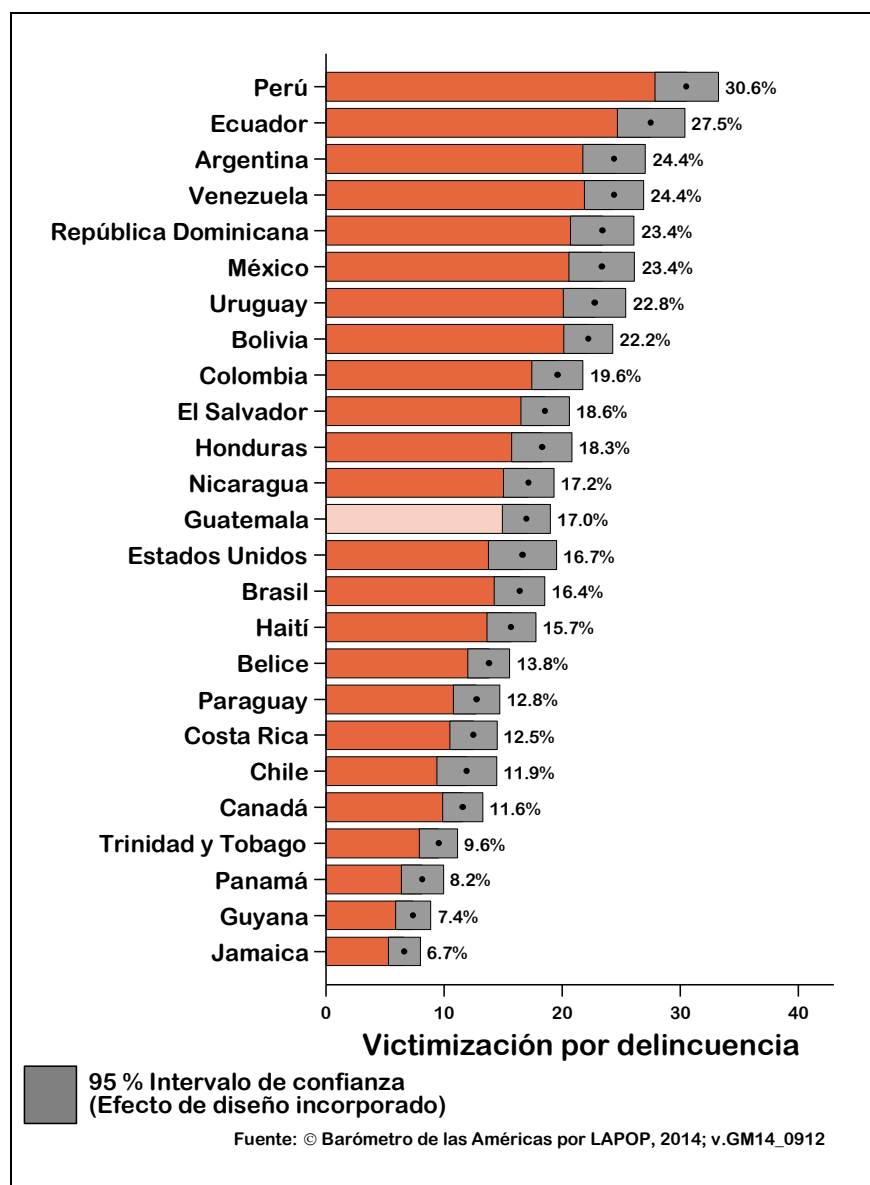


Gráfico 1.7. Tasas de victimización por delincuencia, 2014

La ronda 2014 del Barómetro de las Américas permite examinar el número de veces que las víctimas han experimentado un acto delictual en los últimos 12 meses. Para este fin, la encuesta pregunta:

VIC1EXTA. ¿Cuántas veces ha sido usted víctima de un acto delictual en los últimos 12 meses?
[Marcar el número] _____ (88) NS (98) NR (99) INAP

Como se puede ver en el Gráfico 1.8, en 2014 en promedio para las Américas, una mayoría de víctimas de delincuencia (55,1%) reporta haber sido víctima una sola vez. Una de cada cuatro víctimas reporta haber sido victimizada dos veces. Una de cada diez víctimas de delincuencia ha sido victimizada tres o más veces durante el pasado año y un porcentaje muy pequeño se encuentra en casillas superiores en el gráfico.

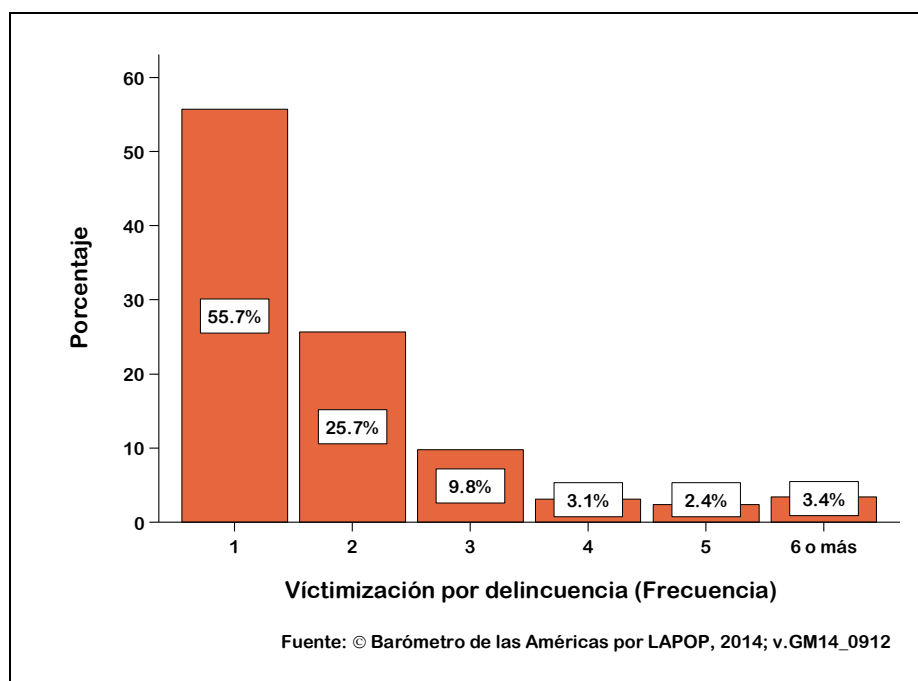


Gráfico 1.8. Frecuencia de victimización por delincuencia, 2014

El Barómetro de las Américas no sólo registra los niveles de delincuencia experimentados por cada uno de los encuestados, sino que también evalúa si otros miembros del hogar del encuestado fueron víctimas de algún tipo de acto delictual durante los 12 meses previos a la encuesta. Para esto, entre 2010 y 2014 el Barómetro de las Américas incluyó la siguiente pregunta:

VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delictual en los últimos 12 meses?

(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP (Vive solo)

En el Gráfico 1.9 se observan los niveles regionales de victimización por delincuencia dentro del hogar del encuestado desde 2010²⁵. Se halla una tendencia similar a la de la victimización individual por delincuencia; en perspectiva temporal, los niveles de victimización por delincuencia dentro del hogar se mantienen estables alrededor del 17%, excepto en 2010 cuando los reportes llegan al 19%. Al examinar la victimización por delincuencia dentro del hogar solamente en áreas urbanas, la tendencia se mantiene igual aunque los reportes de victimización por delincuencia dentro del hogar son tres puntos porcentuales más altos que los niveles generales mostrados en el gráfico a continuación.

²⁵ Esta pregunta no se incluyó en rondas anteriores de la encuesta.

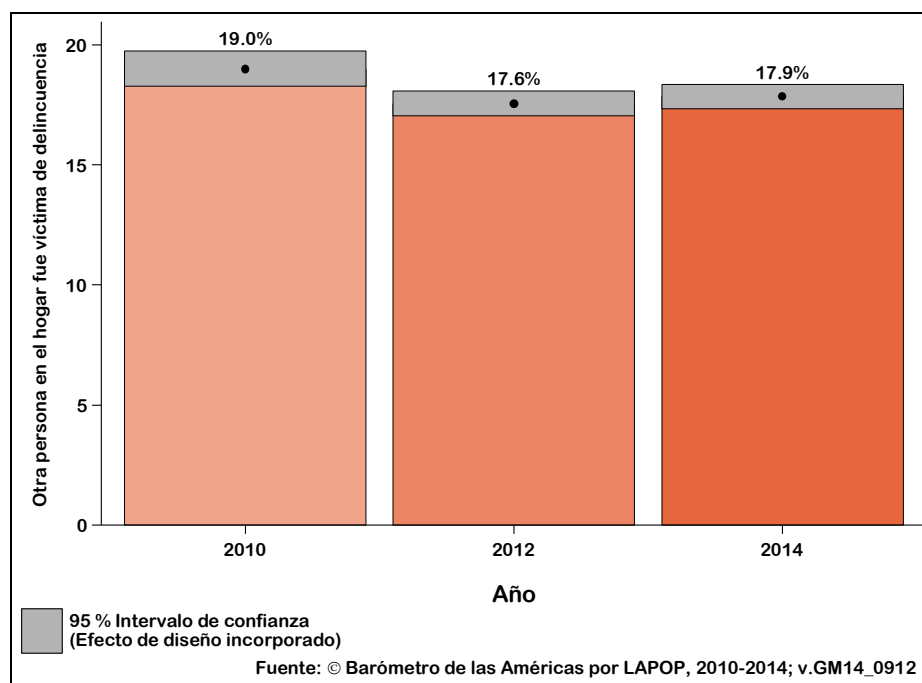


Gráfico 1.9. Victimización por delincuencia dentro del hogar, perspectiva temporal

El Barómetro de las Américas también proporciona información sobre el lugar en el cual ocurrió el acto delincuencia. Saber el lugar del acto delincuencia puede ser útil para comprender las diferencias en los patrones de victimización por delincuencia dentro de los países y entre ellos. Más aún, puede servir como información que los ciudadanos pueden considerar para tomar medidas de precaución para evitar el crimen o puede ayudar a los responsables de elaborar políticas públicas locales y agentes del orden en la identificación de áreas que necesitan atención específica para mejorar la seguridad ciudadana. En 2014 el Barómetro de las Américas incluyó el siguiente ítem, que se preguntó a aquellos que indicaron que habían sido víctimas de un delito durante los 12 meses previos a la encuesta:

VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincuencia del cual usted fue víctima?
[Leer alternativas]
 (1) En su hogar
 (2) En este barrio o comunidad
 (3) En este municipio/cantón
 (4) En otro municipio/cantón
 (5) En otro país
 (88) NS
 (98) NR
 (99) INAP

El Gráfico 1.10 muestra la distribución del lugar de victimización por delincuencia tal como lo reportan los encuestados en las Américas en 2014. Se observa una distribución relativamente equitativa de encuestados entre categorías. Sin embargo, el lugar más común donde los entrevistados reportan haber sido victimizados son sus hogares (27%), sus barrios (26,8%) y su municipio (26,9%). La victimización en otros municipios es menos frecuente (18,6%) y muy pocas víctimas de delincuencia reportan el incidente como ocurrido en otro país (0,6%).

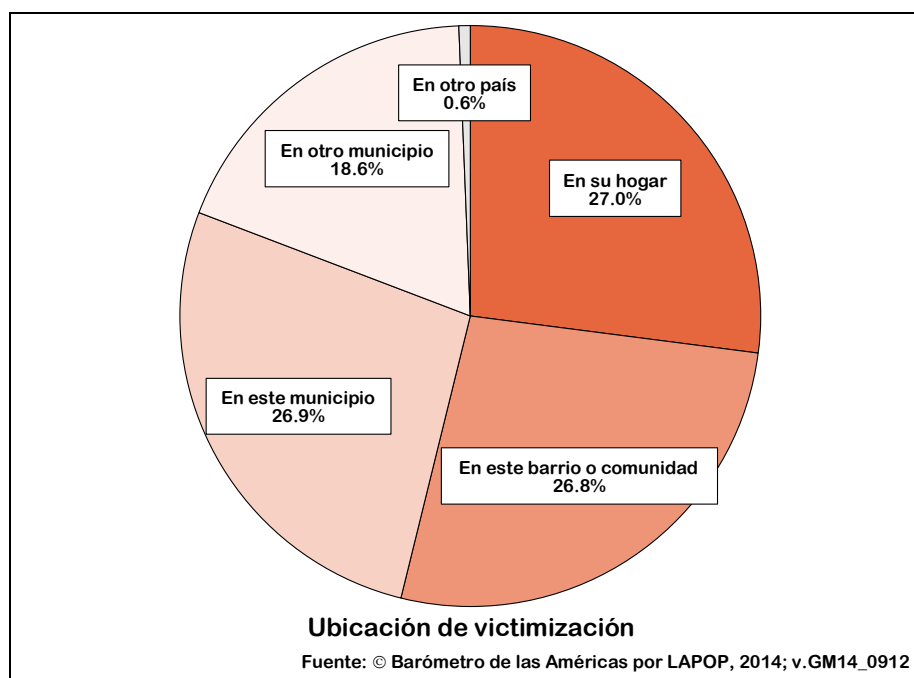


Gráfico 1.10. Lugar de victimización por delincuencia, 2014

En 2014 el Barómetro de las Américas incluyó una serie más amplia de ítems de encuesta para obtener una noción de la actividad criminal dentro del vecindario del encuestado. La nueva batería hace referencia a los últimos 12 meses, al igual que las preguntas sobre victimización por delincuencia, y cubre los siguientes incidentes: robos, ventas de drogas ilegales, extorsión o chantaje y asesinatos. En el resto de esta sección se examinan las respuestas a estas preguntas de la serie “VICBAR”:

Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿cuáles de los siguientes actos de delincuencia han ocurrido en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia?
VICBAR1. ¿Han ocurrido robos en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]
VICBAR3. ¿Han ocurrido ventas de drogas ilegales en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]
VICBAR4. ¿Han ocurrido extorsiones o chantajes/cobro de impuestos de guerra en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]
VICBAR7. ¿Han ocurrido asesinatos en los últimos 12 meses en su barrio/villa/colonia? [sí/no]

El Gráfico 1.11 presenta el porcentaje de encuestados por país que contestaron afirmativamente a haber experimentado u oído de robos en su vecindario. Se encontró una gran cantidad de variación entre países, desde tasas de respuestas afirmativas de cerca al 72% en Argentina, hasta 28% de los encuestados que reportan dichos incidentes en sus vecindarios en Trinidad y Tobago. Países sudamericanos como Argentina, Venezuela (69,9%), Brasil (69,9%) y Uruguay (69,2%) están agrupados hacia la cima de aquellos con las tasas más altas de robos, mientras que países centroamericanos como Belice (37,6%), El Salvador (37,9%), Honduras (37,9%), Guatemala (41,0%) y Costa Rica (44,7%) están agrupados más hacia el centro del gráfico. Con excepción de República Dominicana, todos los países caribeños incluidos en este informe (Trinidad y Tobago, 28,2%; Guyana,

30,8%; Haití, 32,9%; y Jamaica, 34,7%) están clasificados entre las tasas más bajas de haber sido testigo u oído sobre robos en el vecindario²⁶.

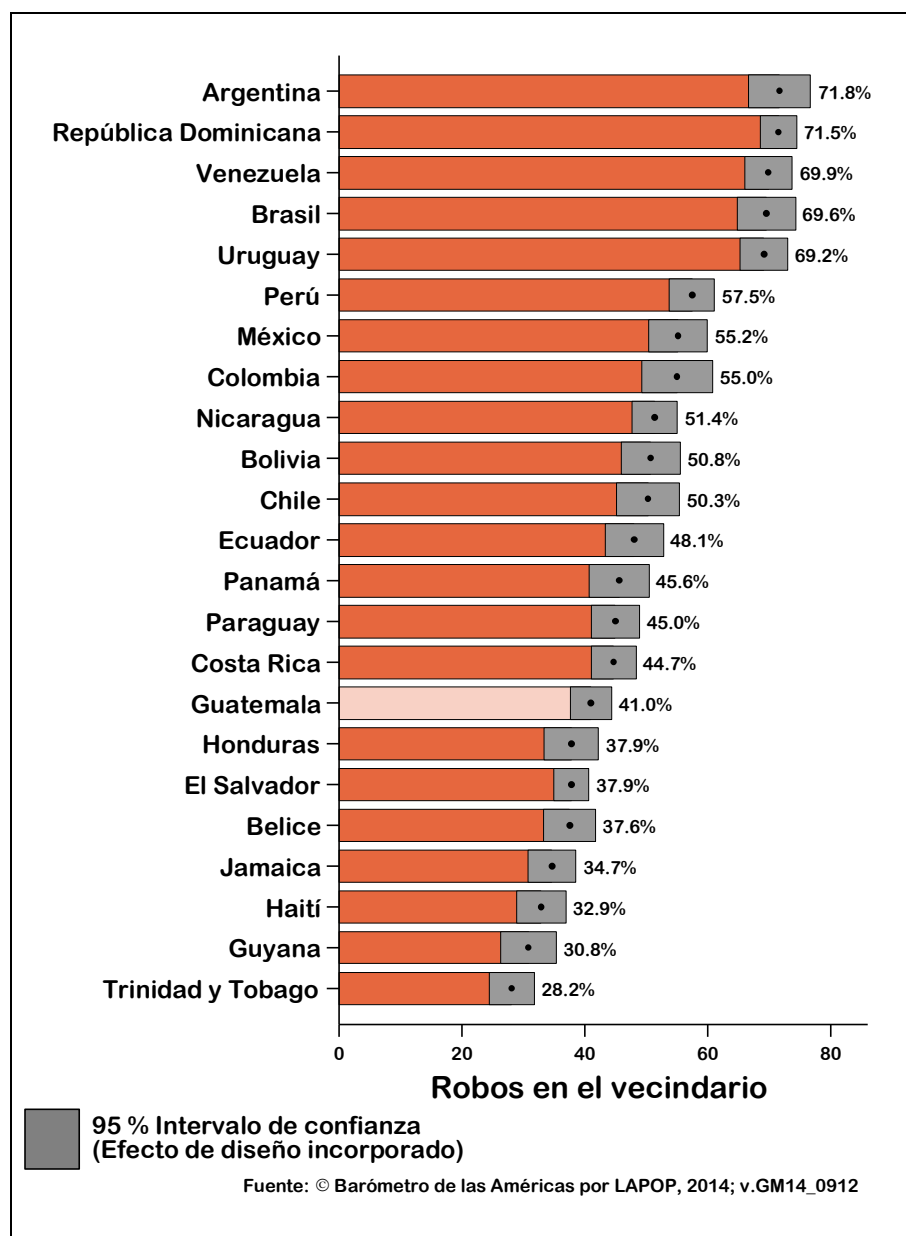


Gráfico 1.11. Robos en el vecindario, 2014

El Gráfico 1.12 examina el porcentaje transnacional de encuestados que en 2014 fueron testigos u oyeron sobre ventas de drogas ilegales en su vecindario. Una vez más, se encuentra una variación sustancial en las tasas de crimen entre países. Más de la mitad de los encuestados en Brasil (64,6%), Costa Rica (58,2%), República Dominicana (56,1%) y Argentina (50,5%) reportan ventas de drogas ilegales en su vecindario en la ronda 2014 del Barómetro de las Américas, mientras que menos del 10% de los encuestados en Haití hace un reporte similar. Jamaica y Bolivia también expresan tasas bajas, de 20,5% y 17,0% respectivamente. Al comparar ambos casos, venta de drogas ilegales y robos

²⁶ Al examinar sólo áreas urbanas en las Américas se observa una clasificación similar, pero con más puntos porcentuales por país en toda la región (aproximadamente un incremento de entre 5 y 8 puntos porcentuales por país).



en el vecindario de los encuestados, la mayor parte de los países tienen un posicionamiento similar dentro de la región en cada gráfica. Pero Costa Rica (58,2%), Chile (48%) y Trinidad y Tobago (44,7%) presentan movimientos importantes en su posición hacia los peldaños más altos en ventas de drogas ilegales, si se compara su clasificación en este tema con su ranking en el gráfico relacionado con robos²⁷.

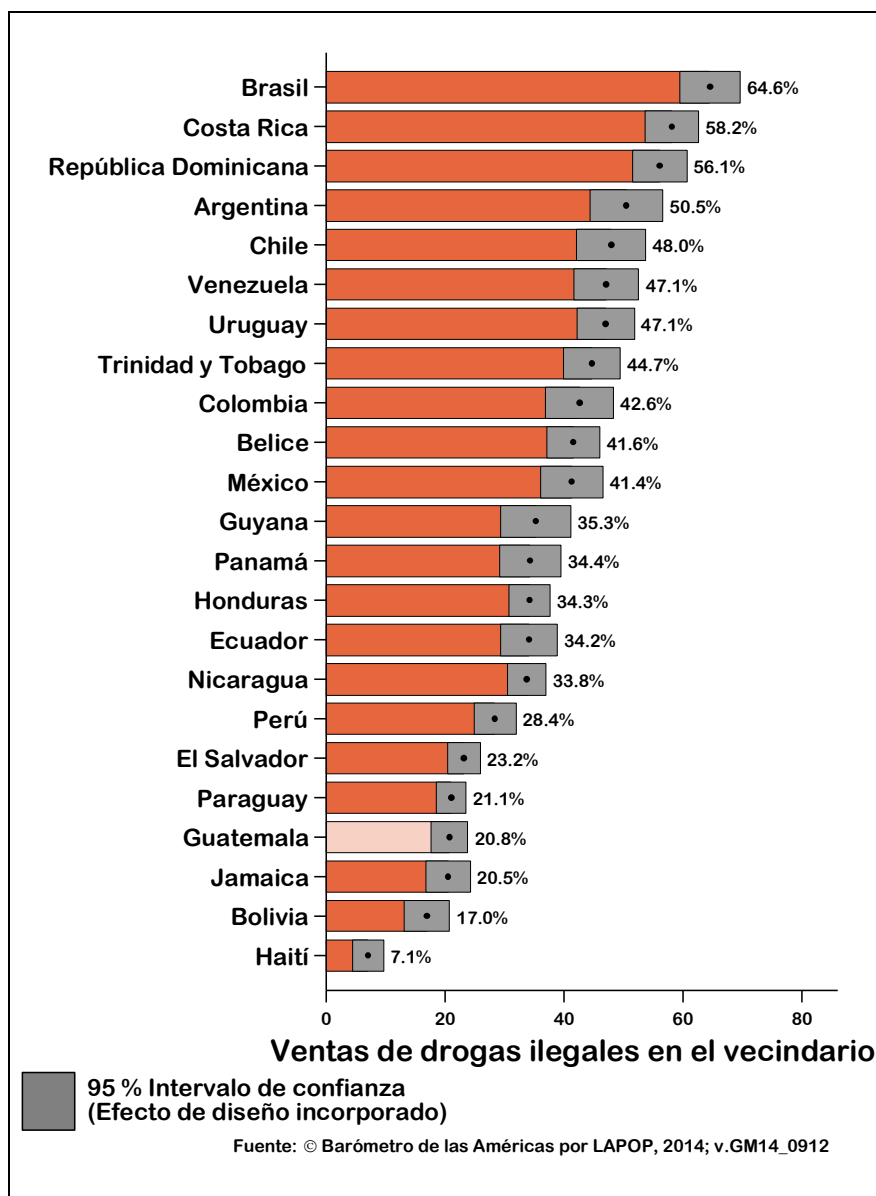


Gráfico 1.12. Ventas de drogas ilegales en el vecindario, 2014

A continuación, el Gráfico 1.13 muestra el porcentaje transnacional de encuestados que reportan haber sido testigos o haber oído de incidentes de extorsión o chantaje en el vecindario. La variación entre países revela un margen de 25 puntos entre la tasa más alta y la más baja, el cual es hasta el momento el margen más reducido y aun así, es sustancial. En promedio, las tasas de extorsión

²⁷ La tendencia en áreas urbanas refleja la tendencia nacional, pero con un incremento de puntos porcentuales (un incremento de entre 3 y 8 puntos porcentuales por país).

o chantaje reportadas en el vecindario se encuentran entre los porcentajes más bajos reportados en la serie VICBAR (la serie de reporte de incidentes criminales en el vecindario). República Dominicana (24,4%) sigue en lo más alto de las gráficas para victimización por delincuencia dentro de los vecindarios de los encuestados. Sin embargo, en general se observa una distribución de países levemente diferente de lo que se ve para las categorías de robo y ventas de drogas ilegales. Haití (24,2%) se encuentra en segundo lugar, país que clasificaba comparativamente en niveles más bajos en las dos gráficas anteriores. Guatemala (23,3%) y El Salvador (22,9%) se encuentran dentro de los cinco países con niveles más altos de reporte de extorsión o chantaje y, de nuevo, clasifican comparativamente en lugares más bajos en las dos medidas anteriores. En el otro polo de la escala se encuentran Uruguay, Guyana y Nicaragua con frecuencias de sólo 3,1%, 2,0% y 1,4% respectivamente²⁸.

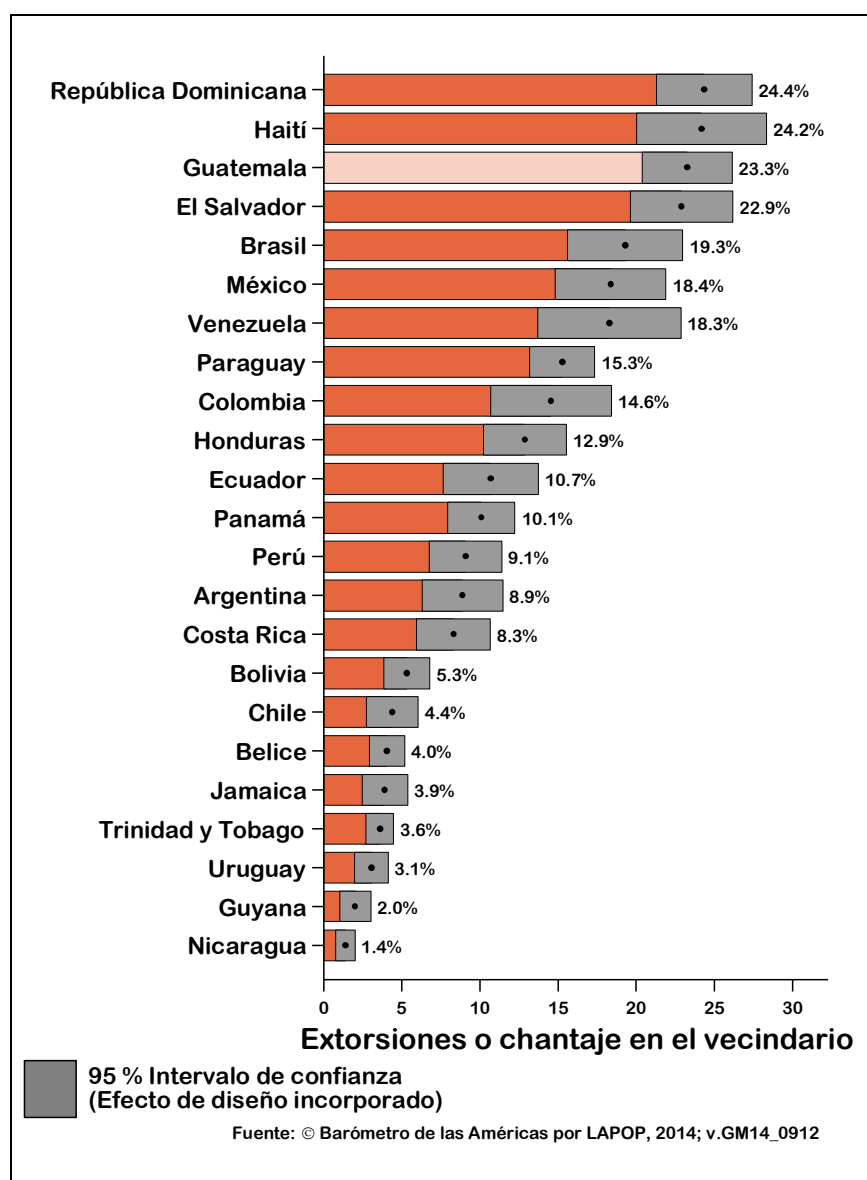


Gráfico 1.13. Extorsión o chantaje en el vecindario, 2014

²⁸ Al examinar los reportes de extorsión o chantaje en el vecindario sólo en áreas urbanas se observa una clasificación similar de países con algunos puntos porcentuales más reportados por país.



Finalmente, el Gráfico 1.14 examina el porcentaje de encuestados que reporta saber de algún asesinato ocurrido en su vecindario. Brasil (51,1%) se encuentra en el punto más alto de la gráfica con el porcentaje más alto, donde más de la mitad de los entrevistados reporta tener conocimiento de un asesinato cometido en su vecindario en los 12 meses previos a la encuesta. Venezuela se encuentra en segunda posición con 42,7%, seguida de República Dominicana, país que se halla en los niveles más altos en todos los gráficos que examinan la serie VICBAR – robos, ventas de drogas ilegales, extorsión o chantaje y ahora asesinatos (33.9%). Costa Rica se encuentra en el nivel más bajo del gráfico (10,6%) justo por debajo de Uruguay (11,9%) y Guyana (12%). Las diferencias entre estos países no son estadísticamente significativas²⁹.

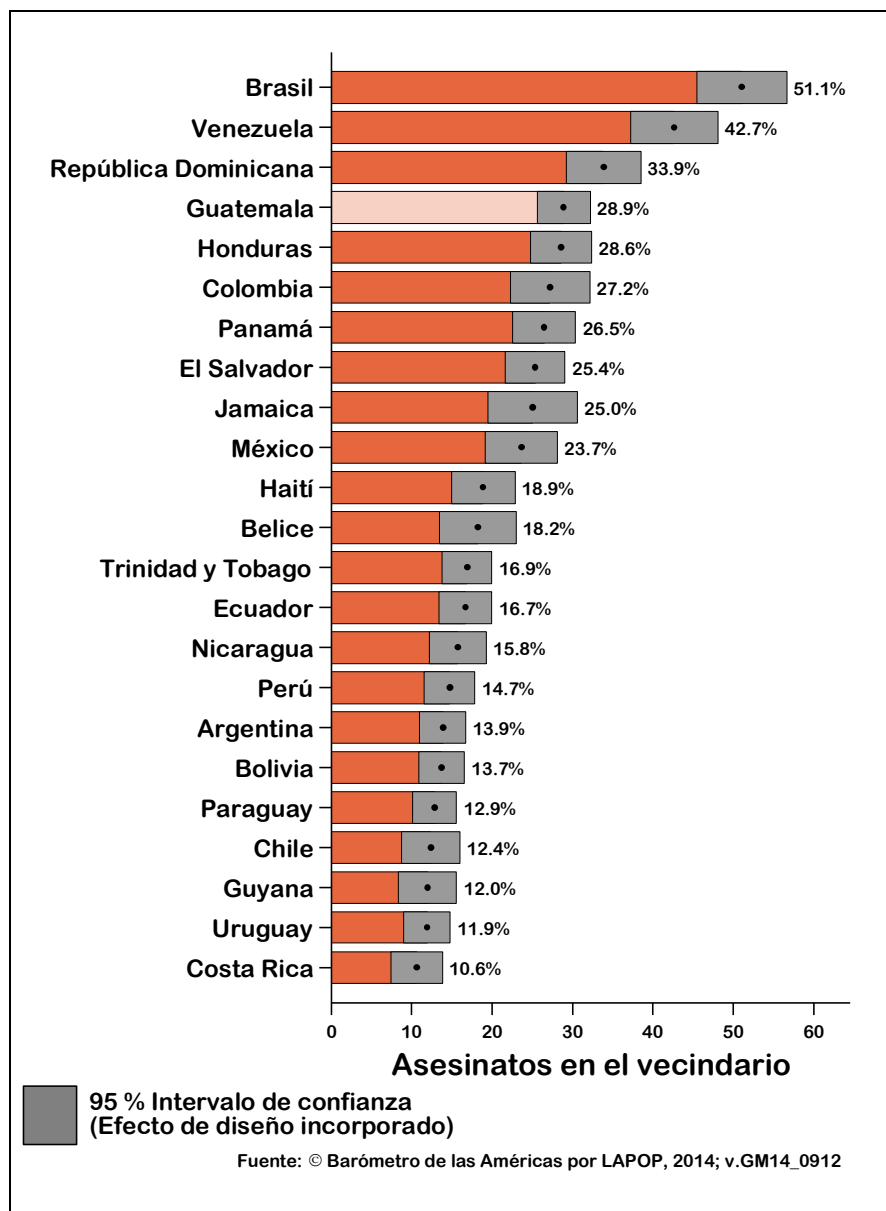


Gráfico 1.14. Asesinatos en el vecindario, 2014

²⁹ Si se examinan sólo las áreas urbanas, la posición de los países se mantiene igual, con menos de cinco puntos porcentuales de incremento por país.

¿Quién es una víctima probable de un delito?

Ahora que se ha proporcionado una idea amplia de la frecuencia y la naturaleza del crimen en las Américas, tal y como las reporta el Barómetro de las Américas en su ronda de 2014, se pregunta *¿quién tiene mayor probabilidad de reportar haber sido víctima de un delito?* El crimen no afecta a todos los grupos de población en la misma manera. Las diferencias existen según lugar de residencia, estatus económico, sexo, edad y educación³⁰. En términos generales, la literatura académica sugiere que en Latinoamérica el crimen es frecuentemente un fenómeno más urbano. Vivir en ciudades grandes y urbanizadas incrementa la probabilidad de los ciudadanos de ser víctimas de la delincuencia, que vivir en áreas menos pobladas y desarrolladas (Gaviria y Pagés 2002; Heinemann y Verner 2006; Carvalho y Lavor 2008; Gomes y Paz 2008; Cole y Gramajo 2009; Cotte Poveda 2012; Muggah 2012).

También se ha prestado mayor atención al rol de la riqueza en la victimización por delincuencia; sin embargo, esta relación es menos directa que la existente entre crimen y lugares urbanos. Por un lado, los individuos más ricos pueden resultar más atractivos para los criminales y por ello la riqueza puede estar correlacionada positivamente con el riesgo de victimización por delincuencia (Anderson 2009). Por otra parte, la riqueza implica la motivación y la capacidad de tener más recursos con los cuales proteger a una persona y/o la propiedad, lo cual reduce el riesgo de convertirse en víctima de la delincuencia (Gaviria y Pagés 2002; Barslund, Rand, Tarp, y Chiconela 2007; Gomes y Paz 2008; Justus y Kassouf 2013). Más recientemente la evidencia indica que la riqueza de hecho incrementa la probabilidad de victimización por delincuencia, pero esta relación no es lineal o monótona. Una vez que un individuo ha alcanzado cierto nivel de riqueza, la probabilidad de ser víctima de delincuencia parece disminuir, probablemente debido a la capacidad de garantizar la auto-protección (Justus y Kassouf 2013). Esto significa que los ciudadanos que pertenecen a la clase media pueden tener mayor probabilidad de ser víctimas de delito que aquellos que pertenecen a los estratos socioeconómicos más bajos o más altos.

Los académicos han identificado también a los adultos jóvenes masculinos como aquellos más susceptibles a la victimización por delincuencia (Beato, Peixoto y Andrade 2004; Carvalho y Lavor 2008; Cole y Gramajo 2009; Muggah 2012). Los más vulnerables al crimen violento en particular son los adultos jóvenes masculinos, especialmente aquellos que están desempleados y tienen bajos niveles de educación. Las víctimas de delincuencia contra la propiedad, por otra parte, tienden también a ser hombres jóvenes, pero la probabilidad es mayor para aquellos que tienen mayor educación y usan transporte público frecuentemente (Bergman 2006).

Usando los datos de la ronda 2014 del Barómetro de las Américas se analizan a las víctimas de delincuencia según lugar de residencia – en áreas urbanas o rurales – y por su nivel de riqueza³¹. Los resultados en el Gráfico 1.15 muestran que los encuestados que viven en áreas urbanas tienen el doble de probabilidad de ser víctimas de delincuencia que los encuestados que viven en áreas rurales (20,2% vs. 11,8%), lo cual es consecuente con las opiniones y expectativas convencionales. De igual manera, a medida que los quintiles de riqueza crecen, la probabilidad de reportar haber sido víctima de delito se

³⁰ Las diferencias también emergen cuando se toma en consideración si la victimización es violenta o no-violenta, o si involucra propiedad; el análisis en este capítulo se enfoca en victimización por delincuencia en general.

³¹ Los quintiles de riqueza son una variable estándar de LAPOP creada usando la serie R de preguntas sobre la posesión de bienes de capital para crear un índice de cinco puntos de quintiles de riqueza que está estandarizado entre áreas urbanas y rurales en cada país. Para mayor información sobre esta variable véase Córdova, Abby. 2009. “Nota metodológica: midiendo riqueza relativa usando indicadores sobre bienes del hogar.” Barómetro de las Américas Perspectivas 6. Vanderbilt University: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP).



incrementa. Los resultados exhiben una relación lineal más que un efecto de estrechamiento o de reducción una vez que la riqueza alcanza un cierto nivel. Por ende, en promedio en las Américas, la riqueza está relacionada simple y positivamente con la victimización por delincuencia reportada.

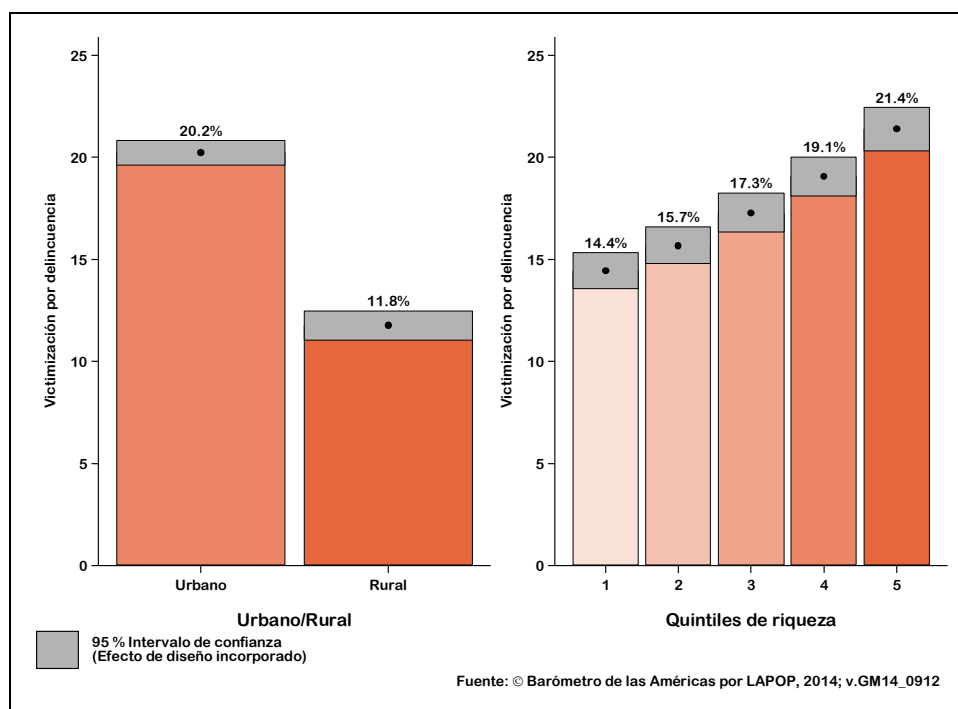


Gráfico 1.15. Victimización por delincuencia según lugar de residencia y riqueza, 2014

Para analizar más a fondo qué factores predicen la victimización por delincuencia en las Américas, el Gráfico 1.16 presenta los resultados de un análisis de regresión logística para examinar los determinantes de la victimización por delincuencia auto-reportada dentro de las Américas en 2014³². El gráfico muestra los coeficientes de regresión estandarizados como puntos, con intervalos de confianza representados por las líneas horizontales. El gráfico muestra que los factores más significativos asociados con la victimización por delincuencia son las áreas urbanas y el nivel de educación. Las personas que viven en áreas urbanas y tienen niveles mayores de educación tienen mayor probabilidad de reportar ser víctimas de la delincuencia. Los individuos con más recursos económicos también tienen mayor probabilidad de reportar ser víctimas de delito. Por otra parte, las mujeres y las personas mayores (la categoría de comparación en el análisis es el grupo etario de 36 a 45 años de edad) tienen menor probabilidad de reportar ser víctimas de delincuencia. Se incluye en el análisis una medida del tono de piel del encuestado y se encuentra que en promedio no es un factor significativo para predecir victimización por delincuencia en las Américas. Este resultado para el tono de piel y los que se reportan para sexo, educación y riqueza son consistentes con un análisis de predictores de victimización por delincuencia utilizando datos de la ronda 2012 de la encuesta del Barómetro de las Américas, como se presentó en el último informe (Seligson, Smith y Zechmeister 2012), lo que brinda confianza en la robustez de estos hallazgos para la región de América Latina y el Caribe.

³² El análisis excluye a los Estados Unidos y Canadá. Los efectos fijos por país están incluidos, pero no se muestran, utilizando a México como país de comparación. Véase la tabla correspondiente con los resultados numéricos para los coeficientes estandarizados en el Apéndice.

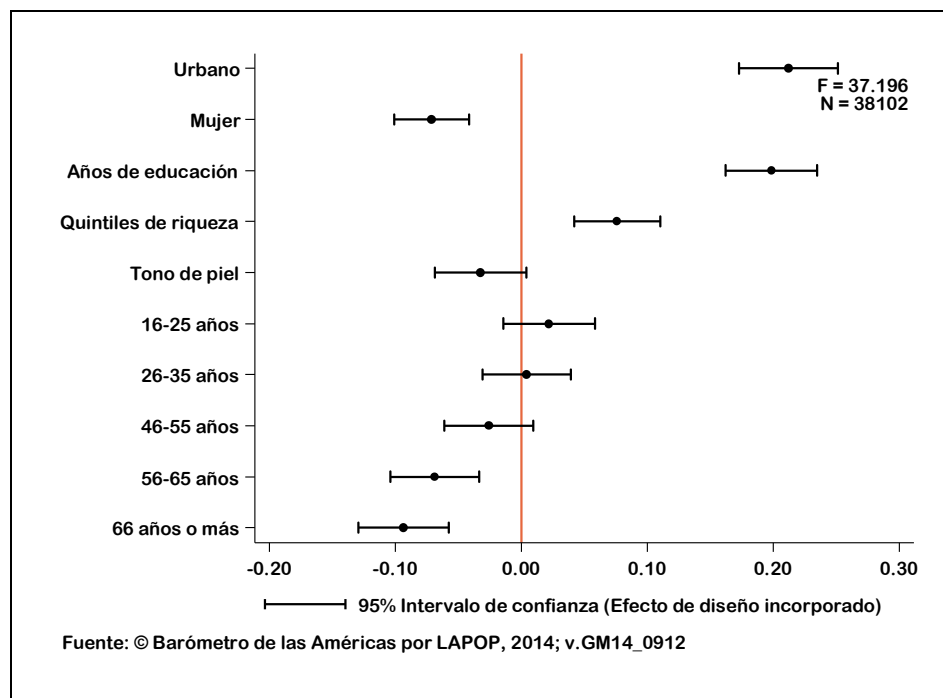


Gráfico 1.16. Determinantes de victimización por delincuencia auto-reportada, 2014

V. Conclusión

Los temas relacionados con el crimen, la violencia y la seguridad constituyen un desafío serio para la gobernabilidad democrática en las Américas. El Barómetro de las Américas ha registrado consistentemente las experiencias de los ciudadanos con el crimen y la violencia en la región y sus preocupaciones sobre estos temas. En 2014 se expande el estudio para incluir varios módulos nuevos relacionados con el crimen, para permitir un análisis aún más detallado sobre este tema. Este capítulo presenta solamente un vistazo a esta base de datos más extensa, la cual está disponible para aquellos interesados en explorar el tema en mayor detalle accediendo directamente los datos de la encuesta a través de la página web de LAPOP (www.lapopsurveys.org).

Entre los hallazgos más importantes en este capítulo se encuentra el hecho que la preocupación por el crimen como el problema más importante ha ido aumentando de manera constante en los últimos años en las Américas. Y al mismo tiempo que las tasas regionales promedio de crimen se han mantenido bastante constantes, existe una variación significativa entre países con respecto a las tasas de crimen en general y con respecto a los incidentes reportados sobre tipos particulares de crimen en el vecindario.

Se concluye el capítulo con una evaluación de cuáles individuos tienen mayor probabilidad de reportar haber sido víctimas de la delincuencia en las Américas. Se observa que las personas que viven en áreas urbanas, las que cuentan con más años de educación y los que tienen mayores niveles de riqueza son más propensas a reportar ser víctimas de delito.

Apéndice

Apéndice 1.1. Determinantes de victimización por delincuencia auto-reportada, 2014 (Gráfico 1.16)

	Coeficiente estandarizado	(t)
66 años o más	-0.094*	(-5.09)
56-65 años	-0.069*	(-3.82)
46-55 años	-0.026	(-1.45)
26-35 años	0.004	-0.23
16-25 años	0.022	-1.18
Tono de piel	-0.033	(-1.75)
Quintiles de riqueza	0.076*	-4.35
Años de educación	0.199*	-10.73
Mujer	-0.071*	(-4.70)
Urbano	0.212*	-10.61
Guatemala	-0.03	(-1.32)
El Salvador	-0.040*	(-1.98)
Honduras	-0.027	(-1.18)
Nicaragua	-0.050*	(-2.27)
Costa Rica	-0.135*	(-5.67)
Panamá	-0.268*	(-8.69)
Colombia	-0.055*	(-2.74)
Ecuador	0.055*	-2.05
Bolivia	-0.024	(-0.92)
Perú	0.055*	(-3)
Paraguay	-0.125*	(-6.11)
Chile	-0.183*	(-6.84)
Uruguay	-0.014	(-0.70)
Brasil	-0.082*	(-3.93)
Venezuela	-0.016	(-0.87)
Argentina	-0.003	(-0.19)
República Dominicana	0.004	(-0.17)
Haití	-0.065*	(-2.89)
Jamaica	-0.253*	(-10.09)
Guyana	-0.225*	(-8.28)
Trinidad y Tobago	-0.207*	(-8.87)
Belice	-0.073*	(-3.93)
Constante	-1.604*	(-85.00)
F	37.2	
No. de casos	38102	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		



Capítulo 2. Desarrollo económico y percepciones sobre el desempeño económico en las Américas

Matthew M. Singer, Ryan E. Carlin y Gregory J. Love

I. Introducción

La última década ha sido testigo de dramáticas mejoras económicas a lo largo de América Latina y el Caribe. Gracias al aumento del precio de las materias primas, varios países experimentaron despegues económicos y en consecuencia la región se recuperó rápidamente de la recesión económica global. Una mejor educación ha acortado las brechas de competencias al interior de la fuerza de trabajo (Kahhat 2010) y ha mejorado los salarios, en especial para los trabajadores de más bajos ingresos (World Bank 2013). Varios gobiernos lanzaron ambiciosos programas sociales que ayudaron a otorgar sistemas de protección social ante la pobreza (Haggard y Kaufman 2008; McGuire 2012; Huber y Stephens 2012). Como resultado de esto, las tasas agregadas de pobreza en América Latina han caído (López-Calva y Lustig 2010)¹. De hecho, la cantidad de personas viviendo en extrema pobreza en América Latina (con menos de USD 2.50 por día) se ha reducido en un 50% desde el 2000. En 2011, el número de personas catalogada por el Banco Mundial como clase media, medida como aquellos que viven con entre USD 10 y USD 50 por día, superó el número de personas que es clasificada como pobre en América Latina (Ferreira et al 2013). Aunque la desigualdad aún es elevada en el hemisferio, también se ha reducido en los últimos años (López-Calva y Lustig 2010; Ferreira et al 2013).

A pesar de estas ganancias, las economías de la región todavía enfrentan múltiples desafíos. Más de 80 millones de personas viven en la pobreza extrema (World Bank 2013), y el 40% de los latinoamericanos vive con la módica suma de entre USD 4 y USD 10 por día. El proclamado crecimiento de la clase media ha sido disparejo: más pronunciado en el Cono Sur que en otros sitios de la región. Es más, en la medida en que los precios de los *commodities* se han estabilizado en los últimos dos años, América Latina ha visto cómo sus tasas de crecimiento han decrecido. Estos desarrollos han llevado a algunos observadores a cuestionarse si las economías de la región son lo suficientemente fuertes para continuar rescatando a la gente de la pobreza². Ineficiencias que son persistentes en los sistemas de educación y sectores informales resistentes, que son muy grandes en muchos países limitan la productividad³. Por tanto, pese a los signos recientes de resiliencia económica, la búsqueda del desarrollo económico continúa a lo largo de gran parte de las Américas.

Mientras estas tendencias económicas son importantes en sí mismas, existe un amplio cuerpo de literatura que vincula la participación política y las actitudes democráticas con el desempeño y desarrollo económicos (por ejemplo: Lipset 1959; Easton 1975; Carlin 2006; Bratton et al 2005; ver la discusión en Booth y Seligson 2009). El aumento de los estándares de vida y una creciente clase media

¹ Los datos de tasas de pobreza en el Caribe son mucho más limitados que para América Latina. Muchos informes hablan de “América Latina y el Caribe” cuando se discuten las tendencias más recientes, pero la mayor parte de los datos proviene exclusivamente de América Latina. Para un resumen de datos recientes sobre pobreza en el Caribe, ver Downes (2010).

² <http://www.worldbank.org/en/region/lac/overview>; <http://www.theguardian.com/global-development-professionals-network/2014/aug/27/inequality-latin-america-undp>

³ <http://www.economist.com/news/americas/21599782-instead-crises-past-mediocre-growth-big-risk-unless-productivity-rises-life>

pueden ser buenos para la democracia en última instancia si traen como resultado un crecimiento de las demandas de inclusión política (Inglehart y Welzel 2005). Pero si los valores democráticos no están completamente esparcidos por el continente, el debilitamiento económico podría crear descontento con las instituciones y prácticas democráticas si los ciudadanos se convencen de que la democracia no puede cumplir a cabalidad con las expectativas (Duch 1995; Evans y Whitefield 1995; Booth y Seligson 2009). Es más, niveles altos de pobreza y de desigualdad podrían crear oportunidades para líderes que prometan solucionar esos problemas si se les delegara la suficiente autoridad política para cambiar el *status quo*, tal vez al costo del equilibrio de poderes democráticos (Weyland 2013).

El Barómetro de las Américas de 2014 ofrece una mirada tanto hacia los cambios reales que muchos habitantes del hemisferio experimentan como hacia algunas de las persistentes debilidades económicas. En particular, estos datos permiten examinar cómo los ciudadanos de la región ven su actual situación económica y el estado actual de la economía nacional. Al hacer esto, se puede ver que mientras el entrevistado promedio está mejor en términos objetivos de lo que lo estaba en el pasado reciente, mucha gente aún sigue reportando enfrentar grandes dificultades económicas. Los encuestados del Barómetro de las Américas también se pronunciaron sobre la debilitada situación macroeconómica; las descripciones de la situación económica nacional son significativamente más bajas en 2014 de lo que lo eran en 2012 o en 2010. En todas estas tendencias, las diferencias sustanciales en las percepciones sobre la economía y en la riqueza del hogar al interior de una misma sociedad reflejan desigualdades históricas en relación al acceso a la educación y al mercado que continúan modelando los patrones de desigualdad en el hemisferio.

II. Hallazgos principales

En este capítulo, se utiliza el Barómetro de las Américas para dar seguimiento al acceso de los hogares a servicios básicos, a la tenencia de electrodomésticos comunes, y a otras expresiones de riqueza de los hogares, junto con las evaluaciones subjetivas acerca de si el ingreso personal es suficiente para cubrir las necesidades económicas y junto a evaluaciones subjetivas de las tendencias económicas recientes. Los principales hallazgos que se encontraron son los siguientes:

- El promedio regional del nivel de riqueza de los hogares está creciendo, en especial la tenencia de muchos electrodomésticos.
- El acceso a servicios como agua corriente y saneamiento se ha incrementado más lentamente, pero continúa creciendo en el hemisferio.
- Cuando se realiza la pregunta subjetiva acerca de su situación financiera y sobre si su ingreso es suficiente para cubrir sus necesidades, muchos encuestados reportan que se les hace difícil. De hecho, la cantidad de hogares que no pueden satisfacer sus necesidades económicas en un país promedio se mantiene prácticamente constante desde las mediciones anteriores de la encuesta.
- Las evaluaciones acerca de las tendencias de la economía nacional son, en general, negativas, aunque hay variaciones sustanciales entre países, y estas variaciones reflejan las tendencias macroeconómicas recientes; los encuestados de países cuyas economías están creciendo más lentamente tienden a tener las visiones menos positivas acerca de la economía.



Sin embargo, se encontró de modo consistente que tanto los niveles objetivos de riqueza como las percepciones subjetivas sobre las finanzas del hogar y sobre la economía nacional difieren al interior de los países de modos que reflejan tanto las desigualdades estructurales en las sociedades como los factores no económicos.

- La educación es un predictor particularmente fuerte tanto de la riqueza objetiva del hogar como de los reportes subjetivos de seguridad económica.
- Los individuos que viven en áreas urbanas, que están casados, que son de edad mediana, que tienen la piel más clara y son hombres, tienden a reportar mayor tenencia de ítems del hogar.
- La riqueza del hogar está fuertemente correlacionada con reportar que el dinero sí les alcanza, pero incluso entre el quintil más rico de la muestra, el 29% de los encuestados indica que su ingreso no es suficiente para cubrir sus necesidades.
- Los pobres, indígenas y/o mujeres tienden a tener las percepciones más negativas de la economía nacional.
- Los individuos que viven en áreas con altas tasas de criminalidad o quienes han tenido experiencias con la corrupción en el último año tienden a ser más negativos acerca de la trayectoria económica de sus países.

III. La evolución de la riqueza del hogar

Una de las maneras a través de las cuales se puede dar seguimiento a la evolución de la economía en América Latina es evaluar las tendencias en la propiedad de varios artículos de consumo duradero. Específicamente, el Barómetro de las Américas pregunta a sus encuestados si poseen los siguientes artículos:

R3. Refrigerador (nevera)	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R4. Teléfono convencional/fijo/residencial (no celular)	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R4A. Teléfono celular	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R5. Vehículo/carro. ¿Cuántos? [Si no dice cuántos, marcar “uno”.]	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	(88) NS	(98) NR
R6. Lavadora de ropa	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R7. Horno microondas	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R8. Motocicleta	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R12. Agua potable dentro de la vivienda	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R15. Computadora	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R18. Servicio de Internet	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
R1. Televisión	(0) No [Pasa a R26]			(1) Sí [Sigue]	(88) NS	(98) NR
R16. Televisor de pantalla plana	(0) No			(1) Sí	(88) NS	(98) NR
						(99) INAP

La lista de bienes de consumo duradero sobre la cual interroga el Barómetro de las Américas se ha expandido con el tiempo, reflejando el advenimiento de nuevas tecnologías y la mayor disponibilidad de estos bienes. La encuesta no pregunta acerca de la calidad de los electrodomésticos ni si el encuestado tiene más de uno de ellos. No obstante, la información de estas preguntas permite identificar algunas de las diferencias básicas en materia de riqueza de los hogares en el hemisferio.

El Gráfico 2.1 presenta el porcentaje de hogares que en 2014 reporta tener cada uno de estos artículos. Como sucede en todos los demás gráficos del informe que presentan el promedio regional, los países son ponderados equitativamente, y por tanto los números representan los porcentajes de un país promedio en el hemisferio. De acuerdo a estos datos del Barómetro de las Américas, algunos bienes del hogar se han vuelto ubicuos en las Américas. Por ejemplo, más del 91% de los hogares encuestados tiene televisor. Esta cifra ha crecido muy poco desde 2006 (cuando era 89%)⁴. Desde luego, esto no significa que todos los hogares son iguales en relación a esta medida de riqueza. Los hogares diferirán en relación a la cantidad y a los tipos de televisores que poseen. De hecho, en 2014 el Barómetro de las Américas agregó una pregunta consultando específicamente si los encuestados tenían televisor de pantalla plana, y menos del 40% responde afirmativamente. Pero a un nivel más básico, el acceso a la televisión es alto a lo largo de todo el continente.

⁴ Al discutir las tendencias en la riqueza del hogar este capítulo se enfoca en las comparaciones en 2006 porque ese fue el año en el que el Barómetro de las Américas se expandió en América del Sur y el Caribe. Si se restringe el análisis a los países de América Central y los Andes que fueron incluidos en la ronda 2004 y se evalúan esas tendencias hasta hoy, las ganancias son aún mayores.

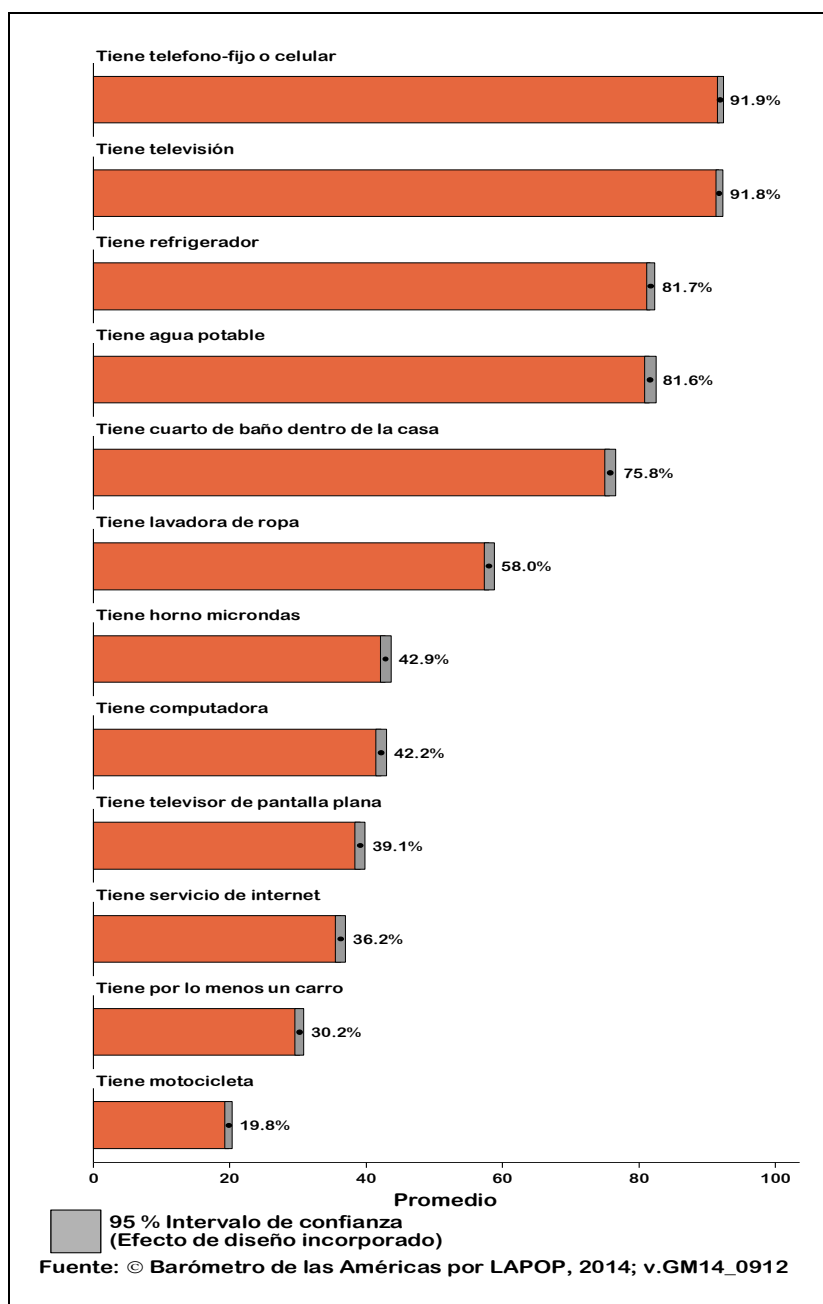


Gráfico 2.1. Tenencia de bienes en el hogar en las Américas, 2014⁵

El acceso a la telefonía también es alto a lo largo de las Américas. Más del 91% de los individuos tiene un teléfono celular o una línea telefónica fija en su hogar. De estos dos tipos, los teléfonos celulares son mucho más comunes: aproximadamente el 89% de los encuestados tiene teléfono celular, mientras un 36% tiene teléfono de línea. Y mientras la proporción de hogares que cuentan con al menos un televisor se ha mantenido relativamente estable durante los 8 años para los que hay datos del Barómetro de las Américas, la penetración de la telefonía ha aumentado de modo muy marcado. En 2006, sólo el 75% de los hogares tenía acceso a telefonía de algún tipo; un 63% de los hogares tenía telefonía celular y un 43% líneas fijas. Así, según lo que se reporta en la encuesta, el

⁵ Canadá y Estados Unidos están excluidos de este gráfico porque varias de las preguntas sobre riqueza del hogar no fueron realizadas en estos países.

acceso a telefonía en los hogares ha aumentado en 16 puntos porcentuales, y quienes reportan tener acceso a un celular ha subido 26 puntos porcentuales.

En general, el acceso a electrodomésticos ha presentado un marcado incremento en los últimos años. La tenencia de refrigeradores era ya bastante común en 2006, pero se incrementó 7.5 puntos porcentuales en los últimos ocho años, de modo que cerca del 82% de los hogares en un país promedio reporta tener uno. La tenencia de máquinas lavarropas y de microondas es más limitada, pero en ambos casos ha habido crecimiento en los últimos años. Desde el año 2006, la proporción de encuestados que en un país promedio reporta tener un lavarropas ha aumentado en 16 puntos porcentuales, y la tenencia de microondas es ahora 14.6 puntos porcentuales mayor. Se observa un gran incremento de – 21 puntos porcentuales desde el 2006 – en la tenencia de computadoras. Al mismo tiempo, el acceso a internet en los hogares también creció en 28 puntos porcentuales desde que el Barómetro de las Américas consultó por primera vez sobre este tema en el año 2008.

Otras expresiones de la riqueza de los hogares han cambiado más lentamente. Aunque la mayoría de los hogares en las Américas cuentan con acceso a agua potable dentro de la casa y poseen baños en su interior, el porcentaje de hogares que aún no lo tienen ha caído solo 4 puntos porcentuales en el país promedio. El promedio de hogares con baño en el interior de la casa solamente se ha incrementado en 4 puntos porcentuales en el mismo período de tiempo. Estos avances mayores en materia de riqueza son probablemente lo más difíciles de alcanzar. No sólo son caros sino que demandan que tanto los gobiernos locales como las empresas de servicios públicos provean infraestructura, acceso y servicios confiables. También se debe tener en cuenta que mientras que un aumento de 4 puntos porcentuales en acceso no parece ser demasiado en comparación con los grandes avances en materia de tenencia de bienes y servicios, sí implica que en los últimos ocho años la cantidad de hogares sin acceso a agua potable dentro de la casa o a un baño dentro de la casa se ha reducido en 18% y 14%, respectivamente. La tenencia de vehículos se mantiene también como un fenómeno relativamente poco frecuente; alrededor del 30% de los encuestados posee al menos un auto, aunque esta cifra representa un aumento sobre el 24% que declaró tener auto en 2006.

Para resumir todas estas tendencias se creó un índice simple que recuenta el número de bienes de consumo duradero que se posee en un hogar en un país promedio, y que se muestra en el Gráfico 2.2⁶. El análisis se enfoca en los 12 artículos por los que se preguntó en todas las encuestas desde el 2006, y se contó la cantidad de bienes en cada hogar.⁷ Con el fin de simplificar, se le asignó el mismo valor a cada artículo y se tomó el promedio de artículos en toda la muestra. Los datos muestran cómo

⁶ Este es un índice muy simple de riqueza, y difiere del índice usado en otras partes de este informe, que separa la riqueza en quintiles. En la mayoría de los análisis en este informe, se usa un índice de riqueza del hogar que se basa en análisis factorial para identificar qué bienes distinguen a los hogares que les va mejor que los demás hogares, y que también incorpora diferencias en los tipos de riquezas que son posibles en las áreas urbanas y rurales dadas las diferencias en infraestructura (una persona a la que le va bien en el medio rural donde la electricidad es escasa puede tener menos electrodomésticos que una persona pobre que vive en un centro urbano, por ejemplo). Ver Córdova, Abby. 2009. “Nota Metodológica: midiendo riqueza relativa usando indicadores de bienes del hogar.” Barómetro de las Américas Perspectivas 6. Universidad de Vanderbilt: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0806en.pdf>. El índice de riqueza de los hogares usado en el resto del informe separa a los hogares en quintiles por país, pero, por diseño, no permite comparaciones de cantidad de ítems entre países o dentro de un mismo país a lo largo del tiempo. Por esa razón, aquí se evalúa a la sumatoria simple del total de bienes de consumo duradero.

⁷ Televisor de cualquier tipo, televisor de pantalla plana, refrigerador, teléfono, auto, máquina lavarropas, microondas, motocicleta, agua potable dentro de la casa, baño dentro de la casa, computadora e internet.



el acceso de los hogares a los electrodomésticos y a servicios básicos ha aumentado en cada ronda del Barómetro de las Américas⁸.

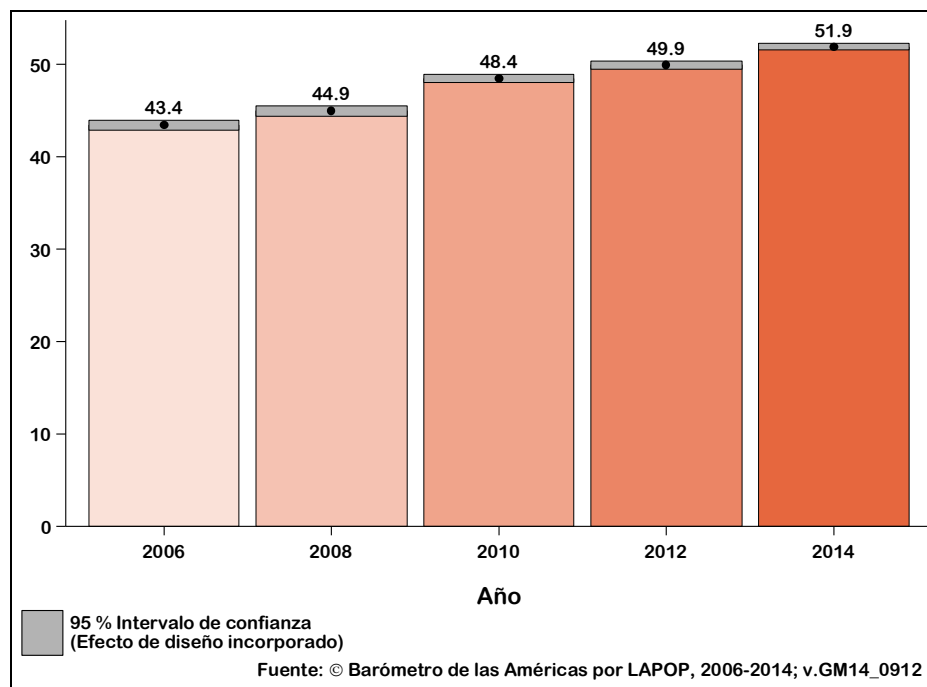
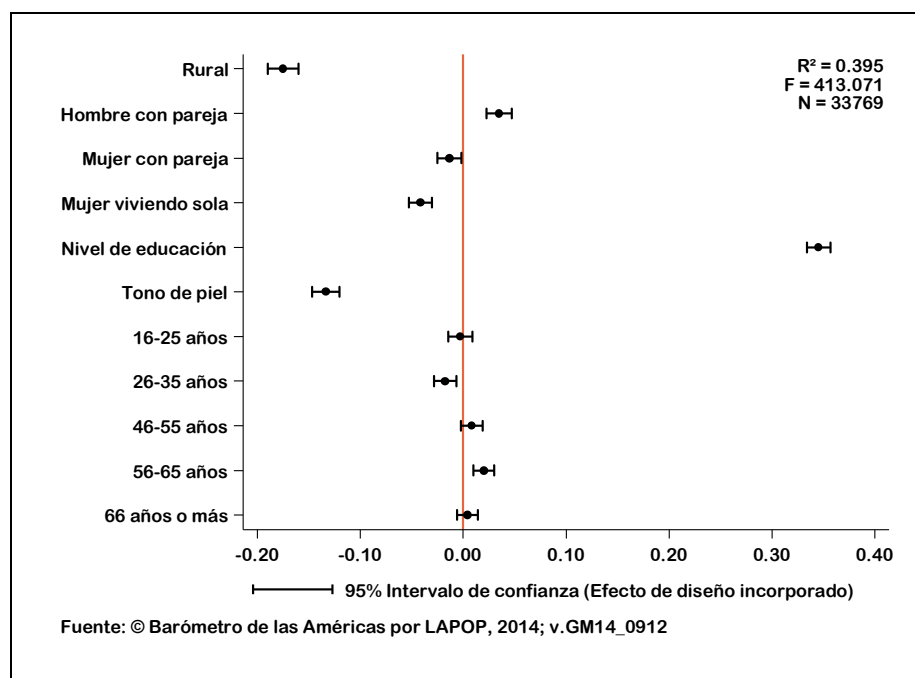


Gráfico 2.2. Riqueza promedio en perspectiva temporal, índice aditivo de 12 artículos

Aunque la riqueza de los hogares en promedio ha crecido, aún siguen existiendo grandes disparidades en las Américas. Con base en los datos del Barómetro de las Américas de 2014, se exploraron las diferencias entre las distintas sociedades y al interior de ellas. En el Gráfico 2.3 se presenta un modelo de una versión levemente modificada del índice aditivo de riqueza del hogar que se presenta en el Gráfico 2.2; esta nueva versión agrega la tenencia de televisión de pantalla plana y el acceso internet, preguntas que se sumaron a al set de bienes de consumo duradero del 2006 ya descrito de la serie del Barómetro de las Américas, y se examina cómo varían entre sociedades. Se incluyeron controles por los efectos fijos a nivel de país para tomar en cuenta diferencias entre países que no se hayan medido. De este modo, los resultados que se muestran en el Gráfico 2.3 reflejan las diferencias promedio en la riqueza de los hogares al interior de cada país⁹.

⁸ Si se compara la riqueza en sólo aquellos países que se han incluido en cada ronda desde 2004, se observa el mismo patrón de incremento de la riqueza en el tiempo.

⁹ Como en los otros gráficos de regresión mostrados en este estudio, los coeficientes que miden el impacto de cada variable se indican con puntos, y los intervalos de confianza con las líneas horizontales que se extienden a la derecha y a la izquierda de cada punto. Si el intervalo de confianza no cruza la línea vertical ubicada en el 0.0, la variable tiene un efecto estadísticamente significativo (a un nivel $p < 0.05$). Un coeficiente con un intervalo de confianza que queda completamente a la derecha de la línea del cero indica un efecto neto positivo y estadísticamente significativo sobre la variable dependiente. Por el contrario, un coeficiente con un intervalo a la izquierda de la línea del cero indica un efecto neto negativo y estadísticamente significativo. Todos los coeficientes están estandarizados. Los coeficientes estimados están disponibles en el Apéndice 2.1 al final del capítulo.

Gráfico 2.3. Correlatos de riqueza del hogar, 2014¹⁰

Los niveles promedio de riqueza de hogares varían considerablemente entre los distintos grupos socio-demográficos. La variable que más correlaciona con la riqueza del hogar es la educación. Cuantos más años de educación formal tiene un individuo, más son los bienes de consumo duradero del hogar que ese individuo tiende a poseer. Este patrón puede deberse a varias razones. Podría ser que a mayores niveles de educación, las oportunidades de aumentar la riqueza del hogar también se incrementan¹¹. Sin embargo, aún existen desigualdades en el acceso a la educación y estas brechas en las oportunidades para los niños de distintas clases sociales, orígenes étnicos y género probablemente ayudan a perpetuar las desigualdades en la adultez (Cruces et al. 2014)¹². También podría ser que los individuos más ricos sean capaces de escolarizar a sus hijos por un período de tiempo mayor, y que esa correlación a nivel individual refleje en realidad diferencias en los niveles iniciales de riqueza.

Hay otros grupos que consistentemente tienen menores niveles de riqueza. Los hogares de las áreas rurales reportan tener menos artículos de bienes de consumo duraderos que los hogares urbanos. Los individuos con tono de piel más oscuro tienden a tener menos bienes que los individuos con tonos de piel más claros, incluso cuando el nivel educativo y el lugar de residencia se mantienen constantes.

¹⁰ Los análisis en este gráfico excluyen Estados Unidos, Canadá y Uruguay debido a valores perdidos en algunas variables.

¹¹ En análisis cuyos resultados no se muestran aquí, se encuentra que el nivel promedio de educación entre los consultados por el Barómetro de las Américas ha aumentado significativamente desde 2006, con el encuestado promedio en 2014 reportando casi medio año más de educación formal que el encuestado promedio en 2006. Esto refleja la expansión de la educación en las últimas décadas (Cruces et al 2014) y el reemplazo generacional, en la medida en que generaciones más jóvenes y más educadas se vuelven elegibles para ser encuestadas, mientras las generaciones más viejas y menos educadas salen de la muestra.

¹² En análisis cuyos resultados no se muestran aquí, se encuentra que los mayores correlatos de los logros educacionales de los encuestados son la educación de la madre (que de lejos tiene el mayor efecto marginal- padres educados tienden a tener hijos educados), vivir en áreas urbanas (las áreas rurales tienden a tener menores niveles promedio de educación), sexo (las mujeres casadas tienen menores niveles de educación que las mujeres solteras, y las mujeres tienen niveles de educación algo por debajo que los hombres solteros, aunque estos niveles no son estadísticamente diferentes de los de los hombres casados), y la edad (los encuestados más jóvenes tienden a ser más educados).



La tenencia de bienes varía con la edad de un modo no lineal:¹³ la cohorte de encuestados de menor edad reporta tener muchos de los bienes de consumo duradero, tal vez debido a la falta de responsabilidades familiares, de adoptar tempranamente la tecnología, o porque muchos de ellos aún viven en la casa paterna o reciben ayuda de sus padres. La riqueza del hogar cae a medida que los encuestados entran en sus veinte y la primera parte de la década de los treinta, pero aumenta nuevamente con la edad hasta caer nuevamente entre los grupos de más edad.

La riqueza también varía con el género, aunque esta brecha se ve afectada por el estado civil. Se divide a los encuestados en dos grupos: aquellos que viven en un hogar formando una pareja (matrimonios, concubinatos o uniones civiles) por un lado, y los que no viven con una pareja (solteros, separados, divorciados y viudos) por otro lado. Los individuos que viven en pareja tienden a tener más recursos que los que no lo hacen. En análisis adicionales se encuentra que los padres de hijos que no viven con otra persona tienden a tener menos recursos que los individuos sin hijos que tampoco viven en pareja (y esto es válido tanto para hombres como para mujeres), mientras que los hombres y las mujeres que viven en pareja y tienen hijos tienden a tener más posesiones que las parejas que no tienen hijos. Sin embargo, tanto entre los solteros como entre los que viven en pareja, los hombres son más propensos que las mujeres a reportar mayores niveles de tenencia de bienes. La encuesta no permite identificar las razones de por qué las mujeres casadas son menos propensas a reportar los mismos niveles de riqueza *en el hogar* que los hombres casados, ya que cabría esperar que los dos grupos, en promedio, reportaran los mismos niveles de riqueza. Un estudio realizado en Malawi sugiere una posible explicación a este fenómeno; se argumenta que las mujeres son menos propensas que los hombres a reportar la tenencia de un bien que es usado predominantemente por su marido (Miller, Msiyaphazi Zulu, y Cotts Watkins 2001).

En síntesis, estos resultados resaltan que a lo largo de las Américas en su conjunto, algunos grupos – los menos educados, los individuos de piel más oscura, los solteros (en especial aquellos que tienen hijos), las mujeres y quienes viven en áreas rurales – aún experimentan desventajas reales en la acumulación de riqueza del hogar, esto a pesar de las mejoras en términos generales que han tenido lugar recientemente.

IV. A pesar de las mejoras, muchos hogares luchan por satisfacer sus necesidades económicas

Aunque los datos del Gráfico 2.2 claramente muestran una tendencia al alza en la tenencia de bienes de consumo duradero, los hogares no necesariamente se sienten seguros desde el punto de vista económico. Muchos hogares adquirieron estos bienes por medio del endeudamiento, lo que los deja esforzándose para realizar los pagos¹⁴. Por otra parte, crecientes aspiraciones pueden hacer que los individuos se sientan insatisfechos incluso si están en mejores condiciones (Easterlin 2001; Graham 2005). De esta forma, el análisis va más allá de las medidas objetivas de riqueza, y se adentra en la medición subjetiva de las situaciones financieras personales. Específicamente, el Barómetro de las Américas le consulta a los encuestados qué tanto pueden cubrir sus necesidades económicas con sus ingresos.

¹³ La categoría de referencia en el modelo es el grupo de 36 a 45 años.

¹⁴ Para una revisión de la evidencia sobre la expansión de los mercados de crédito ver dos Santos (2013) o Soederberg (2014). También <http://www.elespectador.com/noticias/economia/niveles-preocupantes-llega-deuda-de-hogares-colombianos-articulo-304173> y http://www.cps.fgv.br/cps/bd/DD/DD_Neri_Fgv_TextoFim3_PRINC.pdf

Q10D. El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: **[Leer alternativas]**

- (1) Les alcanza bien y pueden ahorrar
- (2) Les alcanza justo sin grandes dificultades
- (3) No les alcanza y tienen dificultades
- (4) No les alcanza y tienen grandes dificultades
- (88) **[No leer]** NS
- (98) **[No leer]** NR

Los ciudadanos de las Américas se dividen casi equitativamente entre los que piensan que pueden cubrir sus necesidades y entre los que reportan que se les dificulta hacerlo (Gráfico 2.4). Estas diferencias se pueden contrastar según las líneas objetivas de riqueza. En el Gráfico 2.5 se divide la muestra en quintiles, según la riqueza del hogar (medido al interior de cada país), usando la serie de preguntas sobre tenencia de bienes de consumo en el hogar siguiendo el abordaje de Córdova (2009). Más del 29% de los encuestados del quintil de riqueza más bajo reporta no sólo que están ajustados sino que tienen grandes dificultades para llegar a fin de mes. Esto contrasta con que menos de 6% de aquellos que viven en los hogares más ricos y declaran sentirse en la misma situación. Sin embargo, incluso en el quintil de riqueza más alto, 3 de cada 10 individuos reportan que su ingreso no les alcanza, y un 53% de los hogares en el quintil de riqueza mediano reporta que su ingreso no es suficiente para cubrir sus necesidades. Esta pregunta no solo refleja el nivel de ingreso, sino que probablemente también dé cuenta de qué tan comprometidos económicamente están los hogares, así como de las aspiraciones financieras de los distintos grupos. En todos los niveles de riqueza a lo largo de las Américas, en promedio, una gran proporción de individuos sienten que están económicamente ajustados, o incluso peor que eso.

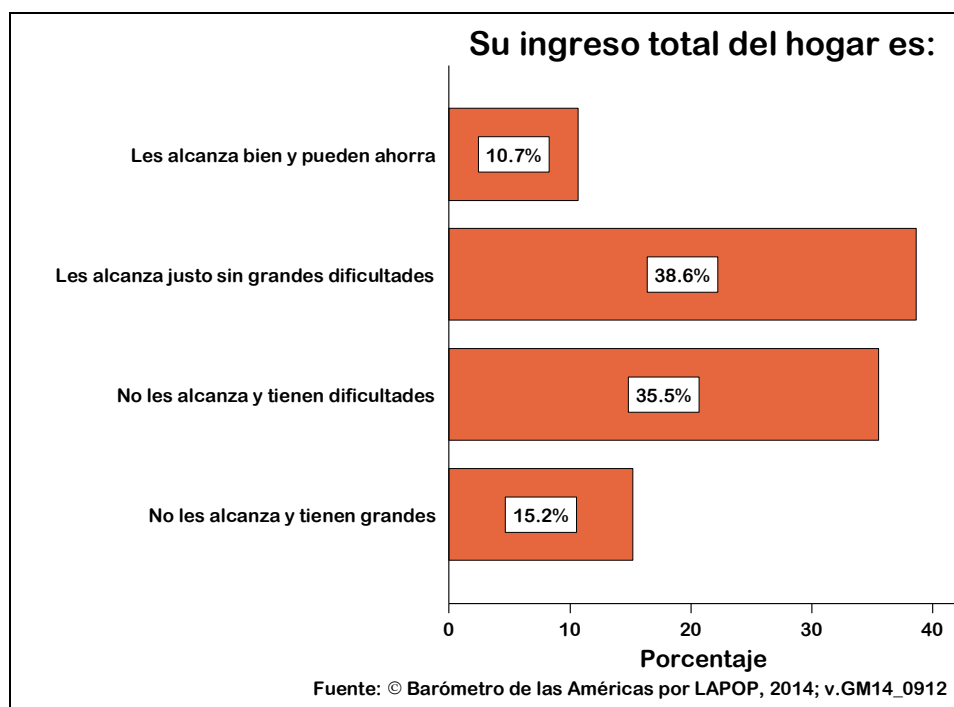


Gráfico 2.4. ¿El ingreso de su hogar les alcanza?, 2014

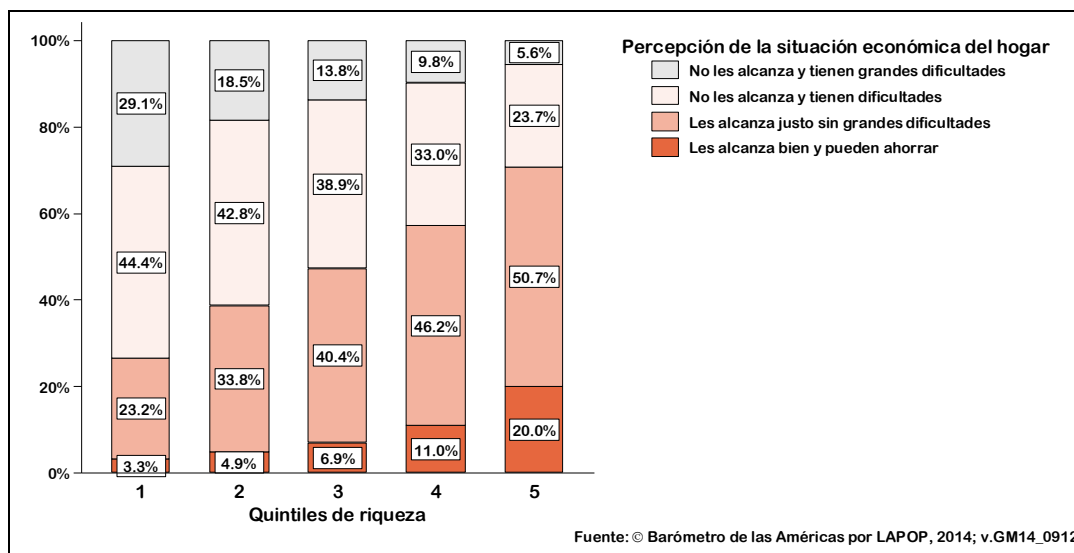


Gráfico 2.5. Percepciones de las finanzas del hogar según quintiles de riqueza del hogar, 2014

Si se analizan las percepciones de la situación económica del hogar en perspectiva temporal, el promedio regional en todo el hemisferio casi no ha cambiado desde 2006; salvo por un incremento en la seguridad percibida en 2012, las diferencias de un año a otro son pequeñas (Gráfico 2.6). Más importante aún es cómo la relativa estabilidad de los encuestados en relación a la situación financiera de sus hogares contrasta con el marcado crecimiento que se aprecia en la cantidad de bienes materiales que los hogares han acumulado. Si bien los individuos de las Américas poseen hoy más bienes que nunca, no se sienten más seguros desde el punto de vista económico.

Los niveles de satisfacción con la situación económica personal varían entre los países. Siguiendo la práctica estándar de LAPOP, las respuestas a la pregunta Q10D se recodificaron en una escala de 0 a 100, en la que los valores más altos representan una mayor habilidad de cubrir los gastos del hogar. En 2014, Panamá, Trinidad y Tobago, Canadá, Costa Rica, Paraguay y Uruguay tienen los niveles más altos de individuos que sienten que su ingreso les alcanza para cubrir las necesidades básicas, mientras que Honduras y Haití tienen el mayor número de individuos que reportan dificultades económicas (Gráfico 2.7). Dado que esta pregunta fue incluida en rondas anteriores, se puede presentar la comparación entre los resultados de 2014 y los de la ronda 2012 del Barómetro de las Américas. Haciendo este análisis se encuentra que mientras que Haití tenía los niveles más bajos de seguridad económica subjetiva en 2012, la seguridad económica subjetiva ha caído en Honduras más de 13 puntos en la escala de 0 a 100 en los últimos dos años como resultado de que muchos más encuestados reportan tener dificultades para cubrir las necesidades hasta el fin de mes. Venezuela también vio caer el número de individuos que se sienten seguros desde el punto de vista económico; el índice de percepción financiera en 2014 está 11 puntos por debajo de su valor de 2012. Canadá y Colombia, en cambio, son los únicos dos países que han visto un aumento de 2 puntos en las situación económica subjetiva del hogar durante los últimos dos años.

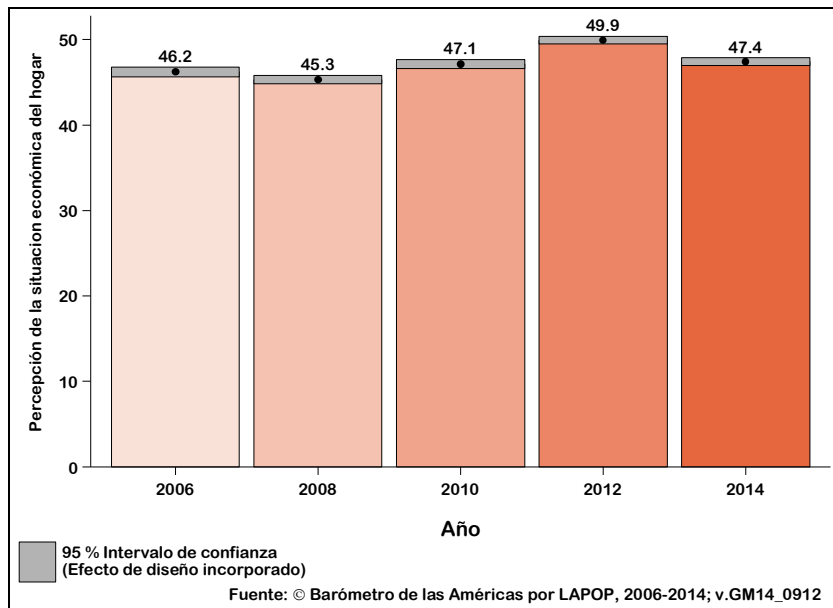


Gráfico 2.6. Percepciones de las finanzas del hogar, perspectiva temporal

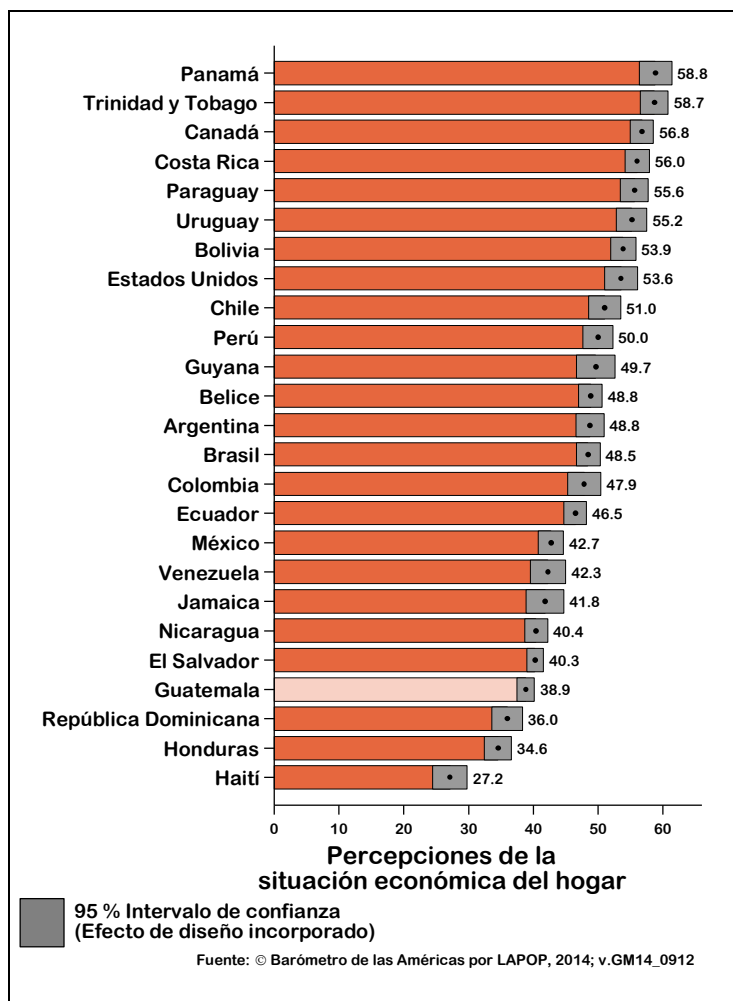


Gráfico 2.7. Percepciones de las finanzas del hogar por país, 2014



V. ¿Cómo percibe la gente la economía nacional?

Los ciudadanos de las Américas tienen juicios variados acerca de la economía nacional. En la encuesta del Barómetro de las Américas, se le preguntó a los encuestados cómo percibían el desempeño reciente de la economía nacional.

SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica **del país** es mejor, igual o peor que hace **doce meses**?
 (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR

La respuesta más frecuente en 2014 fue que la economía estaba empeorando, mientras que relativamente pocos encuestados dijeron que en su opinión la economía estaba mejor (Gráfico 2.8). Esto representa una caída considerable en las evaluaciones de la economía desde la encuesta de 2012; de hecho, las percepciones económicas en las Américas no habían sido tan negativas desde el 2008 (Gráfico 2.9).

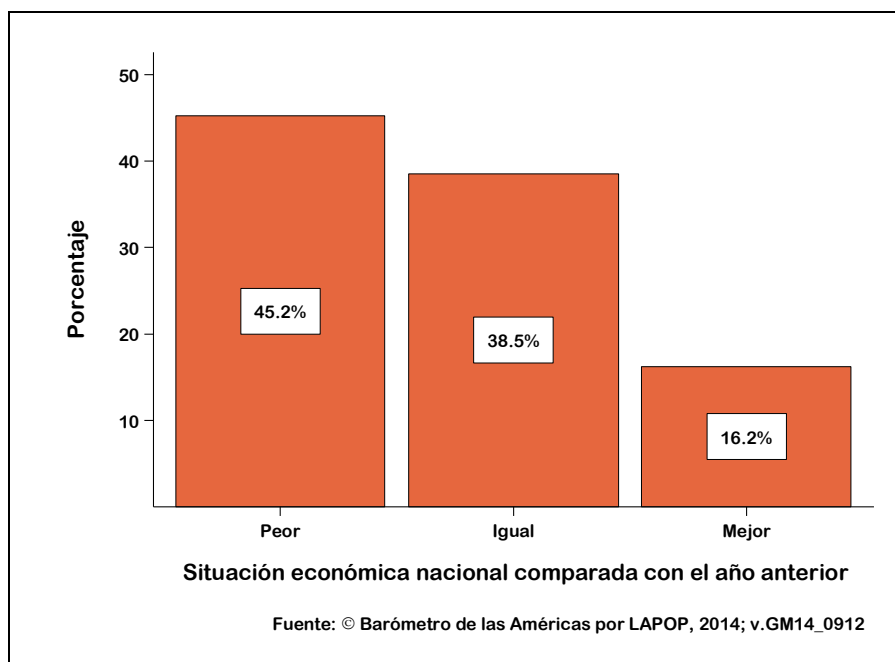


Gráfico 2.8. Percepciones de la economía nacional, 2014

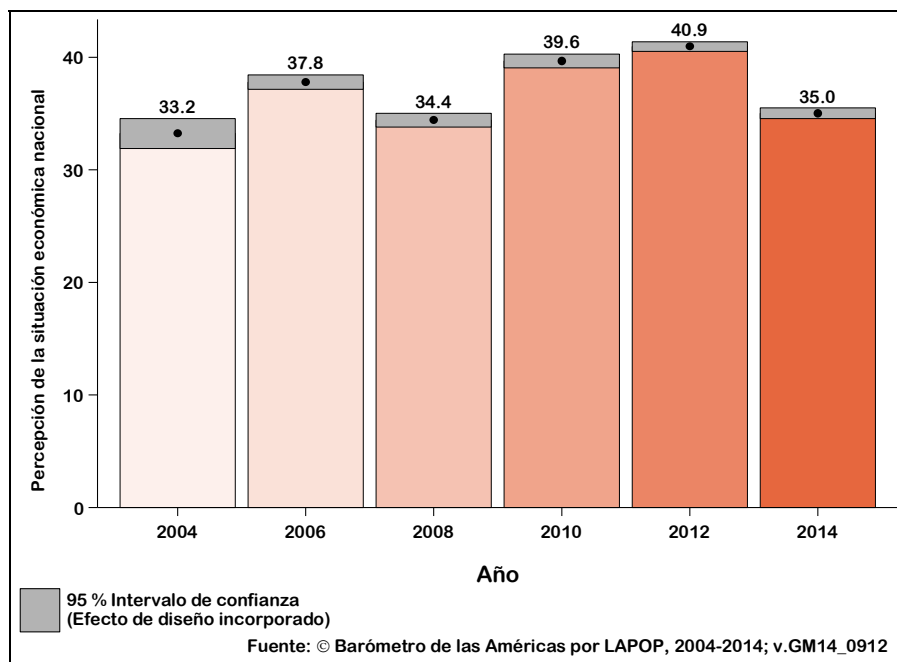
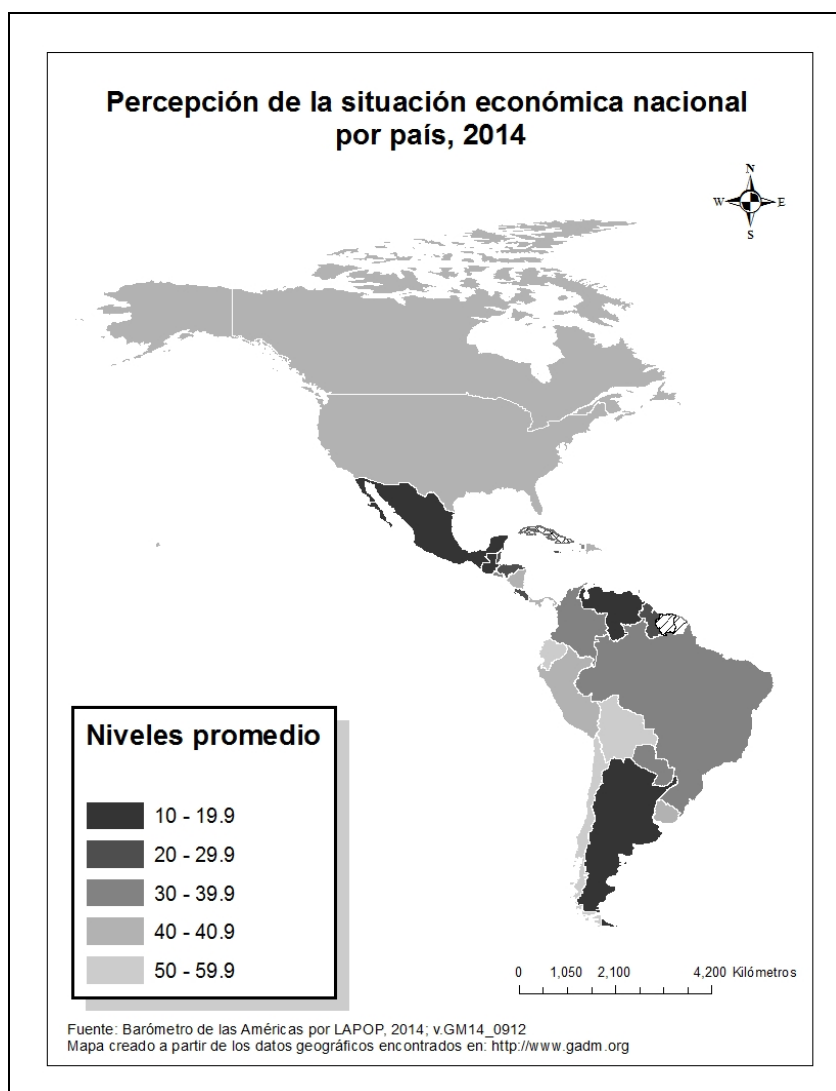


Gráfico 2.9. Percepciones de la economía nacional, perspectiva temporal

La evaluación que hacen los ciudadanos de la economía nacional varía sustancialmente entre países (Mapa 2.1). Para facilitar la interpretación de esta pregunta, se han recodificado las respuestas en una escala de 0 a 100 en la que los valores más altos representan la creencia de que la economía ha mejorado. Los encuestados de Ecuador, Bolivia y Chile son los que tienen las percepciones más positivas de su economía. Comparando estos resultados de 2014 con los obtenidos en el Barómetro de las Américas de 2012, se puede reportar que cada uno de estos países ha visto un aumento más bien grande en su optimismo económico; la percepción de la situación económica nacional en Ecuador está en 2014 8 puntos por encima de su valor de 2012, mientras que Bolivia y Chile han visto un aumento en las percepciones de la economía superior a los 12 puntos. El otro país en el que los ciudadanos ven en 2014 una situación económica mucho más positiva que la de hace dos años atrás es República Dominicana. De hecho, allí las evaluaciones económicas nacionales pasaron de estar entre las más negativas en 2012 a estar entre las más positivas en 2014. Si ahora se cambia el foco a los países en los que los encuestados son los menos positivos en 2014, los venezolanos lideran en la región, seguidos por los guatemaltecos, argentinos y mexicanos. Venezuela ha presenciado la mayor caída en las percepciones en torno a la economía desde la ronda previa del Barómetro de las Américas: 30 puntos. Argentina, por su parte, ha visto una caída de 26 puntos si se compara con dos años atrás. En total, 11 de los 25 países que muestra el Mapa 2.1 tienen índices de percepciones económicas que disminuyen en 10 o más puntos en relación a 2012. Las percepciones de la economía son más negativas de lo que lo fueron dos años atrás en 17 de los 25 países.



Mapa 2.1. Percepciones de la economía nacional por país, 2014¹⁵

Como se señaló en la introducción de este capítulo, los niveles generalizados de pesimismo económico son consistentes con el debilitamiento de varias economías de las Américas. La base de datos de Perspectivas Económicas Mundiales de Abril de 2014 del FMI proyecta que el crecimiento promedio del PIB para los países de América Latina y el Caribe que son parte del Barómetro de las Américas de 2014 era del 3.9% en 2013 y será de 3.3% en 2014, comparado con el 4.3% de tasa de crecimiento promedio para el hemisferio entre 2010 y 2012. La tasa de inflación proyectada por el FMI para el hemisferio en 2014 es de 6.7%, un incremento sobre la inflación promedio de 5.7% y 5.8% observadas en 2012 y 2010, respectivamente. Estas estimaciones serán revisadas a medida que haya mayor disponibilidad de información, pero reflejan las debilidades que reportan muchos de los encuestados por el Barómetro de las Américas.

Las diferencias de opiniones en torno a la economía entre los países reflejan frecuentemente – aunque no a la perfección – las diferencias entre estos indicadores macroeconómicos. La economía

¹⁵ El valor estimado para cada país de las percepciones económicas que se muestran en el Mapa 2.1 está disponible en el Apéndice 2.2. Para promedios de 2012, véase *La cultura política de la democracia en las Américas, 2012: Hacia la igualdad de oportunidades* (Seligson, Smith y Zechmeister 2012).

venezolana, por ejemplo, es particularmente débil, con el FMI pronosticando una contracción del PIB y tasas de inflación cercanas al 50% para 2014 (incluso tras un 1% de crecimiento y 40% de inflación en 2013). Por tanto, no debería sorprender que los venezolanos tengan las percepciones más negativas de la economía en todo el hemisferio en 2014. A un nivel más general, hay una asociación positiva entre la tasa estimada de crecimiento del PIB para los 12 meses previos a la recolección de datos de la encuesta en cada país y la percepción de los encuestados de cómo estaba funcionando la economía en comparación al año anterior; un crecimiento particularmente alto en Paraguay en 2013, mientras se recuperaba de una economía en contracción en 2012 debilita en algún modo esta relación (Gráfico 2.10)¹⁶.

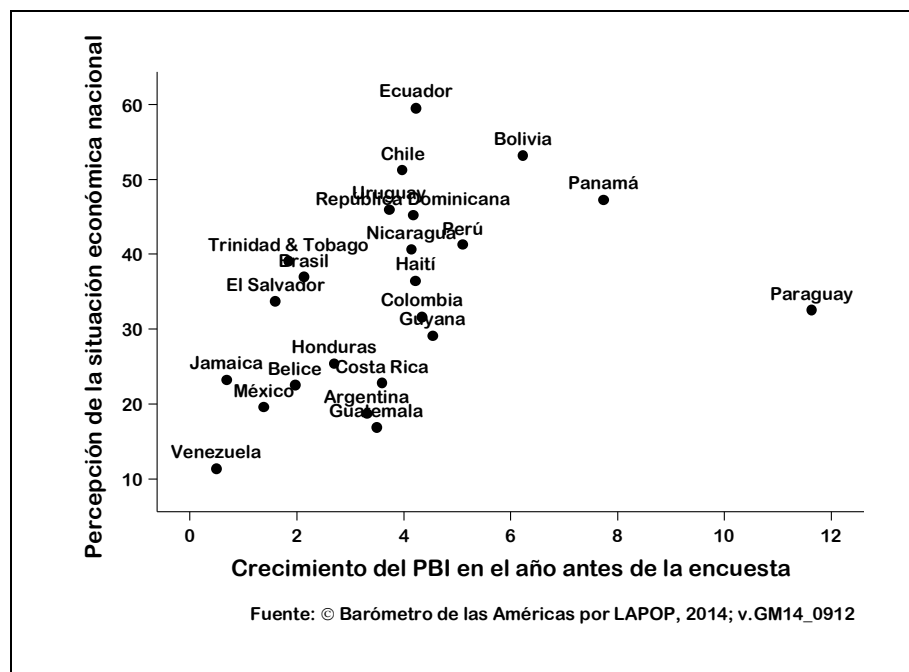


Gráfico 2.10. Crecimiento del PIB y percepciones de la economía nacional, 2014

No obstante, las diferencias entre países no pueden explicarse en su totalidad por las tendencias macroeconómicas. Incluso si las cautelosas evaluaciones de la economía en Paraguay probablemente reflejan la reciente volatilidad de la economía, hay algunos países como Guatemala en los que los encuestados son particularmente pesimistas dada la situación económica; y otros, como Ecuador, donde las evaluaciones de la economía son más positivas de lo que cabría esperar a la luz de las tendencias y pronósticos recientes. Es más, los ciudadanos de estos países no necesariamente concuerdan respecto a qué tan bien está marchando la economía, un hallazgo que es consistente con estudios que muestran que las evaluaciones de la economía no sólo reflejan los factores económicos sino también las experiencias económicas personales (Duch et al. 2000) y otros resultados económicos (De Boef y Kellstedt 2004; Duch y Kellstedt 2011).

En el Gráfico 2.11 se modelan las evaluaciones ciudadanas de la economía en 2014 como una función de la tasa estimada de crecimiento del PIB en cada país, factores demográficos y factores no

¹⁶ Siguiendo a Singer (2013) se estima la tasa de crecimiento en los doce meses previos a cada encuesta tomando el promedio ponderado de la tasa de crecimiento del año previo y del año en curso; la ponderación se hace de acuerdo a la cantidad de meses de 2014 que habían transcurrido cuando la mayor parte de los consultados de cada país completó la encuesta.



económicos como si el encuestado reporta delitos en su área de residencia¹⁷ y si el encuestado debió pagar una coima en los últimos 12 meses¹⁸. Como la variable de crecimiento del PIB es medida a nivel de país, se utilizó un modelo lineal jerárquico para esta estimación¹⁹.

Estos datos confirman una asociación positiva entre el crecimiento estimado del PIB y las evaluaciones de la economía que hacen los ciudadanos. Pero también confirman la noción de que las evaluaciones ciudadanas varían significativamente con los factores demográficos. Los individuos ricos y educados tienden a tener percepciones más positivas de la economía nacional, tal vez porque están mejor posicionados para capturar los beneficios de un eventual crecimiento económico. Los individuos que reciben ayuda financiera del gobierno también tienen una evaluación positiva de la economía nacional. En contraste, las mujeres y las personas de piel más oscura tienen a tener una percepción más negativa acerca de cómo está marchando la economía.

Rondas previas del Barómetro de las Américas mostraron que las mujeres y los individuos de piel más oscura experimentaban mayores niveles de discriminación económica (Seligson et al. 2012), y el análisis presentado previamente en este capítulo a partir del Gráfico 2.3 resalta que estos grupos continúan enfrentando desventajas en la acumulación de riqueza. Estas desventajas estructurales podrían verse reflejadas en sus visiones negativas de la economía, incluso tras controlar por los actuales niveles de riqueza. No obstante, hay otras diferencias para los que no surge claramente una explicación económica. Los encuestados jóvenes, por ejemplo, tienden a ser más positivos que las cohortes de mayor edad. Finalmente, y a pesar de los más altos niveles de pobreza en las áreas rurales, los residentes de estas áreas tienden a reportar que la economía nacional está marchando mejor.

¹⁷ En concreto, se utilizaron las respuestas a las preguntas de la serie VICBAR que se presentó en el Capítulo 1; esta serie consulta si en el vecindario del encuestado han ocurrido o no robos, tráfico de drogas o extorsiones.

¹⁸ Ver la discusión sobre esta variable en el Capítulo 5; esta forma de medir corrupción se basa en una serie de preguntas a la que los consultados responden si les fue solicitada (o no) una coima por un funcionario público, por un policía, un empleado municipal, en una Juzgado, por parte de un militar, en el trabajo, en la escuela o cuando accedió a servicios públicos de salud.

¹⁹ Como en otros gráficos de regresión presentados en este estudio, los coeficientes que indican el impacto de cada variable están representados por puntos, y los intervalos de confianza son las líneas horizontales que se extiende a la derecha y a la izquierda de cada punto. Si un intervalo de confianza no cruza la línea vertical situada en el 0.0, la variable tiene un efecto estadísticamente significativo ($p < 0.05$). Un coeficiente con un intervalo de confianza que queda por completo a la derecha de la línea del cero indica un efecto neto positivo y estadísticamente significativo sobre la variable dependiente. Por el contrario, un coeficiente con un intervalo de confianza a la izquierda del cero indica un impacto neto negativo y estadísticamente significativo.

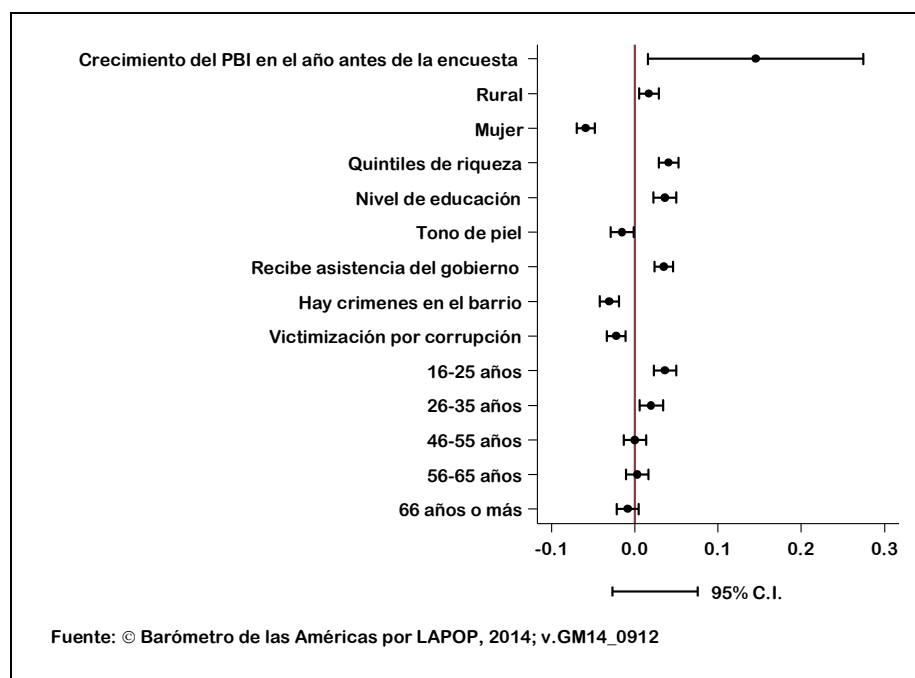


Gráfico 2.11. Correlatos de las percepciones ciudadanas sobre la economía nacional²⁰, 2014

Los altos niveles de criminalidad y corrupción en las Américas también parecen tener un efecto sobre las visiones de los encuestados acerca de la economía nacional. Los individuos que reportan que ha habido delitos en su área de residencia son menos propensos a tener una visión positiva de la economía. Las víctimas de sobornos también tienden a ver la economía más negativamente. Así como el pobre desempeño gubernamental afecta a los ciudadanos, incide también sobre el modo en que ven la situación económica general de su propio país.

VI. Conclusión

Los reportes macroeconómicos recientes de América Latina y el Caribe han enfatizado tanto las grandes mejoras que han tenido lugar en muchos países como el riesgo de ver esas ganancias desaparecer a medida que las economías se estancan. El mismo mensaje mixto emerge del Barómetro de las Américas de 2014. La riqueza de los hogares continúa mejorando, pero muchos hogares aún luchan por cubrir sus necesidades básicas. Existen grandes desigualdades en el acceso a estos bienes, y los grupos históricamente excluidos aún están rezagados en su riqueza objetiva. Por último, en la medida en que el clima macroeconómico ha empeorado y muchos Estados luchan por combatir el crimen y la corrupción, los ciudadanos se han vuelto pesimistas acerca del progreso económico de sus países.

Estos datos resaltan los desafíos que enfrenta el hemisferio para avanzar en su desarrollo económico. Hay espacio para mejorar en materia de acceso a saneamiento y agua. Los niveles de educación pueden seguir mejorando, mientras que debe avanzar la incorporación a la economía de las personas de piel más oscura, las mujeres y los residentes de áreas rurales. Si los logros

²⁰ Los análisis en este gráfico no incluyen Estados Unidos ni Canadá a causa de valores perdidos en algunas variables. Los coeficientes estimados están disponibles en el Apéndice 2.3, al final de este capítulo.



alcanzados por las Américas en la década pasada han de continuar, son necesarias nuevas oportunidades para los grupos tradicionalmente subrepresentados. Adicionalmente, mejoras en el Estado de derecho y en la transparencia gubernamental podrían prevenir que los capitales salieran del mercado al tiempo de incrementar la confianza de los consumidores, generando un estímulo adicional para el desarrollo económico.

Estas fluctuaciones económicas pueden tener implicaciones más allá de la economía. En particular, un punto de vista clásico sugiere que la riqueza está frecuentemente correlacionada de modo positivo con la profundización de los valores democráticos. Si esto es así, entonces las tendencias generales de desarrollo económico en el hemisferio deberían tener una fuerza estabilizadora. Sin embargo, los altos niveles de inseguridad económica que persisten ponen un freno potencial a las democracias en la medida en que individuos que se han empobrecido y aquellos que no logran cubrir sus necesidades busquen actores políticos que puedan aliviar sus penurias económicas. Es más, una economía débil puede también traer consigo dudas acerca de la eficacia de las instituciones políticas, aunque el compromiso normativo con los valores democráticos puede proteger a las instituciones democráticas de la inestabilidad si la economía se deteriora. Se examinan estas relaciones en el Capítulo 7. Pero antes de ese análisis, en el próximo capítulo se abordará otro tema político de interés en las Américas: la lucha contra la corrupción.

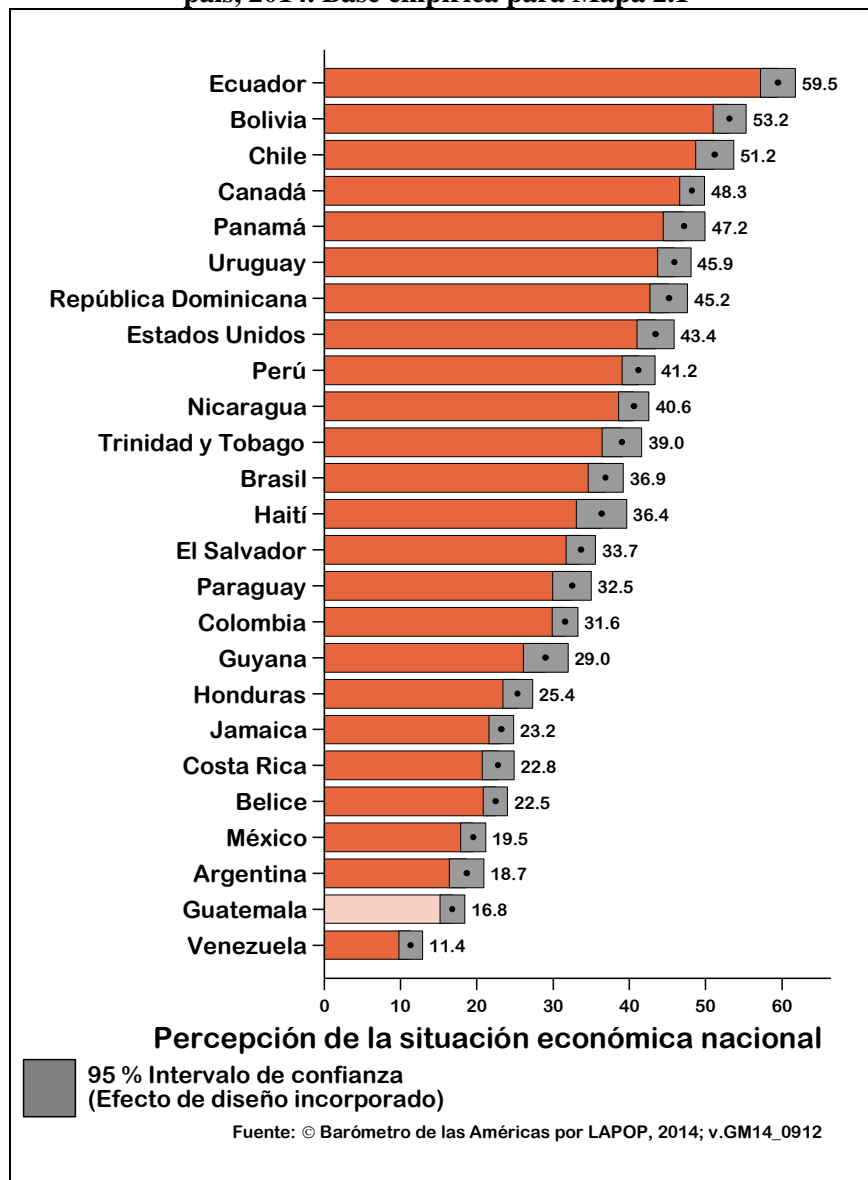
Apéndice

Apéndice 2.1. Coeficientes para el Gráfico 2.3-los correlatos de la riqueza en el hogar, 2014

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	-0.175*	(-22.82)
Hombre en pareja	0.035*	(5.57)
Mujer en pareja	-0.014*	(-2.25)
Mujer viviendo sola	-0.042*	(-7.43)
Nivel de educación	0.346*	(59.08)
Tono de piel	-0.134*	(-19.55)
16-25 años	-0.003	(-0.49)
26-35 años	-0.018*	(-3.18)
46-55 años	0.008	(1.55)
56-65 años	0.020*	(3.79)
66 años o más	0.004	(0.74)
Guatemala	-0.060*	(-6.21)
El Salvador	-0.083*	(-9.45)
Honduras	-0.034*	(-3.04)
Nicaragua	-0.142*	(-15.57)
Costa Rica	0.119*	(13.25)
Panamá	0.033*	(3.29)
Colombia	-0.012	(-1.18)
Ecuador	-0.039*	(-3.12)
Bolivia	-0.130*	(-8.53)
Perú	-0.077*	(-9.08)
Paraguay	0.022*	(2.83)
Chile	0.076*	(8.88)
Brasil	0.093*	(10.67)
Venezuela	0.052*	(5.38)
Argentina	0.058*	(8.11)
República Dominicana	-0.010	(-0.86)
Haití	-0.162*	(-11.86)
Jamaica	0.024*	(2.39)
Guyana	0.017	(1.38)
Trinidad y Tobago	0.143*	(18.17)
Belice	0.010	(1.23)
Constante	-0.102*	(-11.69)
Número de observaciones	33769	
Tamaño de la población	29411.22	
Diseño df	1912	
F(32, 1881)	413.07*	
R ²	0.3952	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas t basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Se excluyó del análisis a Uruguay, Estados Unidos y Canadá por falta de datos en al menos una variable.

Apéndice 2.2. Percepciones estimadas de la economía nacional por país, 2014. Base empírica para Mapa 2.1



Apéndice 2.3. Coeficientes para el Gráfico 2.12-Correlatos de las percepciones ciudadanas de la economía nacional, 2014

	Coeficiente estandarizado	(Estadísticas Z)
Tasa de crecimiento (estimado) del PIB	0.178*	(2.19)
Rural	0.018*	(2.82)
Mujer	-0.060*	(-10.48)
Riqueza	0.041*	(6.65)
Nivel de educación	0.037*	(5.16)
Tono de piel	-0.015*	(-2.18)
Recibe ayuda del Gobierno	0.035*	(6.13)
Crímenes ocurridos en el barrio	-0.031*	(-5.32)
Se le pidió pagar un soborno	-0.023*	(-3.92)
16-25 años	0.038*	(5.23)
26-35 años	0.020*	(2.79)
46-55 años	0.000	(-0.03)
56-65 años	0.003	(0.43)
66 años o más	-0.008	(-1.30)
Constante	-0.094	(-0.50)
var (Nivel país)	0.104	
var (Nivel individual)	0.901	
Número de grupos	23	
Wald $\chi^2(14)$	385.25*	
Modelo Jerárquico Lineal con estadísticas Z entre paréntesis * p<0.05		

Estados Unidos y Canadá se excluyen por falta de datos en al menos una de las variables.



Capítulo 3. Corrupción en las Américas

Matthew M. Singer, Ryan E. Carlin y Gregory J. Love

I. Introducción

Aunque la corrupción no es una prioridad pública como lo son la inseguridad y la economía en las Américas (ver Gráfico 1.4), ésta sigue siendo un gran problema en el hemisferio. Por ejemplo, un análisis reciente sobre varios indicadores de éxito gubernamental en la lucha contra la corrupción compilado por el Banco Mundial¹ encuentra que, en promedio, los gobiernos de América Latina son menos exitosos en la lucha contra la corrupción que sus pares de Europa Occidental y de América del Norte, y que vienen por detrás de Europa del Este en la promoción de gobiernos transparentes (Mungiu-Pippidi, Martínez y Vaz Mondo 2013). América Latina tiene niveles de corrupción comparables a los de Asia, y tiene – otra vez en promedio – menos corrupción que África Sub-Sahariana y los miembros de la ex Unión Soviética. Sin embargo, los niveles de corrupción varían sustancialmente a lo largo del hemisferio, con algunos países puntuando entre los más limpios del mundo, mientras que en países vecinos los sobornos son parte de la vida diaria de muchos ciudadanos.

El fracaso de evitar que los funcionarios públicos abusen de su poder para obtener ganancias personales puede tener consecuencias económicas y sociales nocivas. Los economistas han advertido el impacto adverso de la corrupción sobre el crecimiento económico (Ugur 2014) y sobre la distribución de la riqueza (Gupta, Davoodi, y Alonso-Terme 2002)². Debido a que la corrupción desvía fondos destinados a beneficiarios de programas sociales, hace decrecer la eficiencia y la calidad de los servicios públicos (Shleifer y Vichny 1993; Ehrlich y Lui 1999). Como resultado de esto, podrían incluso haber tasas de defunciones más altas (Silverson y Johnson 2014). Desde luego, la corrupción erosiona la distribución equitativa de la justicia (Rose-Ackerman 1999; Pharr 2000; Méon y Sekkat 2005; Morris 2008; Fried, Lagunes y Venkataramani 2010). Algunos estudios incluso sugieren que la corrupción debilita el capital social al hacer que las víctimas confíen menos en sus conciudadanos (Rothstein y Uslaner 2005; Rothstein y Eek 2009).

La corrupción también tiene costos políticos. Se ha mostrado cómo reduce el involucramiento ciudadano en la política (McCann y Dominguez 1998; Chong et al. 2011; Stockemer, LaMontagne y Scruggs 2013) e interfiere con el apoyo a las instituciones democráticas y a la democracia en general (Seligson 2002, 2006; Morris 2008; Booth y Seligson 2009; Salinas y Booth 2011). De hecho, algunos académicos sostienen que los resultados de la gobernanza política –como la corrupción– tienen un impacto sobre la estabilidad democrática que es mayor al de los resultados económicos (Evans y Whitefield 1995; Bratton y Mattes 2001).

Es así que en este capítulo se documenta cómo los encuestados por el Barómetro de las Américas 2014 percibieron y experimentaron la corrupción. El capítulo se concentrará en dos dimensiones que, aunque relacionadas, son diferentes: si al encuestado le fue solicitado un soborno para obtener servicios públicos, y si perciben a los funcionarios públicos como corruptos. Estas dos

¹ El Barómetro de las Américas es una de las fuentes utilizadas por el Banco Mundial para generar sus indicadores de gobernanza. Ver www.govindicators.org

² Aunque puede haber un patrón distinto en América Latina; ver Dobson y Ramlogan-Dobson (2010).

dimensiones complementarias capturan dos facetas distintas de la corrupción: la medición de la victimización por corrupción recoge la corrupción del día a día que las personas observan y afrontan, mientras que las preguntas acerca de la corrupción en el gobierno permite también dar seguimiento a la corrupción a gran escala, como los escándalos a nivel nacional, con los cuales los encuestados no tienen experiencia directa. Es más, con frecuencia, los ciudadanos tienen niveles diferentes de tolerancia sobre lo que consideran prácticas corruptas en relación a los distintos tipos de actividades que llevan a cabo los funcionarios públicos (Treisman 2007; Donchev y Ujhelyi 2014). Es decir, estos dos tipos de preguntas proveen ventanas hacia dos formas distintas en las que falla la gobernanza, y ambas pueden tener consecuencias negativas para la democracia en las Américas.

A pesar de las diferencias en estos indicadores, los datos confirman que la corrupción, en todas sus formas, es común a lo largo y ancho de América Latina. Los niveles percibidos de corrupción política son altos y no han mejorado significativamente desde el Barómetro de las Américas de 2012, aunque algunos países han experimentado oscilaciones significativas. La victimización por corrupción también está extendida entre la población, aunque algunos grupos son más propensos a estar expuestos a ella que a otros. En la conclusión se termina con las consideraciones sobre si los encuestados en las Américas están tan acostumbrados a la corrupción que se han adaptado a pagar sobornos. La buena noticia es que la amplia mayoría de los que respondieron al Barómetro de las Américas de 2014 reportan que nunca se justifica pagar una coima, incluso cuando ellos mismos han tenido que pagar una coima durante el último año³. Mientras esto sugiere que los residentes de la región no han abandonado el compromiso con un gobierno transparente, el fracaso de tantos regímenes para evitar por completo la corrupción puede tener consecuencias negativas para los niveles de apoyo político a la democracia y sus instituciones.

II. Hallazgos principales

Los hallazgos de este capítulo pueden resumirse del siguiente modo. Primero, en lo que respecta a los hallazgos principales, se encontraron los siguientes patrones;

- En un país promedio del hemisferio, aproximadamente 1 de cada 5 encuestados por el Barómetro de las Américas pagó una coima en el último año.
- La victimización por corrupción presenta niveles especialmente altos entre los ciudadanos que se han vinculado con los gobiernos municipales, con los juzgados y con la policía.
- El promedio regional de victimización por corrupción permanece constante desde 2012.
- Los niveles de victimización por corrupción varían según los países, con Haití siendo un caso extremo.
- La mayoría de los encuestados piensan que la corrupción entre los funcionarios públicos es común; los niveles de percepción de corrupción se mantienen constantes respecto a años previos.

³ “Soborno” y “coima” son utilizadas en este capítulo como palabras sinónimas e intercambiables. En el caso de Guatemala se utiliza la palabra mordida en el cuestionario.

- Uno de cada seis encuestados por la encuesta del Barómetro de las Américas cree que pagar un soborno puede ser justificado en algunas circunstancias; ese número es mucho más alto entre quienes efectivamente pagaron una coima durante el año previo a la encuesta.
- Pero, incluso entre aquellos que pagaron una coima, la amplia mayoría no cree que el pago de coimas sea justificable.

En segundo lugar, se consideran los factores que llevan a los ciudadanos a tener distintos niveles de exposición a la corrupción y a las diferentes percepciones acerca de qué tan extendida está. La evidencia de estos análisis es consistente con las siguientes conclusiones:

- La victimización por corrupción es más común entre los hombres, en las áreas urbanas, en los lugares en los que la tasa de delitos es alta, y entre las personas de mediana edad.
- La victimización por corrupción es, en general, más común entre los encuestados ricos, pero también entre los individuos que reciben asistencia económica del gobierno.
- Los hombres, los que viven en áreas urbanas o en lugares en los que el delito es común, los encuestados ricos, y los educados son más propensos a creer que el gobierno es corrupto.

III. Experiencias personales con la corrupción

A lo largo del tiempo, las encuestas del Barómetro de las Américas han empleado una serie de preguntas que miden la victimización por corrupción, enfocándose especialmente en la solicitud de sobornos, porque esta es la forma de corrupción que es más común para los ciudadanos comunes. Como las definiciones de corrupción pueden variar en los distintos contextos nacionales, se evita la ambigüedad al formular preguntas directas como “¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?” Se hacen preguntas similares en relación a las demandas de pagos de coimas o sobornos a nivel de gobiernos locales, por parte de agentes de Policía, de militares, en las escuelas, en el trabajo, en los juzgados, en servicios de saludos públicos y en otros contextos (ver más bajo el texto exacto de las preguntas). Al preguntar acerca de una multiplicidad de formas en las que los individuos interactúan con el gobierno, los datos proveen un extenso panorama de las formas que puede tomar la corrupción

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	No sabe	No responde
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...					
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?		0	1	88	98
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?		0	1	88	98
EXC20. ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado un soborno o mordida/coima?		0	1	88	98

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	No sabe	No responde
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio/delegación en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí→ Preguntar: Para tramitar algo en el municipio/delegación, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí→ Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (coima) en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí→ Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una mordida (coima) en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí→ Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí→ Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno) en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98

En el Gráfico 3.1 se separan las respuestas a estas preguntas de dos modos: el gráfico de la izquierda muestra el porcentaje promedio de encuestados que reportan que se les solicitó un coima en cada uno de los ámbitos; con esto se mide qué tan extendidos están en general de los diferentes tipos de victimización por corrupción⁴. Ahora bien, estos números se ven afectados por dos factores; qué tan frecuentemente las interacciones en cada ámbito resultan en que se le solicite una coima a los ciudadanos, y la frecuencia con la que los ciudadanos tienen interacciones en cada uno de los ámbitos acerca de los cuales se pregunta en la encuesta. Como también se les preguntó a los encuestados sobre sus interacciones con las diferentes oficinas públicas, se puede obtener directamente el porcentaje de encuestados cuyas interacciones con oficinas públicas les dieron la oportunidad de ser blanco de la corrupción por parte de los funcionarios públicos, y que a continuación pagaron una coima. El gráfico de la derecha muestra el porcentaje de personas a las que se les solicitó una coima en cada ámbito como porcentaje del total de las personas que tuvieron interacciones en cada uno de esos ámbitos. Las preguntas sobre solicitud de coimas por parte de policías, soldados y empleados públicos no consultan a los entrevistados si tuvieron trato con ellos, por lo que los valores para estos tres grupos son idénticos en los dos gráficos

⁴ Al igual que en otros gráficos de este reporte en los que se muestra el promedio regional, los países son ponderados equitativamente; por tanto, las cifras de cada gráfico representan los porcentajes de a quiénes se les solicitó el pago de una coima en cada ámbito en un país promedio del hemisferio. Los datos del Gráfico 3.1 incluyen Estados Unidos y Canadá.



Los datos del Gráfico 3.1 demuestran el amplio espectro de ámbitos en los que la solicitud de coimas tiene lugar. Por ejemplo, en el conjunto de la población la experiencia más común con la corrupción ocurre con la Policía; un 10% de los encuestados reporta que un oficial de Policía le solicitó un soborno durante el último año. Si se restringe la atención en aquellos individuos que efectivamente tuvieron trato en los diversos ámbitos por los que se pregunta, se puede observar que en algunos ámbitos experimentaron la solicitud de coimas en una proporción considerablemente más alta. Por ejemplo, solo el 1,5% de la muestra global reporta que le solicitaron el pago de coimas en un juzgado en los 12 meses previos a la encuesta. Sin embargo, tener que presentarse en un juzgado es un evento relativamente atípico – solo 1 de cada 11 encuestados tuvo un trato con algún juzgado en ese período. Pero entre aquellos que sí tuvieron trato con los juzgados, al 14% se le solicitó el pago de una coima. Se observa un patrón similar en el trato con los empleados de los gobiernos locales: mientras que muy pocos individuos tuvieron que hacer trámites ante el gobierno municipal en los 12 meses previos a la encuesta, y solo un 2,9% de los encuestados reporta que se le solicitó el pago de una coima, entre aquellos individuos que sí hicieron trámites ante el gobierno municipal, al 14,5% le pidieron que pagara una coima. A más del 10% de los encuestados con hijos en edad escolar le fue solicitado el pago de un soborno, mientras que casi el 8% de los entrevistados que visitaron dependencias médicas públicas en el último año fueron blancos de estas prácticas. Aunque la mayoría de las interacciones con funcionarios públicos no involucran prácticas corruptas, éstas son de todos modos un elemento relativamente común en las interacciones entre los ciudadanos y el Estado en las Américas.

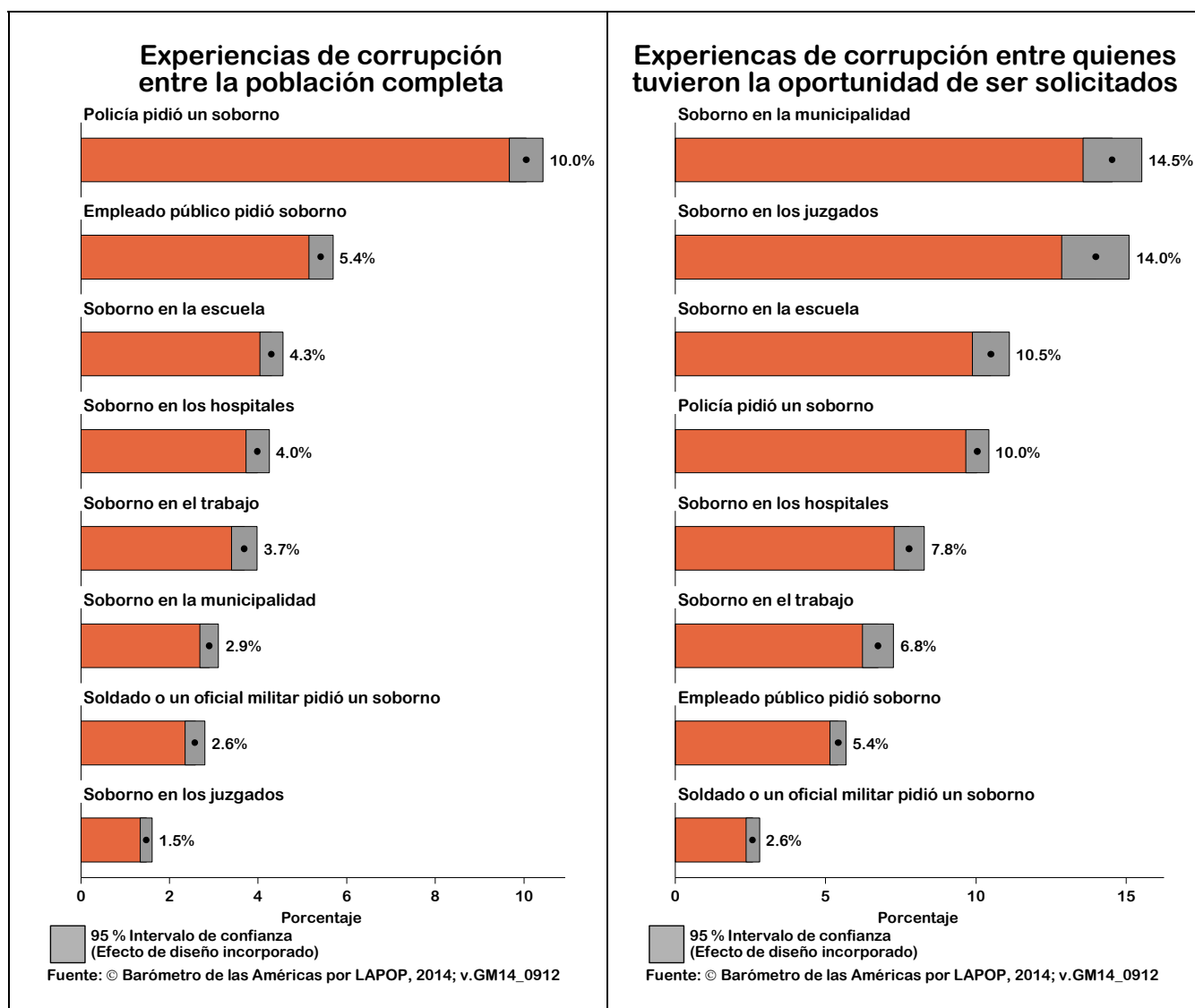


Gráfico 3.1. Experiencias de corrupción según ámbito, 2014

Cuando se considera el amplio rango de actividades en los que ocurre la corrupción, se observa que los ciudadanos de las Américas tienen múltiples oportunidades de ser blanco de la corrupción, y cada año son muchas las personas a las que se les solicita el pago de coimas. A partir de esta batería de preguntas se puede construir un índice que muestra si una persona fue víctima de la corrupción durante el último año, es decir, si se le solicitó o no pagar un soborno en al menos uno de estos ámbitos⁵.

En un país promedio, algo menos de 1 de cada 5 encuestados por el Barómetro de las Américas reporta haber pagado al menos una coima en los últimos 12 meses (Gráfico 3.2)⁶. Esta tasa de

⁵ La variable, nombrada CORVIC en la base de datos, recoge el porcentaje del total de la muestra al que se le solicitó una coima, y no incluye controles de si los individuos tuvieron o no contacto con personas en cada uno de esos ámbitos durante el último año. Mientras que la mayoría de las preguntas en el módulo se refieren específicamente a las interacciones con los funcionarios o instituciones gubernamentales, es posible que parte de la corrupción reportada en esta medida general, CORVIC, se refiere a la solicitud de sobornos por personas que no sean funcionarios públicos.

⁶ Los datos de los Gráficos 3.2 y 3.3 incluyen Estados Unidos y Canadá. Si se excluyen esos dos países, el promedio regional de victimización por corrupción aumenta un poco hasta 20.5% para el 2014. El año 2004 presenta una corrupción



victimización por corrupción se mantiene virtualmente constante desde 2012 y no es significativamente distinta de la de 2008 o 2006 (Gráfico 3.3)⁷.

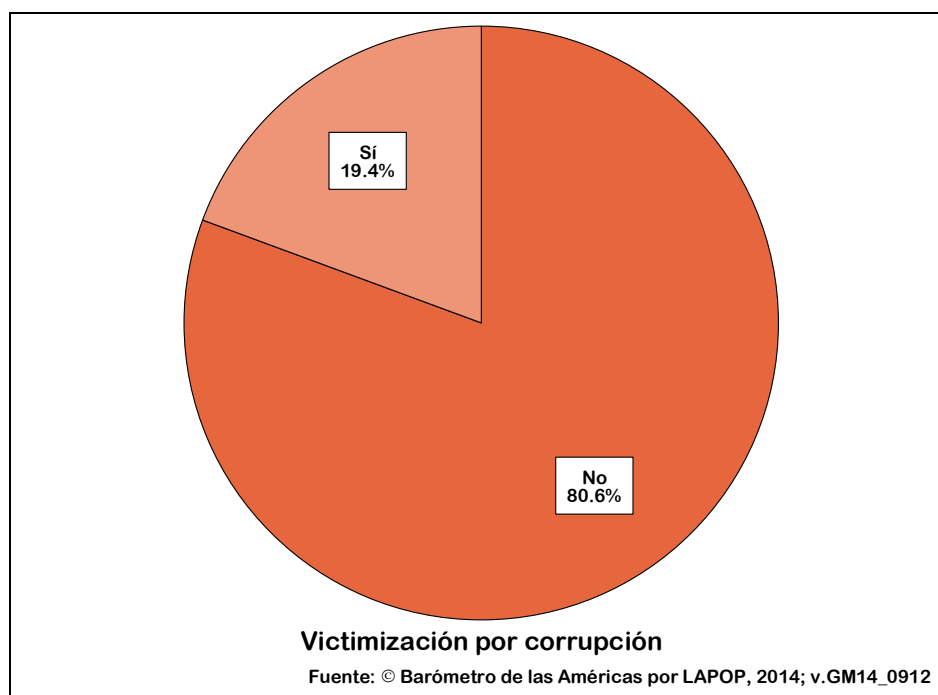


Gráfico 3.2. Porcentaje total de individuos que fueron víctimas de la corrupción en el último año, 2014

más alta que la del 2006; eso se debe a que la muestra del 2004 incluye menos países, y se trata de países en los que la victimización por corrupción es más común. Ahora, si se analizan sólo en los países que han sido parte de la muestra desde el 2004, se observa el mismo patrón de un descenso de la corrupción que luego aumenta en 2012. Los niveles de victimización por corrupción aumentan un poco, no obstante, en los países que no fueron parte de la muestra 2004, mientras que han disminuido en América Central y los países andinos, que fueron el foco de las primeras rondas del Barómetro de las Américas.

⁷ El año 2004 muestra niveles de victimización por corrupción significativamente más elevados que cualquier otro año del Gráfico 3.3. Esto se debe a que la encuesta del Barómetro de las Américas 2004 se limitó a México, América Central, y los Andes Centrales, donde la corrupción es algo más común que en el resto del hemisferio.

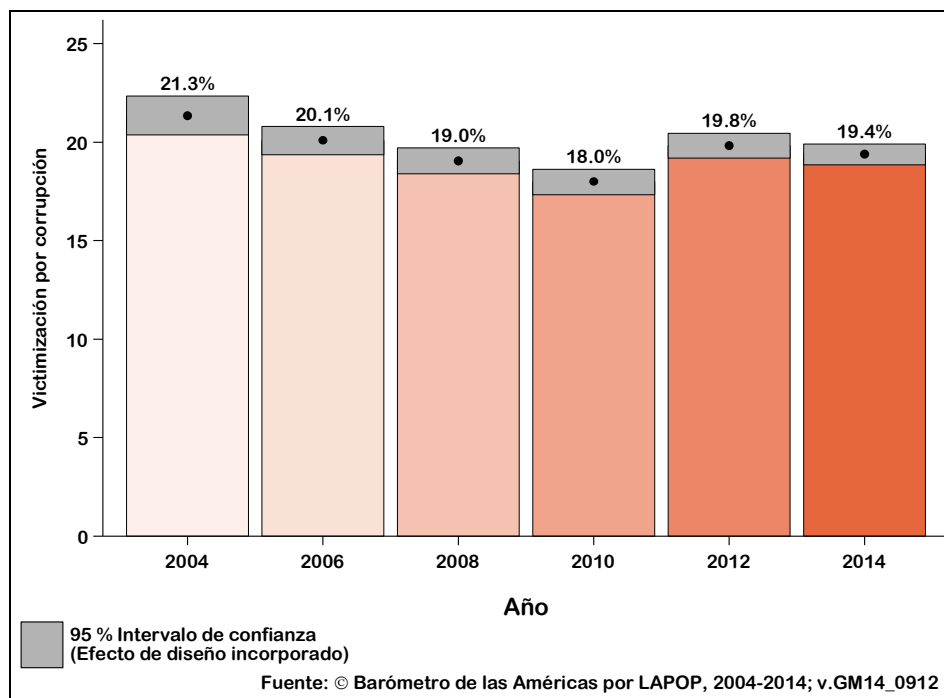


Gráfico 3.3. Victimización por corrupción, perspectiva temporal

Ahora bien, estos promedios para todo el hemisferio ocultan grandes diferencias entre países (Gráfico 3.4). Haití tiene el nivel más alto de victimización por corrupción, y por un margen considerable: a más de dos tercios de los encuestados haitianos se les solicitó el pago de una coima durante los 12 meses previos a la encuesta. Muchas de estas experiencias con la corrupción en Haití suceden cuando los ciudadanos tratan de acceder a los servicios sociales. Haití está justo por debajo del promedio regional en lo que se refiere a solicitudes de coimas por parte de la Policía, pero es un caso extremo para las solicitudes de coimas en la escuela, servicios de salud públicos y en el ámbito laboral⁸. Bolivia tiene la segunda tasa más alta de victimización por corrupción (30%). No obstante, esto representa una caída considerable desde el 2012, cuando casi el 45% de los bolivianos fueron víctimas de la corrupción⁹. Ecuador también ha sido testigo de una caída de dos dígitos en la victimización por corrupción desde la encuesta de 2012; de 41% a 26%. Por el contrario, Paraguay, Venezuela, Belice y Panamá vieron aumentar sus tasas de victimización por corrupción en siete o más puntos porcentuales desde 2012. Esto hizo que Paraguay y Venezuela pasaran de estar en torno al promedio del hemisferio a estar entre las tasas más altas; e hizo pasar a Belice y Panamá de estar a niveles comparativamente bajos, a estar en torno al promedio regional. Estados Unidos, Chile, Uruguay y Canadá tienen los niveles de corrupción más bajos.

⁸ Por ejemplo, 49% de los encuestados haitianos, y 74% de los encuestados con un hijo en la escuela, pagaron una coima en la escuela en los 12 meses previos a la realización de la encuesta. Si se examinan los servicios de salud, 33% de todos los encuestados, y 76% de todos los que dijeron haber visitado una dependencia de salud pública pagaron una multa como parte de ese proceso.

⁹ Los datos de corrupción de 2012 no se reportan aquí, pero están disponibles en Singer et. al (2012) y en el sitio web de LAPOP.

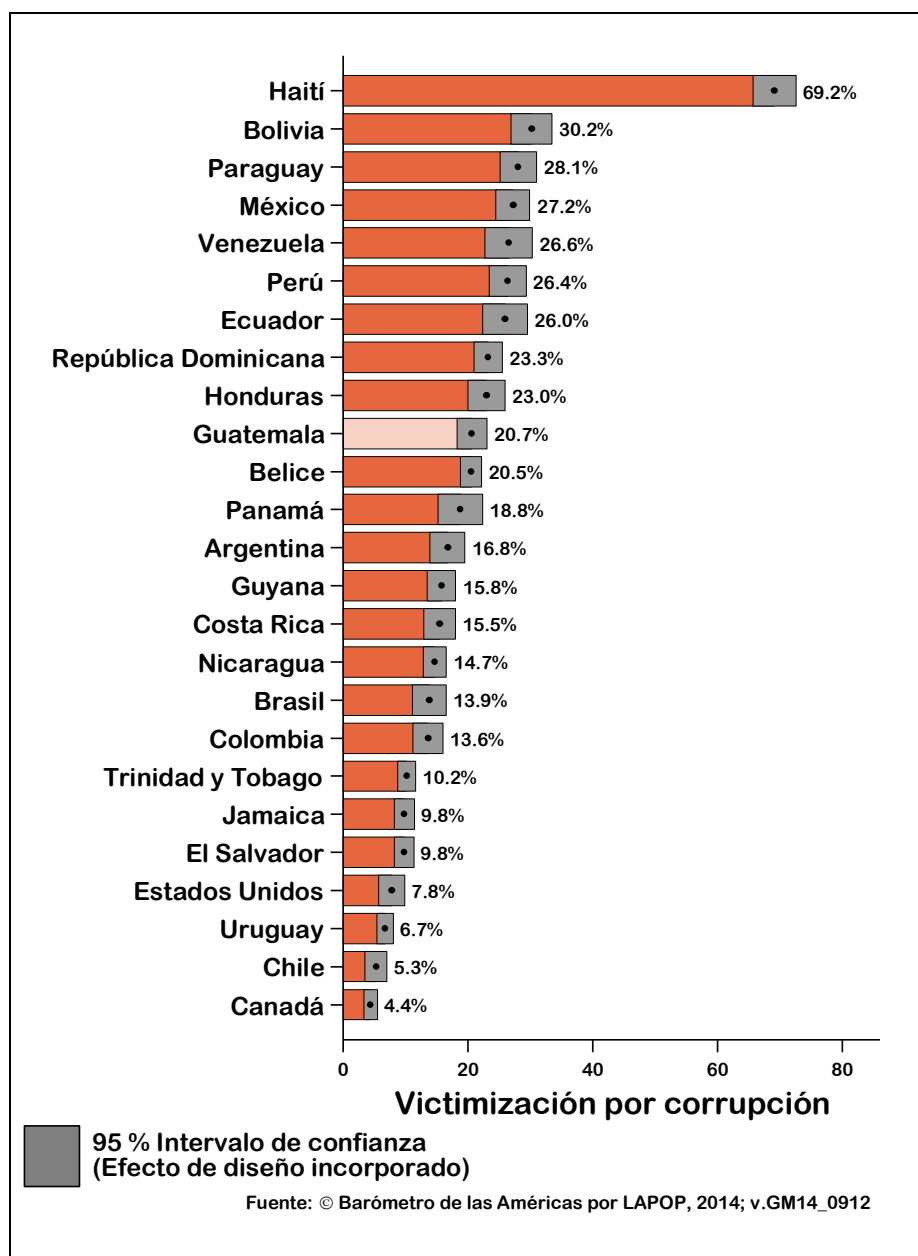


Gráfico 3.4. Victimización por corrupción según país, 2014

Para entender quiénes son más propensos a ser víctimas de la corrupción, se analiza el impacto sobre la variable de si al encuestado le solicitaron o no, al menos una vez, el pago de un soborno durante el último año (la variable presentada en el Gráfico 3.2) por medio de una regresión logística. Al igual que en los capítulos precedentes, el análisis se concentra en las características sociodemográficas de los encuestados y en su lugar de residencia – área urbana o rural. También se examinan dos aspectos que podrían estar relacionados con encontrarse en una posición en la que es más probable que se den interacciones corruptas. En primer lugar, se considera si el encuestado recibió o no asistencia económica de parte del gobierno (excluyendo las pensiones y la seguridad social) para indagar si esa interacción con el Estado ubica a los individuos bajo el riesgo de que se les solicite una

coima¹⁰. En segundo lugar, se indaga si el encuestado vive en un área en la que han ocurrido delitos para ver si es más probable que se dé la victimización por corrupción en los lugares en los que el Estado de derecho es más débil en términos objetivos¹¹. Al desarrollar este modelo, se incluyen efectos fijos a nivel de país para controlar por alguna otra diferencia entre países que no se haya medido. Así como se muestra, el gráfico explica las diferencias en la probabilidad de ser víctima de la corrupción al interior de cada país¹².

Los resultados de este análisis, presentados en el Gráfico 3.5, muestran que hay diferencias significativas entre los diversos grupos en su exposición a la corrupción¹³. Al interpretar estas diferencias, es importante recordar que mientras las encuestas consultan específicamente acerca de si funcionarios solicitaron sobornos, las preguntas no apuntan a si el encuestado jugó algún rol iniciando la práctica corrupta. La encuesta no busca discernir entre estos dos escenarios porque mucha gente mentiría al ser preguntada si ellos ofrecieron una coima (Kray y Murrell 2013). Sin embargo, al considerar por qué algunos grupos experimentan la corrupción más que otros, no se puede descartar la posibilidad de que esa diversidad entre los distintos grupos refleje diferencias en la proporción de individuos dentro de cada grupo que están dispuestos a ofrecer una coima, o que refleje diferencias en qué grupos son blanco de las prácticas corruptas de los funcionarios. Las diferencias entre los grupos también podrían reflejar diferencias en la frecuencia con la que cada grupo entra en contacto con instituciones o funcionarios en los distintos ámbitos acerca de los cuales se pregunta.

Por ejemplo, las experiencias con la corrupción se dividen según el género. Los hombres son más propensos que las mujeres a reportar que se les fue solicitada una coima. No obstante, al mirar los distintos tipos de corrupción que mide la encuesta se encuentran excepciones a este patrón: es un poco más probable que las víctimas de la corrupción en las escuelas y en los servicios públicos de salud sean mujeres y no hombres¹⁴. Estas diferencias en los patrones de victimización por corrupción entre los distintos ámbitos no se deben a que los funcionarios de la educación y de la salud busquen en particular a mujeres como blanco de sus prácticas corruptas, sino porque las mujeres son las que más tienden a usar esos servicios. De hecho, entre los usuarios de estos servicios, tanto hombres como mujeres son iguales de pasibles de que se les solicite un soborno. Sin embargo, en otras formas de corrupción, los hombres son más propensos a pagar coimas que las mujeres, incluso cuando se tiene en cuenta las diferencias por género en la exposición a cada ámbito.

¹⁰ Medido a partir de la pregunta WF1: ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda regular/periódica en dinero, alimento o en productos de parte del gobierno, sin contar las pensiones? Sí o No”

¹¹ Específicamente, se utilizaron las respuestas a las preguntas de la serie VICBAR que se presentaron en el Capítulo 1 que consulta sobre robos, tráfico de drogas y extorsiones.

¹² Estados Unidos y Canadá están excluidos de este análisis porque no hay datos para estos países en al menos una de las preguntas que se utilizan como controles.

¹³ Al igual que en los otros gráficos de regresión presentados en este estudio, los coeficientes que indican el impacto de cada variable se muestran con puntos, y los intervalos de confianza para cada coeficiente están representados por las líneas horizontales que se extienden a ambos lados de cada punto. Si un intervalo de confianza no se cruza con la línea vertical ubicada en el valor 0.0, entonces eso significa que la variable tiene un efecto estadísticamente significativo (a un nivel $p < 0.05$). Un coeficiente cuyo intervalo de confianza queda completamente a la derecha de la línea de cero indica un efecto neto positivo y estadísticamente significativo sobre la variable dependiente. Por el contrario, un coeficiente con un intervalo de confianza que se ubica a la izquierda de la línea del cero indica un efecto neto estadísticamente significativo, pero negativo. Los coeficientes están estandarizados. La lista completa de coeficientes se encuentra en el Apéndice 3.1, al final de este capítulo.

¹⁴ No se presentan aquí los resultados de este análisis, pero están disponibles y se le pueden solicitar a los autores.



En las Américas, es más común que se les pidan sobornos a los encuestados ricos. Estos individuos tienen más para ofrecer a los funcionarios y por tanto son más frecuentemente identificados como blanco para la solicitud de coimas, ofrecen pagar coimas más frecuentemente, o ambas cosas. Los individuos educados también son más propensos a que se les pidan sobornos. Al mismo tiempo, se observa que los individuos que reciben ayuda del Estado, quienes se concentran abrumadoramente entre los pobres, también son significativamente más propensos a ser víctimas de la corrupción que aquellos que no reciben beneficios del Estado. Esto podría leerse como que en muchas partes de las Américas, el proceso de obtener y mantener beneficios del Estado involucra prácticas corruptas.

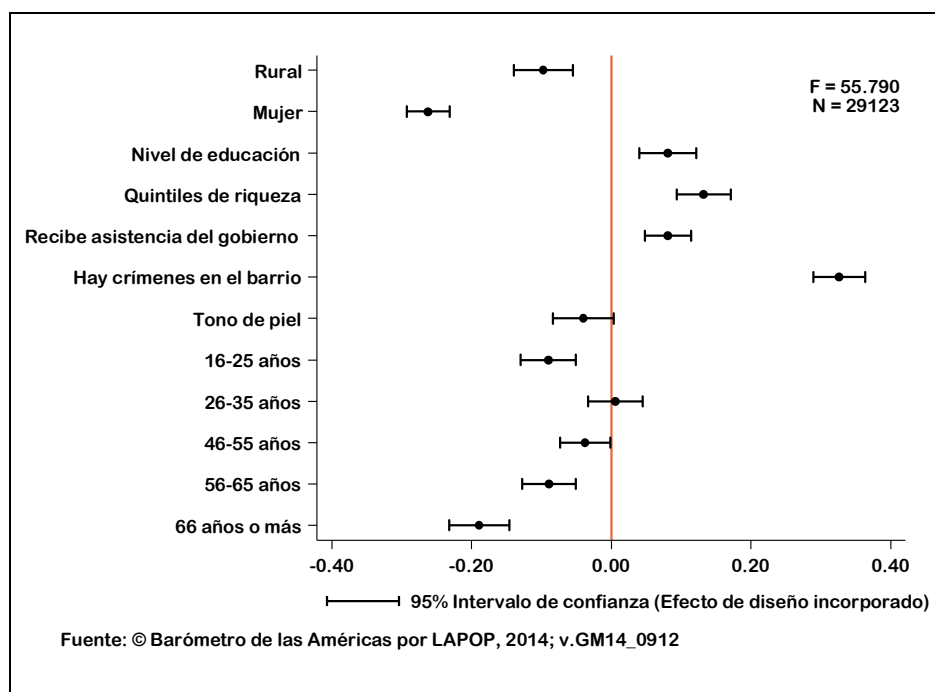


Gráfico 3.5. Predictores de que le soliciten el pago de sobornos, 2014

Por otra parte, las personas que viven en áreas con altas tasas de delitos parecen ser más propensas a sufrir por la corrupción. Análisis de datos adicionales muestran que las áreas con altas tasas de delitos están altamente correlacionadas con la solicitud de sobornos por parte de la Policía, algo que no sorprende. Lo que sí resulta, tal vez, más sorprendente es que la experiencia de otras formas de corrupción también está correlacionada con vivir en áreas de mucho crimen. Aunque no se puede establecer con ningún grado de certeza si la alta criminalidad causa corrupción, es causada por la corrupción o si las dos cosas se deben a una tercera razón oculta que incide sobre ambas, el colapso de la seguridad pública en algunas partes de las Américas va de la mano con la más amplia debilidad en la calidad de la gobernanza. Por último, la victimización por corrupción es más común en las áreas urbanas, y está concentrada entre los encuestados en rangos medios de edades. No hay evidencia de que aquellos con un tono de piel más oscuro sean más propensos a que se les solicite el pago de coimas.

En resumen, cuando se observa a América Latina y el Caribe como región en su conjunto, el Barómetro de las Américas de 2014 resalta que aunque la solicitud de sobornos puede variar algo entre los distintos grupos y los distintos países, aún es parte de la vida diaria en muchas partes del hemisferio.

IV. ¿Cómo perciben los ciudadanos de las Américas la corrupción en el gobierno?

Dada la frecuencia con la que a los encuestados se les pide el pago de un soborno, se podría sospechar que las personas del hemisferio – incluso aquellos que no padecieron la solicitud de una coima en persona – creen que la corrupción es algo común. Es más, las Américas no son inmunes a los escándalos que han involucrado a altos funcionarios gubernamentales (Carlin, Love, y Martínez-Gallardo 2014). Por esta razón, resulta esclarecedor mirar más allá de las experiencias personales, y concentrarse en cómo perciben los ciudadanos de las Américas la corrupción en general.

El Barómetro de las Américas le pide a los encuestados que consideren qué tan prevalente es la corrupción entre los funcionarios públicos¹⁵. Más específicamente, el texto de la pregunta es el siguiente:

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está: [LEER]		
(1) Muy generalizada	(2) Algo generalizada	(3) Poco generalizada
(4) Nada generalizada	(88) NS	(98) NR

Siguiendo el procedimiento estándar de LAPOP, las respuestas a esta pregunta (EXC7) se recodificaron en una escala de 0 a 100, en la que el 0 representa la percepción de que la corrupción no está “nada generalizada”, y 100 representa la percepción de que la corrupción está “muy generalizada”. El ciudadano promedio de las Américas está convencido de que la corrupción está extendida entre los funcionarios públicos, algo menos del 80% dice que la corrupción está muy o algo generalizada entre los funcionarios públicos; los encuestados se dividen en partes iguales entre estas dos categorías (Gráfico 3.6). La evaluación pública promedio de la corrupción en 2014 se mantiene constante respecto a 2012 (Gráfico 3.7). De hecho, a lo largo de los años del Barómetro de las Américas se ha encontrado un persistente acuerdo respecto a que la corrupción es común entre los funcionarios públicos; en cada una de las rondas desde el 2006 el porcentaje de encuestados que en conjunto creen que la corrupción está algo o muy generalizada se ubica entre el 79,9 y el 80,9%. Aunque existe variación en la cantidad de personas que considera que la corrupción está muy generalizada comparado con los que creen que sólo está algo generalizada, los datos muestran de modo consistente que sólo unos pocos residentes de las Américas creen que no hay corrupción entre los funcionarios públicos de su país.

¹⁵ Esta pregunta no se incluyó en Costa Rica, Chile, Brasil ni Trinidad y Tobago en 2014.

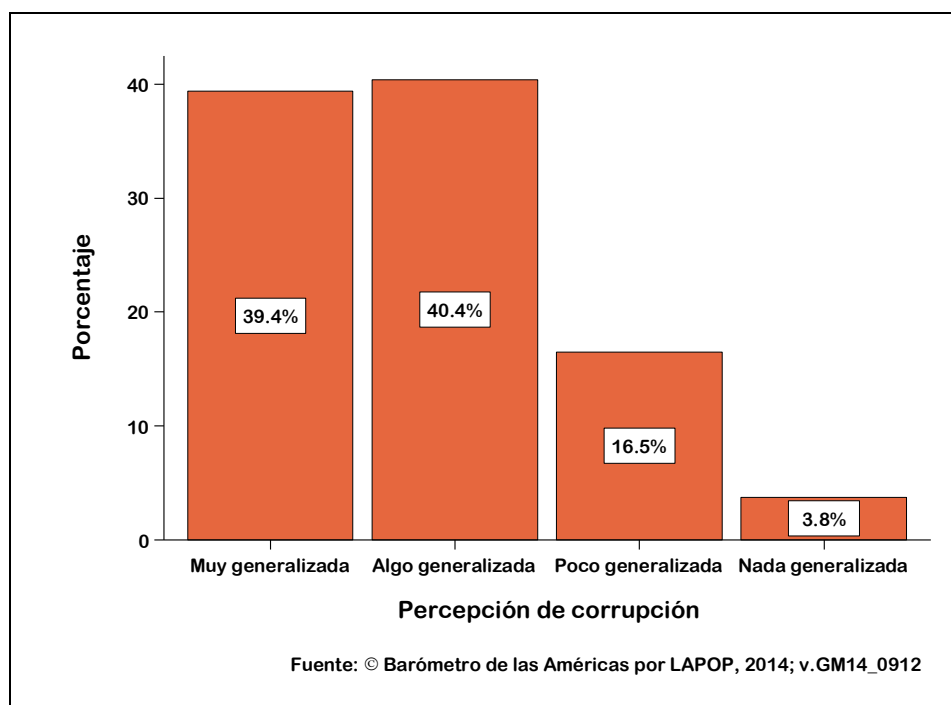


Gráfico 3.6. Percepciones de corrupción, 2014

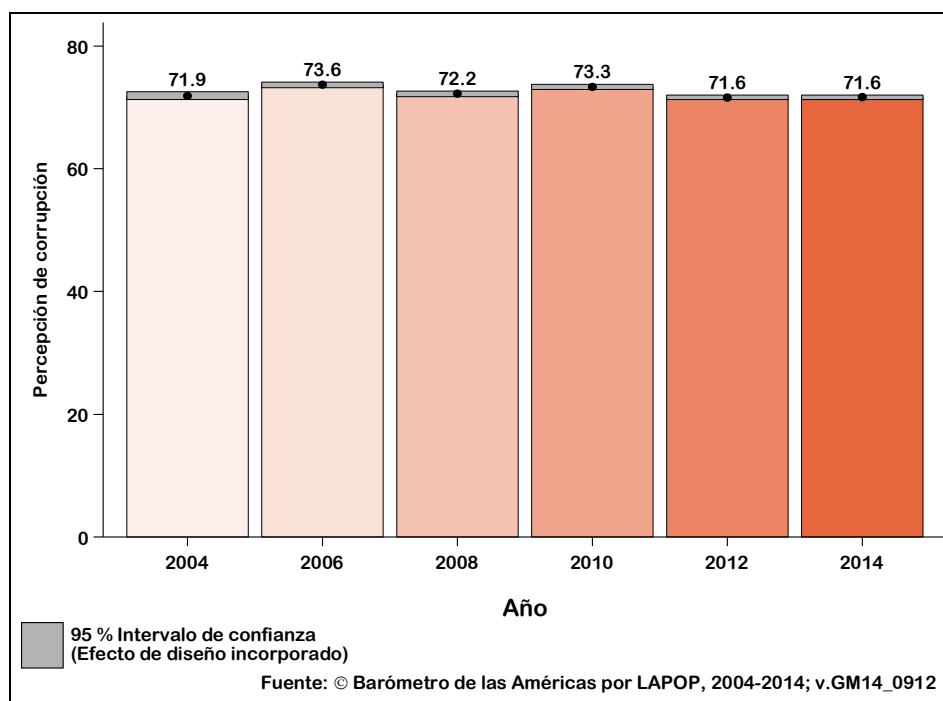


Gráfico 3.7. Percepción de corrupción, perspectiva temporal

Al igual que sucede con la experiencia directa con la corrupción, existe una variación considerable entre los países en relación a cómo son percibidos los gobiernos (Gráfico 3.8). Los encuestados en Canadá, Haití y Uruguay son los menos proclives a describir sus gobiernos como corruptos en el 2014. Pero incluso en estos países, más del 68% de los encuestados dice que la corrupción estaba muy generalizada o algo generalizada. Hay un grupo de países que tienen un nivel muy alto de percepción de corrupción; este grupo está liderado por Venezuela, Colombia y Argentina.

Vale la pena destacar que los países en los que los encuestados reportan haber pagado sobornos frecuentemente (como lo muestra el Gráfico 3.4 más arriba) no son necesariamente los países en los que la percepción de corrupción es alta según el Gráfico 3.8. Esta diferencia se ilustra en el Gráfico 3.9, que muestra los niveles promedio de percepción de corrupción y el porcentaje de encuestados a los que les fue solicitada una coima al menos una vez en los 12 meses previos a la encuesta. La diferencia mayor se da en Haití; mientras que Haití tiene la tasa más alta de victimización por corrupción a nivel individual de todo el hemisferio, la percepción de corrupción es la segunda más baja del hemisferio. Esto podría deberse a que la victimización por corrupción en Haití ocurre frecuentemente en ámbitos como el laboral, las escuelas o los servicios de salud públicos, de modo que muchos de los encuestados podrían no conectar eso con “el gobierno”, incluso si se trata de instituciones públicas. Pero Haití no es la única excepción; las diferencias se evidencian en la parte inferior del Gráfico 3.9, en el que se excluye Haití (que es un caso desviado en cuanto al nivel de victimización por corrupción) para permitir ver los patrones para el resto de la muestra con mayor claridad. Los niveles de percepción de corrupción en Bolivia, Ecuador y Honduras son también sustancialmente más bajos de lo que se podría esperar dadas las tasas de victimización por corrupción en esos países. Por el contrario, Colombia, Argentina, Guyana y Jamaica tienen niveles de victimización por corrupción que los ubican por debajo del promedio del continente, pero están entre los siete países con la más alta tasa de percepción de corrupción. Como se menciona anteriormente, la discrepancia entre los niveles de corrupción percibidos y la experiencia con la corrupción reportada es un patrón común en los estudios de corrupción ya que la medida de victimización recoge la corrupción del día a día que la gente observa y afronta, mientras que las preguntas acerca de la corrupción de los funcionarios públicos usualmente recogen las ideas sobre la corrupción a gran escala como los escándalos a nivel nacional, con los cuales los encuestados no tienen experiencia directa; las medidas de percepción también recogen los distintos niveles de tolerancia hacia los tipos de actividades que puedan ser consideradas corruptas.

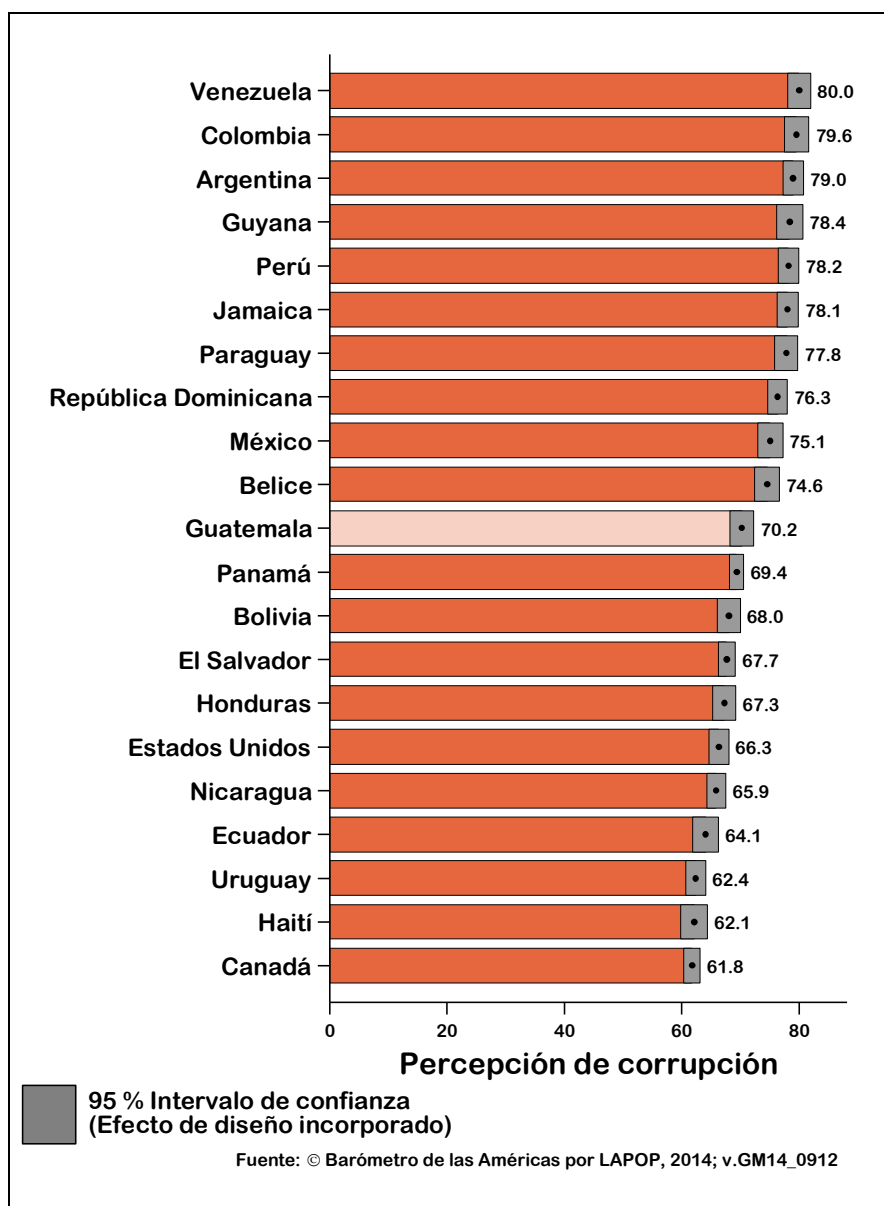


Gráfico 3.8. Percepción de corrupción en los países, 2014

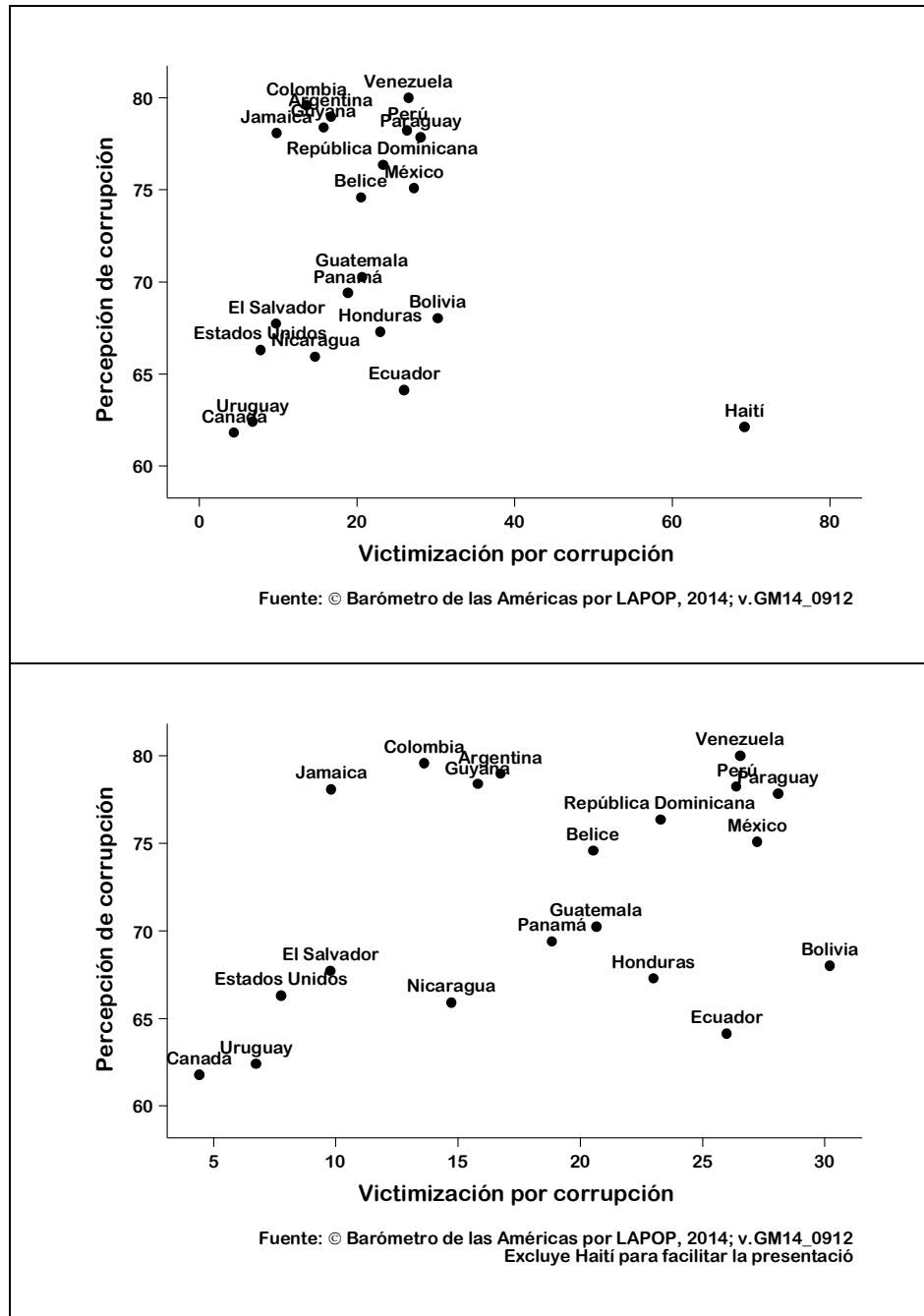


Gráfico 3.9. Comparación de la percepción de corrupción y la victimización por corrupción en los países, 2014

Al interior de los países, los individuos a los que se les solicitó el pago de un soborno durante el último año son más proclives a decir que la corrupción de los funcionarios públicos es algo común. El Gráfico 3.10 presenta un análisis logístico ordenado de las percepciones de corrupción, en el que los valores altos de la variable dependiente representan la percepción de que la corrupción es muy común. El modelo incluye variables *dummy* (o binarias) para cada país, por lo que nuevamente los resultados



deben ser tomados como explicativos de las diferencias al interior de los países, y no necesariamente entre los países¹⁶.

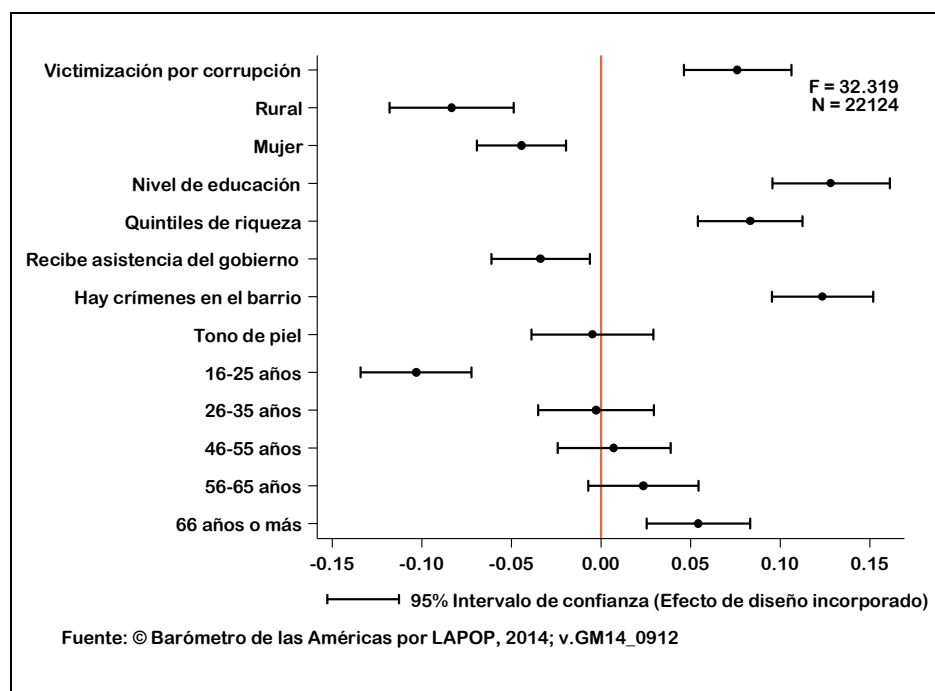


Gráfico 3.10. Factores asociados con la percepción de corrupción, 2014

Más arriba se observó que a nivel de los países, hay una correspondencia débil entre la victimización por corrupción y la percepción de corrupción. Pero si se mira al interior de los países, los individuos que fueron blanco de la corrupción en el último año juzgan a los funcionarios públicos como más corruptos que lo que lo hacen sus conciudadanos. En promedio, las experiencias personales con la corrupción tienen un efecto cascada, incidiendo sobre evaluaciones más amplias acerca de la corrupción, incluso cuando los dos conceptos no coinciden perfectamente.

Desde luego, uno no tiene que haber sido directamente afectado por la corrupción para creer que la corrupción es común. Los otros correlatos de percepción de corrupción son similares a los de la victimización por corrupción. Los hombres, los residentes de las áreas urbanas o de lugares en los que el delito es común, y los encuestados que son comparativamente más ricos, más educados y mayores en edad son más propensos a creer que la corrupción de los funcionarios públicos está generalizada, incluso luego de controlar por las experiencias personales de victimización por corrupción.

Y aunque los ciudadanos que reciben asistencia económica del gobierno son más pasibles de volverse blancos para la solicitud del pago de coimas, son *menos* propensos a creer que la corrupción de los funcionarios públicos está generalizada. Análisis adicionales sugieren que esto se debe a que estos individuos son más proclives a apoyar al gobierno. Cuando se controla por aprobación del gobierno, ya no hay una asociación significativa entre recibir beneficios del gobierno y la percepción de corrupción.

¹⁶ Los coeficientes son estandarizados. La especificación completa del modelo se encuentra en el Apéndice 3.2, al final de este capítulo.

V. ¿Los ciudadanos de las Américas creen que la corrupción es justificable?

Hasta ahora, el análisis de la encuesta de 2014 del Barómetro de las Américas sugiere que la corrupción es muy común. En estas circunstancias, la preocupación es que los ciudadanos empiecen a considerar a la corrupción como una parte natural de la política. Varios estudios recientes han sugerido que los individuos pueden llegar a ver la corrupción como algo necesario para aceitar el engranaje burocrático, en particular cuando las agencias de regulación son ineficientes (Méon y Weill 2010; Dreher y Gassebner 2011). Existe también evidencia acerca de que algunos de los efectos negativos de la corrupción sobre el bienestar de los encuestados se atenúan en los contextos de alta corrupción a medida que los ciudadanos se adaptan a su realidad o comienzan a verla como uno de los costos de hacer negocios (Graham 2011). Por tanto, las preguntas a responder son si los ciudadanos de las Américas creen que las prácticas corruptas son aceptables, y, en particular, si aquellos que se involucran en prácticas corruptas son más proclives a justificarlas.

El Barómetro de las Américas consulta a sus encuestados sobre si el pago de sobornos puede ser justificado¹⁷:

	No	Sí	No sabe
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar una mordida (o soborno)?	0	1	88

El porcentaje de personas que cree que el pago de sobornos podría justificarse – 16% (Gráfico 3.11) es aproximadamente la misma cantidad que fue víctima de la corrupción. El porcentaje que justifica estas prácticas, sin embargo, es considerablemente mayor entre los individuos que sí fueron víctimas de la corrupción durante el último año (Gráfico 3.12): casi 1 de cada 3 víctimas de la corrupción podrían justificarla, mientras que sólo 1 en 8 de los que no fueron víctimas la justificaría¹⁸.

En análisis adicionales que no se presentan aquí, se realiza un modelo para explicar qué individuos son más propensos a creer que el pago de coimas es justificable. La justificación de la corrupción es más frecuente entre los más jóvenes, entre los hombres y entre los que viven en zonas urbanas. También es más común entre los miembros de la sociedad con mayor riqueza. Los individuos que reportaron delitos en su área de residencia son más propensos a creer que la corrupción podría justificarse. Estas diferencias existen con independencia de si al encuestado se le solicitó el pago de un soborno, por lo que no reflejan diferencias respecto de que grupos que hayan sido el blanco de prácticas corruptas justificaran luego su comportamiento.

Ahora bien, si se compara la justificación del pago de coimas entre aquellos que fueron víctimas de la corrupción y entre quienes no lo fueron, emerge un patrón importante: los individuos que fueron víctimas de la corrupción y que reciben asistencia económica del gobierno son más proclives a justificar la corrupción que otras víctimas (Gráfico 3.13), lo que podría implicar que algunos ven una conexión entre la práctica corrupta del pago de sobornos y los beneficios que reciben, y sentirse por tanto justificados en su accionar¹⁹. Todos estos datos sugieren que las prácticas corruptas

¹⁷ Esta pregunta no se hizo en Guatemala, Costa Rica, Chile, Brasil ni Trinidad y Tobago en 2014.

¹⁸ Una investigación sobre el Barómetro de las Américas 2012 llega a conclusiones similares (ver Carlin 2013).

¹⁹ En un análisis que no se presenta aquí, se modela la justificación del pago de sobornos como una función de las variables de control del Gráfico 3.10, y se interactúa la victimización por corrupción con recibir asistencia del gobierno. Se encuentra



pueden crear un ambiente en el que hay más probabilidades de que se tolere la corrupción (ver también Carlin 2013).

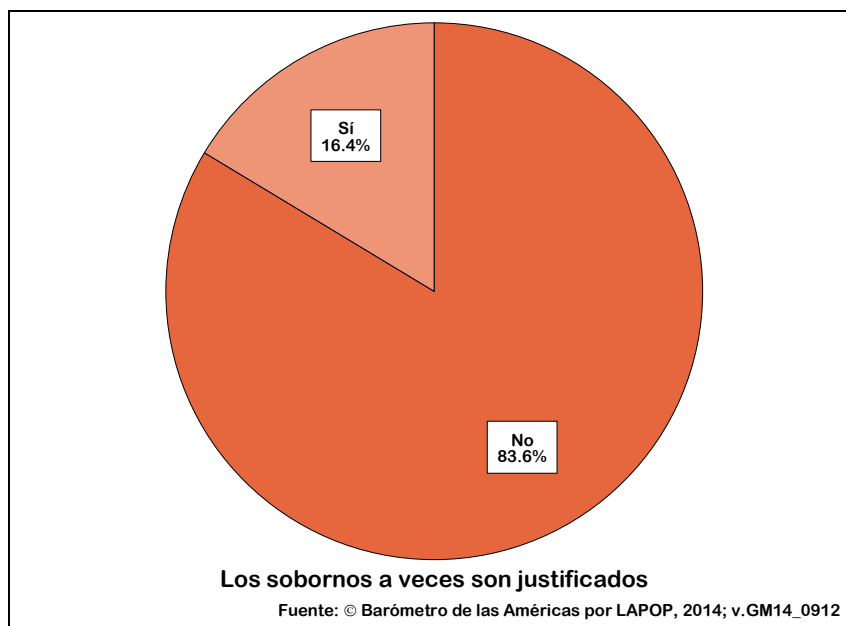


Gráfico 3.11. ¿Creen los encuestados que el pago de sobornos puede ser justificado en algunas ocasiones?, 2014

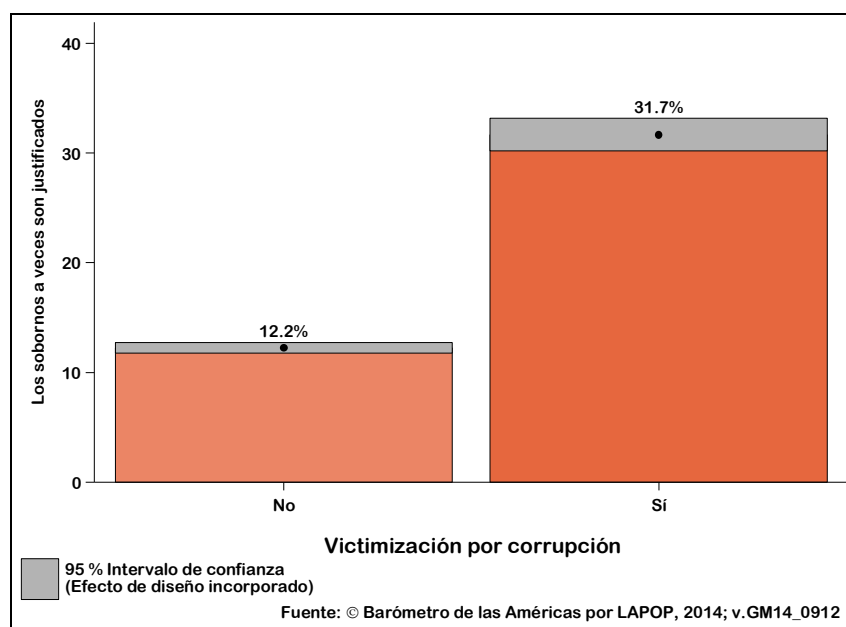


Gráfico 3.12. La justificación de la corrupción es mayor entre aquellos a los que se les solicitó el pago de sobornos, 2014

que las dos variables modifican significativamente el efecto; la brecha entre víctimas y no víctimas de la corrupción es significativamente mayor ($p < 0.05$) entre los que recibieron ayuda del gobierno que entre el público en general.

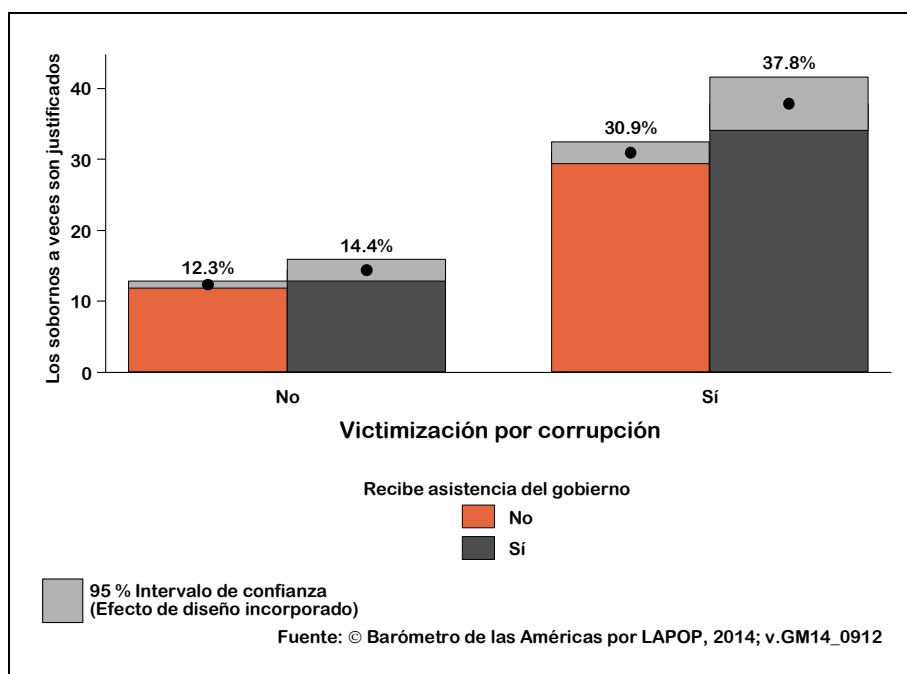


Gráfico 3.13. Los individuos que reciben ayuda económica del gobierno son más propensos a pensar que la corrupción puede ser justificada, en especial si fueron blanco de la solicitud de sobornos, 2014

Desde luego, no se puede pasar por alto el hecho de que la mayoría de los individuos que tuvieron que pagar un soborno durante el último año – 68% – creen no obstante que el pago de coimas no se justifica *nunca*. En otras palabras, la mayoría de los ciudadanos de las Américas rechazan las prácticas corruptas, a pesar de su prevalencia en la sociedad y en la política, y lo hacen incluso si están en una posición en la que se sienten impelidos a pagar un soborno. Podría ser entonces que muchos ciudadanos de las Américas se sientan ofendidos por la corrupción que impregna su sociedad y esto podría llevarlos a tener una visión negativa de las instituciones democráticas. Los análisis del capítulo siguiente se ocupan de este tema.

VI. Conclusión

La corrupción tiene efectos perniciosos en lo económico, lo político y lo social. A pesar del progreso en la reducción de la corrupción en algunos países, ésta se mantiene muy extendida en muchos países de las Américas. En promedio, 1 de cada 5 ciudadanos reporta haber pagado un soborno en el último año, y esas coimas fueron pagadas en muchos ámbitos muy distintos. Lo que tal vez resulta más desconcertante aún es que al menos 68% de los encuestados en cada país en los que la encuesta se realizó en 2014 piensa que la corrupción de los funcionarios públicos de su país está muy o algo generalizada. En la mayoría de los países ese porcentaje es incluso más alto. Mientras que la mayoría de los ciudadanos no cree que el pago de coimas pueda ser justificado, hay muchos ciudadanos que sí lo creen, y esto es especialmente así para aquellos que se han visto involucrados en intercambios de naturaleza corrupta.

La encuesta del Barómetro de las Américas resalta que los ciudadanos están experimentando frecuentemente la corrupción en sus vidas cotidianas, y además perciben que es común a nivel de las élites. La relativa consistencia de las tasas agregadas de victimización por corrupción y percepción de



la corrupción a lo largo de las rondas de la encuesta destaca de la severidad de estos problemas en el continente. Lo que preocupa a los demócratas de la región es que sin controles, la corrupción podría socavar la propia democracia. Para atender a esta preocupación, el Capítulo 4 explora cómo la corrupción afecta la confianza en los gobiernos locales, y el Capítulo 5 se ocupa de cómo la corrupción – entre otras variables – afecta las actitudes hacia el sistema político nacional.

Apéndice

Apéndice 3.1. Predictores de que le soliciten el pago de sobornos, 2014 (Gráfico 3.5)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Rural	-0.097*	(-4.51)
Mujer	-0.262*	(-16.57)
Nivel de educación	0.081*	(3.88)
Quintiles de riqueza	0.132*	(6.68)
Recibe asistencia del Gobierno	0.081*	(4.77)
Hay crímenes en el barrio	0.326*	(17.12)
Tono de piel	-0.040	(-1.80)
16-25 años	-0.090*	(-4.47)
26-35 años	0.006	(0.28)
46-55 años	-0.037	(-2.02)
56-65 años	-0.089*	(-4.54)
66 años o más	-0.189*	(-8.57)
Guatemala	-0.056*	(-2.46)
El Salvador	-0.254*	(-9.39)
Honduras	-0.041	(-1.59)
Nicaragua	-0.177*	(-7.73)
Costa Rica	-0.166*	(-5.94)
Panamá	-0.102*	(-3.11)
Colombia	-0.223*	(-8.68)
Ecuador	-0.065*	(-2.04)
Bolivia	0.029	0.89)
Perú	-0.032	(-1.49)
Paraguay	0.005	(0.29)
Chile	-0.364*	(-9.26)
Uruguay	-0.307*	(-12.16)
Brasil	-0.203*	(-7.15)
Venezuela	-0.049*	(-2.03)
Argentina	-0.120*	(-5.27)
República Dominicana	-0.082*	(-3.22)
Haití	0.393*	(15.17)
Jamaica	-0.237*	(-10.32)
Guyana	-0.124*	(-4.80)
Trinidad y Tobago	-0.225*	(-9.03)
Belice	-0.059*	(-3.46)
Constante	-1.448*	(-63.98)
Número de observaciones	29123	
Tamaño de la población	25866.08	
Diseño df	1969	
F(34, 1936)	55.79*	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Estados Unidos y Canadá no están incluidos en el modelo a causa de falta de casos en al menos una variable.



Apéndice 3.2. Factores asociados con la percepción de corrupción, 2014
(Gráfico 3.10)

	Coefficientes estandarizados	(t)
Victimización por corrupción	0.076*	(5.00)
Rural	-0.083*	(-4.72)
Mujer	-0.044*	(-3.51)
Nivel de educación	0.128*	(7.68)
Quintil de riqueza	0.083*	(5.60)
Recibe asistencia del Gobierno	-0.034*	(-2.40)
Hay crímenes en el barrio	0.123*	(8.58)
Tono de piel	-0.005	(-0.27)
16-25 años	-0.103*	(-6.55)
26-35 años	-0.003	(-0.17)
46-55 años	0.007	(0.45)
56-65 años	0.024	(1.51)
66 años o más	0.054*	(3.69)
Guatemala	-0.043*	(-1.99)
El Salvador	-0.070*	(-3.45)
Honduras	-0.082*	(-3.69)
Nicaragua	-0.094*	(-4.52)
Panamá	-0.095*	(-4.67)
Colombia	0.082*	(3.35)
Ecuador	-0.175*	(-6.03)
Bolivia	-0.136*	(-4.38)
Perú	0.035	(1.79)
Paraguay	0.062*	(3.07)
Uruguay	-0.151*	(-7.92)
Venezuela	0.040	(1.93)
Argentina	0.028	(1.58)
República Dominicana	0.052*	(2.10)
Haití	-0.156*	(-6.50)
Jamaica	0.047*	(2.27)
Guyana	0.055*	(2.32)
Belice	0.005	(0.27)
Cut1	-3.212	(-74.48)
Cut2	-1.429	(-50.13)
Cut3	0.404	(15.59)
Número de entrevistas	22124	
Tamaño de la población	20675.9	
Diseño df	1354	
F(31, 1324)	32.32*	
Regresión-Coefficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

El modelo no incluye Brasil, Costa Rica, Trinidad y Tobago, Estados Unidos ni Canadá por falta de casos para estos países en al menos una de las variables del modelo.



Capítulo 4. Democracia, desempeño y gobierno local en las Américas

Gregory J. Love, Ryan E. Carlin y Matthew M. Singer

I. Introducción

Cuando los ciudadanos interactúan con el Estado, lo hacen de un modo mucho más frecuente con representantes y funcionarios de los gobiernos locales que de los gobiernos nacionales, o incluso de los regionales. Para los residentes de las Américas, por tanto, el desempeño, la capacidad de respuesta, y la confiabilidad de los gobiernos locales son factores centrales en la legitimidad del sistema político. Más aún, el desempeño de los gobiernos locales tiene un impacto crucial y material sobre la calidad de vida de las personas. En reconocimiento a esta importancia del gobierno local, cuantiosos recursos provenientes de organizaciones internacionales y de gobiernos nacionales han sido utilizados para promover la descentralización política y fiscal. Este capítulo examina una serie de preguntas para evaluar la percepción de los ciudadanos sobre sus gobiernos locales y los servicios de éstos y para medir la participación comunitaria en las Américas. En particular, se abordará preguntas como: ¿qué tan frecuentemente interactúan con su gobierno local? ¿Qué tan positivamente evalúan esas interacciones? ¿Cuáles son las tendencias de la última década en la evaluación de los gobiernos y servicios locales? ¿Los factores a nivel nacional afectan las evaluaciones del gobierno local?

Aunque el nivel local de gobierno es frecuentemente el lugar en el que los ciudadanos interactúan directamente con el Estado, el poder de los gobiernos locales varía sustancialmente entre los países del hemisferio, y también al interior de los mismos. En algunos lugares las autoridades locales tienen recursos que son significativos, prerrogativas legislativas y poder administrativo. Mientras otras autoridades locales tienen muy poca autonomía política y fiscal. Además, los gobiernos locales pueden ser más o menos democráticos. Una premisa central que motiva este capítulo es que el gobierno local puede, efectivamente, modelar las actitudes ciudadanas hacia la democracia en su conjunto, lo que se muestra en el Capítulo 7.

II. Hallazgos principales

Este capítulo examina tres aspectos clave del involucramiento ciudadano con los gobiernos locales con base en los datos del Barómetro de las Américas. El primero es la participación en los asuntos el gobierno local y en las actividades de la comunidad. Los hallazgos centrales en relación a estos temas son:

- En 2014, la participación en las reuniones de los gobiernos locales alcanzó una nueva marca a la baja, con sólo 1 de cada 10 ciudadanos participando en una de esas reuniones en los últimos 12 meses.
- Más ciudadanos presentaron peticiones a sus funcionarios locales que en cualquier otro momento desde el año 2006.

- Los que están más satisfechos con los servicios locales, y también los que están menos satisfechos con ellos son los más propensos a asistir a las reuniones de los gobiernos locales (si se los compara con aquellos que tienen niveles de satisfacción medios).
- Los ciudadanos de países federales son más propensos a elevar peticiones a sus gobiernos locales.

Un segundo tema abordado en el capítulo es la evaluación de los servicios locales:

- La satisfacción con los servicios locales en general, y con varios servicios en particular, se mantiene neutra, con la mayoría de los encuestados evaluando los servicios como “ni buenos ni malos”.
- La evaluación de las escuelas públicas en las Américas decreció un poco entre las rondas 2012 y 2014.
- Durante el mismo lapso de tiempo, las evaluaciones promedio de los servicios públicos de salud han mejorado (y las evaluaciones de las carreteras se mantuvieron constantes).

La última sección del capítulo atiende a la confianza ciudadana en los gobiernos locales:

- El promedio regional de confianza en el gobierno local alcanzó un nuevo record a la baja en 2014.
- Las evaluaciones de los servicios locales están fuertemente correlacionadas con la confianza en el gobierno local.
- Haber sido víctima de la corrupción está negativamente correlacionado con la confianza en el gobierno local.
- La percepción de inseguridad también está negativamente relacionada a la confianza en el gobierno local, y está a su nivel más alto desde 2006.

En lo que sigue, el capítulo se concentra en tres aspectos principales del gobierno local y la participación. Primero, se observa cómo y qué tan frecuentemente los ciudadanos de las Américas interactúan con sus gobiernos locales y ayudan a mejorar sus comunidades. La sección finaliza haciendo énfasis en los factores individuales que están relacionados con la realización de peticiones. A continuación se sigue con la evaluación que hacen los ciudadanos de los servicios locales (carreteras, escuelas y servicios de salud) junto con los factores de corte individual que están relacionados con la evaluación ciudadana de estos servicios. Por último, se analizan los niveles de confianza en los municipios a lo largo del tiempo y en algunos países seleccionados, y también se evalúan a sus correlatos de corte individual. El capítulo culmina con una discusión sobre los patrones de interacción, apoyo y evaluación de los gobiernos locales que están más próximos a los ciudadanos.



III. Gobierno local, participación, confianza institucional y democracia

Mientras la descentralización ha tenido lugar en muchos países en desarrollo, es especialmente pronunciada en América Latina y el Caribe (Rondinelli, Nellis y Cheema 1983). Ha ocurrido en simultáneo con la “tercer ola” de democratización en el hemisferio (Huntington 1991), estimulando un ambiente tanto de gobiernos locales fortalecidos como de una extendida adopción de procedimientos democráticos para la representación a nivel local. No obstante, existe una variación significativa en el éxito y el alcance de la democratización subnacional (Benton 2012).

La investigación en torno a la política local ofrece visiones tanto entusiastas como escépticas respecto a la influencia de la descentralización en la consolidación democrática. Algunos autores argumentan que la mayor descentralización ha generado impactos positivos para la gobernanza y para la democracia. El estudio de Faguet del proceso de descentralización en Bolivia en 1994 muestra que cambió los patrones de inversión local y nacional de un modo que benefició a los municipios que tenían las mayores necesidades en educación, sanidad y agricultura (Faguet 2008). Los hallazgos de Akai y Sakata también muestran que la descentralización fiscal en Estados Unidos tuvo un impacto positivo sobre el crecimiento económico (Akai y Sakata 2002). Es más, la investigación acerca de varios países de Fisman y Gatti, y contradiciendo las conclusiones de estudios previos, encontró que la descentralización fiscal de los gastos gubernamentales lleva a bajar la corrupción, medido esto a través de distintos indicadores (Fisman y Gatti 2002).

Sin embargo, otros argumentan que la política local no siempre produce resultados eficientes y democráticos, y que puede ser problemático cuando los gobiernos locales y las comunidades no están lo suficientemente preparados. Bardhan advierte que los gobiernos locales de los países en desarrollo frecuentemente son controlados por elites que sacan partido de las instituciones y frustran un alcance más amplio que los servicios y el desarrollo pueden tener (Bardhan 2002). Willis et al. muestran que en México la descentralización del poder administrativo y la expansión de la capacidad impositiva a nivel subnacional llevó a un deterioro de los servicios y a mayores desigualdades en los estados más pobres (Willis, Garman y Haggard 1999). Galiani et al. encuentran que mientras que la descentralización mejoró el desempeño general de los estudiantes de secundaria en Argentina, el desempeño decayó en las escuelas de las áreas pobres y en las provincias con pocas capacidades técnicas (Galiani, Gertler y Schargrodsky 2005). Por otra parte, como argumenta Van Cott (2008), el éxito de la democracia local frecuentemente depende de si el proceso fue liderado desde la base (y no desde la élite), de la presencia de un liderazgo efectivo de la autoridad local, de la cohesión partidaria y de una sociedad civil que apoye. En relación a este tema, Falleti (2010) argumenta de modo convincente que la naturaleza y el alcance de la descentralización en un país dado de América Latina se debe a los intereses partidarios y territoriales de las élites en el momento en el que las reformas fueron implementadas. En suma, la abundante literatura presenta posiciones que son, en el mejor caso, mixtas, con respecto a la efectividad y al alcance de la descentralización en la región.

El desempeño del gobierno local no sólo tiene que ver con la calidad de la provisión de servicios a los ciudadanos y con la participación política de los residentes; también tiene el potencial de afectar la confianza en las instituciones políticas y el apoyo a las normas democráticas. Como muchos ciudadanos sólo interactúan con el gobierno a nivel local, esas experiencias pueden ser centrales para delinear las decisiones de confianza y las actitudes democráticas. En este capítulo y en el próximo se evalúan estos vínculos porque una proporción significativa de los ciudadanos podría valerse de las experiencias con los gobiernos locales a la hora de evaluar la democracia y las

instituciones democráticas. En un estudio sobre Bolivia, Hiskey y Seligson (2003) muestran que la descentralización puede mejorar el apoyo al sistema; sin embargo, depende del desempeño del gobierno local como la base de la evaluación del sistema en general podría volverse un problema cuando las instituciones locales no tienen un buen desempeño. Weitz-Shapiro (2008) también encuentra que los ciudadanos argentinos se valen de las evaluaciones del gobierno local para evaluar la democracia en su conjunto. De acuerdo a su estudio, los ciudadanos distinguen entre distintas dimensiones del desempeño del gobierno local; mientras la percepción de corrupción a nivel local afecta la satisfacción con la democracia, la percepción de eficiencia burocrática no lo hace. Y, usando datos del Barómetro de las Américas de 2010, Jones-West encuentra que los ciudadanos que tienen más contacto y que están más satisfechos con el gobierno local son más proclives a tener valores democráticos (Jones-West 2011). De hecho, esta relación es especialmente fuerte para las minorías.

Si se argumente que el desempeño del gobierno local y la participación son centrales para la legitimidad democrática entonces la inclusión a nivel local de minorías y mujeres es crucial para la representación y para la calidad de la democracia en general. Una pregunta esencial en este ámbito es si la descentralización puede mejorar la representación de grupos que históricamente han estado marginados, como las mujeres y las minorías étnicas y raciales. Los trabajos académicos sobre este tema usualmente ven a las instituciones locales como canales a través de los cuales las minorías pueden expresar sus intereses (Hirschmann 1970). Así, los funcionarios locales pueden ser mejores que los funcionarios nacionales agregando y articulando las preferencias de las minorías, mejorando efectivamente su representación (Hayek 1945). Si la descentralización contribuye a la representación de minorías, también podría llevar a mayores niveles de apoyo al sistema y de satisfacción con la democracia, en especial entre las minorías (Jones-West 2011). Sin embargo, las investigaciones disponibles han producido resultados mixtos (Pape 2007, 2008). Patterson encuentra que la descentralización de la legislación electoral en Senegal llevó a que una mayor proporción de mujeres participara en política, pero no a políticas que fueran más favorables para las mujeres (Patterson 2002). West usa los datos de la ronda 2010 de la encuesta del Barómetro de las Américas para mostrar que la reciente descentralización en América Latina no lleva a un incremento en la inclusión de minorías o en el acceso al gobierno local. El reporte 2012 del Barómetro de las Américas no encontró relación entre género y tono de piel (tomados como proxy de ser minoría), respectivamente, y cuáles individuos elevan peticiones a los funcionarios locales. Sin embargo, el reporte 2012 sí encontró vínculos significativos entre confianza en el gobierno local (positivo) y tono de piel más oscura (negativo). En este capítulo se explora si estos patrones son estables, o si, por el contrario, se han desarrollado vínculos nuevos o modificados entre los gobiernos locales y las mujeres y las minorías.

En la siguiente sección del capítulo se examina hasta qué punto participan en la política local los ciudadanos de las Américas, cuando elevan peticiones a sus líderes, cómo evalúan las instituciones políticas locales y si participan de la construcción de la comunidad local. Se evalúan indicadores de dos tipos de participación directa: *asistencia a reuniones de la autoridad local y presentación de peticiones a las oficinas locales*, y en uno indirecto: *trabajar para solucionar problemas de la comunidad*. Se compara hasta qué punto los ciudadanos de los distintos países participan a través de estos canales formales, y se comparan los resultados de 2014 de los distintos países con los de años previos (2004, 2006, 2008, 2010, 2012). También se procura entender los principales determinantes de dos tipos de participación gubernamental, con énfasis en el desempeño del gobierno local y las desigualdades raciales, étnicas y de género. A esto sigue una evaluación del alcance de la satisfacción de los ciudadanos de las Américas con sus gobiernos y servicios locales, y las tendencias de esas



evaluaciones. Finalmente, se examina la confianza en el gobierno local y se busca entender por qué los ciudadanos de las Américas confían más o menos en sus gobiernos locales.

Cabe resaltar que trabajos previos que usaron las encuestas del Barómetro de las Américas, incluyendo el reporte regional de 2012, han examinado en detalle algunos de estos fenómenos, y dichas investigaciones constituyen un recurso adicional para aquellos interesados en estos temas (Montalvo 2009a; 2009b; 2010).

IV. Participación a nivel local

El Barómetro de las Américas de 2014 incluyó una serie de preguntas para medir el involucramiento de los ciudadanos con el sistema político local:

Ahora vamos a hablar de su municipio			
NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal/asamblea municipal/sesión del concejo municipal durante los últimos 12 meses?			
(1) Sí	(2) No	(88) No Sabe	(98) No Responde
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses?			
(1) Sí	(2) No	(88) NS	(98) No responde

Asistencia a reuniones locales

¿Cómo ha evolucionado la participación en reuniones municipales en los últimos años? Usando todos los países, el Gráfico 4.1 muestra los niveles de participación local en las Américas desde 2004¹. Las primeras rondas de la encuesta situaron la marca de participación en las reuniones de los gobiernos locales. Desde entonces, la tasa de participación se ha mantenido más bien estable hasta 2014, con alrededor del 11% de las personas siendo parte de las reuniones municipales entre los años 2008 y 2012. Sin embargo, la ola más reciente del Barómetro de las Américas encuentra un nuevo mínimo para la participación pública en los gobiernos locales. En los últimos dos años ha habido una caída significativa, de un punto porcentual en la participación en los gobiernos locales, y un descenso de más del 8% en el promedio regional de participación².

¹ Siguiendo el estándar LAPOP, todos los países de la región se ponderan equitativamente, con independencia del tamaño de su población.

² El Gráfico 4.1 y todas las otras gráficas con tendencias temporales que se presentan en el capítulo (salvo que se señale lo contrario) lucirían aproximadamente igual si se examinaran solamente los 22 países que han sido encuestados desde 2006. Se excluyen esos gráficos del texto para ser más breves y concisos.

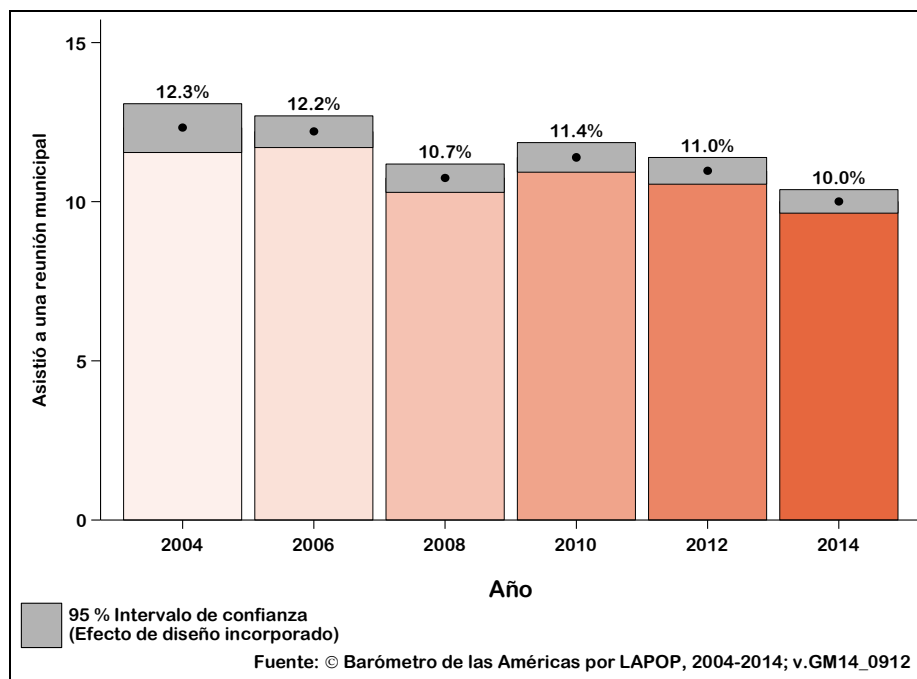


Gráfico 4.1. Participación en reuniones municipales, 2004-2014

El Gráfico 4.2 usa los datos del Barómetro de las Américas de 2014 para mostrar el porcentaje de ciudadanos en cada país de las Américas que reporta haber asistido a una reunión local durante el último año. Como se puede observar, existe una gran variación en la tasa de participación ciudadana en las reuniones municipales entre los distintos países. Al igual que en la encuesta de 2012, las tasas más altas de participación se encuentran en Haití y en Estados Unidos. Aunque Haití sigue teniendo las tasas más altas de participación, allí la participación ha decrecido sustancialmente desde el 2012 (cuando había una tasa de participación del 21,2%). El valor elevado de 2012 está probablemente vinculado a los esfuerzos de recuperación y reconstrucción del país, que resultó devastado tras el gran terremoto de 2010. Nuevamente, Chile, Panamá y Argentina tienen algunas de las tasas más bajas de participación. Las tasas de participación no están directamente vinculadas al nivel de descentralización de un país. Mientras Panamá y Chile son ambos sistemas unitarios, y por tanto es más probable que tengan gobiernos locales más débiles y menos influyentes, Argentina tiene un sistema federal grande y fuerte. En general, algunos de los sistemas federales más fuertes de América Latina (Argentina, Brasil y México) se ubican entre el tercio de países con la menor tasa de participación a nivel local. Esto es un tanto sorprendente, porque significa que según los datos de 2014 del Barómetro de las Américas, no hay una relación significativa entre el federalismo político formal y la tasa de asistencia a las reuniones municipales.

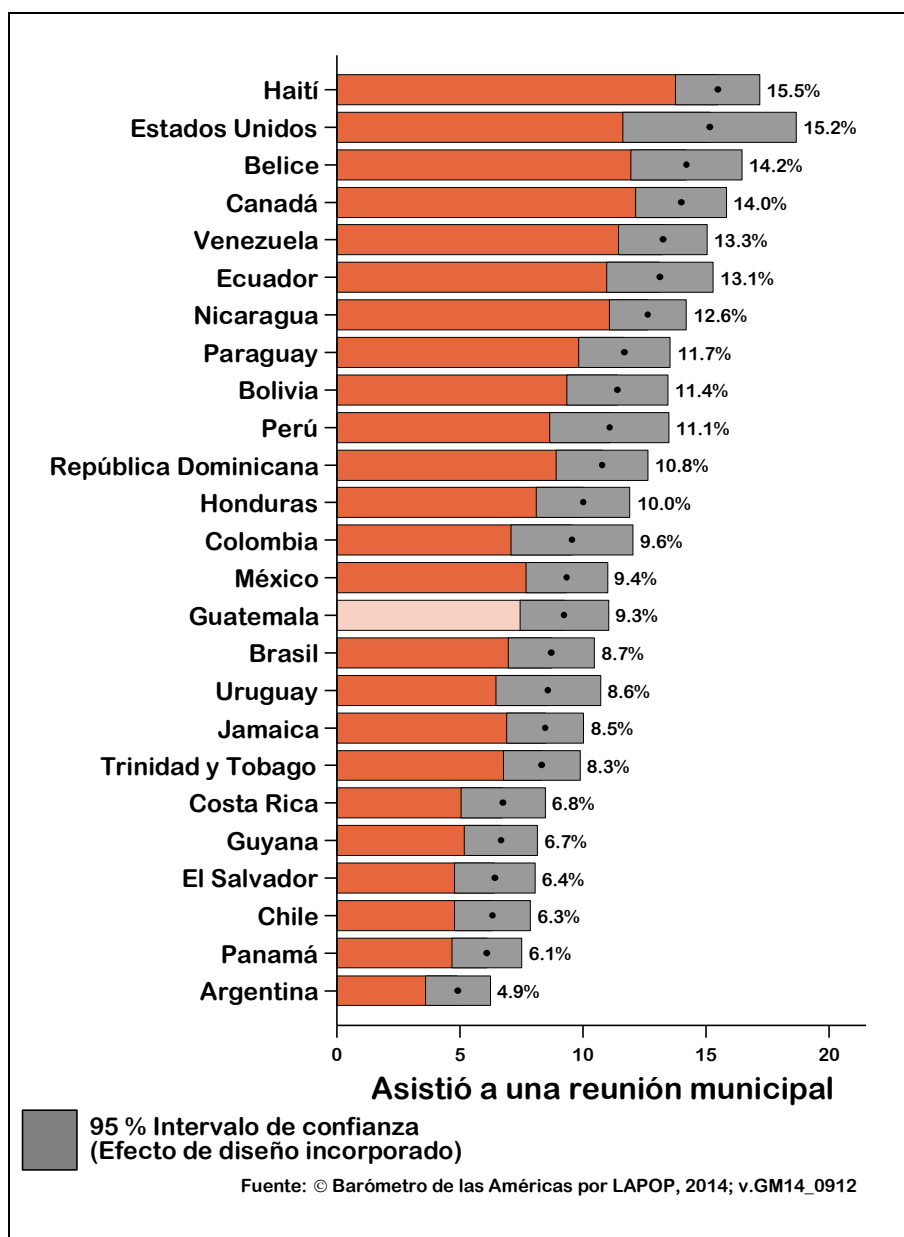


Gráfico 4.2. Participación en reuniones municipales en los países de las Américas, 2014

Presentación de peticiones al gobierno local

Si bien la participación en reuniones municipales es una forma clave en la que los ciudadanos se involucran en sus gobiernos locales, otro punto importante de interacción sucede cuando los ciudadanos piden ayuda o presentan peticiones a sus funcionarios locales. Afortunadamente, el Barómetro de las Américas permite examinar las dos actividades. ¿Cómo ha cambiado la presentación de peticiones a nivel local en el tiempo? En el Gráfico 4.3, y a diferencia del Gráfico 4.2, se encuentran algunos patrones alentadores. En 2014, la presentación de peticiones a los gobiernos locales llegó a su punto más alto desde 2006. Una mirada optimista sobre este cambio apunta a que los ciudadanos sienten que pedir cambios a sus gobiernos locales es un camino potencialmente efectivo para

solucionar problemas. Sin embargo, también podría ser posible ver este incremento con un tinte negativo, si el aumento en las solicitudes fuera el resultado de un deterioro en el desempeño del gobierno local. Como se argumenta más adelante, las dos interpretaciones parecen ser acertadas.

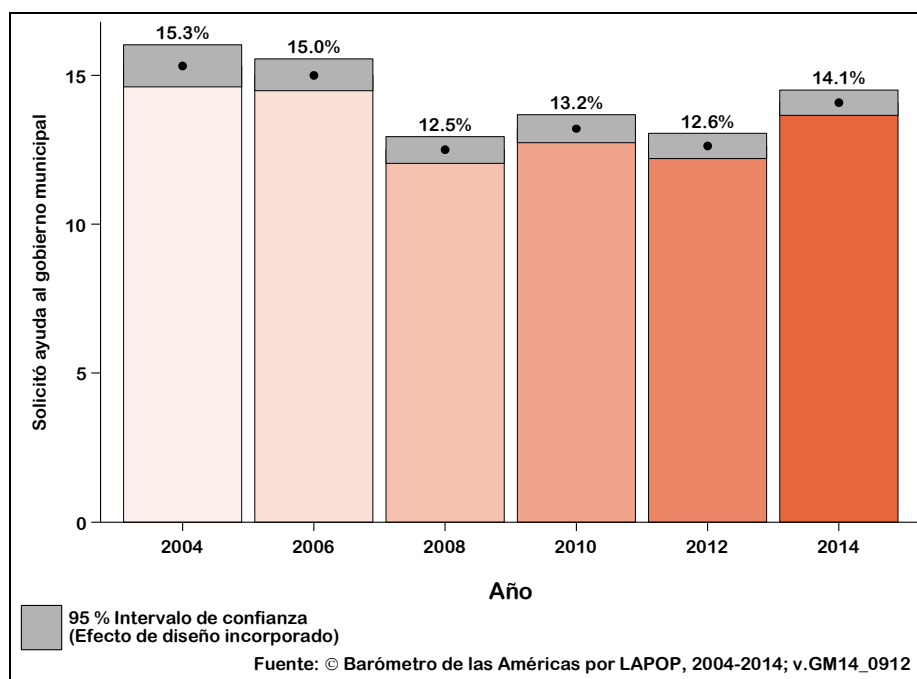


Gráfico 4.3. Presentación de peticiones al gobierno local, 2004-2014

El Gráfico 4.4 muestra diferencias significativas en el porcentaje de ciudadanos que en cada país han presentado peticiones o solicitado ayuda a una persona o agencia del gobierno local en el último año. Al igual que la participación en reuniones locales, la tasa de presentación de peticiones a los gobiernos locales varía significativamente en la región. A medida que los efectos del terremoto de Haití en 2010 se disipan, Haití pasó de estar en el lugar más alto en 2012 (21,3%) a uno de los niveles más bajos en cuanto a solicitud de peticiones. Los tres países con las tasas más altas, y Ecuador, todos vieron aumentos sustanciales en la presentación de peticiones (más de 4 y hasta 6 puntos porcentuales). En la mayoría de los demás países de las Américas, entre el 10% y el 16% de los encuestados dijo que había presentado una petición al gobierno local. A diferencia de lo que sucede con la participación en reuniones, la variación entre los países en la presentación de peticiones sí se correlaciona con el federalismo político³. La solicitud de petición es alrededor de un punto porcentual más alta en países federales, respecto de los unitarios.

³ Se sigue el abordaje de Lijphart (2012), y se codifican como federales desde el punto de vista político a aquellos países cuyas constituciones se declaran específicamente como federales y se dan gobiernos regionales que son elegidos y fuertes.

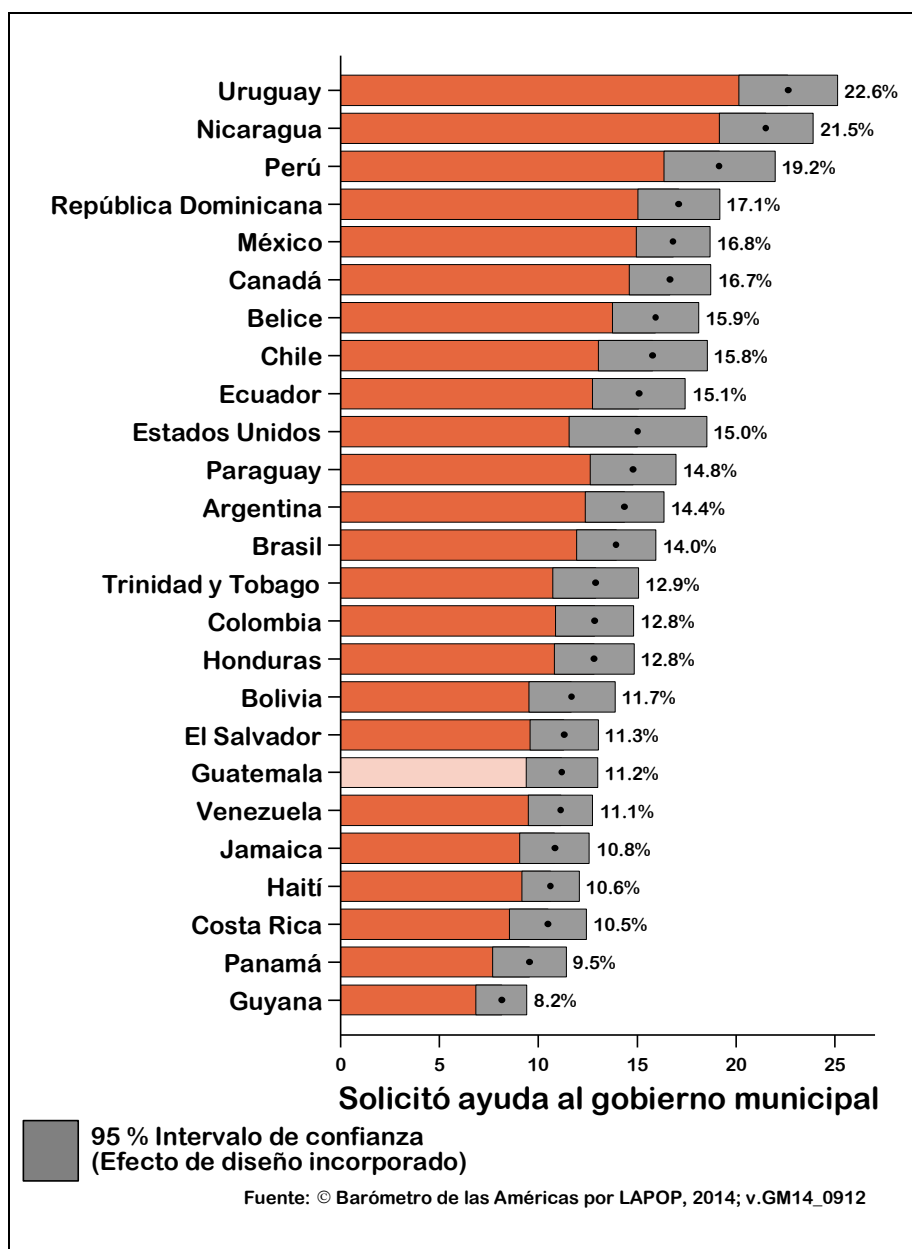


Gráfico 4.4. Presentación de peticiones al gobierno local, 2014

Para entender qué clase de individuos son más proclives a presentar peticiones a gobierno local, se examinan sus experiencias individuales, sus evaluaciones y factores sociodemográficos utilizando una regresión logística con efectos fijos a nivel de país. El Gráfico 4.5 muestra que los ciudadanos de más edad, aquellos que lograron mayores niveles de educación, los que viven en áreas rurales y las mujeres son los más propensos a presentar peticiones. También lo son, de modo intrigante, las víctimas de la corrupción y los que participan de las reuniones municipales. De todos estos factores, participar en reuniones municipales es el que está más fuertemente vinculado a la presentación de peticiones. Es un 32% más probable que una persona que participó de una reunión municipal en el último año presente una petición al gobierno municipal, indicando que muchos de los que solicitan cosas de su municipio lo hacen a través de canales formales (ver Gráfico 4.5 abajo).

Los ciudadanos más ricos son, en general, menos proclives a presentar peticiones. Como se discute más abajo, tanto los que están más satisfechos como los que están menos satisfechos con los servicios hacen más solicitudes. La presentación de peticiones generalmente aumenta con la edad, hasta que las personas se vuelven ancianas, punto en el que la probabilidad de presentar peticiones decrece, lo que es consistente con la amplia literatura sobre ciclos vitales y participación política.

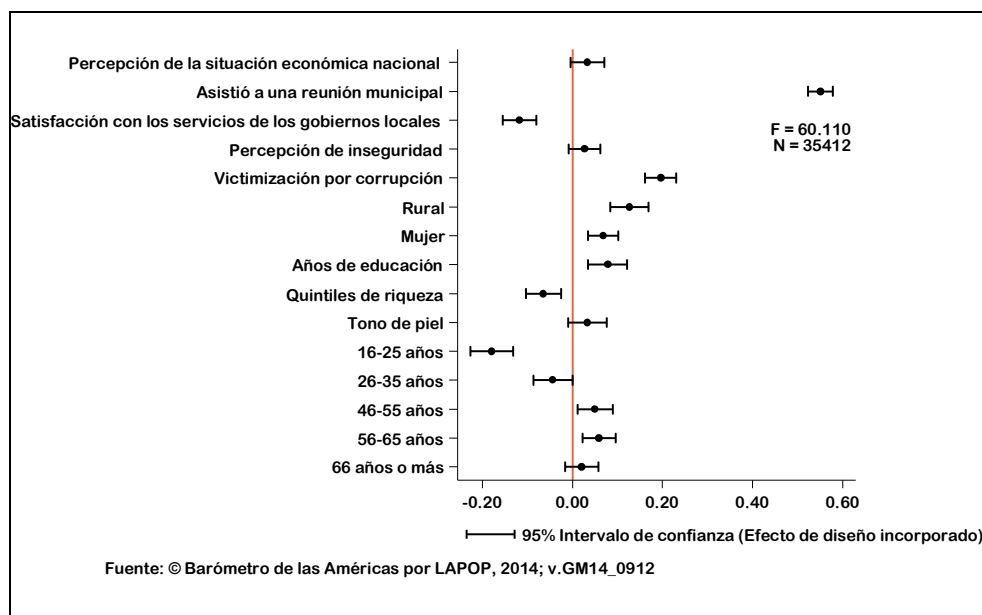


Gráfico 4.5. Factores asociados con la presentación de peticiones, 2014⁴

En el Gráfico 4.6 se examinan con mayor detalle las relaciones bivariadas entre la presentación de peticiones al gobierno local por un lado, y la participación en reuniones municipales, victimización por corrupción, lugar de residencia y satisfacción con los servicios locales, por el otro. El gráfico de barras en el extremo superior izquierdo del Gráfico 4.6 muestra claramente que aquellos que son activos en el gobierno local – indicado por la asistencia a reuniones municipales – son más propensos a presentar peticiones al gobierno local. Las víctimas de la corrupción también son más propensas a presentar peticiones al gobierno local; no obstante, no se puede decir si esto es porque sus peticiones apuntan a reducir la corrupción, o si la interacción con el Estado (al realizar las peticiones) los pone en una situación oportuna para que suceda la corrupción. Ambas son posibles, pero los datos no permiten distinguir entre los dos procesos potenciales (y ambos podrían estar sucediendo en simultáneo).

La fila de abajo del gráfico, del lado izquierdo, muestra que los encuestados que residen en áreas rurales son más proclives a presentar peticiones a sus gobiernos locales. Por tanto, la distancia geográfica o social entre el encuestado y el gobierno local influye la presentación de peticiones.

El cuadrante inferior derecho del Gráfico 4.6 muestra una relación bimodal entre la satisfacción con los servicios y la presentación de peticiones. Como muestra el Gráfico 4.5, en promedio, los más satisfechos son los menos propensos a presentar peticiones; sin embargo, se observa en el Gráfico 4.6 que esa interpretación debe ser corregida. Al igual que los menos satisfechos con los servicios, los que

⁴ Para este análisis de regresión, al igual que para todos los demás en el capítulo, Estados Unidos y Canadá se excluyen de la muestra. Las tablas con los resultados de cada análisis de regresión se encuentran en el Apéndice del capítulo.



están más satisfechos también son más proclives a presentar peticiones. La relación bimodal también está presente en análisis multivariados.

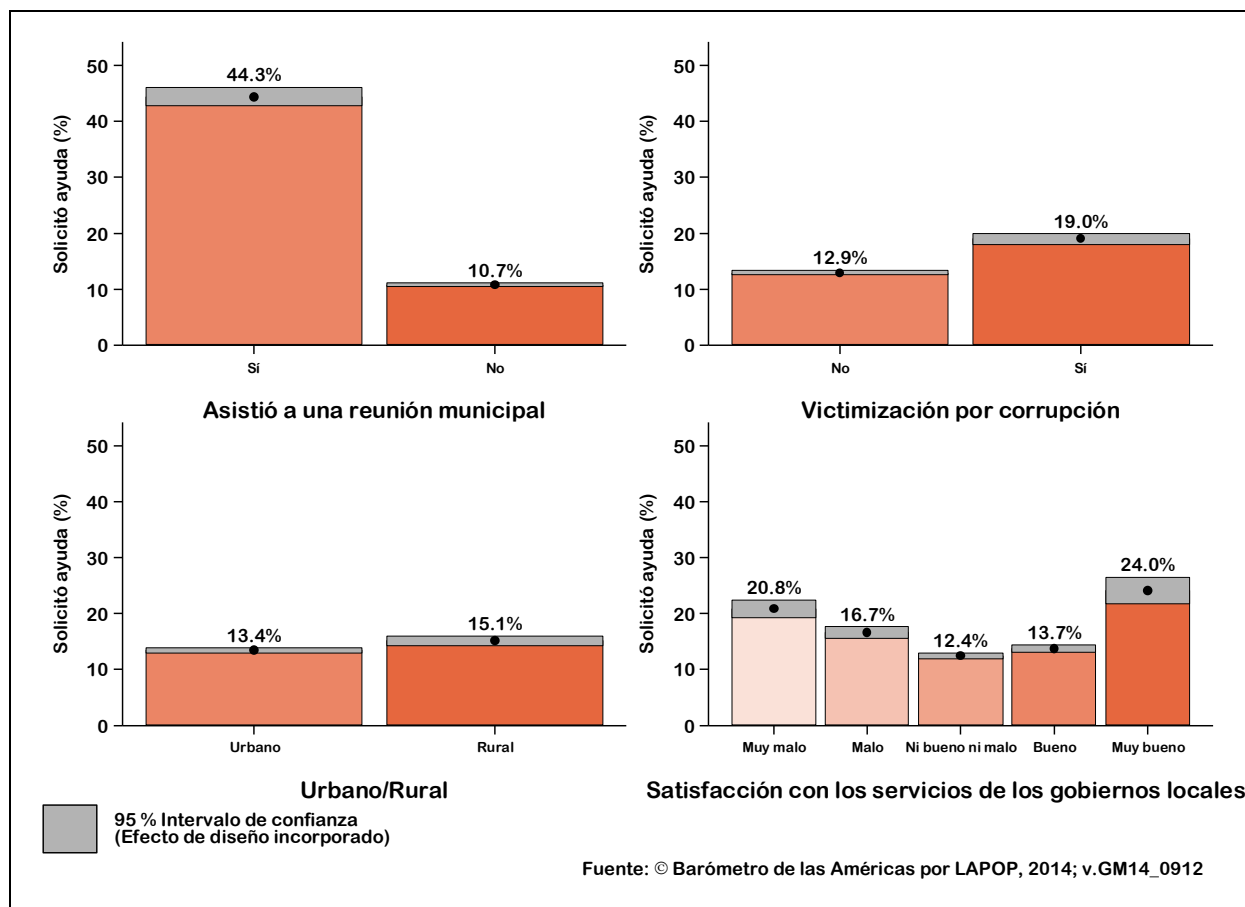


Gráfico 4.6. Quiénes presentan peticiones al gobierno local, 2014

No toda la participación ciudadana a nivel local es a través del gobierno local. Para ayudar a mejorar sus comunidades, algunos ciudadanos trabajan a través de organizaciones comunitarias, en lugar de, o en adición a, los caminos gubernamentales. Para tener una visión más general del patrón de involucramiento ciudadano en las comunidades locales, el Barómetro de las Américas incluye la siguiente pregunta, diseñada para medir si – y con qué frecuencia – las personas trabajan para mejorar sus comunidades:

CP5. Ahora, para cambiar el tema, ¿en los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio o colonia? Por favor, dígame si lo hizo **por lo menos** una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses?

- (1) Una vez a la semana
- (2) Una o dos veces al mes
- (3) Una o dos veces al año
- (4) Nunca
- (88) NS
- (98) NR

Siguiendo los estándares de LAPOP, se revirtieron y re-escalaron las respuestas del 1 al 4 en una escala del 0 al 100, en la que el 0 significa “nunca” y 100 significa “una vez por semana”.

Por último, el Gráfico 4.7 muestra que, en promedio, la cantidad de esfuerzo que los individuos destinan a resolver problemas comunitarios se ha mantenido relativamente estable desde que la pregunta se introdujo en el Barómetro de las Américas, en 2008. La estabilidad del involucramiento a nivel comunitario en la solución de problemas contrasta con el declive en la asistencia a reuniones municipales destacada al comienzo de este capítulo.

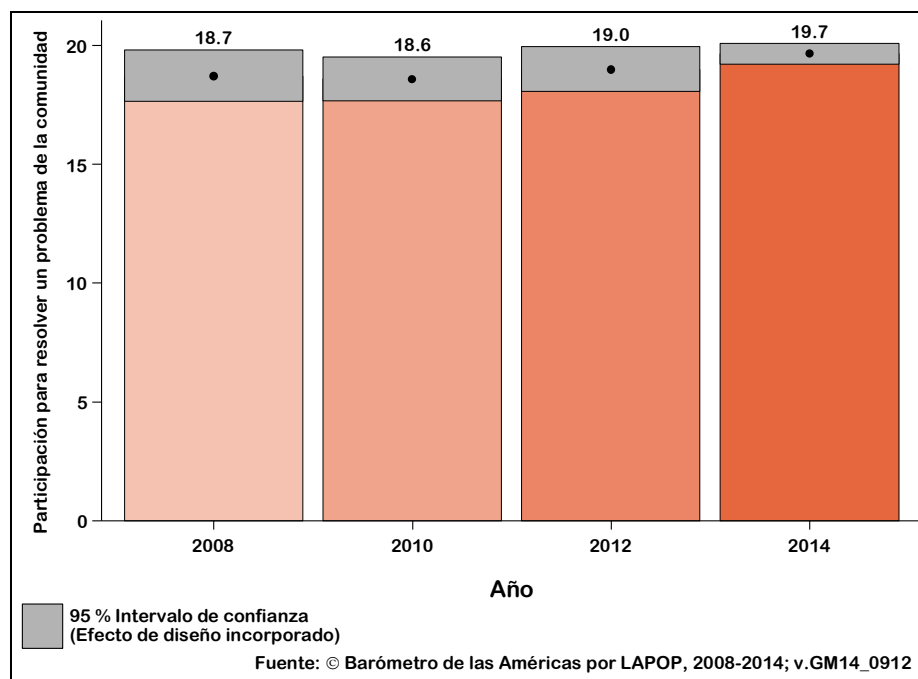


Gráfico 4.7. Esfuerzos para resolver problemas comunitarios, 2008-2014

V. Satisfacción con, y confianza en, el gobierno local

Como en rondas previas, el Barómetro de las Américas 2014 incluyó un número de preguntas para evaluar hasta qué punto los ciudadanos están satisfechos con los gobiernos locales y confían en ellos. La primera pregunta es la siguiente:

SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: **[Leer alternativas]**

(1) Muy buenos	(2) Buenos	(3) Ni buenos ni malos (regulares)	(4) Malos
(5) Muy malos (pésimos)	(88) NS	(98) NR	



Además, la ronda de 2014 incluyó tres preguntas que habían sido introducidas por primera vez en la encuesta del Barómetro de las Américas del 2012:

SD2NEW2. Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas?			
(1) Muy satisfecho(a)	(2) Satisfecho(a)	(3) Insatisfecho(a)	
(4) Muy insatisfecho(a)	(99) INAP (No utiliza)	(88) NS	(98) NR
SD3NEW2. ¿Y la calidad de las escuelas públicas? ¿Está usted...[LEER ALTERNATIVAS]			
(1) Muy satisfecho(a)	(2) Satisfecho(a)	(3) Insatisfecho(a)	
(4) Muy insatisfecho(a)?	(99) INAP (No utiliza)	(88) NS	(98) NR
SD6NEW2. ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? ¿Está usted...[LEER ALTERNATIVAS]			
(1) Muy satisfecho(a)	(2) Satisfecho(a)	(3) Insatisfecho(a)	
(4) Muy insatisfecho(a)	(99) INAP (No utiliza)	(88) NS	(98) NR

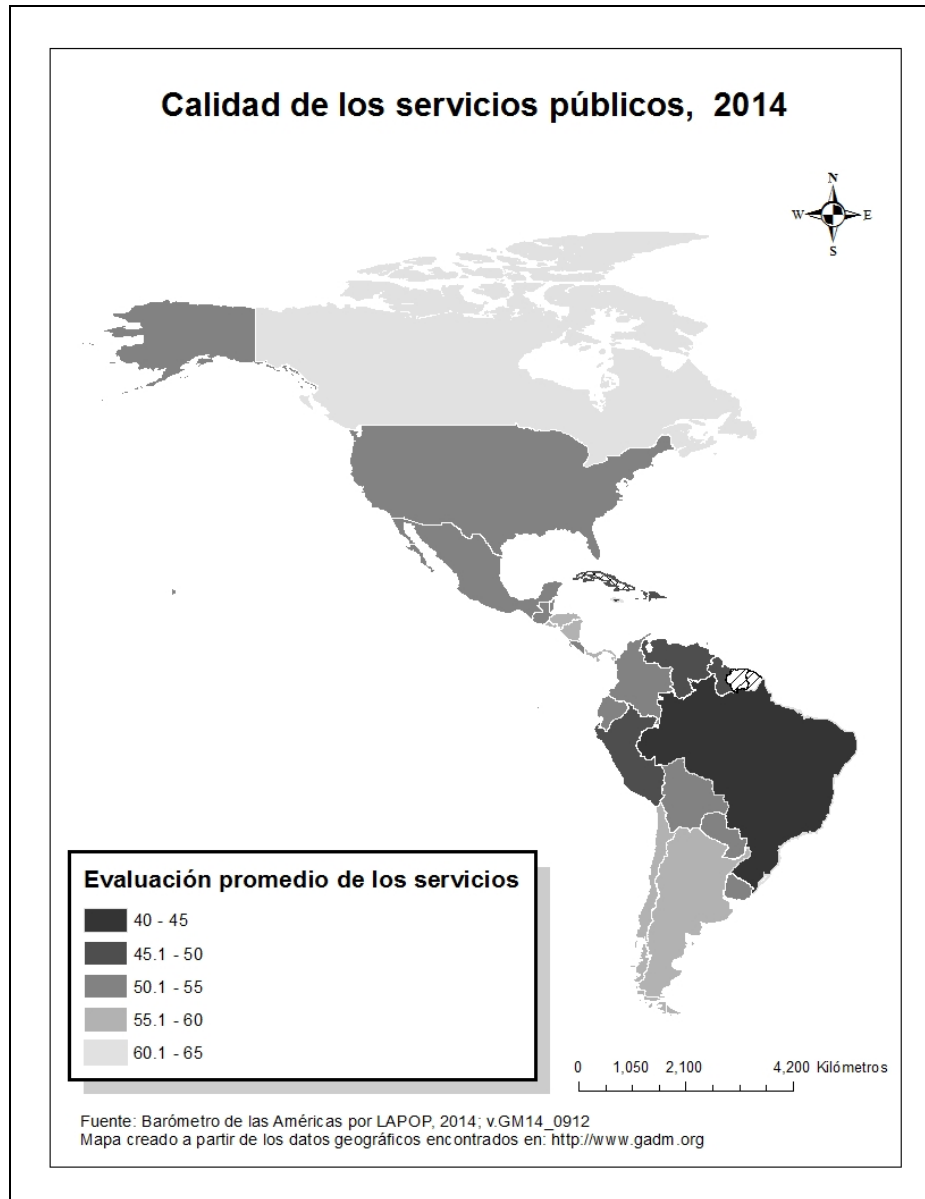
Finalmente, la última pregunta, que mide la confianza en el gobierno local, también ha aparecido en varias rondas previas. Pide a los ciudadanos que respondan a la siguiente pregunta, utilizando una escala de 7 puntos en la que 1 significa “nada” y 7 significa “mucho”.

B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?

Satisfacción con los servicios locales

En el Mapa 4.1⁵ se examinan los niveles promedio de satisfacción de los ciudadanos con los servicios de los gobiernos locales en las Américas, usando la pregunta SGL1. Siguiendo el estándar del Barómetro de las Américas, las respuestas se recodificaron y van de 0 a 100, donde 0 representa una muy baja satisfacción, y 100 representa muy alta satisfacción. Con unas pocas excepciones, el ciudadano promedio en la mayoría de los países de las Américas es esencialmente neutral hacia los servicios de los gobiernos locales; este ciudadano promedio está en torno al punto medio de la escala (50). Brasil y Jamaica tienen los niveles más bajos de satisfacción con el gobierno local en todo el hemisferio, mientras que Canadá tiene el más alto. Al igual que en la encuesta de 2012, la ubicación de Nicaragua y Ecuador al mismo nivel que Estados Unidos indica que aunque pueda haber un vínculo entre la satisfacción con los servicios y la riqueza nacional, este vínculo no está blindado. El mayor cambio ocurrido en un país entre las dos últimas rondas del Barómetro de las Américas fue el ascenso de Haití desde el lugar más bajo de la lista en 2012 (37,6 unidades o puntos en la escala de 0 a 100) varios lugares hacia arriba, cuando los encuestados vieron a los servicios más positivamente a medida que el terremoto y sus consecuencias fueron quedando en el pasado.

⁵ Esta información se presenta en forma de gráfico de barras, con las barras de error en el Apéndice.



Mapa 4.1. Evaluaciones de los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas, 2014

¿Cómo se comparan los resultados agregados de 2014 con los de rondas previas del Barómetro de las Américas? El Gráfico 4.8, que presenta la evaluación anual promedio en una escala de 0 a 100, muestra que hay cierta razón para el optimismo en relación a la provisión de servicios locales. Tras varias rondas con muy poco cambio, 2014 tuvo un incremento significativo en la satisfacción de los ciudadanos con los servicios locales de algo más de 1,5 unidades (o puntos). Sin embargo, permanecen los niveles medios de evaluación de los servicios, que siempre han sido la norma en la región.

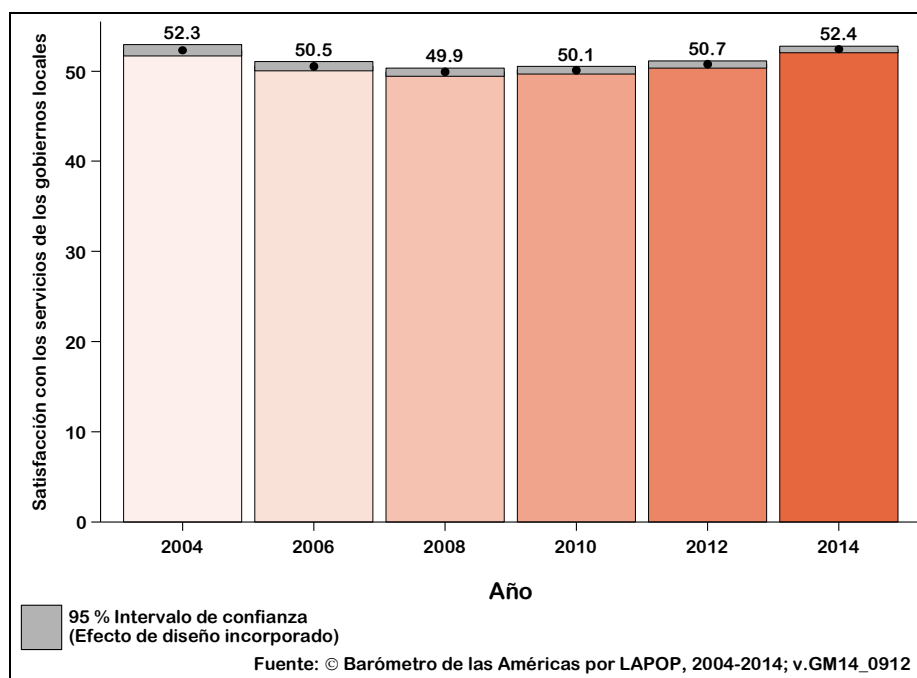


Gráfico 4.8. Evaluaciones de los servicios locales, 2004-2014

En el Gráfico 4.9 se exploran un poco más las evaluaciones que hacen los ciudadanos de los servicios de sus gobiernos locales. Desde el 2008, 4 de cada 10 encuestados ven sus servicios locales como ni buenos ni malos. En general, son un poco más los que tienen una visión positiva de los servicios que los que tienen una visión negativa, con aproximadamente un 36% de los encuestados que los evalúan como “buenos” o “muy buenos”. En general, durante los últimos seis años (y probablemente por más tiempo también) los gobiernos locales no han sido altamente efectivos en la provisión de servicios, pero tampoco han fallado por completo al proveerlos. El público ve a estos servicios, en general, como regulares.

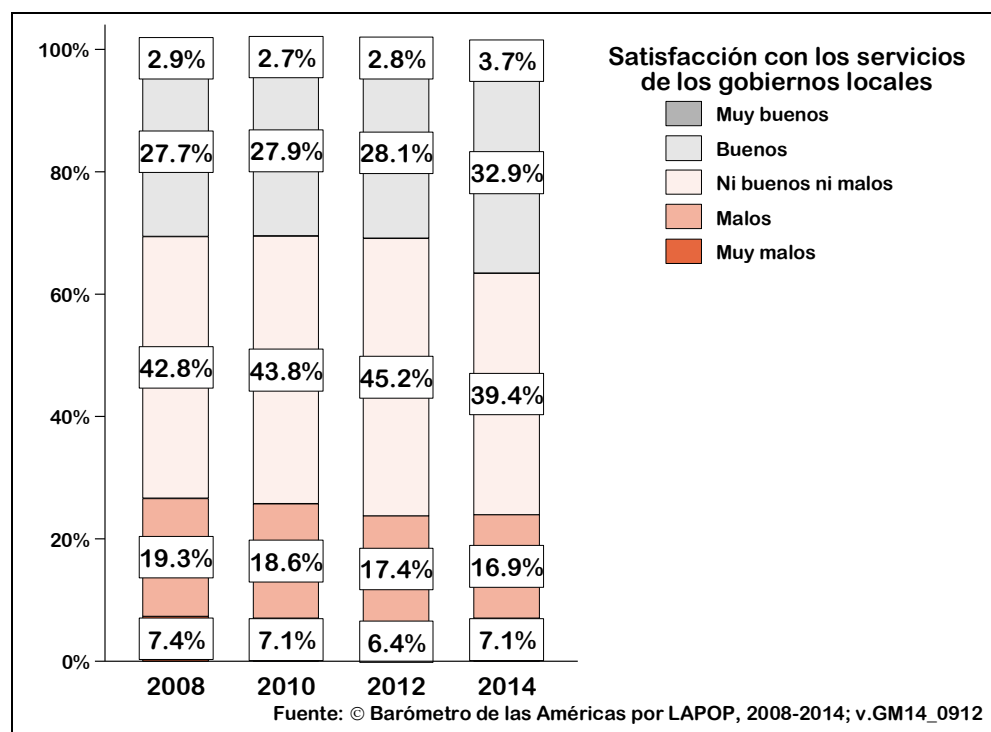


Gráfico 4.9. Evaluación de los servicios locales, por categoría en perspectiva temporal

No todos los servicios locales son igualmente difíciles de proveer, ni todos son igualmente valorados por los ciudadanos; los encuestados podrían evaluar algunos aspectos de los servicios locales por encima de otros. En los siguientes tres gráficos se examinan los niveles de satisfacción en las Américas con la provisión de servicios en tres áreas claves: carreteras, escuelas y salud⁶. El Gráfico 4.10 muestra la satisfacción con carreteras y rutas, con base en la pregunta SD2NEW2 (la redacción de esta pregunta se presentó párrafos atrás). Una vez más, las respuestas han sido recodificadas de 0 a 100, donde 0 representa la menor satisfacción, y 100 representa la mayor satisfacción. A lo largo de la región se encuentran niveles moderados de satisfacción con la infraestructura carretera. Los residentes de varios países del Caribe y de América Central no ven muy favorablemente a su infraestructura de carreteras. Los niveles de satisfacción con las rutas en la mayoría de los países se mantuvieron estables entre las rondas 2012 y 2014, con la excepción de Honduras. La continuada inestabilidad política, económica y de seguridad en el país podría estar costando en términos de provisión de servicios: los hondureños puntúan la infraestructura de carreteras 10 unidades más abajo en 2014 de lo que lo hacían en 2012.

⁶ Es importante aclarar que la responsabilidad por este tipo de provisión de servicios puede reposar en diversos niveles de gobierno a través de los países de las Américas. En el caso de Guatemala, de hecho, estos servicios son prestados en su mayor parte por el gobierno nacional.

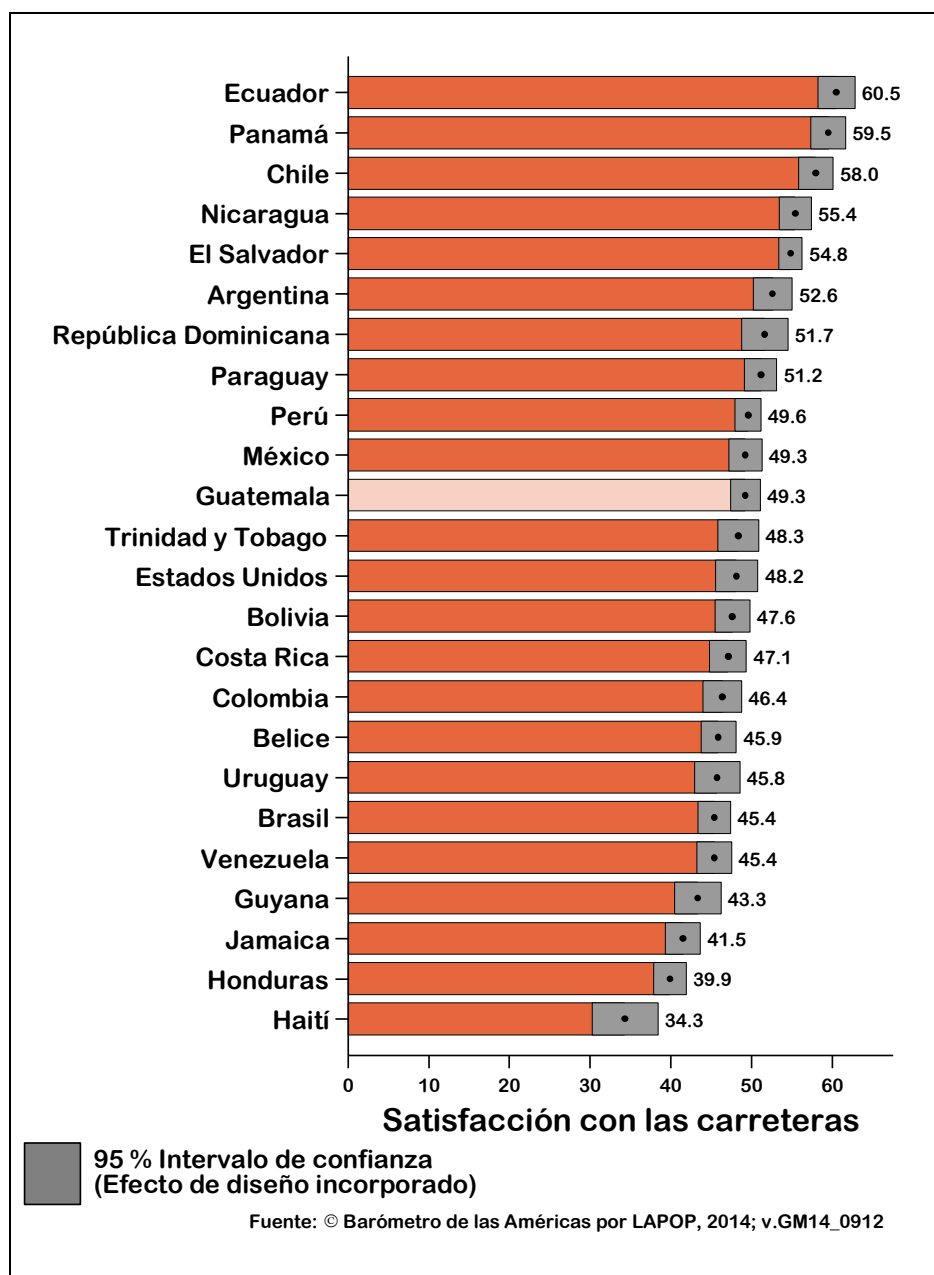


Gráfico 4.10. Satisfacción con las carreteras en los países de las Américas, 2014

El Gráfico 4.11 examina la satisfacción con las escuelas públicas, con base en la pregunta SD3NEW2 (otra vez, recodificada de 0 a 100). De modo similar a lo que sucede con las carreteras y con la salud pública, no hay patrones claros entre la riqueza nacional y la satisfacción con las escuelas, con la posible excepción de que los países más ricos tienen valores más bajos. Es posible que con mayores recursos vengan también mayores expectativas. Una mirada a unos pocos países claves saca a la luz algunos resultados interesantes. Por ejemplo, Chile es uno de los países más ricos y más estables de la región, pero tiene uno de los niveles más bajos de satisfacción con la educación. Este bajo nivel de satisfacción con las escuelas públicas podría estar vinculado a las protestas que ya son de larga data por parte de estudiantes universitarios y de secundaria que comenzaron en 2006. No se puede asegurar si esta insatisfacción es causa o consecuencia de las protestas. También es importante señalar el declive

en Venezuela. Comparado con el 2012, los venezolanos puntuaron las escuelas 6,3 unidades más abajo en 2014, lo que también podría estar vinculado a la actual inestabilidad política y social en el país.

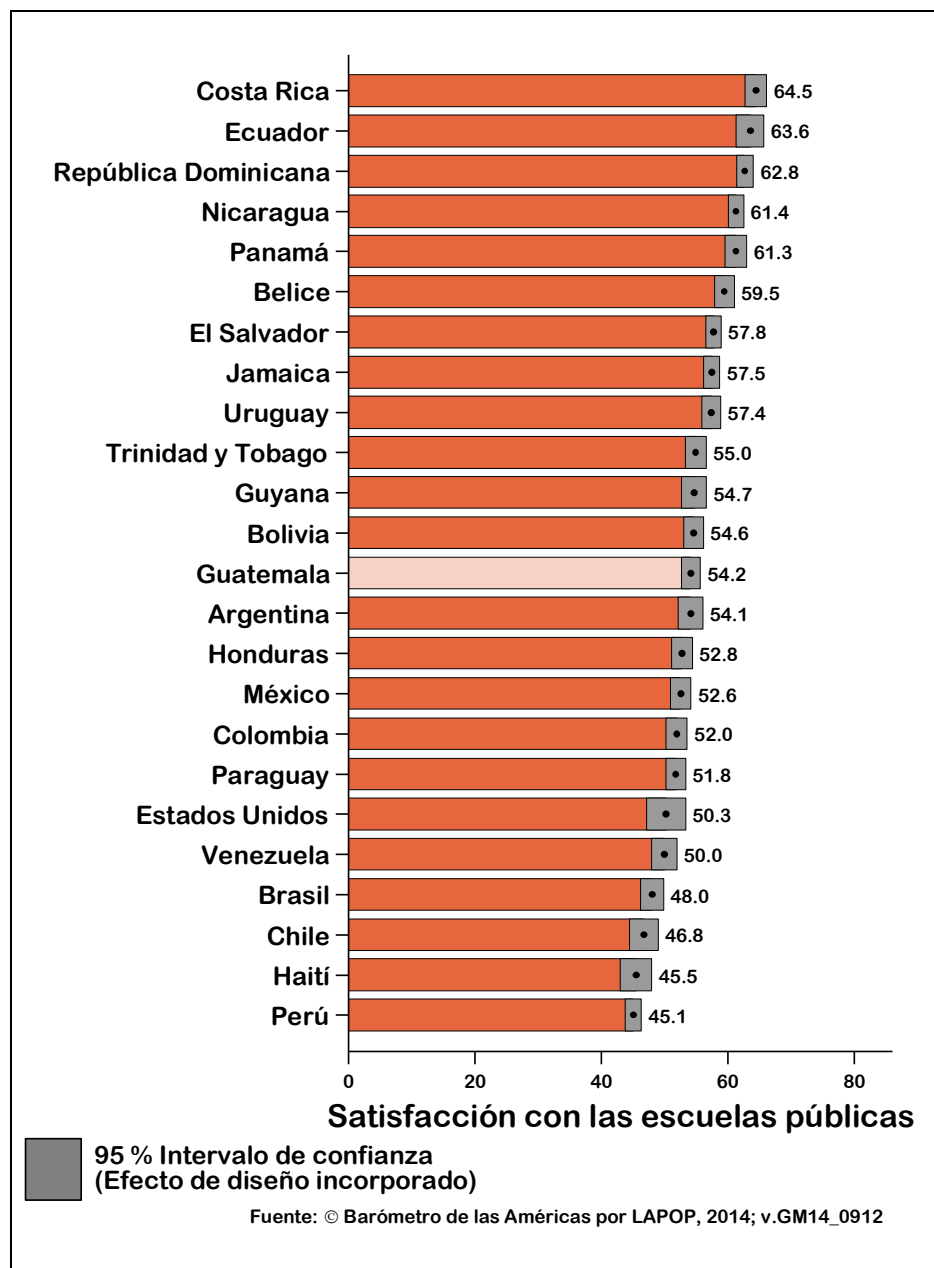


Gráfico 4.11. Satisfacción con escuelas públicas en los países de las Américas, 2014

Por último, en el Gráfico 4.12 evalúa la satisfacción con los servicios de salud públicos, con base en la pregunta SD6NEW2 (recodificada en la escala de 0 a 100). La mayoría de los países tiene un promedio de entre 43 y 53 unidades, no hay un país que puntúe particularmente alto, y cuatro países son evaluados pobremente: Brasil, Colombia, Honduras y Haití. Aunque Brasil ha sido recientemente catalogado como una potencia económica global en ascenso (aunque tambaleándose en este momento), recibe evaluaciones por servicios de salud, carreteras y educación significativamente más bajas que las de casi todos los otros países de la región. Al igual que sucede con las escuelas públicas, las evaluaciones de los servicios de salud públicos han declinado dramáticamente en Venezuela (52,1



unidades en 2012 versus 43,2 unidades en 2014), agregando más evidencia a que el ambiente en Venezuela está pasando la cuenta en términos de las evaluaciones del público sobre el desempeño gubernamental.

Adicionalmente, y como sugieren los gráficos, las evaluaciones ciudadanas de los servicios educativos están más cercanamente correlacionadas con sus evaluaciones de los servicios de salud ($r=0,44$) que con la calidad de las carreteras ($r=0,33$), y la evaluación de los servicios de salud está también más débilmente correlacionada con la de las carreteras ($r=0,29$) que con la evaluación de la educación. Si bien los tres son indicadores clave del desempeño del gobierno local, parece que los ciudadanos evalúan la infraestructura dura, como las carreteras, de un modo diferente al que evalúan servicios más complejos del estado de bienestar, como salud y educación.

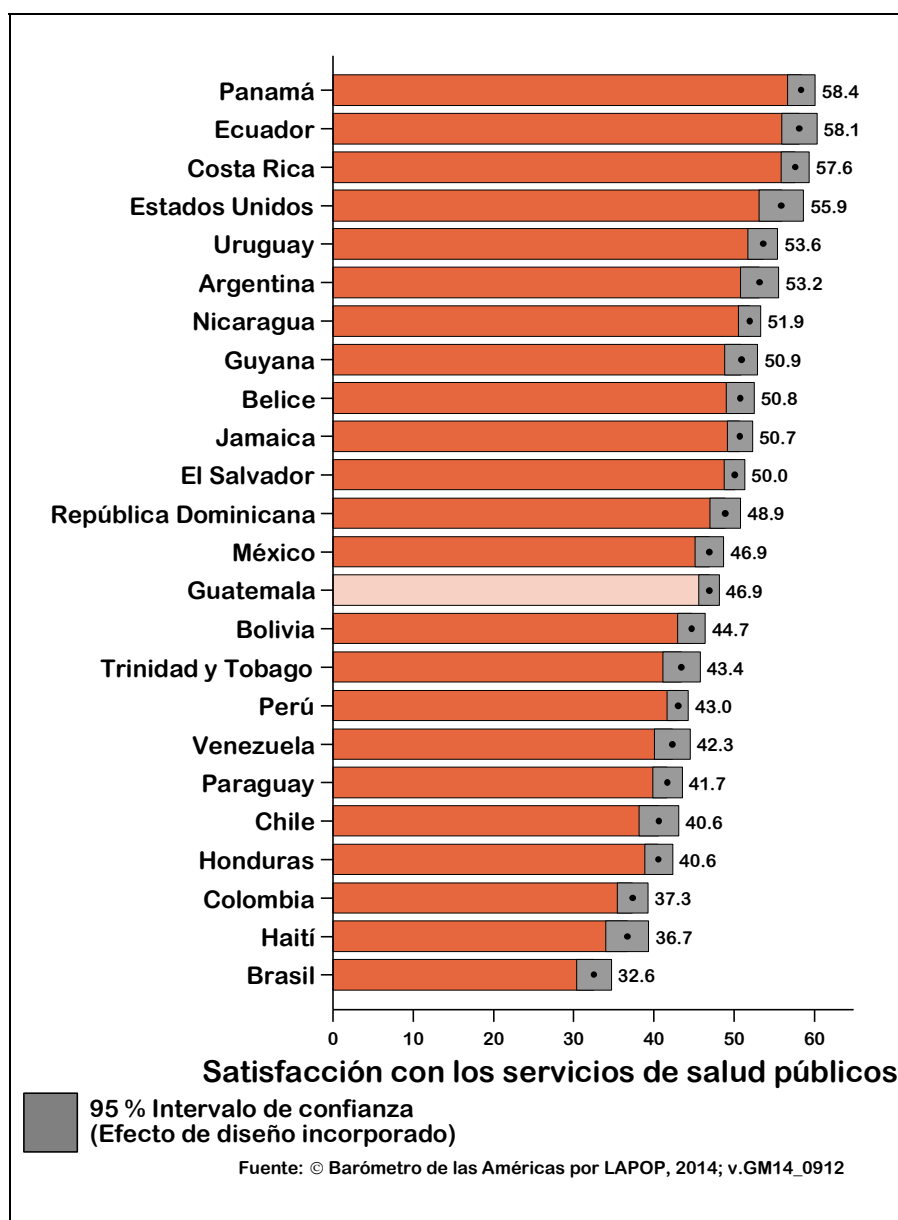


Gráfico 4.12. Satisfacción con servicios públicos de salud en los países de las Américas, 2014

Al mirar a las comparaciones agregadas para los tres tipos de servicios entre las rondas 2012 y 2014 se observan resultados mixtos (Gráfico 4.13). Con respecto a las escuelas públicas, los encuestados en las Américas en 2014 los evaluaron un poco mejor de lo que lo hicieron en 2012; sin embargo, evaluaron los servicios de salud públicos y la calidad de las carreteras de modo similar en las dos rondas. A diferencia de las preguntas acerca de servicios locales en general (Gráfico 4.10) que vio un repunte en las evaluaciones, cuando se pregunta acerca de servicios específicos, la inmovilidad es la norma. De las tres áreas de servicio específicas, las evaluaciones de los encuestados acerca de las carreteras fueron las más cercanamente vinculadas a su evaluación general de los servicios, aunque muy modestamente ($r=0,26$).

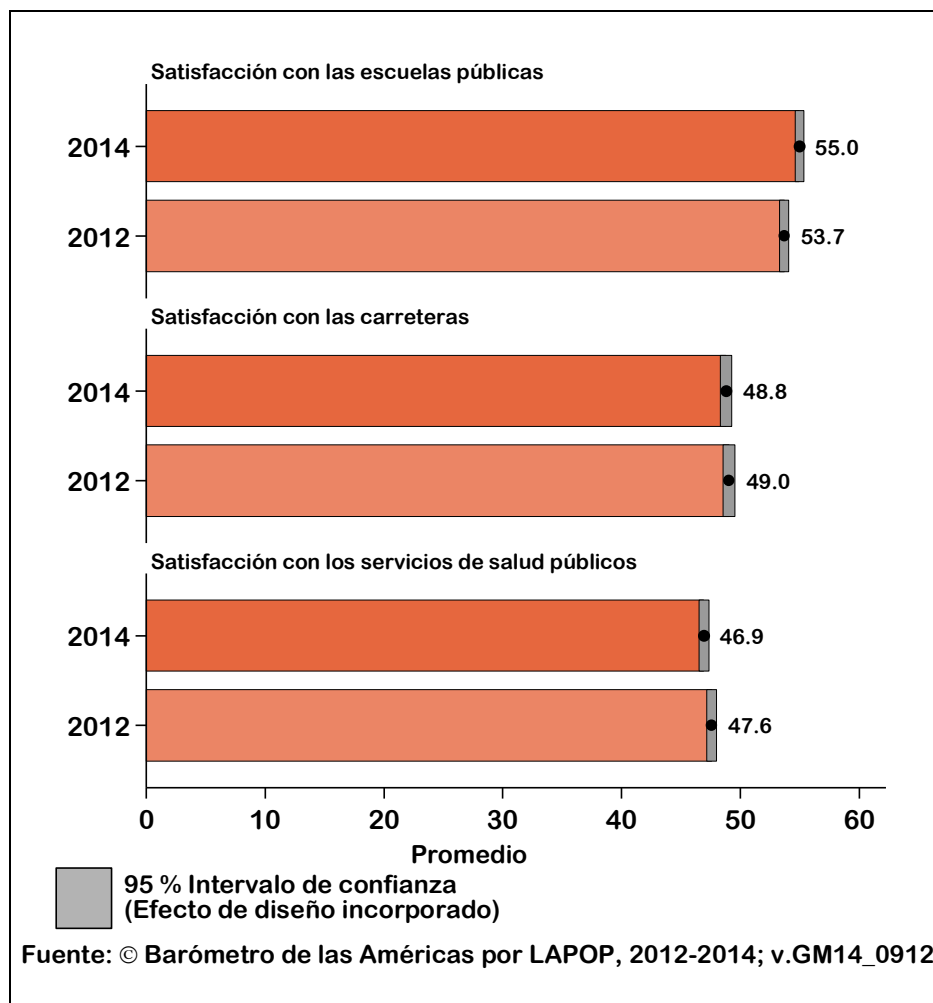


Gráfico 4.13. Tendencias en la satisfacción con tres tipos de servicios, 2014

Mientras que la pregunta SGL1 consulta a los ciudadanos acerca de su evaluación de los servicios locales en general, los gráficos precedentes sugieren que las personas podrían evaluar servicios locales específicos de un modo diferente al que lo hacen con la idea abstracta de servicios locales. Para ver cómo los encuestados pueden diferir en sus percepciones de los servicios cuando se pregunta por ellos en específico o en general, se crea un índice aditivo a partir de las respuestas sobre



el estado de las carreteras, las escuelas públicas y los servicios de salud públicos⁷. El Gráfico 4.14 presenta los valores promedios en esta escala (que va de 0 a 100) en los países en los que se formularon estas preguntas. Cuando se comparan con la evaluación general de los servicios (SGL1), los resultados exhiben contrastes interesantes en varios países. Los chilenos parecen estar bastante contentos con sus servicios locales en abstracto (57,5 unidades) pero cuando se les consulta por los servicios específicos, su percepción es mucho más sombría (48,7). De modo similar, los colombianos prefieren a sus servicios en abstracto (53,9) por sobre los específicos (45,1). Por otro lado, los ciudadanos de República Dominicana tienen una percepción más negativa de los servicios cuando se les pregunta en abstracto (46,6), que cuando se les consulta sobre servicios específicos (54,4). En general, la relación bivariada entre SGL1 y la escala de evaluación de servicios locales es $r=0,30$. Mientras que existe una cierta desconexión entre las preguntas específicas sobre los servicios y la pregunta general, es importante destacar que no se pudieron hacer preguntas sobre todos los servicios locales relevantes.

⁷ Un análisis en componentes principales de estas tres variables (SD2NEW, SD3NEW, SD6NEW) indica que sólo hay una dimensión subyacente, y que es diferente de SGL1. El Alpha de Cronbach para el índice aditivo de las tres variables es un moderado .62.

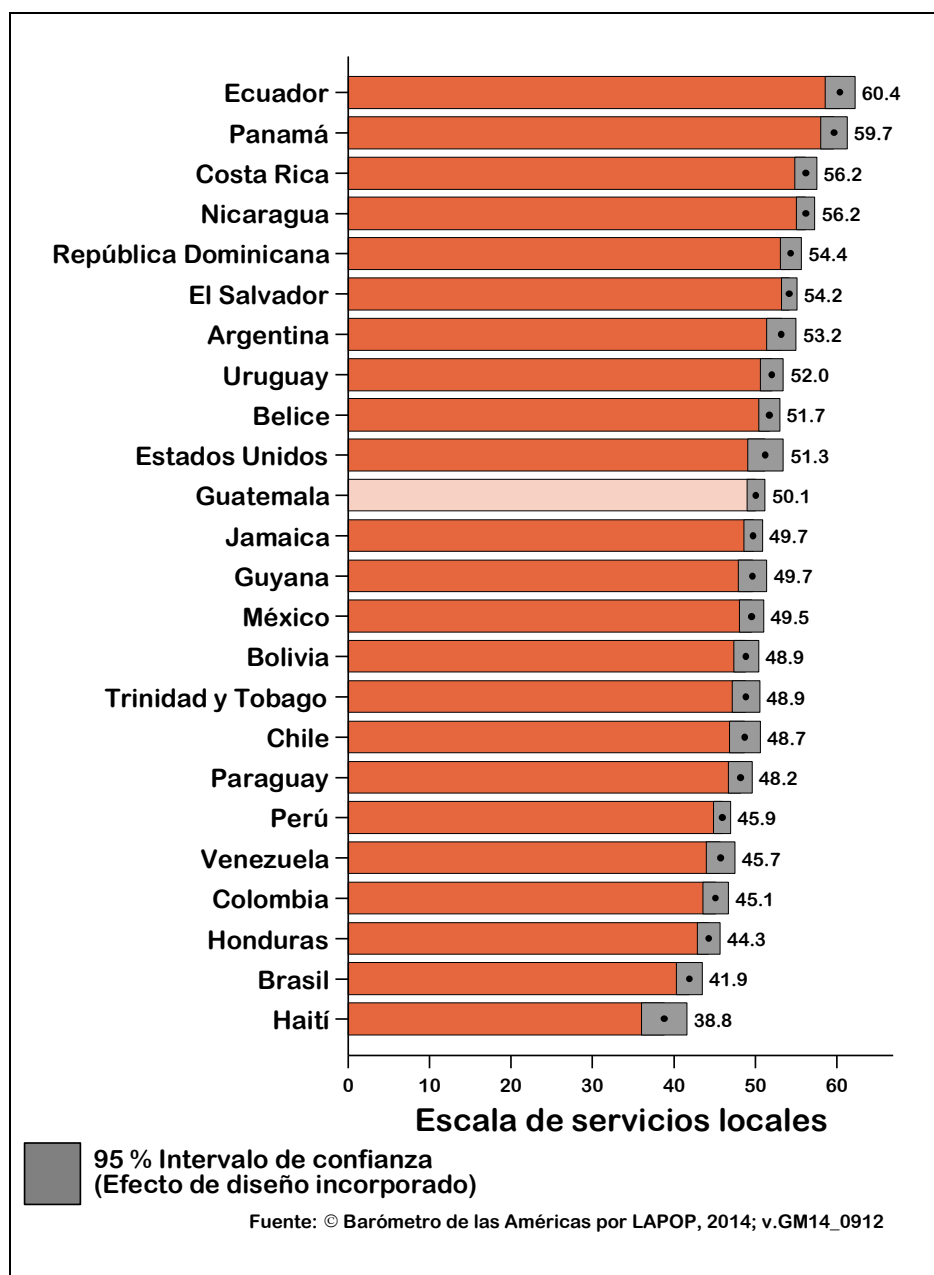


Gráfico 4.14. Satisfacción con servicios locales (índice aditivo) en países de las Américas, 2014

Para examinar los factores individuales y los eventos que pueden afectar las evaluaciones generales de los servicios locales (SGL1) se realizó una regresión lineal con efectos fijos a nivel de país. Si en lugar de SGL1 se usa el índice aditivo de evaluación de los servicios locales los resultados son esencialmente idénticos a los que se presentan más adelante. El Gráfico 4.15 muestra que las personas en los lugares más marginados de la sociedad evalúan peor a los servicios de su municipio. En específico, las personas con piel más oscura, los más pobres y los residentes menos educados, y aquellos con una mayor percepción de inseguridad, todos evalúan los servicios locales más negativamente. Resulta de particular interés el resultado para las víctimas de la corrupción. Aquellos que reportan haber sido víctima de una solicitud de coima evalúan los servicios a un nivel significativamente más bajo; este hallazgo, en combinación con los resultados del capítulo anterior que



mostraban tasas más altas de victimización por corrupción entre quienes interactuaban con el gobierno local, indica que este es de hecho un resultado extendido e importante desde el punto de vista sustantivo. Uno de los patrones generales en los resultados es que los ciudadanos que frecuentemente tienen vidas más difíciles (más pobres, viven en zonas rurales, temen por su seguridad física, tienen un tono de piel más oscuro) sienten que sus gobiernos locales les están fallando.

También se encuentra que las personas que habían solicitado ayuda a la municipalidad tienen percepciones más negativas de los servicios locales; sin embargo, si uno está activo en el gobierno local (asistiendo a las reuniones municipales) es más probable que tenga una percepción positiva de los servicios. Entonces, parece que es la naturaleza de la interacción con el gobierno local lo que parece ser de importancia con respecto a las percepciones de los servicios locales. Por último, la economía nacional parecer estar conectada con las evaluaciones de los servicios: los individuos que tienen percepciones positivas de la economía nacional ven, en general, a los servicios locales de un modo más favorable. Si se trata de factores locales generando un panorama nacional positivo, o si es a la inversa, no se puede determinar.

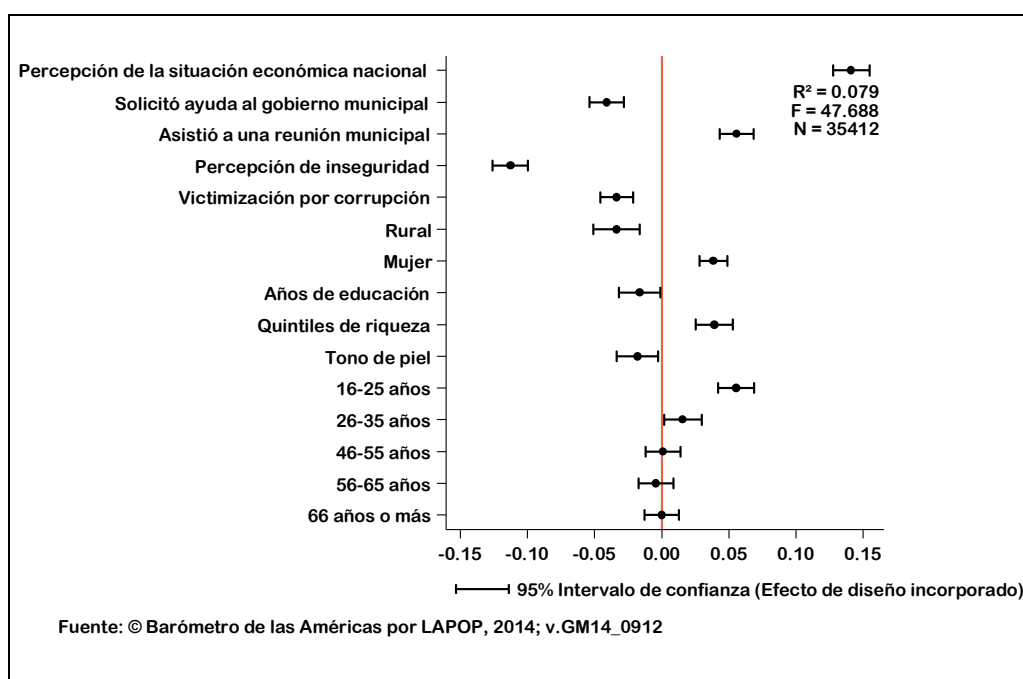


Gráfico 4.15. Determinantes de la satisfacción con los servicios locales, 2014

Confianza en el gobierno local

Como en rondas previas del Barómetro de las Américas, la encuesta de 2014 consultó a los ciudadanos no solo acerca de si estaban satisfechos con el gobierno local, sino también sobre si confiaban en su gobierno local. Esta pregunta aspira a captar actitudes más abstractas y duraderas hacia el gobierno local. En el Gráfico 4.16, se examina a la confianza en el gobierno local desde 2004. Mientras parece que 2004 fue un punto alto, ese pico es función de que sólo un pequeño número de países fue incluido en esa ronda. Si se restringe la muestra sólo a esos países que han sido incluidos desde 2006, la tendencia general de confianza en los gobiernos locales se mantiene estable por seis años, antes de un significativo declive en 2014. El público tiene hoy sustancialmente menos confianza

en sus gobiernos locales que nunca antes, de acuerdo a los datos del Barómetro de las Américas. Este declive coincide con el mayor nivel de inseguridad percibido en la región desde 2006.

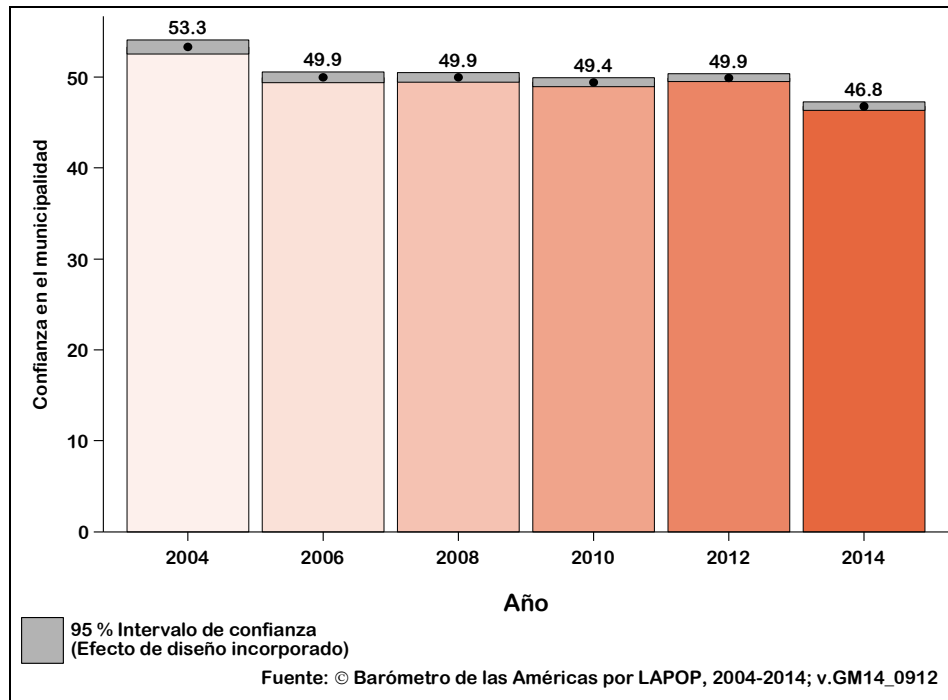
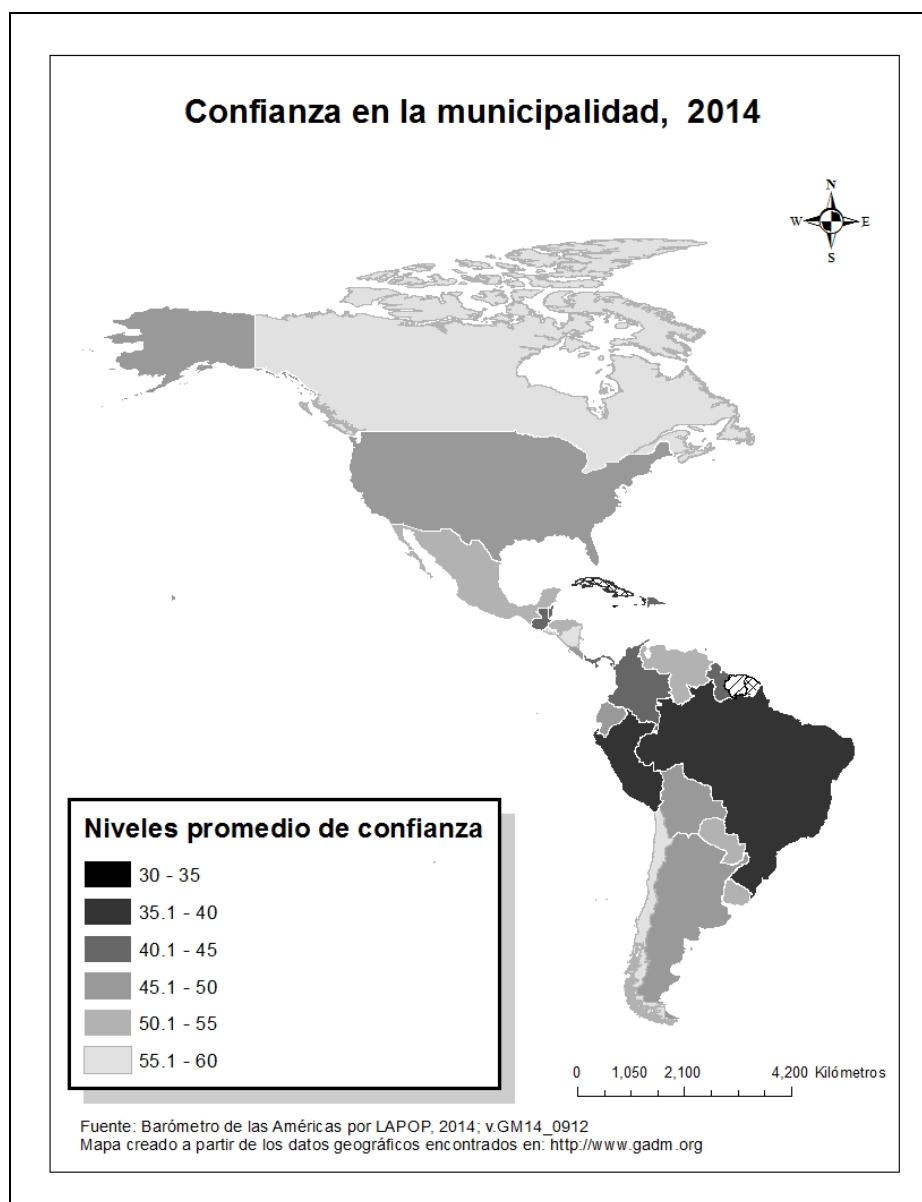


Gráfico 4.16. Confianza en el gobierno local en perspectiva temporal



Mapa 4.2. Confianza en el gobierno local en los países de las Américas, 2014

Mientras que el nivel promedio de confianza en el gobierno local decayó en la región, este declive no fue uniforme en todo el hemisferio. El Mapa 4.2 presenta los niveles promedio de confianza en el gobierno local a lo largo de las Américas, en una escala de 0 a 100⁸. En comparación con la ronda 2012, la mayoría de los países observa un descenso en la confianza en los gobiernos locales, con Venezuela sufriendo la caída más grande (de 59,4 a 50,2). En general, los países del Cono Sur y de América del Norte parecen tener los niveles más altos de confianza en el gobierno local, aunque la confianza en el gobierno local en Nicaragua también es alta.

Al comparar los resultados del Mapa 4.2 con los del Gráfico 4.8 pareciera que existe un vínculo entre la confianza en el gobierno local y la satisfacción con los servicios locales en los distintos países. Por ejemplo, los municipios chilenos, que presentan niveles moderados de satisfacción con servicios

⁸ Esta información se presenta en forma de gráfico de barras, con las barras de error en el Apéndice.

específicos, disfrutaban de niveles de confianza excepcionalmente altos. Sin embargo, a lo largo de la región las medidas individuales de confianza y satisfacción con los servicios locales (SGL1) están correlacionadas ($r=0,39$).

A continuación, se evalúan a los factores que modelan qué tanto los individuos confían en sus gobiernos locales. Usando una regresión lineal con efectos fijos a nivel de país, se examina si la interacción con los gobiernos locales y las evaluaciones de los servicios locales predicen los niveles de confianza política. El Gráfico 4.17 indica que el factor más importante que incide sobre la confianza ciudadana en el gobierno local es cómo la calidad de los servicios municipales es percibida.

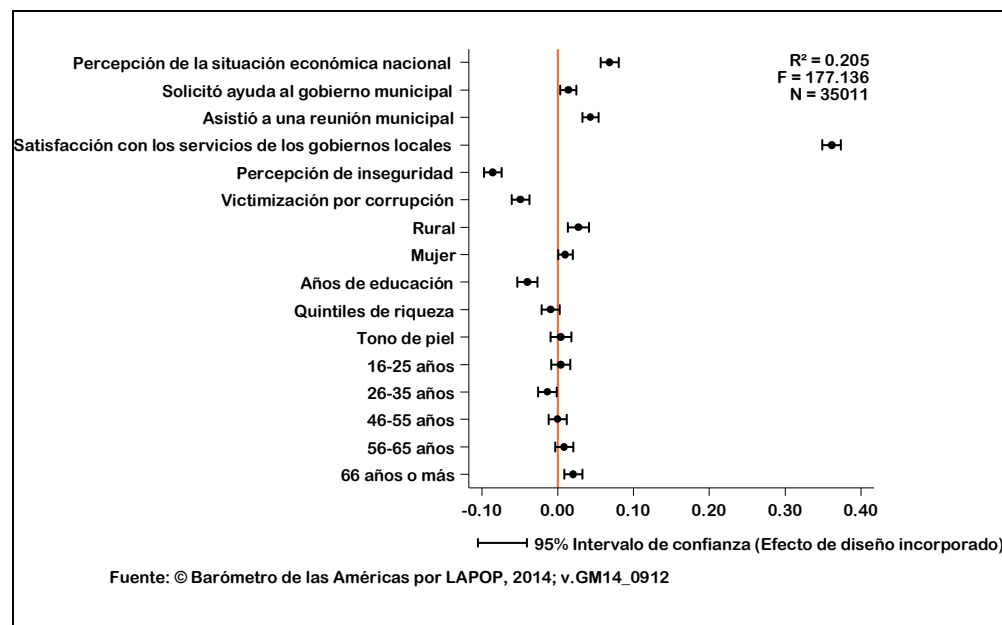


Gráfico 4.17. Determinantes de confianza en el gobierno local, 2014

Participar en reuniones municipales también tiene una relación positiva con la confianza en el gobierno local, pero su coeficiente es solo 1/8 del coeficiente para evaluación de servicios. En general, se observa que los individuos que interactúan con su gobierno local y evalúan su desempeño más favorablemente expresan niveles más altos de confianza en la institución.

Nuevamente se encuentra un efecto de halo entre las visiones de la economía nacional que tienen los individuos y la confianza en su gobierno local. Cuanto más favorablemente ve uno el panorama económico nacional, mayor es la confianza en el gobierno local. Mientras que el panorama económico está positivamente correlacionado con la confianza en el gobierno local, factores de corte individual asociados a economías más avanzadas no lo están. La gente con mayores niveles educativos y los que viven en áreas urbanas confían *menos* en sus gobiernos locales. Además, y de modo similar a los determinantes de quiénes presentan peticiones o solicitudes a sus gobiernos locales, el tono de piel no está relacionado con la confianza en el gobierno local⁹. La gente con un tono de piel más oscuro, frecuentemente minoría en el hemisferio (en general, aunque no necesariamente en todos los países), parece no ver a los gobiernos locales, en promedio, de un modo distinto al que lo ven los demás. Si la descentralización y las reformas de los gobiernos locales fueron diseñadas para ayudar a expandir la franquicia de los tradicionalmente excluidos (los de tono de piel más oscuro) estos hallazgos deberían

⁹ Excluir a los países del Caribe y Guyana no tiene efecto sobre el resultado para tono de piel.



verse como mixtos. Mientras que el hecho de que las personas que han sido tradicionalmente excluidas del poder tienen niveles similares de confianza en su gobierno local puede ser visto como un éxito si se considera el efecto de la satisfacción con los servicios locales, el resultado es mixto. Como lo ilustra el Gráfico 4.15, los más pobres en la sociedad tienden a tener las evaluaciones más negativas de los servicios – un predictor crucial de la confianza en el gobierno local. Las mujeres parecen desplegar niveles de confianza en el gobierno local similares a los de los hombres; trayendo consigo evidencia de que la descentralización podría tener la habilidad de mejorar la paridad de género en la capacidad de respuesta del gobierno.

Por último, se observa que las percepciones negativas en cuanto a la seguridad física y la victimización por corrupción tienen correlaciones negativas con la confianza en el gobierno local. El resultado sobre la percepción de inseguridad es particularmente interesante, porque sucede en un contexto en el que los ciudadanos de las Américas tienen el nivel promedio de percepción de inseguridad más alto desde 2006. Estos resultados permanecen constantes si se usa la criminalidad reportada en el área de residencia en lugar de la percepción de inseguridad.

VI. Conclusión

En el 2014 se observan dos tendencias divergentes en relación a la interacción ciudadana con los gobiernos locales en las Américas. Por un lado, luego de ocho años de declive, se observa un repunte en el número de personas presentando peticiones a sus funcionarios locales. Por otro lado, el 2014 marca una caída significativa en la cantidad de gente participando de las reuniones de los gobiernos locales tras años de estabilidad. Una explicación potencialmente positiva podría ser la expansión del gobierno electrónico en la región, con países como México invirtiendo fuertemente en los vínculos de comunicación en línea para los ciudadanos. Sin embargo, a la luz del declive general en la confianza institucional, que se discute más adelante, es difícil ser optimista acerca de los efectos de la decreciente participación. Además, mientras la cantidad de personas presentando peticiones al gobierno local continúa en aumento, la satisfacción con los servicios de los gobiernos locales se mantiene más baja entre aquellos que presentaron una petición que entre los que no, lo que podría implicar que la calidad de las interacciones que los ciudadanos tienen con los gobiernos locales al formular estas peticiones es pobre.

Aunque la tendencia general en la participación en el gobierno local declinó hasta cierto punto, hay diferencias significativas entre los países de la región. Haití continúa teniendo el nivel más alto de participación, con un 15% participando de las reuniones de la autoridad local, mientras que solo el 4,9% de los argentinos reporta haber asistido. Una distribución similar se observa para la presentación de peticiones al gobierno local; pero en este caso los haitianos están en el final de la lista, mientras que algunos países con baja participación en reuniones están arriba (Uruguay). Si bien la relación a nivel agregado entre la asistencia a reuniones y la presentación de peticiones es débil a nivel nacional, hay un fuerte vínculo entre participar en reuniones y presentar peticiones a nivel individual: aquellos que participaron en las reuniones son 32% más propensos a presentar peticiones o solicitudes de ayuda al gobierno local.

Pasando ahora al desempeño del gobierno local, mucha gente ve los servicios municipales como ni buenos ni malos. En la región en su conjunto, hay un leve aumento en la evaluación promedio de los servicios, tras ocho años sin cambios. En unos pocos países los ciudadanos tienen evaluaciones

especialmente bajas (por ejemplo, Haití, Brasil, Jamaica) o especialmente altas (Panamá, Canadá), pero en la mayoría de los países el ciudadano promedio puntúa los servicios públicos en el entorno de la mitad de la escala, cerca de los 50 en 100 puntos. Este hallazgo se mantiene incluso si se separan los servicios públicos en tres áreas específicas (salud pública, escuelas públicas y carreteras). En suma, las percepciones sobre los gobiernos locales son mediocres: no es que los gobiernos locales le estén fallando al ciudadano promedio, pero al mismo tiempo, resulta claro que hay espacio para mejorar.

Más decepcionante es el nuevo record a la baja en la confianza en los gobiernos locales observada en 2014. Nuevamente, Haití, Brasil y Jamaica (junto con Perú) tienen algunos de los niveles más bajos de confianza en el gobierno local. Cuando se examinan los factores que están asociados con la alta confianza institucional se aprecia que la confianza en el gobierno local está significativamente asociada con el desempeño percibido del gobierno (a través de los servicios) y a si las personas participaron directamente o no de las reuniones de la autoridad local. El hecho de que estas evaluaciones y niveles de participación hayan crecido un poco, mientras que la confianza ha declinado implica que tiene que haber otros factores operando. El Gráfico 4.17 indica que la corrupción, las percepciones de inseguridad y las percepciones de un panorama económico negativo están probablemente empujando la caída en la confianza.

Dado que a nivel de gobierno local es frecuentemente el único lugar al que los ciudadanos acuden por un contacto directo al el Estado, parece razonable esperar que las actitudes de los ciudadanos hacia el gobierno local reflejen, o sean reflejadas por sus actitudes políticas y sistemas de creencias más amplios. Se evalúa este tema en el próximo capítulo, investigando cómo las percepciones sobre el desempeño del gobierno local predicen el apoyo a las normas democráticas, la legitimidad de las instituciones políticas y la tolerancia política.



Apéndice

Apéndice 4.1. Factores asociados con la presentación de peticiones, 2014 (Gráfico 4.5)

	Coefficientes estandarizados	(t)
Victimización por corrupción	0.196*	-11.05
Percepción de inseguridad	0.027	-1.5
Satisfacción con los servicios del gobierno local	-0.117*	-6.16
Asistió a una reunión municipal	0.551*	-39.67
Percepción de la situación económica nacional	0.033	-1.75
66 años o más	0.02	-1.08
56-65 años	0.059*	-3.14
46-55 años	0.050*	-2.52
26-35 años	-0.043	-1.96
16-25 años	-0.179*	-7.42
Tono de piel	0.033	-1.52
Quintiles de riqueza	-0.064*	-3.2
Años de educación	0.078*	-3.53
Mujer	0.068*	-3.99
Rural	0.127*	-5.89
Guatemala	-0.105*	-4.56
El Salvador	-0.073*	-3.32
Honduras	-0.073*	-3.24
Nicaragua	0.067*	-3.12
Costa Rica	-0.112*	-4.26
Panamá	-0.123*	-4.56
Colombia	-0.059*	-2.71
Ecuador	-0.073*	-3.08
Bolivia	-0.174*	-4.79
Perú	0.002	-0.1
Paraguay	-0.053*	-2.46
Chile	0.03	-1.17
Uruguay	0.100*	-4.48
Brasil	-0.031	-1.35
Venezuela	-0.105*	-5.14
Argentina	-0.003	-0.15
República Dominicana	-0.027	-1.21
Haití	-0.215*	-9.69
Jamaica	-0.091*	-3.77
Guyana	-0.186*	-7.74
Trinidad y Tobago	-0.073	-1.91
Belice	-0.063*	-2.4
Constante	-1.966*	-87.78
F	60.11	
No. de casos	35412	
Regresión-Coefficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

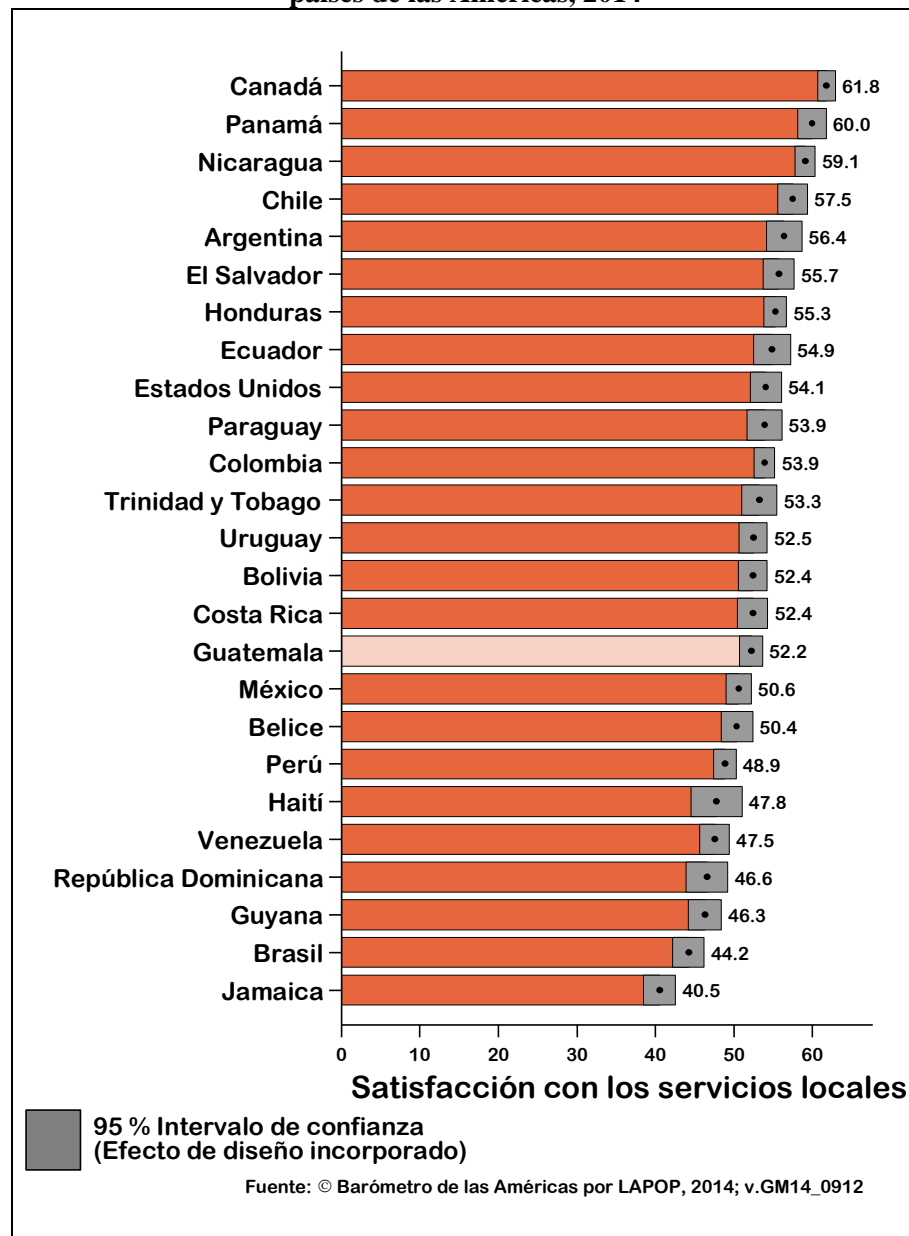
Apéndice 4.2. Determinantes de la satisfacción con los servicios locales, 2014 (Gráfico 4.15)

	Coeficientes estandarizados	(t)
Victimización por corrupción	-0.034*	-5.36
Percepción de inseguridad	-0.113*	-16.73
Asistió a una reunión municipal	0.056*	-8.68
Pidió ayuda a una oficina municipal	-0.041*	-6.24
Percepción de la situación económica nacional	0.141*	-20.49
66 años o más	0	-0.02
56-65años	-0.004	-0.64
46-55 años	0.001	-0.13
26-35 años	0.016*	-2.21
16-25 años	0.055*	-8.1
Tono de piel	-0.018*	-2.31
Quintiles de riqueza	0.039*	-5.5
Años de educación	-0.016*	-2.09
Mujer	0.039*	-7.37
Rural	-0.034*	-3.8
Guatemala	0.01	-1.2
El Salvador	0.026*	-2.34
Honduras	0.025*	-2.73
Nicaragua	0.044*	-5.28
Costa Rica	0.009	-0.82
Panamá	0.047*	-4.9
Colombia	0.009	-1.03
Ecuador	-0.005	-0.44
Bolivia	-0.008	-0.57
Perú	-0.026*	-3.05
Paraguay	0.009	-0.85
Chile-	0.019	-1.91
Uruguay	-0.012	-1.17
Brasil	-0.073*	-6.78
Venezuela	-0.013	-1.36
Argentina	0.039*	-3.62
República Dominicana	-0.049*	-3.75
Haití	-0.026	-1.92
Jamaica	-0.093*	-8.95
Guyana	-0.046*	-4.45
Trinidad y Tobago	-0.016	-0.96
Belice	-0.005	-0.48
Constante	-0.002; -0.26	
F	47.69	
No. de casos	35412	
R-Cuadrado	0.08	
Regresión-Coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

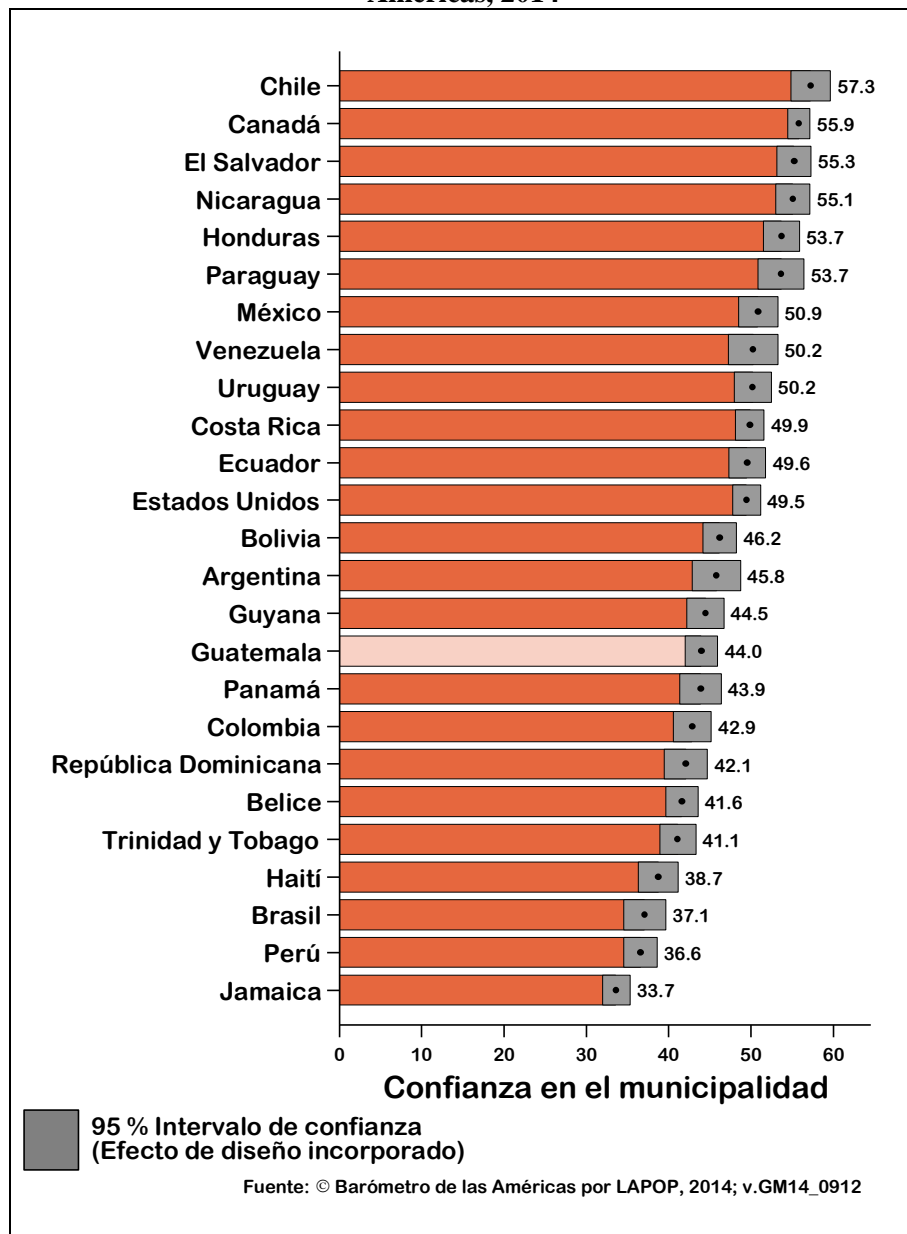

Apéndice 4.3. Determinantes de confianza en el gobierno local, 2014 (Gráfico 4.17)

	Coefficientes estandarizados	(t)
Victimización por corrupción	0.021*	-3.36
Percepción de inseguridad	0.009	-1.41
Satisfacción con los servicios locales	0	-0.05
Asistió a una reunión municipal	-0.014*	-2.16
Pidió ayuda a una oficina municipal	0.004	-0.57
Percepción de la situación económica nacional	0.004	-0.57
66 años o más	-0.009	-1.53
56-65 años	-0.040*	-5.93
46-55 años	0.010*	-2
26-35 años	0.027*	-3.76
16-25 años	-0.049*	-8.45
Tono de piel	-0.086*	-14.6
Quintiles de riqueza	0.361*	-57.08
Años de educación	0.043*	-7.96
Mujer	0.014*	-2.5
Rural	0.068*	-11.08
Guatemala	-0.060*	-6.87
El Salvador	-0.002	-0.18
Honduras	-0.009	-1.01
Nicaragua	-0.020*	-2.12
Costa Rica	-0.020*	-2.33
Panamá	-0.088*	-8.98
Colombia	-0.068*	-7.24
Ecuador	-0.040*	-4.47
Bolivia	-0.062*	-5.29
Perú	-0.089*	-10.56
Paraguay	-0.003	-0.31
Chile	0.006	-0.57
Uruguay	-0.026*	-2.9
Brasil	-0.080*	-8.03
Venezuela	0.017	-1.62
Argentina	-0.048*	-4.54
República Dominicana	-0.052*	-5.78
Haití	-0.071*	-7.57
Jamaica	-0.092*	-11.32
Guyana	-0.040*	-4.13
Trinidad y Tobago	-0.133*	-9.93
Belice	-0.070*	-7.48
Constante	0.004; -0.51	
F	177.14	
No. de casos	35011	
R-Cuadrado	0.2	
Regresión-Coefficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

Apéndice 4.4. Evaluaciones de los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas, 2014



Apéndice 4.5. Confianza en el gobierno local en los países de las Américas, 2014





Capítulo 5. Una década de legitimidad democrática en las Américas

Ryan E. Carlin, Gregory J. Love y Matthew M. Singer

I. Introducción

Los filósofos y politólogos se han preguntado, desde los tiempos de Platón, qué hace que una democracia funcione. Uno de los secretos del éxito de la democracia es que puede generar y mantener legitimidad al tiempo que otorga voz política a sus detractores. Empero, si los valores democráticos empiezan a debilitarse, podría resultar en inestabilidad política. Este capítulo proporciona una fotografía temporal de la legitimidad democrática y de la tolerancia política entre los ciudadanos de las Américas durante la década 2004 – 2014 y analiza los factores que dan forma a estas orientaciones y valores.

La legitimidad juega un rol definitorio en el estudio de la cultura política y es clave para la estabilidad y calidad democrática en tanto captura la relación entre los ciudadanos y las instituciones estatales (Almond y Verba 1963; Diamond 1999; Booth y Seligson 2009). LAPOP define la legitimidad política en términos de apoyo ciudadano al sistema político. En teoría, la legitimidad política o “apoyo al sistema” tiene dos dimensiones centrales: el apoyo difuso y el específico (Easton 1975). Mientras que el apoyo específico concierne a las evaluaciones ciudadanas sobre las autoridades en ejercicio, el apoyo difuso al sistema se refiere a una adhesión generalizada a los objetos más abstractos representados por el sistema político y las instituciones políticas per se. La medida de apoyo al sistema de LAPOP (operacionalizada a través de los datos de encuesta del Barómetro de las Américas) captura la dimensión difusa del apoyo que es central para la supervivencia democrática (Booth y Seligson 2009).

La legitimidad democrática es producto de factores contextuales e individuales. Entre las explicaciones contextuales, es prominente la idea de que ciertas culturas tienen niveles más elevados de legitimidad política por naturaleza. Las características institucionales que hacen que la derrota electoral sea más aceptable; por ejemplo, que hace la representación legislativa más proporcional, puede reforzar el apoyo al sistema especialmente entre los perdedores (Anderson et al. 2005; Carlin y Singer 2011). Otros académicos, sin embargo, proponen que el nivel de desarrollo económico influye en las actitudes ciudadanas en relación con el sistema político (por ejemplo Lipset 1963; Almond y Verba 1963; Inglehart 1988). Particularmente, a menudo se demuestra que la educación está fuertemente correlacionada con el desarrollo de valores democráticos en Latinoamérica (Booth y Seligson 2009, Carlin 2006, Carlin y Singer 2011). En consecuencia, frecuentemente se teoriza que el apoyo al sistema político será estable en el corto plazo debido a que la mayor parte de los factores contextuales son bastante estáticos o cambian lentamente.

Sin embargo, éste puede no siempre ser el caso. Factores de nivel individual que cambian más frecuentemente pueden determinar parcialmente el grado de legitimidad que los ciudadanos dispensan al sistema democrático. Una economía que se debilita, por ejemplo, un incremento en tasa de crimen e inseguridad y una gobernabilidad débil pueden debilitar la legitimidad democrática (Duch 1995; Evans y Whitefield 1995; Bratton y Mattes 2001; Booth y Seligson 2009; Seligson 2002, 2006; Morris 2008; Salinas y Booth 2011). El Informe Regional 2012 del Barómetro de las Américas descubrió que la

manera como los ciudadanos de las Américas perciben o experimentan resultados económicos, la integridad de los funcionarios públicos y la situación de seguridad influye en cómo evalúan al sistema político (Carlin et al. 2013).

Para entender qué le da estabilidad al apoyo político, algunos académicos usan la imagen de un reservorio: periodos extensos de buen desempeño incrementan los niveles de apoyo lo suficiente como para que en tiempos difíciles el régimen pueda sacar esas reservas de legitimidad para mantenerse. En tales circunstancias, el régimen asume valor inherente y el apoyo político es resistente a shocks económicos y recesiones cortas en su desempeño (Easton 1975; Lipset 1963). Muy pocas democracias latinoamericanas y caribeñas han disfrutado de periodos largos e ininterrumpidos de prosperidad y gobernabilidad. En consecuencia, los reservorios de apoyo político en la región tienden a permanecer superficiales y a fluctuar en función del desempeño reciente.

La tolerancia política es un segundo componente importante de la cultura política y un pilar central de la supervivencia democrática. En consonancia con investigaciones previas de LAPOP, la tolerancia política es definida como “el respeto de los ciudadanos hacia los derechos políticos de los otros, especialmente aquellos con los que se difiere”. La intolerancia tiene efectos nefastos sobre la calidad de la democracia. Tanto entre el público masivo como en las élites, se relaciona con apoyo hacia políticas que buscan restringir las libertades individuales (Gibson 1988, 1995, 1998, 2008).

¿Por qué son intolerantes algunos ciudadanos? Los académicos creen que varios factores a nivel micro afectan la tolerancia, incluyendo las percepciones de altos niveles de riesgo (Marcus, Neuman y MacKuen 2000; Merolla y Zechmeister 2009), la personalidad autoritaria (Altemeyer 2007), el sexo (Golebiowska 1999) y la religión (Stouffer 1955). A nivel macro, los países más desarrollados exhiben niveles más altos de apoyo al matrimonio homosexual (Lodola y Corral 2013) y generalmente tienen ciudadanías más tolerantes (Inglehart y Welzel 2005; Peffley y Rohrschneider 2003). Las amenazas externas y crisis de seguridad, así como los niveles de democratización también están relacionadas con la tolerancia.

II. Hallazgos principales

Este capítulo cubre dos conjuntos de temas principales. Primero, documenta la amplitud de actitudes democráticas en las Américas. Algunos hallazgos clave incluyen:

- El apoyo a la democracia como forma de gobierno es bastante estable pero se ha reducido levemente desde 2012.
- Los niveles de confianza en instituciones políticas y sociales se están reduciendo de manera general, con la Iglesia Católica y el Ejército como las instituciones en las que más se confía y los partidos políticos en la que menos se confía. De todas las instituciones, la confianza en las elecciones ha sufrido la reducción más grande entre 2012 y 2014.
- Entre las instituciones del orden público – las Fuerzas Armadas, la policía nacional y el sistema de justicia – el sistema de justicia tiene el menor nivel de confianza del público y esa confianza se ha reducido más que ninguna otra desde 2012.
- Aunque se mantuvo estable entre 2004 y 2012, el apoyo al sistema político en general se redujo en 2014. Los componentes relacionados con la creencia en la legitimidad de las cortes



y la protección de derechos son los más deteriorados. Varios casos exhiben una gran volatilidad en el tiempo.

- Aunque se mantuvo estable entre 2004 y 2012, la tolerancia política se redujo en 2014 en general y en cada uno de sus componentes. En varios casos se ha detectado una gran volatilidad a lo largo del tiempo.
- Niveles previamente estables de actitudes favorables a la estabilidad democrática declinaron, mientras que las actitudes que ponen en riesgo a la democracia crecieron dramáticamente.

En segundo lugar, este capítulo considera qué factores llevan a los ciudadanos a tener actitudes diferentes hacia el sistema político. La evidencia de estos análisis es consistente con las siguientes conclusiones:

- El apoyo al sistema en las Américas refleja el desempeño de y las experiencias con el gobierno a nivel nacional y local en áreas amplias de políticas tales como seguridad en las comunidades, la economía y corrupción.
- La tolerancia política se redujo entre aquellos que juzgan que el presidente y el gobierno local están realizando un buen trabajo. Dicho de otra manera, los que se benefician del status quo tiene menor probabilidad de tolerar elementos de disenso en la sociedad.
- La educación y la riqueza tienen efectos negativos leves sobre el apoyo al sistema, pero efectos positivos fuertes sobre la tolerancia política. En comparación con los ciudadanos entre los 36 y 45 años de edad, los grupos menores y mayores apoyan más al sistema político y las personas mayores son más tolerantes políticamente. Las mujeres expresan mayor apoyo al sistema político que los hombres, pero son menos tolerantes políticamente.

El resto del capítulo se desarrolla de la siguiente manera: la Sección III analiza el apoyo declarado para la “democracia” como mejor forma de gobierno a través del tiempo. La Sección IV examina la confianza en las principales instituciones políticas y sociales en la región. El objetivo de la Sección V es explorar las actitudes que, en teoría, promueven estabilidad democrática. Sus primeras dos sub-secciones describen los niveles de (a) apoyo al sistema político y (b) tolerancia política desde 2004 hasta 2014 y dentro de la región en 2014. Los análisis de regresión examinan qué tipos de ciudadanos tienen mayor probabilidad de exhibir estos dos conjuntos de actitudes. Una tercera sub-sección deriva perfiles actitudinales de estas dos medidas para calibrar (c) las actitudes conducentes a la estabilidad democrática a nivel regional desde 2004 y entre países en 2014. La Sección VI concluye con los hallazgos principales y una discusión de sus potenciales implicaciones.

III. Apoyo a la democracia

Como preámbulo a una década de medición de la legitimidad democrática en las Américas, se analiza el apoyo a la democracia en abstracto. Esta forma difusa de legitimidad política es un requerimiento básico para la consolidación democrática. Una de las maneras en que el Barómetro de las Américas mide el apoyo a la democracia en abstracto es pidiendo a los ciudadanos que respondan a una declaración que es una modificación de la cita de Winston Churchill¹ inspirada por el trabajo de

¹ Churchill en realidad se refirió a la democracia como “la peor forma de gobierno, con excepción de todas las demás”.

Rose y Mishler (1996). La pregunta “Churchilliana” emplea una escala de respuesta de 7 puntos que ha sido recodificada, una práctica estándar de LAPOP, a una escala que va desde el 0 (“muy en desacuerdo”) hasta el 100 (“muy de acuerdo”):

ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Mientras que la creencia generalizada de que la democracia es la mejor forma de gobierno es razonablemente alta en las Américas, el Gráfico 5.1 muestra que el promedio regional² de 2014 es levemente menor que el nivel de 2012 y su pico en 2008. El mismo patrón emerge entre solamente los países que el Barómetro de las Américas incluyó desde 2006³ y por sub-región⁴. En consecuencia, el apoyo a la democracia como forma de gobierno en las Américas alcanzó su mejor momento en 2008, se mantuvo estable hasta 2012, pero cayó en 2014 hasta niveles similares a los de mediados de la última década.

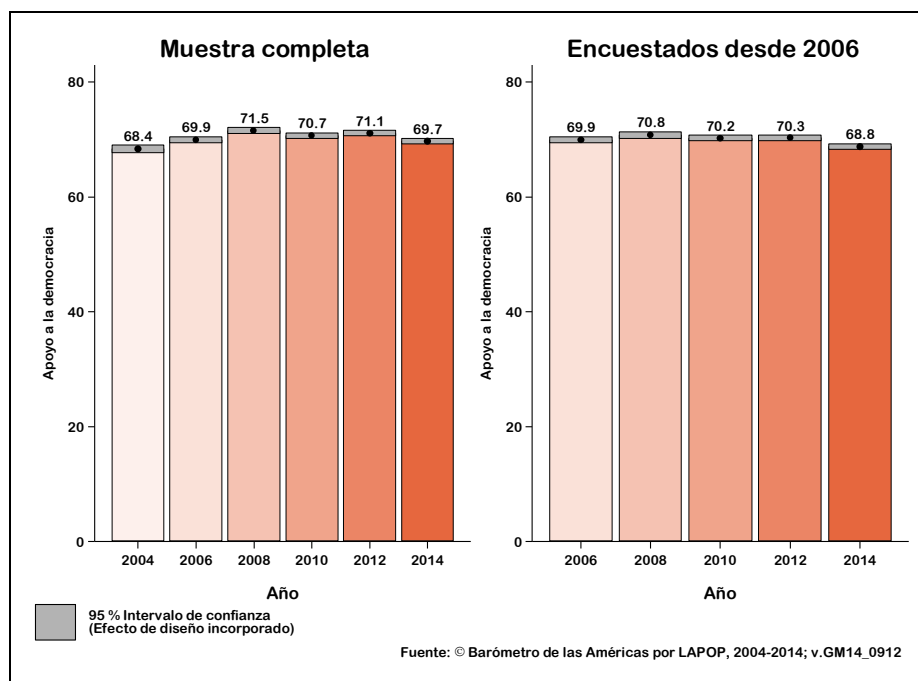


Gráfico 5.1. Apoyo a la democracia en las Américas, perspectiva temporal

IV. Confianza en instituciones políticas y sociales

¿Hasta qué punto apoyan los ciudadanos de las Américas a las instituciones políticas y sociales más importantes? Como en las anteriores rondas del Barómetro de las Américas, la ronda de 2014 hizo

² Al igual que en todos los demás gráficos en este informe que muestran promedios regionales, los países están ponderados por igual, y por ende, los números representan los porcentajes en un país promedio en el hemisferio.

³ Entre los países latinoamericanos sólo Argentina está excluido, pues la primera encuesta en ese país se realizó en 2008.

⁴ Las sub-regiones se refieren a México y América Central, los Andes, el Cono Sur y el Caribe. Solamente en ésta última la forma del patrón es sustancialmente diferente. El apoyo a la democracia alcanzó su nivel máximo en 2004 y se recuperó en 2012, para luego bajar más aún en 2014.



preguntas sobre la confianza en una serie de instituciones específicas. Usando una escala de 1 a 7, donde 1 representa “nada” y 7 representa “mucho”, los ciudadanos respondieron a las siguientes preguntas:

B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas [o Ejército]?
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía Nacional?
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?
B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Evangélica/Protestante?
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Presidente/Primer Ministro?
B47A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?

Siguiendo el estándar de LAPOP, las respuestas han sido modificadas a una escala que va de 0 a 100 puntos. Los resultados del periodo 2004-2014 del Barómetro de las Américas reportados en el Gráfico 5.2 sugieren niveles de confianza institucional que forman cuatro grupos distintivos. Primero, los ciudadanos de las Américas expresaron los mayores niveles de confianza, en promedio, en las Fuerzas Armadas y la Iglesia Católica. El segundo grupo de instituciones con mayor nivel de confianza en la región incluye al Ejecutivo, la Iglesia Evangélica/Protestante, las elecciones y las fuerzas policiales nacionales. Este conjunto está seguido por dos órganos estatales importantes, el sistema de justicia y la legislatura nacional. Los partidos políticos son las instituciones con menor nivel de confianza en las Américas.

El Gráfico 5.2 también muestra niveles de confianza en estas instituciones sociales y políticas para la década 2004-2014. La confianza no se ha incrementado en ninguna de estas instituciones desde 2012 y, en la mayoría de los casos, se ha reducido⁵. La caída más importante desde 2012 es la confianza en las elecciones (4,7 puntos); esta caída ocurrió a pesar de que casi la mitad de los países en la ronda 2014 del Barómetro de las Américas sostuvieron elecciones nacionales entre principios de 2013 y la finalización del trabajo de campo en 2014⁶. Una caída de la confianza en las elecciones después de haber tenido elecciones a menudo refleja las opiniones de decepción de los partidarios del partido perdedor (Anderson et al. 2005). La confianza en el Ejecutivo también ha caído desde 2012 (4,1 puntos), aunque las variaciones entre países son sustanciales: desde el máximo de 71,1 en la República Dominicana hasta el mínimo de 36,5 en Venezuela. La confianza en las iglesias Evangélicas/Protestantes también cayó sustancialmente, al igual que la confianza en la Iglesia Católica a pesar del nombramiento del primer Papa de las Américas en 2013. En general, este amplio retroceso en confianza anula las alzas logradas entre 2008 y 2012 entre todas las instituciones.

⁵ Esta conclusión se mantiene para la sub-muestra estudiada continuamente desde 2004, con una excepción: los niveles promedio de confianza en las Fuerzas Armadas se han incrementado significativamente.

⁶ Ecuador (Febrero 2013, presidencial/legislativa), Trinidad y Tobago (Febrero 2013, presidencial indirecta), Venezuela (Abril 2013, presidencial), Paraguay (Abril 2013, presidencial), Argentina (Octubre 2013, legislativa), Chile (Noviembre 2013, presidencial/legislativa; Diciembre 2014, segunda ronda presidencial), Honduras (Noviembre 2013, presidencial), Costa Rica (Febrero 2014 primera ronda presidencial; Abril 2014 segunda ronda), El Salvador (Febrero 2014 primera ronda presidencial; Marzo 2014 segunda ronda), Colombia (Marzo 2014, legislativa; Junio 2014, presidencial), Panamá (Mayo 2014).

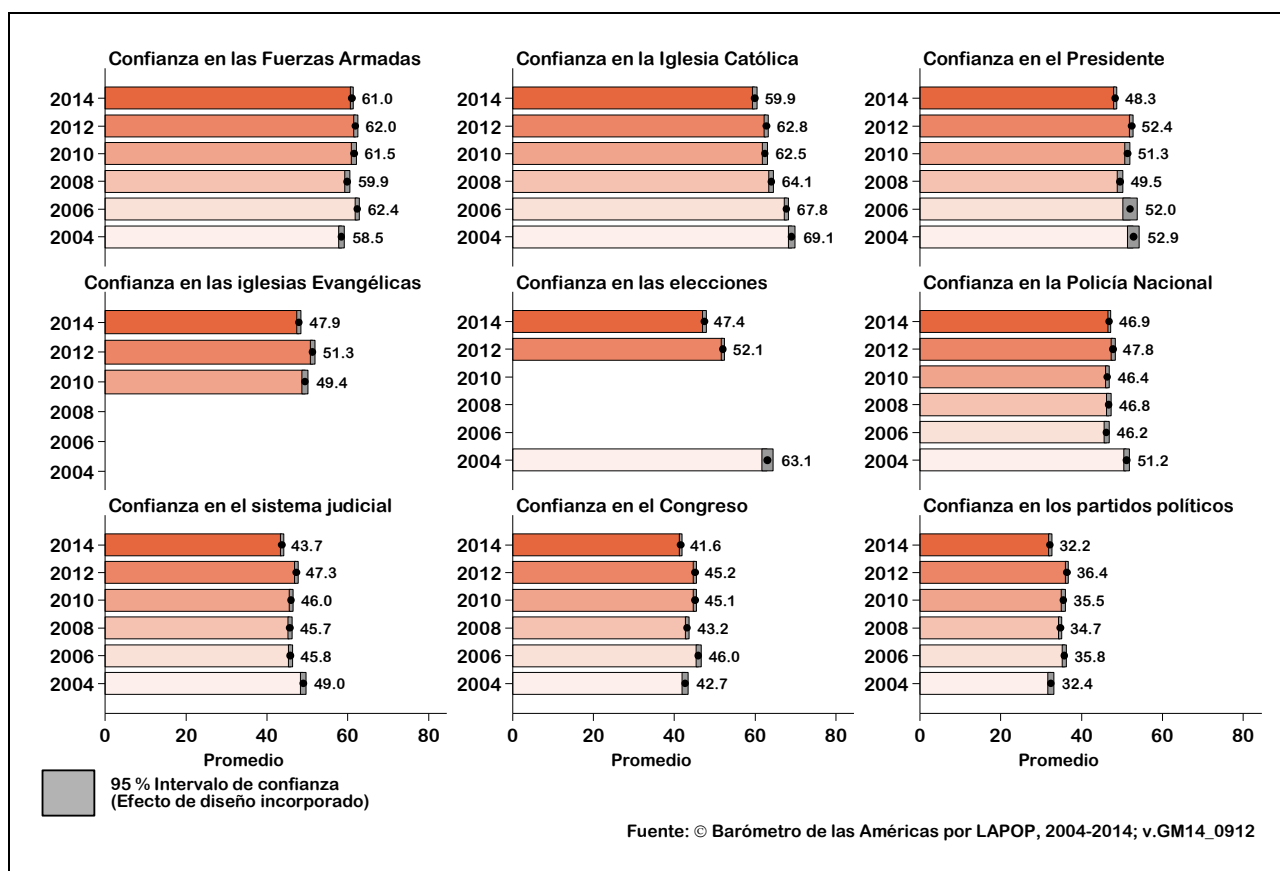


Gráfico 5.2. Confianza en las instituciones en las Américas, 2004-2014

Continuando con el foco temático del inicio de este informe sobre las consecuencias de la inseguridad en las Américas sobre la opinión pública, se examina ahora la distribución regional de confianza en tres instituciones claves del orden público: las Fuerzas Armadas, la Policía Nacional y el sistema de justicia. De acuerdo con el Gráfico 5.3, la confianza en las Fuerzas Armadas es alta en general en las Américas. Ecuador es el país con mayor confianza, seguido de cerca por Canadá, Estados Unidos y Guatemala. La confianza cae por debajo de 50 puntos solamente en Venezuela.

Niveles regionales altos y estables de confianza ciudadana en las Fuerzas Armadas enmascaran cambios masivos a lo largo del tiempo dentro de los países. Por ejemplo, Venezuela alcanzó su nivel regional más bajo después de caer vertiginosamente de 60 en 2012 a 42 puntos en 2014. En Honduras la confianza en las Fuerzas Armadas dio un salto de 52 en 2008 a 61 puntos en 2010, antes de caer a 48 puntos en 2012 y luego dispararse a 64 puntos en 2014. Estos y otros ejemplos sugieren que la legitimidad de esta institución clave puede corresponder al rol real y potencial que el Ejército juega en la política.

Si las Fuerzas Armadas en general son confiables en las Américas, el Gráfico 5.4 muestra, en contraste, que la Policía Nacional no lo es. Los niveles promedio de confianza en la Policía Nacional se asientan alrededor de 40 puntos en más de un tercio de los países en la ronda 2014 del Barómetro de las Américas. Canadá y Chile ocupan los lugares más altos en esta medida de legitimidad institucional, seguidos por Ecuador, Nicaragua y Haití. El promedio de confianza en la Policía Nacional no sobrepasa los 70 puntos en ningún país.



Al interior del cada vez más complicado corredor centroamericano, la confianza en la Policía Nacional ha sido volátil en la década 2004-2014. Picos y/o caídas de 8 puntos o más en la escala de 0-100 ocurrieron en todos los casos, con excepción de México y Nicaragua. Sin embargo, desde 2012, no existe una tendencia uniforme. La confianza pública en la Policía Nacional cayó de manera importante en Belice (-13,8 puntos), moderadamente en Panamá (-5,1) y levemente en El Salvador (-3,2); repuntó vigorosamente en Honduras (+18,1 puntos) y algo en Guatemala (+3,2); en México y Nicaragua no registró ningún cambio. En Brasil, donde desde 2011 hasta 2014 la Policía Nacional jugó un papel central en la “pacificación” de los barrios bajos (favelas) en preparación para el Mundial de fútbol, la confianza en la Policía Nacional ha caído más de 7 puntos desde 2010.

Un tercer gráfico (5.5) muestra los niveles de confianza en el sistema de justicia en las Américas en 2014. De las tres instituciones del orden público, el sistema de justicia es claramente el que los encuestados ven como el menos legítimo. Ningún país tiene puntajes mayores a 60 y muchos tienen niveles mediocres de confianza de entre 40 y 49 puntos. Por debajo de éstos, en el rango de 30 a 40 puntos, se encuentran dos tipos de países: aquellos en los que la confianza en el sistema de justicia es permanentemente bajo (Perú y Paraguay) y aquellos en los que los niveles de confianza se han erosionado dramáticamente en los últimos tiempos (Venezuela, Chile, Brasil, República Dominicana y Bolivia).

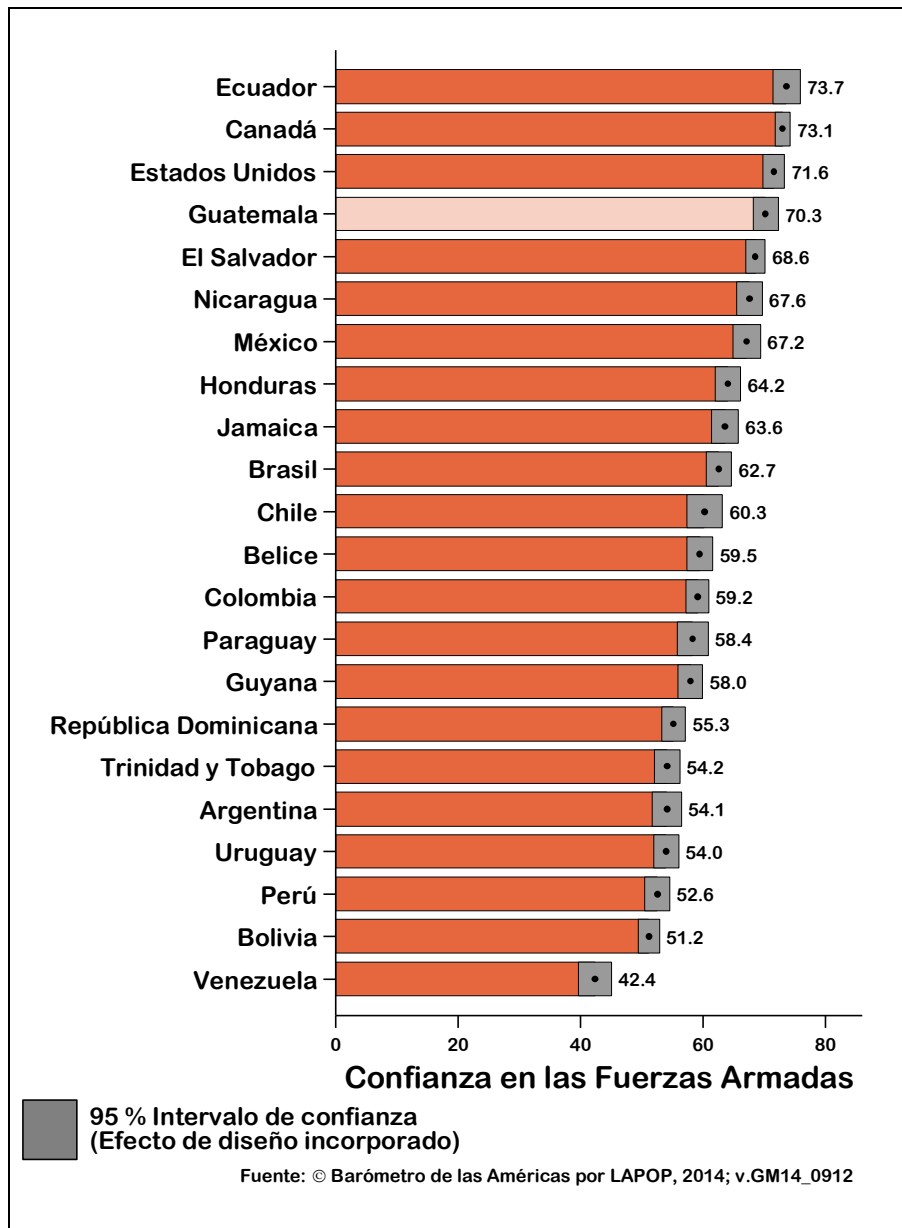


Gráfico 5.3. Confianza en las Fuerzas Armadas en las Américas, 2014

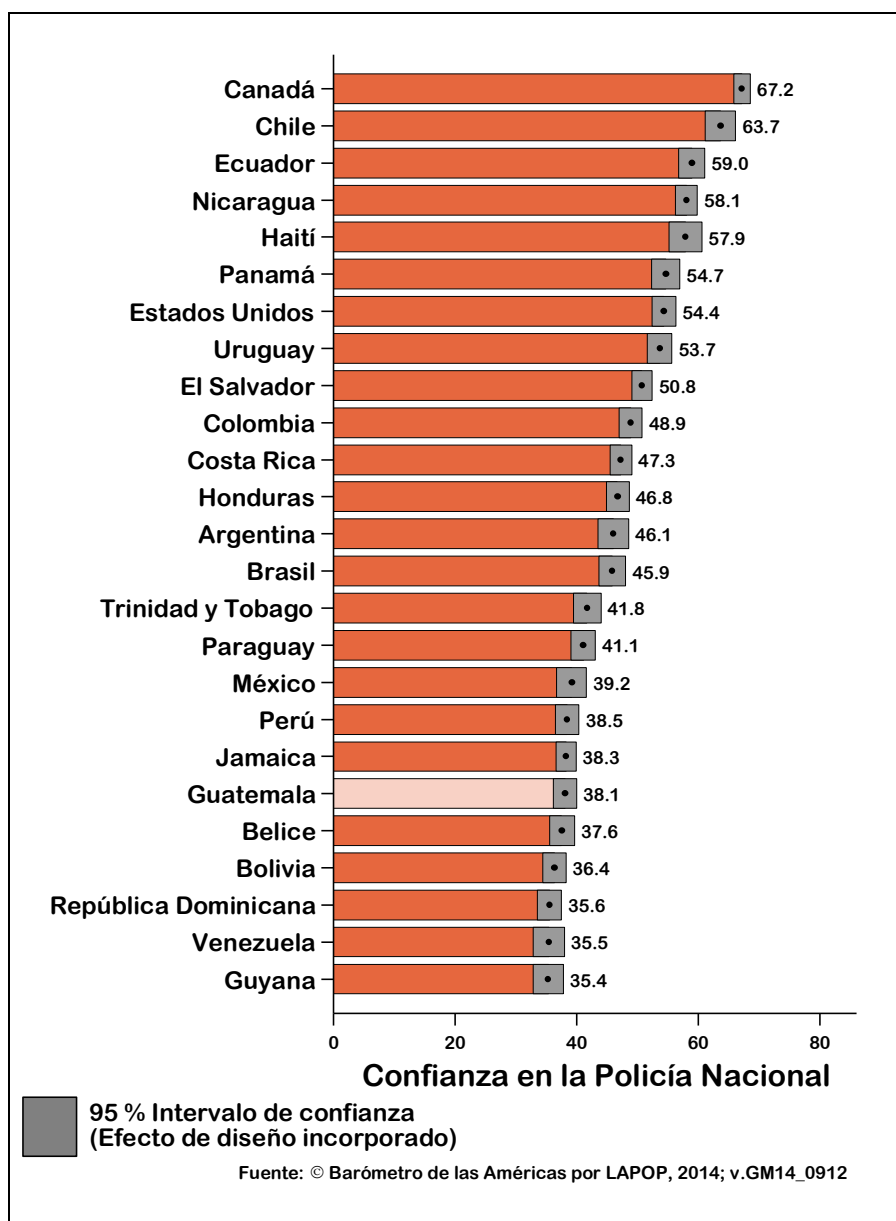


Gráfico 5.4. Confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014

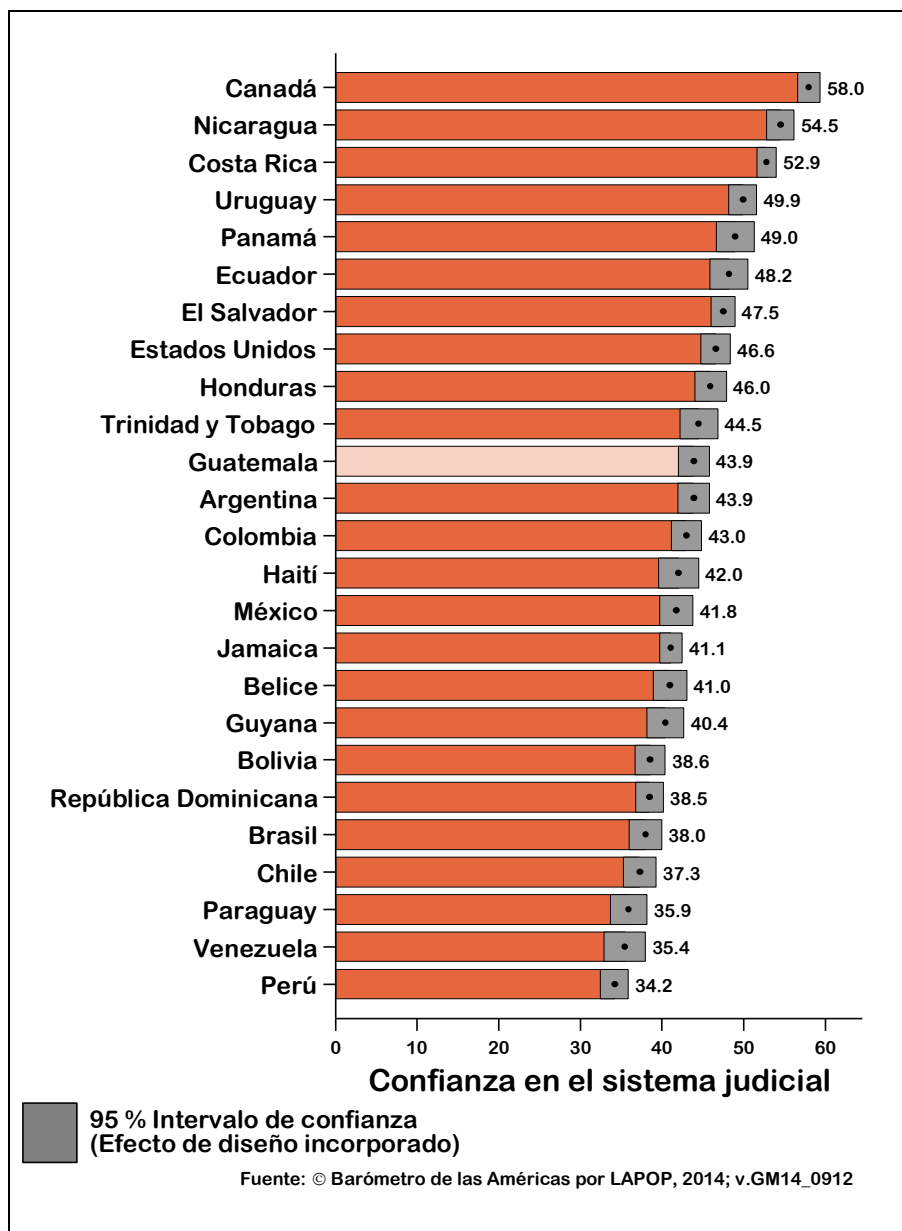


Gráfico 5.5. Confianza en el sistema judicial en las Américas, 2014

Si se observan los tres gráficos para 2014, se puede ver que los niveles promedio de confianza en las instituciones del orden público están altamente, pero no perfectamente correlacionados⁷. Pero dos patrones resaltan: Canadá, Estados Unidos, Ecuador y Nicaragua se clasifican consistentemente entre los países con mayores niveles de confianza en la región, mientras que Venezuela, Perú y Bolivia clasifican de manera consistente entre los países con menores niveles de confianza.

La influencia de la inseguridad en el vecindario sobre la legitimidad de las instituciones democráticas es de interés temático para este informe. Un índice basado en las cuatro preguntas introducidas en el Capítulo 1 sobre robo, venta de drogas ilegales, chantaje/extorsión y asesinato en el vecindario de un encuestado es utilizado para aprehender este concepto. Las respuestas se

⁷ Confianza en el sistema de justicia y confianza en las Fuerzas Armadas: $r = 0,62$; confianza en el sistema de justicia y confianza en la Policía Nacional: $r = 0,64$; confianza en las Fuerzas Armadas y confianza en la Policía Nacional: $r = 0,56$.



recodificaron como 1 (“sí”, la medida de inseguridad en el vecindario ocurrió en los últimos 12 meses) y 0 (“no”, no ocurrió) y se combinaron en un índice aditivo recodificado en una escala de 0 a 100⁸.

El Gráfico 5.6 ilustra cómo varía la inseguridad en el vecindario en las Américas en 2014. Brasil, República Dominicana y Venezuela se destacan por sus altos niveles de inseguridad en el vecindario. La mayor parte de los países que forman parte de la cadena de provisión de drogas de los Andes-Centro América-México entran en el siguiente rango, aproximadamente equivalente a haber experimentado una de estas formas de inseguridad en el vecindario durante el año previo. Solamente Bolivia, Haití, Jamaica y Guyana presentan resultados significativamente por debajo de este umbral. Así, en general, la distribución regional abarca desde un promedio de algo por encima de dos formas de inseguridad en el vecindario (50 puntos) hasta un promedio de menos de una forma (20 puntos).

¿Es la baja confianza en las instituciones del Estado de Derecho en las Américas un reflejo de la inseguridad en el vecindario? A continuación se presentan modelos de regresión con efectos fijos de la confianza en la Policía Nacional (Gráfico 5.7) y de la confianza en el sistema de justicia (Gráfico 5.8); en estos modelos se incluyen variables socioeconómicas y demográficas, una medida de aprobación del presidente y factores relacionados con el desempeño y experiencias con el gobierno a nivel local y nacional⁹. Estos análisis contribuirán a determinar si el nivel de seguridad en el vecindario es parcialmente responsable de los bajos niveles de confianza en estas instituciones estatales clave relacionadas con la seguridad.

⁸ Estos ítems son respectivamente VICBAR1, VICBAR3, VICBAR4 y VICBAR7. El análisis de correlación policórica de componentes principales sugiere un único factor que explica 65% de la varianza entre estas variables y un coeficiente de α de Cronbach de 0,64 sugiere que estas variables forman una escala suficientemente confiable.

⁹ Los resultados completos están disponibles en el Apéndice 5.1 y 5.2. Los modelos excluyen a los Estados Unidos y Canadá.

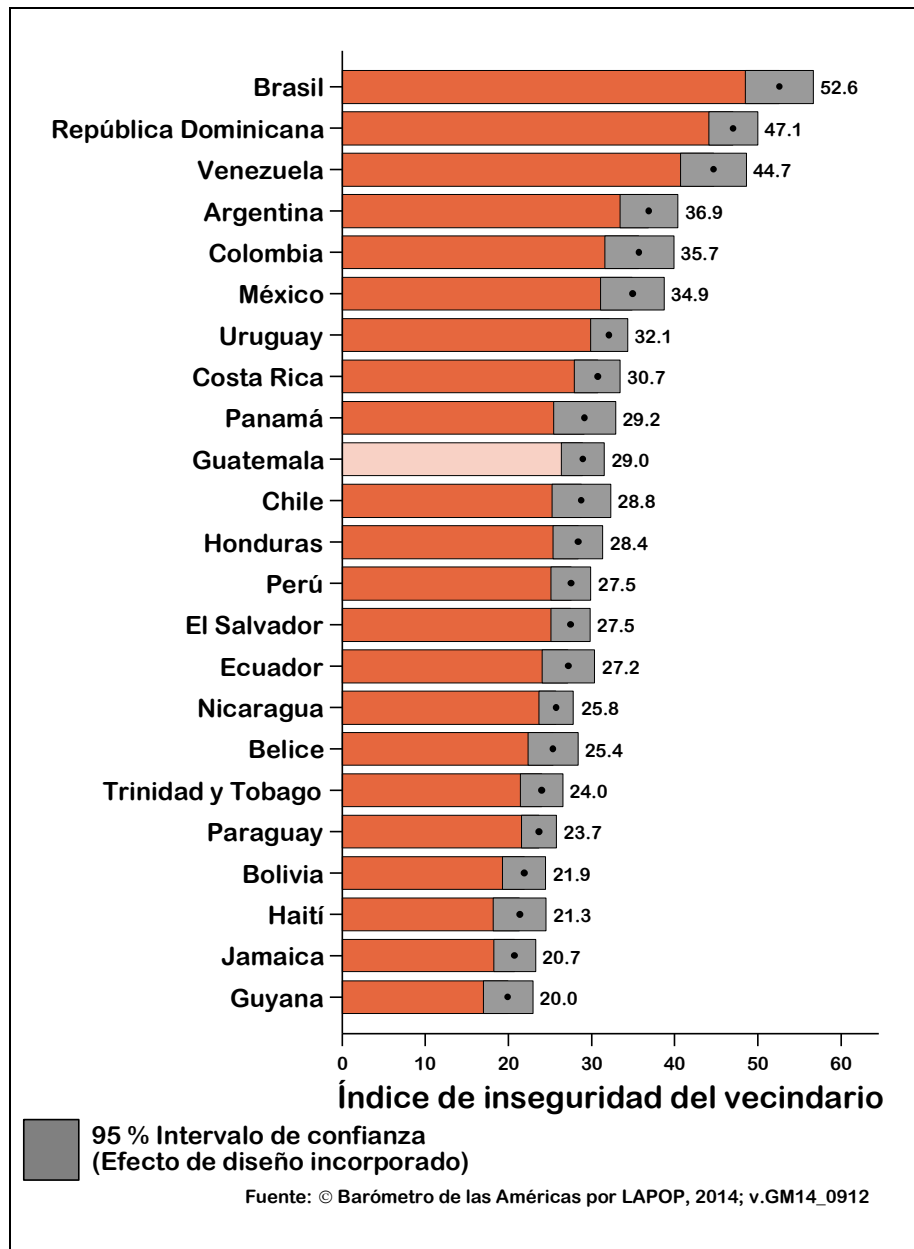


Gráfico 5.6. Seguridad en el vecindario en las Américas, 2014

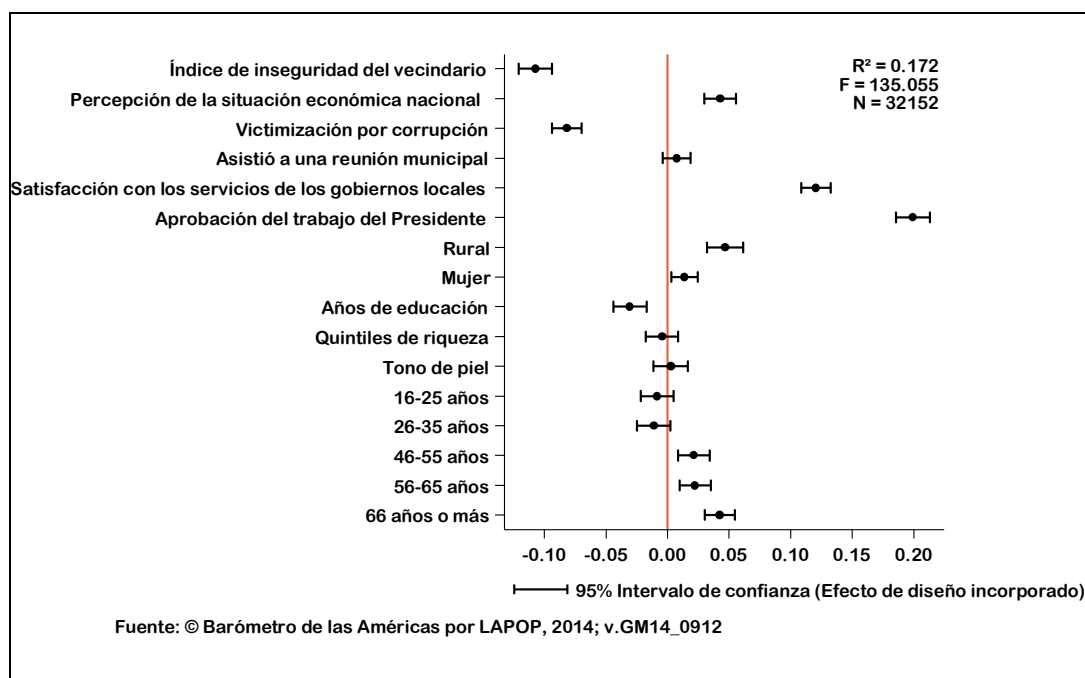


Gráfico 5.7. Factores asociados con la confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014

Del Gráfico 5.7 se puede deducir directamente que mientras más inseguros son los vecindarios de los encuestados, menos confían en la Policía Nacional. Este efecto es igual que el efecto de la solicitud de un soborno. Un análisis auxiliar que no se presenta en esta sección sugiere que los efectos adversos de la inseguridad en el vecindario son potencialmente mayores que aquellos de la victimización por delincuencia. Los ciudadanos que están satisfechos con los servicios municipales confían más en la Policía Nacional al igual que aquellos que aprueban el desempeño del Ejecutivo. Los residentes en áreas rurales y aquellos de mediana edad o mayores tienden a confiar más en la Policía Nacional que los residentes en áreas urbanas y los individuos más jóvenes. La educación (más años de escolaridad) debilita ligeramente la confianza en la policía.

El Gráfico 5.8 reporta un análisis de factores relacionados al nivel individual de confianza en el sistema de justicia en las Américas. La inseguridad en el vecindario también parece erosionar la confianza en el sistema de justicia; una vez más, percepciones prometedoras del Gobierno Municipal y del Ejecutivo se correlacionan positivamente con la confianza en el sistema de justicia, así como también la asistencia a reuniones del gobierno local. Los más educados y aquellos con mayor nivel de riqueza también confían menos en el sistema de justicia. Los ciudadanos que viven en áreas rurales y que se encuentran en el grupo etario más joven confían en el sistema de justicia más que los residentes de áreas urbanas y todos los demás grupos etarios.

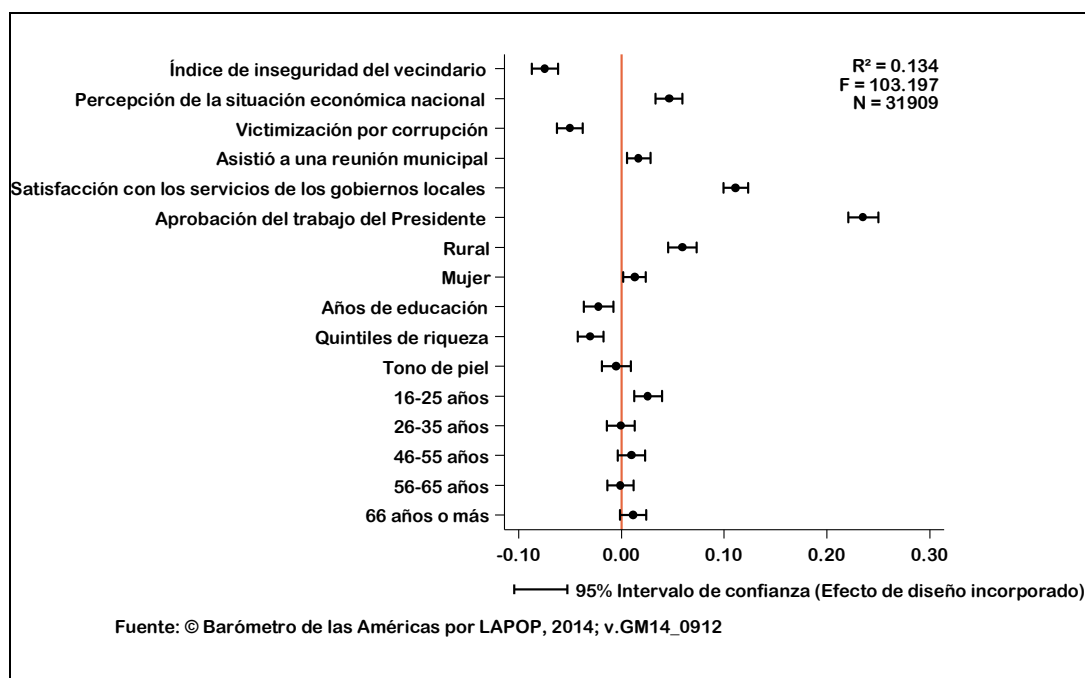


Gráfico 5.8. Factores asociados con la confianza en el sistema de justicia en las Américas, 2014

En suma, muchas de las instituciones encargadas de hacer cumplir la ley en las Américas carecen de la confianza de los ciudadanos. Niveles regionales bastante altos y estables de confianza en las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional contradicen cambios grandes dentro de los países a lo largo del tiempo. La confianza en el sistema de justicia se encuentra en niveles críticos en gran parte de las Américas y en algunos casos se ha erosionado rápidamente. La correlación moderada entre estas medidas sugiere que la confianza en una de estas instituciones del orden público no se traduce necesariamente en confianza en las otras dos. Los resultados sobre el Estado de Derecho por país, medidos por el “*World Justice Project*”, están correlacionados significativamente con la confianza en estas instituciones¹⁰. Al parecer, el público en las Américas no concede legitimidad a ciegas a las instituciones centrales encargadas de mantener el orden público. Por el contrario, estas instituciones deben ganarse la confianza y el apoyo del público.

V. Perfiles actitudinales conducentes a la estabilidad democrática

Las democracias estables necesitan ciudadanos que concedan legitimidad a sus instituciones y que toleren y respeten los derechos de los disidentes; en otras palabras, el apoyo al sistema y la tolerancia política influyen sobre la estabilidad o “consolidación” democrática. La Tabla 5.1 resume las maneras en que, de acuerdo con estudios previos de LAPOP, se espera que la tolerancia y el apoyo al sistema tengan efecto sobre la democracia estable. Si la mayoría exhibe niveles altos de apoyo al sistema así como de tolerancia, se espera que la democracia sea estable y esté consolidada. Por el contrario, si la mayoría es intolerante y no apoya las instituciones democráticas, el régimen democrático podría estar en riesgo de deteriorarse o incluso de colapsar. Una tercera posibilidad es la

¹⁰ Orden y seguridad está correlacionada con confianza en las Fuerzas Armadas ($r = 0,34$), en la Policía Nacional ($r = 0,67$) y en el sistema de justicia ($r = 0,50$). Las correlaciones entre Justicia Criminal y estas tres instituciones son, respectivamente, $r = 0,44$, $r = 0,69$ y $r = 0,45$.



de una democracia inestable, donde la mayoría exhibe altos niveles de tolerancia política, pero concede baja legitimidad a las instituciones políticas; estos casos pueden experimentar algo de inestabilidad, pero la crítica del sistema está basada en el compromiso con valores democráticos fundamentales. Finalmente, si la sociedad tiene altos niveles de apoyo al sistema pero baja tolerancia, las condiciones no auguran nada bueno para la democracia y, en el peor de los casos, son propicias para que el régimen de un giro hacia un modelo más autoritario.

Tabla 5.1. Relación entre apoyo al sistema y tolerancia política

	Alta tolerancia	Baja tolerancia
Apoyo al sistema alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Apoyo al sistema bajo	Democracia inestable	Democracia en riesgo

Esta conceptualización cuenta con apoyo empírico. Por ejemplo, Booth y Seligson usaron datos de la ronda 2008 del Barómetro de las Américas para rastrear las serias señales de advertencia de inestabilidad política en Honduras, justo antes de que las fuerzas militares exiliaran a Costa Rica al entonces presidente Zelaya de manera inconstitucional (Booth y Seligson 2009; Pérez, Booth y Seligson 2010). El examen de estas dos dimensiones – apoyo al sistema político y tolerancia política – de manera separada es un paso previo necesario para el análisis de estas actitudes combinadas.

Apoyo al sistema político

Booth y Seligson (2009) han propuesto una manera general de estudiar el apoyo público al sistema político a través de la medición del “apoyo al sistema” – una creencia sumaria en la legitimidad de las instituciones políticas de un país y niveles generalizados de apoyo a cómo está organizado el sistema político. Está medido utilizando un índice creado a partir de los promedios de respuestas a las siguientes preguntas de la encuesta del Barómetro de las Américas:

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.
B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de (país) garantizan un juicio justo? (<i>Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio</i>)
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de (país)?
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político de (país)?
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político de (país)?
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político de (país)?

Las respuestas a cada una de estas preguntas se basaron en una escala de 7 puntos, que va de 1 (“nada”) hasta 7 (“mucho”). Siguiendo el procedimiento estándar de LAPOP, el índice resultante fue recodificado a una escala de 0 a 100, donde 0 representa muy bajo apoyo al sistema político y 100 representa apoyo muy alto. Las respuestas para cada componente también ha sido recodificadas a la escala de 0 a 100 para su presentación.

El Gráfico 5.9 compara los niveles del índice de apoyo al sistema y sus cinco componentes para los países incluidos en el Barómetro de las Américas desde 2006. En general, el apoyo al sistema en las Américas en 2014 se ha reducido en dos puntos de su nivel en 2012 y 2010. Sin embargo, desagregando por regiones se encuentran decrementos en el orden de los tres o cuatro puntos en los Andes, el Cono Sur y el Caribe, pero un incremento de aproximadamente tres puntos en México y Centroamérica. Por otra parte, disminuciones significativas en todas las regiones en la creencia en que los tribunales garantizan un juicio justo y en que el sistema político respeta los derechos básicos de los ciudadanos de manera combinada reducen el nivel del índice en 2014¹¹. Si se considera en conjunto con los bajos niveles de confianza en el sistema de justicia presentados en el Gráfico 5.5, parece que el aparato judicial se constituye como un gran obstáculo para un fuerte apoyo al sistema en el hemisferio.

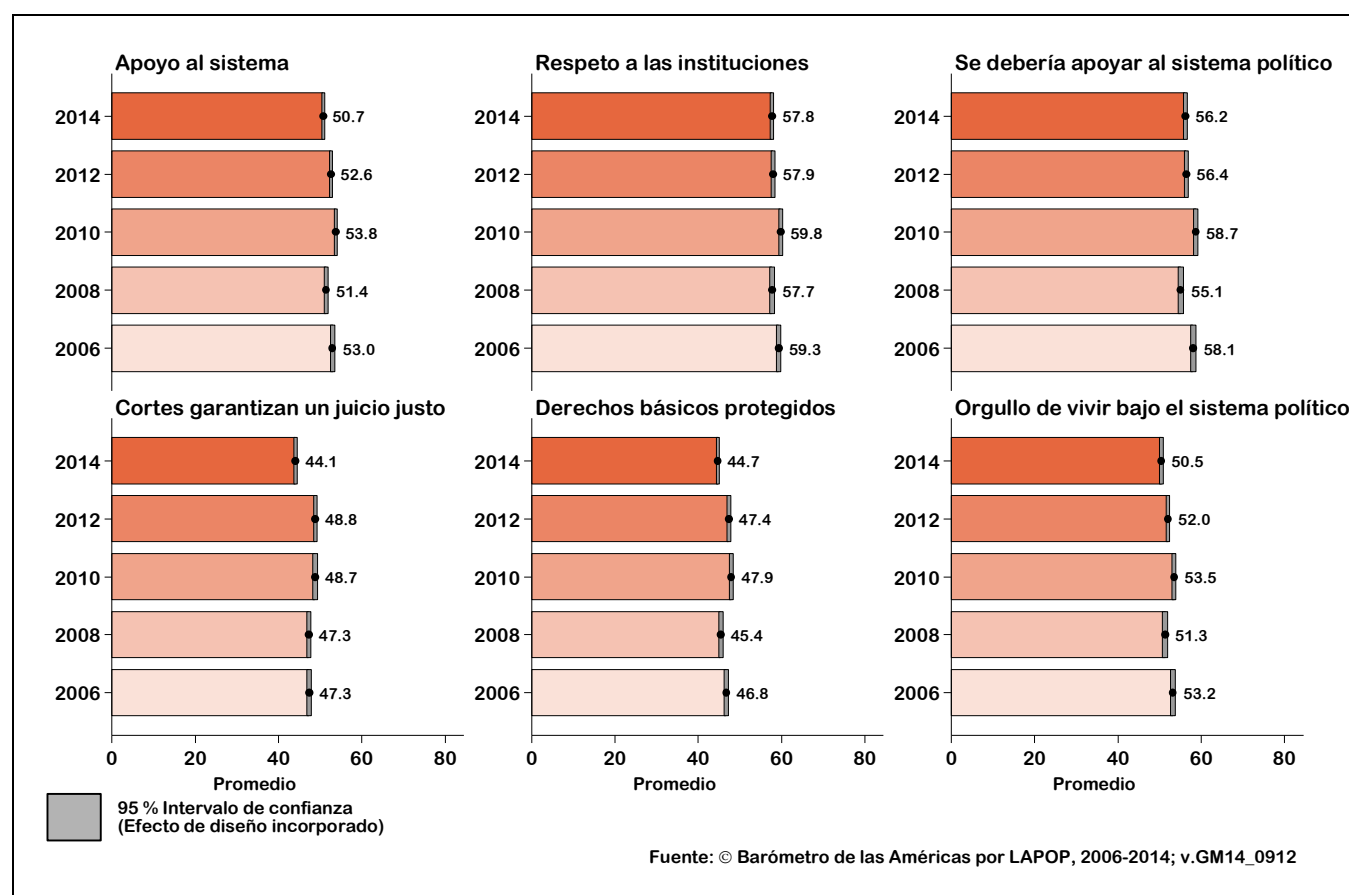
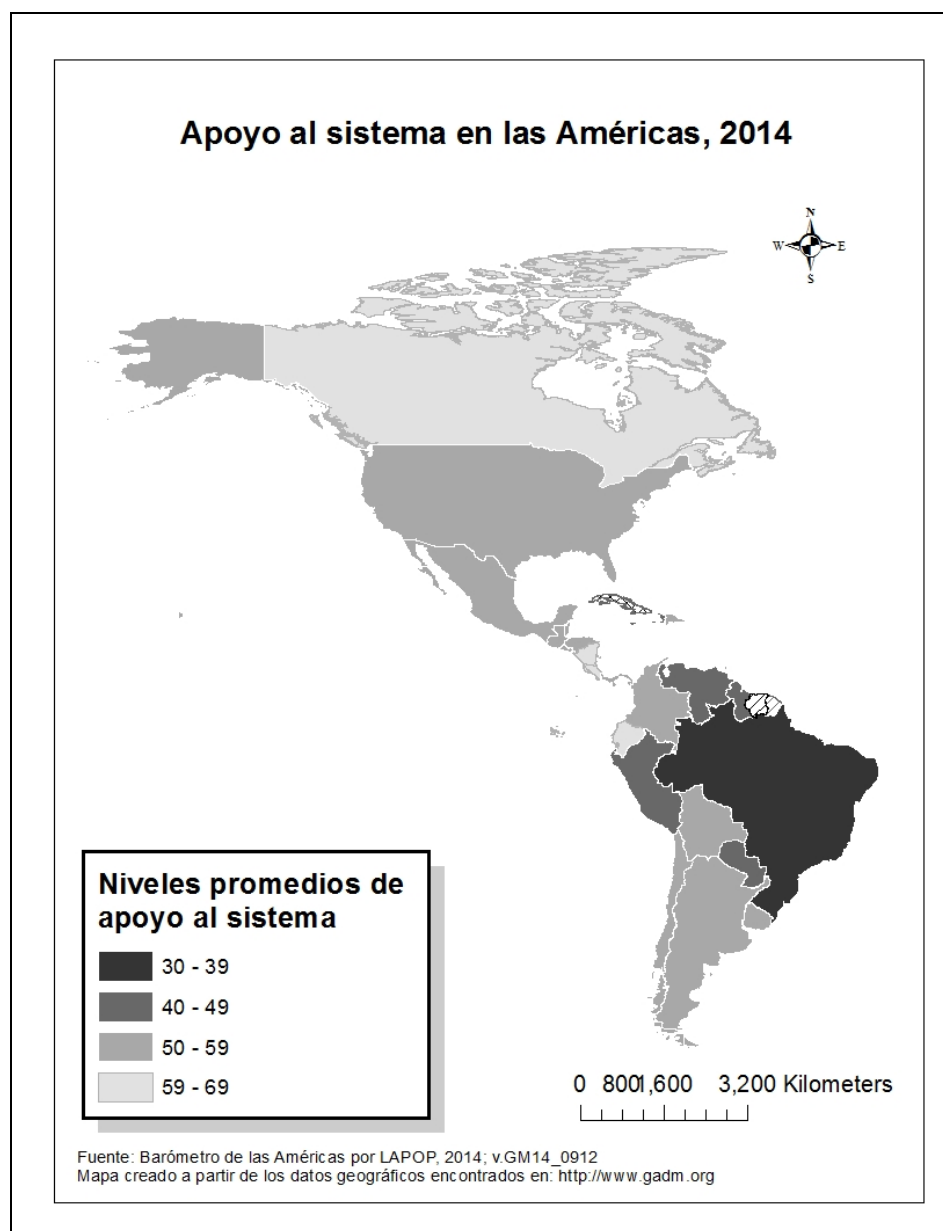


Gráfico 5.9. Apoyo al sistema y sus componentes en las Américas, 2006-2014

¿Cómo varía el apoyo al sistema político en las Américas hoy en día? El Mapa 5.1 presenta los niveles de apoyo al sistema en el estudio del Barómetro de las Américas en 2014. El apoyo al sistema alcanza su punto máximo en Costa Rica (62,3 puntos) y su punto más bajo en Brasil (37,4 puntos). Costa Rica y Canadá se encuentran por encima de la lista regional en este indicador de legitimidad mientras que Estados Unidos ronda el promedio regional (alrededor de 50 puntos). De modo alentador, los ciudadanos en países violentos y políticamente volátiles en Mesoamérica mantienen su apoyo a su sistema político.

¹¹ Sin embargo, si el análisis se limita a los nueve países núcleo que el Barómetro de las Américas continuamente ha encuestado entre 2004 y 2014, se observan alzas modestas en el índice de apoyo al sistema y en todos sus componentes, con excepción de la creencia en que los tribunales garantizan un juicio justo.



Mapa 5.1. Apoyo al sistema en las Américas, 2014

Puesto que se supone que el apoyo al sistema mide el valor inherente que los ciudadanos depositan en las instituciones democráticas, debería ser bastante estable en el tiempo. Sin embargo se observaron cambios radicales en varios casos. Se alcanzaron grandes alzas por ejemplo en Honduras (+11,1 puntos), Panamá (+9), Costa Rica (+6,4) y Ecuador (+6); en cambio, se registraron grandes pérdidas en Venezuela (-13,9 puntos), Belice (-12,2), Jamaica (-10,6) y Brasil (-7,8). Una mirada más profunda (que no se presenta aquí) indicó que estos cambios no corresponden directamente con cambios en las percepciones económicas a través del tiempo.

¿Qué tipos de ciudadanos son los que más apoyan a sus sistemas políticos? Una regresión con efectos fijos se utiliza para modelar el apoyo al sistema como una función de, una vez más, variables socioeconómicas y demográficas, aprobación del presidente e indicadores de desempeño del gobierno

y experiencias con el mismo a nivel local y nacional¹². Como se mencionó anteriormente, el apoyo difuso al sistema político en democracias de larga data es percibido como una orientación establecida que es relativamente inmune a cambios de corto plazo en el desempeño gubernamental. A pesar de ello, en las democracias comparativamente nuevas de América Latina y el Caribe las percepciones sobre desempeño de y las experiencias con el gobierno tanto a nivel local como nacional todavía pueden ser predictores cruciales de apoyo al sistema.

¿Qué tan bien se correlacionan la seguridad en el vecindario y el resto de estas variables con el apoyo al sistema en 2014? Estados Unidos y Canadá han sido excluidos de este análisis particular para enfocarse en las democracias más nuevas de las Américas. El resultado del análisis, presentado en el Gráfico 5.10, indica que los individuos que viven en vecindarios más inseguros tienen menores niveles de apoyo al sistema. Un análisis que no se incluye aquí por motivos de espacio indica que cuando se incluyen en el modelo por separado, en lugar de como parte de un índice, cada una de estas cuatro variables tiene una relación estadísticamente significativa y negativa con el apoyo al sistema. La erradicación de la inseguridad puede ayudar a cementar esta dimensión de la legitimidad democrática.

Otras evaluaciones de desempeño también importan. A nivel del gobierno nacional, evaluaciones prometedoras del desempeño económico pasado y aprobación del Ejecutivo están fuertemente relacionadas con el apoyo al sistema político en sentido amplio; a nivel local, la satisfacción con los servicios del Gobierno Municipal tiene efectos positivos similares. El apoyo al sistema también es reflejo de las interacciones de los individuos con el Estado. Mientras que aquellos a los que se las ha solicitado un soborno apoyan menos al sistema, aquellos que han asistido a una reunión del Gobierno Municipal tienen más apoyo¹³.

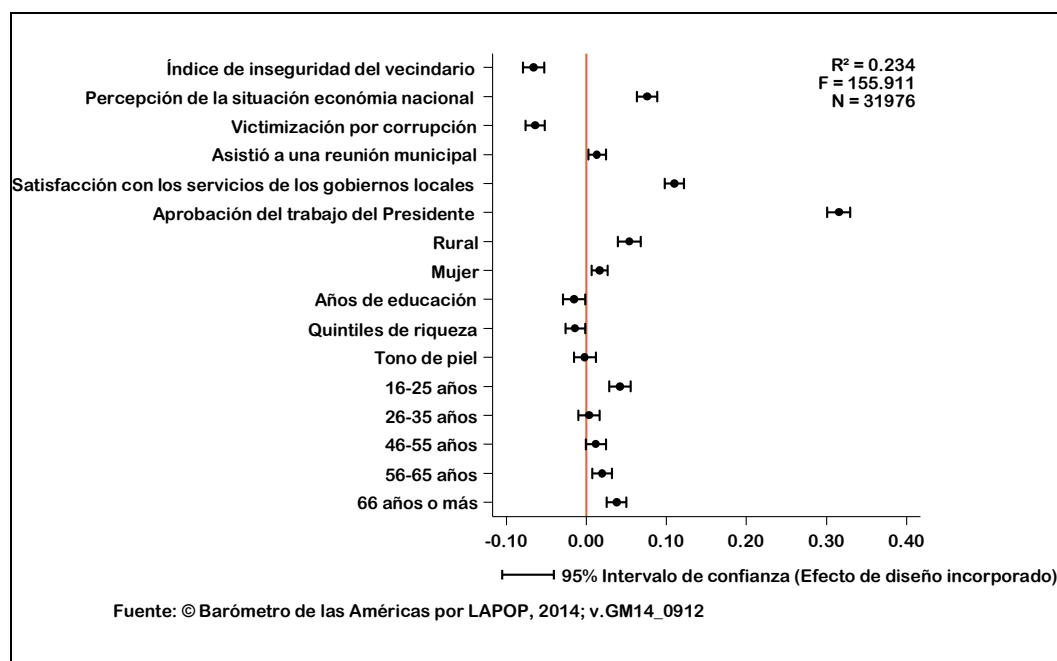


Gráfico 5.10. Factores asociados con el apoyo al Sistema en las Américas, 2014

¹² Resultados completos disponibles en el Apéndice 5.3. Los modelos excluyen a Estados Unidos y Canadá.

¹³ Si se excluye la aprobación del presidente, las evaluaciones del Gobierno Municipal y la asistencia a reuniones municipales ganan fuerza. La victimización por corrupción y la inseguridad en el vecindario no cambian de manera apreciable. Los modelos excluyen a Estados Unidos y Canadá.



Adicionalmente, el apoyo al sistema difiere entre grupos demográficos. Los residentes de áreas rurales, aquellos con menor riqueza y las mujeres apoyan el sistema político más que sus contrapartes. El grado de educación no tiene un efecto discernible. La relación entre edad y apoyo al sistema es no-lineal: el apoyo es mayor entre los más jóvenes y los dos grupos de mayor edad que entre los que tienen 36 a 45 años.

Estos hallazgos dan pie a tres conclusiones principales. Primero, a pesar de la expectativa de que el apoyo al sistema es una orientación firmemente asentada y resistente a fluctuaciones de desempeño en el corto plazo, el apoyo al sistema en las Américas parece variar con cambios en el grado de seguridad en el vecindario, el estado de la economía y experiencias recientes de corrupción. Segundo, mientras que el apoyo al sistema se entiende a menudo como un concepto de nivel nacional, parece basado en parte en el desempeño de gobiernos locales: la manera como los ciudadanos perciben e interactúan con sus municipalidades forma su percepción sobre su sistema político nacional. Tercero, mientras que los efectos de grupo etario explican las diferencias en apoyo al sistema entre grupos de edad, el resultado se da en sentido opuesto a las teorías que ligan la legitimidad política con niveles crecientes de riqueza, educación y urbanización (Lipset 1963; Inglehart y Welzel 2005).

Tolerancia política

Los niveles elevados de apoyo al sistema político no garantizan la supervivencia de instituciones liberales democráticas. La democracia liberal también requiere que los ciudadanos acepten los principios de competición democrática abierta y de tolerancia al disenso. Así, el Barómetro de las Américas mide tolerancia política de aquellos ciudadanos que tienen objeciones al sistema político. El índice está compuesto por los siguientes cuatro ítems en el cuestionario:

D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de (país), no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escala [escala de 1 a 10]: [Sondee: ¿Hasta qué punto?]
D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.
D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de (país). ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso ?

Como con todos los índices de LAPOP, la respuesta media (promedio) reportada a estas cuatro preguntas para cada encuestado es calculada y luego recodificada de manera que la variable resultante vaya de 0 a 100, donde 0 representa muy baja tolerancia y 100 representa tolerancia muy alta. Las respuestas para cada componente también han sido recodificadas de 0 a 100 para su presentación a continuación¹⁴.

¹⁴ El alpha de Cronbach para una escala aditiva de las cuatro variables es muy alta ($\alpha = .85$) y el análisis de componentes principales indica que miden una única dimensión.

Los análisis conducidos para cada país (no se muestran) muestran niveles de tolerancia política que son más de 4 puntos más bajos en países con grupos o actores disidentes activos y prominentes¹⁵. Venezuela, donde muchos candidatos a cargos públicos nacionales y sub-nacionales son abiertamente críticos al régimen, se clasifica entre los países más tolerantes en las Américas. En lugares donde antiguos disidentes ahora son presidentes en ejercicio, la tolerancia es relativamente alta (Uruguay, Chile y Brasil), mediana (Nicaragua) y baja (Bolivia). Países con grupos disidentes activos como Paraguay, Colombia y Perú exhiben niveles medianos (regulares) de tolerancia.

¿Qué tan estable es la tolerancia política? Aunque teóricamente debería ser bastante estable, en realidad la tolerancia ha cambiado drásticamente en varios países desde 2012. Alzas en Venezuela (+7,6 puntos) y Honduras (+6,7) fueron eclipsadas por pérdidas enormes en Panamá (-19,8 puntos), Guatemala (-19,8), Guyana (-14,4) y Belice (-11,2). La mayor parte del resto del público se hizo ligeramente menos tolerante. La tolerancia política es por ello ni más ni menos estable que el apoyo al sistema y, como muchas otras medidas de legitimidad analizadas aquí, ha sufrido un revés en los últimos dos años.

Para explorar la evolución de la tolerancia política en las Américas, el Gráfico 5.11 muestra los promedios regionales del índice de tolerancia política en cada ronda del Barómetro de las Américas desde 2004. A pesar de permanecer relativamente estática entre 2008 y 2012, los niveles regionales de tolerancia política declinaron en 2014. La tolerancia al derecho de disidentes políticos a la libre expresión y a competir por cargos públicos sufrió la disminución más grande. Una historia similar surge de un análisis (no mostrado) de la sub-muestra de países encuestados continuamente desde 2004.

¹⁵ Éstos incluyen Colombia (FARC/ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y ELN/Ejército de Liberación Nacional), Perú (Sendero Luminoso), México (EPR/ Ejército Popular Revolucionario y FAR-LP/Fuerzas Armadas Revolucionarias de Liberación del Pueblo) y Paraguay (EPP/Ejército del Pueblo Paraguayo).

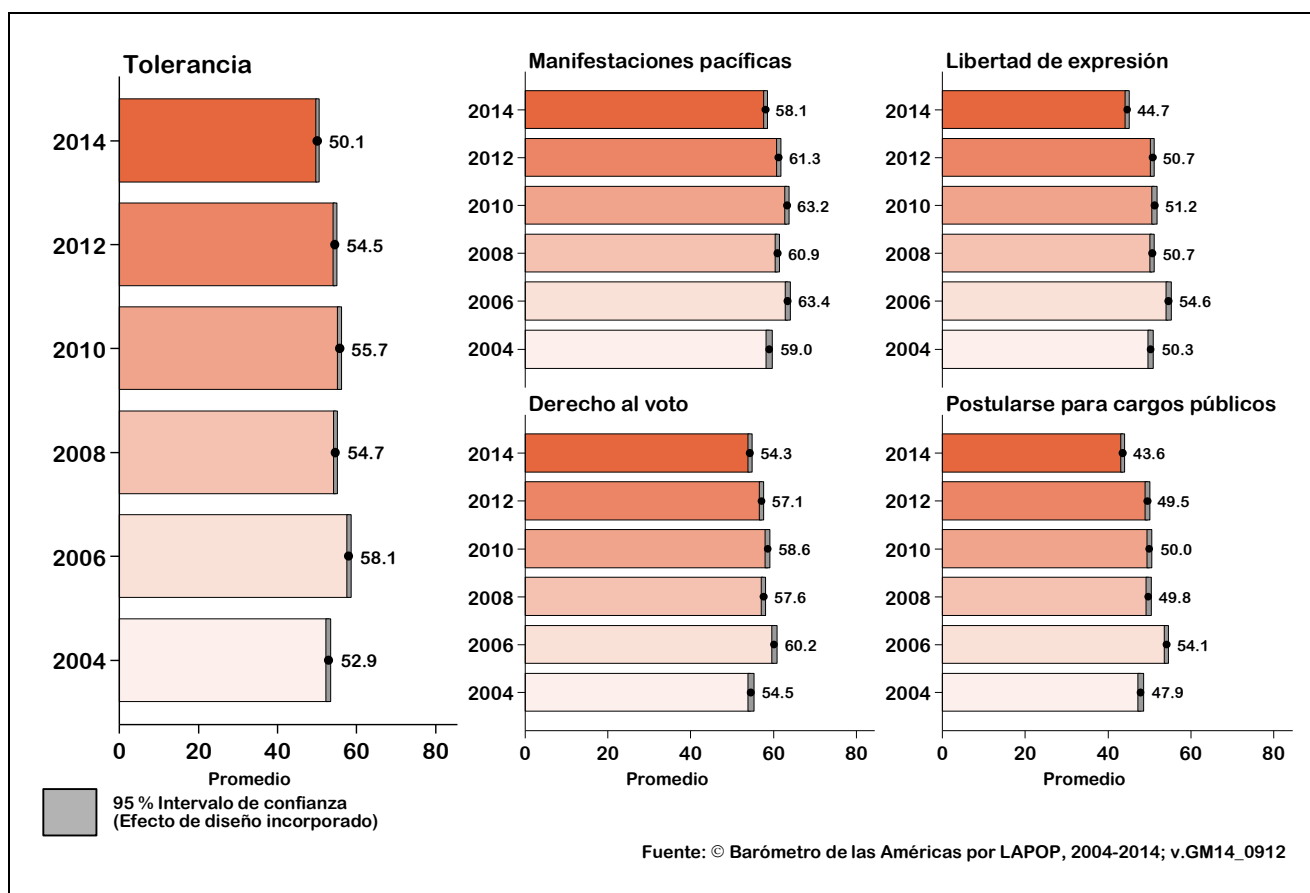
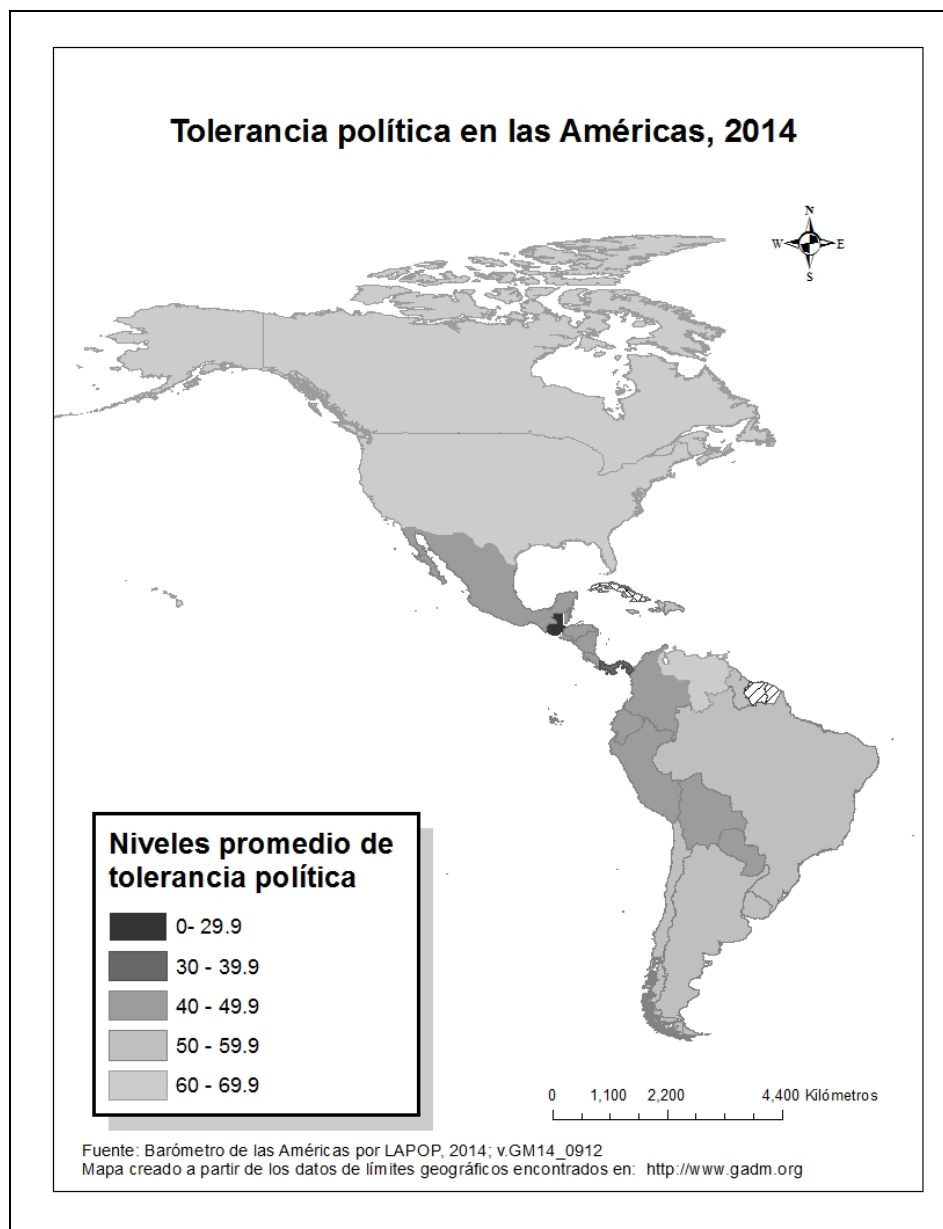


Gráfico 5.11. Tolerancia política y sus componentes en las Américas, 2004-2014

La distribución geográfica de la tolerancia para el disenso político en la región se puede apreciar en el Mapa 5.2, que muestra los países según el rango de su puntaje promedio en el índice del Barómetro de las Américas de 2014. La tolerancia es más alta en Estados Unidos y Canadá (69,9 y 69,3 puntos en la escala de 0 a 100 respectivamente) y la más baja en Guatemala y Panamá (29,5 y 32,1 puntos respectivamente).



Mapa 5.2. Tolerancia política y sus componentes en las Américas, 2014

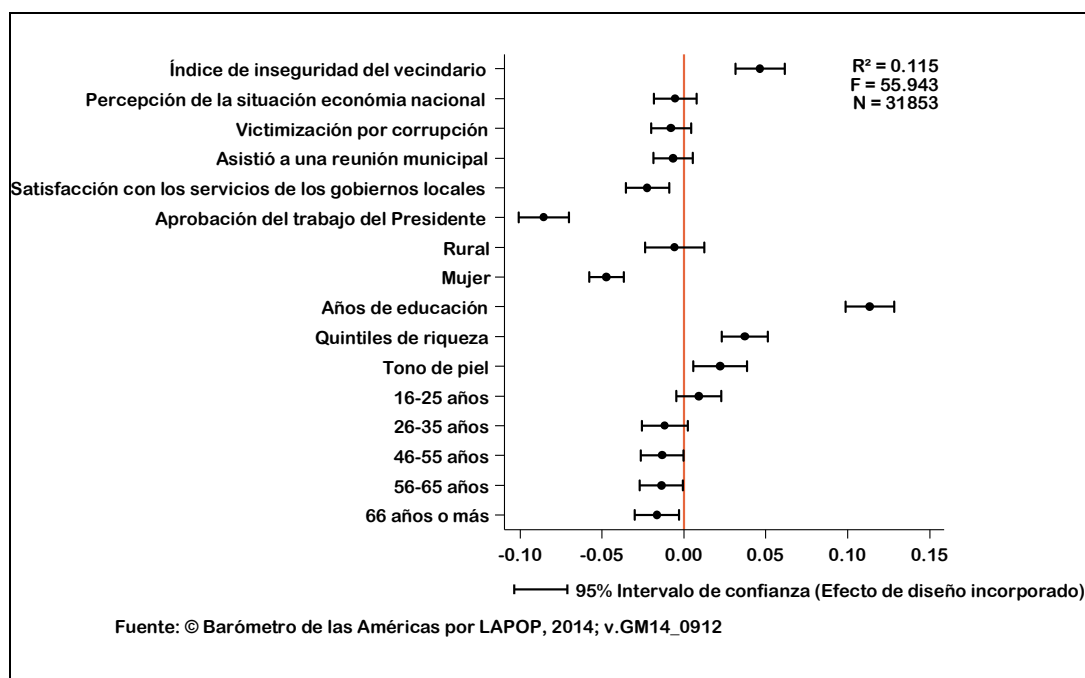


Gráfico 5.12. Factores asociados con la tolerancia política en las Américas, 2014

¿Qué tipo de ciudadanos son en promedio los más tolerantes políticamente en las democracias comparativamente nuevas de América Latina y el Caribe? Un modelo de regresión con efectos fijos analiza la tolerancia política como una función de las mismas variables socioeconómicas y demográficas, percepciones de desempeño y experiencias con el gobierno local y nacional que se utilizaron en los análisis en secciones anteriores¹⁶. El informe comparativo de 2012 concluía que muchos de estos predictores tenían efectos opuestos sobre el apoyo al sistema y la tolerancia política (Carlin et al. 2013). ¿Se mantiene esta conclusión en 2014?

En muchas instancias la respuesta es sí, según el Gráfico 5.12. La inseguridad en el vecindario por ejemplo, está asociada negativamente con el apoyo al sistema, pero positivamente con la tolerancia de los derechos políticos y las libertades civiles de las personas que están abiertamente en contra del régimen. Más en profundidad, los ítems que hacen referencia a la presencia de robos y ventas de drogas ilegales parecen estar dirigiendo esta relación; el chantaje/extorsión y el asesinato no están sistemáticamente relacionados con tolerancia política (no se muestra el análisis).

Pero a diferencia del apoyo al sistema, la tolerancia política no refleja consistentemente evaluaciones recientes sobre desempeño económico, victimización por corrupción o participación en reuniones del gobierno local¹⁷. Y mientras que un buen desempeño del Ejecutivo nacional y de los servicios de los gobiernos locales está positivamente correlacionado con apoyo al sistema, está negativamente correlacionado con tolerancia política. Estos resultados son preocupantes en la medida en que sugieren que los Ejecutivos nacionales populares y la provisión de buenos servicios locales pueden entorpecer la consolidación de la democracia; y aun así, coinciden con hallazgos de América Latina que indican que los perdedores en las elecciones son particularmente tolerantes de los disidentes

¹⁶ Resultados completos en el Apéndice 5.4. Los modelos excluyen a Estados Unidos y Canadá.

¹⁷ Cuando se excluye del modelo la aprobación presidencial, el mismo patrón se mantiene con una excepción: las percepciones económicas positivas están negativamente relacionadas a la tolerancia.

políticos y continúan movilizándose en apoyo a sus derechos mientras que los ganadores políticos tienden a delegar autoridad adicional a “su” Ejecutivo.

Los resultados de las variables socioeconómicas y demográficas revelan más evidencia de que el apoyo al sistema y la tolerancia política tienen diferentes micro-fundamentos. Un solo (marginal) año de educación tiene el mayor efecto sobre la tolerancia que cualquier otra variable considerada. Desde una perspectiva de política pública, esto sugiere que la tolerancia se puede enseñar. Adicionalmente, los encuestados con mayor riqueza, masculinos y de piel más oscura son más tolerantes que los más pobres, femeninos y de tez más clara. El lugar de residencia no tiene ningún efecto sistemático sobre la tolerancia. La edad parece relacionada con la tolerancia más allá de cierto umbral; aquellos en el grupo etario de 36 a 45 años son significativamente menos tolerantes que los de grupos de mayor de edad.

Estos resultados colocan a los defensores de la democracia en posiciones incómodas. Por ejemplo, la inseguridad en el vecindario parece presentar un callejón sin salida: mejorar la seguridad puede reforzar la legitimidad del sistema político, pero podría reducir la tolerancia política simultáneamente. La satisfacción con el gobierno de turno presenta otro dilema; los ciudadanos que aprueban al Ejecutivo en ejercicio y están contentos con los servicios locales expresan niveles relativamente más altos de apoyo al sistema, pero son en cambio menos tolerantes de los individuos que critican el régimen abiertamente y cuestionan el valor de la democracia. Quizás estas contradicciones son una señal de un deseo de aislar un sistema que provee bienes y servicios públicos básicos de aquellos que lo podrían destruir. Y sin embargo, paradójicamente, una democracia fuerte requiere apoyar las instituciones básicas que afianzan el sistema y ampliar las libertades políticas y civiles aún a aquellos que desean socavarlas. Reconciliar estos dos conjuntos de actitudes es entonces el desafío para el desarrollo de los fundamentos culturales de la democracia en las Américas (Singer s.f.). Desde el punto de vista de política pública, la tarea es aún más abrumadora dado que la inseguridad en el vecindario y las evaluaciones ciudadanas de los gobiernos en ejercicio parecen afectar los fundamentos culturales de la democracia de maneras diferentes y a veces contradictorias.

Actitudes conducentes a la estabilidad democrática

Para identificar las actitudes que en teoría fortalecen la democracia, se combinan los datos de los índices de apoyo al sistema y de tolerancia política descritos en las dos secciones anteriores. Los individuos que obtienen puntajes por encima de 50 (el punto medio) en ambas escalas son considerados poseedores de las actitudes conducentes a una *democracia estable*. Los que obtuvieron puntajes por debajo de 50 (el punto medio) en ambas escalas son considerados poseedores de las actitudes que ponen a la *democracia en riesgo*. Los individuos con alta tolerancia política pero con bajo apoyo al sistema tienen actitudes que favorecen la *democracia inestable*. Finalmente, de los individuos con alto nivel de apoyo al sistema pero baja tolerancia se dice que fomentan una *estabilidad autoritaria*.

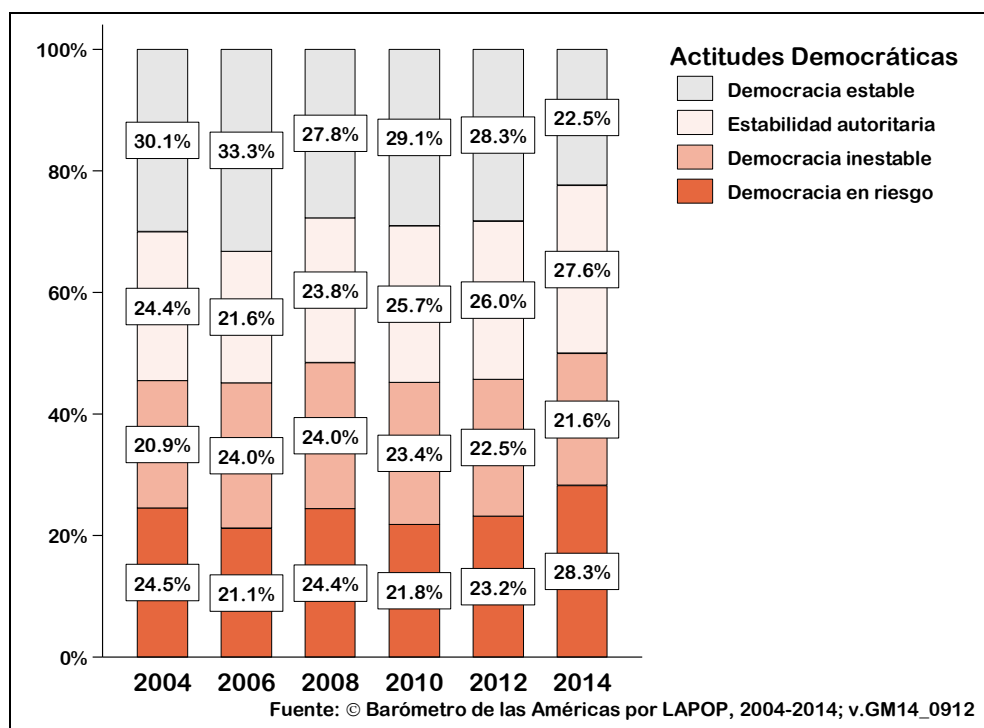


Gráfico 5.13. Perfiles de actitudes democráticas a lo largo del tiempo en las Américas, 2004-2014

¿Qué tan predominantes son estos perfiles actitudinales en las Américas? Las tendencias regionales entre los cuatro perfiles desde 2004 hasta 2014 se reportan en el Gráfico 5.13. De manera alarmante, las actitudes de *democracia estable* alcanzan en 2014 su nivel promedio regional más bajo de la década y los perfiles de *estabilidad autoritaria* y *democracia en riesgo* alcanzan su máximo puntaje de la década. Estas tendencias son similares en una muestra restringida de países encuestados continuamente desde 2006 y más pronunciadas aún en los nueve países núcleo medidos en cada ola entre 2004 y 2014. Pero mientras que *democracia en riesgo* es el perfil modal en el Gráfico 5.13, en la sub-muestra continua de nueve países el perfil más común es el de *estabilidad autoritaria*. Todos estos resultados, pero especialmente el último, pueden ser inquietantes para los defensores de la democracia en la región. Para ver cómo están distribuidos estos perfiles entre países véase el Gráfico 5.14.

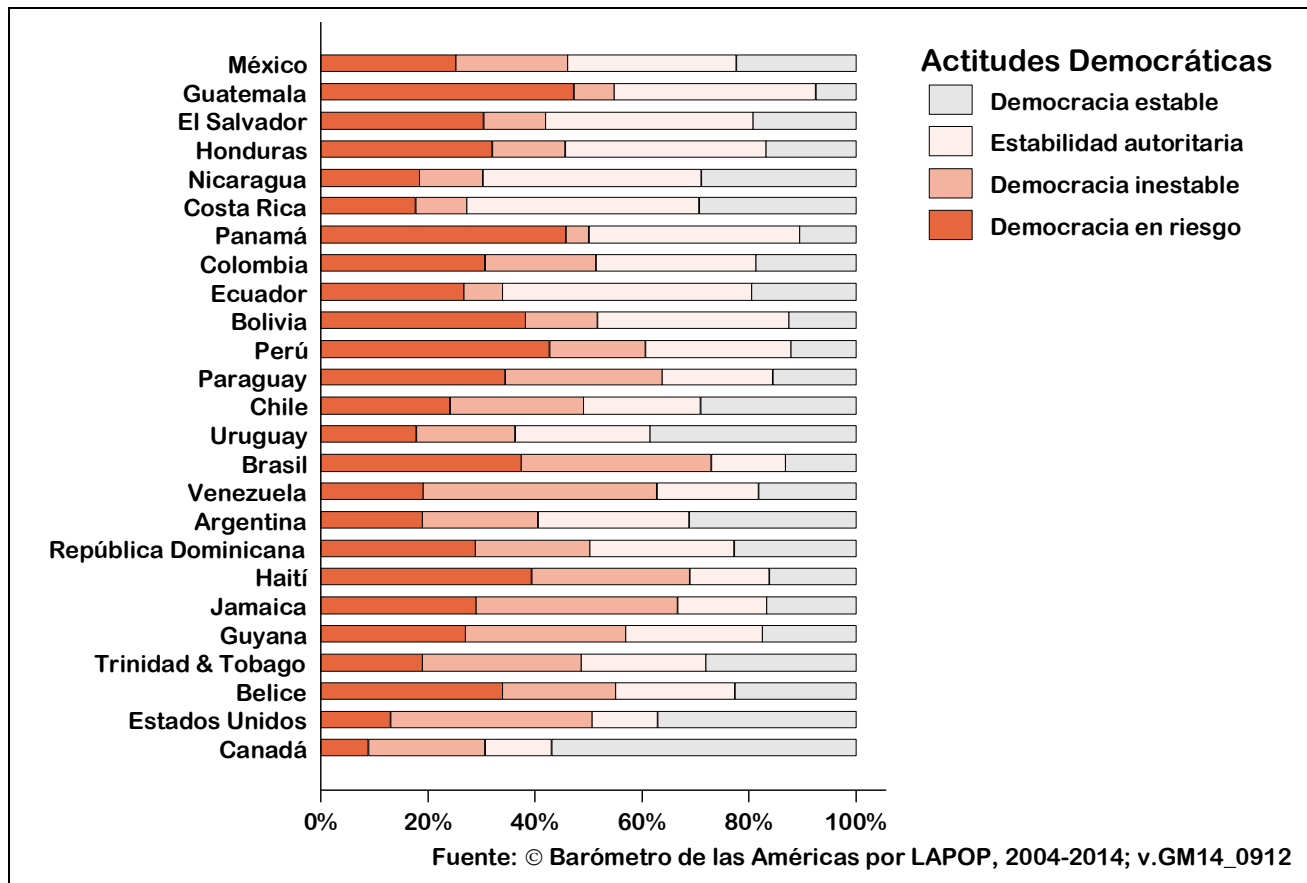
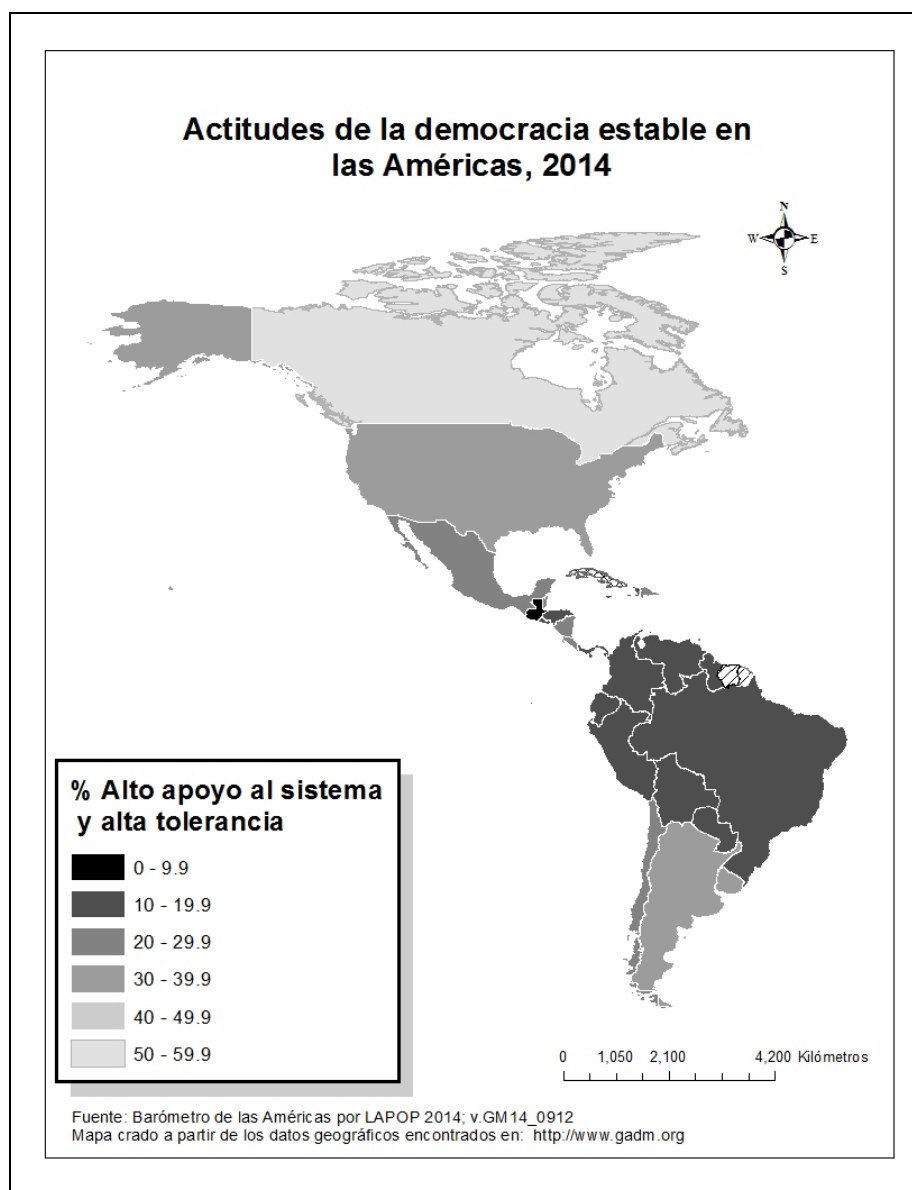


Gráfico 5.14. Perfiles de actitudes democráticas en las Américas, 2014

El Mapa 5.3 muestra el porcentaje de ciudadanos con el perfil que favorece la *democracia estable* en las Américas en 2014. Esta imagen identifica claramente dos casos atípicos. Con 56,8% Canadá se jacta de tener 18% más de ciudadanos con actitudes que apoyan la democracia estable – alto apoyo al sistema y alta tolerancia política – que cualquier otro país en las Américas. Los próximos países más cercanos son Uruguay (38,5%) y Estados Unidos (37,1%). Con 7,5%, Guatemala tiene estadísticamente menos ciudadanos con actitudes favorables para la democracia estable que cualquier otro país con excepción de Panamá, cuyo intervalo de confianza de 95% se yuxtapone al de Guatemala. Una vez más, se nota descensos dramáticos entre 2012 y 2014 en un conjunto de países: Guyana (-28,0%), Jamaica (-20,6%), Guatemala (-17,2%), Belice (-16,7%), Colombia (-8,5%) y Brasil (-7,7%). Honduras y Haití recuperaron +9,6% y +5,4% respectivamente durante el mismo periodo.



Mapa 5.3. Distribución del perfil de actitud de democracia estable (alto apoyo al sistema y alta tolerancia) en las Américas, 2014

VI. Conclusión

El futuro de la democracia en las Américas depende de su legitimidad. Cuando los ciudadanos confían ampliamente en sus instituciones locales y nacionales, creen en sus principios centrales y valoran el sistema por sí mismo, la democracia es lo más estable y efectiva posible. Pero cuando la legitimidad declina, el destino de la democracia es menos cierto. Por eso es importante rastrear la evolución de la legitimidad en las Américas para compararla entre países y, de manera más crucial, para entender qué impulsa la legitimidad entre los ciudadanos. Con estos fines, este capítulo desagregó la legitimidad en sus partes constituyentes y buscó explicarlos con factores de alta relevancia política y teórica. Como ya se señaló en la primera sección de este volumen, el informe de 2014 pone especial énfasis en el rol de la inseguridad y las instituciones encargadas de ella.

Un mensaje directo de este análisis comparativo es que la mayor parte de los indicadores de legitimidad democrática han descendido en las Américas desde su última lectura en 2012. Sin embargo, una investigación del rol de la inseguridad en la legitimidad democrática revela una relación matizada; por ejemplo, el apoyo a la democracia en abstracto y el apoyo al sistema en realidad se incrementaron en los nueve países Latinoamericanos que se extienden hacia el sur desde México hasta Bolivia, probablemente la sub-región más violenta e insegura de las Américas. Aun así, los individuos en vecindarios inseguros apoyan menos al sistema político pero son más tolerantes políticamente. Tomados en conjunto, estos resultados sugieren que la inseguridad en el vecindario puede contribuir a la mezcla de actitudes que predisponen a una *democracia inestable*: apoyo al sistema bajo y alta tolerancia. Si esto es así, la inseguridad puede tener potencialmente un efecto desestabilizador sobre la democracia en las Américas.

Otra inferencia que se puede hacer de este estudio es que las instituciones cuyas misiones incluyen establecer y mantener la seguridad, la ley y el orden en las Américas gozan de diferentes niveles de confianza ciudadana. Las Fuerzas Armadas están desde hace mucho entre las instituciones más confiables en la región, gozan de mucha más confianza que la Policía Nacional o, particularmente, que el sistema de justicia. Las inclinaciones de los ciudadanos hacia el sistema de justicia parecen estarse amargando. Más allá de la confianza que flaquea, la creencia que los tribunales en las Américas garantizan un juicio justo es menos firme en 2014 que en cualquier momento durante la década 2004-2014. Mientras que los niveles regionales promedio de confianza en las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional son generalmente estables, en países donde estas instituciones han asumido roles políticos más prominentes durante la última década, la confianza ciudadana en ellas ha mostrado volatilidad. Esto puede sugerir que mientras más prominente sea el papel político que juegan estas instituciones de seguridad nacional y local, más frecuentemente los ciudadanos actualizarán sus creencias sobre su confiabilidad.

Una conclusión final digna de destacar es que, contrariamente a lo que se podría considerar como expectativas teóricas clásicas, los niveles de legitimidad democrática permanecen volátiles en las Américas. Los análisis de regresión implican que esto probablemente se deba a los lazos entre indicadores individuales de legitimidad democrática y las evaluaciones y experiencias del desempeño del gobierno en el pasado reciente. Análisis breves de casos específicos indican que la legitimidad democrática también refleja lo procesos de democratización y de-democratización en tiempo real. Adicionalmente a los niveles actuales de legitimidad democrática, la volatilidad a corto plazo también puede tener implicaciones importantes para la democracia. El monitoreo de la legitimidad democrática a través de largos periodos de tiempo, un mandato central del Barómetro de las Américas, es crucial para saber si éstas son tendencias seculares o meramente un retorno a lo “normal”.

Para evitar una lectura excesivamente negativa de los datos, este capítulo cierra haciendo notar que la asociación entre desempeño gubernamental a nivel nacional y local y el apoyo al sistema político y a las instituciones democráticas puede darse en ambas direcciones. A pesar de que encuentra, en promedio, tendencias decrecientes en el desempeño gubernamental en las Américas, otros capítulos también documentan una preocupación pública sobre un desempeño débil en áreas de remarcada importancia para los ciudadanos en muchos países. Las evaluaciones de la economía han bajado a pesar de que existe evidencia de que la riqueza ha crecido. La seguridad personal se está convirtiendo en un tema cada vez más importante para los ciudadanos en toda la región a pesar del hecho de que la victimización por crimen permanece invariable. La victimización por corrupción y las percepciones de situaciones de corrupción y crimen permanecen en los mismos niveles relativamente altos



documentados en 2012 (Singer et al. 2012). Finalmente, aun cuando los niveles de riqueza en la región en general han mejorado, muchos países todavía experimentan economías de crecimiento lento, altos niveles de crimen y gobernabilidad deficiente. Si los sistemas políticos de la región siguen fallando en estos aspectos, los niveles de legitimidad democrática podrían seguir cayendo. Por supuesto, las frustraciones causadas por las instituciones democráticas y su desempeño pueden crear espacios ya sea para que los actores las debiliten o impulsen nuevas formas de participación, tales como los movimientos reformistas que pueden fortalecer las instituciones democráticas. Por ende, el monitoreo de los compromisos de largo plazo de los ciudadanos con los principios y normas democráticas de competencia política abierta y tolerancia es clave para predecir el destino de la democracia en la región.

Apéndice

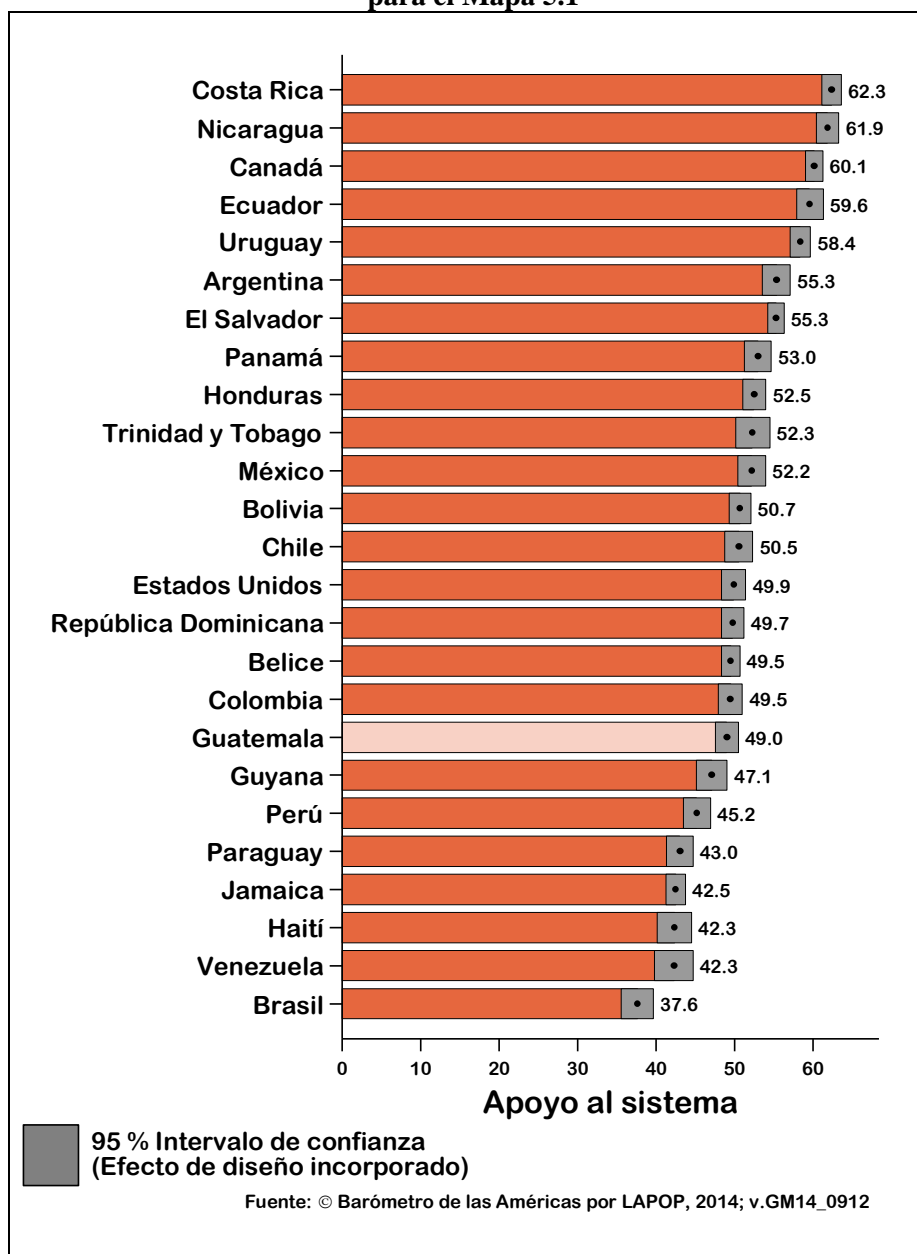
Apéndice 5.1. Factores asociados con la confianza en la Policía Nacional en las Américas, 2014 (Gráfico 5.7)

	Coefficientes estandarizados	(t)
Rural	0.047*	(-6.24)
Mujer	0.014*	(-2.54)
Quintiles de riqueza	-0.031*	(-4.42)
Años de educación	-0.005	(-0.69)
Tono de piel	0.002	(-0.34)
16-25 años	-0.009	(-1.26)
26-35 años	-0.011	(-1.62)
46-55 años	0.021*	(-3.24)
56-65 años	0.022*	(-3.46)
66 años o más	0.042*	(-6.84)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.199*	(-28.64)
Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales	0.120*	(-19.79)
Asistió a una reunión municipal	0.007	(-1.28)
Victimización por corrupción	-0.082*	(-13.34)
Percepción de la situación económica nacional	0.043*	(-6.57)
Índice de inseguridad del vecindario	-0.107*	(-15.58)
Guatemala	-0.038*	(-3.96)
El Salvador	0.017	(-1.80)
Honduras	-0.003	(-0.27)
Nicaragua	0.058*	(-5.96)
Costa Rica	0.047*	(-4.80)
Panamá	0.046*	(-4.73)
Colombia	0.042*	(-4.36)
Ecuador	0.064*	(-6.70)
Bolivia	-0.082*	(-6.54)
Perú	-0.014	(-1.40)
Paraguay	-0.019*	(-2.07)
Chile	0.095*	(-9.26)
Uruguay	0.051*	(-5.17)
Brasil	0.041*	(-4.24)
Venezuela	0.019	(-1.90)
Argentina	0.033*	(-3.37)
República Dominicana	-0.067*	(-6.58)
Haití	0.082*	(-8.09)
Jamaica	-0.017	(-1.92)
Guyana	-0.047*	(-4.87)
Trinidad y Tobago	0.003	(-0.20)
Belice	-0.041*	(-3.95)
Constante	-0.007; (-1.04)	
F	135.06	
No. de casos	32152	
R-cuadrado	0.17	
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral		
* p<0.05		

Apéndice 5.2. Factores asociados con la confianza en el sistema de justicia en las Américas, 2014 (Gráfico 5.8)

	Coefficientes estandarizados	(t)
Rural	0.059*	(-8.49)
Mujer	0.013*	(-2.31)
Quintiles de riqueza	-0.022*	(-3.07)
Años de educación	-0.030*	(-4.73)
Tono de piel	-0.005	(-0.70)
16-25 años	0.026*	(-3.74)
26-35 años	-0.001	(-0.09)
46-55 años	0.01	(-1.46)
56-65 años	-0.001	(-0.17)
66 años o más	0.011	(-1.72)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.235*	(-31.81)
Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales	0.111*	(-18.21)
Asistió a una reunión municipal	0.017*	(-2.86)
Victimización por corrupción	-0.050*	(-7.85)
Percepción de la situación económica nacional	0.046*	(-6.86)
Índice de inseguridad del vecindario	-0.075*	(-11.27)
Guatemala	-0.022*	(-2.44)
El Salvador	-0.029*	(-3.48)
Honduras	-0.026*	(-3.02)
Nicaragua	0.018*	(-2.04)
Costa Rica	0.074*	(-9.18)
Panamá	-0.004	(-0.43)
Colombia	-0.013	(-1.55)
Ecuador	-0.025*	(-2.61)
Bolivia	-0.105*	(-8.89)
Perú	-0.068*	(-8.48)
Paraguay	-0.078*	(-8.91)
Chile	-0.071*	(-8.02)
Uruguay	0.008	(-0.85)
Brasil	-0.041*	(-4.71)
Venezuela	-0.004	(-0.43)
Argentina	0.006	(-0.76)
República Dominicana	-0.079*	(-8.79)
Haití	-0.041*	(-4.30)
Jamaica	-0.018*	(-2.20)
Guyana	-0.040*	(-5.09)
Trinidad y Tobago	0.006	(-0.48)
Belice	-0.038*	(-4.31)
Constante	0.000; (-0.02)	
F	103.2	
No. de casos	31909	
R-cuadrado	0.13	
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

Apéndice 5.3. Apoyo al sistema estimado por país, 2014; Base empírica para el Mapa 5.1

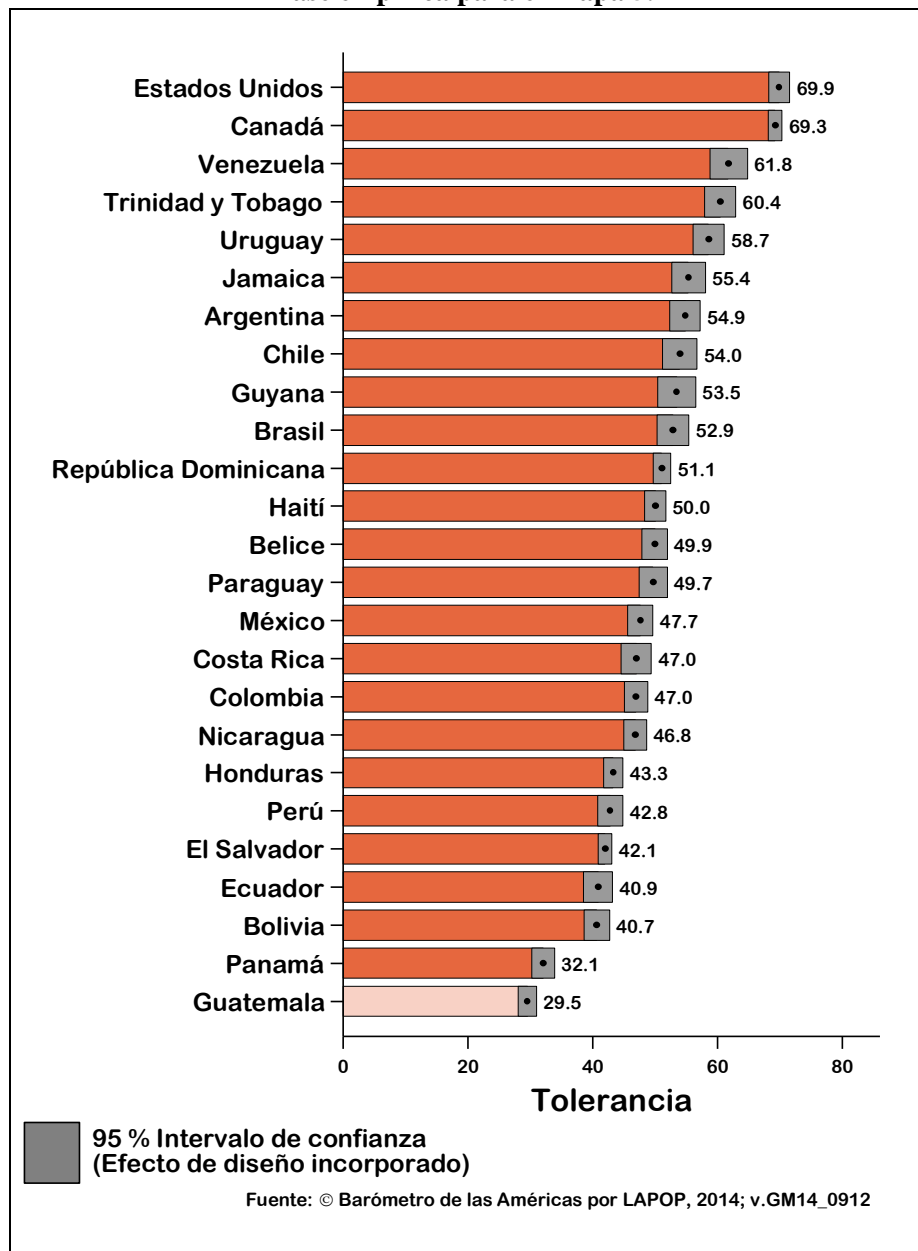




Apéndice 5.4. Factores asociados con el apoyo al sistema en las Américas, 2014
(Gráfico 5.10)

	Coefficientes estandarizados	(t)
Rural	0.054*	(7.26)
Mujer	0.017*	(3.29)
Quintiles de riqueza	-0.015*	(-2.14)
Años de educación	-0.014*	(-2.18)
Tono de piel	-0.002	(-0.31)
16-25 años	0.042*	(6.25)
26-35 años	0.003	(0.49)
46-55 años	0.012	(1.87)
56-65 años	0.020*	(3.11)
66 años o más	0.038*	(5.95)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.315*	(43.58)
Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales	0.110*	(17.62)
Asistió a una reunión municipal	0.013*	(2.43)
Victimización por corrupción	-0.064*	(-10.56)
Percepción de la situación económica nacional	0.076*	(11.90)
Índice de inseguridad del vecindario	-0.066*	(-9.72)
Guatemala	-0.064*	(-6.93)
El Salvador	-0.055*	(-6.69)
Honduras	-0.063*	(-6.81)
Nicaragua	0.005	(0.55)
Costa Rica	0.099*	(11.16)
Panamá	-0.052*	(-5.61)
Colombia	-0.048*	(-5.36)
Ecuador	-0.025*	(-2.61)
Bolivia	-0.107*	(-8.93)
Perú	-0.082*	(-8.59)
Paraguay	-0.122*	(-13.23)
Chile	-0.070*	(-7.04)
Uruguay	-0.006	(-0.60)
Brasil	-0.149*	(-13.80)
Venezuela	-0.039*	(-3.61)
Argentina	0.021*	(2.41)
República Dominicana	-0.098*	(-10.67)
Haití	-0.134*	(-12.55)
Jamaica	-0.091*	(-11.60)
Guyana	-0.069*	(-7.71)
Trinidad y Tobago	-0.019	(-1.29)
Belice	-0.054*	(-6.00)
Constante	0.011; (1.45)	
F	155.91	
No. de casos	31976	
R-cuadrado	0.23	
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

**Apéndice 5.5. Tolerancia política estimada por país, 2014;
Base empírica para el Mapa 5.2**

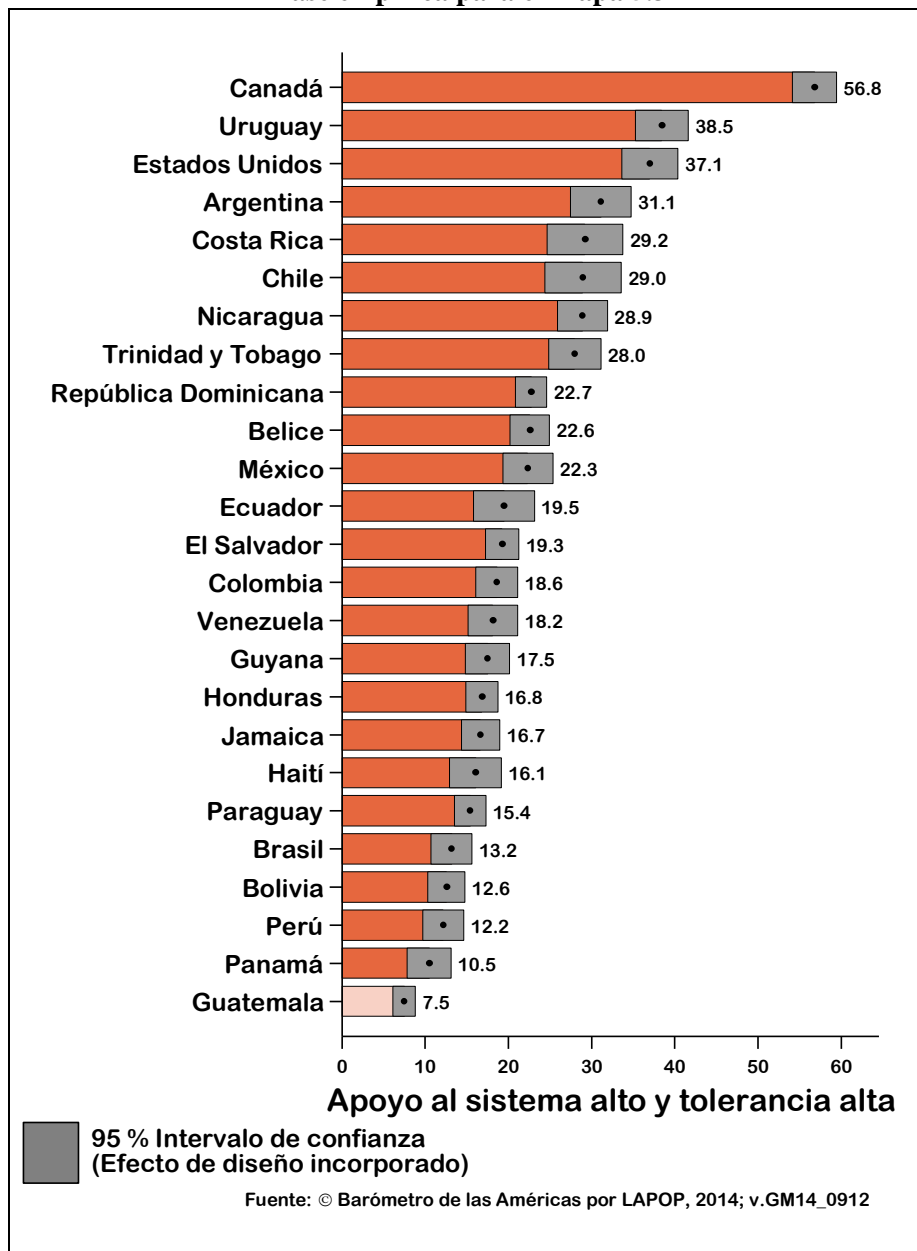




Apéndice 5.6. Factores asociados con la tolerancia política en las Américas, 2014
Coefficientes para el (Gráfico 5.12)

	Coefficientes estandarizados	(t)
Rural	-0.006	(-0.61)
Mujer	-0.047*	(-8.75)
Quintiles de riqueza	0.114*	(-15.05)
Años de educación	0.037*	(-5.21)
Tono de piel	0.022*	(-2.63)
16-25 años	0.009	(-1.28)
26-35 años	-0.012	(-1.63)
46-55 años	-0.013*	(-1.98)
56-65 años	-0.014*	(-2.06)
66 años o más	-0.016*	(-2.39)
Aprobación del trabajo del Presidente	-0.086*	(-10.97)
Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales	-0.022*	(-3.31)
Asistió a una reunión municipal	-0.007	(-1.08)
Victimización por corrupción	-0.008	(-1.27)
Percepción de la situación económica nacional	-0.005	(-0.80)
Índice de inseguridad del vecindario	0.046*	(-6.10)
Guatemala	-0.113*	(-11.22)
El Salvador	-0.019	(-1.91)
Honduras	-0.009	(-0.84)
Nicaragua	0.026*	(-2.25)
Costa Rica	0.002	(-0.14)
Panamá	-0.095*	(-9.21)
Colombia	-0.001	(-0.14)
Ecuador	-0.037*	(-2.99)
Bolivia	-0.053*	(-3.60)
Perú	-0.042*	(-3.69)
Paraguay	0.021	(-1.80)
Chile	0.050*	(-3.93)
Uruguay	0.090*	(-7.10)
Brasil	0.035*	(-2.99)
Venezuela	0.068*	(-5.10)
Argentina	0.040*	(-3.29)
República Dominicana	0.041*	(-4.07)
Haití	0.041*	(-4.03)
Jamaica	0.050*	(-3.80)
Guyana	0.040*	(-3.42)
Trinidad y Tobago	0.131*	(-6.71)
Belize	0.032*	(-2.65)
Constante	0.000; (-0.02)	
F	55.94	
No. de casos	31853	
R-cuadrado	0.12	
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05		

**Apéndice 5.7. Actitudes de democracia estable estimadas por país, 2014;
Base empírica para el Mapa 5.3**



Parte II:
**La violencia a nivel nacional, la opinión
acerca de temas relacionados con la familia
y la relación entre ciudadanos y el Estado en
Guatemala**



Capítulo 6. Las diferentes dimensiones de la violencia e inseguridad en Guatemala

Dinorah Azpuru

I. Introducción

Dada la relevancia de la delincuencia y la violencia en Guatemala, este capítulo ahonda en diversos aspectos relacionados con esos temas. El cuestionario de 2014 del Barómetro de las Américas incluye varias preguntas relacionadas con la victimización, pero también incluye preguntas relativas a la inseguridad y a los cambios en el comportamiento de los individuos como resultado de la misma. La inseguridad y delincuencia se han convertido en temas centrales de la conversación diaria en Guatemala, de la cobertura de los medios de comunicación y del debate político. Entre los principales hallazgos en este capítulo se encuentran los siguientes:

- En la encuesta de 2014, un 17% de los guatemaltecos reporta haber sido víctima de un acto delictual en el año anterior. Sin embargo, cuando a la victimización del entrevistado se añade la victimización de algún miembro del hogar (victimización total), el porcentaje sube a 27,2%.
- El porcentaje de victimización por delincuencia es significativamente más alto en las áreas urbanas, en particular en el área metropolitana. En 2014 la victimización total por delincuencia fue de 32,7% en áreas urbanas y de 22,0% en áreas rurales.
- Un 59,5% de los guatemaltecos dice sentirse seguro en su vecindario, mientras que un 40,4% dice sentirse inseguro. Hay diferencias importantes entre áreas urbanas y rurales: 50% de los habitantes de áreas urbanas se siente inseguro en comparación con el 42,4% en el área rural.
- La percepción de inseguridad aumentó en 2014 con relación a años anteriores. En 2014 el promedio de inseguridad (en la escala 0-100) alcanza 44,6 puntos.
- La tercera parte de los guatemaltecos (31,1%) indica que su barrio está afectado por las pandillas. La incidencia de las pandillas decrece conforme se reduce el tamaño del área de residencia del entrevistado. Un 53,6% de los habitantes del área metropolitana reporta presencia de pandillas en su barrio, en comparación con 32,1% de los habitantes de ciudades pequeñas y el 19,7% de habitantes del área rural.
- Como consecuencia de la inseguridad alrededor de la tercera parte de los guatemaltecos ha cambiado su comportamiento: ha tomado medidas de seguridad en su casa, evita caminar por ciertas áreas peligrosas y ha limitado los lugares de compras o de recreación.
- La percepción de inseguridad tiene impacto en los valores democráticos: conforme aumenta la inseguridad se reduce la satisfacción con la democracia y el apoyo al sistema político.
- Los entrevistados que indican que alguien en su hogar fue víctima de la delincuencia en los últimos 12 meses tienen un apoyo al sistema político promedio significativamente menor (44,3 puntos) en comparación con quienes no han sido victimizados (50,0).

- Casi la mitad de los entrevistados (48,5%) considera que el nivel de violencia en su barrio es menor que hace 12 meses atrás. En contraste, un 13,7% considera que el nivel de violencia es mayor.
- Un 52,5% de los entrevistados opina que es importante aumentar los castigos en contra de los delincuentes, mientras que el 23,8% señala que hay que implementar medidas de prevención. Aunque no se leyó la opción “ambas” al entrevistado, un 23,3% da esta respuesta.

II. Antecedentes: los alcances de la violencia

Los datos agregados tales como las tasas de homicidio presentan una perspectiva de la violencia, pero no reflejan la realidad diaria de muchas comunidades y vecindarios afectados por problemas específicos como la extorsión, las amenazas y la presencia de maras. Sin embargo, es útil tenerlos en cuenta como referencia para establecer comparaciones con otros países.

En su Informe Mundial sobre el Homicidio publicado en 2014, la Organización de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) señaló que los países del llamado Triángulo Norte de Centroamérica (Guatemala, El Salvador y Honduras) se encuentran entre los países con tasas de homicidio más altas en el mundo. Guatemala, de hecho, fue catalogado como el quinto país más violento, con una tasa de homicidio mayor a 40 por cada 100,000 habitantes (Hernández 2014)¹. Otros informes han señalado que la violencia en la región del Triángulo Norte es incluso mayor a la existente en otros países que tienen actualmente conflictos armados internos (ACAPS 2014).

La discusión acerca de las causas de la violencia va más allá del propósito de este informe, pero es importante mencionar que diversos estudios han señalado al crimen organizado, el tráfico de drogas y el incremento en el número de miembros de maras o pandillas como factores contribuyentes a la violencia (Arnson y Olson 2011). Se ha señalado también que la debilidad de las políticas de prevención de la delincuencia, la insuficiente aplicación de la ley (impunidad), así como la corrupción existente a nivel de la policía y otras instituciones del sistema de justicia, son igualmente factores que influyen negativamente.

Las tasas de homicidio y otras estadísticas agregadas basadas en denuncias hechas a las instituciones públicas tienen limitaciones, ya que no todas las víctimas reportan los hechos delictivos en su contra. Adicionalmente, dichas estadísticas no capturan otras dimensiones de la violencia tales como las amenazas y la inseguridad. Es en este sentido que las encuestas pueden coadyuvar a presentar una perspectiva más integral de la victimización.

III. La victimización por delincuencia

El Barómetro de las Américas, en su cuestionario para toda la región en 2014, incluyó diversas preguntas relacionadas con la victimización por delincuencia y la inseguridad. Algunos datos

¹ Con relación a los cambios ocurridos año con año en las tasas de homicidio por 100,000 habitantes, CABI (Central American Business Intelligence) ha hecho ver que en el caso de Guatemala las cifras utilizadas por UNODC en distintos años provienen de dos fuentes distintas, el INACIF y la Policía Nacional, lo que hace inadecuada su comparación. <http://www.vox.com/2014/9/8/6083939/apsa-interesting-papers>



comparativos fueron presentados en la Parte I de este informe. Adicionalmente, dada la relevancia del tema en Guatemala, se incluyeron preguntas específicas que permiten ahondar en el tema.

La variable central para medir la victimización por delincuencia en esta encuesta está basada en la pregunta VIC1EXT, que ya fue mencionada en la Parte I de este informe. Es importante recordar el contenido de esta pregunta:

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delictual en los últimos 12 meses?

En la encuesta de 2014, un 17% de los guatemaltecos reporta haber sido víctima de un acto delictual. Para determinar qué factores se asocian con la victimización por delincuencia en Guatemala en 2014, se efectúa una regresión logística. La regresión permite ubicar los factores (o variables independientes como se les llama en el léxico de investigación) que están estadísticamente asociados a la victimización. En el modelo de regresión se incluyen únicamente variables sociodemográficas, dado que la relación con otro tipo de variables es improbable en este caso. Las variables incluidas pueden verse en el Gráfico 6.1, que a la vez muestra los resultados de la regresión². Como se explicó en los capítulos anteriores, cuando las líneas horizontales se separan de la línea vertical, ello es señal de que existe una relación estadísticamente significativa. Como puede observarse, solamente dos factores resultan asociados a la victimización por delincuencia en Guatemala en 2014: el lugar de residencia del entrevistado y su nivel de educación. Los guatemaltecos que residen en ciudades de mayor tamaño y quienes tienen más educación, son más proclives a ser víctimas.

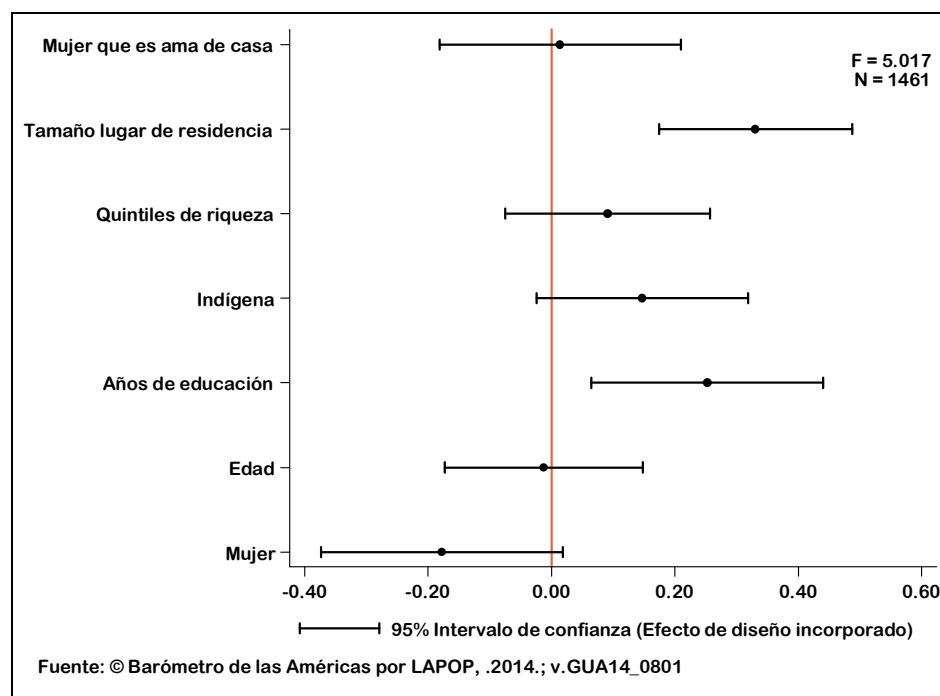


Gráfico 6.1. Variables asociadas a la victimización por delincuencia en 2014

² Ver la tabla con resultados correspondientes en el Apéndice de este informe.

La mayor parte de gráficos en los Capítulos 6, 7 y 8 muestran la relación bivariable existente entre la variable de interés (la variable dependiente) y los predictores de la misma, es decir las variables que como producto de la regresión fueron identificadas como estadísticamente correlacionadas con ésta.

Los dos gráficos siguientes muestran los predictores de la victimización por delincuencia. En el Gráfico 6.2 se observa en mayor detalle las diferencias existentes en cuanto al grado de victimización de acuerdo al tamaño del lugar de residencia del entrevistado. En el área metropolitana un 25,5% de los entrevistados reporta haber sido victimizado, el porcentaje va bajando conforme se reduce el tamaño de la ciudad en donde vive el encuestado. De hecho entre aquellos que viven en el área rural, el porcentaje se reduce por la mitad, dado que únicamente el 12,4% dice haber sido victimizado. Cabe recordar que Guatemala es el país de América Latina con mayor proporción de población rural. En la encuesta de 2014 un 51,2% de los entrevistados proviene del área rural y ello incide en que la victimización a nivel nacional sea en conjunto más baja.

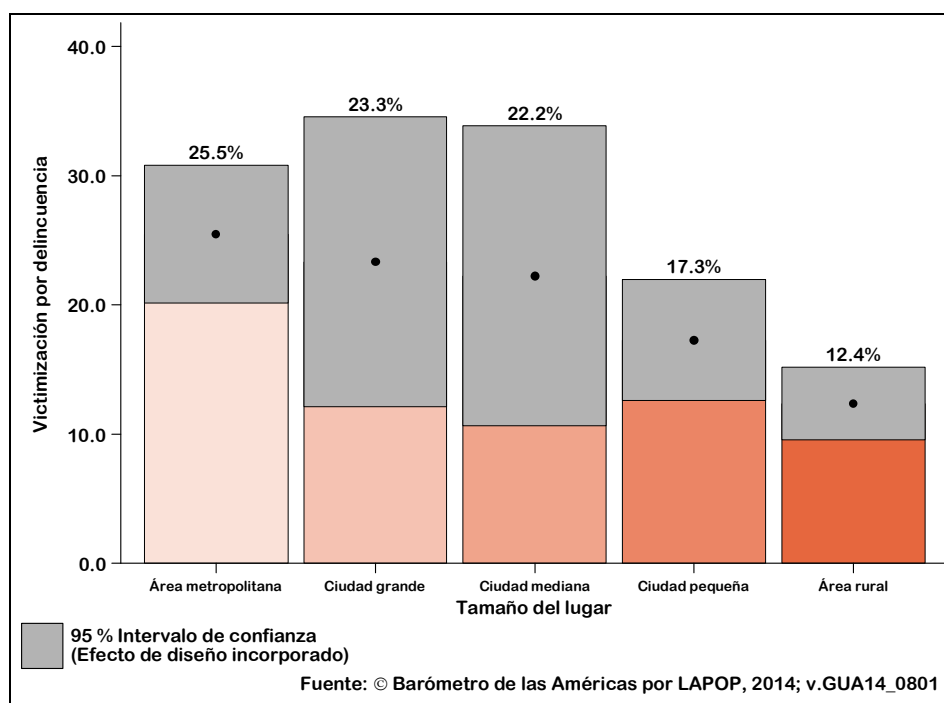


Gráfico 6.2. Victimización por delincuencia y lugar de residencia

En el Gráfico 6.3 se observa cómo han variado los porcentajes de victimización por delincuencia por año en áreas rurales y urbanas. Se ha observado un descenso en ambas áreas, pero el mismo es más marcado en áreas urbanas. Mientras que en 2010 el 30,3% de los entrevistados que residen en áreas urbanas dijo haber sido victimizado, el porcentaje baja a 28,5% en 2012 y a 21,9% en 2014. La diferencia entre 2010 y 2012 no es estadísticamente significativa, aunque sí lo es la diferencia entre 2010 y 2014, así como la diferencia entre 2012 y 2014.

Con relación a los cambios en los porcentajes de victimización por año entre los residentes de áreas rurales, la única diferencia que es estadísticamente significativa se da entre 2010 y 2014, cuando la victimización baja de 16,9% a 12,4%.



En todo caso, la marcada diferencia entre áreas urbanas y rurales de Guatemala se manifiesta en todos los años (y es en todos los casos estadísticamente significativa).

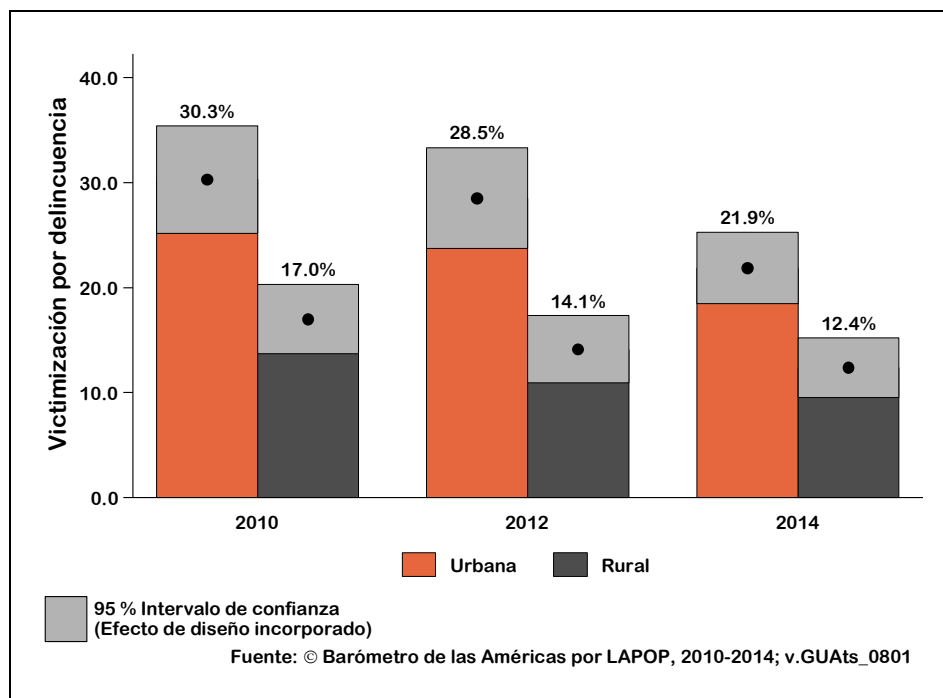


Gráfico 6.3. Victimización por delincuencia por año y por área de residencia

El Gráfico 6.4 muestra la relación entre victimización y educación. Es evidente que conforme se incrementa el nivel de educación, los entrevistados son más proclives a haber sido víctimas, aunque puede ser el caso que también sean más abiertos a comunicarle al encuestador su experiencia. En 2014, mientras que sólo un 11,1% de los guatemaltecos sin ninguna educación reporta haber sido víctima, casi un tercio de aquellos con alguna educación universitaria dice haber sido victimizado. El porcentaje de victimización entre los entrevistados con alguna educación secundaria es también alto, llegando casi al 20%.

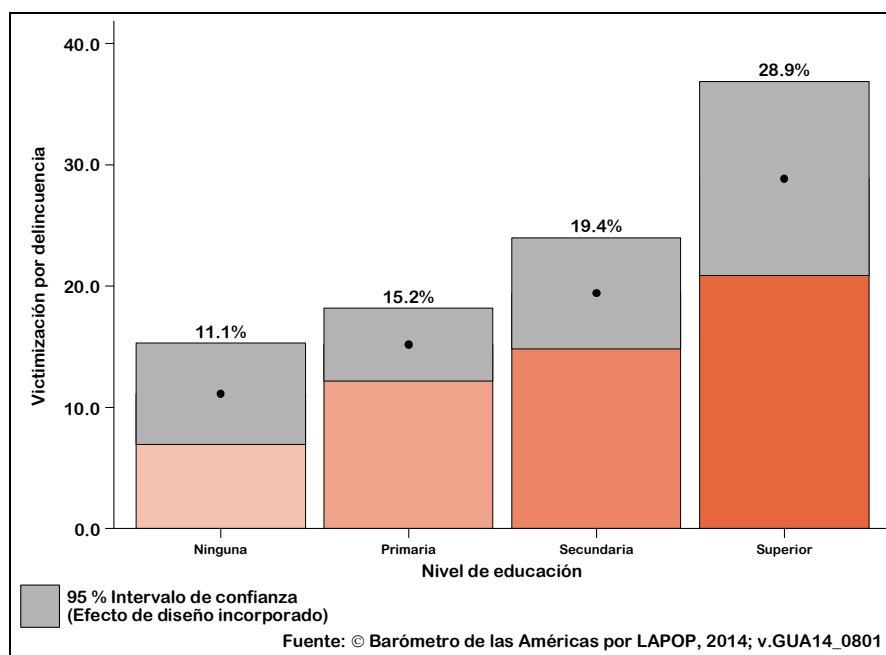


Gráfico 6.4. Victimización por delincuencia y nivel de educación

Además de la victimización por delincuencia sufrida por los entrevistados, es importante conocer el impacto que la delincuencia tiene en el seno familiar. Por esa razón se pregunta también por la victimización en el hogar. La pregunta específica es la siguiente:

VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delictual en los últimos 12 meses?

(1) Sí (2) No

Al sumar la victimización directa sufrida por el individuo entrevistado y la sufrida por alguien más en el hogar (VIC1EXT + VIC1HOGAR) se obtiene una perspectiva más amplia. En el Gráfico 6.5 se observa que la victimización total por año ha disminuido; la diferencia entre el año 2010 y 2012 no es estadísticamente significativa, pero sí lo es la disminución en la victimización total entre el año 2010 y el año 2014, así como aquella entre el año 2012 y 2014³.

³ Generalmente cuando los intervalos de confianza en las barras se traslapan ello indica que la diferencia no es estadísticamente significativa. Pero para llegar a conclusiones relativas a la significancia estadística en cada caso, en este informe se analizan no solo los intervalos de confianza en el gráfico, sino también el valor *p* en el cuadro de regresión, el cual puede encontrarse en el Apéndice.

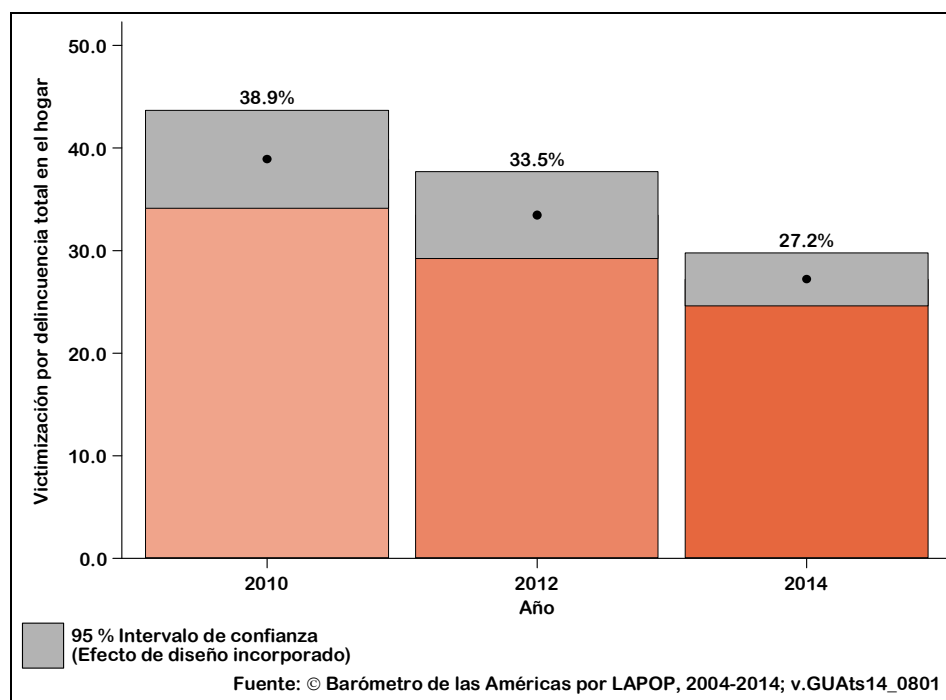


Gráfico 6.5. Victimización total por delincuencia en el hogar por año

Es importante nuevamente observar la diferencia entre áreas urbanas y rurales del país. En el Gráfico 6.6 se observa que se mantiene una diferencia estadísticamente significativa entre ambas áreas, con el área urbana mostrando un nivel de victimización total del hogar más alto (32,7%). También se observa que la victimización total en áreas rurales es mucho más alta que la victimización personal directa: mientras que únicamente el 12,4% de los entrevistados en el área rural reporta haber sido victimizado (ver Gráficos 6.2 y 6.3), el porcentaje se incrementa en 10 puntos porcentuales cuando se agrega la victimización del alguien más en el hogar, llegando a 22%. El porcentaje de victimización total en el hogar en áreas urbanas también es más alto (32,7%) que la victimización individual directa (21,9%).

En total, alrededor de la tercera parte de los hogares del área urbana en Guatemala y la quinta parte de los hogares del área rural del país fueron victimizados por una u otra forma de delincuencia en los 12 meses anteriores a la realización de la encuesta⁴.

⁴ Dado que la encuesta se realizó en marzo de 2014, puede estimarse que la victimización reportada representa el año 2013 y el primer trimestre de 2014.

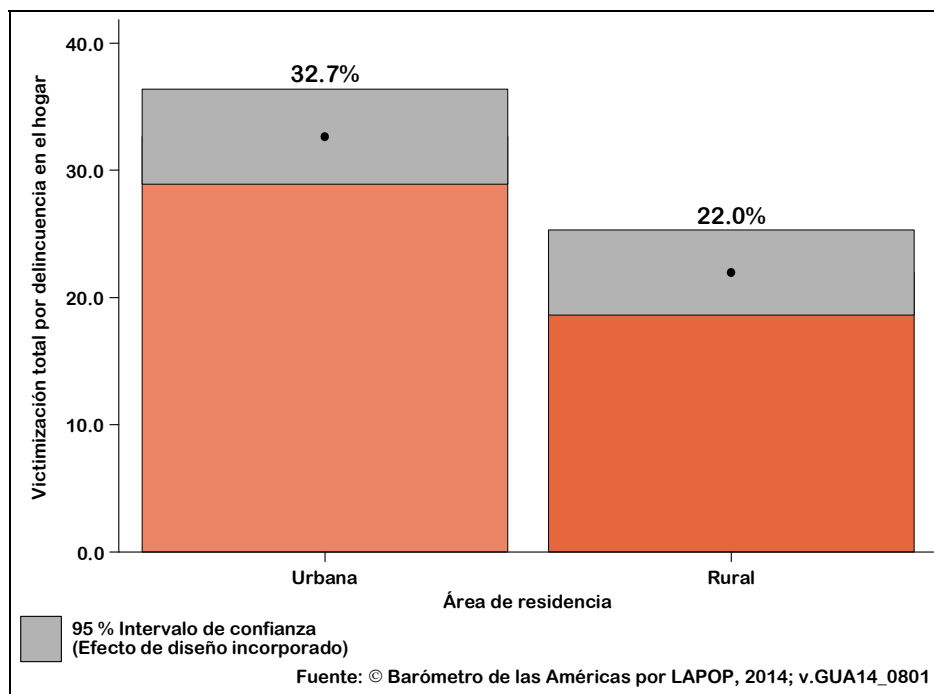
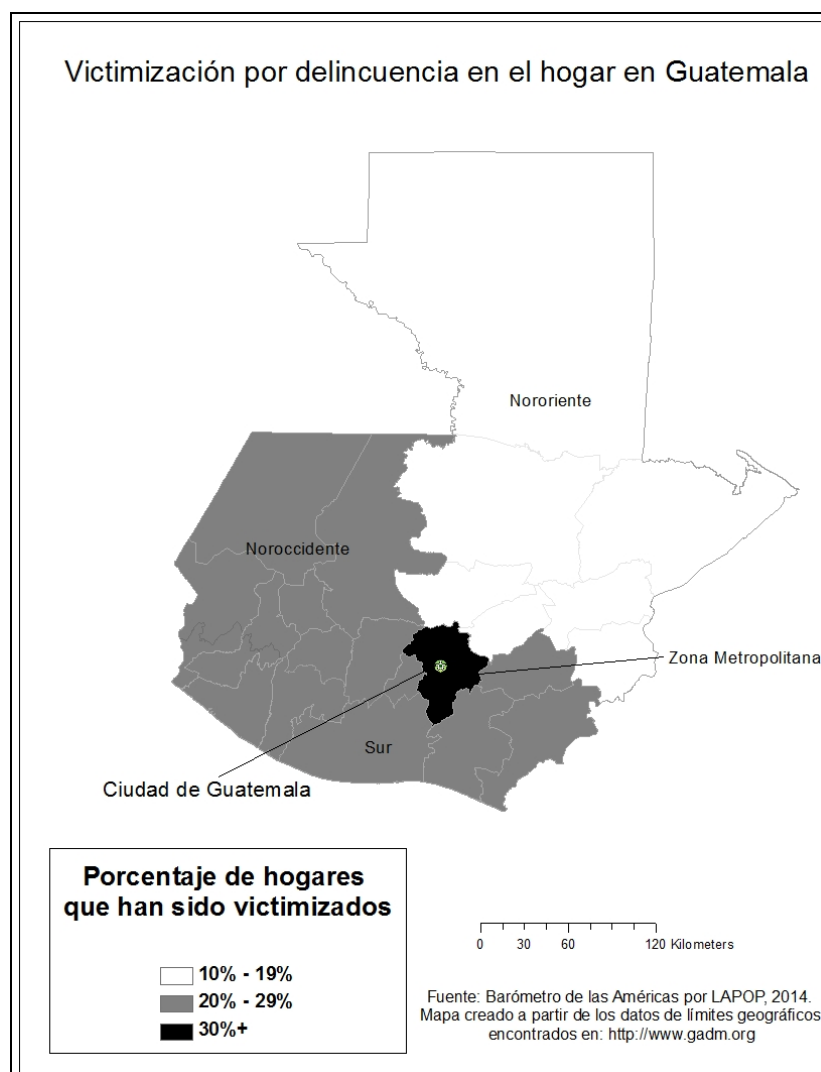


Gráfico 6.6. Victimización total por delincuencia (hogar) por área de residencia

El último gráfico de esta sección es un mapa que muestra la distribución de la victimización total por delincuencia (en el hogar) en las cuatro regiones del país incluidas en la muestra elaborada para este estudio (ver Apéndice para mayores detalles acerca de la muestra). Se observa en el mapa que el área metropolitana tiene niveles de victimización muy altos en comparación con las otras regiones del país. Asimismo, se observa que el Noroccidente y el Sur de Guatemala tienen niveles similares de victimización. La región en la cual se observan los menores niveles de victimización por delincuencia en el hogar es el Nororiente del país. Más específicamente, en el área metropolitana un 34,8% de hogares fue victimizado; en el Sur y el Noroccidente los porcentajes fueron de 26,9% y 26,3%, respectivamente. En el Nororiente la victimización de miembros del hogar (incluyendo la del entrevistado y/o sus familiares) fue de 18,3%.



Mapa 6.1. Victimización por delincuencia en el hogar, 2014

Finalmente, la Tabla 6.1 muestra el tipo de victimización sufrida por los entrevistados que indicaron haber sufrido un acto de delincuencia en su contra directamente. El porcentaje más alto, un 36,8% indica haber sufrido un robo con arma. Seguidamente una tercera parte reporta haber sido víctima de un robo sin arma y sin agresión o amenaza física, y un 13,4% reporta haber sufrido un robo sin arma pero con agresión o amenaza física. En total, un 79,8% de los victimizados reporta haber experimentado algún tipo de robo personal. Un 5,9% reporta que los ladrones realizaron un robo en su casa. Menos del 4% de los entrevistados reporta haber sufrido extorsión, daño a su propiedad o agresión física sin robo. Y menos del 1% reporta haber sufrido una violación sexual o un secuestro. Es importante recordar que las víctimas de agresión sexual pueden tender a esconder el reportar este tipo de victimización.

Tabla 6.1. Tipos de victimización sufrida

Tipo de victimización	Porcentaje
Robo con arma	36,8%
Robo sin arma sin agresión o amenaza física	29,6%
Robo sin arma con agresión o amenaza física	13,4%
Robo de la casa (ladrones se metieron)	5,9%
Daño a la propiedad	3,6%
Extorsión	3,6%
Agresión física sin robo	3,2%
Otro	3,2%
Violación o asalto sexual	0,4%
Secuestro	0,4%
<i>Total</i>	<i>100%</i>

Fuente: Preparada por autora con datos del Barómetro de las Américas, Guatemala 2014

IV. La inseguridad y el temor a la delincuencia

Como se señaló en la sección anterior, la victimización por delincuencia es alta en Guatemala, en particular en áreas urbanas del país. Más allá de los efectos perniciosos de la victimización por delincuencia en las víctimas y sus familiares, la misma contribuye a generar un ambiente de inseguridad que se extiende por todo el país. El cuestionario incluye una pregunta que pide al entrevistado que indique cuán inseguro se siente. El texto de esta pregunta es comúnmente utilizado en encuestas de victimización alrededor del mundo. Específicamente la pregunta dice lo siguiente:

AOJ11. Hablando del lugar o el barrio/la colonia donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)?

(1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a)

En el Gráfico 6.7 se muestra la distribución de respuestas a esta pregunta en Guatemala en el año 2014. Al hacer la suma de respuestas de las personas que indican sentirse muy seguras o algo seguras se encuentra que un 59,5% de los guatemaltecos se siente seguro en su vecindario, mientras que el 40,4% se siente inseguro.

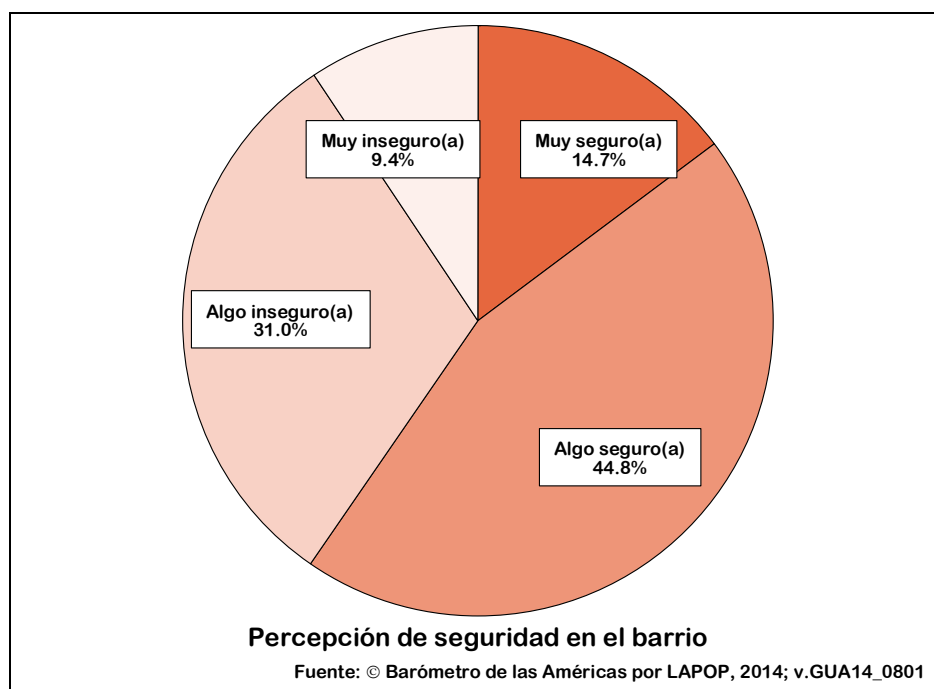


Gráfico 6.7. Percepción de inseguridad en Guatemala

Al igual que en el caso de victimización por delincuencia, es importante establecer cuáles son los factores o variables que influyen en que una persona se sienta segura o insegura. El Gráfico 6.8 muestra los resultados de un modelo de regresión lineal⁵. Cuatro factores resultan asociados a la percepción de inseguridad: el área de residencia, la edad del entrevistado, el grado de atención que el entrevistado presta a las noticias y el haber sido víctima de la delincuencia. Nuevamente, el tamaño del lugar de residencia de los guatemaltecos es un factor relevante ya que quienes residen en ciudades, particularmente en el área metropolitana, son más proclives a sentirse inseguros en sus vecindarios. La relación entre edad e inseguridad es negativa, es decir que los más jóvenes parecen sentirse más inseguros. Finalmente, quienes prestan más atención a las noticias y en particular quienes han sido víctimas de la delincuencia, se sienten significativamente más inseguros. Los detalles de estas relaciones bivariadas se muestran más adelante.

⁵ Ver la tabla con resultados correspondientes en el Apéndice de este informe.

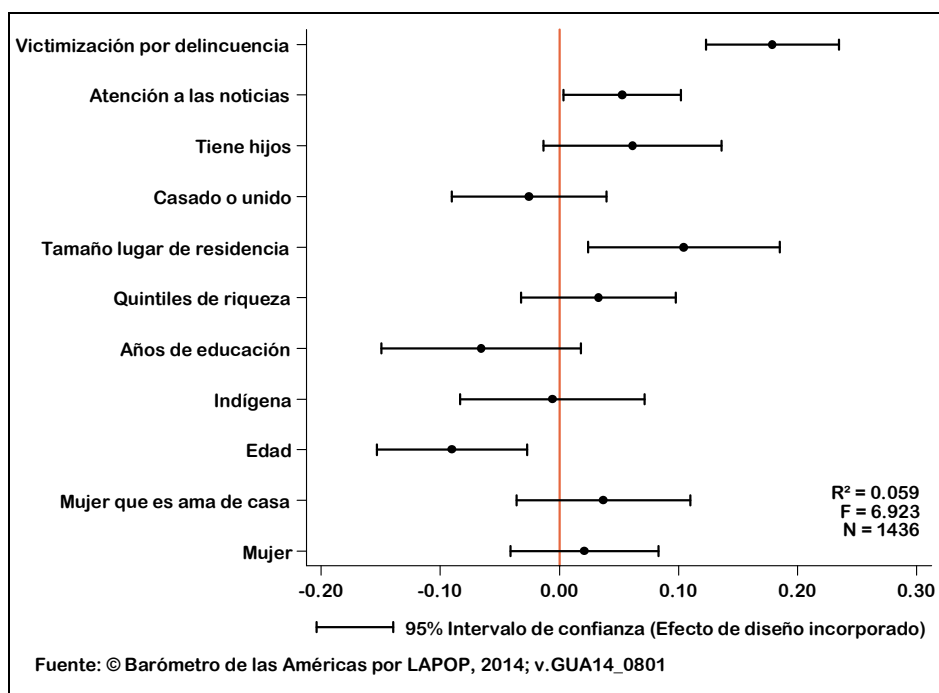


Gráfico 6.8. Variables asociadas a la percepción de inseguridad

El Gráfico 6.9 muestra el detalle de los predictores de la inseguridad relacionados con el área de residencia y con la victimización por delincuencia. En el primer gráfico se observa que tal como se indicó, la percepción de inseguridad es más alta en el área metropolitana (que incluye la Ciudad de Guatemala) y en las ciudades grandes del país. En la escala de 0-100 utilizada en este caso, el promedio de inseguridad en ambas está por arriba de 50 puntos. En contraste, el promedio de inseguridad es más bajo en las ciudades de menor tamaño y en especial en el área rural, en donde alcanza 42,4 puntos. En todo caso la percepción de inseguridad es alta, pero es significativamente más baja en el área rural y en las ciudades pequeñas que en la capital.

En el segundo gráfico se observa que en promedio, quienes han sido víctimas de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses son más proclives a sentir inseguridad. Mientras que la inseguridad entre los guatemaltecos que no han sido víctimas es de 42,2 puntos, se incrementa a 56,1 puntos en el caso de quienes han sido victimizados.

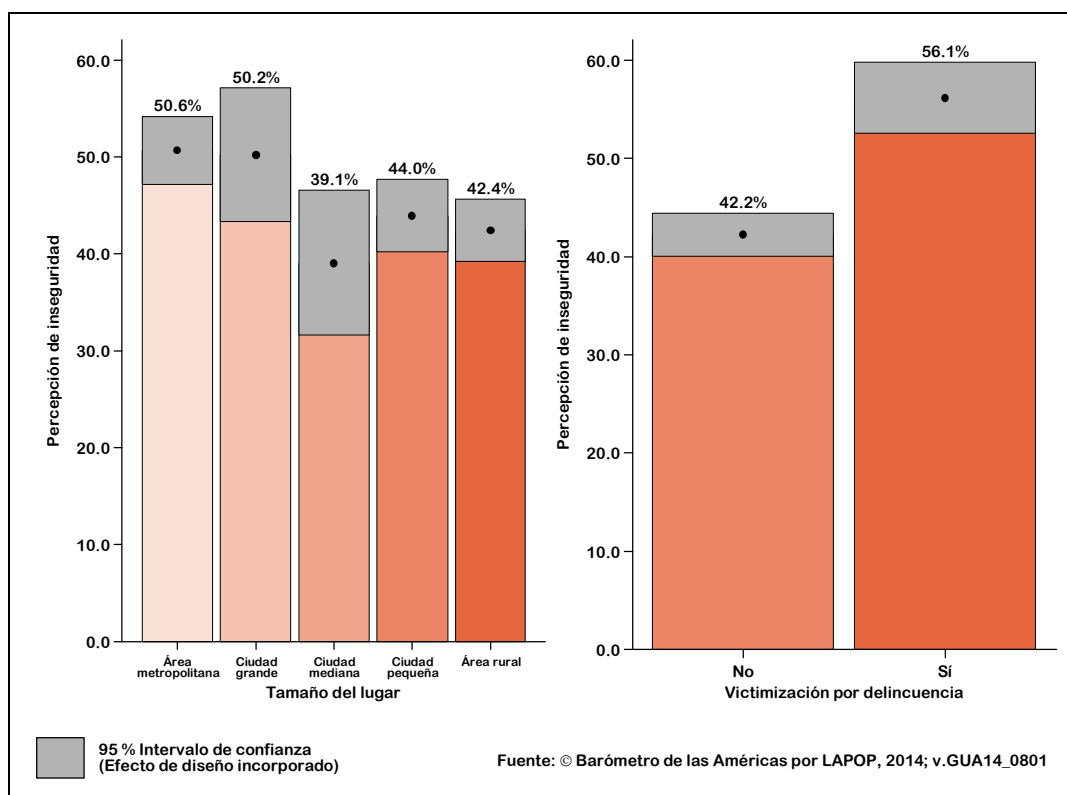


Gráfico 6.9. Predictores de percepción de inseguridad: residencia y victimización por delincuencia

En el Gráfico 6.10 se observan las otras dos variables que resultan asociadas a la percepción de inseguridad: la edad del entrevistado y el grado de atención que presta a las noticias. En el primer gráfico se puede ver que las personas mayores de 55 años tienden a tener menores niveles de percepción de inseguridad; en el resto de categorías de edad no se observan mayores diferencias. Con relación a la atención a las noticias, se evidencia que quienes prestan atención diaria a las noticias tienen un promedio de percepción de inseguridad más alto que quienes nunca o rara vez ven las noticias por radio, televisión o las leen en periódicos o internet.

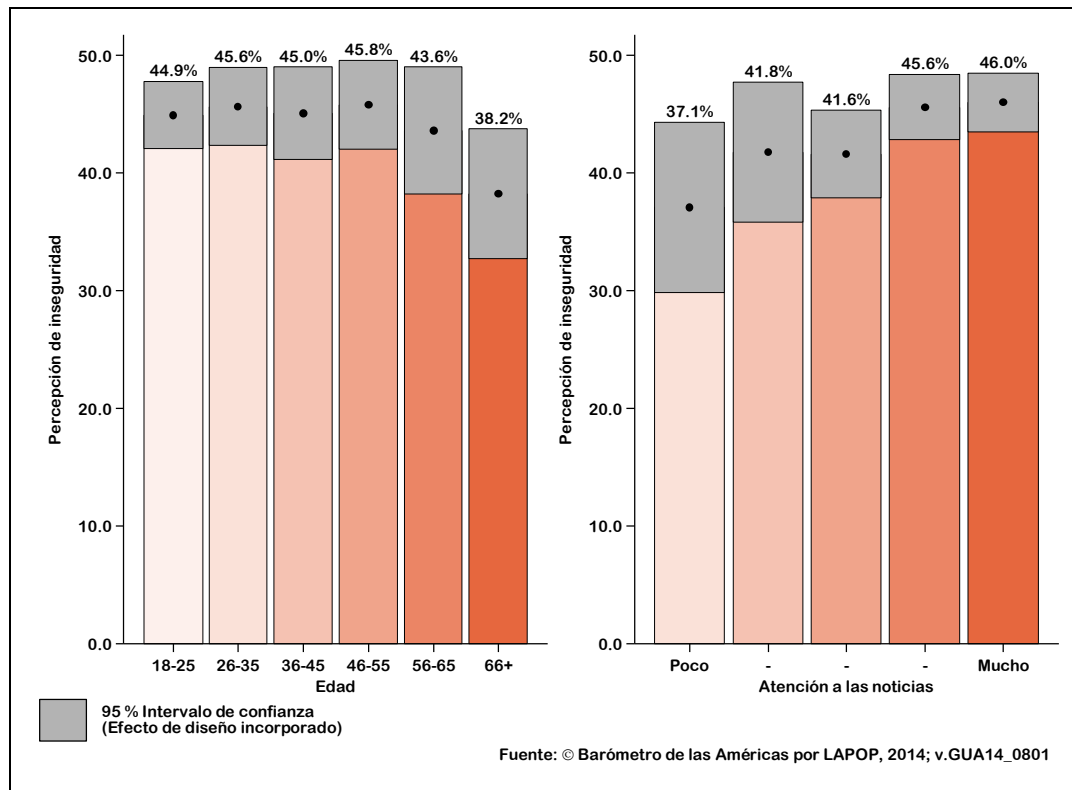


Gráfico 6.10. Predictores de la percepción de inseguridad: edad y atención a las noticias

Finalmente, con relación a la misma pregunta, el Gráfico 6.11 muestra la comparación a través de los años. Esta pregunta se viene haciendo desde el año 2004, por lo cual es posible tener una perspectiva más amplia que en el caso de la victimización por delincuencia. El promedio nacional de percepción de inseguridad en el vecindario del encuestado aumentó en el año 2014 (44,6 puntos en la escala 0-100) con relación al año 2012 (38,2 puntos) en forma estadísticamente significativa. De hecho, el promedio de 2014 es el segundo más alto en la década; únicamente el año 2004 presentó niveles más altos de inseguridad.

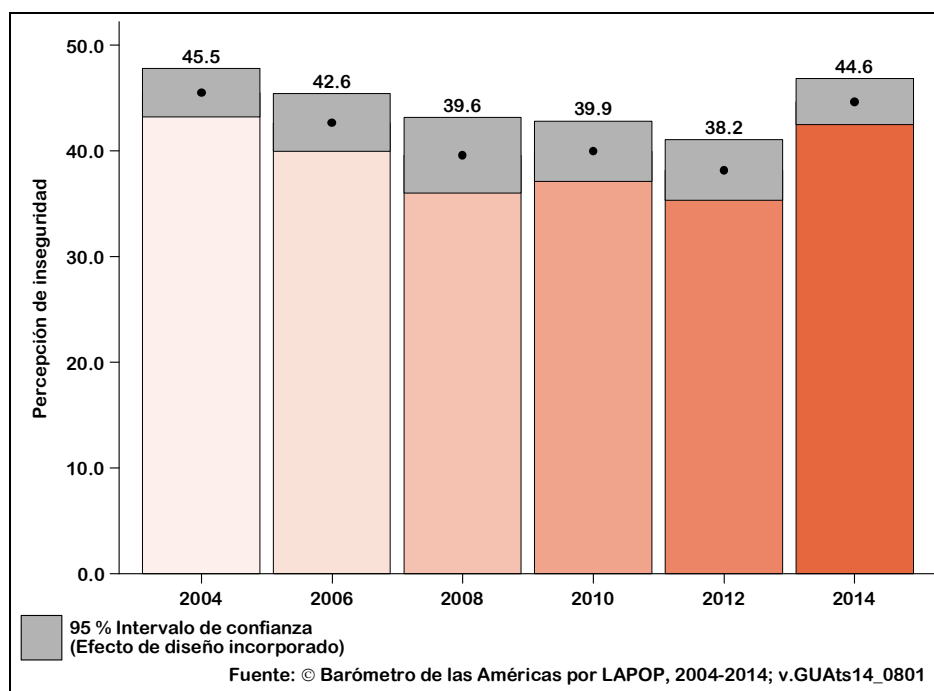


Gráfico 6.11. Percepción de inseguridad 2004-2014

En el cuestionario de 2014 se incluyeron, por primera vez, otras preguntas relacionadas con el temor a la delincuencia. Las preguntas FEAR6e y FEAR6f son más específicas y dicen lo siguiente:

	Muy preocupado	Algo preocupado	Poco preocupado	Nada preocupado
FEAR6e. Y en general, ¿qué tan preocupado está usted de que alguien de su familia sea asaltado en el transporte público? ¿Diría que está muy preocupado, algo preocupado, poco preocupado o nada preocupado?	1	2	3	4
FEAR6f. ¿Y qué tan preocupado está usted acerca de la seguridad de los niños en la escuela? ¿Diría que está muy preocupado, algo preocupado, poco preocupado o nada preocupado?	1	2	3	4

La distribución de las respuestas entre los entrevistados a quienes se aplica la pregunta relacionada con el transporte puede observarse en el Gráfico 6.12. Nuevamente se muestran las diferencias entre el área urbana y el área rural, dada la relevancia de esta variable en los temas relacionados con la delincuencia y la inseguridad. Como se observa, el porcentaje de entrevistados que residen en el área urbana que indica sentirse muy preocupado de que alguien de su familia pueda ser víctima de un asalto en el transporte público es más alto que entre quienes viven en el área rural. En el área urbana un 86,7% de los entrevistados se muestra algo o muy preocupado, mientras que en el área rural el porcentaje se reduce a 75,4%. Si bien ambos porcentajes son bastante altos, cabe notar que el 63,1% de los guatemaltecos residentes en el área urbana manifiestan estar muy preocupados, lo cual representa un porcentaje sumamente alto en un servicio básico para los ciudadanos.

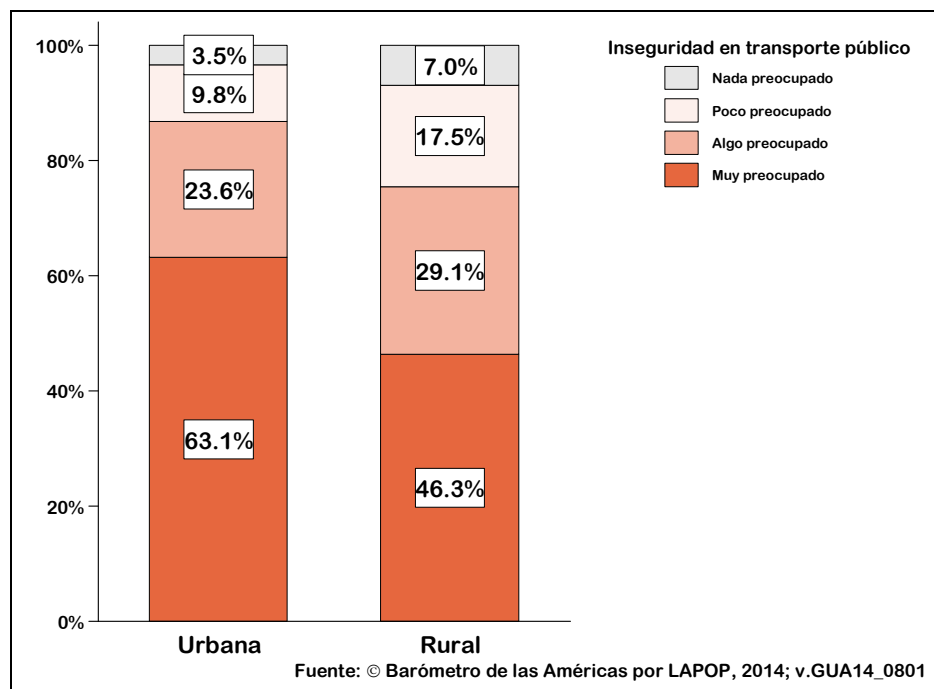


Gráfico 6.12. Percepción de inseguridad en el transporte público

Finalmente, en esta sección, en el Gráfico 6.13 se presentan los resultados a la pregunta relacionada con la preocupación acerca de la seguridad de los hijos que asisten a la escuela. Importantes diferencias se manifiestan nuevamente entre los residentes del área urbana y los residentes del área rural; entre los primeros, el 80,6% de quienes tienen hijos en la escuela manifiestan sentirse muy o algo preocupado, mientras que el porcentaje baja a 67,4% entre quienes residen en el área rural. En todo caso, ambos porcentajes son muy altos y muestran que la inseguridad afecta en forma profunda a la población guatemalteca, incluso a nivel de la escuela, que por naturaleza debería ser un lugar seguro⁶.

⁶ No queda claro con esta pregunta si los padres de familia están preocupados por los estudiantes durante su estancia en la escuela, o si también están pensando en las afueras del edificio escolar, en donde pueden correr peligro de ser asaltados.

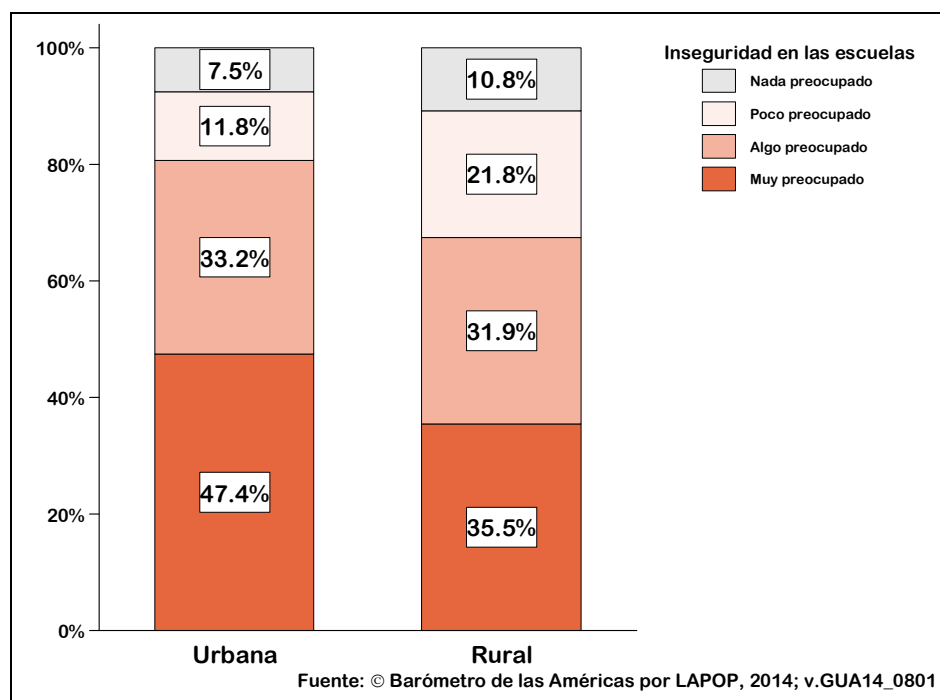


Gráfico 6.13. Percepción de inseguridad de los hijos en la escuela

V. La presencia de maras y el tráfico de drogas en la comunidad del entrevistado

Si bien la delincuencia tiene múltiples causas, como se mencionó al inicio de este capítulo, la presencia de maras y el tráfico de drogas han sido identificados como factores relevantes en los niveles de violencia existentes en los países que conforman el llamado Triángulo Norte (Guatemala, El Salvador y Honduras). El tema de las maras ha adquirido relevancia en meses recientes e incluso ha sido vinculado a la migración de menores no acompañados del Triángulo Norte hacia otros países (Azpurú 2014). El cuestionario de 2014 contiene varias preguntas relacionadas con esos temas. La primera de ellas es la pregunta AOJ21, cuyo contenido es el siguiente:

AOJ21. Voy a mencionarle algunos grupos y le voy a pedir que me indique cuál de ellos representa la amenaza más grande para su seguridad? **[Leer alternativas. Marcar sólo una respuesta]**

- (1) Vecinos de su barrio o comunidad
- (2) Pandillas/maras
- (3) Policía o militares
- (4) Crimen organizado y narcotraficantes
- (5) Personas pertenecientes a su familia
- (6) Delincuentes comunes

Como se observa en el Gráfico 6.14, la mayoría de entrevistados (un 44,5%) considera que la mayor amenaza es la delincuencia común. Pero resalta que casi la tercera parte de los entrevistados menciona las pandillas o maras. Los otros grupos señalados, incluyendo el crimen organizado y los narcotraficantes, son señalados por un porcentaje relativamente bajo de los entrevistados. Un 9% dice que ningún grupo representa una amenaza en su comunidad o barrio.

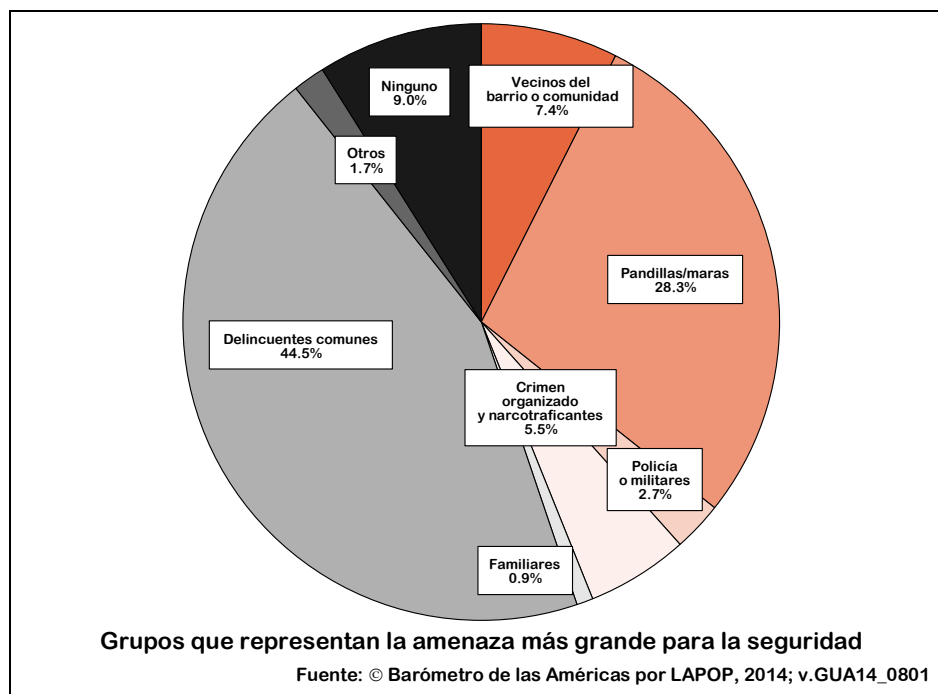


Gráfico 6.14. Grupos que representan una amenaza para su seguridad

Dada la relevancia de las pandillas/maras como uno de los grupos que más amenaza la seguridad en ciertos vecindarios, es importante conocer el alcance de las mismas. La pregunta específica al respecto en el cuestionario del Barómetro de las Américas es la siguiente:

AOJ17. ¿Hasta qué punto diría que su barrio está afectado por las pandillas o maras? ¿Diría mucho, algo, poco o nada?

El Gráfico 6.15 muestra los resultados a nivel nacional. Si se suman las categorías de “mucho” y “algo” se encuentra que la tercera parte de los guatemaltecos vive en zonas afectadas por las presencia de pandillas/maras, es decir el 31,1%. Este porcentaje es alto, particularmente si se toma en cuenta las acciones violentas generadas por las pandillas, tales como la extorsión y las amenazas.

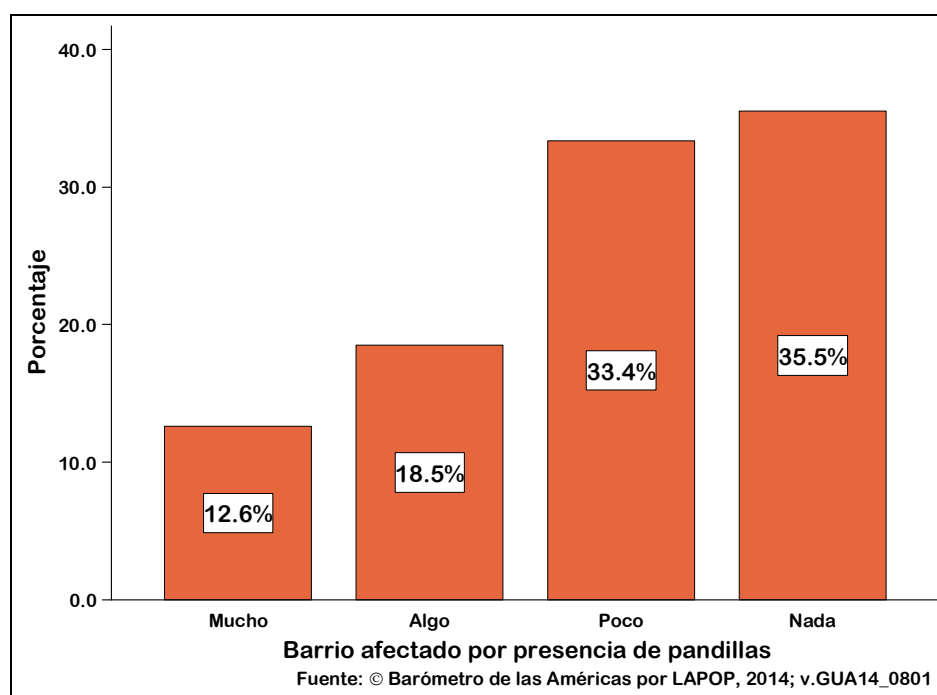


Gráfico 6.15. Presencia de pandillas (maras) en el barrio del entrevistado

El análisis de regresión permite conocer qué características tienen los individuos que viven en zonas afectadas por las pandillas. El Gráfico 6.16 muestra que hay cuatro factores asociados a la presencia de maras en el vecindario⁷. Por un lado, los indígenas son menos proclives a vivir en barrios en donde hay presencia de maras⁸. Por otro lado, las personas que viven en ciudades grandes, particularmente el área metropolitana, tienen más posibilidades de vivir en un barrio con presencia de pandillas. Adicionalmente, quienes viven en áreas con presencia de maras tienen niveles más altos de victimización por delincuencia de alguien en el hogar, y son más proclives a tener la intención de emigrar en los próximos tres años. Este hallazgo se relaciona con el estudio de Hiskey, Malone y Orcés (2014), según el cual la victimización por delincuencia en Centroamérica en la última década tiene incidencia en la intención de migrar hacia otros países. Más específicamente, los autores señalan que quienes han sido víctimas de la delincuencia son más proclives a considerar la emigración como una opción viable para escapar de la situación⁹.

Aunque la vinculación entre la presencia de pandillas y estas cuatro variables no es sorprendente, este análisis proporciona una confirmación estadística. Los gráficos que detallan estas relaciones entre variables se presentan más adelante.

⁷ Ver la tabla con resultados correspondientes en el Apéndice de este informe.

⁸ En la categoría de no-indígena se incluye a quienes se identificaron como ladinos y un pequeño porcentaje que se identificó como “otro” (2,4%).

⁹ La victimización por delincuencia no es el único factor asociado a una mayor intención de emigrar. Otras variables tales como la victimización por corrupción, la evaluación de la economía nacional y la economía personal, recibir remesas, vivir en áreas urbanas, ser hombre y ser más joven, también son mencionados como predictores. Adicionalmente, la percepción de inseguridad tiene un efecto marginal aunque estadísticamente significativo. Ver Hiskey et. al <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/IO901en.pdf>.

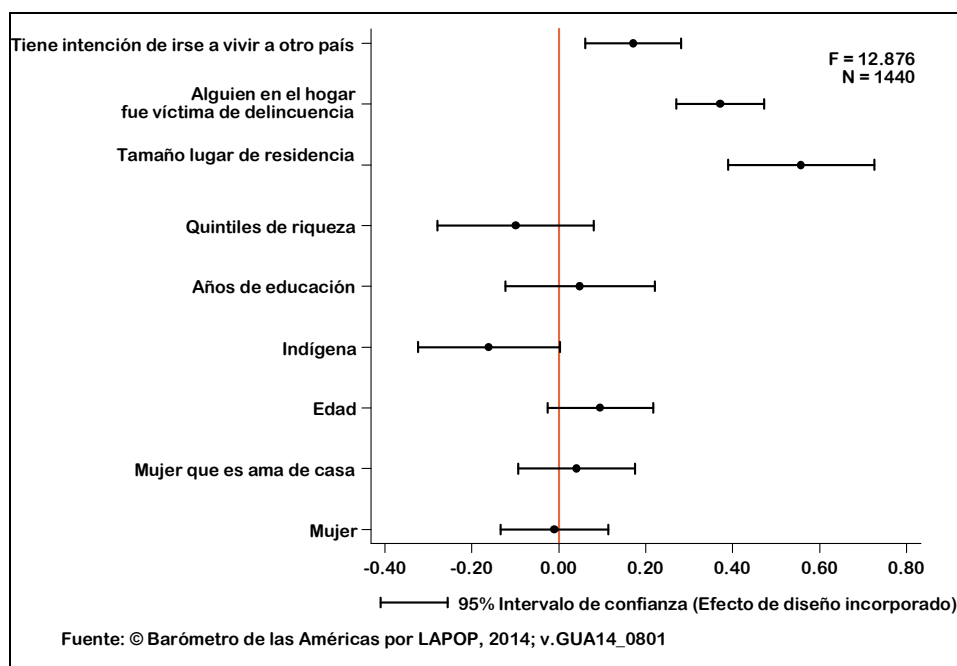


Gráfico 6.16. Factores asociados a vivir en vecindario con presencia de pandillas

En el Gráfico 6.17 se observa el detalle de la relación entre la presencia de maras y el área de residencia, así como la auto-identificación étnica. Es evidente que la presencia de pandillas es mucho más alta en áreas urbanas, en particular en el área metropolitana, en donde más del 50% de los entrevistados da una respuesta afirmativa. Conforme se reduce el tamaño de la ciudad, se reduce también el porcentaje de entrevistados que reporta que existen pandillas en su barrio, hasta llegar al área rural, en donde únicamente la quinta parte de los entrevistados reporta presencia de pandillas; cabe notar, sin embargo, que la presencia de pandillas es alta en el área rural, aún si el porcentaje sólo alcanza 19,7%.

Con respecto a la etnicidad del entrevistado, el 24,4% de quienes se auto-identificaron como indígenas en la encuesta reportan que en su comunidad existen maras. El porcentaje sube a 37,9% entre los guatemaltecos que se identificaron como ladinos (no indígenas)¹⁰.

¹⁰ En el gráfico que muestra la regresión no es clara la asociación entre ser indígena y vivir en un barrio con presencia de maras, lo cual se debe a la influencia ejercida por otras variables. Sin embargo la tabla incluida en el apéndice, así como el Gráfico 7.17, se observa que la diferencia entre indígenas y no indígenas es clara.

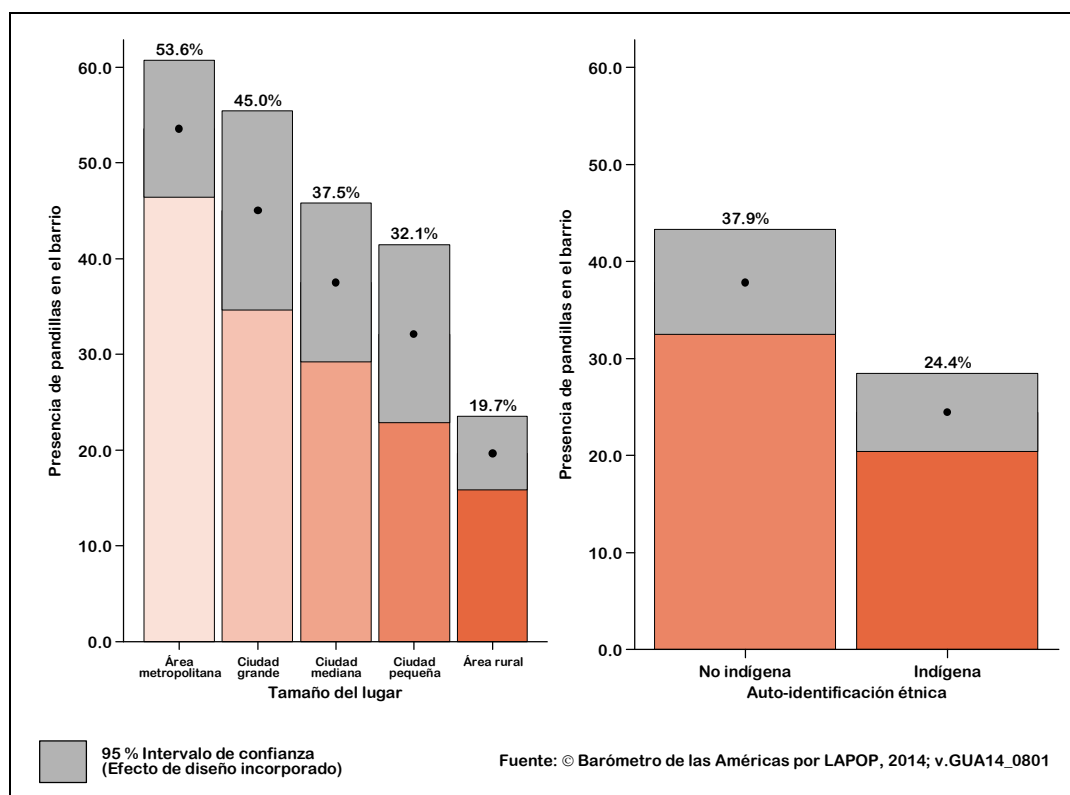


Gráfico 6.17. Presencia de pandillas en vecindario por residencia y autoidentificación étnica

El Gráfico 6.18 muestra la relación entre la presencia de maras y la victimización por delincuencia en el hogar. La relación entre la presencia de pandillas en el barrio y el porcentaje de victimización por delincuencia del entrevistado o de alguien más en su hogar es clara. Entre quienes reportan mucha presencia de maras el porcentaje de victimización es de 45,7%. Dicho porcentaje baja a sólo 16,6% entre los entrevistados que indican que en su barrio no existe presencia de maras¹¹.

¹¹ De acuerdo a la información presentada en el Gráfico 7.18, podría inferirse que la victimización sufrida por el entrevistado o alguien de su hogar ocurrió en su barrio, lo cual es viable, aunque no necesariamente en todos los casos. Si bien el cuestionario incluye una pregunta acerca del lugar en donde el entrevistado fue victimizado (VICAA), no existe una pregunta equivalente que aclare dónde fue victimizado el miembro de su hogar, por lo cual no puede analizarse esto más a fondo.

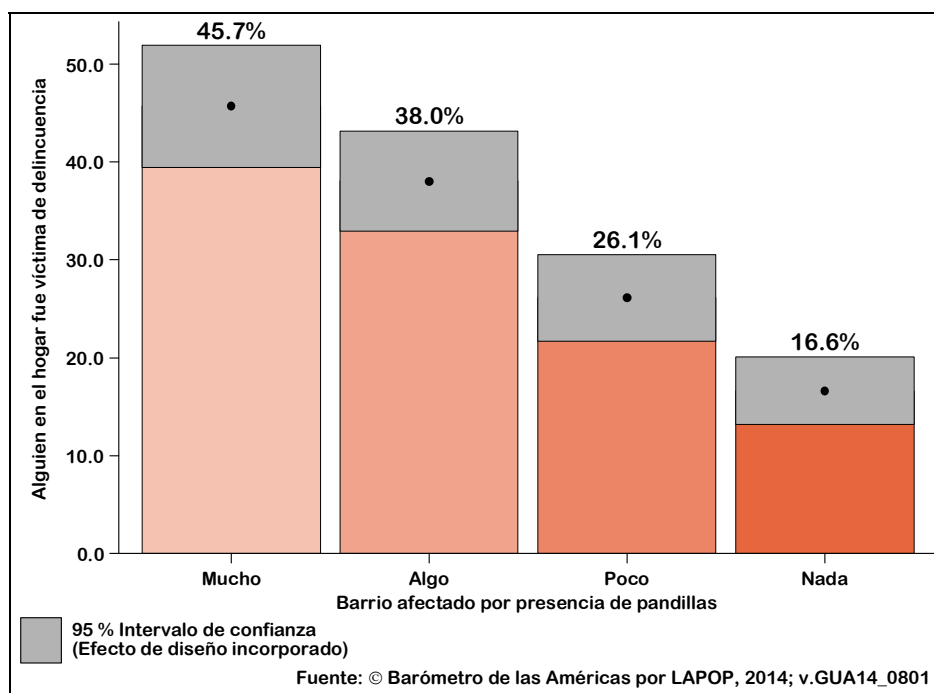


Gráfico 6.18. Victimización por delincuencia en el hogar y presencia de pandillas

Una perspectiva diferente se obtiene al analizar las respuestas a una serie de preguntas acerca de la percepción del grado de seriedad de ciertos problemas en el barrio o colonia donde viven los entrevistados. La Tabla 6.2 contiene un resumen de los resultados. Los problemas más serios (al menos de los cuales están conscientes los entrevistados) parecen ser los dos primeros en la tabla, relacionados con jóvenes vagando en las calles y con la participación de jóvenes en pandillas. Alrededor del 40% de los guatemaltecos señala que los mismos son un problema muy serio o algo serio. En el otro extremo, cabe resaltar que el porcentaje de entrevistados en cuyo barrio no ocurren esos problemas es bastante bajo—alrededor de 8% o menos en todos los casos.

Tabla 6.2. Seriedad de problemas en el barrio

	Muy serio	Algo serio	Poco serio	Nada serio	No es problema
DISO7. Jóvenes vagando en las calles es un problema en su barrio/colonia	24,0%	21,4%	24,5%	22,3%	7,8%
DISO8. Jóvenes o niños que viven aquí en su barrio en pandillas o maras	21,2%	16,9%	25,4%	28,8%	7,8%
DISO10. Venta o tráfico de drogas ilegales aquí en su barrio/colonia	12,3%	14,8%	21,1%	43,1%	8,1%
DISO18. Riñas o peleas de pandillas o maras en su barrio/colonia	10,6%	11,2%	25,5%	45,4%	7,3%
DISO14. Gente drogada en las calles de su barrio/colonia	12,4%	17,9%	26,1%	37,1%	6,5%
DISO16. Asaltos a las personas cuando caminan por la calle de su barrio/colonia	14,6%	18,1%	30,7%	31,9%	4,8%
DISO17. Balaceras en su barrio/colonia	12,4%	16,4%	27,8%	37,9%	5,5%

Fuente: Preparada por autora con información del Barómetro de las Américas (Guatemala 2014).



VI. Cambios en los niveles de violencia y criminalidad en la comunidad del entrevistado

En esta sección se aborda el tema de la percepción de los entrevistados acerca de los cambios en el ambiente de violencia en su comunidad. Una pregunta directamente relacionada con el tema dice lo siguiente:

PESE2. ¿Considera usted que el nivel de violencia actual en su barrio es mayor, igual, o menor que el de hace 12 meses?

En el Gráfico 6.19 se presenta la distribución de respuestas a esta pregunta. Se observa que casi la mitad de los guatemaltecos encuestados (48,5%) considera que el nivel de violencia en su barrio es menor que en el año anterior. En el otro extremo, un 13,7% estima que la violencia se ha incrementado en ese período.

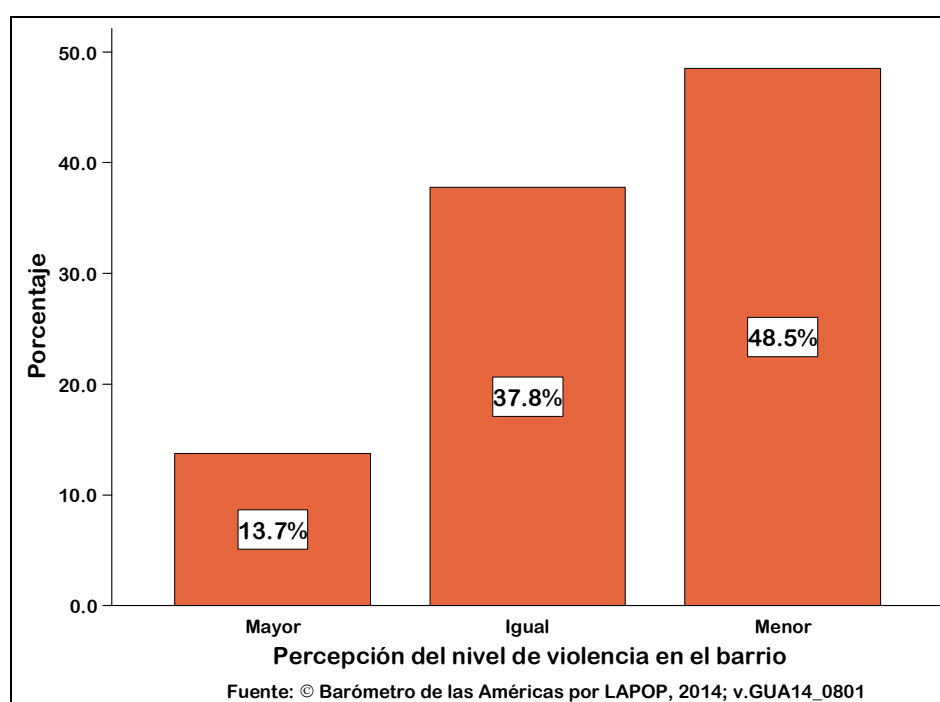


Gráfico 6.19. Percepción de cambios en el nivel de violencia

Cuatro preguntas incluidas en el cuestionario de 2014 piden al encuestado que indique si en su barrio ha ocurrido lo siguiente en los últimos 12 meses: robos, venta de drogas, extorsiones y asesinatos. El Gráfico 6.20 muestra los resultados. Se observa que el robo es el acto delictuoso más extendido dado que un 41% de los entrevistados reporta que ha habido robos en su barrio o colonia en los últimos 12 meses. El siguiente acto delictuoso son los asesinatos, ya que un 29,9% de los entrevistados señala que en su barrio hubo asesinatos en el último año. Las extorsiones son también bastante frecuentes ya que un 23,3% de los entrevistados reporta que hubo extorsiones en su barrio el año anterior. Finalmente, un 20,8% de los encuestados indica que hubo venta de drogas en su barrio en los 12 meses anteriores; debe tenerse en cuenta, sin embargo, que en comparación con los demás actos de delincuencia, es menos probable que las personas sepan o puedan corroborar que la venta de drogas ocurre en su vecindario.

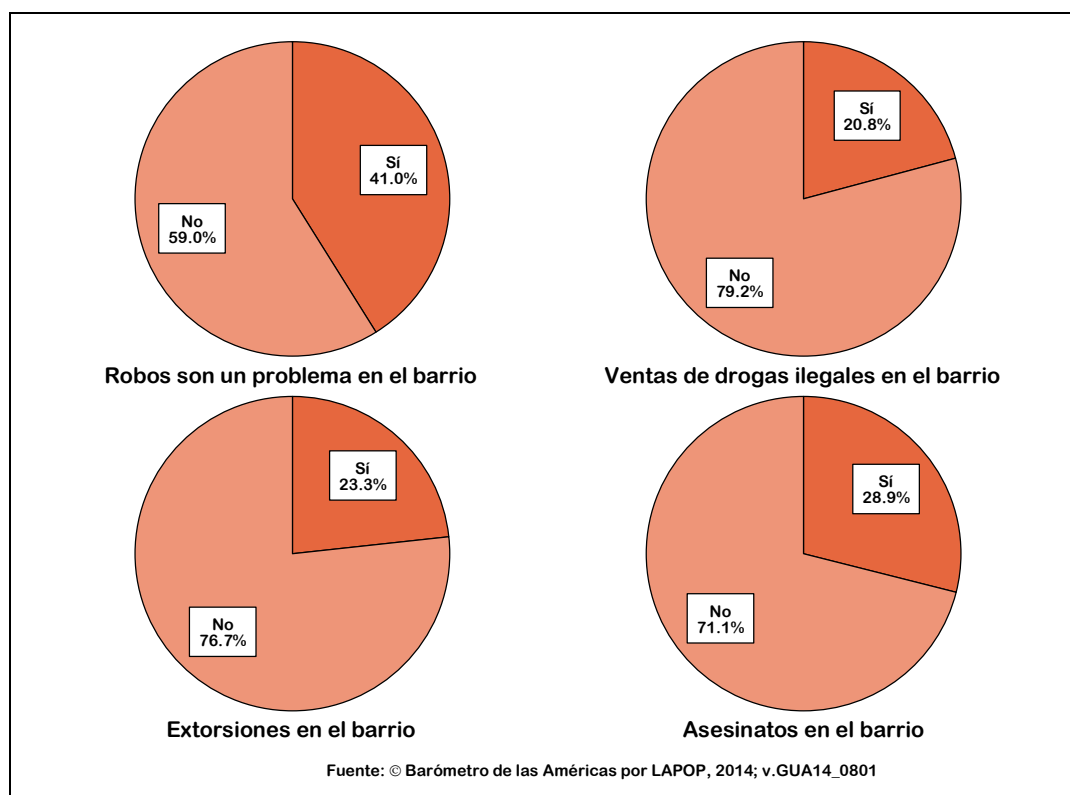


Gráfico 6.20. Actos delictivos en el barrio en los últimos 12 meses

VII. Los efectos de la delincuencia y la inseguridad en el comportamiento

En las secciones anteriores se mostró la medida en que la delincuencia, la violencia y la inseguridad golpean a los guatemaltecos. En esta sección se examina el impacto de éstas en el comportamiento de los ciudadanos. Una serie de preguntas relacionadas con este tema se incluyó en el cuestionario de Guatemala en 2014. Se pidió a los entrevistados contestar si por temor a ser víctimas de la delincuencia, han cambiado sus hábitos en los últimos doce meses:

	Sí	No	NS	NR
VIC40. ¿Ha limitado los lugares donde va de compras?	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR
VIC41. ¿Ha limitado los lugares de recreación?	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR
VIC43. ¿Ha sentido la necesidad de cambiar de barrio o colonia por temor a la delincuencia? [en zona rural utilizar “caserío” o “comunidad”]	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR
VIC44. En los últimos 12 meses, por temor a la delincuencia, ¿se ha organizado con los vecinos de la comunidad?	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR
VIC52n. ¿Ha tomado alguna medida de seguridad en su casa?	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR
FEAR10. Para protegerse de la delincuencia, en los últimos 12 meses ha tomado alguna medida como evitar caminar por algunas zonas de su barrio porque puedan ser peligrosas?	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR



En los siguientes gráficos se presentan los resultados. El Gráfico 6.21 muestra los resultados de cambios relacionados con el lugar de residencia. La acción más frecuente, tomada por los entrevistados en los 12 meses anteriores, fue el evitar caminar por zonas peligrosas, seguida por reforzar la seguridad de la vivienda. En ambos casos, más del 30% de los entrevistados contesta afirmativamente. Un 25,4% reporta haberse organizado con los vecinos y un 13,4% reporta haber sentido necesidad de cambiar de barrio, colonia o comunidad.

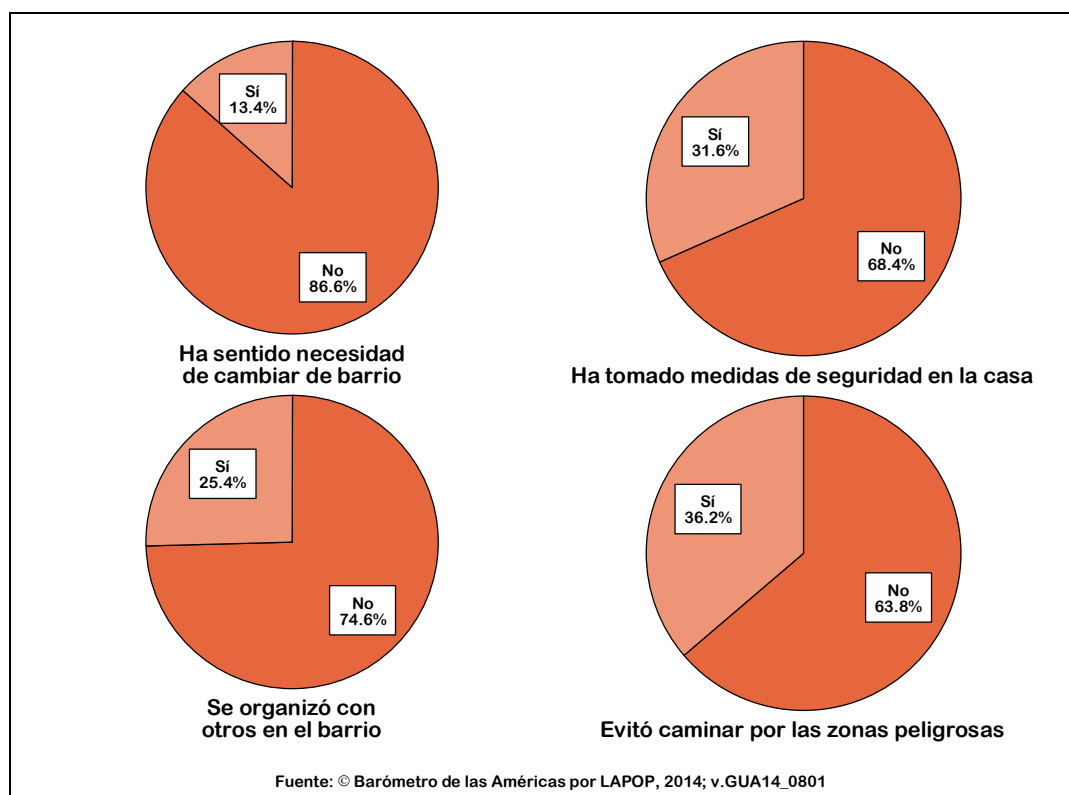


Gráfico 6.21. Cambios en el comportamiento a causa de la violencia (vivienda)

En el Gráfico 6.22 se muestra los resultados acerca de cambios en los lugares donde los entrevistados van de compras o realizan actividades de recreación. En ambos casos, más de una cuarta parte de la población ha hecho cambios en sus lugares de compras o recreación como producto del temor a la delincuencia. El cambio es particularmente marcado en el caso de los lugares en donde los guatemaltecos van de compras, ya que un 31,5% reporta que ha limitado los mismos.

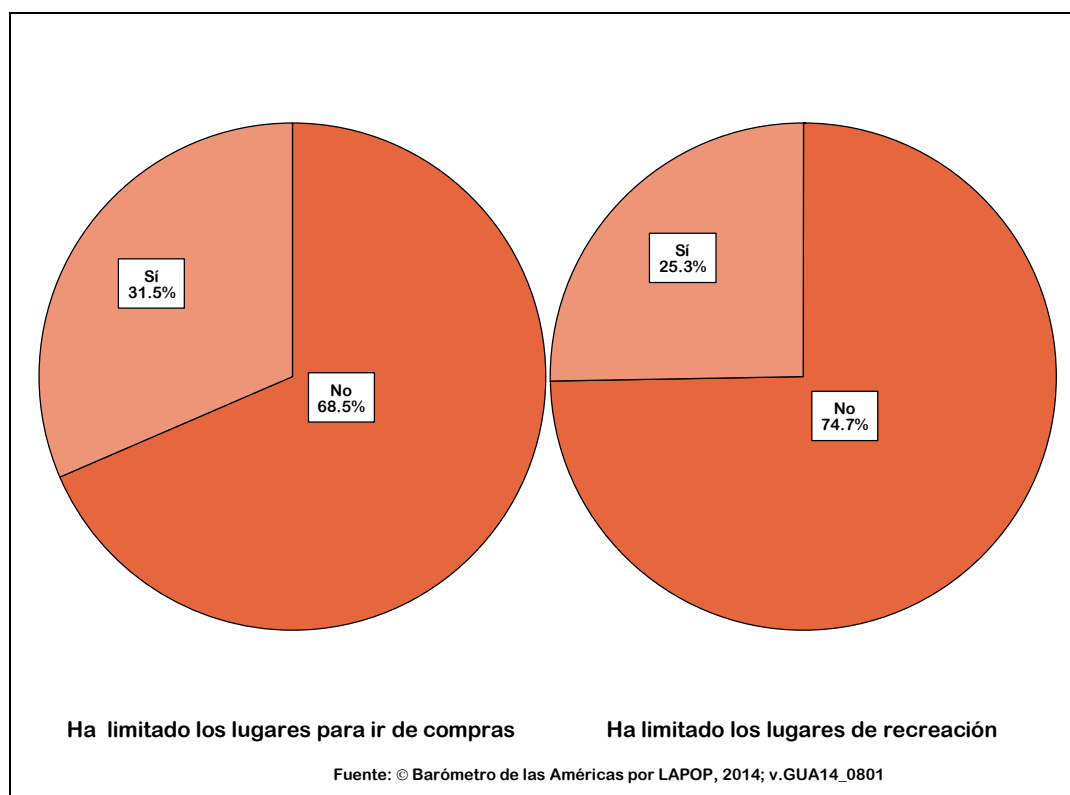


Gráfico 6.22. Cambios en el comportamiento a causa de la violencia (lugares que visita)

Es importante señalar que en los Gráficos 6.21 y 6.22 se preguntó por los cambios que los entrevistados han hecho en los últimos 12 meses como consecuencia de la violencia y la inseguridad. Es factible que otros entrevistados hayan hecho cambios durante los años anteriores, algo que no se capta con estas preguntas.

Con relación a futuros cambios de comportamiento a causa de la delincuencia y la inseguridad, en el Gráfico 6.16 se muestra que existe una correlación entre vivir en un barrio en el cual existe presencia de pandillas y la intención de emigrar hacia otro país en los próximos tres años. En el Gráfico 6.23 se muestra la regresión que explica más integralmente cuáles factores se asocian con la intención de emigrar. La variable dependiente es la siguiente pregunta:

Q14. ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años?

(1) Sí	(2) No	(88) NS	(98) NR
--------	--------	---------	---------

En la regresión se incluyen algunas de las variables utilizadas por Hiskey et. al (2014), pero también se incluyen variables no incluidas en el modelo de dichos autores, tales como la presencia de maras en el barrio. En el caso particular de Guatemala, adicionalmente, es siempre importante incluir la auto-identificación étnica. Se agregaron además variables tales como si el entrevistado tiene hijos o es casado/unido. Es importante recordar que esta pregunta no permite diferenciar entre aquellos a quienes les gustaría emigrar hacia otro país legalmente y quienes lo intentarían en forma ilegal.

En el Gráfico 6.23, puede observarse los resultados de la regresión. Se observa que la edad del entrevistado (menos edad), el nivel socioeconómico (nivel intermedio) y el tamaño de la ciudad en



donde vive (ciudades de menor tamaño) son factores socio-demográficos que influyen en la intención de emigrar¹². Adicionalmente, el no tener hijos y recibir remesas en la casa también son predictores.

Con relación a las variables de interés en este capítulo, se encontró una relación estadísticamente significativa entre la intención de emigrar y diversas variables tales como la presencia de pandillas en el vecindario donde vive el entrevistado y la percepción de inseguridad. El detalle de estas asociaciones se muestra más adelante.

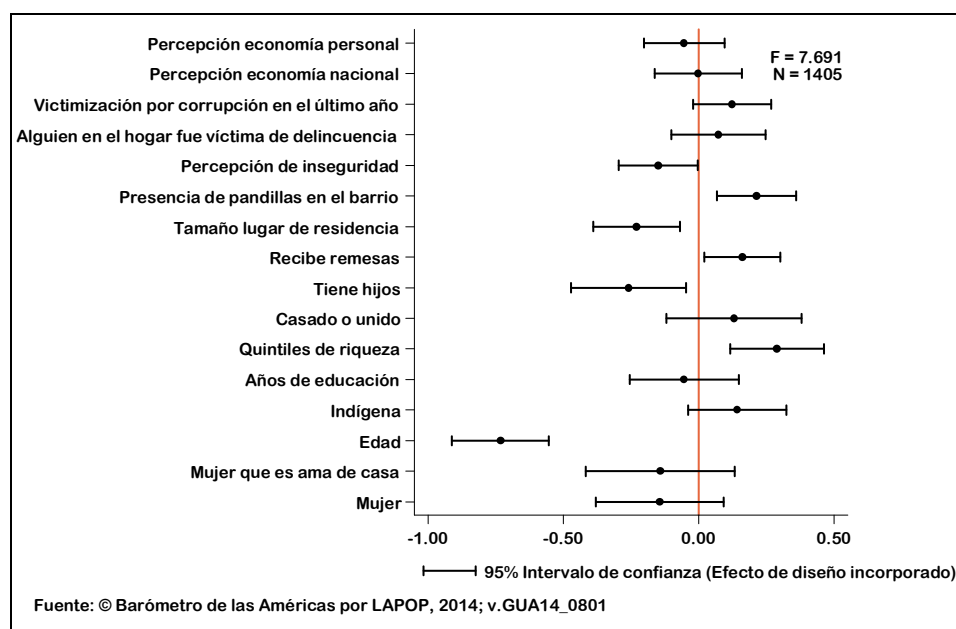


Gráfico 6.23. Factores asociados con la intención de emigrar hacia otro país

En los gráficos siguientes se muestra mayor detalle acerca de la relación entre las variables asociadas con la violencia y la intención de emigrar. En el Gráfico 6.24 se observa que la inseguridad y la intención de emigrar tienen una relación no lineal. Los entrevistados que se sienten más seguros, así como quienes se sienten más inseguros, son más proclives a emigrar. Los menos propensos a emigrar son quienes se ubican en las categorías medias: algo seguros o algo inseguros. Sin embargo la única diferencia estadísticamente significativa es entre quienes se sienten muy seguros y quienes se sienten algo seguros o algo inseguros. Nuevamente se aclara que estos resultados pueden deberse a que la pregunta acerca de la migración no especifica si el entrevistado pensaría emigrar legal o ilegalmente, ni pregunta por un país específico hacia donde se piensa emigrar. Por lo tanto, puede incluir a personas (especialmente jóvenes) que piensan estudiar en el extranjero o vivir en otro país.

¹² Ver la tabla con resultados correspondientes en el Apéndice de este informe.

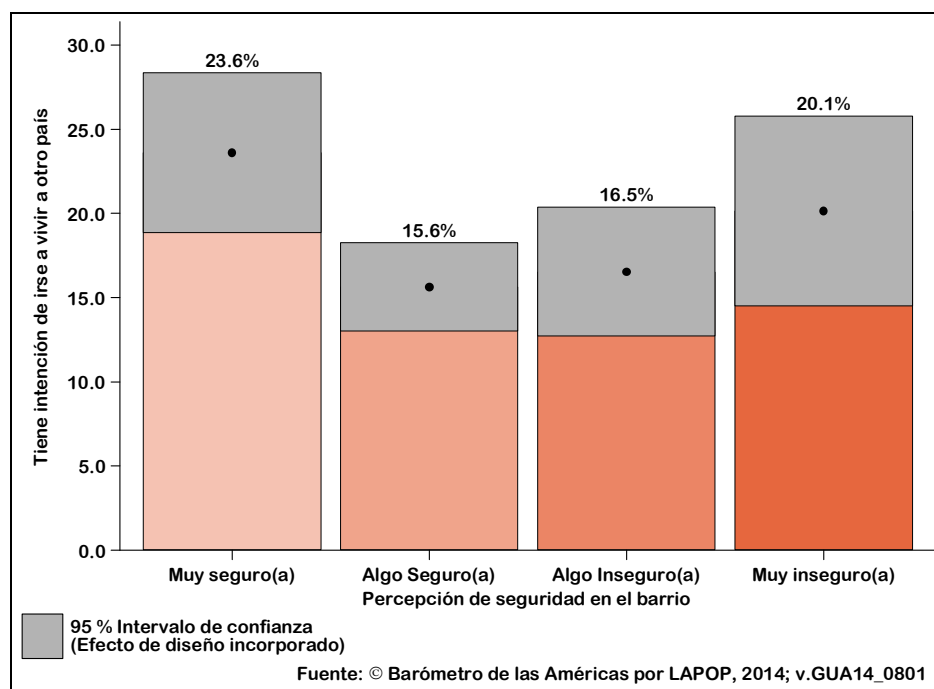


Gráfico 6.24. Intención de emigrar y percepción de inseguridad

Finalmente, en esta sección, en el Gráfico 6.25 se muestra la relación entre intención de emigrar, y la presencia de pandillas en el barrio. El porcentaje de intención de emigrar es más alto entre quienes indican que su vecindario existe mucha o alguna presencia de pandillas; pero es interesante notar que también es alto entre quienes indican que su vecindario no está afectado por la presencia las mismas. De hecho, no existe una diferencia estadísticamente significativa entre estas tres categorías. Sí existen diferencias significativas, sin embargo, entre quienes dicen que en barrio existe poca presencia de pandillas y todas las otras categorías¹³. También en este caso, los resultados pueden deberse a que los encuestados que viven en áreas en las cuales no hay presencia de pandillas tienen otras motivaciones para emigrar, tales como estudios o razones económicas.

¹³ Esto puede corroborarse en la respectiva tabla de regresión en el Apéndice.

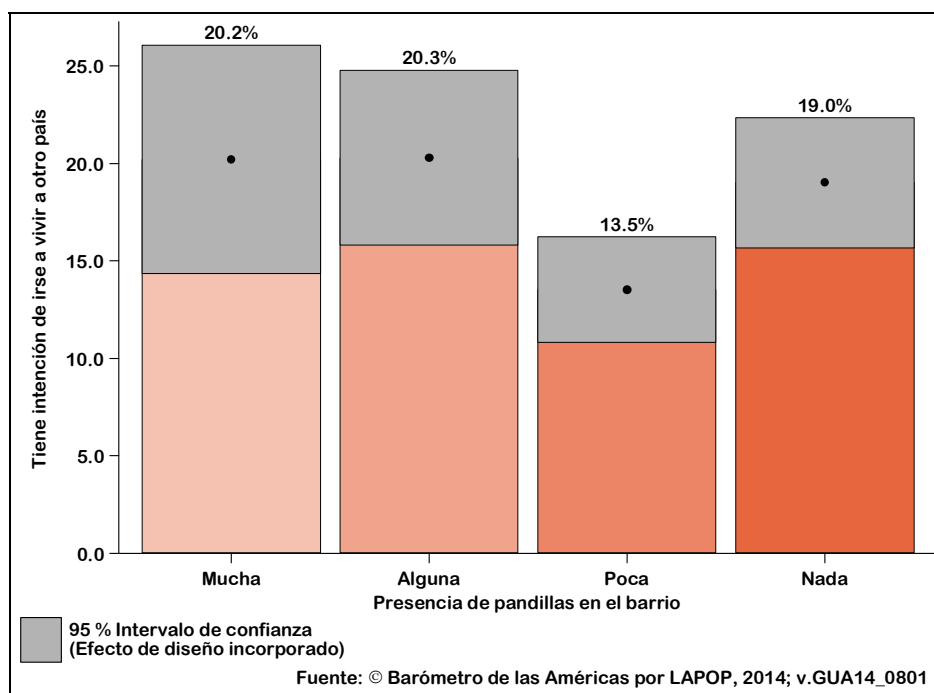


Gráfico 6.25. Intención de emigrar y presencia de pandillas en el barrio

Con el fin de aclarar un poco más la relación entre presencia de pandillas y el tipo de entrevistado que tiene la intención de emigrar, en el Gráfico 6.26 se muestra la intención de emigrar asociada a la presencia de pandillas, de acuerdo al nivel de educación del entrevistado. Se observa que en todas las categorías de educación, quienes viven en vecindarios o comunidades con presencia de pandillas son más propensos a emigrar. Es interesante ver que en comparación con las otras categorías de educación, un porcentaje mayor de quienes tienen alguna educación secundaria indican su intención de emigrar¹⁴.

¹⁴ Las diferencias entre mucha y poca intención de emigrar y entre algo y poca, al igual que entre poca y nada, son estadísticamente significativas.

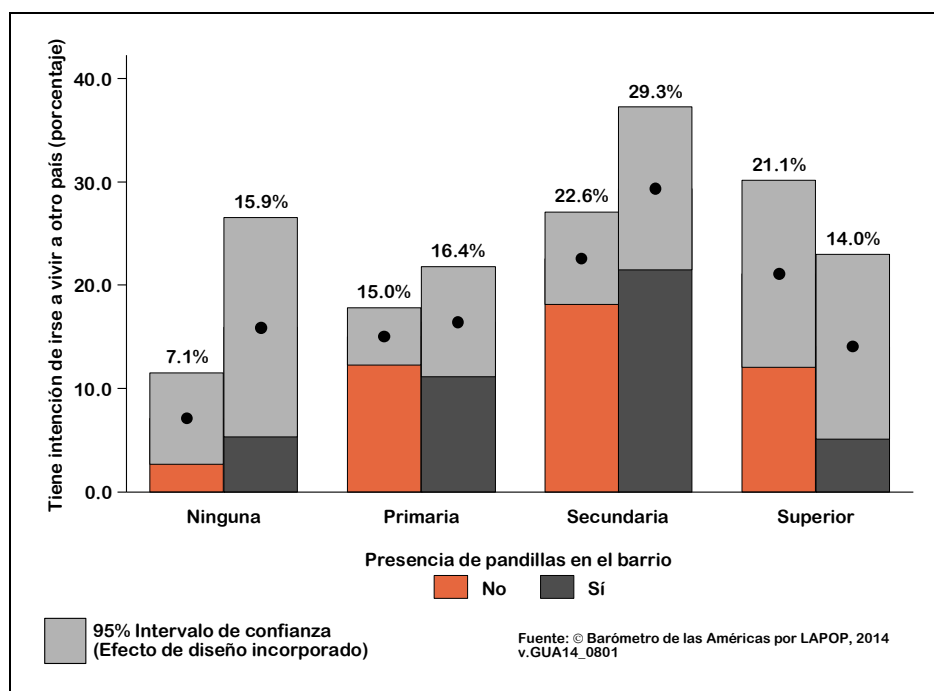


Gráfico 6.26. Intención de emigrar por educación y vivir en barrio con presencia de pandillas

VIII. El impacto de la victimización y la inseguridad en el sistema político

El impacto de la victimización por delincuencia y la inseguridad en la vida diaria de los guatemaltecos es evidente. La sección final de este capítulo mide el impacto de ambas en la percepción acerca del sistema político. Las regresiones presentadas en los siguientes tres gráficos muestran los predictores de satisfacción con la democracia, apoyo a la democracia y apoyo al sistema político.

En el Gráfico 6.27 se observa que la inseguridad se asocia con la insatisfacción con la democracia¹⁵. Los guatemaltecos que se sienten más inseguros tienen menor satisfacción con la democracia. El detalle de esta relación se presenta en el Gráfico 6.30. La victimización directa por delincuencia o la victimización de algún miembro del hogar no tienen impacto en la satisfacción con la democracia, pero es importante notar que en el área rural y en las ciudades de menor tamaño existe más satisfacción con la democracia y que los ciudadanos con menor educación son más propensos a estar satisfechos. Adicionalmente, quienes tienen una percepción positiva de la economía nacional también se sienten más satisfechos.

¹⁵ Ver la tabla con resultados correspondientes en el Apéndice de este informe.

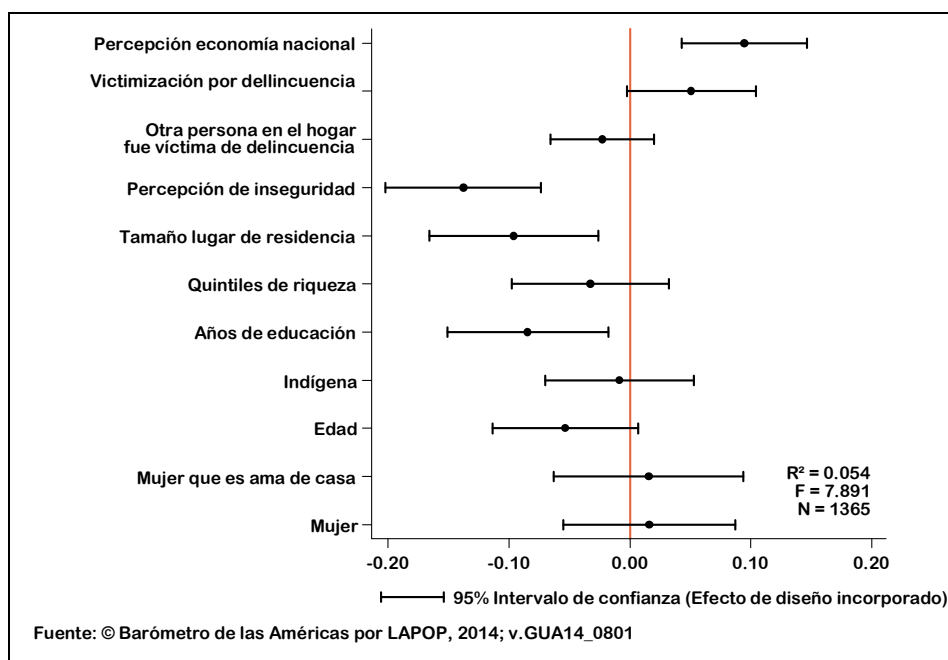


Gráfico 6.27. Predictores de satisfacción con la democracia

En el Gráfico 6.28 se observa una regresión con las mismas variables independientes que en el caso de la satisfacción con la democracia, pero en este caso lo que se mide es el apoyo a la democracia. En la Parte I de este informe se incluye la pregunta correspondiente.

Los resultados de la regresión muestran que ni la percepción de inseguridad, ni la victimización directa por delincuencia sufrida por el entrevistado, ni la de alguien en su hogar, inciden en el apoyo a la democracia. La única variable que resultó estadísticamente asociada al apoyo a la democracia es el tamaño del lugar de residencia del entrevistado: en el área metropolitana y las ciudades de mayor tamaño se denota mayor apoyo¹⁶.

¹⁶ Ver la tabla con resultados correspondientes en el Apéndice de este informe.

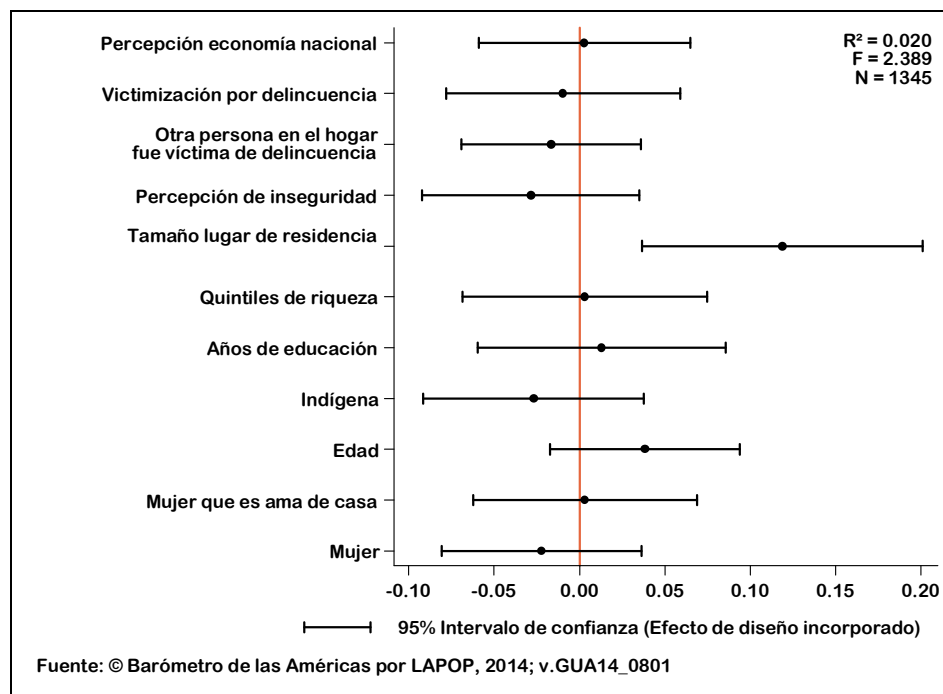


Gráfico 6.28. Predictores de apoyo a la democracia

En el Gráfico 6.29 se presenta una regresión utilizando el mismo modelo que en las dos regresiones anteriores, pero en este caso la variable dependiente es el apoyo al sistema político. La medición de apoyo al sistema se explicó en la Parte I de este informe. Se observa que quienes dicen tener alguien en el hogar que sido víctima de la delincuencia, así como quienes se sienten más inseguros, son menos propensos a apoyar el sistema político¹⁷. Además de dichas variables, el ser hombre, así como tener un nivel socioeconómico más alto, también son predictores de menor apoyo al sistema político.

¹⁷ El detalle de estas relaciones puede verse en la tabla de regresión respectiva, en el Apéndice de este informe.

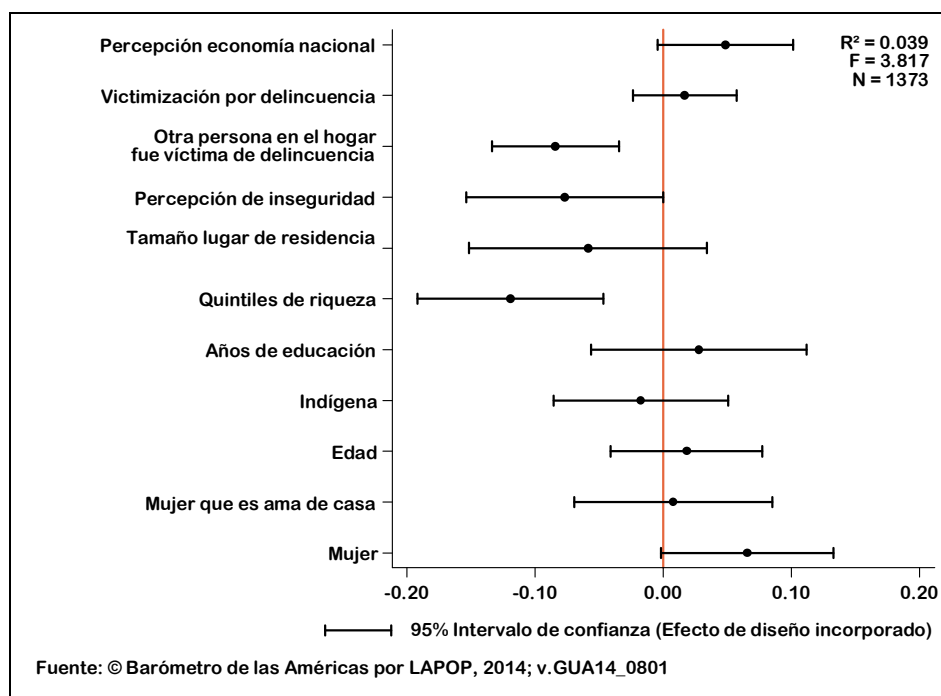


Gráfico 6.29. Predictores de apoyo al sistema político

En el Gráfico 6.30 se ve con más detalle del impacto de la inseguridad en la satisfacción con la democracia y en el apoyo al sistema político. Es evidente que quienes se sienten más seguros están más satisfechos con el desempeño de la democracia: el promedio de satisfacción es de 55,9 entre quienes dijeron sentirse muy seguros, y dicha diferencia con las demás categorías es estadísticamente significativa. El segundo gráfico muestra que el promedio de apoyo al sistema político alcanza 56,5 puntos entre quienes se sienten muy seguros, un puntaje bastante superior (y estadísticamente significativo) a las demás categorías de inseguridad.

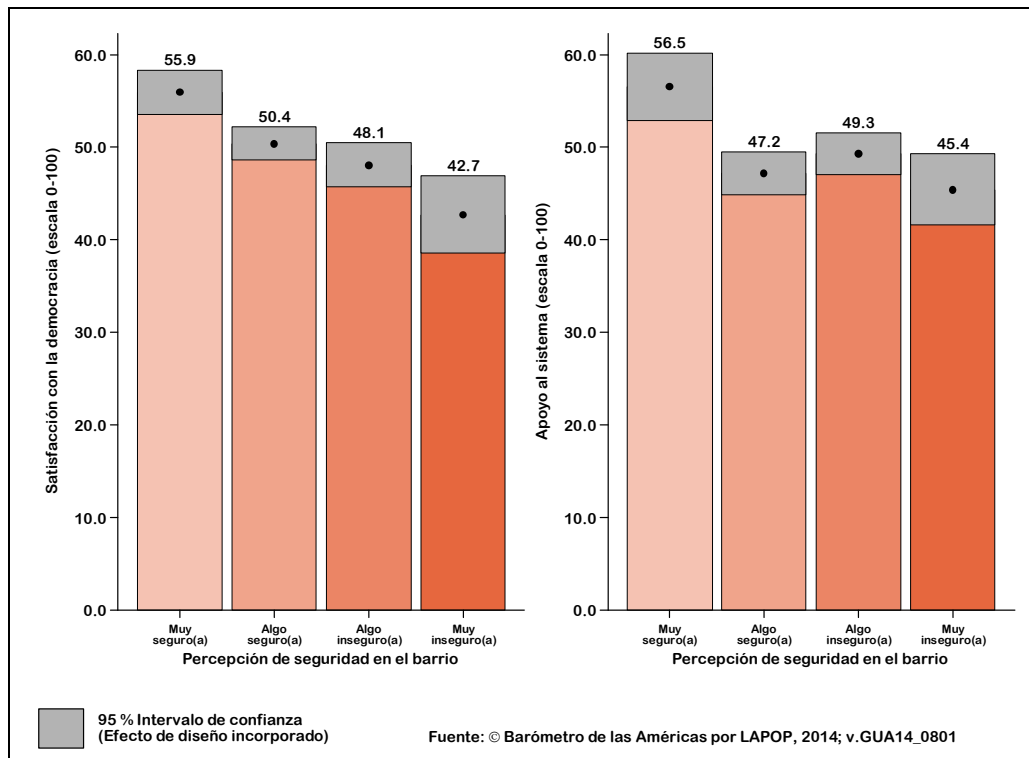


Gráfico 6.30. Impacto de la inseguridad en la satisfacción con la democracia y el apoyo al sistema político

El impacto de la victimización de alguien más en el hogar del entrevistado en el apoyo al sistema político puede observarse en el Gráfico 6.31. El promedio de apoyo al sistema político es significativamente más bajo entre los guatemaltecos que indican que alguien en su hogar fue víctima de un acto de delincuencia (44,3 puntos vs. 50,0 entre quienes no reportan haber sido victimizados).

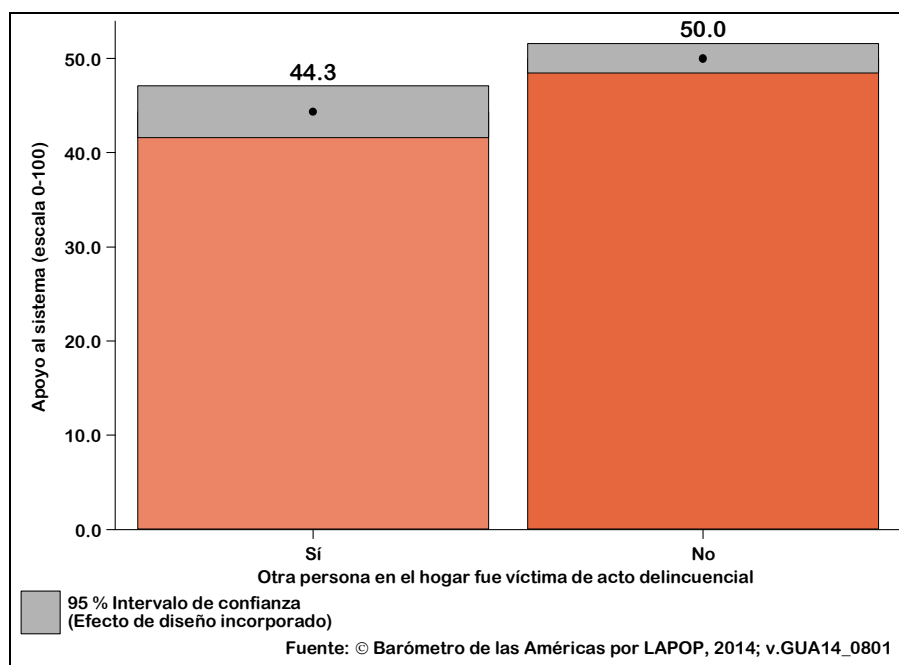


Gráfico 6.31. Impacto de victimización por delincuencia de alguien en el hogar en el apoyo al sistema



El último gráfico de este capítulo, Gráfico 6.32, muestra la respuesta que dieron los entrevistados a la pregunta siguiente:

AOJ22. ¿En su opinión, qué hay que hacer para reducir la criminalidad en un país como el nuestro: implementar medidas de prevención o aumentar los castigos a los delincuentes?

(1) Implementar medidas de prevención
 (2) Aumentar los castigos en contra de los delincuentes
 (3) **[No leer]** Ambas

La mayor parte de los entrevistados (un 52,5%) opina que es importante aumentar los castigos en contra de los delincuentes, mientras que el 23,8% señala que hay que implementar medidas de prevención. Aunque no se leyó la opción “ambas” al entrevistado, un 23,3% dan esta respuesta.

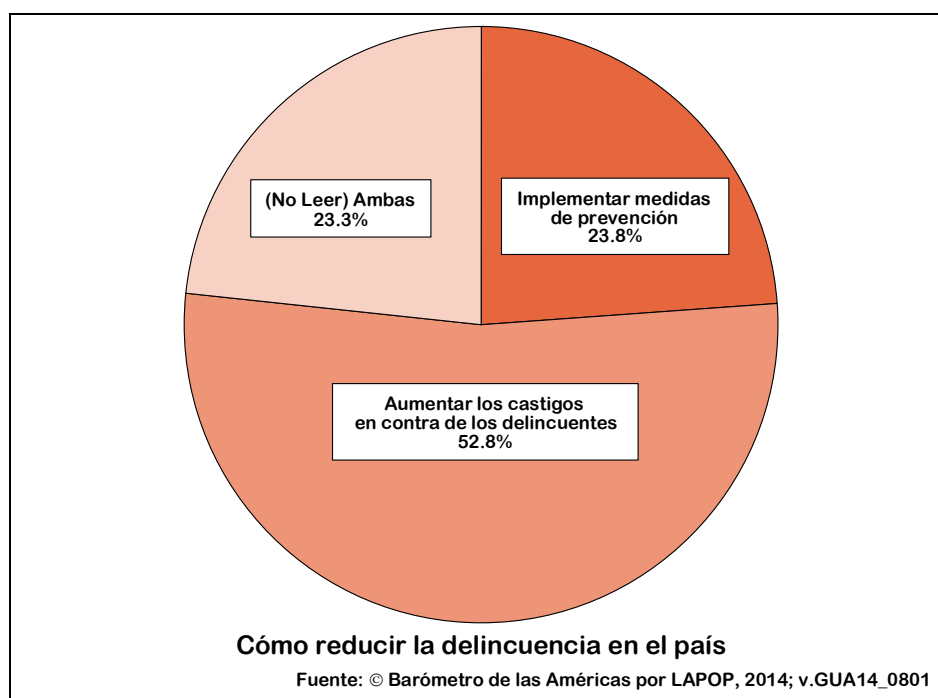


Gráfico 6.32. Opinión sobre cómo reducir la criminalidad en Guatemala

IX. Conclusión

En este capítulo se aborda el tema de la magnitud y el impacto de la delincuencia y la inseguridad en la vida de los guatemaltecos.

Con relación a la magnitud, casi la tercera parte de los hogares guatemaltecos fue victimizado por la delincuencia en los 12 meses anteriores a la encuesta llevada a cabo en 2014. Sin embargo, existen importantes diferencias entre las áreas rurales y las áreas urbanas del país, en particular el área metropolitana, que tiene una incidencia mucho más alta de victimización. La percepción de inseguridad es mayor que la victimización por delincuencia, alcanzando casi el 60% de los entrevistados; la diferencia entre áreas urbanas y rurales también se manifiesta en el caso de la percepción de inseguridad física. Por otro lado, se sabe que las pandillas o maras contribuyen a la inseguridad en Guatemala y otros países del Triángulo Norte. La tercera parte de los guatemaltecos

indica que en su barrio hay presencia de pandillas, pero nuevamente, la incidencia se relaciona con el área de residencia del entrevistado.

En cuanto al impacto, es importante resaltar que un porcentaje importante de los guatemaltecos ha cambiado su modo de vida, actividades o comportamiento debido a la delincuencia y la inseguridad; entre otras cosas, personas han tomado medidas de seguridad en su casa, evitan caminar por ciertas áreas peligrosas, han limitado los lugares de compras o de recreación. Además, los entrevistados que se sienten muy inseguros son más proclives a querer emigrar hacia otro país.

Más allá del impacto que la delincuencia y la inseguridad tienen en la vida personal de los guatemaltecos, es también preocupante observar el impacto al sistema político en su conjunto. Los guatemaltecos que tienen mayor percepción de inseguridad se sienten menos satisfechos con la democracia y muestran menores niveles de apoyo hacia el sistema político. Adicionalmente, los encuestados cuyos familiares cercanos han sido víctimas de la delincuencia también tienen niveles de apoyo al sistema político significativamente más bajos que quienes no han sido victimizados.

Los resultados de los análisis de las diversas dimensiones de la delincuencia y la inseguridad en Guatemala presentados en este capítulo son en general desalentadores. No obstante, hay dos temas en que se obtienen resultados un poco más positivos. Por un lado, casi el 50% de los entrevistados indica que el nivel de violencia en su vecindario es menor que 12 meses atrás. Por otro lado, si bien la mitad de los guatemaltecos considera que es importante aumentar los castigos contra los delincuentes, la otra mitad cree que es importante implementar medidas de prevención o una combinación de medidas de prevención con castigo.

En este capítulo no se presentan datos comparativos con otros países, ya que éstos se muestran en el capítulo acerca de la violencia y la inseguridad en la Parte I de este informe. Guatemala se ubica en una posición intermedia en las Américas en términos de victimización por delincuencia y percepción de inseguridad física. Como se ha señalado en informes de cultura democrática anteriores, ello se debe a que la incidencia de la delincuencia y la inseguridad es mucho más baja en las áreas rurales de Guatemala, lo cual afecta el promedio nacional. Dado que Guatemala es uno de los dos países de las Américas con mayor porcentaje de población rural, el promedio nacional es menor que el de otros países con mayor población urbana.

Apéndice

Apéndice 6.1. Determinantes de victimización por delincuencia, Guatemala 2014
(Tabla de regresión Gráfico 6.1)

Victimización por delincuencia (vic1extr)	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
Mujer	-.177363	.0978625	-1.81	0.075	-.3732561	.01853
Edad	-.012325	.0802223	-0.15	0.878	-.1729074	.1482574
Educación	.2522497	.0937051	2.69	0.009	.0646785	.4398209
Indígena	.1471698	.0858087	1.72	0.092	-.024595	.3189346
Riqueza	.0907605	.0829862	1.09	0.279	-.0753544	.2568754
Tamaño lugar residencia	.3307475	.0782831	4.23	0.000	.1740468	.4874481
Mujer ama de casa	.0141029	.0976402	0.14	0.886	-.1813451	.2095509
Constante	-1.66866	.0869259	-19.20	0.000	-1.842661	-1.494659
F – 5.02						
No. Casos – 1,461						
R-Cuadrado						
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05						

Apéndice 6.2. Determinantes de percepción de inseguridad, Guatemala 2014
(Tabla de regresión Gráfico 6.8)

Percepción de inseguridad (aoj11r)	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
Mujer	.0208905	.0310399	0.67	0.504	-.0412426	.0830235
Mujer ama de casa	.0369113	.0363629	1.02	0.314	-.0358769	.1096996
Edad	-.090246	.031475	-2.87	0.006	-.1532501	-.0272419
Indígena	-.0059196	.0386765	-0.15	0.879	-.083339	.0714999
Educación	-.0656331	.041878	-1.57	0.122	-.149461	.0181948
Riqueza	.0328934	.0325026	1.01	0.316	-.0321676	.0979544
Tamaño lugar residencia	.1045082	.0401154	2.61	0.012	.0242084	.1848079
Casado	-.02558	.0324671	-0.79	0.434	-.09057	.0394101
Tiene hijos	.0614291	.0374581	1.64	0.106	-.0135515	.1364097
Atención a noticias	.0527238	.0245653	2.15	0.036	.003551	.1018966
Víctima de delincuencia	.1787796	.0278337	6.42	0.000	.1230644	.2344949
Constante	-3.93e-09	.0384539	-0.00	1.000	-.0769738	.0769738
F – 6.92						
No. Casos – 1,436						
R-Cuadrado - 0.0591						
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05						

Apéndice 6.3. Determinantes de vivir en barrio con presencia de pandillas, Guatemala 2014
(Tabla de regresión Gráfico 6.16)

Barrio con presencia de pandillas (aoj17r)	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
Mujer	-.010077	.0616258	-0.16	0.871	-.1334344	.1132805
Mujer ama de casa	.0411747	.0672704	0.61	0.543	-.0934817	.175831
Edad	.0958696	.0606934	1.58	0.120	-.0256214	.2173605
Indígena	-.1607858	.0814756	-1.97	0.053	-.3238769	.0023053
Educación	.0490447	.0856787	0.57	0.569	-.1224598	.2205492
Riqueza	-.0996626	.0898294	-1.11	0.272	-.2794756	.0801504
Tamaño ciudad residencia	.5577247	.0839507	6.64	0.000	.3896792	.7257703
Victimización por delincuencia en el hogar	.3711778	.0506522	7.33	0.000	.2697864	.4725692
Intención de emigrar	.1710688	.0549235	3.11	0.003	.0611274	.2810102
Constante	-.8944447	.0852787	-10.49	0.000	-1.065149	-.7237408
F – 12.88						
No. Casos – 1,440						
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * $p < 0.05$						

Apéndice 6.4. Determinantes de intención de emigrar hacia otro país, Guatemala 2014
(Tabla de regresión, Gráfico 6.23)

Intención de emigrar a otro país (q14r)	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf.Interval]	
Mujer	-.1440335	.1180318	-1.22	0.227	-.3802999	.0922329
Mujer ama de casa	-.141782	.1374222	-1.03	0.306	-.4168623	.1332983
Edad	-.7321652	.0895136	-8.18	0.000	-.9113463	-.5529842
Indígena	.1424466	.0905668	1.57	0.121	-.0388425	.3237357
Educación	-.0537834	.1004657	-0.54	0.594	-.2548873	.1473205
Riqueza	.2887337	.0865525	3.34	0.001	.1154801	.4619873
Casado	.1303456	.1245782	1.05	0.300	-.1190247	.3797159
Tiene hijos	-.2589117	.106114	-2.44	0.018	-.4713219	-.0465014
Recibe remesas	.1611641	.0699866	2.30	0.025	.0210707	.3012575
Tamaño lugar residencia	-.229494	.0799765	-2.87	0.006	-.3895844	-.0694037
Presencia pandillas en barrio	.2133533	.0731226	2.92	0.005	.0669824	.3597242
Percepción de inseguridad	-.1494984	.0732247	-2.04	0.046	-.2960736	-.0029232
Víctima delincuencia en hogar	.0729734	.0872148	0.84	0.406	-.1016059	.2475528
Víctima corrupción	.1238648	.0719526	1.72	0.090	-.020164	.2678936
Percepción economía nacional	-.0011604	.0803845	-0.01	0.989	-.1620675	.1597467
Percepción economía personal	-.0535929	.0741397	-0.72	0.473	-.2019996	.0948139
Constante	-1.853178	.0933226	-19.86	0.000	-2.039983	-1.666372
F – 7.69						
No. Casos – 1,405						
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * $p < 0.05$						



Apéndice 6.5. Determinantes de satisfacción con la democracia, Guatemala 2014
(Tabla de regresión Gráfico 6.27)

Satisfacción con la democracia (pn4r)	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
Mujer	.01582	.0355926	0.44	0.658	-.0554263	.0870663
Mujer ama de casa	.0153271	.0390906	0.39	0.696	-.0629213	.0935755
Edad	-.0533668	.0300982	-1.77	0.081	-.1136148	.0068812
Indígena	-.0087623	.0307408	-0.29	0.777	-.0702966	.052772
Educación	-.0845047	.0332041	-2.55	0.014	-.15097	-.0180395
Riqueza	-.0327146	.0325161	-1.01	0.319	-.0978027	.0323735
Tamaño ciudad	-.0961302	.0349411	-2.75	0.008	-.1660724	-.026188
residencia						
Percepción	-.1379246	.0321407	-4.29	0.000	-.2022613	-.0735879
inseguridad						
Víctima	-.0229291	.0213788	-1.07	0.288	-.0657234	.0198652
delincuencia hogar						
Víctima	.0507563	.0266856	1.90	0.062	-.0026608	.1041733
delincuencia						
Percepción	.0947088	.0259036	3.66	0.001	.0428571	.1465605
economía nacional						
Constante	7.64e-09	.0358669	0.00	1.000	-.0717955	.0717955
F – 7.89						
No. Casos – 1,365						
R-Cuadrado - 0.0537						
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i>						
basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral						
* p<0.05						

Apéndice 6.6. Determinantes de apoyo a la democracia, Guatemala 2014
(Tabla de regresión Gráfico 6.28)

Apoyo a la democracia (ing4r)	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
Mujer	-.02218	.029279	-0.76	0.452	-.0807883	.0364283
Mujer ama de casa	.0032205	.0327132	0.10	0.922	-.0622621	.068703
Edad	.0382662	.0277432	1.38	0.173	-.0172679	.0938003
Indígena	-.0269176	.0322183	-0.84	0.407	-.0914095	.0375742
Educación	.0128111	.0362768	0.35	0.725	-.0598048	.0854271
Riqueza	.0032434	.0357659	0.09	0.928	-.0683498	.0748366
Tamaño lugar residencia	.1187533	.041048	2.89	0.005	.0365869	.2009198
Percepción de inseguridad	-.0285561	.0317478	-0.90	0.372	-.0921062	.0349941
Víctima delincuencia hogar	-.016466	.0262473	-0.63	0.533	-.0690057	.0360738
Víctima delincuencia	-.0095277	.0342454	-0.28	0.782	-.0780774	.059022
Percepción economía nacional	.0029298	.0308583	0.09	0.925	-.0588397	.0646994
Constante	5.93e-09	.0393966	0.00	1.000	-.0788609	.0788609
F – 2.39						
No. Casos – 1,345						
R-Cuadrado - 0.0197						
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i>						
basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral						
* p<0.05						

Apéndice 6.7. Determinantes de apoyo al sistema político, Guatemala 2014
(Tabla de regresión Gráfico 6.29)

Apoyo al sistema político (PSA5r)	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
Mujer	.0654396	.0336146	1.95	0.056	-.0018474	.1327266
Mujer ama de casa	.0078358	.0385657	0.20	0.840	-.0693619	.0850335
Edad	.0181702	.0295681	0.61	0.541	-.0410167	.0773571
Indígena	-.0175747	.0339808	-0.52	0.607	-.0855947	.0504452
Educación	.0276833	.0420506	0.66	0.513	-.0564902	.1118568
Riqueza	-.1191115	.0361907	-3.29	0.002	-.191555	-.046668
Tamaño lugar residencia	-.0586594	.046353	-1.27	0.211	-.151445	.0341262
Percepción de inseguridad	-.0767933	.0383713	-2.00	0.050	-.1536018	.0000151
Víctima delincuencia hogar	-.0841829	.0247	-3.41	0.001	-.1336255	-.0347404
Víctima delincuencia	.0167457	.0202143	0.83	0.411	-.0237176	.057209
Percepción economía nacional	.0482933	.0263809	1.83	0.072	-.0045139	.1011004
Constante	-1.78e-08	.0367493	-0.00	1.000	-.0735618	.0735617
F – 3.82						
No. Casos –1,373						
R-Cuadrado - 0.0390						
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i>						
basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral						
* p<0.05						



Capítulo 7. La violencia y la tolerancia en el contexto familiar

Dinorah Azpuru

I. Introducción

El capítulo anterior analizó a fondo el tema de la violencia en Guatemala, la cual se deriva en gran parte de la delincuencia, el crimen organizado, las pandillas y el narcotráfico. Los estudios de LAPOP generalmente se enfocan en el nivel nacional. Este año, por primera vez, se aborda otro tipo de violencia, la que ocurre a nivel intrafamiliar.

Pese a ocurrir en el ámbito doméstico, la violencia intrafamiliar puede tener consecuencias que impactan en el ámbito nacional. De hecho, ha sido mencionada como uno de los factores que ha incitado a mujeres con niños pequeños a abandonar el país, emigrando hacia Estados Unidos u otros países. El problema es de tal magnitud que Estados Unidos aprobó en agosto del año 2014 legislación que posibilita que la violencia doméstica hacia las mujeres guatemaltecas pueda ser considerada una causa válida en una petición de asilo (Caldwell 2014).¹ La violencia doméstica también puede incidir en los niveles de pobreza y repercutir en la violencia a nivel nacional, al contribuir a un ambiente en el cual los guatemaltecos se acostumbran a la violencia como forma de solucionar problemas.

Adicionalmente, se analiza en este capítulo la opinión de los guatemaltecos con relación a dos temas de actualidad mundial que atañen a la familia, pero que tienen importantes repercusiones políticas, el matrimonio entre personas del mismo sexo y el aborto cuando la vida de la madre está en peligro.

Entre los hallazgos más importantes derivados del análisis de los datos de la encuesta realizada en 2014, se encuentran los siguientes:

- Solamente un 3% de los guatemaltecos aprobaría que el esposo golpee a la esposa/pareja si ella descuida las tareas del hogar. Un 50,9% de los entrevistados dijo que lo desaprobaba pero lo entendería. En total, un 53,9% se muestra anuente a este tipo de violencia contra la mujer.
- Un 10,2% de los guatemaltecos aprobaría que el esposo golpee a la esposa/pareja si ella le es infiel. Un 47,8% de los entrevistados dijo que lo desaprobaba pero lo entendería. En total, un 58% se muestra anuente a este tipo de violencia contra la mujer.
- Los guatemaltecos que viven en el área rural son más proclives a aprobar la violencia física contra la mujer en caso de infidelidad. Mientras que el 39,4% de los habitantes del área metropolitana la aprobaría, el porcentaje asciende a 62,7% en el área rural. En las ciudades medianas y pequeñas también se dan niveles altos de aprobación.

¹ Sin embargo es difícil que el asilo se conceda. Esther Yu-Hsi Lee (2015) señala que para finales de enero de 2015, la gran mayoría de peticiones de asilo de mujeres centroamericanas con niños que cruzaron la frontera estadounidense ilegalmente en el verano de 2014, habían sido denegadas. El porcentaje de negación fue de 98.5% para las mujeres que no contaban con ayuda legal, y de 73.7% en el caso de quienes sí contaban con representación legal.

- En todas las categorías de educación, no existen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en cuanto a la aprobación de la violencia física contra una esposa/pareja infiel.
- En comparación con otros países de las Américas, Guatemala es el país con el porcentaje más alto de aprobación ciudadana hacia la violencia física contra una esposa/pareja infiel.
- Menos del 5% de los guatemaltecos considera que siempre o muy frecuentemente debe infringirse castigo físico a los hijos cuando desobedecen a sus padres. No obstante, un 40,5% considera que algunas veces es necesario y un 27,3% cree que casi nunca es necesario. Menos de la tercera parte de los entrevistados considera que nunca debe utilizarse castigo físico.
- Conforme aumenta el tamaño del lugar de residencia, se reduce el apoyo al uso de castigo físico hacia los hijos. En el área rural el promedio de aprobación al uso de castigo físico es significativamente más alto que en el área metropolitana.
- Alrededor del 15% de los entrevistados reporta que sus padres utilizaron castigo físico con frecuencia para corregirlos. Un 41,7% indica que sufrieron castigos físicos algunas veces.
- En comparación con otros países de las Américas, Guatemala se ubica en una posición media alta con relación al promedio de aprobación del uso de castigo físico hacia los hijos.
- Existe una alta correlación entre la aprobación del uso de castigo físico hacia los hijos y el haber sufrido de castigos físicos en la infancia.
- Guatemala es uno de los países de las Américas en donde existe menor aprobación hacia el matrimonio gay. El promedio de Guatemala es de 10,8 puntos en la escala de 0-100, mientras que en varios países de América del Sur y México es superior a los 40 puntos.
- Al igual que sucede en otros países, los guatemaltecos más jóvenes (18-25 años) muestran niveles de aprobación al matrimonio gay más altos que las personas de mayor edad.
- Los guatemaltecos casados o unidos de hecho tienen un nivel de aprobación al matrimonio gay significativamente más bajo que otros guatemaltecos.
- Los guatemaltecos que dicen tener más interés en la política tienen mayores niveles de aprobación al matrimonio gay.
- Pese a ser legal en el país, Guatemala se encuentra entre los países en donde existe menor aprobación del aborto si la vida de la madre está en peligro. Un 45,3% de los guatemaltecos lo aprueba, mientras que en países como Chile, Colombia, México o Argentina, el apoyo es mayor al 60%.
- La aprobación al aborto terapéutico (en caso de peligro a la vida de la madre) es mayor entre los guatemaltecos que viven en el área metropolitana que entre quienes viven en ciudades de menor tamaño o en el área rural.
- Existe una relación lineal entre educación y aprobación al aborto terapéutico: los guatemaltecos sin ninguna educación muestran menor aprobación, pero ésta va subiendo conforme aumenta el nivel de educación de los entrevistados.



II. El alcance de la violencia doméstica: información existente

La violencia intrafamiliar ha sido un tema poco estudiado, pero ha adquirido relevancia en años recientes. En el año 2012 la Organización Panamericana de la Salud (OPS) publicó un extenso informe acerca de la violencia contra la mujer en América Latina. Las autoras del informe (Bott, Guedes, Goodwin y Adams) señalan que la violencia contra la mujer ha sido reconocida como un problema de salud, una violación a los derechos humanos y una barrera al desarrollo económico, y recuerdan que tanto las Naciones Unidas en su Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer en 1993, como el sistema interamericano en la Convención sobre la prevención, castigo y erradicación de la violencia contra la mujer en 1994, han hecho ver la relevancia del tema.

En el referido estudio de la OPS, Bott y sus colegas analizan datos recabados de encuestas realizadas entre 2003 y 2009 en 12 países de la región. Guatemala es uno de los países incluidos en dicho informe². La encuesta cubre diversos temas relacionados con la violencia intrafamiliar contra la mujer. Con relación a la violencia física, que es el tema central de esta sección, el informe señala que existe variación en los diversos países pero que los porcentajes son altos en toda la región. La Tabla 7.1 muestra el porcentaje de mujeres que indicó que alguna vez había sufrido violencia física de parte de su compañero íntimo. La última columna muestra qué porcentaje del total sufrió severos actos de violencia.³

Tabla 7.1. Violencia física contra la mujer en América Latina

Porcentaje de mujeres (15-49 años) que reportaron violencia física por parte del esposo o compañero de vida

<i>País</i>	<i>Alguna vez sufrió acto de violencia física (total)</i>	<i>Sufrió acto de severa violencia física</i>
Bolivia 2003	52,3 %	n/d
Colombia 2005	38,6%	19,4%
Perú 2007/8	38,6%	25,5%
Ecuador 2004	31,0%	21,3%
Nicaragua 2006/7	27,0%	21,3%
Guatemala 2008/9	24,5%	17,7%
El Salvador 2008	24,2%	17,6%
Paraguay 2008	17,9%	11,7%
Jamaica 2008/9	17,2%	13,3%
República Dominicana 2007	16,1%	9,6%
Haití 2005/6	13,4%	7,4%

Fuente: preparada por autora con base en datos del informe *Violencia contra la mujer en América Latina* (Bott et. al 2012)

En el caso de Guatemala, se ha emitido legislación relativa al tema y se han creado instituciones para proteger a la mujer. En 1996 se emitió el Decreto 97-96, la Ley para prevenir, sancionar y erradicar la violencia intrafamiliar, que en su Artículo 1 dice lo siguiente:

“La violencia intrafamiliar, constituye una violación a los Derechos Humanos, (...) debe entenderse como cualquier acción u omisión que de manera directa o indirecta causare daño o

² La información de Guatemala se basa en una encuesta de Salud Reproductiva (ENSMI) realizada por el Centro de Estudios en Salud de la Universidad del Valle de Guatemala. La encuesta incluye entrevistas con 16,819 mujeres y fue realizada entre 2008 y 2009.

³ Entre los actos severos de violencia se encuentran golpear con el puño o un objeto que pueda causar heridas, patear, arrastrar, pegar, ahorcar o quemar, o amenazar o herir con un arma de fuego o arma blanca

sufrimiento físico, sexual, psicológico o patrimonial, tanto en el ámbito público como en el privado a persona integrante del grupo familiar, por parte de parientes o conviviente o ex conviviente, cónyuge o ex cónyuge o con quien se haya procreado hijos o hijas”.

A partir de esa ley se creó el Programa de Prevención y Erradicación de la Violencia Intrafamiliar (PROPEVI) en 1999, que es el encargado de ejecutar las políticas públicas, planes y programas del organismo ejecutivo. Una ley indirectamente relacionada con el tema de la violencia intrafamiliar es la Ley Contra el Femicidio y otras formas de Violencia contra la Mujer (Decreto 22-2008), la cual tiene como objeto “garantizar la vida, la libertad, la integridad, la dignidad, la protección y la igualdad de todas las mujeres ante la ley, particularmente cuando por condición de género, en las relaciones de poder o confianza, en el ámbito público o privado quien agrede, cometa en contra de ellas prácticas discriminatorias, de violencia física, psicológica, económica o de menosprecio a sus derechos.” Adicionalmente, instituciones como el Ministerio Público y el Organismo Judicial han establecido unidades administrativas para atención a mujeres víctimas de violencia.

El reglamento que acompaña el Decreto 97-96 requiere que el gobierno guatemalteco reciba, remita y registre las denuncias de violencia intrafamiliar y mantenga un récord de las mismas. Adicionalmente, se requiere que se ponga a disposición del público las estadísticas recopiladas. En 2014 el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) publicó un informe integral acerca de la violencia familiar en el año 2013 (INE 2014), basado en las denuncias de casos de violencia ante las diferentes instituciones. La Tabla 7.2 muestra que los casos registrados se han incrementado con los años.

Tabla 7.2. Casos de violencia interfamiliar registrados por el INE

<i>Año</i>	<i>Número de casos</i>
2004	8,231
2005	9,383
2006	9,401
2007	21,153
2008	23,721
2009	31,497
2010	32,017
2011	33,484
2012	36,107
2013	36,170

Fuente: Preparada por autora con datos del Instituto Nacional de Estadística, 2013.

El mismo informe presenta la distribución de las características de las víctimas en el año 2013. Las mujeres conforman la gran mayoría de víctimas, aunque algunos hombres de la tercera edad también reportaron ser víctimas. El grueso de las mujeres victimizadas (55,8%) tiene entre 20 y 34 años de edad. El informe del INE también registró la auto-identificación étnica de las víctimas: el 56,4% se auto-identificaron como ladinas, el 30,8% como pertenecientes a alguna comunidad lingüística maya y menos del 1% como garífunas, xinkas y otro. El resto de las víctimas no se identificó con ninguno de estos grupos étnicos. Con relación al nivel educativo, el 79,9% de las víctimas son alfabetas. Con respecto a la ocupación, el informe señala que un 72,9% no son asalariadas ni tienen ingresos propios; de ellas un 69,8% se dedica a tareas del hogar (amas de casa) y un 3,1% son jubiladas o estudiantes. Entre las víctimas que sí reciben una remuneración, la mayoría son trabajadoras de servicio doméstico (30,8%) y un porcentaje similar son vendedoras o trabajadoras de servicios. Es interesante anotar que un 12,7% de ellas son mujeres profesionales.



Otro aspecto que vale la pena resaltar del informe de INE de 2014 es que el agresor más frecuentemente identificado (en el período 2009-2013) es el cónyuge o conviviente, aunque algunas víctimas fueron agredidas por otros familiares o ex-cónyuges. La mayoría de los hombres agresores, según lo reportado por las víctimas, tienen entre 20-39 años de edad. En cuanto a la educación, alrededor de la mitad de ellos tiene estudios de nivel primario, mientras que una tercera parte tiene estudios de nivel medio; menos del 3% tiene estudios de nivel superior.

Finalmente, es importante aclarar que las denuncias no representan únicamente casos de violencia física. Según el informe del INE, el 41,8% de las denuncias se refiere a una combinación de violencia física y psicológica. La violencia física por sí sola representa el 11,4% de los casos registrados, mientras que la violencia psicológica por sí misma representa casi el 30% de las denuncias. El resto de casos representan una combinación de otros tipos de violencia.

Los datos anteriores presentan una dimensión de la violencia contra la mujer en el seno familiar, pero es evidente que no todas las mujeres guatemaltecas que sufren de violencia doméstica presentan denuncias ante las autoridades. Por lo tanto, los datos anteriores no representan la magnitud real del problema. Además, los datos agregados no permiten averiguar otras características de los agresores o las víctimas, tales como el consumo de alcohol, una variable potencialmente influyente en los casos de violencia doméstica. Otra forma de recabar información para obtener una perspectiva distinta, es a través de encuestas representativas. Según la encuesta de la Organización Panamericana de la Salud mencionada anteriormente, en 2008-2009 un 24,5% de las mujeres guatemaltecas dijo haber sufrido un acto de violencia física por parte de su esposo o compañero de vida; de éstas, un 17,7% dijo haber sufrido actos severos de violencia física. El Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social anunció en agosto de 2013 que por medio de la Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil (ENSMI) 2014 por primera vez “se medirá el impacto que la violencia intrafamiliar genera en los problemas de salud de sus ciudadanos” (Prensa Libre 2013). Los resultados de dicha encuesta, financiada con fondos de cooperación internacional de Estados Unidos y Suecia, no se encuentran aún disponibles⁴.

Cabe mencionar también el estudio realizado en 2011 por la Universidad del Istmo, denominado “Estudio de Opinión Pública sobre Maltrato a La Mujer por Parte de la Pareja”. Dicho estudio cubre únicamente el departamento de Quetzaltenango, incluyendo tanto las áreas urbanas como rurales del mismo. La encuesta se administró a mujeres que dieron respuesta positiva a cuatro o más de las siguientes preguntas:

- a. ¿Se ha sentido alguna vez indefensa ante su pareja?
- b. ¿Depende usted totalmente de su pareja?
- c. ¿Su pareja tiene un carácter explosivo cuando algo no le parece?
- d. ¿Cree usted que su pareja no se quiere a el mismo?
- e. ¿Es su pareja una persona envidiosa?
- f. ¿Tiene usted relación de amistad sólo con personas de su familia?

En este estudio, se midió la victimización con una escala de severidad por actos tales como insultos y amenazas, humillación, puñetazos, patadas, bofetadas, mordidas, empujones, agresión

⁴ Según el sitio web de la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos (USAID), los datos de la Fase III del proyecto Demographic and Health Survey (DHS) se recabarán entre marzo y septiembre de 2014. Para mayor información ver <http://www.usaid.gov/guatemala/health%20and%20nutrition>.

sexual, retención en la vivienda, retención económica (limitación de dinero), arma blanca o arma de fuego. Además de la victimización, la encuesta incluyó una serie de variables independientes tales como los hábitos de consumo de alcohol de la víctima y el agresor, su nivel educativo, etc.

En síntesis, las víctimas identificadas en el estudio realizado en 2011 por la Universidad del Istmo tienen en promedio cuatro años de educación formal, mientras que el agresor tiene cinco años de educación. El grupo etario con mayor proporción de victimización son las mujeres de 24 a 34 años de edad. Adicionalmente, alrededor del 60% de las víctimas de maltrato trabajan en el hogar y tienen poca independencia económica. Estos datos coinciden con la información agregada basada en denuncias que fue presentada anteriormente.

El estudio también destaca que el consumo de alcohol y drogas contribuyen a la severidad del abuso hacia las mujeres y que el área rural presenta una tendencia mayor al maltrato de la mujer. Finalmente, el estudio determinó que únicamente el 17% de las víctimas reportaron el abuso a las autoridades.

III. La aceptación del uso de violencia: datos del Barómetro de las Américas

En esta sección se presentan los datos provenientes de la encuesta administrada en marzo de 2014 por el Barómetro de las Américas. Dado que el objetivo central del estudio es obtener una perspectiva acerca de la cultura política, el cuestionario solamente incluyó algunas preguntas relacionadas con la violencia intrafamiliar. No se preguntó a los entrevistados acerca de la victimización directa, pero sí acerca de sus opiniones sobre el tema. A diferencia de las encuestas mencionadas en la sección anterior, estas preguntas fueron hechas a ambos sexos. El primer grupo de preguntas se refiere a la violencia en contra de la esposa y el segundo al castigo físico para los hijos.

Dada la complejidad del tema, la alta posibilidad de no respuesta, y en especial porque este estudio no se enfoca en temas relacionados con la familia, la encuesta no preguntó directamente acerca de la victimización por violencia doméstica. Las dos preguntas relacionadas con la violencia contra la esposa o la pareja se presentan a continuación.

Ahora le voy a leer algunas situaciones en las que algunas personas creen que está justificado que el esposo golpee a su esposa/pareja y le voy a pedir su opinión....	Aprobaría	No aprobaría, pero lo entendería	No lo aprobaría, ni lo entendería
DVW1. La esposa descuida las labores del hogar. ¿Usted aprobaría que el esposo golpee a su esposa, o usted no lo aprobaría pero lo entendería, o usted ni lo aprobaría ni lo entendería?	1	2	3
DVW2. La esposa es infiel. ¿Usted aprobaría que el esposo golpee a su esposa, o usted no lo aprobaría pero lo entendería, o usted ni lo aprobaría ni lo entendería?	1	2	3

En los gráficos siguientes se presentan los resultados. En el Gráfico 7.1 se observa que solamente un 3% de los entrevistados (hombres y mujeres mayores de 18 años) aprobarían que el esposo golpee a su esposa si ella descuida las labores del hogar. Un 50,9% da una respuesta ambigua: no aprobaría pero entendería. En total, un 53,9% de los guatemaltecos parece mostrarse anuente a este



tipo de violencia contra la mujer. En contraste, 46,1% indica que no aprobaría ni entendería que se golpeará a la esposa por desatender las tareas de la casa.

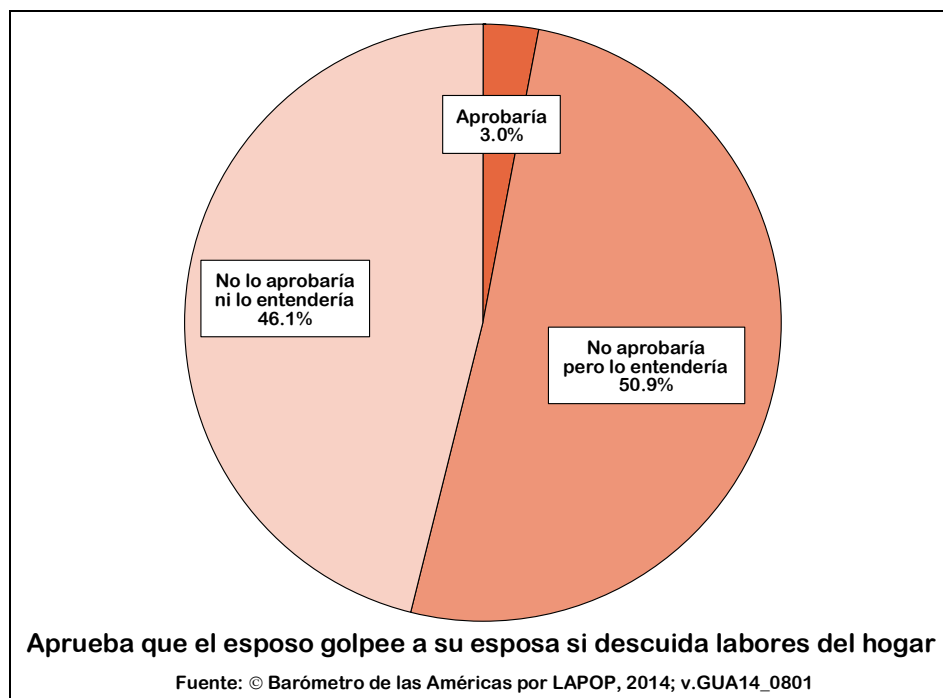


Gráfico 7.1. Opinión acerca de violencia contra la esposa por descuido a tareas del hogar

En el Gráfico 7.2 se observa la distribución de respuestas a una pregunta similar, esta vez relacionada con la infidelidad conyugal. Los resultados son aún más preocupantes que en la pregunta anterior. Un 10,2% de los guatemaltecos aprobaría golpear a la esposa en caso de que ésta le sea infiel. Adicionalmente, un 47,8% dijo que lo desaprobaría pero lo entendería. En conjunto, un 58% de los guatemaltecos muestra una actitud favorable hacia la violencia física contra la esposa. Por otro lado, sólo un 42% indica que ni aprobarían ni entenderían dicho tipo de agresión.

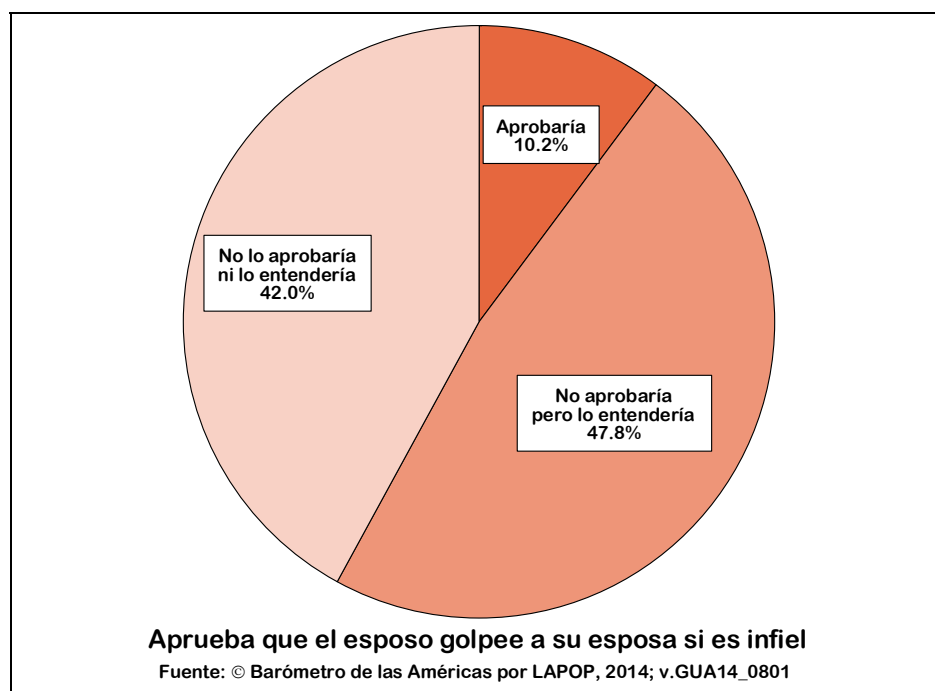


Gráfico 7.2. Opinión acerca de violencia contra la esposa por infidelidad

Un análisis de regresión permite discernir las variables que influyen en la aprobación o desaprobación de la agresión hacia la esposa infiel. Se incluyen en el modelo de regresión las características sociodemográficas básicas de los entrevistados que pudiesen potencialmente estar asociadas a una mayor o menor aprobación de la agresión: el género (y aparte si la mujer es ama de casa), la edad, la educación, la auto-identificación étnica (indígena o ladino), el tamaño del lugar de residencia, el nivel socioeconómico del hogar, si el entrevistado está casado (o unido de hecho) y si tiene hijos. Adicionalmente, se incluyen al grado de religiosidad del entrevistado, así como su percepción de la situación económica familiar.

Es importante aclarar que la variable dependiente, es decir la aprobación de violencia física hacia la esposa por infidelidad, incluye a aquellos que dicen que aprobarían dicha acción (10,2% de los entrevistados) y también a los entrevistados que indican que no lo aprobarían pero lo entenderían (47,8% de los entrevistados).

En el Gráfico 7.3 se presentan los resultados de la regresión logística para la pregunta relacionada con la aprobación de la agresión hacia la esposa en caso de infidelidad⁵. Según los resultados y como se observa en gráfico, el tamaño del lugar de residencia está asociado con la aprobación de agresión hacia la esposa; adicionalmente, la percepción de la situación económica familiar y el grado de religiosidad (la importancia de la religión en la vida del entrevistado) también son variables que se asocian a la aprobación o desaprobación de la agresión hacia una esposa infiel. Los detalles acerca de la dirección de estas relaciones se explican más adelante⁶.

⁵ Ver la tabla con resultados correspondientes en el Apéndice de este informe.

⁶ También se estimó una regresión logística utilizando la aprobación de agresión hacia la esposa si no realiza las tareas del hogar. Al igual que en el caso de la infidelidad, el tamaño del lugar de residencia y el grado de religiosidad del entrevistado son predictores des este tipo de agresión; adicionalmente, la auto-identificación étnica también es un predictor, ya que quienes se identifican como indígenas son más proclives a aprobar este tipo de agresión. La percepción de la situación económica no resulta ser un predictor en este caso.

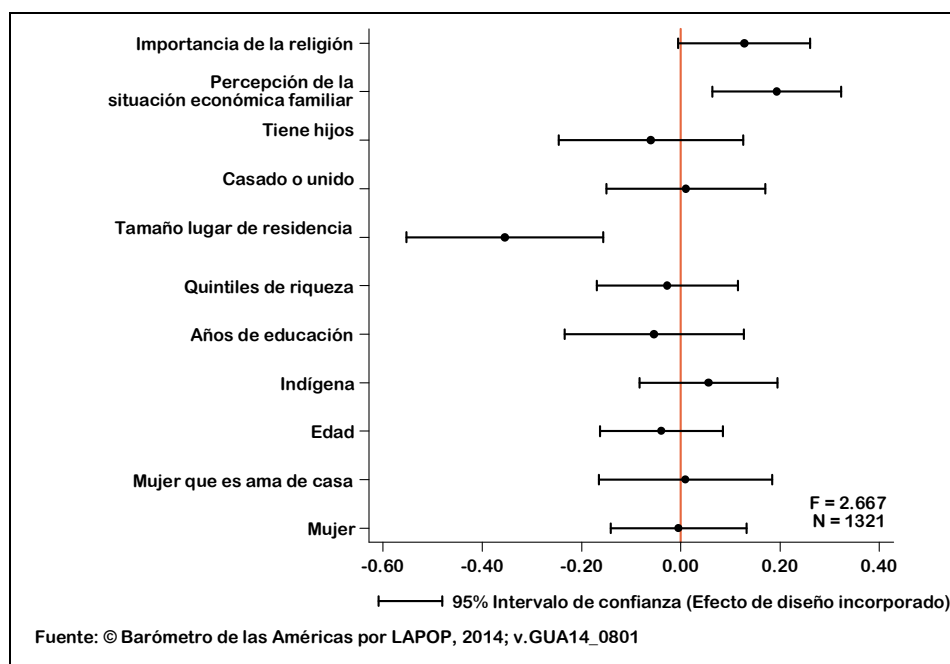


Gráfico 7.3. Factores relacionados a la aprobación de agresión hacia esposa infiel

El Gráfico 7.4 muestra que los guatemaltecos que viven en el área rural y en ciudades pequeñas o medianas son más proclives a aprobar la agresión contra una mujer (esposa) que sea infiel. El porcentaje de aceptación entre los habitantes de ciudades medianas es sumamente alto, con un 73,5%, pero también es alto en las ciudades pequeñas y el área rural. En comparación, el porcentaje de aprobación de los habitantes de ciudades grandes es de 50%, mientras que en el área metropolitana es de 39,4%. La diferencia entre los dos últimos y las otras categorías es estadísticamente significativa.

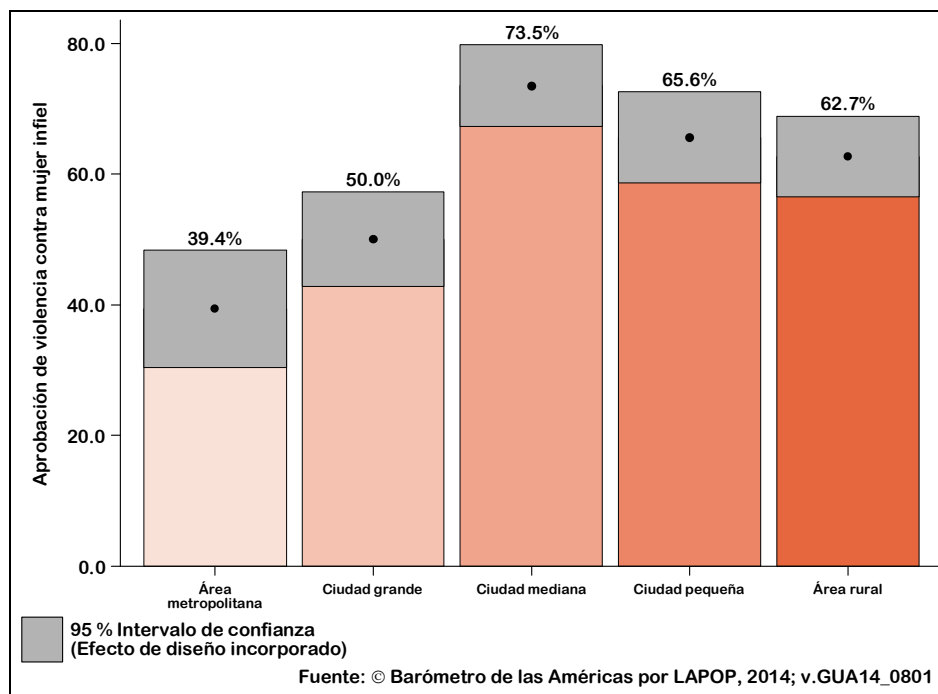


Gráfico 7.4. Aprobación de agresión contra una esposa infiel y área de residencia

El siguiente gráfico (7.5), muestra la relación entre aprobación de la agresión contra una esposa infiel y la importancia de la religión en la vida del entrevistado. Se observa que los entrevistados que indican que la religión es muy importante en su vida (que representan más del 70% de entrevistados), obtienen un resultado similar a quienes indican que la religión es poco o nada importante en su vida. La diferencia entre estos grupos no es estadísticamente significativa, ya que en los tres casos alrededor del 60% aprobaría la agresión. La única diferencia significativa existe entre quienes señalan que la religión es muy importante en su vida y quienes dicen que es algo importante. En este caso, quienes indican que la religión es muy importante son más proclives a aprobar la agresión física contra una esposa infiel que quienes indican que la religión es algo importante.

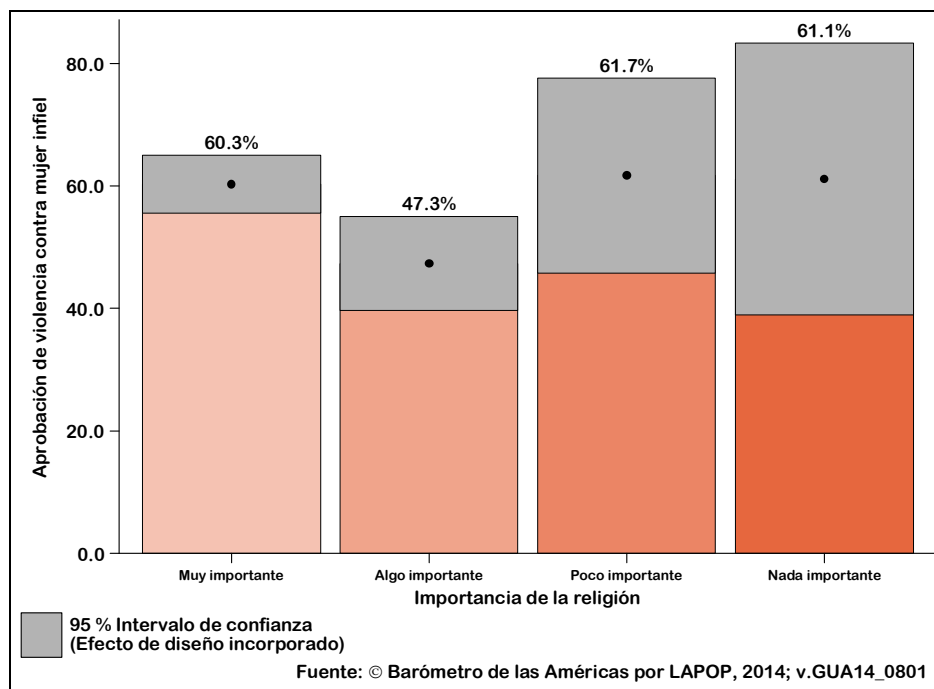


Gráfico 7.5. Aprobación de agresión contra una esposa infiel e importancia de la religión

Finalmente, el Gráfico 7.6 presenta la relación entre la percepción de la situación económica familiar y la aprobación de agresión contra una esposa infiel. Es interesante observar que los entrevistados que consideran que la situación económica familiar es buena (quienes pueden ahorrar), tienen niveles de aceptación de la agresión hacia una mujer infiel más altos que quienes se encuentran en situación económica menos favorable. Sin embargo, la única diferencia estadísticamente significativa es con aquellos que dicen que el ingreso familiar no les alcanza y tienen grandes dificultades. Cabe notar que únicamente el 2,35% de los entrevistados dijo estar en una situación económica familiar favorable, lo cual hace menos viable que los resultados puedan ser generalizables entre este segmento de la población. También existe una diferencia significativa entre quienes dicen que les alcanza justo sin grandes dificultades y quienes señalan que no les alcanza y tienen dificultades.

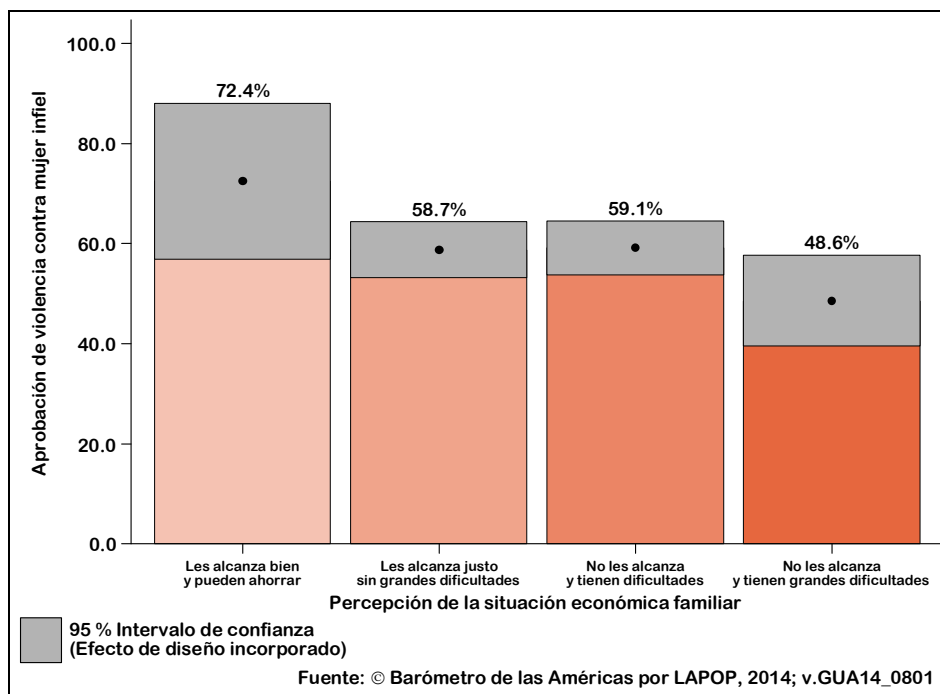


Gráfico 7.6. Aprobación de agresión contra una esposa infiel y situación económica familiar

Curiosamente, el sexo del entrevistado no influye en el nivel de aprobación de agresión hacia una esposa infiel. En el Gráfico 7.7 se corrobora lo anterior. Las diferencias entre hombres y mujeres no son estadísticamente significativas en ninguna de las categorías de educación.

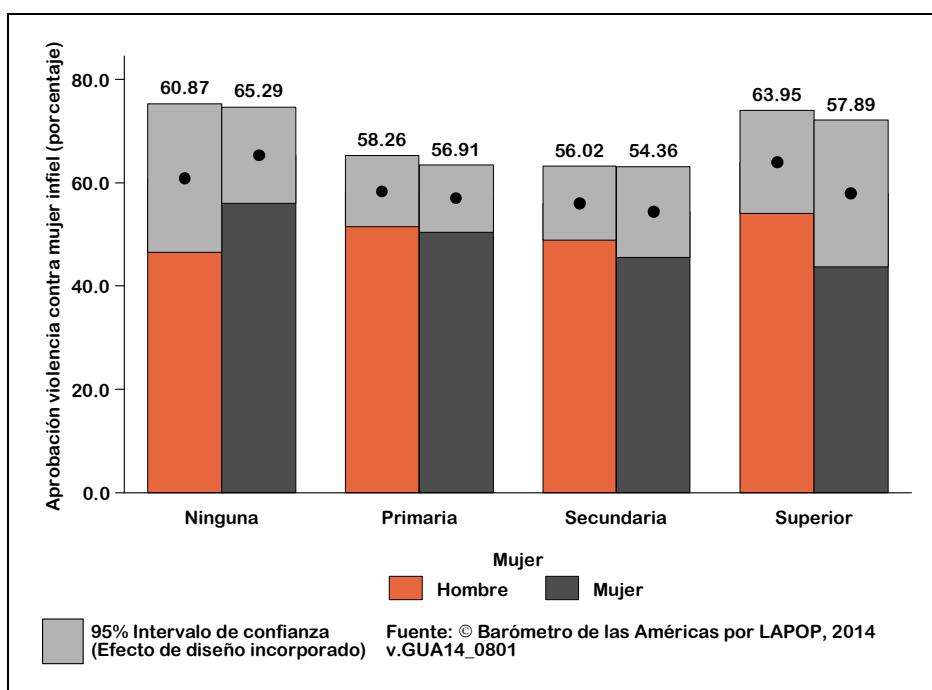


Gráfico 7.7. Aprobación de agresión contra una esposa infiel, género y educación

A continuación, el análisis se enfoca en otro tipo de violencia intrafamiliar, la dirigida hacia los hijos. Diversos estudios en décadas recientes han mostrado las consecuencias nocivas de utilizar

castigos físicos con los niños (ABC 2013). En el largo plazo el castigo físico puede generar agresividad cuando el niño se convierte en adulto, además de ansiedad, depresión y otros problemas psicológicos (Durrant y Emson 2012). A nivel internacional, se ha dado reconocimiento a esta realidad; el artículo 37 de la Convención sobre los Derechos del Niño, que entró en vigor en 1990⁷, requiere que los Estados velen para que “ningún niño sea sometido a torturas ni a otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes” y el artículo 19 estipula que los Estados deben tomar medidas para “proteger al niño contra toda forma de perjuicio o abuso físico o mental”. Según la Iniciativa Global para acabar con todo Castigo Corporal hacia niños y niñas (2009), el Comité de los Derechos del Niño (organismo encargado de asegurar el cumplimiento de los artículos de la Convención) ha señalado que los mismos incluyen la prohibición y eliminación de castigo corporal en el hogar⁸.

Los problemas de agresión hacia los hijos en el hogar pueden tener repercusiones a nivel nacional, ya que se crea un círculo vicioso en el cual quienes han sido castigados físicamente pueden tener tendencia a violentar cuando son adultos, no sólo a propios hijos o cónyuges, sino a otras personas. Todavía existe un vacío en el campo de los estudios que vinculen la violencia intrafamiliar con la violencia a nivel nacional.

En el cuestionario de 2014, el Barómetro de las Américas se incluyó por primera vez preguntas relacionadas con el tema de la agresión hacia los hijos. Las preguntas específicas que se hicieron fueron las siguientes:

<p>VOL207n. ¿Usted cree que para corregir a un hijo que desobedece es necesario golpearlo o castigarlo físicamente? [Leer opciones]</p> <p>(1) Siempre (2) Muy frecuentemente (3) Algunas veces (4) Casi nunca (5) Nunca</p>
<p>VOL208n. ¿Cuándo usted era niño, sus padres o sus tutores le pegaban o lo castigaban físicamente de alguna manera para corregir su mal comportamiento? [Leer opciones]</p> <p>(1) Siempre (2) Muy frecuentemente (3) Algunas veces (4) Casi nunca (5) Nunca</p>

En el Gráfico 7.8 se ven los resultados a la primera pregunta (VOL207n). En el lado positivo, menos del 5% de los entrevistados está de acuerdo con que siempre o muy frecuentemente debe castigarse físicamente a los hijos si éstos desobedecen. Pero es preocupante ver que el 40,5% de los guatemaltecos señala que algunas veces es necesario. Adicionalmente, un 27,3% indica que casi nunca es necesario. Solamente un 27,3% rechaza tajantemente el castigo físico.

⁷ A septiembre de 2014, únicamente tres países miembros de las Naciones Unidas no habían ratificado la Convención. <http://www.humanium.org/en/convention/signatory-states/>

⁸ La definición de castigo corporal incluye todo castigo en el que se utilice la fuerza física y que tenga por objeto causar cierto grado de dolor o malestar, aunque sea leve. En la mayoría de los casos se trata de pegar a los niños con la mano o con algún objeto (azote, vara, cinturón, zapato, etc.). Pero también puede consistir en, por ejemplo, dar puntapiés, zarandear o empujar a los niños, arañarlos, pellizcarlos, morderlos, tirarlos del pelo o de las orejas u obligarlos a ponerse en posturas incómodas.

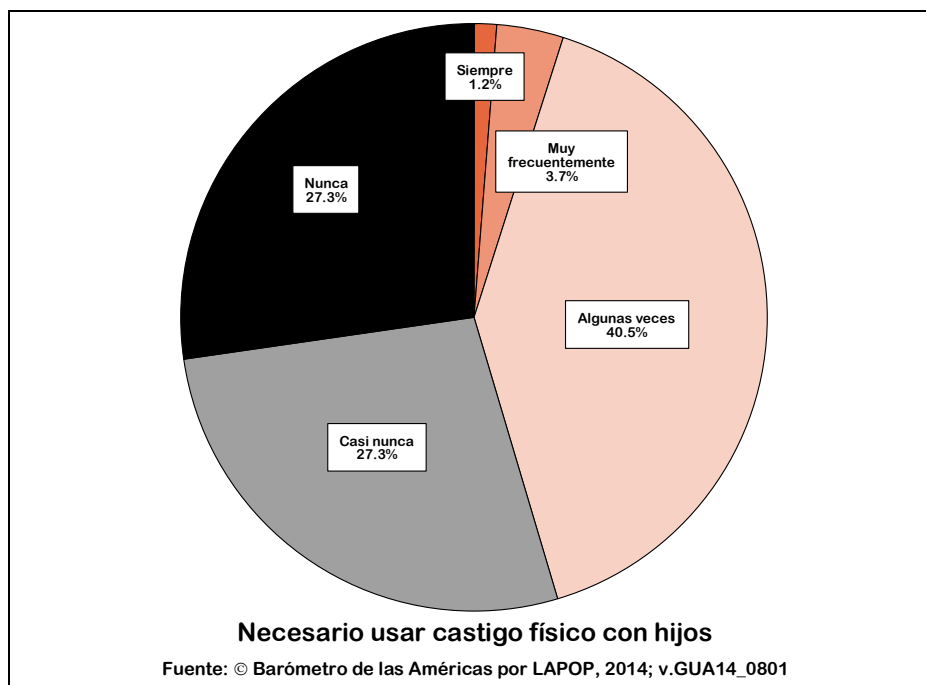


Gráfico 7.8. Aprobación del castigo físico hacia los hijos

Seguidamente, el Gráfico 7.9 muestra los resultados acerca de la victimización por castigo físico durante la infancia en carne propia del entrevistado (pregunta VOL208n). Se observa que alrededor del 15% de los entrevistados señala que sus padres utilizaron castigo físico siempre o muy frecuentemente para corregirlos. El 41,7% indica que el castigo físico fue utilizado algunas veces. Sólo el 26% dice que casi nunca fue utilizado, mientras que el 16,8% dice que nunca.

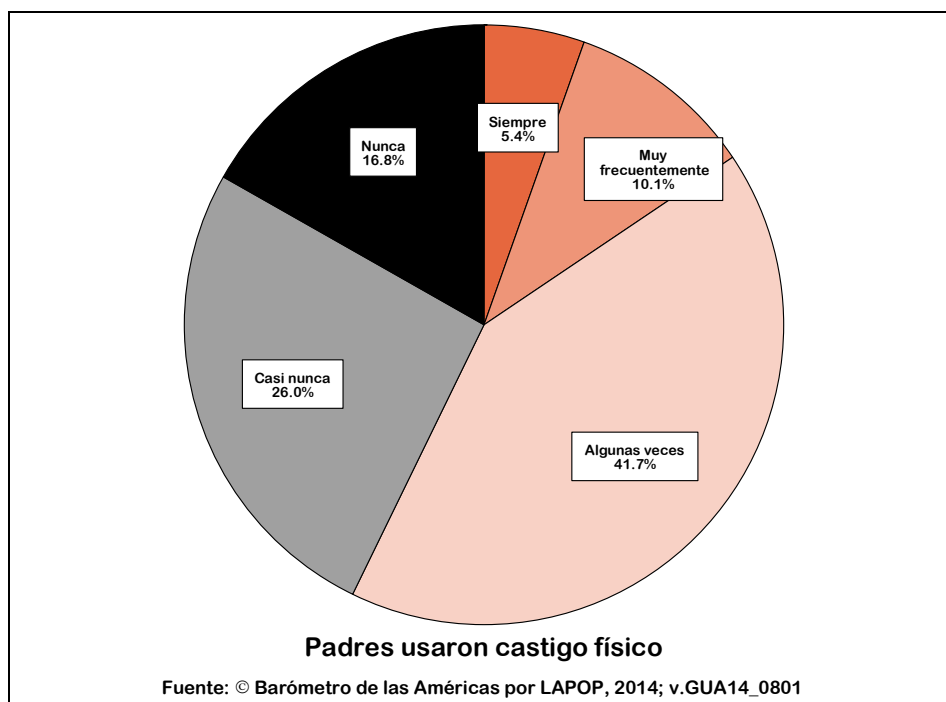


Gráfico 7.9. Padres (del entrevistado) usaron castigo físico

Un análisis de regresión, una vez más, permite determinar qué factores se asocian a la aprobación del castigo físico para corregir a los hijos. Además de medir si existe una asociación estadística entre haber experimentado castigo físico y utilizar castigo físico con los hijos, se incluyen en la regresión factores importantes de control, siendo éstos si el entrevistado tiene hijos, si es casado o unido de hecho, y otras variables sociodemográficas estándar. También se mide si la importancia de la religión en la vida del entrevistado es un factor relevante. En el Gráfico 7.10 se observa que existe una enorme correlación entre haber experimentado castigo físico de parte de los padres y la aprobación del castigo físico a los hijos⁹. Esta relación se ahondará más adelante. Adicionalmente, el tamaño de la ciudad de residencia del entrevistado, así como el hecho de tener hijos, son los otros dos factores que resultan asociados a la aprobación del castigo físico.

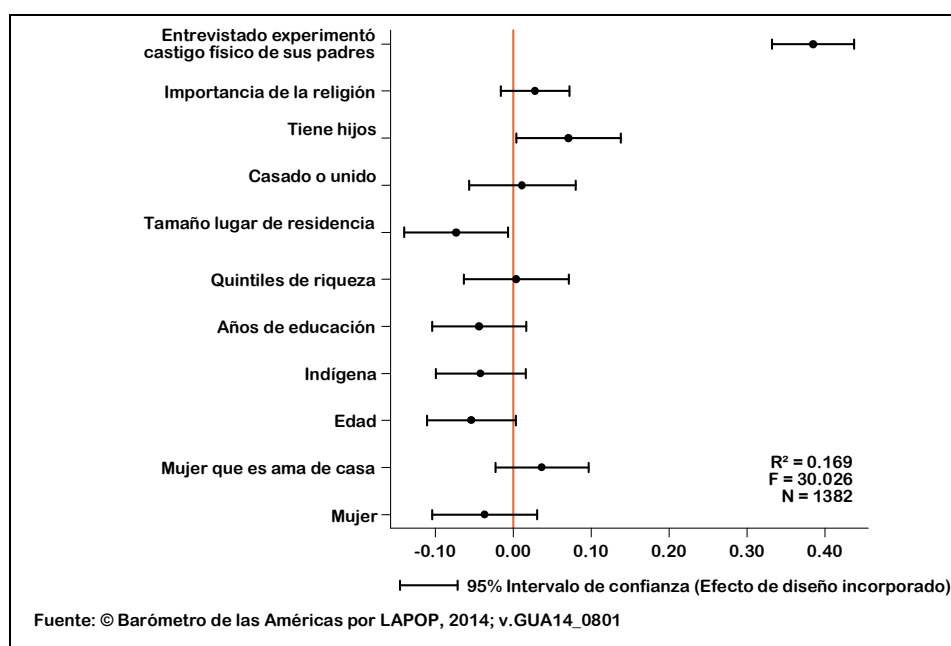


Gráfico 7.10. Factores relacionados con la aprobación de castigo físico a los hijos

En el Gráfico 7.11 se observa el enorme impacto de haber experimentado castigo físico en la aprobación del mismo. Los entrevistados que indicaron que sus propios padres utilizaron castigo físico en su contra siempre o muy frecuentemente son mucho más proclives a aceptar el uso del castigo físico con sus propios hijos¹⁰. Las diferencias entre todas las categorías mostradas en el gráfico son estadísticamente significativas. Mientras que quienes experimentaron castigo físico siempre o con mucha frecuencia tiene un promedio de aprobación del castigo físico de 54,1 puntos (escala de 0-100 utilizada en este estudio), quienes nunca experimentaron castigo físico de parte de sus padres solo tienen un promedio de aceptación de 17,2 puntos.

⁹ Ver la tabla con resultados correspondientes en el Apéndice de este informe.

¹⁰ Estas dos categorías se combinan en el gráfico porque se considera que para efectos de impacto, no existe mucha diferencia entre contestar siempre o muy frecuentemente. La diferencia con otras categorías se observa más claramente.

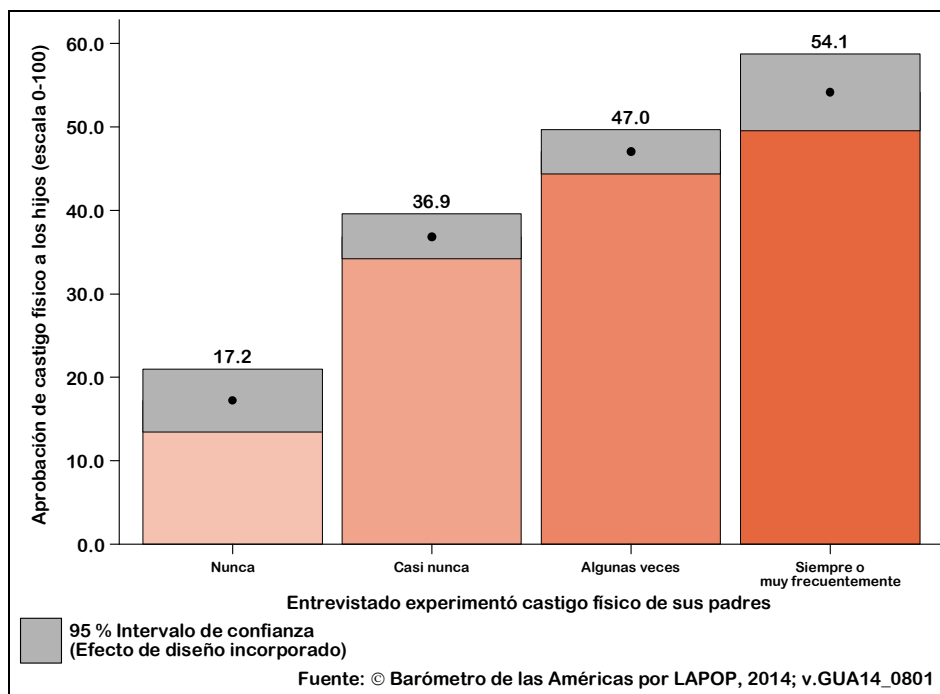


Gráfico 7.11. Relación entre aprobación del castigo físico y victimización propia

El Gráfico 7.12 muestra la relación entre la aprobación del castigo físico y el tamaño del lugar de residencia del entrevistado. Se observa que en el área metropolitana existe menor apoyo hacia el castigo físico para los hijos. Aunque las diferencias en puntaje entre las diferentes áreas son pequeñas, sí son estadísticamente significativas.

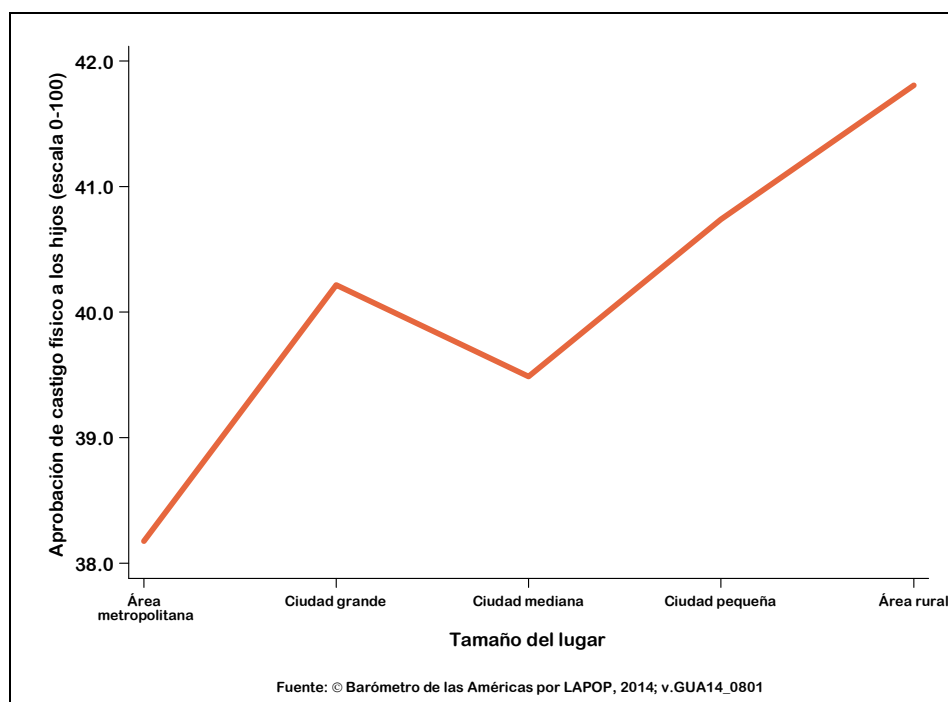


Gráfico 7.12. Relación entre aprobación del castigo físico y tamaño del lugar de residencia

En el Gráfico 7.13, finalmente, resulta evidente que quienes tienen hijos son más proclives a aceptar el castigo físico como una forma de corregir a los hijos. El promedio de aceptación es de 42,2 puntos entre quienes son padres de familia, en comparación con 34,7 entre quienes no lo son. La diferencia entre ambos es estadísticamente significativa.

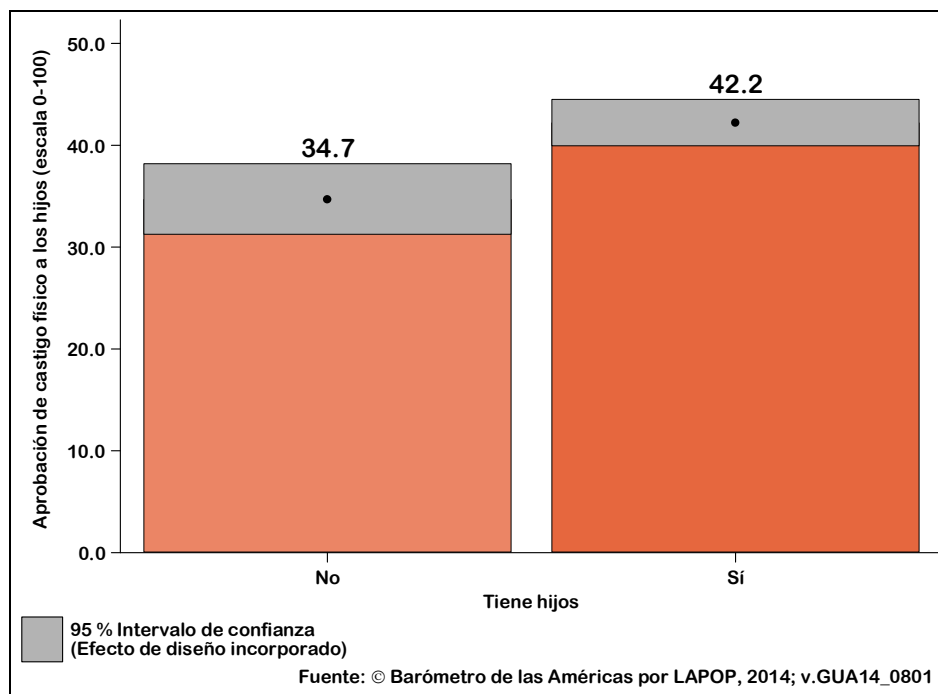


Gráfico 7.13. Relación entre aprobación de castigo físico a hijos y ser padre de familia

Los últimos dos gráficos de esta sección muestran la comparación de los resultados de Guatemala con algunos países del continente americano en los cuales se incluyeron las preguntas relacionadas con la violencia intrafamiliar en la encuesta del Barómetro de las Américas en 2014. El Gráfico 7.14 muestra el porcentaje de entrevistados que aprobarían o que no aprobarían pero entenderían que el esposo golpee a su esposa en caso de que ella sea infiel. El porcentaje de 58% de los entrevistados en Guatemala que da esa respuesta es mucho más alto que en los otros países, y las diferencias son estadísticamente significativas.

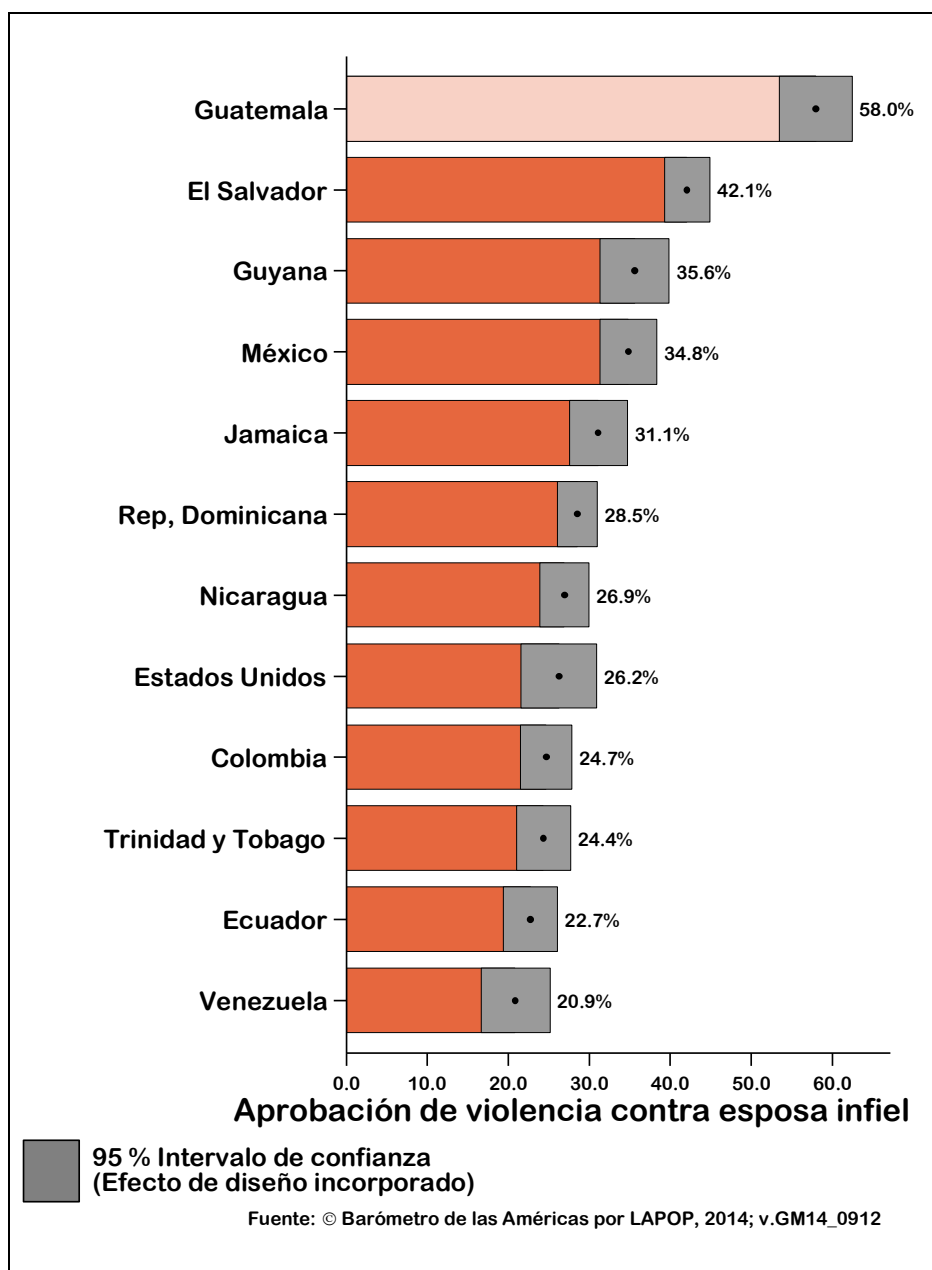


Gráfico 7.14. Aprobación de uso de violencia física contra esposa infiel en las Américas

El Gráfico 7.15 muestra el promedio de aprobación del uso de castigo físico hacia los hijos en los países de las Américas en donde el Barómetro de las Américas realizó la pregunta en 2014. El promedio de 40,5 puntos ubica a Guatemala en la parte media alta del gráfico; cuatro países tienen diferencias significativamente más altas y siete países obtienen un promedio significativamente más bajo que Guatemala.

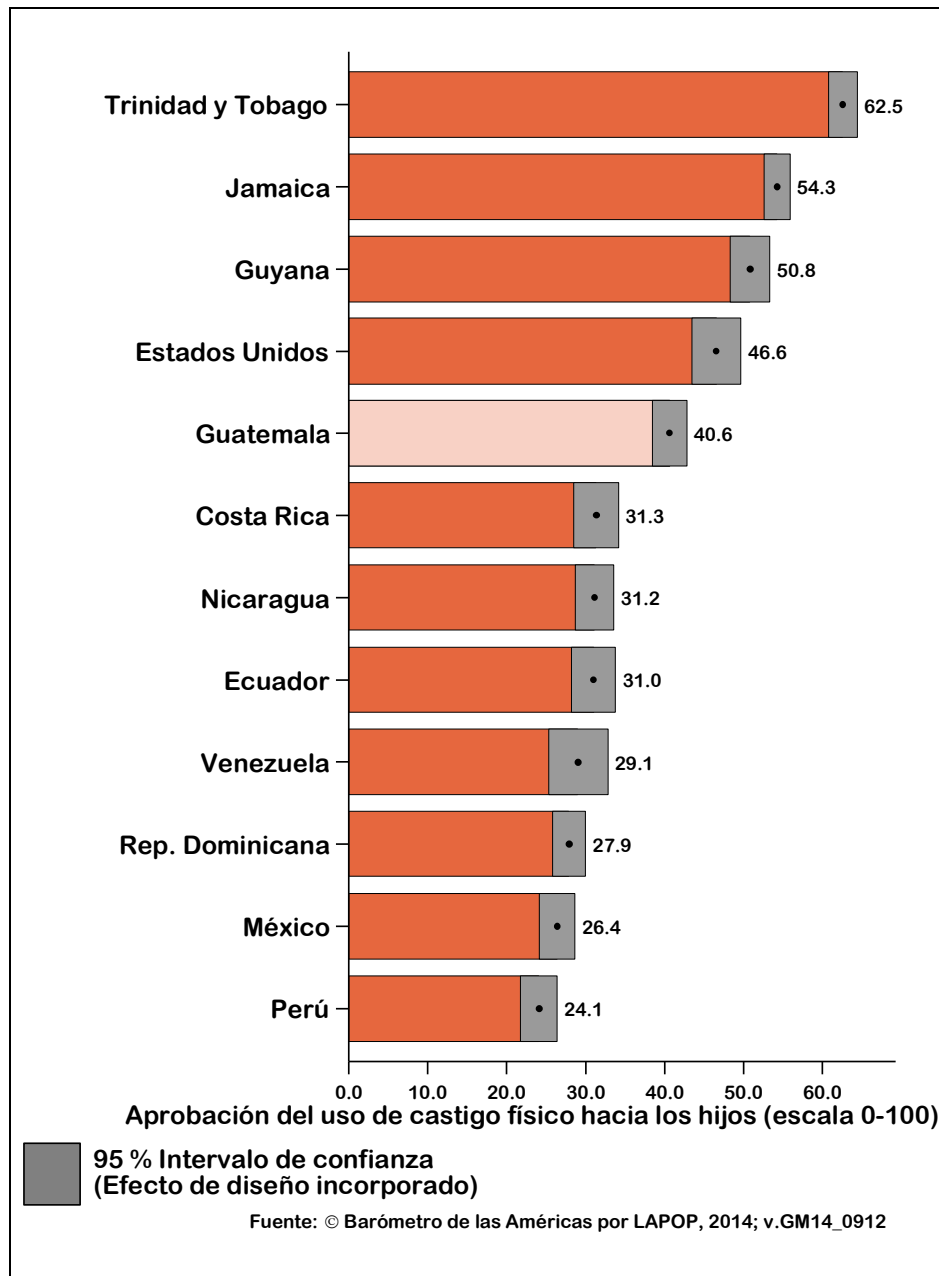


Gráfico 7.15. Aprobación de uso de castigo físico hacia los hijos en las Américas

IV. Opinión acerca de otros temas relacionados con la familia

La última sección de este capítulo examina brevemente dos temas relacionados con la familia que se han vuelto parte del debate político en diversos países del mundo, en particular, en años recientes: la opinión acerca del matrimonio gay y acerca del aborto terapéutico, es decir cuando la vida de la madre está en peligro.

Con relación al matrimonio entre personas del mismo sexo, en diversos países se han dado importantes cambios en la última década, aunque el tema continúa siendo objeto de debate político y

religioso. De hecho, existen grandes diferencias a nivel internacional; por un lado se ha extendido el número de países (o estados dentro de ciertos países) en los cuales el matrimonio gay es ahora considerado legal y por otro, ciertos países han endurecido sus leyes en contra de la homosexualidad.

La Tabla 7.3 contiene una lista de países en donde el matrimonio gay es legal a nivel nacional o regional. También contiene un listado de los países en donde existe reconocimiento a matrimonios realizados en otros países y/o reconocimiento y protección en el país a uniones civiles entre dos personas del mismo sexo.

Tabla 7.3. Estatus del matrimonio gay en el mundo

LEGAL A NIVEL NACIONAL	AÑO	LEGAL A NIVEL REGIONAL	AÑO	RECONOCIMIENTO DE UNIONES CIVILES Y REGISTRO DE UNIONES
Holanda	2001	México		Alemania
Bélgica	2003	Ciudad de México		Andorra
España	2005	Coahuila		Australia
Canadá	2005			Austria
Sudáfrica	2006	Estados Unidos*		Colombia
Noruega	2009	Massachusetts	2004	Croacia
Suecia	2009	Connecticut	2008	Ecuador
Portugal	2010	Vermont	2009	Eslovenia
Islandia	2010	Iowa	2009	Estonia
Argentina	2010	New Hampshire	2010	Finlandia
Dinamarca	2012	Washington D.C.	2010	Hungría
Brasil	2013	Nueva York	2011	Irlanda
Francia	2013	Maine	2012	Israel
Uruguay	2013	Washington	2012	Liechtenstein
Nueva Zelanda	2013	Maryland	2013	México
Reino Unido	2013	Rhode Island	2013	República Checa
(Inglaterra, Gales, Escocia)		Minnesota	2013	Suiza
Luxemburgo	2014	Delaware	2013	
(voto formal en 2015)		Hawái	2013	
		Nueva Jersey	2013	
		California	2013	
		Nuevo México	2013	
		Oregon	2014	
		Pennsylvania	2014	
		Illinois	2014	
		Indiana	2014	
		Oklahoma	2014	
		Utah	2014	
		Virginia	2014	
		Wisconsin	2014	
		Colorado	2014	
		North Carolina	2014	
		West Virginia	2014	
		Wyoming	2014	
		Alaska	2014	
		Arizona	2014	
		Nevada	2014	
		Florida	2014	
		Alabama	2015	

Fuente: Preparada por autora con base a varias fuentes.

*Al 24 de febrero, 2015 el matrimonio gay es legal en 37 estados. Adicionalmente, en siete estados se han eliminado las prohibiciones al mismo, pero los casos se encuentran en proceso de apelación. La Corte Suprema de Justicia de Estados Unidos anunció que en el verano de 2015 dictaminará si los estados pueden vetar el matrimonio gay.

Como se observa en la Tabla 7.3 el número de países y de estados en Estados Unidos que han aprobado el matrimonio gay se ha incrementado en forma significativa en los últimos tres años (The Guardian 2014, CNN 2014)¹¹. Diversas encuestas han mostrado que los cambios de opinión acerca del matrimonio entre personas del mismo sexo han sido dramáticos en Estados Unidos (Flores 2014, Bassets 2015). Los analistas de la opinión pública en ese país consideran que es el cambio de opinión pública más profundo ocurrido en décadas recientes (Kumar 2014). Según un estudio del Public Religion Research Institute (2014), la opinión pública en EE.UU se muestra más favorable que nunca hacia el matrimonio gay.

Aunque los cambios favorables hacia el matrimonio entre personas del mismo sexo han ocurrido en todos los grupos de edad, los estadounidenses más jóvenes son quienes muestran más apoyo hacia el mismo, independientemente de su afiliación política: el 78% de los estadounidenses entre 18 y 29 años de edad aprueban el matrimonio homosexual (Gallup 2014). Una encuesta de McClatchy-Marist en agosto de 2014 corroboró que los estadounidenses están cambiando de opinión acerca del matrimonio gay en forma dramática, y que en buena parte ello se debe a que la nueva generación lo apoya y porque conocen a alguien cercano que es gay (Kumar 2014):

“El cambio en actitudes está siendo impulsado por dos fuerzas importantes. Primero, las personas entre 18-29 años apoyan el matrimonio gay masivamente. Segundo, el número de estadounidenses que dicen conocer a alguien que es gay se ha incrementado enormemente en la última década. Y aquellos que conocen alguien que es gay tienen el doble de posibilidades de apoyar el matrimonio entre personas del mismo sexo.”

La aceptación de los jóvenes estadounidenses hacia el homosexualismo y el matrimonio gay es alto, independientemente de la religión. Por ejemplo, una encuesta del reconocido Pew Research Center en octubre de 2014, encontró que el 85% de los jóvenes católicos piensa que la homosexualidad debe ser aceptada y que un 75% apoya el matrimonio gay. Entre los católicos estadounidenses en general, un 57% se muestra favorable al matrimonio gay (Lipka 2014). El apoyo al matrimonio gay entre los jóvenes evangélicos es más bajo que entre los jóvenes católicos, pero aún entre éstos, los niveles de aprobación se han duplicado en una década, pasando de 20% en 2003 a 42% en 2014 (Dias 2015). A nivel de toda la población adulta, entre los hispanos católicos residentes en Estados Unidos la aceptación alcanza el 56%¹².

Los analistas señalan que los cambios profundos en la opinión pública han influenciado el cambio en las políticas públicas en Estados Unidos, pero que a la vez, los cambios en las políticas públicas han animado a más personas a declarar su homosexualidad (Pereda 2014).

Sin embargo, como se señaló antes, el tema continúa siendo controversial y en muchos países del mundo no sólo se prohíbe el matrimonio homosexual, sino que la homosexualidad es castigada con duras penas. De hecho existen en el mundo actualmente 81 países en los cuales existe legislación en contra de la homosexualidad (BBC 2014), la gran mayoría de ellos en Asia y África. Uno de los casos que causó más furor en las noticias fue el de Uganda, en donde el presidente Yoweri Museveni firmó en febrero de 2014 una polémica ley que castigaba las relaciones entre personas del mismo sexo y los actos homosexuales con varios años de prisión; la legislación fue revertida por la Corte Constitucional

¹¹ Los medios de comunicación en español utilizan indistintamente los términos matrimonio homosexual o matrimonio gay (CNN México 2013), por lo que en este estudio también se utilizan ambos términos.

¹² Ver <http://www.nbcnews.com/news/latino/hispanic-support-same-sex-marriage-2003-n39331>



de ese país, pero tanto en Uganda como en otros países del mundo en desarrollo existe todavía legislación que penaliza las relaciones entre personas del mismo sexo. Aún en países con mayores niveles de desarrollo como Rusia, existe homofobia y discriminación hacia las personas de orientación sexual no tradicional.

En el caso de América Latina no hay ningún país en el cual se penalice las relaciones entre personas del mismo sexo, y de hecho, algunos países de la región han sido pioneros en el otorgamiento de derechos a la comunidad LGTB¹³, incluyendo el matrimonio gay (ver Tabla 7.3). Gómez (2014) señala que en la región ha habido cambios importantes en temas sociales como el matrimonio gay, el aborto y la legalización de la marihuana y que América Latina se está volviendo más liberal. Ello no quiere decir que no exista homofobia en el continente y para contrarrestar la discriminación hacia personas de orientación sexual no tradicional, la Asamblea General celebrada en junio de 2014 la Organización de Estados Americanos (OEA) aprobó una resolución sobre el tema, llamada “Derechos humanos, orientación sexual e identidad de género”¹⁴. La resolución fue patrocinada por Brasil y copatrocinada por Argentina, Uruguay, Estados Unidos y Colombia. Sin embargo el consenso no fue total y el documento, aunque firmado por todos los países, tiene notas marginales u observaciones de 11 de los 34 países miembros: San Vicente y Granadina, Guatemala, Belice, Ecuador, Guyana, Jamaica, Honduras, Surinam, Trinidad y Tobago, Barbados y Paraguay. Guatemala y Ecuador consideraron que “el no reconocimiento legal del matrimonio entre personas del mismo sexo no constituye una práctica discriminatoria” (ABC Color 2014)¹⁵.

En síntesis, la división en el mundo entre países que aprueban los derechos de los homosexuales y los que los reprimen abiertamente es muy marcada. Encarnación (2014) señala que en general la riqueza de un país y la religiosidad son factores correlacionados con la división global acerca de la homosexualidad: los países más desarrollados y seculares son más propensos a apoyar derechos para la comunidad homosexual, pero mientras más pobre y religiosa sea una nación, es más proclive a reprimir la homosexualidad. También señala que aunque la correlación entre el tipo de régimen político y los derechos homosexuales no es tan clara, los derechos de las personas LGTB son virtualmente inexistentes en los países autoritarios (Encarnación 2014, 91).

Dada la actualidad del tema, es importante conocer la opinión de los guatemaltecos acerca del matrimonio entre personas del mismo sexo. El Barómetro de las Américas ha incluido desde 2010 una pregunta al respecto, la cual dice así:

D6. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse? (escala de 0-10 puntos).

El Gráfico 7.16 muestra el resultado comparativo entre los países de las Américas en el año 2014. Como puede verse, Guatemala, con 10,8 puntos en la escala 0-100 utilizada en este estudio, es uno de los países con más bajo promedio de apoyo hacia el matrimonio gay en las Américas. Únicamente cuatro países caribeños se ubican por debajo de Guatemala (Belice, Guyana, Haití y Jamaica). En contraste, países como Uruguay, Argentina, Chile, Brasil y México obtienen un promedio

¹³ LGTB se refiere a Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans (trans incluye a travestis, transexuales y transgéneros).

¹⁴ La resolución puede encontrarse en el sitio de la Organización de Estados Americanos http://www.oas.org/es/sla/ddi/docs/AG-CG-doc_12-14_rev1.pdf

¹⁵ Cuando se inició la discusión de la resolución durante la Asamblea General de la OEA realizada en Antigua Guatemala en 2013, el presidente guatemalteco Otto Pérez Molina manifestó a los medios de comunicación su rechazo al aborto y al matrimonio homosexual (Prensa Libre 2013).

por arriba de 40 puntos; el promedio de Uruguay con 70,6 puntos es aún más alto que el de Estados Unidos.

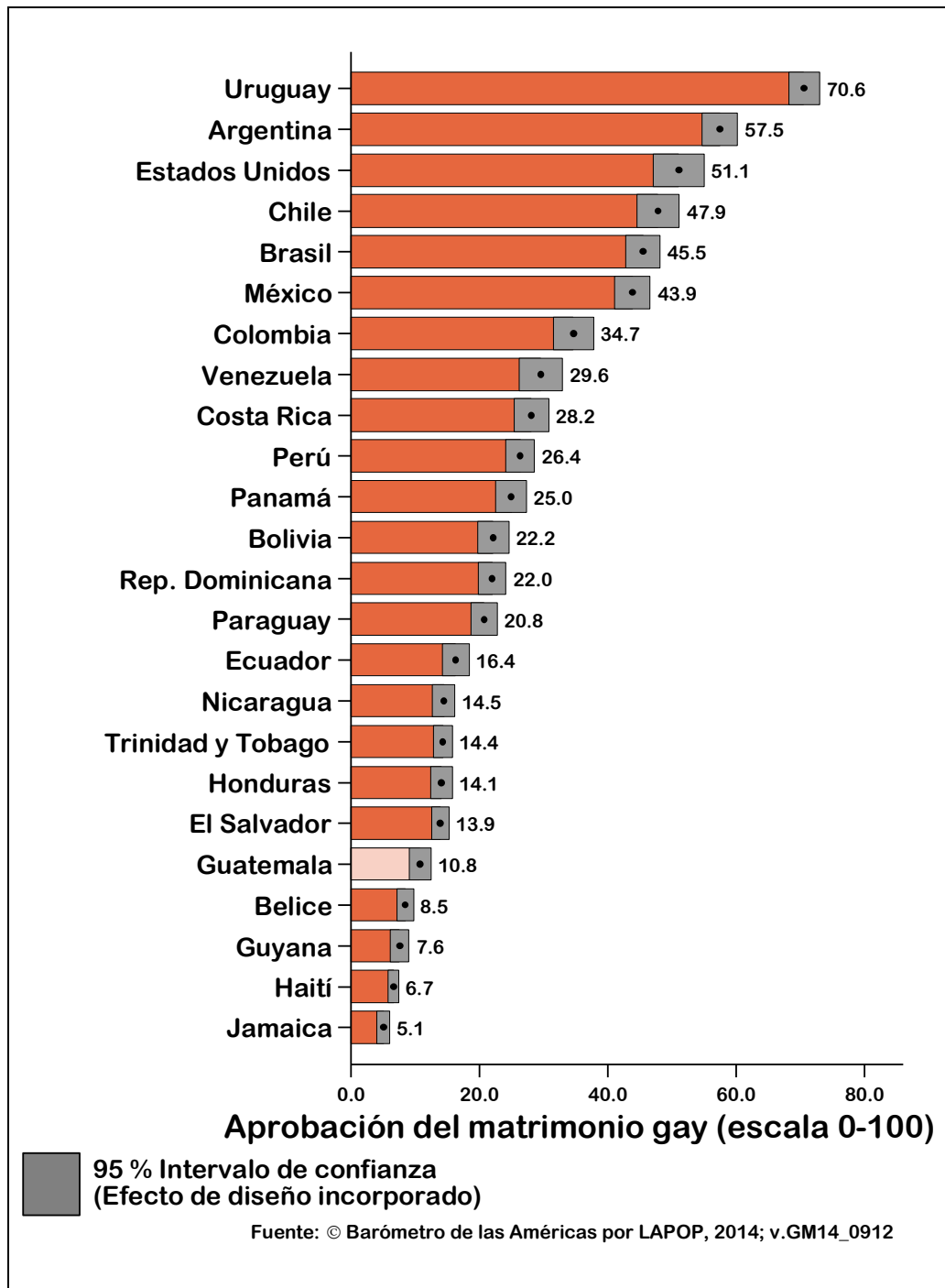


Gráfico 7.16. Aprobación del matrimonio gay en las Américas

Se procede ahora a analizar el caso de Guatemala en mayor detalle. Con relación a la encuesta de 2014, un análisis de frecuencia permite establecer que en Guatemala el 74,4% de los entrevistados manifiesta su total desaprobación al matrimonio entre personas del mismo sexo; el 25% restante se divide equitativamente en las otras categorías de la escala, pero sólo un 3,9% de los encuestados lo aprueba totalmente. Un análisis de regresión permite determinar los factores asociados al grado de aprobación del mismo. Además de las variables sociodemográficas que deben incluirse como



procedimiento estándar (género, edad, educación, nivel socioeconómico, lugar de residencia, auto-identificación étnica, estatus civil y si se es padre de familia), en este modelo de regresión se incluyen variables que se consideran potencialmente relevantes en este tema, tales como el interés que el individuo tenga en la política, el grado de confianza interpersonal y la importancia de la religión en la vida del entrevistado.

En el Gráfico 7.17 se observa que dos factores sociodemográficos se asocian a la aprobación al matrimonio gay, el estado civil del encuestado y su edad¹⁶. Otra variable que resulta asociada es el nivel de interés en la política que tenga el entrevistado. Los detalles de estas relaciones se exploran más adelante.

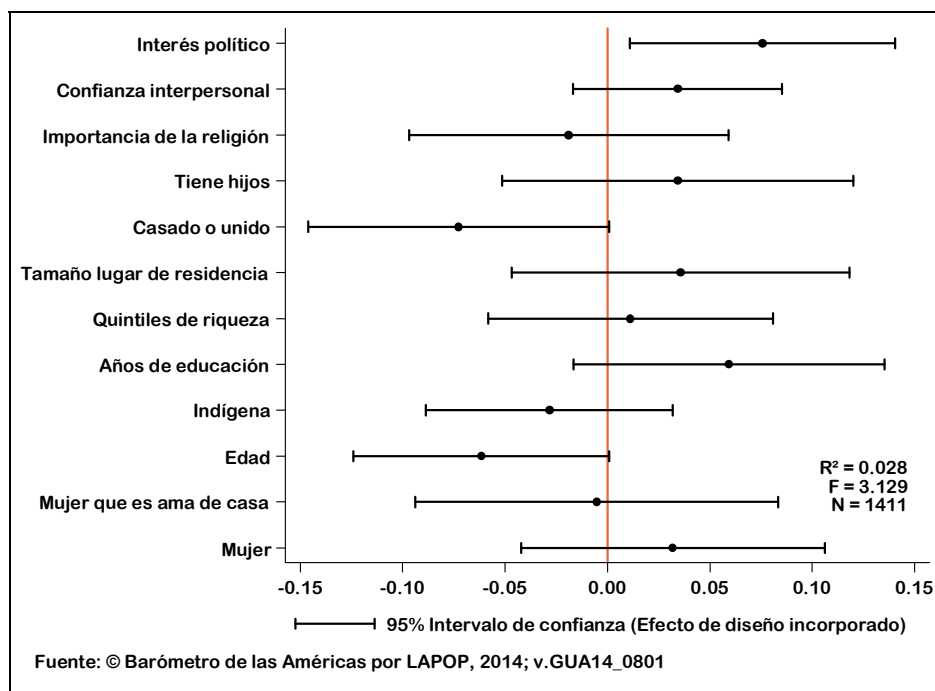


Gráfico 7.17. Factores asociados a la aprobación del matrimonio gay

En el Gráfico 7.18 se muestran las diferencias entre los grados de aprobación del matrimonio gay en distintos grupos etarios. Como se observa, los guatemaltecos entre 18 y 25 años tienen un promedio más alto de aprobación, con 14 puntos en la escala 0-100. El promedio de aprobación baja conforme avanza la edad de los entrevistados, con excepción del grupo entre 56 y 65 años de edad. Existen diferencias estadísticamente significativas entre el grupo de 18-25 años y los demás grupos etarios, excepto con el de 26-35 años. Pero en todos los casos, el promedio de aceptación es sumamente bajo.

¹⁶ Ver la tabla con resultados correspondientes en el Apéndice de este informe.

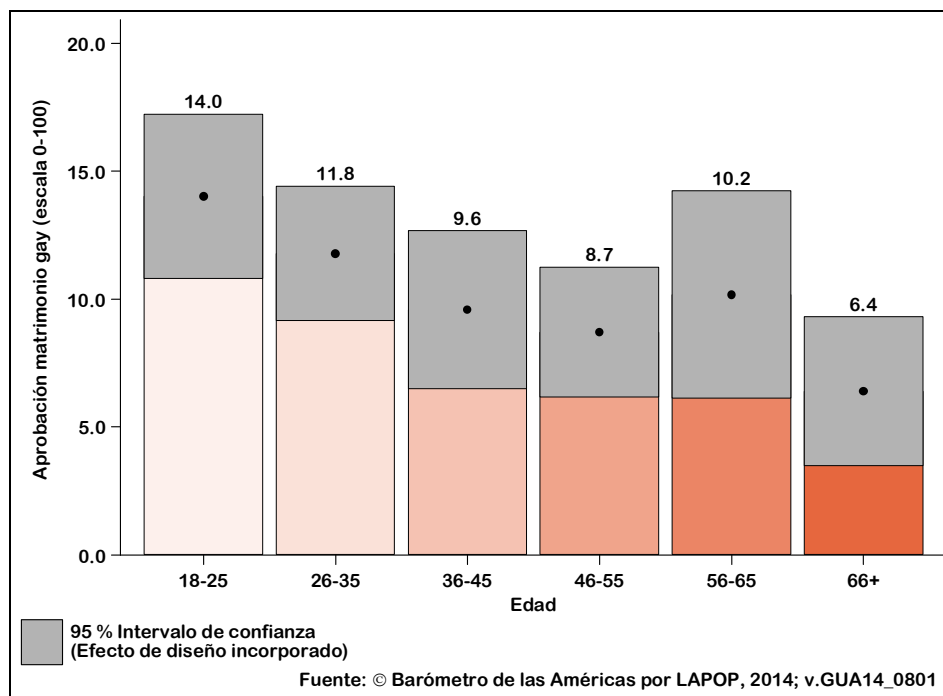


Gráfico 7.18. Aprobación al matrimonio gay por grupos de edad

El Gráfico 7.19 muestra las diferencias de opinión en cuanto al matrimonio gay entre personas casadas o unidas de hecho y los guatemaltecos que no lo están (solteros, divorciados, viudos). El promedio de apoyo entre quienes están casados o unidos de hecho es de 9,6 puntos (en la escala de 0-100 puntos), pero sube a 13,3 puntos entre quienes no están casados. La diferencia entre ambos grupos es estadísticamente significativa.

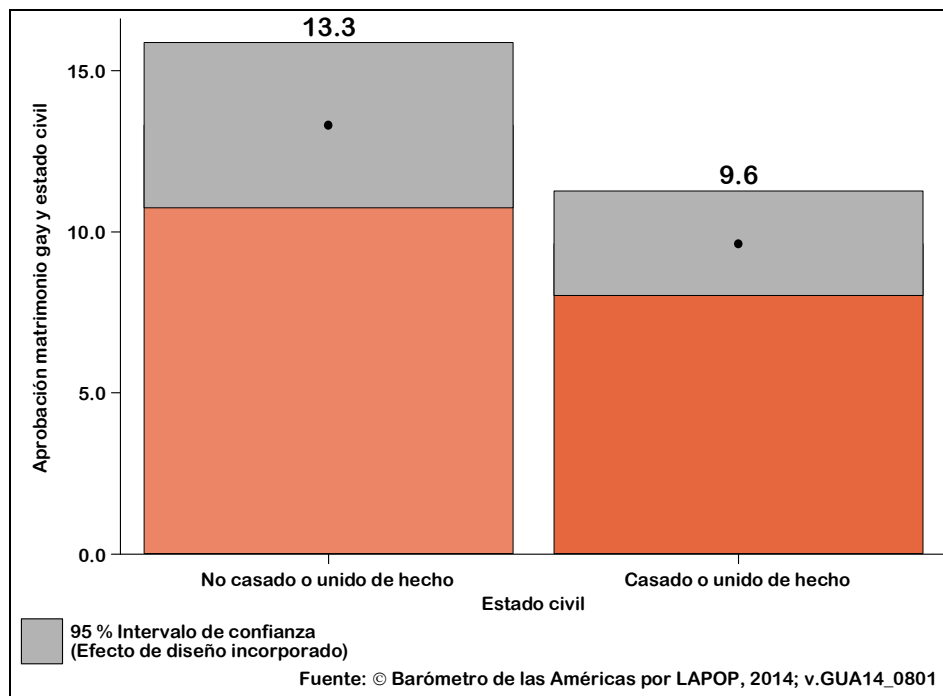


Gráfico 7.19. Aprobación al matrimonio gay y estado civil



En el siguiente gráfico (7.20) se observa la relación entre la aprobación al matrimonio gay y el interés que el entrevistado tiene en la política. Es interesante ver que aquellos que dicen tener más interés en temas políticos tienen niveles de aprobación al matrimonio gay significativamente más altos (19,4 puntos en la escala 0-100). Una explicación plausible es que quienes tienen interés en la política están más al tanto del debate internacional al respecto de este tema y de los cambios positivos que se han dado alrededor del mundo. Existe una diferencia estadísticamente significativa entre quienes dicen tener mucho interés y quienes tienen poco o nada de interés, así como entre quienes dicen tener algo de interés y quienes dicen tener algo de interés con quienes dicen tener poco interés en la política.

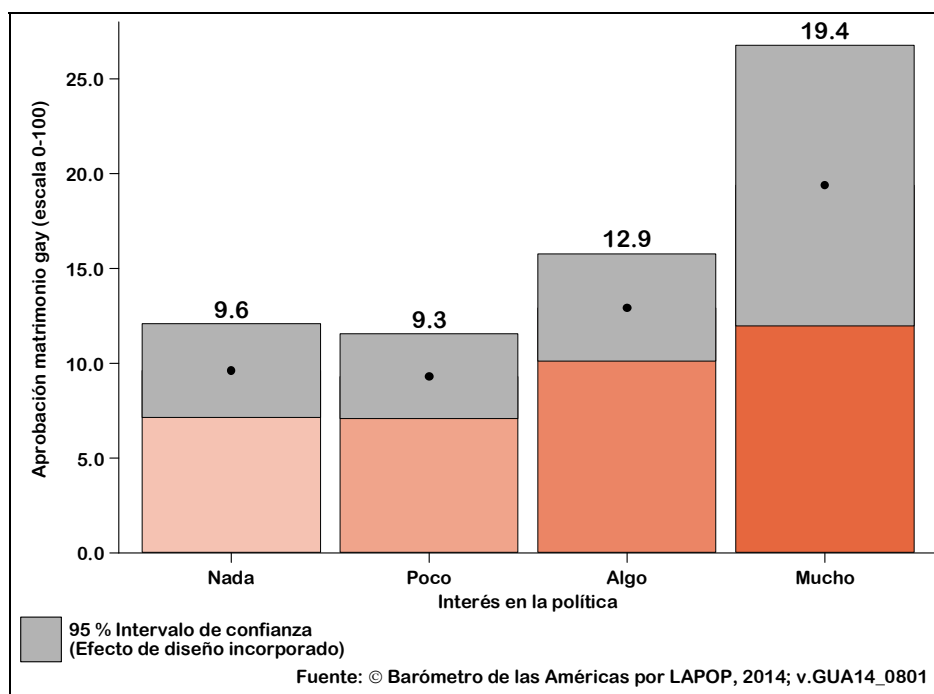


Gráfico 7.20. Aprobación al matrimonio gay por grado de interés en la política

Con relación al segundo y último tema en esta sección, se aborda brevemente el tema de la opinión de los guatemaltecos acerca del aborto terapéutico, es decir en caso de peligro de la salud de la madre. Se aborda sólo brevemente porque su profundización va más allá del objetivo de este informe. El aborto es un tema tabú, muy complejo, que incluye múltiples posibles excepciones y circunstancias. Puede decirse que el tema del aborto es todavía más controversial que el tema del matrimonio gay, dado que tiene connotaciones religiosas muy profundas.

En un mapa que muestra la legislación acerca del aborto en el mundo (<http://worldabortionlaws.com/map/>) se observa que en la mayoría de países considerados desarrollados existe legislación que permite el aborto por cualquier causa (aunque existe prohibición después de cierto período de gestación). Prácticamente en todos los países desarrollados se acepta también por razones de salud de la madre, incesto, violación o malformación del feto.

En el mundo en desarrollo existe variación, y ese es precisamente el caso en América Latina. Solamente Uruguay tiene legislación no restrictiva¹⁷; la despenalización del aborto en ese país ocurrió

¹⁷ Según El País (2013) “las mujeres uruguayas están autorizadas a abortar en un plazo de doce semanas, hasta 14 cuando han sido víctimas de una violación, sin plazo cuando hay riesgo para la salud de la madre o el feto es inviable. Para acceder

en 2012. En la Tabla 7.4 se detalla las excepciones que existen en América Latina y algunos países del Caribe. Únicamente en El Salvador y Nicaragua se prohíbe el aborto en todas las circunstancias, incluso para salvar la vida de la madre¹⁸. En Chile también es prohibido, pero la presidenta Michelle Bachelet firmó el 31 de enero de 2015 el proyecto de ley que despenaliza la interrupción voluntaria del embarazo por tres causas: riesgo de vida de la madre, inviabilidad del feto y violación, el cual deberá ahora ser discutido en el Congreso de ese país. Otro país latinoamericano en donde el aborto era hasta hace poco prohibido bajo cualquier causa es República Dominicana, pero en diciembre de 2014 fue aprobado el aborto terapéutico en ese país.

Tabla 7.4. Legislación acerca del aborto en América Latina y algunos países del Caribe

País	Protección de la vida de la madre	Salud física	Salud mental	Violación	Defectos del feto	Factores socio-económicos	A solicitud
Argentina	Sí	Sí	No	Restringido	No	No	No
Belice	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí	No
Bolivia	Sí	Sí	--	Restringido	No	No	No
Brasil	Sí	No	No	Sí	No	No	No
Chile (1)	No	No	No	No	No	No	No
Colombia	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No
Costa Rica	Sí	Sí	No	No	No	No	No
Cuba	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Ecuador	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No	No
El Salvador	No	No	No	No	No	No	No
Guatemala	Sí	No	No	No	No	No	No
Haití	Sí	--	No	No	No	No	No
Honduras	Restringido	No	No	No	--	No	No
Jamaica	Sí	Sí	Sí	No	No	No	No
México	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Varía	Varía
Nicaragua	No	--	No	No	No	No	No
Panamá	Sí	Sí	No	Sí	Sí	No	No
Paraguay	Sí	No	No	No	No	No	No
Perú	Sí	Sí	Sí	No	No	No	No
República D.	Sí	No	No	No	No	No	No
Trinidad y T.	Sí	Sí	Sí	No	No	No	No
Uruguay	Sí	Sí	Sí*	Sí*	No	Sí*	No
Venezuela	Sí	No	No	No	No	No	No

Fuente: http://www.abortos.com/otras_aborto.htm

(1) La presidenta de Chile presentó un proyecto de ley al Congreso para despenalizar el aborto terapéutico en enero, 2015.

Sí - Legal.

No - Ilegal.

* - Legal sólo durante 1er trimestre (fecha exacta puede variar).

- Legal sólo durante 1er y 2do trimestre (fecha exacta puede variar).

Restringido - Legal pero sujeto a importantes restricciones.

Varias - Varía por región.

-- Información no está disponible o la norma legal es muy ambigua.

a la interrupción legal, las mujeres deben pasar antes por la consulta de un ginecólogo, un psicólogo y un asistente social y después deben respetar un plazo de cinco días de reflexión”

¹⁸ Además de El Salvador, Nicaragua y Chile, únicamente en Malta y El Vaticano se prohíbe el aborto bajo cualquier circunstancia (2014).



En el caso de Guatemala, el Código Penal (1973) autoriza el aborto si se comprueba que vida de la madre está en peligro. El Artículo 137, Capítulo III del Código Penal señala que el aborto no será punible en el siguiente caso:

ARTICULO 137. No es punible el aborto practicado por un médico, con el consentimiento de la mujer, previo diagnóstico favorable de por lo menos otro médico; si se realizó sin la intención de procurar directamente la muerte del producto de la concepción y con el solo fin de evitar un peligro, debidamente establecido, para la vida de la madre, después de agotados todos los medios científicos y técnicos.

Al margen de la legislación ya existente en cada país, en el Barómetro de las Américas de 2012 y 2014 se incluyó la siguiente pregunta:

<p>W14A. Y ahora, pensando en otros temas. ¿Cree usted que se justificaría la interrupción del embarazo, o sea, un aborto, cuando peligra la salud de la madre?</p> <p>(1) Sí, se justificaría (2) No, no se justificaría</p>

En el Gráfico 7.21 se muestran los resultados comparativos para las Américas en 2014. Nuevamente, Guatemala, con un porcentaje de 45,3% se ubica entre los países con menor grado de aceptación hacia el aborto para salvar la vida de la madre, a pesar de que el aborto terapéutico es legal en el país. La diferencia con la mayoría de países del continente es estadísticamente significativa, con excepción de El Salvador, Panamá, Paraguay y Guyana.

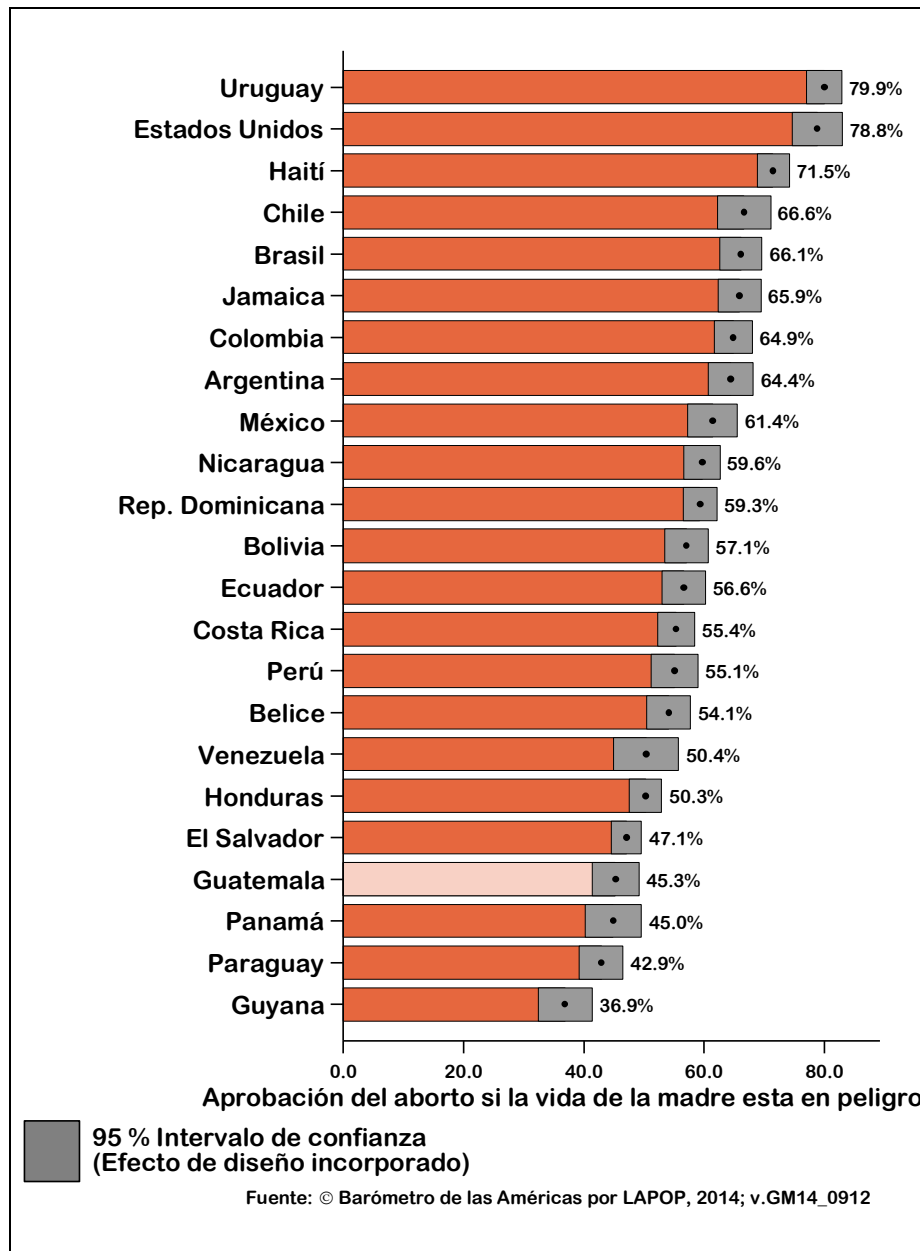


Gráfico 7.21. Aprobación del aborto terapéutico en las Américas

En el Gráfico 7.22 se muestra la distribución de la opinión de los guatemaltecos respecto a la pregunta sobre el aborto (interrupción del embarazo) en caso de peligro a la salud de la madre. Un 45,3% de los entrevistados señala que el aborto es justificable en dichas circunstancias, pero la mayoría, un 54,7% indica que no es justificable.

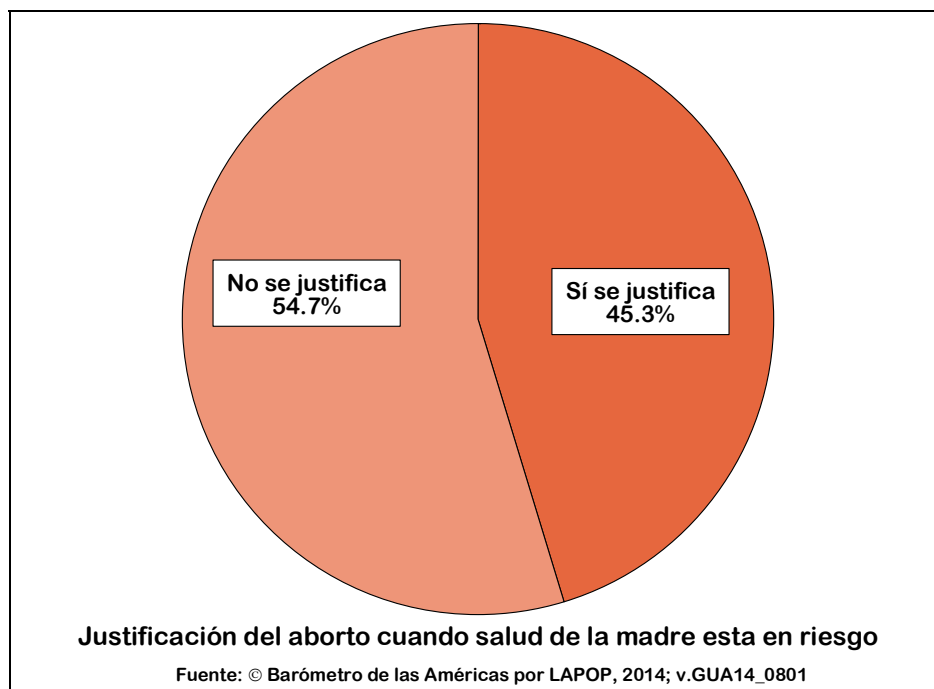


Gráfico 7.22. Aprobación del aborto terapéutico

Se aplica ahora un modelo de regresión logística para determinar qué factores se asocian a la aprobación del aborto cuando peligra la vida de la madre. El modelo utilizado es igual al que se utilizó para medir el apoyo al matrimonio gay, es decir, las variables sociodemográficas estándar, el interés en la política y la confianza interpersonal. Los resultados de la regresión se muestran en el Gráfico 7.23. Se observa que los entrevistados que son amas de casa, quienes viven en ciudades de mayor tamaño y quienes tienen mayor educación son más proclives a apoyar el aborto cuando peligra la salud de la madre¹⁹. También quienes tienen más interés político son más propensos a aceptarlo. Adicionalmente, se muestra una relación entre la importancia de la religión y la aprobación de la interrupción del embarazo si la salud de la madre peligra. Los detalles de algunas de estas relaciones se verán más adelante.

¹⁹ Ver la tabla con resultados correspondientes en el Apéndice de este informe.

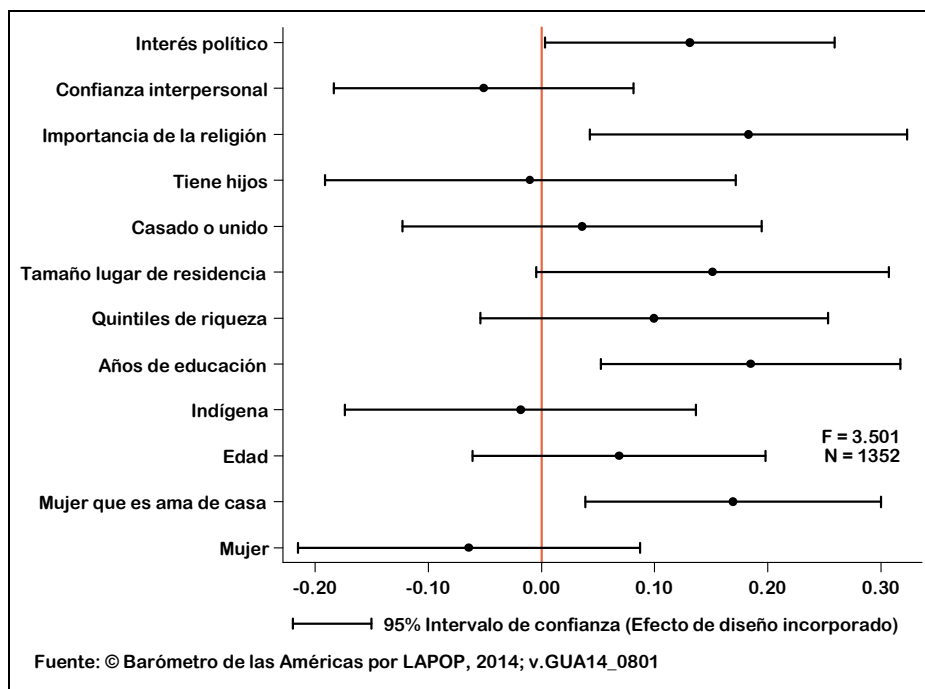


Gráfico 7.23. Factores asociados a la aprobación del aborto terapéutico

En el Gráfico 7.24 se ve la relación entre la aprobación del aborto terapéutico y el tamaño del lugar de residencia. Quienes viven en el área metropolitana tienen mayores niveles de aprobación (54,9%) hacia la interrupción del embarazo cuando peligra la vida de la madre en comparación con quienes viven en otras áreas del país, en particular las ciudades pequeñas y el área rural, con las cuales la diferencia es estadísticamente significativa.

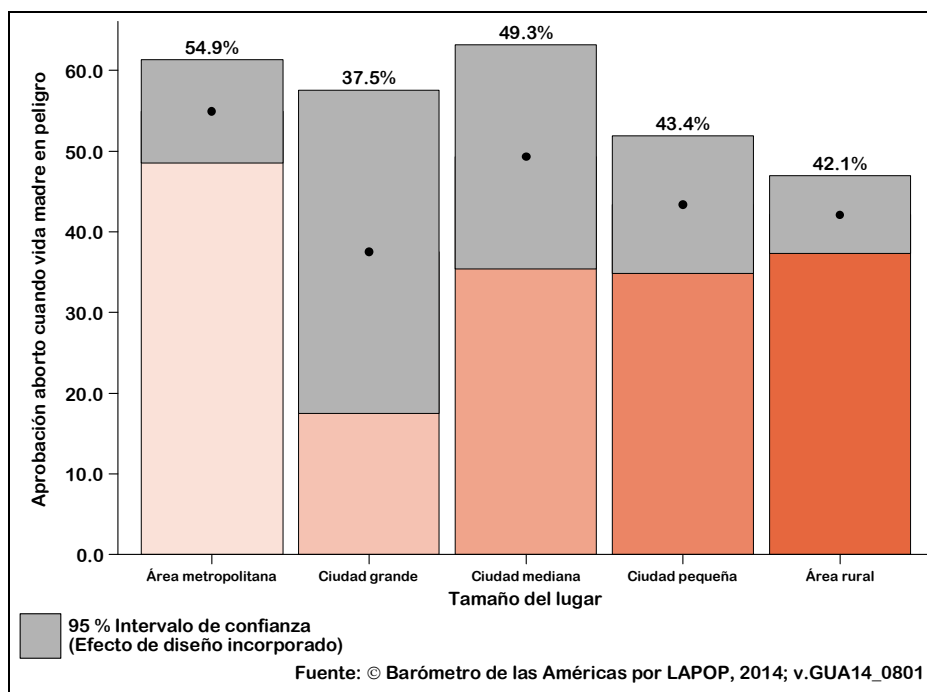


Gráfico 7.24. Aprobación del aborto terapéutico y área de residencia



En el Gráfico 7.25 se observa que existe una clara relación lineal entre aprobación del aborto terapéutico y la educación del entrevistado. Conforme se avanza en la educación aumenta la probabilidad de aprobar la interrupción del embarazo en caso de peligrar la salud de la madre.

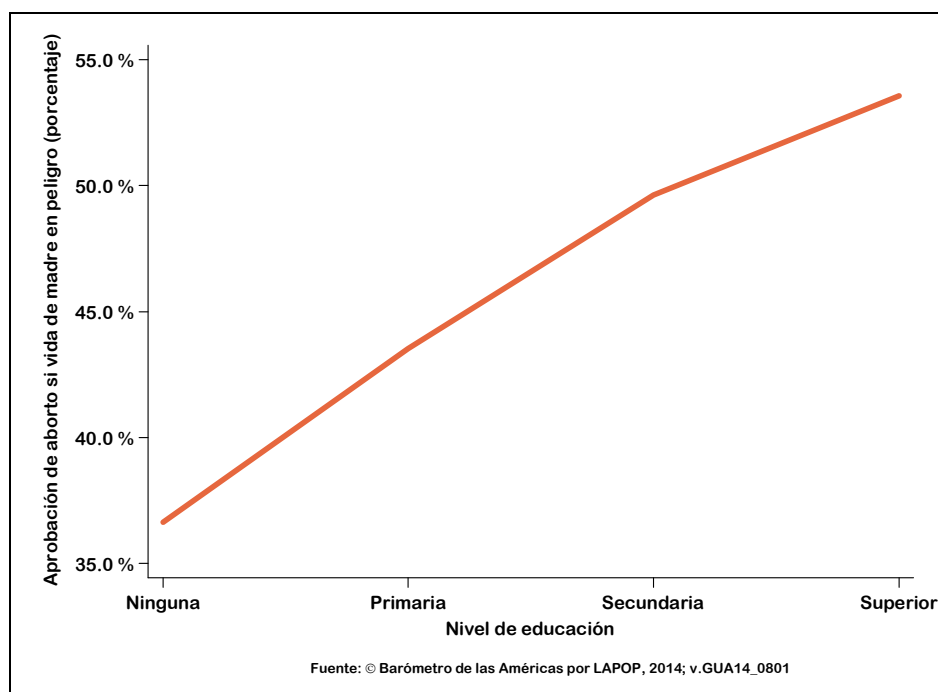


Gráfico 7.25. Aprobación del aborto terapéutico y educación

En el Gráfico 7.26 se aclara la relación entre la importancia de la religión para el encuestado y su aprobación del aborto si la vida de la madre peligra. Como puede verse, la relación no es lineal, y por el contrario, los dos extremos—quienes consideran la religión muy importante y quienes la consideran nada importante—son quienes muestran mayores niveles de aprobación. De hecho la única diferencia estadísticamente significativa existe entre los que consideran la religión como algo muy importante y quienes la consideran algo importante.

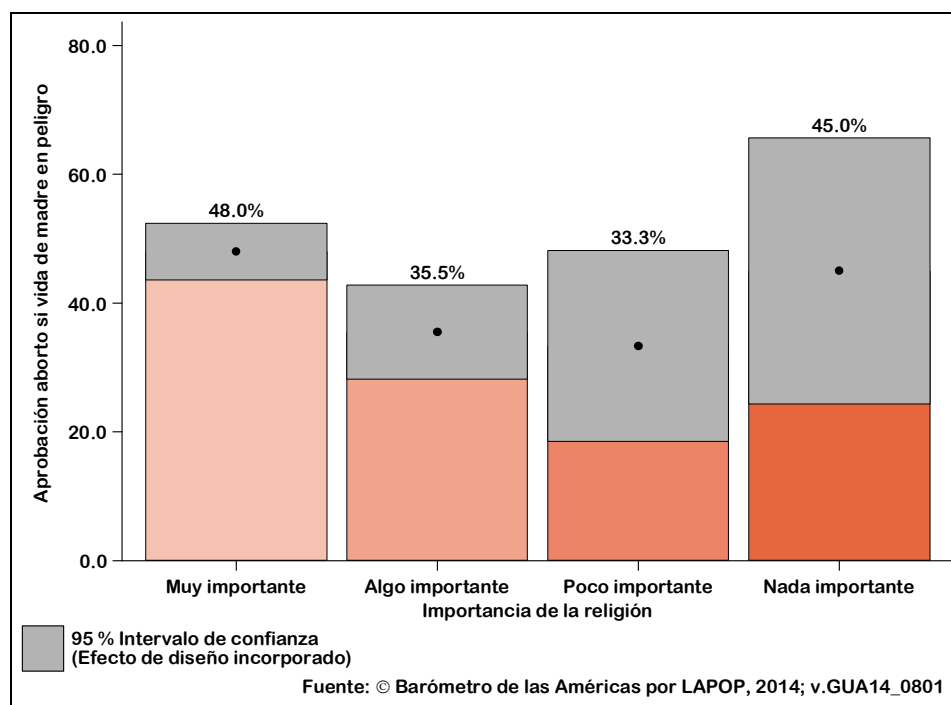


Gráfico 7.26. Aprobación del aborto terapéutico e importancia de la religión

Dos factores que no se discutieron anteriormente y que en otros países del mundo resultan ser relevantes cuando se trata de temas sociales como el matrimonio gay y el aborto son la ideología y la religión que profesa el entrevistado. En los últimos gráficos de este capítulo se aclara cómo se asocian estos factores a los temas referidos, aunque no fueron incluidos en las regresiones.

En los Gráficos 7.27 y 7.28 se observa la relación entre ideología y aprobación del matrimonio gay y del aborto terapéutico. Con relación al matrimonio entre personas del mismo sexo, los guatemaltecos encuestados que se auto-identificaron con la izquierda del espectro político, tienen un nivel más alto de aprobación, aunque éste no pasa de 20 puntos en la escala 0-100.

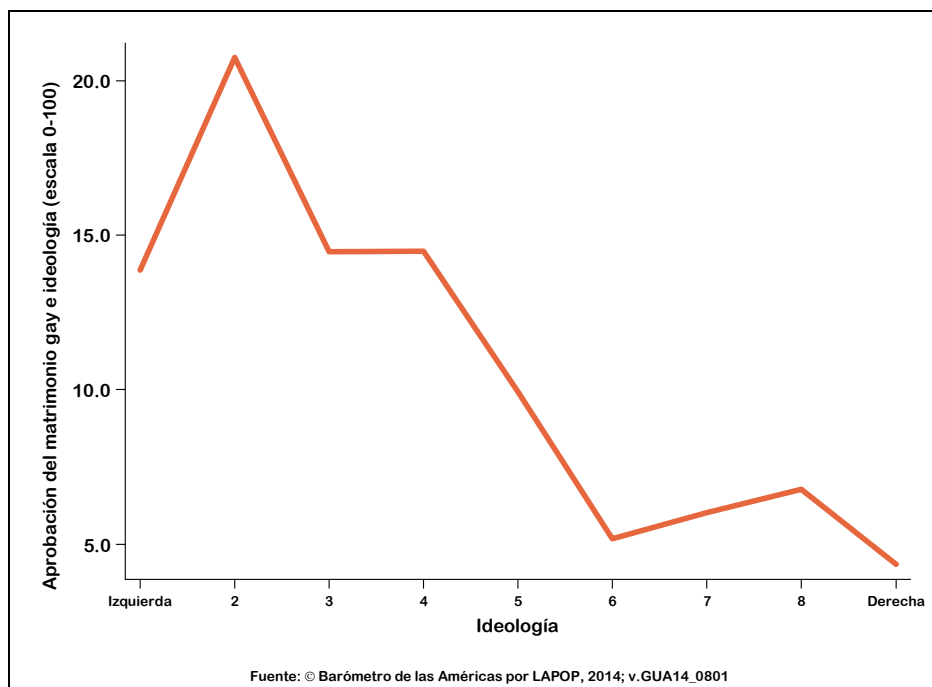


Gráfico 7.27. Aprobación del matrimonio gay e ideología

En el Gráfico 7.28 se observa que en el caso de aceptación del aborto por peligro para la madre, la ideología no parece jugar un papel importante. La línea es en general irregular y solo baja significativamente entre aquellos que se ubican hacia el centro-derecha del espectro político.

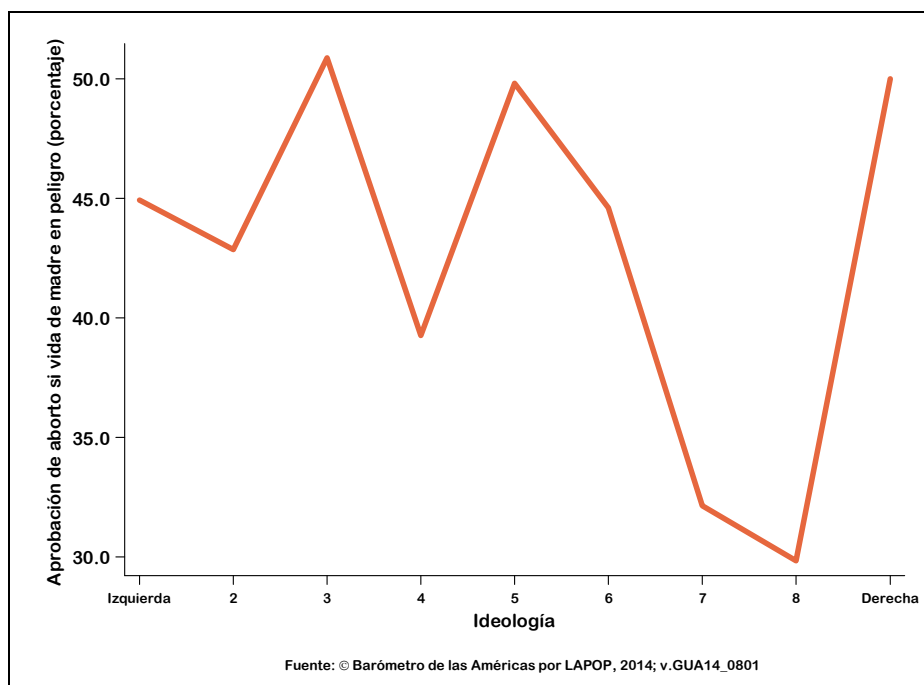


Gráfico 7.28. Aprobación del aborto terapéutico e ideología

En los Gráficos 7.29 y 7.30 se compara los niveles de aprobación hacia ambos temas según la religión que profesan los encuestados²⁰. Se observa que los guatemaltecos que dicen no profesar ninguna religión tienen niveles más altos de aprobación al matrimonio entre personas del mismo sexo, así como mayor aprobación al aborto terapéutico. Seguidamente, los encuestados que se identifican como católicos se muestran más favorables al aborto en caso de peligrar la salud de la madre, así como ligeramente más favorables al matrimonio gay. En ambos casos, aquellos que dicen ser protestantes no evangélicos muestran menor aprobación que los otros grupos.

Con relación a validez estadística de los resultados, es importante notar que en el tema del matrimonio gay existe una diferencia significativa entre católicos y los protestantes no evangélicos y entre católicos y los evangélicos y pentecostales. También existen diferencias significativas entre quienes no profesan ninguna religión y los guatemaltecos que se identificaron como protestantes o evangélicos. Pero no existe diferencia significativa entre católicos y quienes no profesan ninguna religión. Estos resultados coinciden con los hallazgos de Marcano (2013), quien utilizando datos del Barómetro de las Américas de 2012 encontró patrones similares a nivel del continente americano; en su estudio midió las actitudes hacia los homosexuales no sólo con relación al matrimonio gay, sino también la aprobación de que las personas LGTB se puedan postular para cargos públicos y la opinión acerca de tenerlos como vecinos. A nivel de las Américas, independientemente de la religión, la gran mayoría dijo que no le importaría tenerlos como vecinos. Sin embargo en los otros dos temas, los evangélicos se mostraron significativamente menos favorables, seguidos por los protestantes y luego los católicos. Los latinoamericanos que no profesan ninguna religión fueron quienes más apoyo mostraron hacia los derechos de las personas con orientación homosexual.

²⁰ Solamente 16 encuestados dijeron profesar una religión oriental, por lo cual los resultados de dicha categoría no son confiables. No se incluyen en los gráficos las respuestas de quienes dijeron profesar la religión judía o una religión tradicional, o quienes se identificaron como testigos de Jehová, ya que en todos los casos representan muy pocos casos (menos del 1% de los encuestados) y no se pueden derivar respuestas representativas de los mismos. Un 49% de los encuestados se identificó como católico, un 11% como protestante no evangélico, un 30% como evangélico o pentecostal y un 7% dijo no profesar ninguna religión.

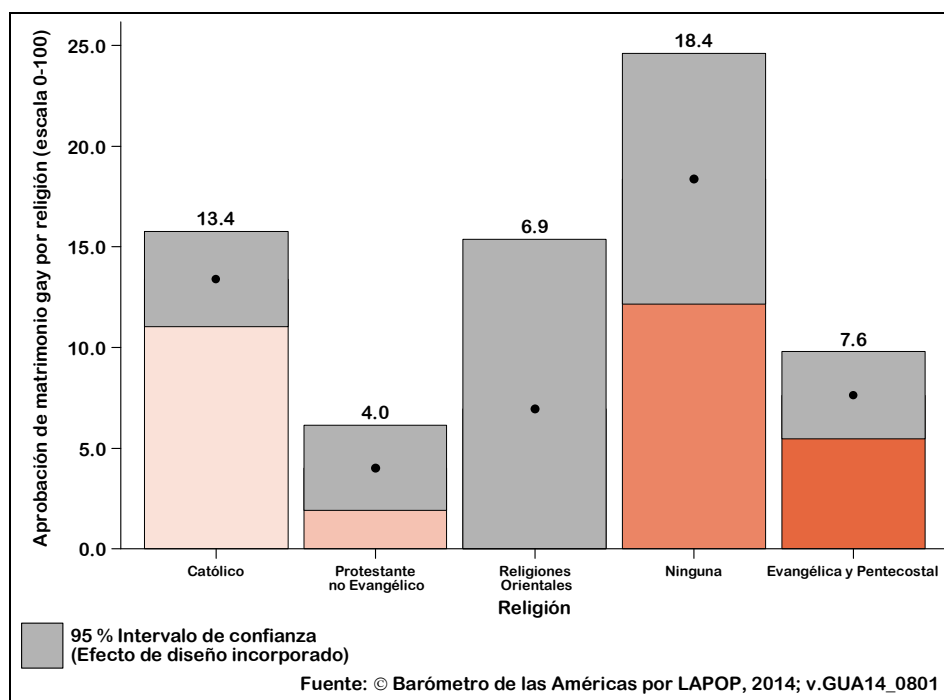


Gráfico 7.29. Aprobación del matrimonio gay por religión

En el caso del aborto terapéutico, los católicos, evangélicos y pentecostales y quienes no profesan ninguna religión obtienen resultados muy similares, ya que entre el 45 y el 47% muestran aceptación. Sin embargo hay diferencias estadísticamente significativas entre todos ellos y quienes se identificaron como protestantes no evangélicos, quienes nuevamente denotan menor aceptación en comparación con todos los otros grupos.

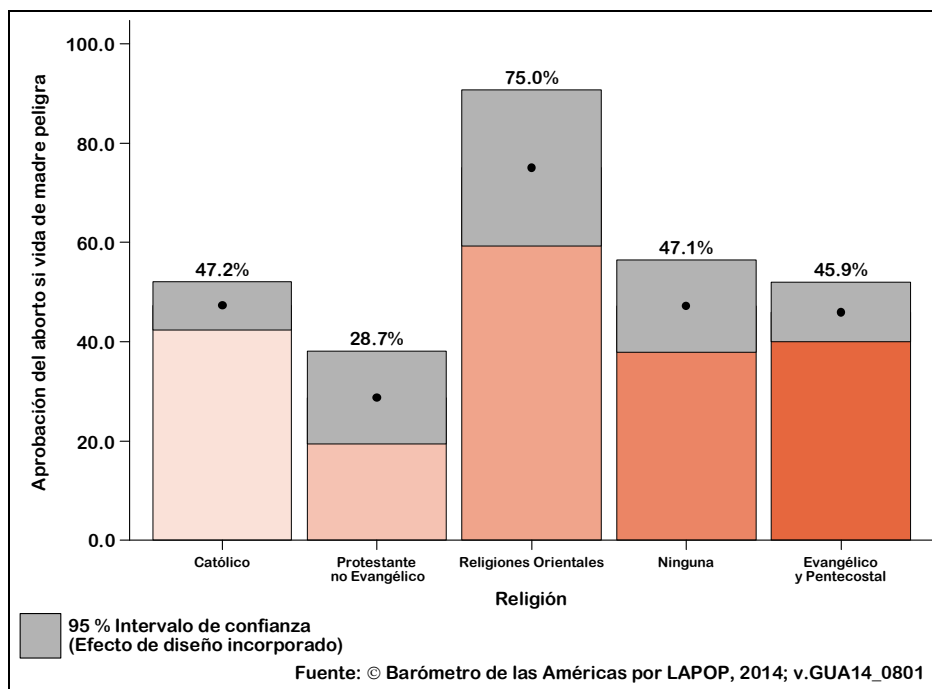


Gráfico 7.30. Aprobación del aborto si peligra la salud de la madre por religión

V. Conclusión

En este capítulo se analiza la opinión pública acerca de violencia generada en el seno intrafamiliar; más específicamente se examina la magnitud de la aprobación hacia la violencia física contra una mujer/pareja infiel y hacia el castigo físico a los hijos. Adicionalmente, se analiza los niveles la opinión de los guatemaltecos hacia temas de actualidad política relacionados con la familia, más específicamente hacia el matrimonio gay y el aborto terapéutico (cuando la vida de la madre corre peligro). En general los resultados son poco alentadores para el caso de Guatemala.

Con relación al primer tema, si bien sólo alrededor del 10% de los guatemaltecos aprobaría que el esposo golpee a la esposa/pareja si ella le es infiel, un alto porcentaje de los mismos muestra una posición ambigua, dado que el 47,8% dijo que lo desaprobaba pero lo entendería. En total, un 58% se muestra anuente a este tipo de violencia contra la mujer. Uno de los hallazgos más alarmantes es que no existen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en cuanto a la aprobación de la violencia física contra una esposa/pareja infiel, independientemente del nivel educativo. Es decir que tanto las mujeres sin ninguna educación como las mujeres con alguna educación superior, muestran aprobación hacia la violencia marital en medida similar a los hombres. En comparación con otros países de las Américas, Guatemala es el país con el mayor porcentaje de aprobación hacia la violencia física contra una esposa/pareja infiel.

En cuanto al castigo físico hacia los hijos, si bien menos del 5% de los guatemaltecos considera que siempre o muy frecuentemente debe utilizarse el mismo, el 40,5% cree que algunas veces es necesario usarlo, y un 27,3% cree que casi nunca es necesario. Menos de la tercera parte de los entrevistados considera que nunca debe utilizarse castigo físico. Conforme aumenta el tamaño del lugar de residencia del entrevistado (del área rural hasta el área metropolitana), se reduce el apoyo al uso de castigo físico hacia los hijos. En otras palabras, en el área metropolitana existe un apoyo significativamente inferior hacia el uso del castigo físico. En comparación con otros países de las Américas, Guatemala se ubica en una posición media alta con relación al promedio de aprobación del uso de castigo físico hacia los hijos.

Alrededor del 15% de los entrevistados reporta que sus padres utilizaron castigo físico con frecuencia para corregirlos y un 41,7% indica que sufrió castigos físicos algunas veces. El análisis estadístico efectuado muestra que existe una alta correlación entre la aprobación del uso de castigo físico hacia los hijos y el haber sufrido de castigos físicos en la infancia.

Con respecto a los temas de actualidad política mundial, Guatemala es uno de los países de las Américas en donde existe menos apertura hacia el matrimonio gay. El promedio de Guatemala es de 10,8 puntos en la escala de 0-100, mientras que en México es superior a los 40 puntos y en países de América del Sur alcanza 50 puntos o más. Al igual que sucede en otros países, los guatemaltecos más jóvenes (18-25 años) muestran niveles de aprobación al matrimonio gay más altos que las personas de mayor edad.



Finalmente, Guatemala se encuentra entre los países en donde existe menor aprobación del aborto terapéutico, a pesar de que el mismo es legal en Guatemala desde 1973. Un 45,3% de los guatemaltecos lo aprueba, mientras que en países como Colombia, México o Argentina, el apoyo es mayor al 60%. La aprobación al aborto en caso de peligro a la vida de la madre es mayor entre los guatemaltecos que viven en el área metropolitana y menor entre quienes viven en el área rural. Los guatemaltecos sin ninguna educación muestran menor aprobación, pero la aprobación aumenta conforme sube el nivel de educación de los entrevistados.

Apéndice

Apéndice 7.1. Determinantes de aprobación de violencia hacia esposa infiel
(Tabla de regresión, Gráfico 7.3)

Aprobación agresión hacia esposa infiel (dvw2rdico)	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
Mujer	-.0040894	.0683245	-0.06	0.952	-.1408558	.1326769
Mujer ama de casa	.0098522	.0871764	0.11	0.910	-.1646503	.1843547
Edad	-.0392075	.0619263	-0.63	0.529	-.1631666	.0847515
Indígena	.0562854	.0693599	0.81	0.420	-.0825535	.1951243
Educación	-.0539146	.0902282	-0.60	0.552	-.234526	.1266968
Riqueza	-.027065	.0713316	-0.38	0.706	-.1698507	.1157207
Tamaño lugar de residencia	-.3552528	.0990847	-3.59	0.001	-.5535924	-.1569133
Casado	.010234	.0798161	0.13	0.898	-.1495353	.1700034
Tiene hijos	-.0601141	.092853	-0.65	0.520	-.2459795	.1257513
Situación económica hogar	.1935256	.0650962	2.97	0.004	.0632214	.3238299
Importancia de religión en su vida	.1280901	.0664994	1.93	0.059	-.0050229	.2612032
Constante	.3463849	.1039695	3.33	0.002	.1382673	.5545025
F - 2.67						
No. Casos 1,321						
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05						

Apéndice 7.2. Determinantes de aprobación del uso de castigo físico hacia los hijos
(Tabla de regresión, Gráfico 7.10)

Aprobación castigo físico a hijos (vol207nr)	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
Mujer	-.036573	.0335493	-1.09	0.280	-.1037292	.0305831
Mujer ama de casa	.0369999	.0299141	1.24	0.221	-.0228796	.0968795
Edad	-.053661	.0285611	-1.88	0.065	-.1108322	.0035102
Indígena	-.0416948	.0287305	-1.45	0.152	-.0992051	.0158155
Educación	-.04371	.0302364	-1.45	0.154	-.1042348	.0168148
Riqueza	.004071	.0335386	0.12	0.904	-.0630638	.0712058
Tamaño lugar de residencia	-.0734737	.0332191	-2.21	0.031	-.139969	-.0069783
Casado	.0114989	.0341138	0.34	0.737	-.0567872	.0797851
Tiene hijos	.0707091	.0334765	2.11	0.039	.0036986	.1377196
Importancia de religión	.0281259	.022036	1.28	0.207	-.015984	.0722358
Sus padres usaron castigo físico en su contra	.3847894	.0263635	14.60	0.000	.3320172	.4375617
Constante	-9.18e-09	.0328507	-0.00	1.000	-.0657578	.0657578
F - 30.03						
No. Casos - 1,382						
R-Cuadrado - 0.1691						
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05						

Apéndice 7.3. Determinantes de aprobación al matrimonio gay
(Tabla de regresión, Gráfico 7.17)

Aprobación del matrimonio gay (d6r)	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
Mujer	.03194	.0370548	0.86	0.392	-.0422332	.1061133
Mujer ama de casa	-.0051751	.0442456	-0.12	0.907	-.0937423	.0833922
Edad	-.0615833	.0311553	-1.98	0.053	-.1239473	.0007807
Indígena	-.0283274	.0300944	-0.94	0.350	-.0885679	.0319131
Educación	.0593708	.0378976	1.57	0.123	-.0164895	.135231
Riqueza	.0112567	.0346996	0.32	0.747	-.058202	.0807154
Tamaño lugar de residencia	.0356597	.0411964	0.87	0.390	-.0468038	.1181231
Casado	-.0726986	.0367244	-1.98	0.053	-.1462105	.0008132
Hijos	.0342497	.0428183	0.80	0.427	-.0514605	.1199599
Importancia de la religión	-.0189075	.0389532	-0.49	0.629	-.0968807	.0590658
Confianza interpersonal	.0341941	.0254483	1.34	0.184	-.0167462	.0851345
Interés en la política	.0755999	.0323427	2.34	0.023	.0108589	.1403409
Constante	4.45e-09	.0367036	0.00	1.000	-.0734702	.0734702
F – 3.13						
No. Casos - 1,411						
R-Cuadrado - 0.0282						
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i>						
basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral						
* p<0.05						

Apéndice 7.4. Determinantes de aprobación al aborto en caso de peligro para la vida de la madre
(Tabla de regresión, Gráfico 7.23)

Aprobación del aborto si vida madre pelagra (w14ar)	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
Mujer	-.0641475	.0755557	-0.85	0.399	-.2153887	.0870938
Mujer ama de casa	.1693305	.0652531	2.59	0.012	.0387123	.2999488
Edad	.068486	.0646292	1.06	0.294	-.0608834	.1978554
Indígena	-.0186225	.0775173	-0.24	0.811	-.1737903	.1365453
Educación	.1849117	.066098	2.80	0.007	.0526021	.3172214
Riqueza	.0994282	.0767458	1.30	0.200	-.0541952	.2530515
Tamaño lugar de residencia	.151066	.0778142	1.94	0.057	-.0046961	.306828
Casado	.0359321	.0792693	0.45	0.652	-.1227427	.194607
Tiene hijos	-.009968	.0907053	-0.11	0.913	-.1915345	.1715985
Importancia de la religión	.1828621	.0700665	2.61	0.012	.0426088	.3231154
Confianza interpersonal	-.0512444	.0661703	-0.77	0.442	-.1836986	.0812099
Interés en la política	.1309427	.0639496	2.05	0.045	.0029336	.2589517
Constante	-.1974809	.0844611	-2.34	0.023	-.3665481	-.0284137
F – 3.50						
No. Casos – 1,352						
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i>						
basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral						
* p<0.05						



Capítulo 8. Los ciudadanos y el Estado

Dinorah Azpuru

I. Introducción

Este capítulo aborda la relación entre los guatemaltecos y el Estado del cual forman parte. El tipo de relación entre un Estado y sus ciudadanos, es uno de los temas más importantes y más debatidos por la ciencia política, la economía y otras ciencias sociales. El capítulo cubre dos grandes temas; por un lado se examina la opinión de los encuestados acerca del cuál debe ser el papel adecuado del Estado guatemalteco con relación a la equidad social. También se examina en qué medida se benefician los entrevistados de los programas sociales implementados por el gobierno guatemalteco¹. Por otro lado, se explora los niveles de satisfacción con ciertos servicios básicos prestados por el Estado, y la confianza que tienen los encuestados en ciertas instituciones de gobierno a nivel nacional y local.

A continuación se presentan los principales hallazgos de este capítulo:

- Alrededor del 60% de guatemaltecos aprueba que el Estado juegue un papel en la reducción de la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres.
- Quienes al momento de realizar la encuesta consideraban que la economía del país estaba igual o mejor que en los 12 meses anteriores son menos proclives a aprobar la intervención del Estado en la reducción de la desigualdad social.
- El 17,3% de los entrevistados dice haber sido beneficiario del programa Mi Bono Seguro. La mayoría de beneficiarios reside en el área rural.
- Un 30,9% de los beneficiarios no tiene ninguna educación, mientras que el 20,8% tiene sólo educación primaria.
- En la mayoría de hogares en los cuales un entrevistado dice haber recibido Mi Bono Seguro viven entre 4-7 personas (47,3%).
- El promedio de creencia en que el Estado respeta la propiedad privada de los ciudadanos es de 52,9 puntos (en la escala 0-100). En comparación el promedio de creencia en que el gobierno mejora la seguridad es de 43,6 puntos.
- El promedio de satisfacción con los servicios públicos se ubica en un punto intermedio en la escala de 0-100 puntos utilizada en este estudio. Más específicamente, el promedio más alto de satisfacción es con la calidad de las escuelas públicas (54,2 puntos), seguido de la satisfacción con el estado de las carreteras y caminos (49,3 puntos) y con los servicios de salud pública (46,9 puntos).

¹ Los términos gobierno y Estado son con frecuencia utilizados como sinónimos. En Estados Unidos se hace referencia normalmente al papel del gobierno, mientras que en América Latina se habla del papel del Estado. Aunque conceptualmente son dos términos distintos ya que el Estado es un término más amplio, en este capítulo se utilizan los dos términos.

- El promedio de satisfacción con el desempeño de la policía en el barrio del entrevistado también se ubica en una posición intermedia, con 46,4 puntos en la escala 0-100.
- Los habitantes del área metropolitana se encuentran más satisfechos con el estado de las carreteras que los habitantes de ciudades de menor tamaño y en especial en comparación con los habitantes del área rural.
- La educación está asociada a mayor satisfacción con los servicios públicos: los entrevistados sin ninguna educación dicen sentirse más satisfechos de los servicios de salud y educación.
- La percepción de que los gobernantes se interesan por lo que piensa el ciudadano (eficacia externa) sólo alcanza un promedio de 36,1 puntos en Guatemala (en la escala de 0-100 utilizada en el estudio).
- La percepción de que los entrevistados entienden los asuntos más importantes del país (eficacia interna) alcanza un promedio de 41,9 puntos en Guatemala (en la escala de 0-100).
- Los guatemaltecos no indígenas obtienen un promedio más alto de eficacia interna (45,1 puntos) en comparación con los guatemaltecos que se auto-identifican como indígenas (38,6 puntos).
- Los ciudadanos que dicen tener mayor interés en la política tienen un promedio más alto de percepción de eficacia interna.

II. Las funciones esenciales y no esenciales del Estado y la realidad latinoamericana

Aunque en términos generales existe consenso en que todo país necesita una estructura estatal que se encargue de temas básicos como brindar seguridad a los ciudadanos, existen diferencias de opinión en cuanto al alcance y el tipo de involucramiento que debe tener el Estado en otros temas. Cuál es el rol o papel apropiado para un Estado es, de hecho, uno de los temas centrales en los cuales se diferencian las ideologías en el mundo. Después del fin de la Guerra Fría a principios de la década de 1990, el modelo de extrema izquierda (comunista) que aboga por el control total del Estado de la producción de bienes y la provisión de servicios quedó prácticamente desvirtuado. Hoy día el debate académico y no académico acerca del papel del Estado tiende a centrarse en la medida en que el mismo debe cumplir ciertas funciones esenciales y no esenciales en una economía de libre mercado (capitalista).

Orvis y Drogus (2014) dividen las funciones que un Estado puede cumplir en una economía capitalista en esenciales, beneficiosas y políticamente generadas. Entre las funciones esenciales se encuentran el brindar seguridad (interna a los ciudadanos y seguridad nacional), velar por el respeto de los derechos de propiedad y crear y controlar la moneda. Las funciones beneficiosas son aquellas que si bien no son esenciales, son muy importantes para que un país con una economía de libre mercado se desarrolle adecuadamente: bienes públicos como la infraestructura, la educación y la salud, así como la regulación de las imperfecciones del mercado (Orvis y Drogus 2014, 200). Si bien es evidente que la infraestructura (tal como el sistema de carreteras) es importante para el traslado de bienes y personas y mejora la eficiencia de diversos sectores de la economía, el impacto colectivo de la educación y la salud es menos claro, aunque la mayoría de economistas coinciden en que una población con niveles adecuados de educación y salud puede ser más productiva y genera menos problemas no sólo al



gobierno sino a las empresas para las cuales trabajan. El último tipo de función del Estado, la políticamente generada, incluye por un lado la mejora de las condiciones de trabajo para los ciudadanos (aspectos tales como el salario mínimo, las condiciones sanitarias del lugar de trabajo, etc.) y por otro la redistribución del ingreso nacional a través de programas sociales, que incluyen la seguridad social, la protección a personas de la tercera edad y a otros grupos vulnerables.

Son precisamente las funciones políticamente generadas, en particular la de redistribución, las que provocan más debate y discusión política entre quienes apoyan un activo papel del Estado en corregir la desigualdad—que es creada por la naturaleza de una economía de mercado—y quienes señalan que el mercado por sí mismo puede encargarse de corregir las desigualdades sociales a través de la generación de empleo.

La función de redistribución del Estado es relevante en cualquier país, incluyendo los países desarrollados, pero adquiere una connotación especialmente importante en países en desarrollo, en especial aquellos con altos niveles de desigualdad socioeconómica, que incluye la desigualdad de acceso a las oportunidades. Dado que América Latina es la región más desigual del mundo (Burchardt 2012), dicha función de redistribución del Estado adquiere particular relevancia y puede beneficiar a los países en su conjunto, no únicamente a los sectores excluidos. En este sentido, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en su informe de 2014 sobre el Desarrollo Humano señala que:

“La prestación universal de los servicios sociales básicos puede aumentar las competencias sociales y reducir la vulnerabilidad estructural. Puede ser una fuerza poderosa para la igualdad de oportunidades y resultados. Por ejemplo, la educación pública universal de alta calidad puede reducir las brechas en la educación de los niños de hogares ricos y pobres. La transmisión intergeneracional de capacidades tales como la educación dentro de la familia puede ayudar a perpetuar los beneficios a largo plazo. Las políticas universales también promueven la solidaridad social, evitando así los inconvenientes de la focalización: el estigma social para los beneficiarios y la segmentación de la calidad de los servicios, así como la imposibilidad de llegar a muchas de las personas vulnerables” (PNUD 2014, 6).

Además de los programas de servicios sociales básicos más comunes como los de educación universal y salud, en décadas recientes se han establecido en varios países en vías de desarrollo otros programas que contribuyen a reducir la desigualdad, más específicamente los programas de transferencias monetarias, también conocidos como transferencias condicionadas. Estos programas se discutieron en mayor detalle en el informe *Cultura política de la democracia en Guatemala y en las Américas, 2012: Hacia la igualdad de oportunidades* (Azpuru 2012).

Fiszbein (2014) señala que los programas de transferencias monetarias han tenido efectos positivos en la reducción de la pobreza extrema, pero que el impacto de los mismos depende de dos factores, la amplitud del presupuesto disponible en relación a la brecha de pobreza que debe cubrirse y la focalización de los recursos². En su artículo, Fiszbein indica que “por ejemplo, con un mismo

² “Primero, cuán amplio es el presupuesto disponible en relación a la brecha de pobreza que debe cubrirse. Si el presupuesto disponible es pequeño en relación a la brecha de pobreza, el efecto de los programas seguramente será limitado. Segundo, cuán bien focalizados están esos recursos en aquéllos que los necesitan. Si los recursos se destinan a individuos y familias que no están en situación de pobreza, los efectos de los programas serán naturalmente pequeños. En otras palabras, dado el

presupuesto de protección social como proporción de la brecha de pobreza, Vietnam es cuatro veces más eficiente en reducir la pobreza extrema que Guatemala.”

Cabe recordar que Guatemala es un país altamente desigual, en el cual según los datos disponibles del Banco Mundial, en 2011 un 53,7% de los guatemaltecos vivía bajo la línea de pobreza. El Informe de Desarrollo Humano de 2014 arriba mencionado, señala que la pobreza en general se redujo en América Latina entre 2010 y 2012. Resalta que Argentina, Chile y Costa Rica consiguieron reducir la pobreza y la vulnerabilidad, con el consecuente aumento de la clase media. Lo contrario ocurrió en Guatemala y República Dominicana, donde la pobreza aumentó en un 6,8% y un 0,7%, respectivamente. También disminuyó el tamaño de la clase media en un 3,3% en Guatemala y un 3,7% en República Dominicana (Betim 2014)³.

En contraste, según datos de la CEPAL, en el año 2009 el gasto social en Guatemala representaba sólo un 8,1% de PIB, lo cual está por debajo del porcentaje de inversión social de la mayor parte de países latinoamericanos.

La breve discusión anterior sirve de contexto para analizar la opinión de los guatemaltecos con relación al papel del Estado, los programas sociales y en general, el cumplimiento de algunas de las funciones esenciales, beneficiosas y políticamente generadas.

III. La opinión de los guatemaltecos acerca del papel apropiado del Estado

En años anteriores el cuestionario del Barómetro de las Américas incluyó una serie de preguntas relacionadas con el rol del Estado. El Gráfico 8.1 muestra el promedio de respuestas a las distintas preguntas en el año 2012. Se observa que en términos generales, existe un alto nivel de apoyo en Guatemala hacia un activo papel del Estado, ya que en todos los rubros el promedio está por arriba de los 70 puntos (en la escala utilizada de 0 a 100 puntos), con excepción de lo referente al papel del Estado como propietario de empresas importantes, en el cual el promedio sólo llega a 50,1 puntos.

presupuesto, cuanto mayor sea la focalización de los recursos en aquellos ciudadanos más necesitados, mayor será el impacto del programa.” (Fiszbein, 2014).

³ El único indicador positivo para Guatemala es que logró reducir la proporción de población vulnerable en un 3,1% en este período.

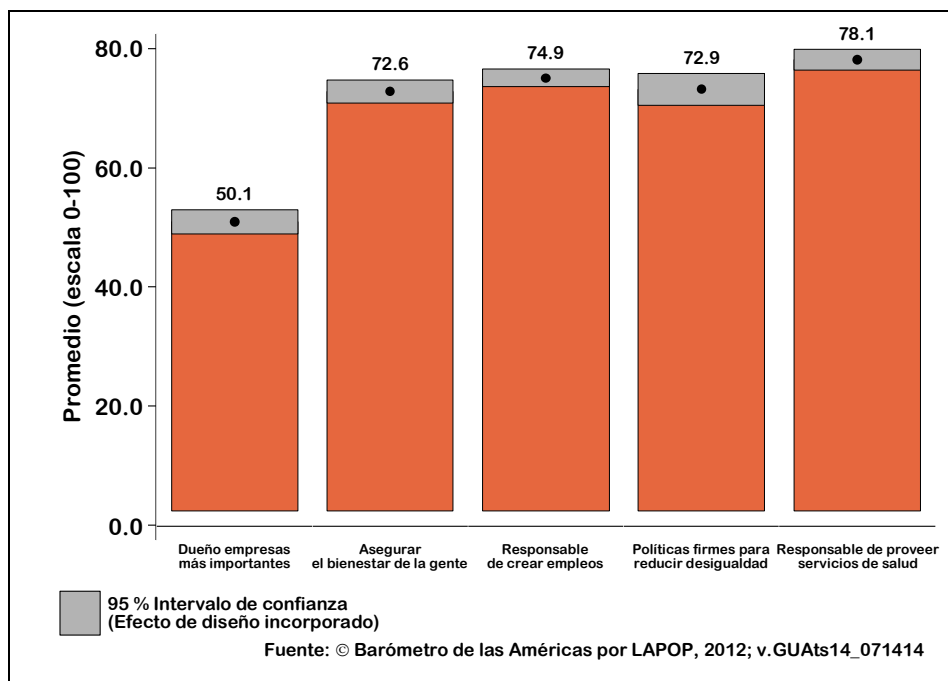


Gráfico 8.1. Opinión de los guatemaltecos acerca del papel del Estado en 2012

En el cuestionario de 2014 solamente se incluyó la pregunta relacionada con el papel del Estado en la reducción de la desigualdad. La pregunta específica dice lo siguiente:

ROS4. El Estado guatemalteco debe implementar políticas **firmes** para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase? (escala de 1-7 puntos)

El Gráfico 8.2 muestra la distribución de respuestas a la pregunta en el año 2014 utilizando la escala de 1-7 puntos. Se observa que el mayor porcentaje de entrevistados se inclina hacia una intervención activa del Estado en reducir la desigualdad.

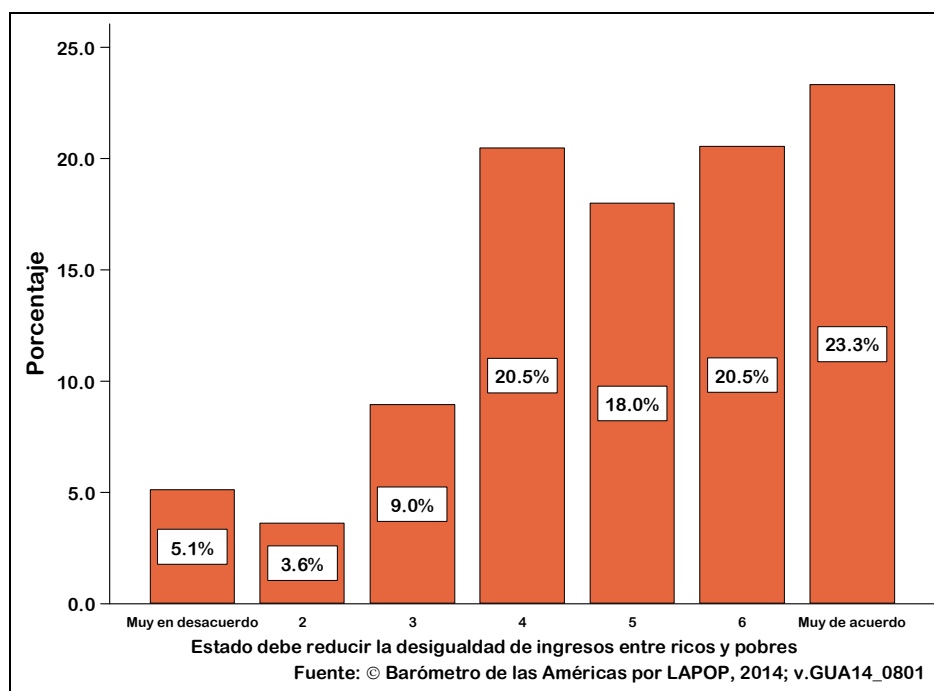


Gráfico 8.2. Distribución de opinión acerca del papel del Estado en reducir desigualdad social en 2014

Un análisis de regresión permite determinar los factores que se asocian con la creencia de que el Estado debe intervenir firmemente para reducir la desigualdad social. Se incluyen en el modelo diversas variables sociodemográficas estándar (género, edad, educación, auto-identificación étnica, lugar de residencia y riqueza). Adicionalmente, se incluyen variables tales como la religiosidad del entrevistado (dado que la religión con frecuencia llama a ayudar al prójimo), su percepción de la situación económica nacional y de su situación económica familiar y su auto-identificación ideológica. En el Gráfico 8.3 se observa que la percepción de la economía nacional resulta ser el único predictor estadísticamente significativo⁴. Ningún factor sociodemográfico, la religiosidad del entrevistado o la ideología, tienen una relación estadísticamente significativa con su visión del papel del Estado en reducir la desigualdad.

⁴ Ver la tabla con resultados correspondientes en el Apéndice de este informe.

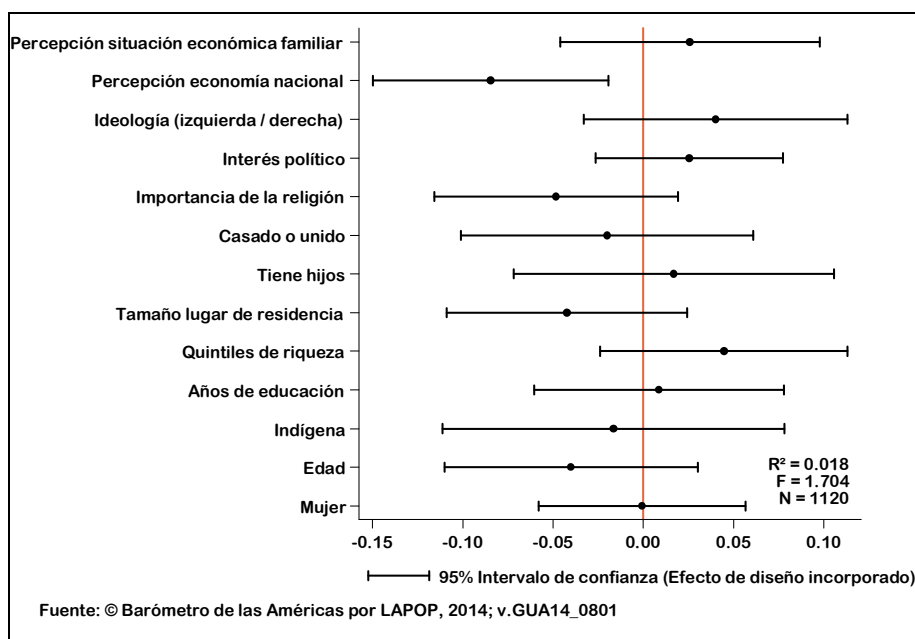


Gráfico 8.3. Factores relacionados a la creencia en que el Estado debe reducir la desigualdad social

En el Gráfico 8.4 se detalla la asociación entre la preferencia por un papel firme del Estado en reducir la desigualdad entre ricos y pobres y la percepción de la economía nacional. Como puede verse, quienes al momento de realizar la encuesta consideraban que la economía del país estaba igual o mejor que hace 12 meses son menos proclives a apoyar la intervención del Estado, con un puntaje de 63,4 puntos (en la escala 0-100), mientras que los guatemaltecos que consideraban que la situación económica nacional estaba peor, son más propensos a apoyar dicha intervención, con un promedio de 67,6 puntos. La diferencia entre ambos grupos es estadísticamente significativa.

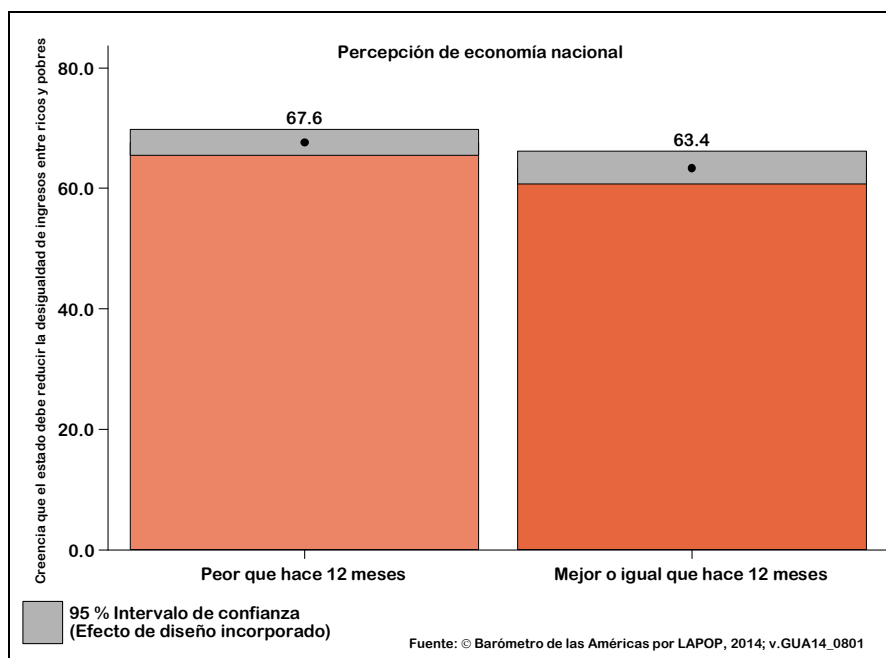


Gráfico 8.4. Aprueba políticas del Estado para reducir desigualdad y percepción de la economía nacional

También es importante analizar cómo se compara el resultado de Guatemala en este tema con el de otros países de las Américas. En el Gráfico 8.5 se observa que casi todos los países del hemisferio incluidos en la encuesta tienen un alto nivel de apoyo hacia un papel activo del Estado en la reducción de la desigualdad, con excepción de Estados Unidos. Guatemala obtiene un promedio de 66,2 puntos en la escala 0-100 utilizada en este estudio. La mayoría de países obtienen un promedio más alto que Guatemala.

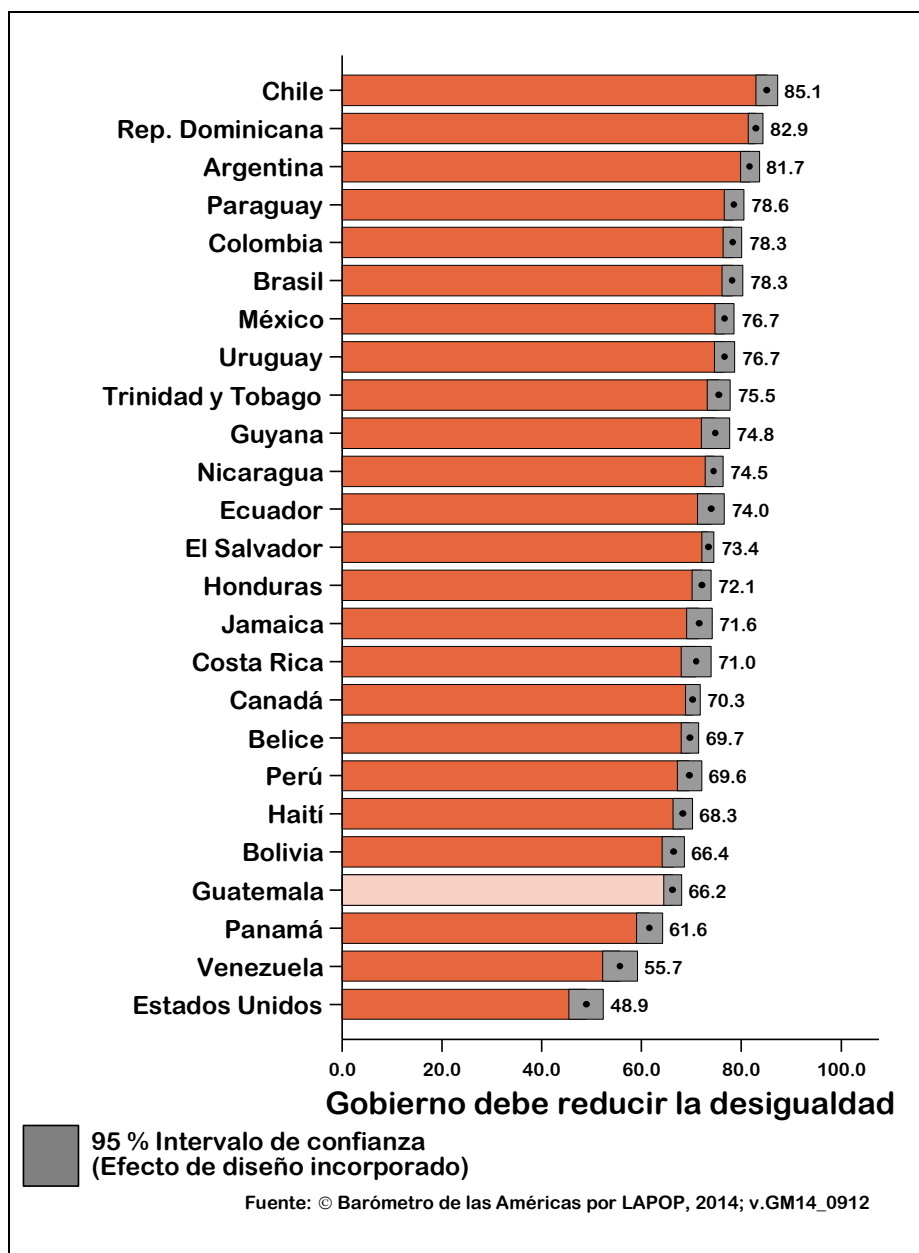


Gráfico 8.5. Creencia que el Estado debe intervenir para reducir la desigualdad social en las Américas



IV. El alcance de los programas de ayuda social en Guatemala

La provisión de educación y de servicios de salud del Estado—sin costo o a un costo muy bajo—ha existido en Guatemala durante mucho tiempo, independientemente del tipo de régimen político. Sin embargo, luego del inicio del proceso de democratización, y en particular a partir de la década de los años 90, se institucionalizó la política social a través de la creación de diversos fondos de desarrollo (Ochaeta, Reyna y Sabetian 2013)⁵. Según Sanabria, Coyoy y Urrutia (2014), dichos fondos se sustentaban en el enfoque neoliberal, según el cual “la intervención del gobierno debe contribuir al aprovechamiento de las oportunidades económicas del mercado a favor de los pobres. De ahí que los Fondos Sociales, nacidos en los 80, buscaban con acciones focalizadas fortalecer el capital físico y humano a través de inversiones en infraestructura y en educación en las áreas habitadas por la población en condición de pobreza y extrema pobreza” (Sanabria et al. 2013, 149)⁶. A partir de finales de los años 90 fueron electos en América Latina una serie de gobiernos de corte social-demócrata que iniciaron un enfoque diferente a través de los programas de transferencias monetarias condicionadas, entre los cuales destaca en este aspecto el gobierno de Lula da Silva en Brasil, que implementó el programa llamado Bolsa Familia, el cual ha sido reconocido en general como un programa exitoso en diversos sectores (Bunting 2010).

Estos programas son relativamente recientes en Guatemala. Los programas de este tipo se iniciaron durante la administración de Álvaro Colom (2008-2012), con un programa llamado Mi Familia Progresá, acompañado de programas llamados Bolsa Solidaria y Comedores Solidarios (Lavarreda 2012). Luego de tomar posesión del gobierno, la actual administración de Otto Pérez Molina (que tomó posesión en enero de 2012), cuyo partido tiene una línea ideológica distinta (liberal), continuó con el programa por el alto costo político que hubiera representado el terminarlo (Sanabria et al. 2013). Pero su administración realizó varios cambios: por un lado con la creación del Ministerio de Desarrollo Social se institucionalizaron los programas de ayuda social, por otro cambiaron los nombres y la cobertura de los mismos, además de haberse tecnificado el proceso de entrega. El gobierno de Pérez Molina también tiene otros programas para asistencia directa a guatemaltecos en situación de pobreza (Mi Bolsa Segura, Mi Comedor Seguro, Jóvenes Protagonistas y Mi Beca Segura), pero el principal programa de transferencias condicionadas es llamado Mi Bono Seguro. El sitio en internet del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) define el programa en la siguiente forma:

“Es un programa orientado a la reducción de la pobreza rural, enfocado principalmente hacia hogares en pobreza y/o pobreza extrema, facilitando condiciones que apoyen la ruptura del círculo intergeneracional de la pobreza, a través de la formación de capital humano (...). Además facilita el acceso a la salud de niños/as de cero a menores de quince años, y a la educación de niños de seis a menores de quince años; mujeres embarazadas y en periodo de lactancia.

⁵ De acuerdo a Ochaeta, Reyna y Sabetian (2013), luego del inicio de la democratización en el país se instituyeron fondos que promovieron el desarrollo social en temas como empleo, educación, salud, previsión social y seguridad alimentaria, tales como el Fondo Nacional para la Paz (Fonapaz), el Fondo de Inversión Social (FIS) y el Programa Nacional de Autogestión para el Desarrollo Educativo (Pronade), entre otros.

⁶ Tanto Ochaeta et al. como Sanabria et al. señalan que los fondos se basaron en el Consenso de Washington, que abocaba la “teoría del derrame” (trickle down), según el cual al aumentar la inversión se genera crecimiento económico, el cual se traduce un bienestar a la mayoría de la población.

Se integra como un programa de Transferencias Monetarias Condicionadas (TMC) que promueve la demanda de los servicios de salud y educación, por las familias usuarias del programa; además de la promoción del desarrollo infantil temprano, matrícula, asistencia y permanencia escolar, de niños/as y adolescentes de 6 a menores de 15 años.⁷

Entre las críticas que se han hecho a Mi Bono Seguro están que la institucionalización tomó mucho tiempo, afectando a las familias beneficiarias. Se señala además que el alcance del programa actual es más limitado que el anterior, que tiene asignados relativamente pocos fondos, y que no llega realmente a la población más necesitada (Paíz 2014). Al igual que en el caso del programa establecido durante la administración de Colom, una de las principales críticas se refiere a la politización del programa de transferencias monetarias condicionadas, las cuales pueden ser manipuladas para beneficiar a los potenciales votantes del partido de turno (Ochaeta et al. 2013).

El cuestionario del Barómetro de las Américas incluye dos preguntas relacionadas a la asistencia social del gobierno:

WF1. ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda regular en dinero, alimento o en productos de parte del gobierno, sin contar las pensiones?	
(1) Sí	(2) No
CCT1B. Ahora, hablando específicamente sobre el programa “Mi Bono Seguro”, ¿usted o alguien en su casa es beneficiario de ese programa?	
(1) Sí	(2) No

En el Gráfico 8.6 se muestran los resultados de ambas preguntas. El 17,3% de los entrevistados en 2014 indica que alguien en su hogar alguien recibe beneficios del programa Mi Bono Seguro. En contraste sólo un 8,2% de los entrevistados señalan que en su hogar se recibe asistencia del gobierno. La diferencia estriba probablemente en que la pregunta acerca del Mi Bono Seguro es más amplia dado que involucra a otros miembros de la familia (pese a que el programa, según está concebido, beneficia al hogar y no a los individuos, independientemente del número de hijos en el hogar). Otra explicación alternativa es que la gente puede no considerar Mi Bono Seguro como ayuda del gobierno.

⁷ La información del gobierno acerca del programa se encuentra en <http://www.mides.gob.gt/programas-sociales/mi-bono-seguro>. El programa cuenta con dos bonos, el bono de Salud que se entrega a familias con hijos menores de 6 años (incluidas madres gestantes) que deben cumplir con la responsabilidad de cumplir con controles médicos; y el bono de Educación que se entrega a familias con hijos de 6 a 15 años y que deben cumplir con un 90% de asistencia a los centros escolares (Ochaeta et al. 2013).

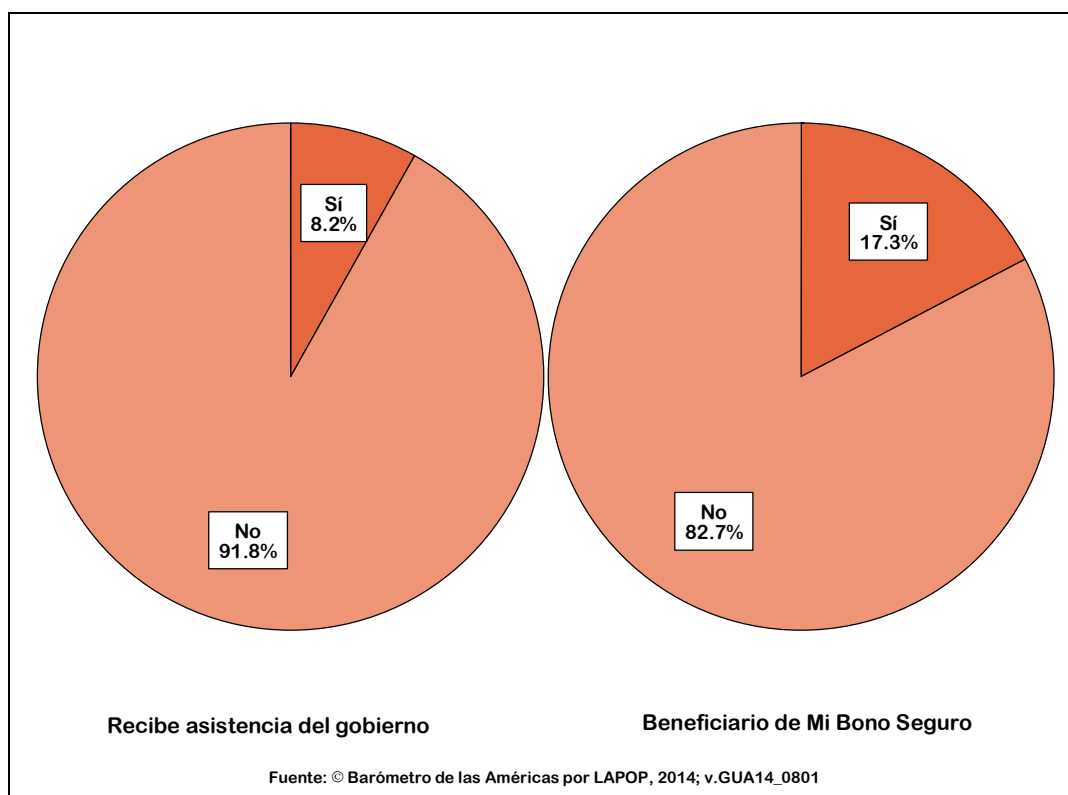


Gráfico 8.6. Entrevistados que reciben asistencia del gobierno

Nuevamente resulta interesante hacer una regresión para determinar qué factores sociodemográficos se asocian a ser beneficiario. Se utiliza como variable dependiente en una regresión logística la segunda pregunta acerca de Mi Bono Seguro. El modelo incluye diversos factores sociodemográficos estándar como variables independientes. En el Gráfico 8.7 se ve que el tamaño del lugar de residencia, la edad y la educación resultan ser predictores estadísticamente significativos de quién es más proclive a ser beneficiario del programa de transferencias condicionadas⁸. Los detalles de estas relaciones se muestran más adelante.

⁸ Ver la tabla con resultados correspondientes en el Apéndice de este informe.

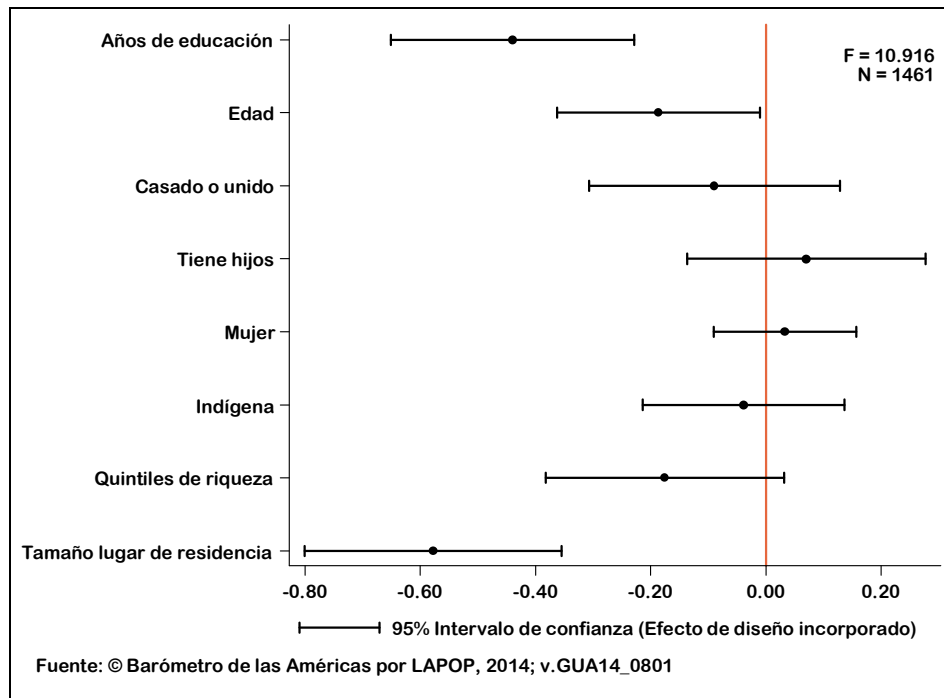


Gráfico 8.7. Factores asociados a ser beneficiario de Mi Bono Seguro

En el Gráfico 8.8 se ve claramente que existen más beneficiarios de Mi Bono Seguro en el área rural; aunque en las ciudades también hay beneficiarios el porcentaje es mucho menor. Las diferencias entre el área rural y las ciudades de distinto tamaño son estadísticamente significativas.

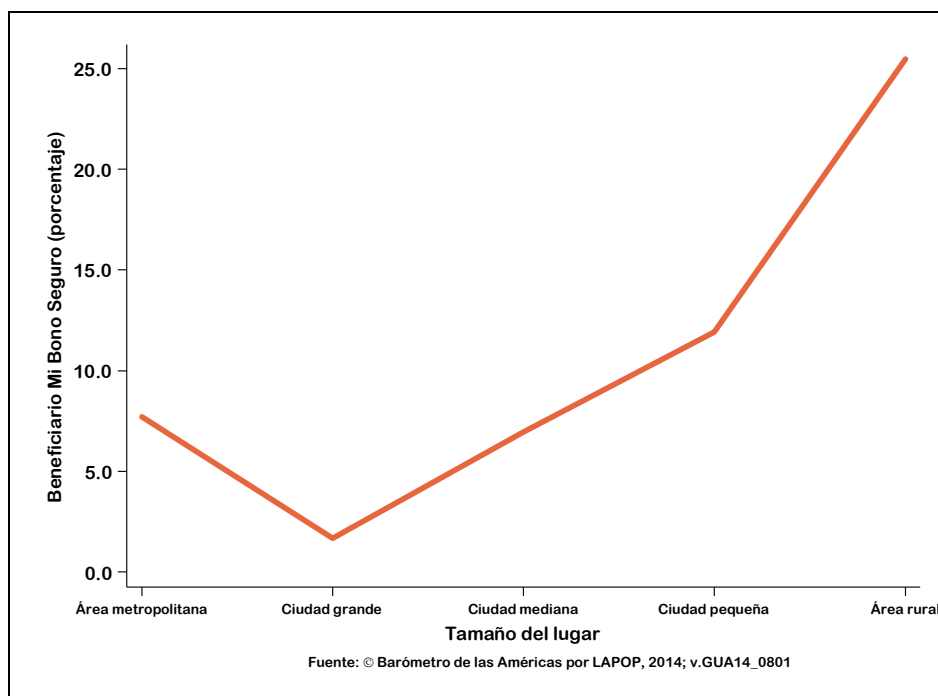


Gráfico 8.8. Beneficiario de Mi Bono Seguro y tamaño del lugar de residencia

En el Gráfico 8.9 se observa la relación entre ser beneficiario de Mi Bono Seguro y la educación. El porcentaje de recipiendarios de Mi Bono Seguro es mucho más alto entre los



entrevistados sin ninguna educación (30,9%), y va bajando conforme aumenta el nivel de educación. Es curioso, sin embargo, notar que algunos entrevistados con educación superior también dijeron ser beneficiarios. La diferencia entre todas las categorías es estadísticamente significativa, con excepción de las categorías más altas de educación.

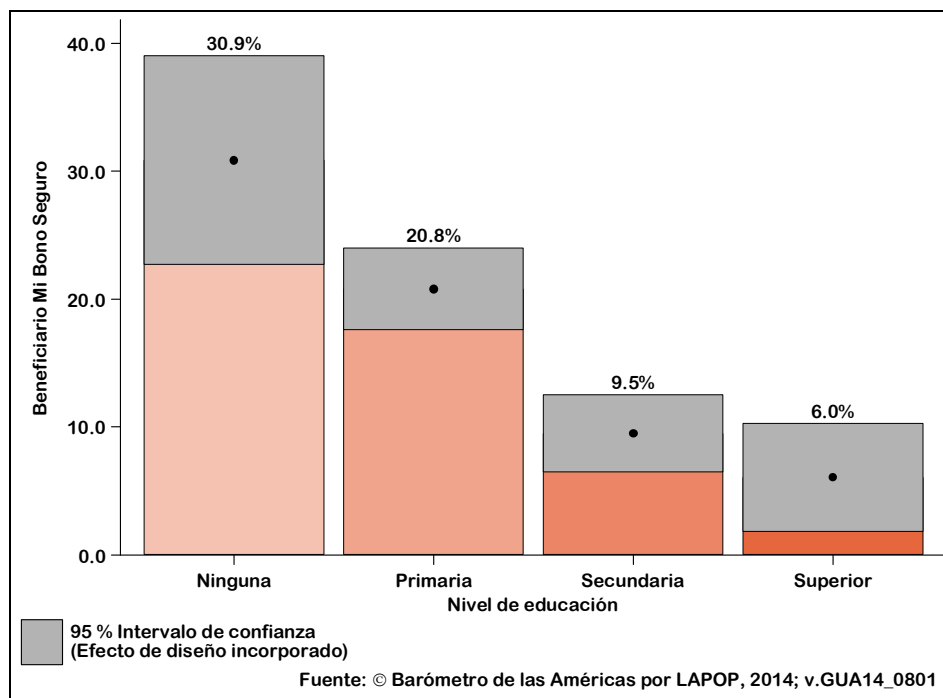


Gráfico 8.9. Beneficiario de Mi Bono Seguro y nivel de educación

En el Gráfico 8.10 se observa la relación entre ser beneficiario de Mi Bono Seguro y la edad de los entrevistados. No se observa un patrón lineal claro, lo cual no es sorprendente, dado que entre los beneficiarios están padres de familia que pueden tener distintas edades. Sin embargo, existe una diferencia estadísticamente significativa entre el grupo de menor edad (18-25) y el grupo de 46-55 años de edad.

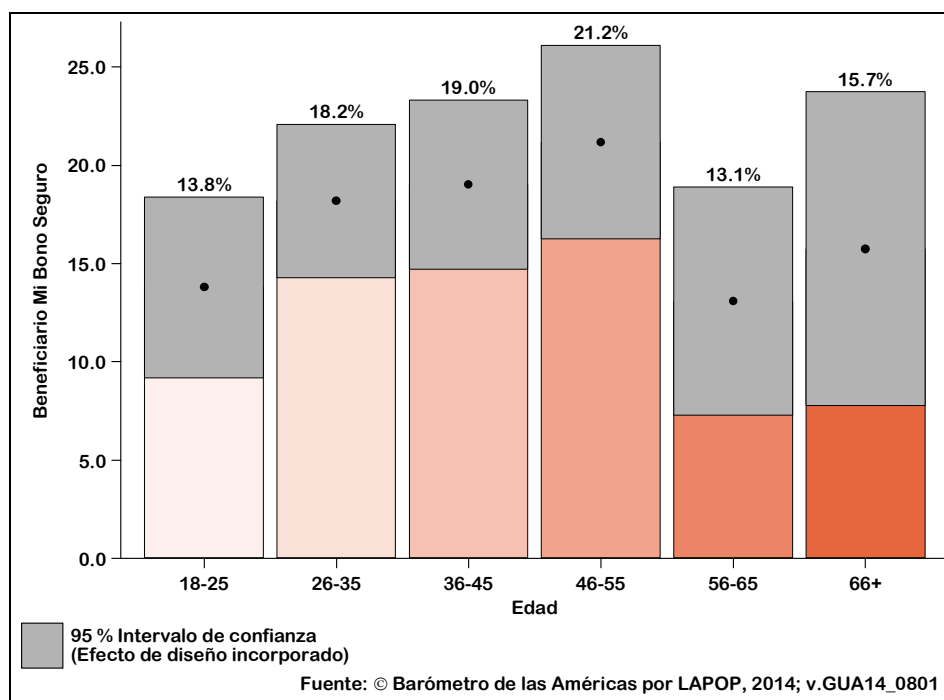


Gráfico 8.10. Beneficiario de Mi Bono Seguro y edad

Además de las correlaciones mostradas en los gráficos anteriores, es interesante observar en la Tabla 8.1 la relación entre ser beneficiario del programa Mi Bono Seguro y el número de personas en el hogar. Destaca que en la mayoría de los hogares beneficiarios del programa (47,3%) viven entre cuatro y siete personas. Un 30,4% de los hogares que son parte del programa tienen entre ocho y 11 personas.

Tabla 8.1. Mi Bono Seguro y número de personas en el hogar

Número de personas en el hogar	Porcentaje de hogares beneficiarios de Mi Bono Seguro
1 a 3 personas	13,1 %
4 a 7 personas	47,3 %
8 a 11 personas	30,4 %
Más de 12 personas	9,2 %
Total	100 %

Fuente: Preparada por autora con datos de Barómetro de las Américas, 2014

V. Evaluación ciudadana acerca del cumplimiento de las funciones del Estado guatemalteco

Como se señaló al inicio de este capítulo, el proteger los derechos de propiedad y brindar seguridad a los ciudadanos son consideradas funciones esenciales de un Estado en una economía de mercado. En el cuestionario del Barómetro de las Américas de 2014 hay una serie de preguntas que pueden dar una perspectiva acerca de la evaluación que hacen los guatemaltecos de cómo está el Estado guatemalteco cumpliendo dichas funciones.



Con relación a la protección de los derechos de propiedad, se incluyeron las siguientes preguntas:

Utilizando la escala de 1 a 7, donde 1 es “nada” y 7 es “mucho”, cuál es la probabilidad que tendría de ser castigado por las autoridades alguien que en su barrio haga las siguientes acciones:
PR3A. Compre DVDs piratas, ¿Qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?
PR3B. ¿Y si se conecta a la electricidad sin pagar? ¿Qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?
PR3C. Y si alguien en su barrio invade un terreno desocupado, ¿qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?
PR4. ¿Hasta qué punto siente usted que el Estado guatemalteco respeta la propiedad privada de sus ciudadanos?

Es importante resaltar que las tres primeras preguntas se refieren al barrio del entrevistado. En el Gráfico 8.11 se observa el promedio (en la escala 0-100) de respuesta a las mismas. Como se muestra, la creencia de que las autoridades castigan a quienes compran DVDs piratas está muy por debajo de la creencia en el castigo a quienes conectan electricidad sin pagar y a quienes invaden un terreno desocupado. De hecho no existe diferencia estadísticamente significativa entre las dos últimas acciones, pero sí entre la comprar DVDs piratas y las otras dos.

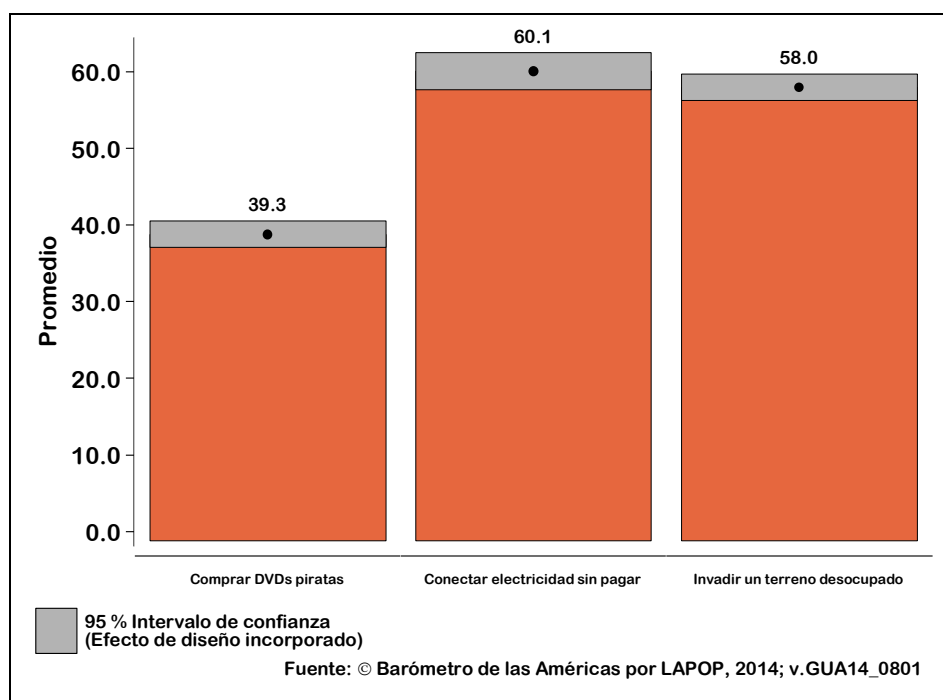


Gráfico 8.11. Creencia que las autoridades castigan personas de su barrio por ciertas acciones

La distribución de la respuesta a la última pregunta de la serie se muestra en el Gráfico 8.12. La mayoría de guatemaltecos tiene una opinión intermedia con relación a cuánto respeta el Estado guatemalteco la propiedad privada; si se suman las tres barras a la izquierda de la opinión intermedia (algo), se encuentra que alrededor de un 35% de los guatemaltecos se inclina por una creencia negativa, mientras que el 41% (las tres barras a la derecha de la barra intermedia) tiene una creencia positiva.

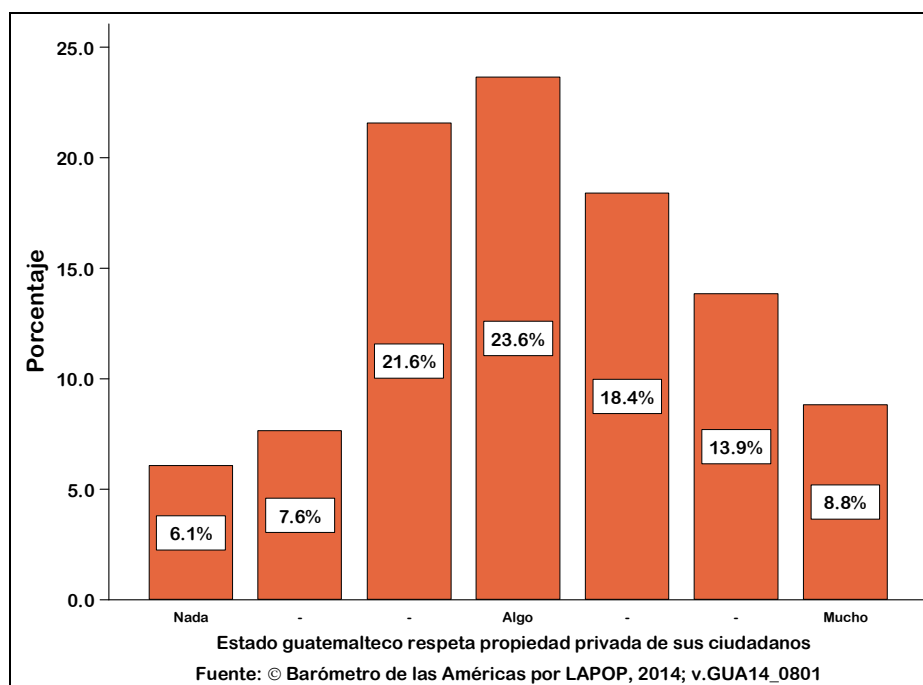


Gráfico 8.12. Distribución de creencia en que el Estado respeta la propiedad privada de los ciudadanos

Otra de las funciones esenciales del Estado descritas al inicio de este capítulo es la de brindar seguridad al ciudadano. Una pregunta en el cuestionario de 2014 permite medir la opinión de los guatemaltecos acerca del cumplimiento de esta función por parte del Estado guatemalteco. La pregunta exacta es la siguiente:

N11. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual mejora la seguridad ciudadana? (escala 1-7)

En el Gráfico 8.13 se presenta la distribución de las respuestas, mostrando los porcentajes obtenidos en cada categoría. Al igual que en el gráfico anterior, si se suman las barras a la izquierda de la barra central (algo), se obtiene un 48,4%, lo que significa que casi la mitad de los entrevistados da una respuesta hacia el lado negativo. Un 25,2% se ubica en una posición intermedia y sólo un 26,2% cae en la parte positiva del gráfico (las tres barras a la derecha de la barra central).

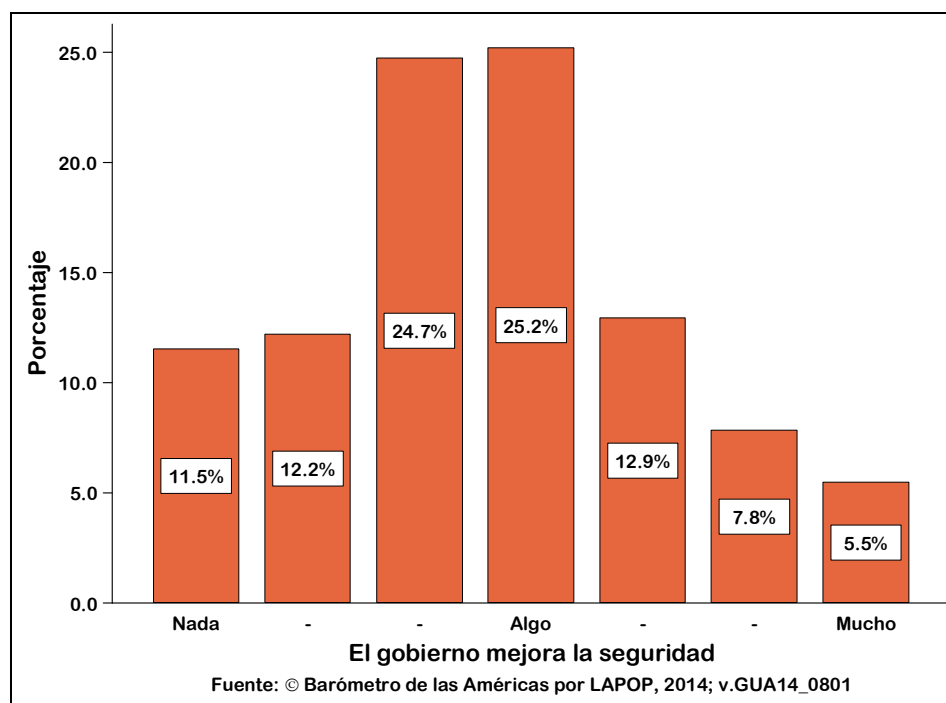


Gráfico 8.13. Distribución de la evaluación ciudadana de la función de brindar seguridad

Para poder comparar la evaluación que hacen los ciudadanos del cumplimiento del Estado guatemalteco en términos de sus funciones esenciales de proteger la propiedad privada y brindar seguridad es necesario obtener un puntaje promedio. En términos de puntaje, el promedio de respuesta a las preguntas relacionadas con las dos funciones esenciales de un Estado puede verse en el Gráfico 8.14. El promedio de creencia en que el Estado respeta la propiedad privada de los ciudadanos es de 52,9 puntos en la escala de 0-100 utilizada en este estudio, mientras que el promedio de creencia en que el gobierno mejora la seguridad es de 43,6 puntos. La diferencia entre ambos es estadísticamente significativa.

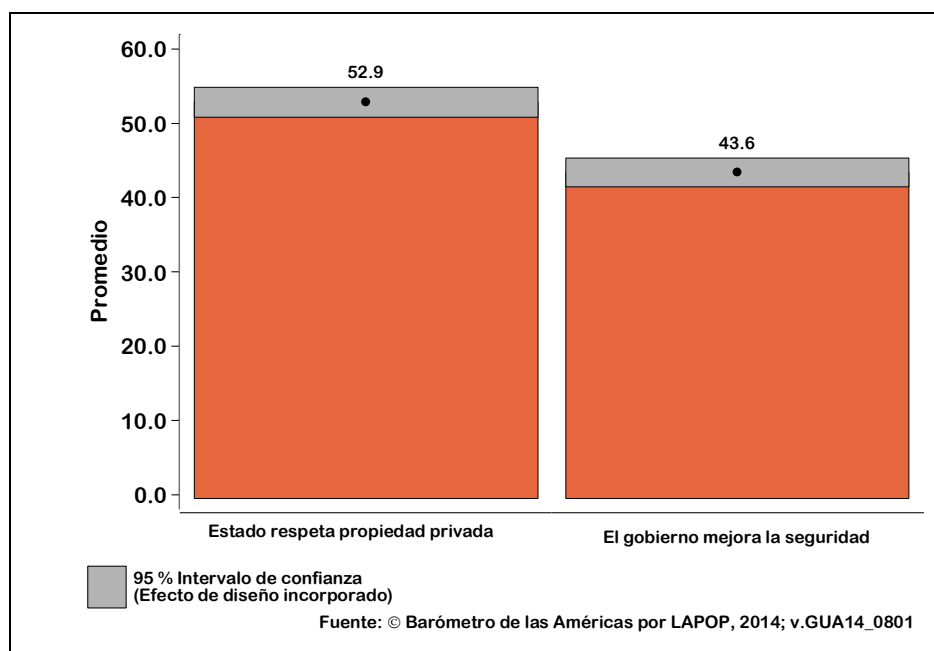


Gráfico 8.14. Comparación de evaluación de las funciones esenciales del Estado guatemalteco

Es importante ahondar más en el tema de la seguridad ciudadana y el papel del Estado. La seguridad ciudadana es normalmente asociada con la policía, pero en realidad todo el sistema de justicia se involucra en dicha función, que abarca la prevención así como el castigo a los culpables de delitos. Las dos preguntas siguientes brindan otra perspectiva acerca del tema en cuestión:

POLE2N. En general, usted está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con el desempeño de la policía en su barrio/colonia? [Si responde que no hay policía en el barrio marcar “(4) Muy insatisfecho”]			
(1) Muy satisfecho(a)	(2) Satisfecho(a)	(3) Insatisfecho(a)	(4) Muy insatisfecho(a)
AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigue al culpable? [Leer alternativas] Confiaría...			
(1) Mucho	(2) Algo	(3) Poco	(4) Nada

En el Gráfico 8.15 se observa el puntaje promedio resultante de cada pregunta. Ambas variables fueron recodificadas en la escala de 0-100 puntos para mayor claridad. La satisfacción con el desempeño de la policía en el barrio del entrevistado es de 46,4 puntos en la escala de 0-100 puntos, mientras que la confianza en el sistema de justicia es de 42,4 puntos. La diferencia entre ambos es estadísticamente significativa. Cabe recordar que la creencia en que el gobierno mejora la seguridad ciudadana obtuvo un puntaje promedio de 43,6 puntos (Gráfico 8.14). Comparativamente, el desempeño de la policía del barrio es la variable que obtiene el puntaje más alto, pero se ubica por debajo de la media de 50 puntos que sirve de referencia para diferenciar un resultado positivo de uno negativo en este estudio.

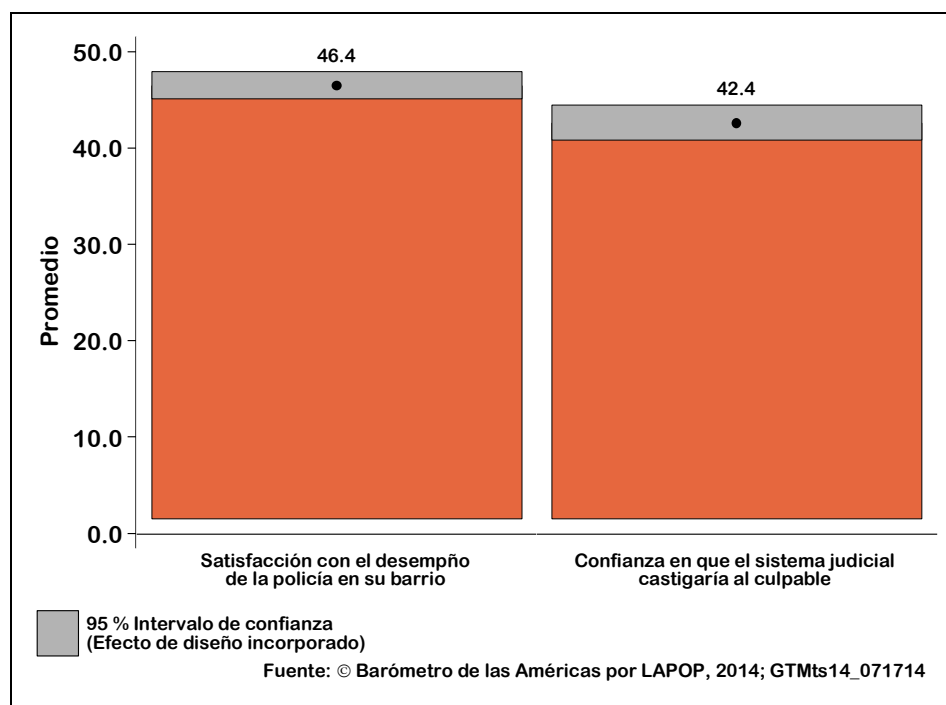


Gráfico 8.15. Comparación de satisfacción con la policía y confianza en el sistema de justicia

Se pasa ahora al segundo grupo de funciones del Estado, aquellas consideradas como funciones beneficiosas, tal como se discute anteriormente en este capítulo. Entre las funciones beneficiosas de un Estado se encuentran la infraestructura, la educación y la salud. El cuestionario del Barómetro de las Américas de 2014 incluyó tres preguntas que miden la satisfacción ciudadana con estos temas. En el Capítulo 5 se muestran los resultados comparativos por país. Específicamente las preguntas dicen lo siguiente:

SD2NEW2. Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas?			
(1) Muy satisfecho(a)	(2) Satisfecho(a)	(3) Insatisfecho(a)	
(4) Muy insatisfecho(a)	(99) INAP (No utiliza)	(88) NS	(98) NR
SD3NEW2. ¿Y la calidad de las escuelas públicas? ¿Está usted...[LEER ALTERNATIVAS]			
SD6NEW2. ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? ¿Está usted...[LEER ALTERNATIVAS]			

El promedio de satisfacción más alto es con las escuelas, con un 54,2 en la escala 0-100 utilizada. Seguidamente la satisfacción con el estado de las carreteras es de 49,3 puntos y la satisfacción con los servicios de salud es de 46,9 puntos.

Es importante conocer qué diferencia a los guatemaltecos que se sienten satisfechos de quienes se sienten insatisfechos. El análisis de regresión permite tener dicha perspectiva. En los gráficos siguientes se analiza, una a una, las variables relacionadas con la satisfacción con los distintos tipos de servicios. Aparte de las variables sociodemográficas usuales, se incluye en la regresión otros factores que pudieran afectar la satisfacción con los servicios, tales como la percepción del estado de la economía y el interés en la política.

En el Gráfico 8.16 se observan las variables relacionadas con la satisfacción con el estado de las carreteras y caminos en Guatemala⁹. Los entrevistados que tienen una mejor percepción de la economía nacional son más proclives a estar satisfechos con las carreteras. Entre los factores sociodemográficos destaca que quienes viven en ciudades de mayor tamaño se sienten más satisfechos que los entrevistados que residen en el área rural, lo cual no es sorprendente. También es interesante notar que existe una relación entre el nivel de riqueza y el grado de satisfacción con las carreteras: quienes se encuentran en los quintiles superiores de ingreso (medio o medio alto) tienden a estar más satisfechos.

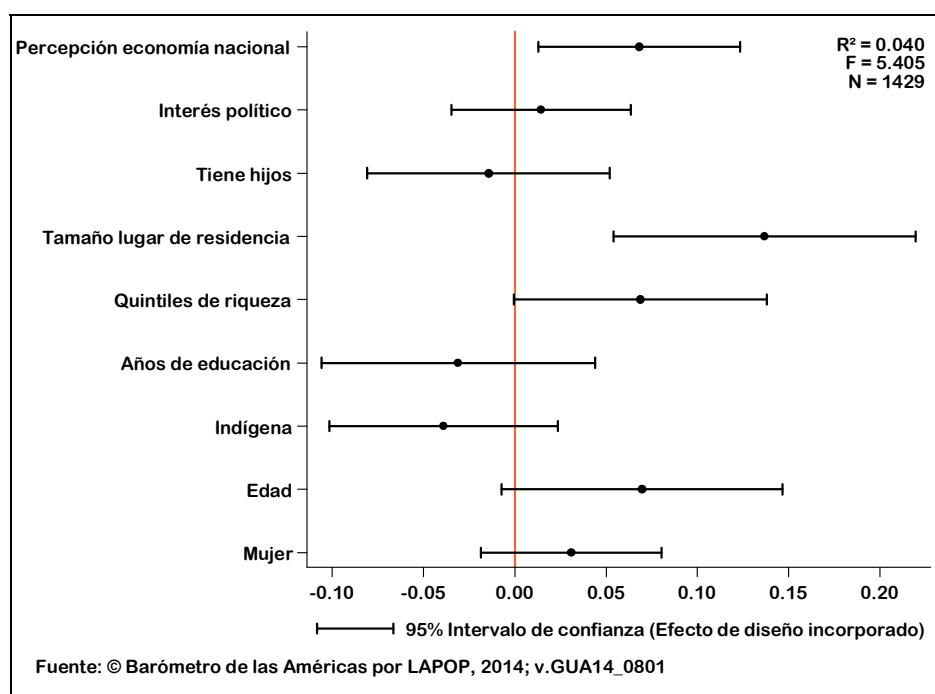


Gráfico 8.16. Factores relacionados con la satisfacción en el estado de las carreteras

Seguidamente, en el Gráfico 8.17 se examina qué factores están relacionados con la satisfacción con las escuelas públicas¹⁰. Una percepción positiva de la economía aparece nuevamente asociada a una mayor satisfacción, pero en este caso ni el tamaño del lugar de residencia ni el nivel socioeconómico del entrevistado resultan ser predictores. Aparecen sin embargo, otros predictores de satisfacción con el desempeño de las escuelas públicas: quienes tienen menos años de educación, y quienes tienen menos hijos se encuentran más satisfechos.

⁹ Ver la tabla con resultados correspondientes en el Apéndice de este informe.

¹⁰ Ver la tabla con resultados correspondientes en el Apéndice de este informe.

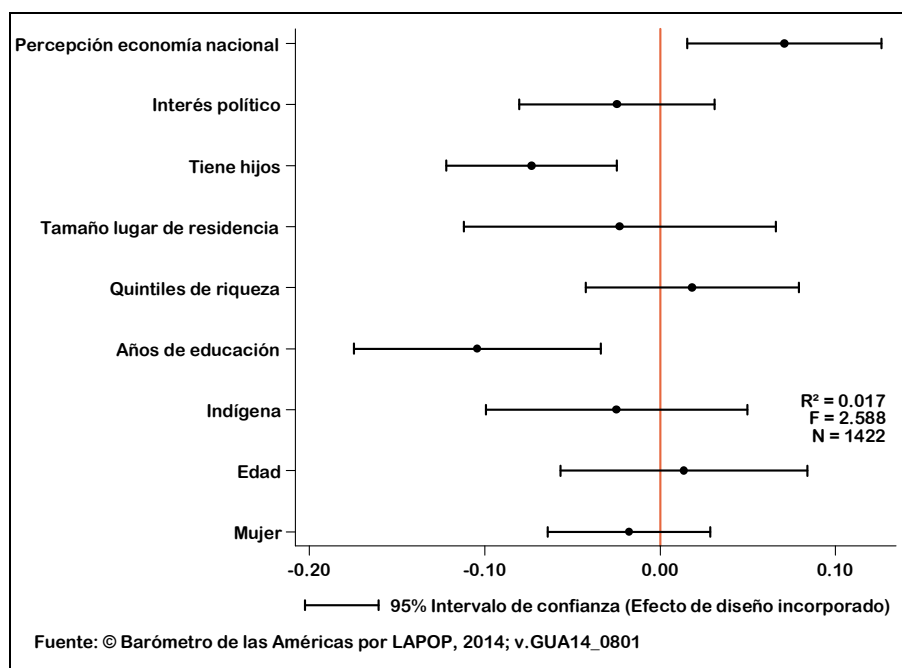


Gráfico 8.17. Factores relacionados con la satisfacción con las escuelas públicas

Finalmente, se explora cuáles son los determinantes de la satisfacción con los servicios de salud pública en el Gráfico 8.18¹¹. Una vez más, una percepción más positiva de la economía nacional está relacionada con una mayor satisfacción. Aparte de ello, los predictores de satisfacción con los servicios de salud pública son los mismos que los predictores de satisfacción con las escuelas públicas: quienes tienen menos años de educación y menos hijos son más propensos a estar satisfechos.

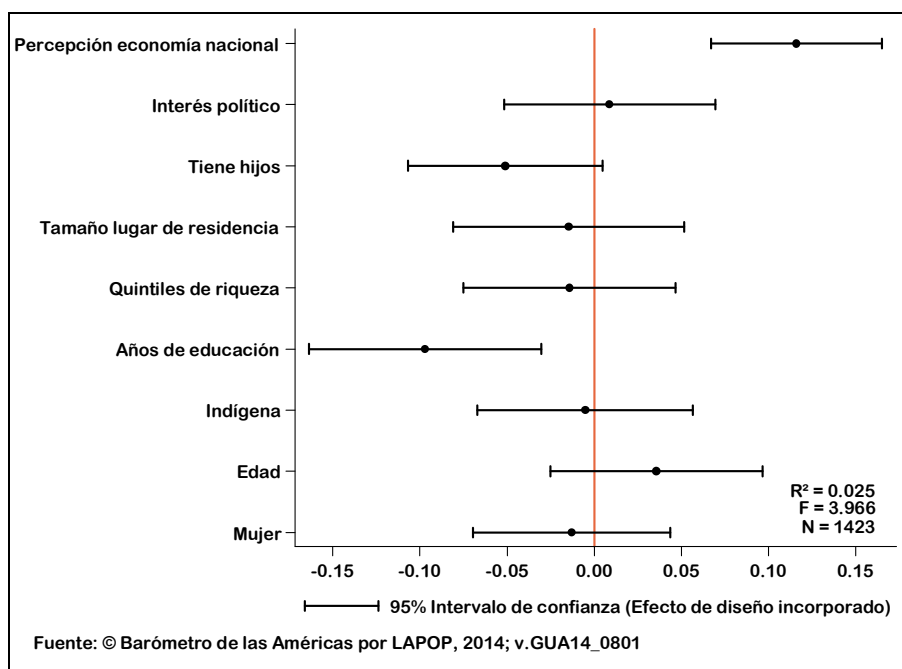


Gráfico 8.18. Factores relacionados con la satisfacción con los servicios de salud pública

¹¹ Ver la tabla con resultados correspondientes en el Apéndice de este informe.

En los gráficos siguientes se muestra el detalle de algunos de los predictores mencionados en las tres regresiones anteriores. En el Gráfico 8.19 se observa claramente que conforme aumenta el tamaño de la ciudad aumenta la satisfacción con el estado de las carreteras y caminos, al igual que se observa que quienes están en los quintiles de ingreso más altos están más satisfechos.

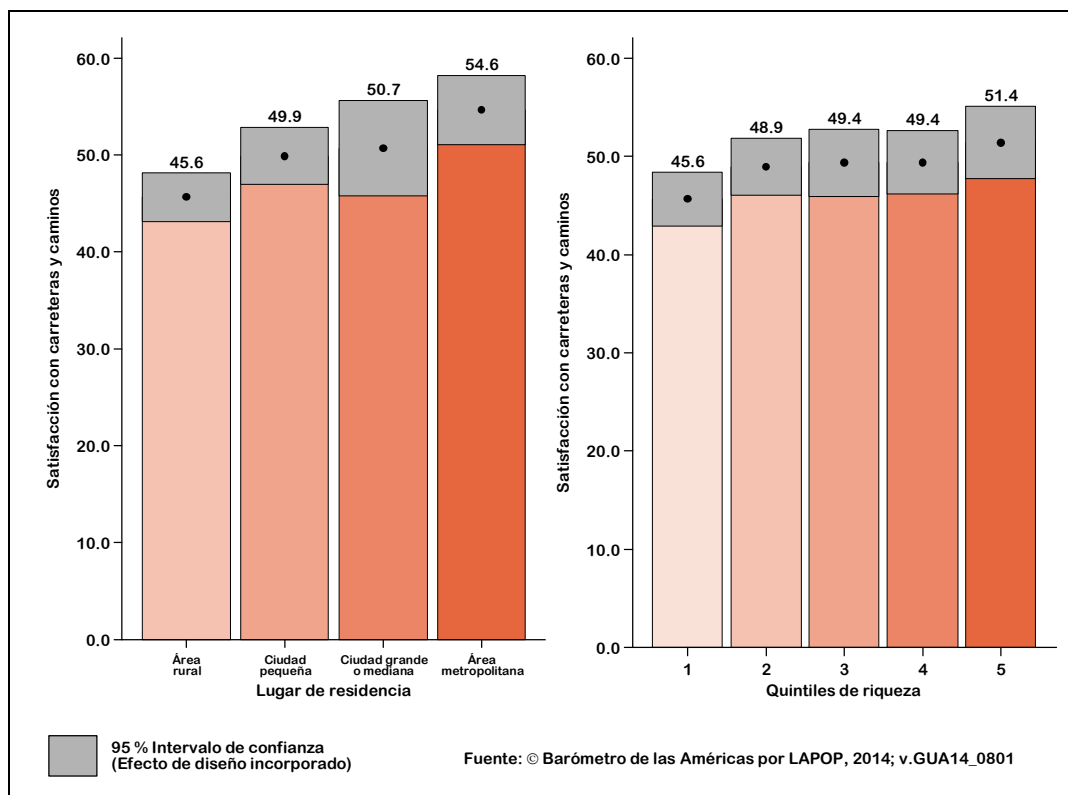


Gráfico 8.19. Predictores de satisfacción con el estado de las carreteras

En el Gráfico 8.20 se tiene la perspectiva conjunta de cómo la educación se asocia con la satisfacción con el sistema de salud y con las escuelas públicas. Los entrevistados con menores niveles de educación muestran una mayor satisfacción con los servicios de salud y de educación pública. Es interesante notar que los entrevistados sin ninguna educación muestran los niveles más altos de satisfacción; esto puede deberse a que si bien ellos no asistieron a la escuela, sus hijos o familiares probablemente lo hacen. Otra comparación interesante en el Gráfico 8.21 es que el puntaje de satisfacción con la educación pública es más alto en todas las categorías de educación que la satisfacción con los servicios de salud.

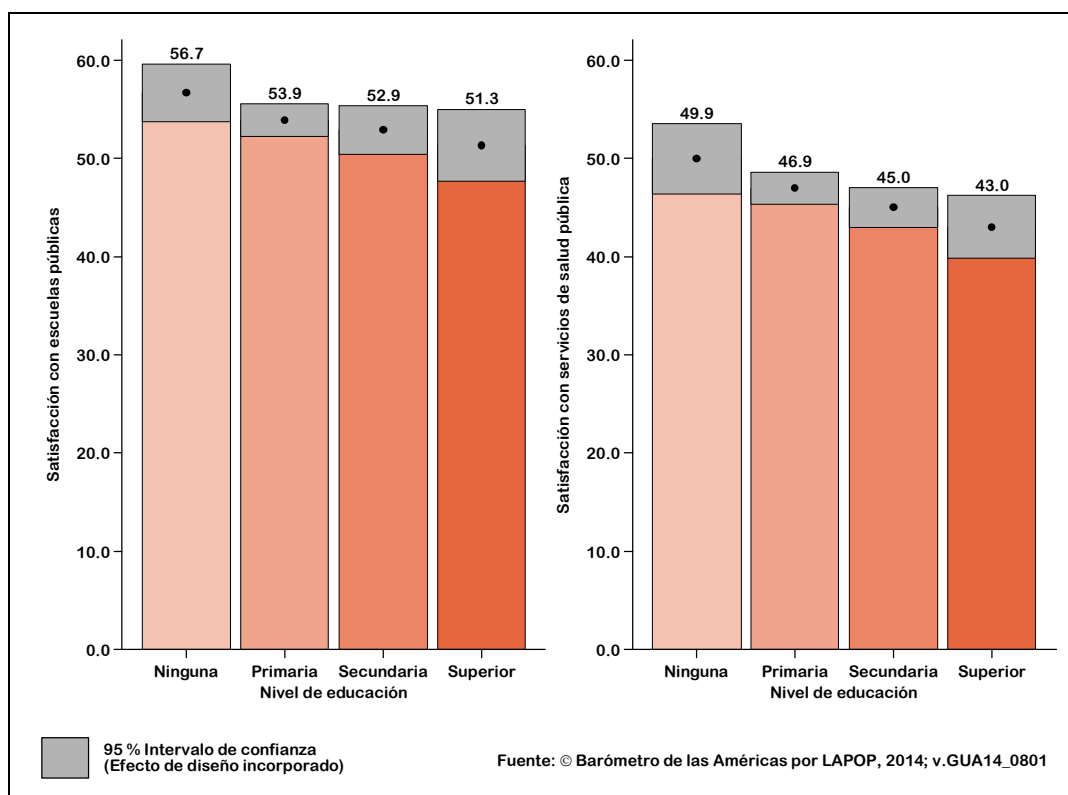


Gráfico 8.20. Relación entre educación y satisfacción con servicios públicos

VI. Los ciudadanos y su sentido de pertenencia

Los ciudadanos que se sienten parte de un Estado y su sistema político son más proclives a apoyarlo. La sección final de este capítulo examina precisamente ese sentido de pertenencia que los ciudadanos deben tener con relación al Estado en general, y más específicamente hacia las autoridades que conducen las riendas del mismo.

Las dos preguntas siguientes del Barómetro de las Américas permiten tener una perspectiva hacia lo que en ciencia política se denomina eficacia interna (si los ciudadanos sienten que comprenden los problemas más importantes del país) y eficacia externa (si los ciudadanos sienten que quienes gobiernan el país están interesados en lo que el ciudadano piensa).

EFF1. A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

EFF2. Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Como ha sido el caso a lo largo de este estudio, la escala original de 1-7 puntos se recodificó en una escala de 0-100 puntos para mayor claridad. En el Gráfico 8.21 se muestran los resultados, en términos del puntaje promedio. Se ve que el promedio de eficacia interna (la comprensión de los asuntos políticos del país) es más alto, llegando a 41,9 puntos. La eficacia externa (la percepción de

que los gobernantes se interesan por lo que piensa el ciudadano) llega a solo 36,1 puntos. En ambos casos, sin embargo, el promedio es bajo en la escala de 0-100 puntos utilizada en este estudio.

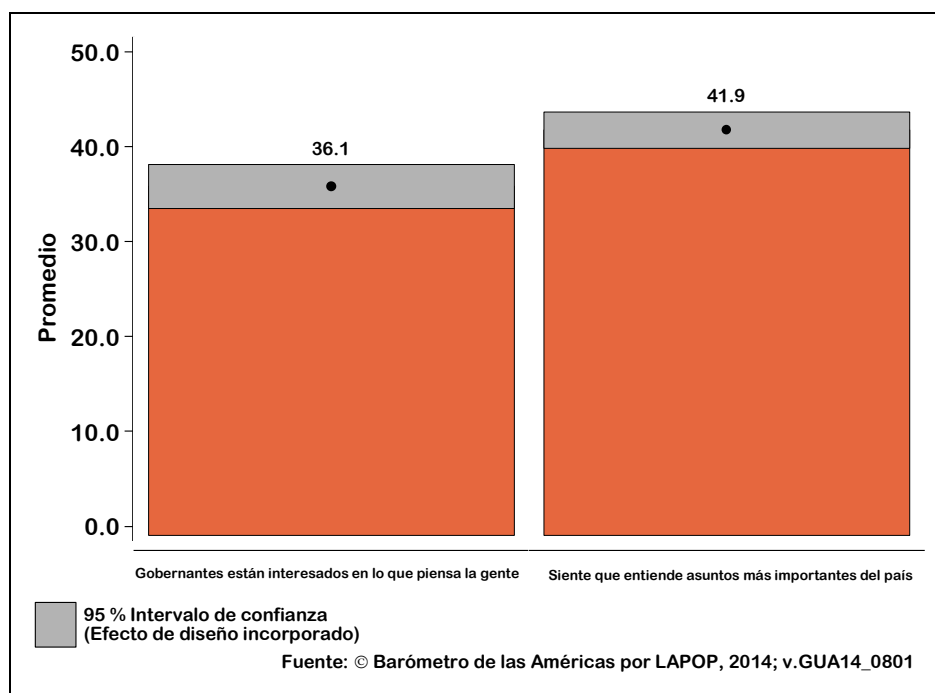


Gráfico 8.21. Eficacia interna y externa en la relación ciudadano-Estado

Como se ha hecho en éste y en capítulos anteriores, se utiliza una regresión para conocer los predictores de la eficacia interna, es decir la sensación que pueda tener un ciudadano de que comprende lo que sucede en el país, por considerar que una variable más relevante en lo que atañe a la relación entre el ciudadano y el Estado. En la regresión lineal se incluyen factores sociodemográficos, la percepción de la economía, el interés en la política que dice tener el entrevistado y la frecuencia con que presta atención a las noticias de índole política. La ideología también se utiliza como una variable de control.

En el Gráfico 8.22 se observa que quienes tienen más interés en la política y quienes prestan más atención a las noticias tienen mayor percepción de eficacia interna, lo cual no es sorprendente¹². Lo que resulta interesante es que quienes se ubican más a la derecha del espectro político tienen mayor percepción de eficacia interna, y por el contrario, quienes se identifican como indígenas tienen menos comprensión de los asuntos nacionales, ello independientemente del nivel de educación¹³.

¹² Ver la tabla con resultados correspondientes en el Apéndice de este informe.

¹³ A través de la regresión se mantiene la educación constante. La relación bivariada entre eficacia interna e ideología y entre eficacia interna y atención a las noticias es irregular, por lo cual no se presentan gráficos específicos.

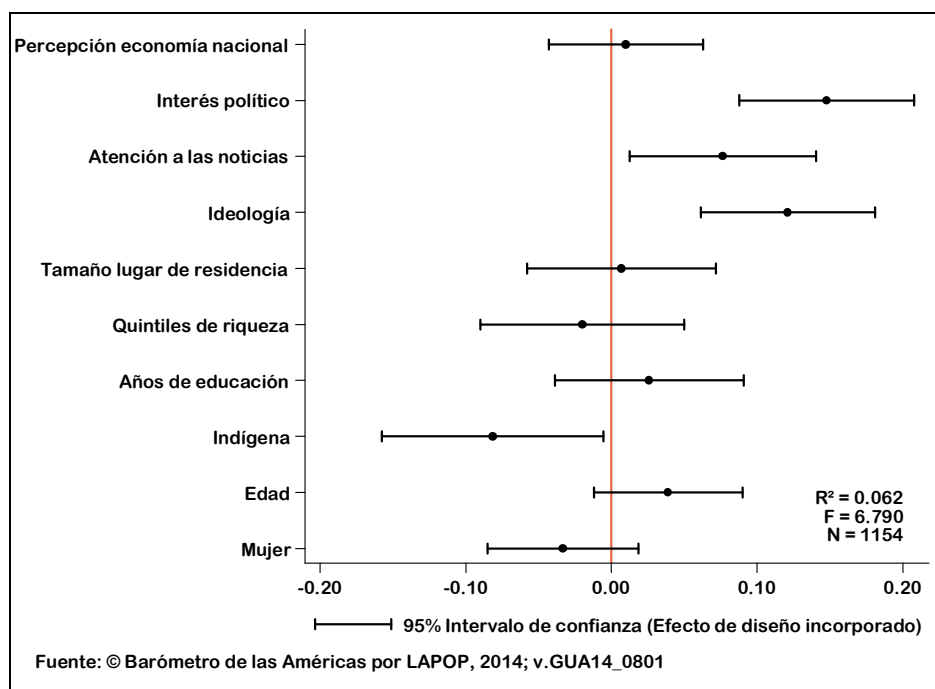


Gráfico 8.22. Factores asociados a la eficacia interna (comprensión de los asuntos nacionales)

En el Gráfico 8.23 se observa la diferencia en el grado de eficacia interna entre los guatemaltecos que se identifican como indígenas y quienes se identifican como no-indígenas, que en su mayor parte se identifican como ladinos. El promedio de eficacia interna entre los guatemaltecos indígenas es de 38,6 puntos, pero sube a 45,1 entre los guatemaltecos no indígenas.

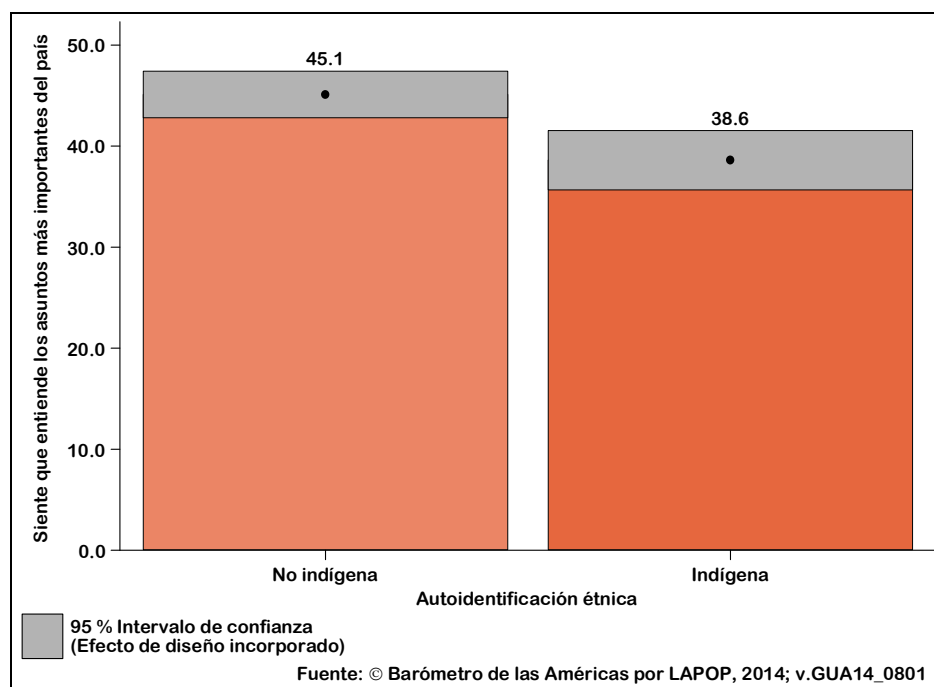


Gráfico 8.23. Eficacia interna (comprensión de asuntos nacionales) y auto-identificación étnica

En el Gráfico 8.24 se observa la asociación entre eficacia interna y el interés en la política. Es evidente que quienes dicen tener más interés en la política sienten que comprenden mejor los asuntos políticos del país. Las diferencias entre las diversas categorías son estadísticamente significativas.

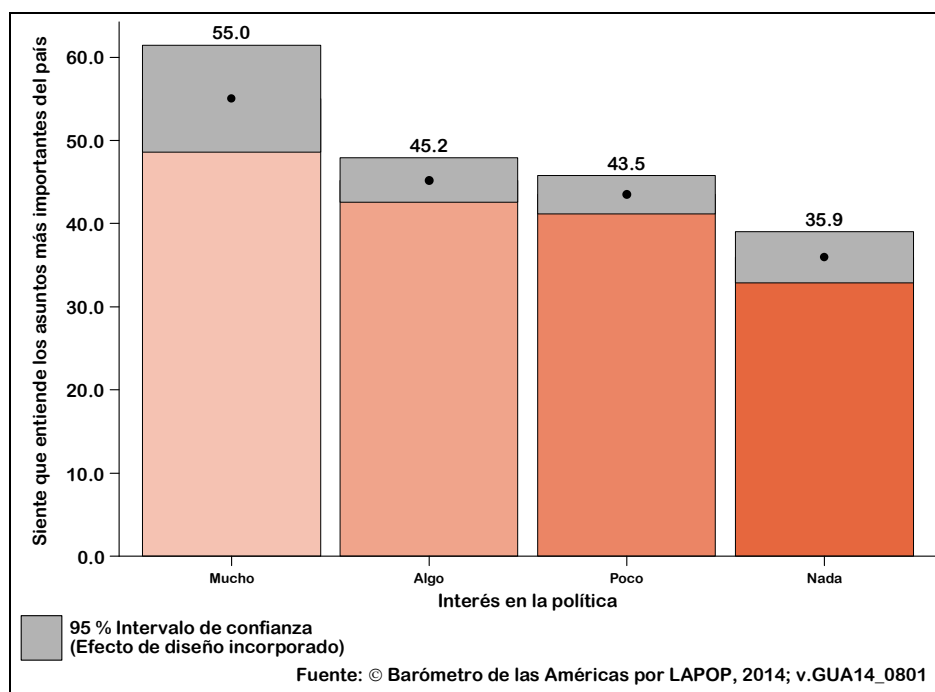


Gráfico 8.24. Eficacia interna e interés en la política

Finalmente se presenta en el Gráfico 8.25 se observa la relación entre ideología y eficacia interna. Puede verse que quienes se auto-ubican hacia la derecha del espectro político tienden a sentir que tienen mejor comprensión de los temas políticos relevantes del país. El contraste es particularmente marcado entre quienes se ubican hacia la extrema derecha versus quienes se ubican hacia la extrema izquierda.

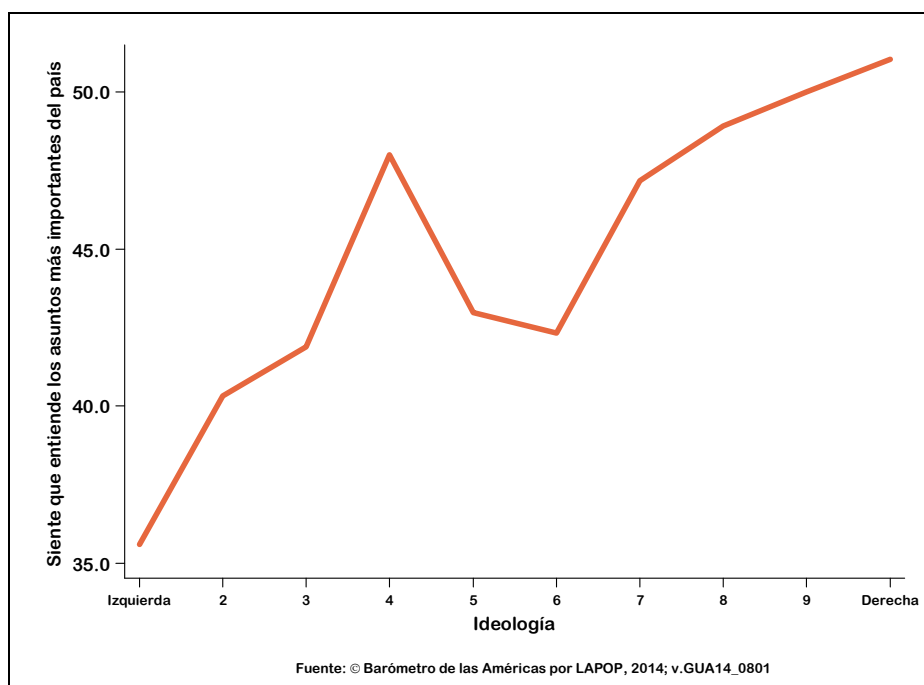


Gráfico 8.25. Eficacia interna e ideología

VII. Conclusión

En este capítulo se examinan diversos temas que atañen al papel del Estado y a la relación entre los entrevistados y el Estado guatemalteco. Por un lado se explora en qué medida los guatemaltecos aprueban que el Estado juegue un papel activo en la reducción de la desigualdad entre ricos y pobres. Alrededor del 60% de guatemaltecos se muestra favorable a que el Estado guatemalteco asuma dicho papel.

También se examina el alcance de los programas de transferencias condicionadas, más específicamente el programa del gobierno guatemalteco llamado Mi Bono Seguro. El 17,3% de los entrevistados dice haber sido beneficiario de dicho programa. La mayoría de beneficiarios residen en el área rural, tienen ninguna o poca educación formal y viven en hogares con un alto número de personas.

Con relación al cumplimiento de las llamadas funciones esenciales, el promedio de creencia en que el Estado respeta la propiedad privada de los ciudadanos es de 52,9 puntos (en la escala 0-100). En comparación el promedio de creencia en que el gobierno mejora la seguridad es de 43,6 puntos.

El promedio de satisfacción con los servicios públicos se ubica en un punto intermedio en la escala de 0-100 puntos utilizada en este estudio. Más específicamente, el promedio más alto de satisfacción es con la calidad de las escuelas públicas, seguido de la satisfacción con el estado de las carreteras y caminos y con los servicios de salud pública. El promedio de satisfacción con el desempeño de la policía en el barrio del entrevistado también se ubica en una posición intermedia.

Finalmente se analiza más específicamente la relación entre el ciudadano y el Estado guatemalteco, examinando lo que en ciencia política se denomina la percepción de eficacia externa y

eficacia interna. La percepción de que los gobernantes se interesan por lo que piensa el ciudadano (eficacia externa) sólo alcanza un promedio de 36,1 puntos en la escala de 0-100 puntos. La percepción de que los entrevistados entienden los asuntos más importantes del país (eficacia interna) alcanza un promedio un poco más alto, con 41,9 puntos en la misma escala. Ello significa que en ambos casos, la relación entre los gobernantes y los ciudadanos dista de ser óptima.

Apéndice

Apéndice 8.1. Determinantes de la creencia en que el Estado debe tratar de reducir la desigualdad social (Tabla de regresión, Gráfico 8.3)

Creencia que el Estado debe intervenir para reducir desigualdad social. (ros4r)	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
Mujer	-.000647	.0282334	-0.02	0.982	-.0571622	.0558683
Edad	-.0354593	.0356079	-1.00	0.323	-.1067362	.0358176
Indígena	-.0189483	.0470955	-0.40	0.689	-.1132202	.0753236
Educación	.0031966	.0349762	0.09	0.927	-.0668159	.073209
Riqueza	.0471077	.0335342	1.40	0.165	-.0200182	.1142336
Tamaño del lugar de residencia	-.0446667	.0329058	-1.36	0.180	-.1105348	.0212015
Tiene hijos	.0117643	.0450969	0.26	0.795	-.078507	.1020356
Casado	-.0175457	.0400522	-0.44	0.663	-.0977189	.0626275
Importancia de la religión	-.0510015	.0333184	-1.53	0.131	-.1176956	.0156925
Interés en la política	.0321198	.0266331	1.21	0.233	-.0211921	.0854318
Ideología	.038994	.0365765	1.07	0.291	-.0342218	.1122099
Percepción de economía nacional	-.0816466	.0332217	-2.46	0.017	-.1481471	-.0151462
Percepción de situación económica familiar	.023988	.0361067	0.66	0.509	-.0482874	.0962635
Constante	-8.19e-09	.0349538	-0.00	1.000	-.0699677	.0699677
F- 1.59						
No. Casos – 1,112						
R-Cuadrado – 0.0203						
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * $p < 0.05$						

Apéndice 8.2. Determinantes de ser beneficiario de programa Mi Bono Seguro (Tabla de regresión, Gráfico 8.6)

Beneficiario de Mi Bono Seguro (cct1br)	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
Tamaño de lugar de residencia	-.5777669	.1115416	-5.18	0.000	-.8010418	-.3544921
Riqueza	-.1756249	.1032945	-1.70	0.094	-.3823914	.0311416
Indígena	-.0387916	.0873688	-0.44	0.659	-.2136792	.1360959
Mujer	.0327121	.0617992	0.53	0.599	-.0909924	.1564167
Tiene hijos	.0700712	.1034445	0.68	0.501	-.1369955	.2771379
Casado	-.0893412	.1088501	-0.82	0.415	-.3072283	.128546
Edad	-.1869232	.0879099	-2.13	0.038	-.362894	-.0109524
Educación	-.4398578	.1056026	-4.17	0.000	-.6512444	-.2284711
Constante	-1.758988	.0910207	-19.33	0.000	-1.941185	-1.57679
F- 10.92						
No. Casos - 1,461						
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * $p < 0.05$						

Apéndice 8.3. Determinantes de satisfacción con estado de las carreteras
(Tabla de regresión, Gráfico 8.16)

Satisfacción estado carreteras (sd2newr)	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
Mujer	.0309246	.0247077	1.25	0.216	-.0185334	.0803825
Edad	.0695889	.0383874	1.81	0.075	-.0072519	.1464296
Indígena	-.0388341	.0312648	-1.24	0.219	-.1014174	.0237492
Educación	-.0308369	.0373407	-0.83	0.412	-.1055825	.0439087
Riqueza	.068702	.0345717	1.99	0.052	-.0005007	.1379047
Tamaño de lugar de residencia	.1367138	.0413283	3.31	0.002	.0539863	.2194413
Tiene hijos	-.0143001	.033141	-0.43	0.668	-.080639	.0520387
Interés en la política	.0144928	.0245088	0.59	0.557	-.0345669	.0635525
Percepción de economía nacional	.0681679	.0275536	2.47	0.016	.0130134	.1233225
Constante	-4.30e-09	.0406599	-0.00	1.000	-.0813897	.0813897
F - 5.41						
No. Casos - 1,429						
R-Cuadrado - 0.0397						
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05						

Apéndice 8.4. Determinantes de satisfacción con la educación pública
(Tabla de regresión, Gráfico 8.17)

Satisfacción con educación pública (sd3newr)	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
Mujer	-.0177711	.023164	-0.77	0.446	-.0641388	.0285966
Edad	.0134991	.035199	0.38	0.703	-.0569594	.0839576
Indígena	-.0248808	.0372	-0.67	0.506	-.0993447	.0495832
Educación	-.1043236	.0351332	-2.97	0.004	-.1746502	-.0339969
Riqueza	.0182324	.0303701	0.60	0.551	-.0425599	.0790247
Tamaño de lugar de residencia	-.0230246	.0444545	-0.52	0.606	-.1120099	.0659608
Tiene hijos	-.0733079	.024284	-3.02	0.004	-.1219175	-.0246982
Interés en la política	-.0246587	.0278608	-0.89	0.380	-.0804282	.0311109
Percepción de economía nacional	.0708139	.0277106	2.56	0.013	.0153451	.1262827
Constante	3.36e-09	.0375345	0.00	1.000	-.0751335	.0751335
F - 2.59						
No. casos - 1,422						
R-Cuadrado - 0.0174						
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * p<0.05						

Apéndice 8.5. Determinantes de satisfacción con servicios de salud
(Tabla de regresión, Gráfico 8.18)

Satisfacción con los servicios de salud (sd6newr)	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
Mujer	-.0129561	.028249	-0.46	0.648	-.0695027	.0435904
Edad	.0356993	.0304381	1.17	0.246	-.0252291	.0966277
Indígena	-.0052835	.030863	-0.17	0.865	-.0670625	.0564954
Educación	-.0969336	.0332678	-2.91	0.005	-.1635265	-.0303408
Riqueza	-.0141343	.0304388	-0.46	0.644	-.0750642	.0467955
Tamaño de lugar de residencia	-.0147401	.0330827	-0.45	0.658	-.0809624	.0514822
Tiene hijos	-.0510023	.0278575	-1.83	0.072	-.1067651	.0047604
Interés en la política	.0087817	.0302761	0.29	0.773	-.0518224	.0693859
Percepción de economía nacional	.1160254	.0245129	4.73	0.000	.0669575	.1650933
Constante	1.92e-08	.0305975	0.00	1.000	-.0612475	.0612475
F- 3.97						
No. Casos – 1,423						
R-Cuadrado - 0.0252						
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * $p < 0.05$						

Apéndice 8.6. Determinantes de eficacia interna
(Tabla de regresión, Gráfico 8.22)

Eficacia interna (eff2r)	Coef.	Std. Err.	t	P> t	[95% Conf. Interval]	
Mujer	-.0332828	.0257978	-1.29	0.202	-.0849228	.0183571
Edad	.0388077	.0254777	1.52	0.133	-.0121914	.0898068
Indígena	-.0816045	.0379902	-2.15	0.036	-.15765	-.0055589
Educación	.0259251	.0322577	0.80	0.425	-.0386456	.0904959
Riqueza	-.0201328	.0348552	-0.58	0.566	-.089903	.0496375
Tamaño de lugar de residencia	.0067235	.0323282	0.21	0.836	-.0579885	.0714355
Ideología	.1209977	.0297806	4.06	0.000	.0613854	.18061
Atención a noticias	.0763115	.0319539	2.39	0.020	.0123488	.1402742
Interés político	.1474835	.0299962	4.92	0.000	.0874396	.2075274
Percepción de economía nacional	.0099152	.0264332	0.38	0.709	-.0429967	.0628271
Constante	-7.11e-09	.0317742	-0.00	1.000	-.0636029	.0636029
F - 6.79						
No. Casos - 1,154						
R-Cuadrado = 0.0624						
Regresión-coeficientes estandarizados con estadísticas <i>t</i> basadas en errores estándar ajustados por diseño muestral * $p < 0.05$						

Referencias



- ABC Color. 2014. *No todos aprueban resolución*. 5 de junio, 2014. <http://www.abc.com.py/nacionales/no-todos-aprueban-resolucion-1252677.html> (Accedido el 9 de septiembre, 2014).
- ABC Familia. 2013. *Los 10 motivos por los que no deberías pegar a tu hijo*. 8 de julio, 2013. <http://www.abc.es/familia-padres-hijos/20130807/abci-pegar-hijos-201308021126.html> (Accedido el 9 de septiembre, 2014).
- Alfred, Charlotte. 2014. "These 10 Countries Have The World's Highest Murder Rates". En *The World Post*. 10 de abril. http://www.huffingtonpost.com/2014/04/10/worlds-highest-murder-rates_n_5125188.html (Accedido el 8 de septiembre, 2014).
- Akain, Nobuo y Masayo Sakata 2002. "Fiscal Decentralization Contributes to Economic Growth: Evidence from State-Level Cross-Section data for the United States". *Journal of Urban Development* 52 (1): 93-108.
- Almond, Gabriel A. y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Newbury Park, CA: Sage Publications, Inc.
- Altemeyer, Bob. 2007. *The Authoritarians*. Self-published, disponible en <http://home.cc.umanitoba.ca/~altemey>.
- Anderson, Christopher J., André Blais, Shaun Bowler, Todd Donovan y Ola Listhaug 2005. *Losers' Consent: Elections and Democratic Legitimacy*. New York: Oxford University Press.
- Anderson, D. Mark. 2009. *The Effects of Poverty on the Susceptibility to Crime in South Africa*. SSRN Scholarly Paper ID 1289648. Rochester, NY: Social Science Research Network. <http://papers.ssrn.com/abstract=1289648>.
- Arnson, Cynthia J. y Eric L. Olson. 2011. "Organized Crime in Central America: The Northern Triangle". *Woodrow Wilson Center Reports on the Americas* #29, November. http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/LAP_single_page.pdf
- Assessment Capacities Project – ACAPS. 2014. *Other Situations of Violence in the Northern Triangle of Central America, Executive Summary*. http://acaps.org/resourcecats/downloader/other_situations_of_violence_in_the_northern_triangle_of_central_america_executive_summary_may_2014/230 (Accedido 8 de septiembre 2014).
- Azpuru, Dinorah. 2012. *Cultura política de la democracia en Guatemala y en las Américas, 2012: Hacia la igualdad de oportunidades*. Guatemala: ASIES/Vanderbilt University.
- Azpuru, Dinorah. 2014. "Visualizando la complejidad de la crisis de los menores no acompañados". En *Revista Actualidad Política*, No. 8, Septiembre. Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES), Guatemala.
- Bailey, J. y M. M. Taylor. 2009. "Evade, Corrupt or Confront? Organized Crime and the State in Brazil and Mexico". *Journal of Politics in Latin America* 2: 3-29.

- Bailey, John. 2009. "Security Traps' and Democratic Governability in Latin America: Dynamics of Crime, Violence, Corruption, Regime, and State". En *Criminality, Public Security, and the Challenge to Democracy in Latin America*, editado por Marcelo Bergman y Laurence Whitehead. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 251-276.
- Banco Mundial. 2011. *Crimen y Violencia en Centroamérica, Un Desafío para el Desarrollo*. http://siteresources.worldbank.org/INTLAC/Resources/FINAL_VOLUME_I_SPANISH_CrimeAndViolence.pdf
- Bardhan, Pranab. 2002. "Decentralization of Governance and Development." *Journal of Economic Perspectives* 16 (4): 185–205.
- Barslund, Mikkel, John Rand, Finn Tarp y Jacinto Chiconela. 2007. "Understanding Victimization: The Case of Mozambique." *World Development* 35 (7): 1237–58.
- Bassets, Marc. "EE UU abraza causas progresistas. Del matrimonio gay al discurso sobre las desigualdades, los cambios en la sociedad estadounidense se aceleran con Obama", *El País*, 22 de Febrero 2015.
http://internacional.elpais.com/internacional/2015/02/22/actualidad/1424570451_719452.html
(Accedido el 22 de febrero, 2015).
- Bateson, Regina. 2010. "The Criminal Threat to Democratic Consolidation in Latin America". Annual Meeting of the American Political Science Association Washington, D.C.
- BBC Mundo. 2014. *Dónde es ilegal ser gay en el mundo?* 24 de febrero.
http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/02/140224_mapa_homosexualidad_mundo_amv.shtml
(Accedido el 9 de septiembre, 2014).
- BBC News World. 2013. *Gay Marriage around the World*. 23 de abril.
<http://www.bbc.com/news/world-21321731>(Accedido el 9 de septiembre, 2014).
- Beato F., Cláudio, Betânia Totino Peixoto y Mônica Viegas Andrade. 2004. "Crime, Opportunity, and Victimization". *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 19 (55): 73–89.
- Benton, Allyson L. 2012. "Bottom-Up Challenges to National Democracy: Mexico's (Legal) Subnational Authoritarian Enclaves". *Comparative Politics* 44 (3): 253-71.
- Bergman, Marcelo. 2006. "Crime and Citizen Security in Latin America: The Challenges for New Scholarship". *Latin American Research Review* 41 (2): 213–27.
- Betim, Felipe. 2014. "Más de 56 millones de ciudadanos dejaron la pobreza en Latinoamérica." En *El País*. 29 de agosto.
http://internacional.elpais.com/internacional/2014/08/27/actualidad/1409165952_127604.html
(Accedido el 10 de septiembre, 2014).
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Latin American Nations*. New York: Cambridge University Press.



- Bott, Sarah, Alessandra Guedes, Mary Goodwin y Jennifer Adams Mendoza. 2012. *Violence against Women in Latin America and the Caribbean: A comparative analysis of population-based data from 12 countries*. Pan American Health Organization and the Centers for Disease Control and Prevention. Washington, D.C.
- Bratton, Michael y Robert Mattes. 2001. "Support for Democracy in Africa: Intrinsic or Instrumental?" *British Journal of Political Science* 31 (3): 447-74.
- Bratton, Michael, Robert Mattes y E. Gyimah-Boadi. 2005. *Public Opinion, Democracy, and Market Reform in Africa*. New York: Cambridge University Press.
- Bunting, Madeline. 2010. "Brazil's cash transfer scheme is improving the lives of the poorest." En *The Guardian*. 19 de noviembre. <http://www.theguardian.com/global-development/poverty-matters/2010/nov/19/brazil-cash-transfer-scheme> (Accedido el 10 de septiembre, 2014).
- Burchhardt, Hans-Jürgen. 2012. "¿Por qué América Latina es tan desigual? Tentativas de explicación desde una perspectiva inusual". En *Revista Nueva Sociedad*, No. 239, mayo-junio.
- Cain, Bruce E., Russell J. Dalton y Susan E. Scarrow (eds.). 2003. *Democracy Transformed: Expanding Political Opportunities in Advanced Industrial Democracies*. New York: Oxford University Press.
- Caldwell, Alicia A. 2014. "U.S. to consider spousal abuse in immigration claims". En *Washington Times*, 27 de agosto. <http://www.washingtontimes.com/news/2014/aug/27/us-to-consider-spousal-abuse-in-immigration-claims/> (Accedido el 9 de septiembre, 2014).
- CNN. 2014. *Same-sex marriage in the United States*. 21 de octubre. <http://www.cnn.com/interactive/us/map-same-sex-marriage/> (Accedido el 29 de octubre, 2014)
- Carlin, Ryan E. 2006. "The Socioeconomic Roots of Support for Democracy and the Quality of Democracy in Latin America". *Revista de Ciencia Política* 26 (1): 48-66.
- Carlin, Ryan E. 2013. "Violations of the Rule of Law Fuel Tolerance of Bribery in the Americas". *AmericasBarometer Insights* 88. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Carlin, Ryan E. y Matthew M. Singer. 2011. "Support for Polyarchy in the Americas". *Comparative Political Studies* 44 (11): 1500-1526.
- Carlin, Ryan E., Gregory J. Love y Cecilia Martínez-Gallardo. 2014. "Cushioning the Fall: Scandals, Economic Conditions, and Executive Approval". *Political Behavior*. DOI: 0.1007/s11109-014-9267-3
- Carreras, Miguel. 2013. "The Impact of Criminal Violence on Regime Legitimacy in Latin America". *Latin American Research Review* 48 (3): 85-107.
- Carvalho, José Raimundo y Sylvia Cristina Lavor. 2008. "Repeat property criminal victimization and income inequality in Brazil". *Economía, Selecta* 9(4)87-110. <http://www.repositorio.ufc.br/ri/handle/riufc/931>.

- Casas-Zamora, K. 2013. "The Besieged Polis: Citizen Security and Democracy in Latin America". L. A. I. a. Brookings. Washington D.C., Organization of American States: 109.
- Ceobanu, A. M., C. H. Wood y L. Ribeiro. 2010. "Crime Victimization and Public Support for Democracy: Evidence from Latin America". *International Journal of Public Opinion Research* 23 (1): 56–78.
- Chong, Alberto, Ana L. De La O, Dean Karlan y Leonard Wantchekon. 2011. "Looking Beyond the Incumbent: The Effects of Exposing Corruption on Electoral Outcomes". *NBER Documento de trabajo* No. 17679.
- Cole, Julio H. y Andrés Marroquín Gramajo. 2009. "Homicide Rates in a Cross-Section of Countries: Evidence and Interpretations". *Population and Development Review* 35 (4): 749–76.
- Corbacho, Ana, Julia Philipp y Mauricio Ruiz-Vega. 2012. "Crime and Erosion of Trust: Evidence for Latin America". IDB Publications 76118. Inter-American Development Bank. <http://ideas.repec.org/p/idb/brikps/76118.html>.
- Córdova, Abby. 2009. Methodological Note: Measuring Relative Wealth using Household Asset Indicators. *AmericasBarometer Insights* 6. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP). <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/I0806en.pdf>.
- Cotte Poveda, Alexander. 2012. "Violence and Economic Development in Colombian Cities: A Dynamic Panel Data Analysis". *Journal of International Development* 24 (7): 809–27.
- Cruces, Guillermo, Carolina García Domench y Leonardo Gasparini. 2014. "Inequality if Education: Evidence for Latin America". En Giovanni Andrea Cornia, ed. *Falling Inequality in Latin America: Policy Changes and Lessons*. New York: Oxford University Press. 318-339.
- De Boef, Suzanna y Paul M. Kellstedt. 2004. "The Political (and Economic) Origins of Consumer Confidence". *American Journal of Political Science* 48 (4): 633-649.
- Diamond, Larry. 1999. *Developing Democracy: Toward Consolidation*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press.
- Dias, Elizabeth. "How Evangelicals Are Changing Their Minds on Gay Marriage", *TIME*, 15 de enero, 2015. <http://time.com/3669024/evangelicals-gay-marriage/> (Accedido el 24 de febrero, 2015).
- Dobson, Stephen y Carlyn Ramlogan-Dobson. 2010. "Is There a Trade-Off Between Income Inequality and Corruption? Evidence from Latin America". *Economics Letters* 107 (2): 102-104.
- Donchev, Dilyan y Gergely Ujhelyi. 2014 "What Do Corruption Indices Measure?" *Economics y Politics* 26 (2): 309–331.
- dos Santos, Paulo L. 2013. "A Cause for Policy Concern: The Expansion of Household Credit in Middle-Income Economies". *International Review of Applied Economics* 27 (3): 316-38.



- Downes, Andrew S. 2010. Poverty and its Reduction in the Small Developing Countries of the Caribbean. Conference on “Ten Years of ‘War against Poverty’”, Chronic Poverty Research Centre, University of Manchester, UK, septiembre 8-10, 2010. http://www.chronicpoverty.org/uploads/publication_files/downes_caribbean.pdf
- Dreher, Axel y Martin Gassebner. 2011. “Greasing the Wheels? The Impact of Regulations and Corruption on Firm Entry”. *Public Choice* 155 (3-4): 413-32.
- Drogus, Carol Ann y Stephen Orvis. 2014. *Introducing Comparative Politics, Concepts and Cases in Context*. 3a. edición. Los Angeles: Sage y CQ Press.
- Duch Raymond M., Harvey D. Palmer y Christopher J. Anderson. 2000. “Heterogeneity in Perceptions of National Economic Conditions”. *American Journal of Political Science* 44 (4): 635-52.
- Duch, Raymond M. y Paul M. Kellstedt. 2011. “The Heterogeneity of Consumer Sentiment in an Increasingly Homogenous Global Economy”. *Electoral Studies* 30 (Septiembre): 399-405.
- Duch, Raymond M. 1995. “Economic Chaos and the Fragility of Democratic Transition in Former Communist Regimes”. *Journal of Politics* 57 (1): 121-58.
- Durrant, Joan y Ron Ensom. 2012. “Physical punishment of children: lessons from 20 years of research”. En *Canadian Medical Association Journal*, CMAJ 4 de septiembre, 2012; 184(12):1373-1377. <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3447048/> (Accedido el 9 de septiembre, 2014).
- Easton, David. 1975. A Re-Assessment of the Concept of Political Support. *British Journal of Political Science* 5 (4): 435-457.
- Ehrlich, Isaac y Francis T. Lui. 1999. “Bureaucratic Corruption and Endogenous Economic Growth”. *Journal of Political Economy* 107 (Diciembre): S270-S293.
- El Rincón de la Ciencia y la Tecnología. 2012. El castigo físico tiene un efecto nocivo en los niños. <http://elrincondelacienciaytecnologia.blogspot.com/2012/02/el-castigo-fisico-tiene-un-efecto.html> (Accedido el 9 de septiembre, 2014).
- Encarnación, Omar. 2011. “Latin America’s Gays Rights Revolution”. En *Journal of Democracy*, Volumen 22, Número 2, Abril 2011. <http://www.journalofdemocracy.org/sites/default/files/Encarnacion-25-3.pdf>
- Evans, Geoffrey y Stephen Whitefield. 1995. “The Politics and Economics of Democratic Commitment: Support for Democracy in Transition Societies”. *British Journal of Political Science* 25 (4): 485-514.
- Faguet, Jean Paul. 2008. “Decentralization's Effects on Public Investment: Evidence and Policy Lessons from Bolivia and Colombia”. *Journal of Development Studies* 44 (8): 1100-1121
- Falleti, Tulia G. 2010. *Decentralization and Subnational Politics in Latin America*. New York: Cambridge University Press

- Farah, Douglas. 2012. *Transnational Organized Crime, Terrorism, and Criminalized States in Latin America: An Emerging Tier-One National Security Priority*. U.S. Army War College, Carlisle, PA, Strategic Studies Institute.
- Faszbein, Ariel. 2014. “La eficiencia en los programas de protección social.” En *El País*. 24 de julio. http://internacional.elpais.com/internacional/2014/07/24/actualidad/1406209491_157182.html (Accedido el 10 de septiembre, 2014).
- Fernández, Nelson. 2012. “Uruguay despenalizó el aborto.” En *La Nación*. 18 de octubre. <http://www.lanacion.com.ar/1518165-uruguay-despenalizo-el-aborto> (Accedido el 9 de septiembre, 2014).
- Ferreira, Francisco H. G., Julian Messina, Jamele Rigolini, Luis-Felipe López-Calva, María Ana Lugo y Renos Vakis. 2013. *Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class*. Washington, D.C: World Bank.
- Fisman, Raymond y Roberta Gatti. 2002. “Decentralization and Corruption: Evidence across Countries”. *Journal of Public Economics* 83 (Marzo): 325-345.
- Flores, Andrew. 2014. “Support for same-sex marriage is increasing faster than ever before”. En Monkey Cage, *Washington Post*. 14 de marzo. <http://www.washingtonpost.com/blogs/monkey-cage/wp/2014/03/14/support-for-same-sex-marriage-is-increasing-faster-than-ever-before/> (Accedido el 9 de septiembre, 2014).
- Ford, Zack. 2014. *Organization of American States Approves LGBT Human Rights Resolution*. Think Progress. 6 de junio. <http://thinkprogress.org/lgbt/2014/06/06/3445736/organization-of-american-states-lgbt-resolution/> (Accedido el 9 de septiembre 2014).
- Freedom to Marry. *The Freedom to Marry Internationally*. <http://www.freedomtomarry.org/landscape/entry/c/international> (Accedido el 9 de septiembre, 2014).
- Fried, Brian J., Paul Lagunes y Atheender Venkataramani. 2010. “Corruption and Inequality at the Crossroad: A Multimethod Study of Bribery and Discrimination in Latin America”. *Latin American Research Review* 45 (1): 76-97.
- Galiani, Sebastian, Paul Gertler y Ernesto Schargrodsky. 2005. “School Decentralization: Helping the Good Get Better, but Leaving the Poor Behind”, *Documento de trabajo*. Buenos Aires: Universidad de San Andres.
- Gaviria, Alejandro y Carmen Pagés. 2002. “Patterns of Crime Victimization in Latin American Cities”. *Journal of Development Economics* 67 (1): 181–203.
- Gibson, James L. 1988. “Political Intolerance and Political Repression during the McCarthy Red Scare”. *The American Political Science Review* 82 (2): 511-529,
- Gibson, James L. 1995. “The Political Freedom of African-Americans: A Contextual Analysis of Racial Attitudes, Political Tolerance, and Individual Liberty”. *Political Geography* 14 (6-7): 571-599



- Gibson, James L. 1998. "A Sober Second Thought: An Experiment in Persuading Russians to Tolerate". *American Journal of Political Science* 42 (3): 819-850. .
- Gibson, James L. 2008. "Intolerance and Political Repression in the United States: A Half Century after McCarthyism". *American Journal of Political Science* 52 (1): 96-108.
- Golebiowska, Ewa. 1999. "Gender Gap in Political Tolerance". *Political Behavior* 21 (3): 443-464.
- Gomes, Fábio Augusto Reis y Lourenço Senne Paz. 2008. "The Determinants of Criminal Victimization in São Paulo State, Brazil". *Brazilian Review of Econometrics* 28 (2): 217-38.
- Gómez, Alan. 2014. "Long-conservative Latin America is turning liberal". En *USA Today*. 29 de Octubre. www.usatoday.com/story/news/world/2014/10/29/latin-america-changing-social-laws-abortion-gay-marriage-marijuana/17353973/ (Accedido el 29 de octubre, 2014).
- Graham, Carol. 2011. "Adaptation Amidst Prosperity and Adversity: Insights from Happiness Studies from around the World". *The World Bank Research Observer* 26 (1): 105-37.
- Guardian (The). 2014. *Gay marriage is legal in 32 US states – but what about the other 18?* 27 de octubre. <http://www.theguardian.com/us-news/2014/oct/27/gay-marriage-legal-us-states> (Accedido el 29 de octubre, 2014).
- Gupta, Sanjeev, Hamid Davoodi y Rosa Alonso-Terme. 2002. "Does Corruption Affect Income Inequality and Poverty?" *Economics of Governance* 3 (1): 23-45.
- Haggard, Stephen y Robert R. Kaufman. 2008. *Development, Democracy, and Welfare States: Latin America, East Asia, and Eastern Europe*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Hayek, Friedrich. 1945. "The Use of Knowledge in Society". *American Economic Review* 35(4): 519-530.
- Heinemann, Alessandra y Dorte Verner. 2006. "Crime and Violence in Development: A Literature Review of Latin America and the Caribbean". Policy Research Working Paper Series 4041. The World Bank. <http://econpapers.repec.org/paper/wbkwbwps/4041.htm>.
- Hernández, Oswaldo J. 2014. "Donde más y donde menos." En *Plaza Pública*. Guatemala, 31 de agosto. <http://www.plazapublica.com.gt/content/donde-mas-y-donde-menos> (Accedido el 8 septiembre 2014).
- Hirschmann, Albert. 1970. *Exit Voice and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Hiskey, Jonathan y Mitchell Seligson. 2003. "Pitfalls of Power to the People: Decentralization, Local Government Performance, and System Support in Bolivia". *Studies in Comparative International Development* 37 (4): 64-88.
- Hiskey, Jonathan. Mary Malone y Diana Orcés. 2014. "Violence and Migration in Central America". En *Insights*, No. 101, AmericasBarometer. Vanderbilt University, Nashville, TN.

- Huber, Evelyne y John D. Stephens. 2012. *Democracy and the Left: Social Policy and Inequality in Latin America*. Chicago: University of Chicago Press.
- Huntington, Samuel. 1991. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Inglehart, Ronald y Christian Welzel. 2005. *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*. New York: Cambridge University Press. 149-157
- Inglehart, Ronald. 1988. "The Renaissance of Political Culture". *The American Political Science Review* 82 (4): 1203-1230.
- Iniciativa Global. Iniciativa Global para acabar con todo Castigo Corporal hacia Niños y Niñas. 2009. *Prohibir el castigo corporal de los niños. Guía sobre la reforma legal y otras medidas*. Association for the Protection of All Children, APPROACH, Ltd. <http://www.endcorporalpunishment.org/pages/pdfs/LegalReformHandbookSpanish.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística de Guatemala. 2014. *Estadísticas de Violencia Intrafamiliar 2013*. <http://www.ine.gob.gt/sistema/uploads/2014/07/22/mi82GcCq3xcNJHSehBBC7IfAVTxftAfu.pdf>
- Jones, Robert P., Daniel Cox y Juhem Navarro-Rivera. 2013. *A Shifting Landscape A Decade of Change in American Attitudes about Same-sex Marriage and LGBT Issues*. Public Religion Research Institute. http://publicreligion.org/site/wp-content/uploads/2014/02/2014.LGBT_REPORT.pdf
- Jones-West, Karleen. 2011. "The Effects of Decentralization on Minority Inclusion and Democratic Values in Latin America". Artículos del AmericasBarometer. Vanderbilt University.
- Justus, Marcelo y Ana Lúcia Kassouf. 2013. "Evidence of the Effect of Wealth Observed by Criminals on the Risk of Becoming a Victim of Property Crimes". *Economía* 14 (2): 88–101.
- Kahhat, Jaime. 2010. "Labor Earnings Inequality: The Demand for and Supply of Skills". En Luis F Lopez-Calva y Nora Lustig (eds.), *Declining Inequality in Latin America: a Decade of Progress?*, Washington, D.C.: Brookings Institution Press. 25-38.
- Karstedt, Susanne y Gary LaFree. 2006. "Democracy, Crime, and Justice". *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 605 (mayo): 6–23.
- Kennedy, J. 2014. International Crime Victims Survey. En *The Encyclopedia of Criminology and Criminal Justice*. Blackwell Publishing Ltd. <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/9781118517383.wbeccj524/abstract>
- Kotzian, Peter. 2011. "Public Support for Liberal Democracy". *International Political Science Review* 32 (1): 23 -41;
- Kraay, Aart y Peter Murrell. 2013. "Misunderestimating Corruption". *World Bank Policy Documento de trabajo* 6488.



- Kumar, Anita. 2014. "Sea change: Americans revising opinions on gays, poll finds." En *Wichita Eagle*. 8 de agosto. <http://www.kansas.com/news/nation-world/national/article1248114.html> (Accedido el 6 de octubre, 2014).
- Lavarreda, Jorge. 2012. "Los desafíos del Programa Mi Bono Seguro". En Blog *Mejoremos Guatemala*. 31 de agosto. <http://mejoremosguate.org/blog/los-desafios-del-programa-mi-bono-seguro/> (Accedido el 10 de septiembre, 2014).
- Legislaciones sobre el aborto. España, s/f. http://www.abortos.com/otras_aborto.htm (Accedido el 9 de septiembre, 2014).
- Levitt, S. D. 1998. "The Relationship between Crime Reporting and Police: Implications for the Use of Uniform Crime Reports". *Journal of Quantitative Criminology* 14(1): 61–81.
- Lijphart, Areng. 2012. *Patters of Democracy: Government Forms and Performance in Thirty-Six Countries*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Lipka, Michael. "Young U.S. Catholics overwhelmingly accepting of homosexuality", *Pew Research Center*, 16 de octubre, 2014. <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2014/10/16/young-u-s-catholics-overwhelmingly-accepting-of-homosexuality/> (Accedido el 24 de febrero, 2015).
- Lipset, Seymour M. 1994. "The Social Requisites of Democracy Revisited". *American Sociological Review* 59(1): 1-22.
- Lipset, Seymour Martin. 1959. "Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy". *The American Political Science Review* 53 (1): 69-105.
- Lipset, Seymour Martin. 1963. *Political Man: The Social Bases of Politics*. Garden City, NY: Doubleday.
- Lodola, Germán y Margarita Corral. 2010. "Support for Same-Sex Marriage in Latin America". *AmericasBarometer Insights* 44. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Lopez-Calva, Luis F. y Nora Lustig, eds. 2010. *Declining Inequality in Latin America: a Decade of Progress?* Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Malone, Mary Fran T. 2010. "The Verdict Is In: The Impact of Crime on Public Trust in Central American Justice Systems". *Journal of Politics in Latin America* 2 (3): 99–128.
- Manrique, Luis Esteban González. 2006. "Un Poder Paralelo: El Crimen Organizado En América Latina". *Análisis Del Real Instituto Elcano (ARI)*, no. 84.
- Marcano, Isaiah. 2013. "Evangelicalismo y derechos de los homosexuales en América Latina". En *Perspectivas*. Barómetro de las Américas, Vanderbilt University. Nashville, TN. <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/IO894es.pdf>
- Marcus, George E., W. Russell Neuman y Michael MacKuen. 2000. *Affective Intelligence and Political Judgment*. Chicago, IL: University of Chicago Press.

- Martínez, Magdalena. 2014. “Aborto en Uruguay, la excepción latinoamericana”. En *El País*. 7 de marzo. http://sociedad.elpais.com/sociedad/2014/03/07/actualidad/1394208119_165255.html (Accedido el 9 de septiembre, 2014)
- Maxfield, Michael y Earl Babbie. 2014. *Research Methods for Criminal Justice and Criminology*. Cengage Learning.
- McCann, James A. y Jorge I Domínguez. 1998. “Mexicans React to Electoral Fraud and Political Corruption: An Assessment of Public Opinion and Voting Behavior”. *Electoral Studies* 17 (4): 483–503.
- McCarthy, Justin. 2014. “Same-Sex Marriage Support Reaches New High at 55%. Nearly eight in 10 young adults favor gay marriage”. En *GALLUP Politics*. 21 de mayo. <http://www.gallup.com/poll/169640/sex-marriage-support-reaches-new-high.aspx> (Accedido el 9 de septiembre, 2014).
- McGuire, James W. 2012. “Social Policies in Latin America: Causes, Characteristics, and Consequences”. Peter Kingstone y Deborah J. Yashar, (eds.), *Routledge Handbook of Latin American Politics*. New York: Routledge. 200-223.
- Mendoza, Carlos. 2014. “Error de ONUDC en cifras de violencia homicida de Guatemala”. En *The Black Box, Blog Económico y Político de Centroamérica*. Central American Business Intelligence, CABI. 14 de julio. <http://ca-bi.com/blackbox/?p=9231> (Accedido el 8 de septiembre 2014).
- Meon, Pierre-Guillaume y Khalid Sekkat. 2005. “Does Corruption Grease or Sand the Wheels of Growth?” *Public Choice* 122 (1/2): 69-97.
- Merolla, Jennifer Lee y Elizabeth J. Zechmeister. 2009. *Democracy at Risk: How Terrorist Threats Affect the Public*. University of Chicago Press.
- Miller, Kate, Eliya Msiyaphazi Zulu y Susan Cotts Watkins. 2001. “Husband—Wife Survey Responses in Malawi”. *Studies in Family Planning* 32 (2): 161–174.
- Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Guatemala, Programas Sociales. <http://www.mides.gob.gt/programas-sociales/mi-bono-seguro> (Accedido el 10 de septiembre, 2014).
- Montalvo, Daniel. 2009a. “Demand making on Local Governments”. *AmericasBarometer Insights* 10. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Montalvo, Daniel. 2009b. “Citizen Satisfaction with Municipal Services”. *AmericasBarometer Insights* 14. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Montalvo, Daniel. 2010. “Understanding Trust in Municipal Governments”. *AmericasBarometer Insights* 35. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).



- Morris, Stephen D. 2008. "Disaggregating Corruption: A Comparison of Participation and Perceptions in Latin America with a Focus on Mexico". *Bulletin of Latin American Research* 28 (2): 388-409.
- Muggah, Robert. 2012. *Researching the Urban Dilemma: Urbanization, Poverty and Violence*. <http://www.hasow.org/uploads/trabalhos/98/doc/1401774567.pdf>.
- Mungiu-Pippidi, Alina, with Martinez Barranco Kukutschka, Roberto y Bianca Vaz Mondo. 2013. *Global Comparative Trend Analysis Report*. Hertie School of Government. http://anticorrp.eu/wp-content/uploads/2013/08/D3_1Global-comparative-trend-analysis-report1.pdf
- Norris, Pippa. (ed.). 1999. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. New York: Oxford University Press.
- Norris, Pippa. 2002. *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism*. New York: Cambridge University Press.
- Ochaeta Aguilar, Ronalht; Lucía Reyna y Sabetian Shabnam. 2013. *Riesgos de corrupción en los Programas Sociales implementados por el Ministerio de Desarrollo Social en Guatemala, Estudio de Caso: Mi Bono Seguro, Mi Bolsa Solidaria, Jóvenes Protagonistas y Comedores Seguros*. Guatemala: Acción Ciudadana.
- Organismo Judicial de Guatemala, Código Penal, Decreto No. 17-73. <http://www.oj.gob.gt/es/QueEsOJ/EstructuraOJ/UnidadesAdministrativas/CentroAnalisisDocumentacionJudicial/lex/CodigoPenal.htm> (Accedido el 9 de septiembre, 2014).
- Paíz, Maria Olga. s/f. "Eclipse Social". En *Revista ContraPoder*. <http://www.contrapoder.com.gt/es/edicion18/opinion/634/Eclipse-social.htm> (Accedido el 10 de septiembre, 2014).
- Pape, I.S.R. 2008. "'This is Not a Meeting for Women': The Sociocultural Dynamics of Rural Women's Political Participation in the Bolivian Andes". *Latin American Perspectives* 35 (6): 41-62.
- Pape, I.S.R. 2009. "Indigenous Movements and the Andean Dynamics of Ethnicity and Class: Organization, Representation, and Political Practice in the Bolivian Highlands". *Latin American Perspectives* 36 (4): 101-125.
- Patterson, Amy. 2002. "The Impact of Senegal's Decentralization on Women in Local Governance". *Canadian Journal of African Studies* 36 (3): 490-529.
- Peffley, Mark y Robert Rohrschneider. 2003. "Democratization and Political Tolerance in Seventeen Countries: A Multi-level Model of Democratic Learning". *Political Research Quarterly* 56 (3): 243 -257.
- Pepper, John y Carol Petrie. 2002." Measurement Problems in Criminal Justice Research: Workshop Summary". Washington, DC: The National Academies Press. http://www.nap.edu/catalog.php?record_id=10581

- Pepper, John, Carol Petrie y Sean Sullivan. 2010. "Measurement Error in Criminal Justice Data". En *Handbook of Quantitative Criminology*, editado por Alex R. Piquero y David Weisburd, 353–74. Springer New York. http://link.springer.com/chapter/10.1007/978-0-387-77650-7_18.
- Pereda, Cristina. 2014. "El Supremo de EE UU abre la vía al matrimonio gay en cinco Estados más." En *El País*. 6 de octubre. http://internacional.elpais.com/internacional/2014/10/06/actualidad/1412608574_257338.html (Accedido el 6 de octubre, 2014).
- Perez, Orlando J., John A. Booth y Mitchell A. Seligson. 2010. "The Honduran Catharsis". *AmericasBarometer Insights* 48. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Pharr, Susan J. 2000. "Officials' Misconduct and Public Distrust: Japan and the Trilateral Democracies". En *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, editado por Susan J. Pharr y Robert D. Putnam. Princeton: Princeton University Press. 173-201.
- Piquero, Alex R., Randall Macintosh y Matthew Hickman. 2002. "The Validity of a Self-Reported Delinquency Scale Comparisons Across Gender, Age, Race, and Place of Residence". *Sociological Methods y Research* 30 (4): 492–529.
- Prensa Libre. 2013. *Guatemala medirá impacto de la violencia intrafamiliar con encuesta*. 4 de abril. http://www.prensalibre.com/noticias/comunitario/Guatemala-impacto-violencia-intrafamiliar-encuesta_0_974302814.html (Accedido el 9 de septiembre, 2014).
- Prensa Libre. 2013. *Mandatario ratifica rechazo al aborto y al matrimonio homosexual*. 8 de junio. http://www.prensalibre.com/noticias/politica/Presidente-ratifica-rechazo-aborto_0_934106757.html (Accedido el 9 de septiembre, 2014).
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. 2014. *Informe sobre Desarrollo Humano 2014, Sostener el Progreso Humano: Reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*. <http://ep00.epimg.net/descargables/2014/08/28/27a1511518e75cbab284890fe7d226da.pdf>
- Putnam, Robert D., Robert Leonardi y Raffaella Y. Nanetti. 1994. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press.
- Rondinelli, Dennis, John Nellis y Shabbir Cheema. 1983. *Decentralization in Developing Countries: A Review of Recent Experience*. Documento de trabajo del Banco Mundial 581, *Management and Development Series* (8): 1-99; p. 9.
- Rose, Richard y William Mishler 1996. "Testing the Churchill Hypothesis: Popular Support for Democracy and Its Alternatives". *Journal of Public Policy* 16 (1): 29-58.
- Rose-Ackerman, Susan. 1999. *Corruption and Government: Causes, Consequences, and Reform*. New York: Cambridge University Press;
- Rothstein, Bo y Daniel Eek. 2009. "Political Corruption and Social Trust: An Experimental Approach". *Rationality and Society* 21 (Febrero): 81-112.



- Rothstein, Bo y Eric M. Uslaner. 2005. "All for All: Equality, Corruption, and Social Trust". *World Politics* 51 (Oct): 41-72.
- Salinas, Eduardo y John A. Booth. 2011. "Micro-social and Contextual Sources of Democratic Attitudes in Latin America". *Journal of Politics in Latin America* (3) 1: 29-64.
- Sanabria Arias, José Carlos; Erick Coyoy y Edmundo Urrutia. 2014. "Políticas de inclusión social en los gobiernos de Guatemala (2004-2012)". En *América Latina hacia la inclusión social: avances aprendizajes y desafíos*. Editado por Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES), Guatemala. Iniciativa Latinoamérica de Investigación para las Políticas Públicas (ILAIPP).
- Schmitter, Philippe C. 1994. "Dangers and Dilemmas of Democracy". *Journal of Democracy* 5 (2): 57-74.
- Seligson, Mitchell A. 2000. "Toward a model of democratic stability: Political culture in Central America". *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11.2: 5-29.
- Seligson, Mitchell A. 2002. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries". *Journal of Politics* 64 (2): 408-433.
- Seligson, Mitchell A. 2006. "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America". *World Development* (34) 2: 381-404.
- Seligson, Mitchell A., Amy Erica Smith y Elizabeth J. Zechmeister. 2012. "*Political Culture of Democracy, 2012: Towards Equality of Opportunity*". Nashville, TN: Latin American Public Opinion Project, Vanderbilt University.
- Seventy Six Crimes. 2014. *81 countries where it is illegal to be gay*. 13 de junio. <http://76crimes.com/76-countries-where-homosexuality-is-illegal/> (Accedido el 9 de septiembre, 2014).
- Shleifer, Andrei y Robert W. Vishny. 1993. "Corruption". *Quarterly Journal of Economics* 108 (3): 599-617.
- Singer, Mathew M. 2013. "Economic Voting in an Era of (Non)Crisis: Economic Voting in Latin America 1982-2010". *Comparative Politics* 45 (2): 169-85.
- Singer, Matthew M. n.d. "Delegating Away Democracy: How Good Representation and Policy Successes Can Undermine Democratic Attitudes". Documento de trabajo, University of Connecticut.
- Singer, Matthew M., Ryan E. Carlin, Gregory J. Love, Mollie Cohen y Amy Erica Smith. 2012. "Questions of Performance: Economics, Corruption, Crime, and Life Satisfaction in the Americas". En Mitchell A. Seligson, Amy Erica Smith y Elizabeth J. Zechmeister (eds.), *The Political Culture of Democracy in the Americas: Towards Equality of Opportunity*. Nashville, TN: Latin American Public Opinion Project y USAID, pp. 119-164. www.vanderbilt.edu/lapop/ab2012.php.

- Siverson, Randolph M. y Richard A. I. Johnson. 2014. "Politics and Parasites: The Contribution of Corruption to Human Misery". *International Studies Quarterly* 58 (1): 199-206.
- Skogan, W. G. 1975. "Measurement Problems in Official and Survey Crime Rates". *Journal of Criminal Justice* 3: 17-32.
- Smith, David. 2014. "Uganda anti-gay law declared 'null and void' by constitutional court". *The Guardian*. 1º de Agosto. <http://www.theguardian.com/world/2014/aug/01/uganda-anti-gay-law-null-and-void> (Accedido el 9 de septiembre, 2014).
- Soares, R. R. y Naritomi, J. 2010." Understanding High Crime Rates in Latin America: The Role of Social and Policy Factors". (NBER Chapters) (pp. 19–55). National Bureau of Economic Research, Inc.
- Soederberg, Susanne. 2014. *Debtfare States and the Poverty Industry: Money, Discipline and the Surplus Population*. New York: Routledge.
- Stockemer, Daniel, Bernadette LaMontagne y Lyle Scruggs. 2013. "Bribes and Ballots: The Impact of Corruption on Voter Turnout in Democracies". *International Political Science Review* 34 (Enero): 74-90.
- Stouffer, Samuel A. 1955. *Communism, Conformity and Civil Liberties*. John Wiley & Sons Inc.
- Tocqueville, A. 1835. *Democracy in America*. London: Saunders and Otley.
- Treisman, Daniel. 2007. "What Have We Learned About the Causes of Corruption From Ten Years of Cross-National Empirical Research?" *Annual Review of Political Science* 10: 211-44.
- Tyler Tom y Yuen J. Huo. 2002. "Trust in the Law: Encouraging Public Cooperation with the Police and Courts". N.Y.: Russell Sage Foundation.
- Ugur, Mehmet. 2014. "Corruption's Direct Effects on Per-Capita Income Growth: A Meta-Analysis". *Journal of Economic Surveys* 28 (3): 472-490.
- United Nations Office on Drugs and Crime, UNODC. 2014. *Global Study on Homicide 2013, Trends, Context, Data*.
http://www.unodc.org/documents/gsh/pdfs/2014_GLOBAL_HOMICIDE_BOOK_web.pdf
- Universidad del Istmo. 2011. *Estudio de Opinión Pública sobre el Maltrato a la Mujer por Parte de la Pareja, Informe de Resultados*. Guatemala.
- UNODC y UNECE. 2010. *Manual on Victimization Surveys*.
- Van Cott, Donna Lee. 2008. *Radical Democracy in the Andes*. New York: Cambridge University Press.
- Weitz-Shapiro, Rebecca. 2008. "The Local Connection: Local Government Performance and Satisfaction with Democracy in Argentina". *Comparative Political Studies* 41 (3): 285-308.



- Weyland, Kurt. 2013. "The Threat from the Populist Left". *Journal of Democracy* 24 (3): 18-32.
- Willis, Eliza, Christopher Garman y Stephen Haggard. 1999. "The Politics of Decentralization in Latin America". *Latin American Research Review* 34 (1): 7-56.
- World Bank. 2013. "Shifting Gears to Accelerate Shared Prosperity in Latin America and the Caribbean". Washington, D.C.: World Bank. <http://www.worldbank.org/content/dam/Worldbank/document/LAC/PLB%20Shared%20Prosperity%20FINAL.pdf>
- Yu-Hsi Lee, Esther. "Without Legal Representation, Nearly All Migrant Women With Children Deported Last Year". *Think Progress*, 19 de febrero, 2015. <http://thinkprogress.org/immigration/2015/02/19/3624414/deportation-without-representation-women-and-children/> (Accedido el 24 de febrero, 2015).
- Zapata, Belén. 2013. "2013, Un año de avances para el matrimonio gay en México". *CNN México*. 26 de diciembre. <http://mexico.cnn.com/nacional/2013/12/26/2013-un-ano-de-avances-para-el-matrimonio-gay-en-mexico> (Accedido el 9 de septiembre, 2014).
- Zizumbo-Colunga, Daniel. 2010. "Explaining Support for Vigilante Justice in Mexico". *AmericasBarometer Insights* 39. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Anexos



Anexo A. Formulario de consentimiento informado



VANDERBILT UNIVERSITY

Marzo, 2014

Estimado señor o señora:

Usted ha sido elegido/a al azar para participar en un estudio de opinión pública. Vengo por encargo de la Universidad de Vanderbilt y Borge y Asociados. El proyecto está financiado por la AID de los Estados Unidos. La entrevista durará unos 45 minutos.

El objetivo principal del estudio es conocer la opinión de las personas acerca de diferentes aspectos de la situación de Guatemala. El estudio se lleva a cabo de manera que podamos comprender mejor lo que la gente piensa acerca de su país, aunque no podemos ofrecer ningún beneficio específico. Planificamos realizar una serie de conferencias basadas en los resultados de lo que dice la gente. Nunca revelaremos su opinión individual.

Su participación en el estudio es voluntaria. Usted puede dejar preguntas sin responder o terminar la entrevista en cualquier momento. Las respuestas que usted proporcione serán completamente confidenciales y anónimas. Usted no recibirá pago alguno por su participación, pero ésta tampoco le ocasionará gastos.

Si tiene preguntas respecto al estudio, puede comunicarse con Borge y Asociados al teléfono 502-2261-3536 con la Licda. Paola De León o Jeanette Montiel. Dejaremos esta carta con usted, en caso usted desee revisarla. El número IRB del estudio es 110627.

¿Desea Participar?



Anexo B. Diseño muestral

Descripción de la muestra

Esta muestra fue elaborada por ASIES para la aplicación en el año 2012 y siguientes. Se hace uso de la información censal más reciente (Censo 2002) y no de las proyecciones.

1. Características generales

a. Universo:

El universo para este estudio son todos los adultos de 18 años y más que vivan en hogares censales registrados en las áreas urbana y rural de cualquiera de los municipios de la República de Guatemala¹. Se exceptúa a la población que viva en hospitales, cárceles, monasterios, internados y otras instituciones similares.

b. Regiones:

Este estudio utiliza las regiones que fueron definidas para la aplicación de las primeras encuestas del estudio de Cultura Democrática en 1993. Una ligera diferencia es que las regiones Suroriente y Suroccidente se combinan en una sola región Sur. Esto se hace para cumplir el requerimiento de tener un mínimo de 200 boletas por región. Es importante recalcar que éstas no corresponden a las definidas por la Ley Preliminar de Regionalización de 1985.

Las regiones que utiliza este estudio constituyen estratos de muestreo y dominios de estudio. Estos estratos se han usado en todas las aplicaciones pasadas de los proyectos DIMS, CAMS y LAPOP y se encuentran en la variable ESTRATOPRI que se ha usado con anterioridad.

2. Unidades de muestreo, selección e información

- a. Unidades de muestreo. Se utiliza como unidad primaria de muestreo el municipio como se reportó en el Censo 2002². La unidad secundaria de muestreo la constituye el sector censal (que se identifica por su número y nombre de la localidad). La unidad terciaria es la manzana y la cuaternaria el hogar.
- b. Se considera como unidad de selección la vivienda por ser permanente en el campo y de fácil identificación.
- c. La unidad de información es el adulto seleccionado de acuerdo a las cuotas establecidas por las guías de muestreo de LAPOP.

¹ Desde la realización del último censo han aparecido cuatro nuevos municipios: Unión Cantinil en Huehuetenango, Raxruhá y La Tinta en Alta Verapaz y Las Cruces en Petén. Las personas residentes en estos municipios son elegibles para la muestra pues las poblaciones en las que habitan ya estaban consideradas en el Censo aunque en otros municipios.

² El Instituto Nacional de Estadística tiene programado un censo para el año 2012 pero se ha mencionado que pudiera ser necesario aplazarlo hasta el 2013.

3. Marco de muestra

El marco de muestra incluye a la totalidad de las personas en el universo descrito anteriormente. Por esta razón, tienen oportunidad de ser elegidos los individuos de cualquier grupo étnico o geográfico. Se utiliza como marco de muestra los listados de departamentos, municipios, poblaciones, sectores censales y los mapas elaborados para el último Censo por parte del Instituto Nacional de Estadística.

Guatemala se divide en veintidós departamentos que a su vez se subdividen en municipios. A la fecha Guatemala cuenta con 334 municipios aunque en el momento del censo eran 331. Dentro de cada municipio, el INE distingue poblaciones de distintas categorías como Pueblo, Villa, Aldea, Ciudad, Paraje, etc.

Tabla 1 Distribución de la población mayor de edad por departamento de acuerdo a sexo, edad y área de residencia urbana y rural							
	Urbana			Rural			
Departamentos	Masculino	Femenino	Total Urbana	Masculino	Femenino	Total Rural	Total
Guatemala	612,190	712,385	1,324,575	87,388	91,486	178,874	1,503,449
El Progreso	13,279	15,179	28,458	22,772	23,520	46,292	74,750
Sacatepéquez	55,752	59,841	115,593	9,511	9,777	19,288	134,881
Chimaltenango	54,891	60,564	115,455	49,358	53,410	102,768	218,223
Escuintla	70,105	74,560	144,665	73,439	68,743	142,182	286,847
Santa Rosa	27,486	30,152	57,638	48,700	49,077	97,777	155,415
Sololá	36,965	39,613	76,578	36,035	37,710	73,745	150,323
Totonicapán	26,256	33,179	59,435	44,637	55,585	100,222	159,657
Quetzaltenango ³	85,389	101,589	186,978	59,828	69,052	128,880	315,858
<i>Quetzaltenango Costa</i>			40,245			62,648	102,283
<i>Quetzaltenango Altiplano</i>			146,733			66,232	212,965
Suchitepéquez	41,462	47,686	89,148	55,103	57,172	112,275	201,423
Retalhuleu	22,445	25,843	48,288	35,126	37,779	72,905	121,193
San Marcos ⁴	43,215	48,932	92,147	136,590	146,280	282,870	375,017
<i>San Marcos Costa</i>			22,381			56,415	78,796
<i>San Marcos Altiplano</i>			69,766			226,455	336,221
Huehuetenango	46,026	53,942	99,968	136,766	152,479	289,245	389,213
Quiché	36,662	42,858	79,520	99,044	114,816	213,860	293,380
Baja Verapaz	14,213	16,533	30,746	33,584	37,922	71,506	102,252
Alta Verapaz	40,020	43,825	83,845	136,376	138,653	275,029	358,874
Petén	28,105	28,450	56,555	56,962	51,799	108,761	165,316

³ Los departamentos de San Marcos y Quetzaltenango se dividieron para reflejar en la distribución por regiones dos realidades muy distintas. Ambos departamentos tienen municipios tanto en el Altiplano como en la Costa. Los municipios marcados como Costa muestran mayores similitudes con sus vecinos de Suchitepéquez y Escuintla que con sus vecinos en los municipios marcados como Altiplano. Se incluyen en Quetzaltenango-Costa los municipios de Colomba, Coatepeque, El Palmar, Flores Costa Cuca y Génova.

⁴ El departamento de San Marcos en su división Costa incluye La Reforma, El Quetzal, Nuevo Progreso, Catarina, Ocós, Ayutla, Catarina y Pajapita.

Izabal	24,262	27,207	51,469	52,889	53,160	106,049	157,518
Zacapa	21,069	24,296	45,365	30,576	31,349	61,925	107,290
Chiquimula	20,081	25,556	45,637	51,454	55,263	106,717	152,354
Jalapa	18,212	22,586	40,798	36,007	38,791	74,798	115,596
Jutiapa	27,493	32,178	59,671	65,282	71,425	136,707	196,378
Total	1,365,578	1,566,954	2,932,532	1,357,427	1,445,248	2,802,675	5,735,207

Fuente: Censo de Población INE, 2002

4. Método de muestreo

El método de muestreo toma en cuenta las condiciones establecidas para las muestras nacionales del proyecto LAPOP. Entre los requerimientos principales se encuentran:

- a. Obtener muestras representativas para los siguientes dominios de estudio:
 - i. Tamaños de Municipalidades (por población):
 - Menos de 25,000 habitantes
 - Más de 25,000 y menos de 100,000 habitantes
 - Más de 100,000 habitantes
 - ii. Estratos de primera etapa:
 - Región metropolitana
 - Región Nororiental
 - Región Suroriental
 - Región Noroccidental
 - Región Suroccidental
 - iii. Área:
 - Urbana
 - Rural
- b. Calcular los errores de muestreo para cada uno de estos estratos
- c. Optimizar el tiempo durante el levantado de datos.
- d. Optimizar la asignación de recursos para lograr un balance adecuado entre costos, tamaño de muestra y nivel de precisión de los resultados.
- e. Usar el marco de muestra más reciente y de mayor calidad que esté disponible.
- f. Un total de 24 entrevistas en cada Unidad Primaria de Muestreo (UPM)
- g. Seis entrevistas en cada segmento final.

5. Descripción del procedimiento de muestreo

El procedimiento de muestreo sigue un proceso de varias etapas que se detalla a continuación:

- a. En la primera etapa se escogen municipalidades con probabilidad proporción a la población. En este caso se considera población a la mayor de 18 años. Por considerarse

que cada municipalidad incluye exactamente 24 encuestas, se distribuyen 63 grupos de 24 en todos los municipios.

- b. En el caso de las áreas urbanas grandes, si reciben más de una unidad se asignan no al municipio sino a barrio o colonia.

6. Estratificación

La estratificación es el proceso por medio del cual se divide una población en varios subgrupos. Esto se realiza con la intención de disminuir la varianza aprovechando que algunos grupos muestran varianzas distintas. Adicionalmente, la estratificación garantiza la inclusión de regiones o grupos de interés. En una muestra no estratificada, es posible que el azar cause la no-inclusión de un grupo grande, por ejemplo la capital.

El muestreo se lleva a cabo en forma separada dentro de cada estrato. Por esta razón es necesario que los estratos que se quieran usar para reportar, los llamados dominios de estudio, tengan suficientes casos para permitir un análisis adecuado. Como requerimiento de las muestras LAPOP, se requiere un mínimo de 200 casos en cada estrato.

Tabla 2
Distribución de la muestra por estratos de región y tamaño de municipio

Población	Menos de 25 mil habitantes	Entre 25 y 100 mil habitantes	Más de 100 mil habitantes	Total
Metropolitana	124,907	326,393	1,052,149	1,503,449
Sur	1,095,546	569,975	0	1,665,521
Noroccidente	1,158,463	441,774	0	1,781,923
Nororiente	617,243	348,757	0	966,000
Total	2,996,159	1,686,899	1,052,149	5,735,207
% de respondientes	Menos de 25 mil habitantes	Entre 25 y 100 mil habitantes	Más de 100 mil habitantes	Total
Metropolitana	4%	19%	100%	26%
Sur	37%	34%	0%	29%
Noroccidente	39%	26%	0%	31%
Nororiente	21%	21%	0%	17%
Total	100%	100%	100%	100%
Número de entrevistas	Menos de 25 mil habitantes	Entre 25 y 100 mil habitantes	Más de 100 mil habitantes	Total
Metropolitana	24	96	258	378
Sur	288	144	0	432
Noroccidente	306	126	0	432
Nororiente	168	96	0	264
Total	786	462	258	1,506

7. Selección de la muestra

- a. Primera etapa: unidades primarias de muestreo.

Las unidades primarias de muestreo se asignan a cada estrato usando probabilidad proporcional a al tamaño de la población. Las UPM (Unidades primarias de muestreo) son los 334 municipios del país clasificados de acuerdo a tamaño siguiendo los lineamientos de LAPOP.

Todas las municipalidades con más de 100,000 habitantes son autoseleccionadas, es decir se seleccionan con probabilidad igual a uno o si se prefiere, están necesariamente incluidas en la muestra.

Para las demás municipalidades en cada estrato, la selección se realiza con probabilidad proporcional a la población de 18 años y más. Para hacer esta escogencia, se ordenan los municipios de acuerdo al código del INE, se escoge un arranque aleatorio y se selecciona a las municipalidades con un salto constante. Este procedimiento no es estrictamente aleatorio, pues una verdadera selección podría incluir varios puntos en el mismo municipio. Sin embargo, las ecuaciones que rigen el cálculo de los estimadores para una muestra obtenida de esta manera son esencialmente los mismos.

Tabla 3
Municipios seleccionados por región

Número de municipios en Guatemala	Menos de 25 mil habitantes (18+)	Entre 25 y 100 mil habitantes (18+)	Más de 100 mil habitantes (18+)	Total
Metropolitana	8	6	3	17
Sur	84	8	0	92
Noroccidente	137	16	0	153
Nororiente	63	9	0	72
Total	292	39	3	334
Número de entrevistas	Menos de 25 mil habitantes (18+)	Entre 25 y 100 mil habitantes (18+)	Más de 100 mil habitantes (18+)	Total
Metropolitana	24	96	258	378
Sur	288	144	0	432
Noroccidente	306	126	0	432
Nororiente	168	96	0	264
Total	786	462	258	1,506
Número de municipios seleccionados	Menos de 25 mil habitantes (18+)	Entre 25 y 100 mil habitantes (18+)	Más de 100 mil habitantes (18+)	Total
Metropolitana	1	4	3	8
Sur	12	6	0	18
Noroccidente	13	5	0	18
Nororiente	7	4	0	11
Total	33	19	3	55

Para los tres municipios grandes de Guatemala (Ciudad de Guatemala, Villa Nueva y Mixco) no se seleccionan municipios sino localidades. En este caso las localidades son barrios, colonias, asentamientos, lotificaciones o similares. A diferencia de lo hecho en los municipios, se toman sólo dos segmentos, es decir sólo doce boletas por barrio porque la muchos barrios son demasiado pequeños para realizar veinticuatro entrevistas sin que la proximidad entre viviendas sea excesiva.

Tabla 4
Unidades primarias de muestreo en los municipios más grandes.

Municipios	Personas	Porcentaje	Entrevistas	UPM o barrios
Guatemala	600,632	57.09	168	13
Mixco	248,815	23.65	48	5
Villa Nueva	202,702	19.27	48	4
Total	1,052,149	100.00	264	22

En total, resultan escogidas setenta y siete UPM de las cuáles cincuenta y cinco son de veinticuatro entrevistas y veintidós de doce. Se visitan treinta y tres municipalidades pequeñas, diecisiete medianas y tres grandes. El resultado de esta escogencia se presenta en la tabla 8.

b. Segunda etapa: unidades secundarias de muestreo - Segmentos censales.

En la segunda etapa, después de estratificar por áreas urbana y rural, se procede a seleccionar los segmentos censales requeridos en cada UPM con probabilidad proporcional a la población. La siguiente tabla muestra la distribución de entrevistas y segmentos por área en cada uno de los estratos definidos por región y tamaño del municipio.

Tabla 5 Distribución de puntos muestrales por área y región (Habitantes siempre se refiere a 18 años y más)						
	Número de entrevistas			Número de segmentos censales seleccionados		
Región	Urbanas	Rurales	Total	Urbanos	Rurales	total
Metropolitana						
Menos de 25 000 habitantes	12	12	24	2	2	4
Entre 25 000 y 100 000 habitantes	66	30	96	11	5	16
Más de 100 000 habitantes	246	12	258	41	2	43
Total Metropolitana	324	54	378	54	9	63
Sur						
Menos de 25 000 habitantes	92	196	288	15	33	48
Entre 25 000 y 100 000 habitantes	72	72	144	12	12	24
Más de 100 000 habitantes						
Total Sur	164	268	432	27	45	72
Noroccidente						
Menos de 25 000 habitantes	114	192	306	19	32	51
Entre 25 000 y 100 000 habitantes	54	72	126	9	12	21
Más de 100 000 habitantes						
Total Noroccidente	168	264	432	28	44	72
Nororiente						
Menos de 25 000 habitantes	54	114	168	9	19	28
Entre 25 000 y 100 000 habitantes	24	72	96	4	12	16
Más de 100 000 habitantes						
Total Nororiente	78	186	264	13	31	44
Total País	734	772	1506	122	129	251

c. Tercera etapa: unidades terciarias de muestreo – Manzanas o grupos de casas.

En esta etapa se realiza sobre los mapas de los sectores censales. En cada sector censal se selecciona al azar una manzana de que será el punto de muestreo final. En esta manzana se entrevistará a seis personas.

d. Cuarta etapa: unidades cuaternarias de muestreo – viviendas.

A partir de un punto central, se realizará una caminata a partir de una esquina para identificar las viviendas. En cada vivienda puede entrevistarse como máximo una persona y debe ser residente permanente. No puede ser ni un huésped temporal ni la empleada doméstica. Si se obtiene una encuesta en una vivienda, deben dejarse al menos tres viviendas de por medio para realizar la siguiente entrevista. Si no fuera posible completar las seis entrevistas en esa manzana, se procederá a la manzana más próxima que siga en el mismo sector.

d. Quinta etapa: unidades finales de muestreo – Informantes.

La última elección se hace a partir de la tabla de cuotas que se presenta a continuación. En caso hubiera más de una persona que cumpla con la cuota, se seleccionará a aquella que haya cumplido años más recientemente.

Tabla 6: Cuotas por grupos de sexo y edad				
Grupo de edad y sexo	18- 29	30- 45	45 y más	Total
Masculino	1	1	1	3
Femenino	1	1	1	3
Total	2	2	2	6

8. Niveles de confianza y error máximo

Para propósitos de aproximación inicial, se estima que una muestra de una población grande con estas características tiene un error máximo de 2.5% con una confiabilidad del 95% suponiendo una variable aleatoria de Bernoulli con parámetro $p=0.50$. Se conoce que este dato es muy probablemente una subestimación del verdadero error, pero no es posible dar datos más precisos antes de recolectar la información.

La muestra obtenida es del tipo que se conoce como muestra compleja. Este nombre indica que se trata de una muestra que utiliza tanto conglomeración como estratificación. Algunas asignaciones no son exactamente proporcionales por la necesidad de lograr seis entrevistados por segmento; esto lleva a que desde ya se sepa que existen efectos de diseño mayores a 1.00. Sin embargo, para propósitos de referencia se incluye la siguiente tabla con los errores para los dominios de estudio requeridos.

Tabla 7 Tamaño de muestra y margen de error (Confiabilidad del 95%)		
Región	Tamaño de muestra	Error muestral (%)
Metropolitana	378	5.10
Sur	432	4.81
Noroccidente	432	4.81
Noreste	264	6.33
Áreas		
Urbana	734	3.73
Rural	772	3.55
Total País	1506	2.50

9. Municipios escogidos por estrato de región y tamaño



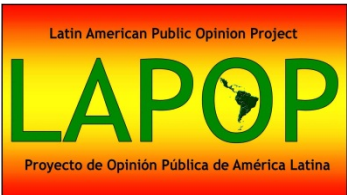

Tabla 8 Municipios seleccionados				
Región	Tamaño	Código INE	Departamento	Municipio
Metropolitana	Más de 100 000 habitantes	101	Guatemala	Guatemala
		108	Guatemala	Mixco
		115	Guatemala	Villa Nueva
	Menos de 25 000	107	Guatemala	San Pedro Ayampuc
	Entre 25 000 y 100 000 habitantes	106	Guatemala	Chinautla
		110	Guatemala	San Juan Sacatepéquez
		116	Guatemala	Villa Canales
		117	Guatemala	Petapa
Noroccidente	Menos de 25 000	301	Sacatepéquez	Antigua Guatemala
		314	Sacatepéquez	Alotenango
		413	Chimaltenango	San Andrés Itzapa
		710	Sololá	Panajachel
		806	Totonicapán	Santa María Chiquimula
		911	Quetzaltenango	Concepción Chiquirichapa
		1204	San Marcos	Comitancillo
		1213	San Marcos	El Tumbador
		1304	Huehuetenango	Cuilco
		1311	Huehuetenango	La Libertad
		1319	Huehuetenango	Colotenango
		1404	Quiché	Zacualpa
		1413	Quiché	Nebaj
	Entre 25 000 y 100 000	401	Chimaltenango	Chimaltenango

		701	Sololá	Sololá
		901	Quetzaltenango	Quetzaltenango
		1301	Huehuetenango	Huehuetenango
		1401	Quiché	Santa Cruz del Quiché
Nororient	Menos de 25 000	203	El Progreso	San Agustín Acasaguastlán
		1504	Baja Verapaz	Cubulco
		1606	Alta Verapaz	Tucurú
		1614	Alta Verapaz	Chahal
		1708	Petén	Dolores
		1803	Izabal	El Estor
		2004	Chiquimula	Jocotán
	Entre 25 000 y 100 000	1601	Alta Verapaz	Cobán
		1609	Alta Verapaz	San Pedro Carchá
		1705	Petén	La Libertad
		1805	Izabal	Los Amates
Sur	Menos de 25 000	504	Escuintla	Siquinalá
		509	Escuintla	San José
		602	Santa Rosa	Barberena
		609	Santa Rosa	Taxisco
		919	Quetzaltenango	El Palmar
		1006	Suchitepéquez	Santo Domingo Suchitepéquez
		1013	Suchitepéquez	Chicacao
		1104	Retalhuleu	San Martín Zapotitlán
		1212	San Marcos	Nuevo Progreso
		2102	Jalapa	San Pedro Pinula
		2202	Jutiapa	El Progreso
		2211	Jutiapa	Comapa
	Entre 25 000 y 100 000	501	Escuintla	Escuintla
		502	Escuintla	Santa Lucía Cotzumalguapa
		920	Quetzaltenango	Coatepeque
		1001	Suchitepéquez	Mazatenango
		2101	Jalapa	Jalapa
		2201	Jutiapa	Jutiapa



Anexo C. Cuestionario

Guatemala 2014, Versión # 15.2.5.1 IRB Approval: 110627

 USAID FROM THE AMERICAN PEOPLE	 B&A Borge y Asociados
 Latin American Public Opinion Project LAPOP Proyecto de Opinión Pública de América Latina	 VANDERBILT UNIVERSITY

LAPOP: Guatemala, 2014

© Vanderbilt University 2014. Derechos reservados.

PAIS. País: 01. México 02. Guatemala 03. El Salvador 04. Honduras 05. Nicaragua 06. Costa Rica 07. Panamá 08. Colombia 09. Ecuador 10. Bolivia 11. Perú 12. Paraguay 13. Chile 14. Uruguay 15. Brasil 16. Venezuela 17. Argentina 21. Rep. Dom. 22. Haití 23. Jamaica 24. Guyana 25. Trinidad & Tobago 26. Belice 40. Estados Unidos 41. Canadá 27. Surinam 28. Bahamas 29. Barbados					02
IDNUM. Número de cuestionario [asignado en la oficina]					
ESTRATOPRI: (201). Zona metropolitana (203) Noroccidente (205) Nororiente (206) Sur					
ESTRATOSEC. Tamaño de la municipalidad [población en edad de votar, según censo; modificar por cada país, usando número de estratos y rangos de poblaciones apropiados]: (1) Grande(más de 100,000) (2) Mediana (Entre 25,000 - 100,000) (3) Pequeña (< 25,000)					
UPM [Unidad Primaria de Muestreo, normalmente idéntico a "MUNICIPIO"]: _____					
PROV. Departamento: _____					2
MUNICIPIO. Municipio: _____					2
GUADISTRITO. Lugar poblado: _____					
GUASEGMENTO. Segmento censal [código oficial del censo]: _____					
GUASEC. Sector: _____					
CLUSTER. [Unidad Final de Muestreo o Punto Muestral]: _____ [Cada cluster debe tener 6 entrevistas; clave-código asignada(o) por el supervisor de campo]					
UR. (1) Urbano (2) Rural [Usar definición censal del país]					
TAMANO. Tamaño del lugar: (1) Capital Nacional (área metropolitana) (2) Ciudad grande (3) Ciudad mediana (4) Ciudad pequeña (5) Área rural					
IDIOMAQ. Idioma del cuestionario: (1) Español					
Hora de inicio: ____: ____					
FECHA. Fecha Día: ____ Mes: ____ Año: 2014					

¿Vive usted en esta casa?
Sí→continúe
No →Agradezca al entrevistado y termine la entrevista
 ¿Es usted ciudadano guatemalteco o residente permanente de Guatemala?
Sí→continúe
No →Agradezca al entrevistado y termine la entrevista
 ¿Cuántos años tiene? [Seguir solo si tiene por lo menos 18 años]
Sí→continúe
No →Agradezca al entrevistado y termine la entrevista
ATENCION: ES UN REQUISITO LEER SIEMPRE LA HOJA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO Y OBTENER EL ASENTIMIENTO DEL ENTREVISTADO ANTES DE COMENZAR LA ENTREVISTA.

Q1. Género [ANOTAR, NO PREGUNTE]:	(1) Hombre	(2) Mujer	
Q2Y. ¿En qué año nació? _____ año	(8888) NS	(9888) NR	
LS3. Para comenzar, ¿en general, qué tan satisfecho(a) está con su vida? ¿Usted diría que se encuentra: [LEER ALTERNATIVAS]			
(1) Muy satisfecho(a)	(2) Algo satisfecho(a)	(3) Algo insatisfecho(a)	
(4) Muy insatisfecho(a)?	(88) NS	(98) NR	

A4. En su opinión ¿cuál es el problema más grave que está enfrentando el país? [NO LEER ALTERNATIVAS; SÓLO UNA OPCIÓN]			
Agua, falta de	1 (19)	Impunidad	20 (61)
Caminos/vías en mal estado	2 (18)	Inflación, altos precios	21 (02)
Conflicto armado	3 (30)	Los políticos	22 (59)
Corrupción	4 (13)	Mal gobierno	23 (15)
Crédito, falta de	5 (09)	Medio ambiente	24 (10)
Delincuencia, crimen	6 (05)	Migración	25 (16)
Derechos humanos, violaciones de	7 (56)	Narcotráfico	26 (12)
Desempleo/falta de empleo	8 (03)	Pandillas	27 (14)
Desigualdad	9 (58)	Pobreza	28 (04)
Desnutrición	10 (23)	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	29 (06)
Desplazamiento forzado	11 (32)	Salud, falta de servicio	30 (22)
Deuda externa	12 (26)	Secuestro	31 (31)
Discriminación	13 (25)	Seguridad (falta de)	32 (27)
Drogas, consumo de; drogadicción	14 (11)	Terrorismo	33 (33)
Economía, problemas con, crisis de	15 (01)	Tierra para cultivar, falta de	34 (07)
Educación, falta de, mala calidad	16 (21)	Transporte, problemas con el	35 (60)
Electricidad, falta de	17 (24)	Violencia	36 (57)
Explosión demográfica	18 (20)	Vivienda	37 (55)
Guerra contra el terrorismo	19 (17)	Otro	38 (70)
NS	88	NR	98

SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica del país es mejor, igual o peor que hace doce meses?	
(1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR	
IDIO2. ¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses?	
(1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) No sabe (98) No responde	



Ahora vamos a hablar de su municipio...	
NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o a una sesión municipal durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) No Sabe (98) No Responde	
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) No responde	
SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: [Leer alternativas] (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos (pésimos) (88) NS (98) NR	

Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismas, y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno.	
CP4A. ¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación a alguna autoridad local como el alcalde, municipalidad, concejal o alcalde auxiliar? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
CP5. Ahora, para cambiar el tema, ¿en los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio o colonia? Por favor, dígame si lo hizo por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses? (1) Una vez a la semana (2) Una o dos veces al mes (3) Una o dos veces al año (4) Nunca (88) NS (98) NR	

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si usted asiste a las reuniones de estas organizaciones: **por lo menos** una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. **[Repetir “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año,” o “nunca” para ayudar al entrevistado]**

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NR	INAP	
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4	88	98		
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste...	1	2	3	4	88	98		
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4	88	98		
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4	88	98		
CP20. [SOLO A MUJERES] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste...	1	2	3	4	88	98	99	
IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es muy confiable, algo confiable, poco confiable o nada confiable? (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (88) NS (98) NR								

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “A”]

L1. Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala? Dígame el número.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS 88	NR 98		
Izquierda										Derecha			

[RECOGER TARJETA "A"]

PROT3. ¿En los últimos 12 meses ha participado en una manifestación o protesta pública?
 (1) Sí ha participado (2) No ha participado (88) NS (98) NR |||

Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de Estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias...? **[Lea las alternativas después de cada pregunta]:**

JC10. Frente a mucha delincuencia.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)	
JC13. Frente a mucha corrupción.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)	

JC15A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del país cierre el Congreso y gobierne sin Congreso?
 (1) Sí se justifica (2) No se justifica (88) NS (98) NR |||

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delictual en los últimos 12 meses?
 (1) Sí [Siga] (2) No [Pasar a VIC1HOGAR] (88) NS [Pasar a VIC1HOGAR] (98) NR [Pasar a VIC1HOGAR] |||

VIC1EXTA. ¿Cuántas veces ha sido usted víctima de un acto delictual en los últimos 12 meses?
 [Marcar el número] (88) NS (98) NR (99) INAP |||

VIC2. Pensando en el último acto delictual del cual usted fue víctima, de la lista que le voy a leer, ¿qué tipo de acto delictual sufrió? **[Leer alternativas]**
 (01) Robo sin arma **sin** agresión o amenaza física
 (02) Robo sin arma **con** agresión o amenaza física
 (03) Robo con arma
 (04) Agresión física sin robo
 (05) Violación o asalto sexual
 (06) Secuestro
 (07) Daño a la propiedad
 (08) Robo de la casa, ladrones se metieron a la casa mientras no había nadie
 (10) Extorsión
 (11) **[No leer]** Otro
 (88) NS
 (98) NR
 (99) INAP (no fue víctima) |||



VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincriminal del cual usted fue víctima? [Leer alternativas] (1) En su hogar (2) En este barrio o comunidad (3) En este municipio (4) En otro municipio (5) En otro país (88) NS (98) NR (99) INAP	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincriminal en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP (Vive solo)	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>

Por temor a ser víctima de la delincuencia, en los últimos doce meses usted...					
	Sí	No	NS	NR	
VIC40. ¿Ha limitado los lugares donde va de compras?	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
VIC41. ¿Ha limitado los lugares de recreación?	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
VIC43. ¿Ha sentido la necesidad de cambiar de barrio o colonia por temor a la delincuencia? [en zona rural utilizar “caserío” o “comunidad”]	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
VIC44. En los últimos 12 meses, por temor a la delincuencia, ¿se ha organizado con los vecinos de la comunidad?	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
VIC52n. ¿Ha tomado alguna medida de seguridad en su casa?	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
FEAR10. Para protegerse de la delincuencia, en los últimos 12 meses ha tomado alguna medida como evitar caminar por algunas zonas de su barrio porque puedan ser peligrosas?	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>

POLE2N. En general, usted está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con el desempeño de la policía en su barrio/colonia? [Si responde que no hay policía en el barrio marcar “(4) Muy insatisfecho”] (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (88) NS (98) NR	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
AOJ11. Hablando del lugar o el barrio/la colonia donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a) ? (1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a) (88) NS (98) NR	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
PESE1. ¿Considera usted que el nivel de violencia actual en su barrio es mayor, igual, o menor que el de otras colonias o barrios en este municipio? (1) Mayor (2) Igual (3) Menor (88) NS (98) NR	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
PESE2. ¿Considera usted que el nivel de violencia actual en su barrio es mayor, igual, o menor que el de hace 12 meses? (1) Mayor (2) Igual (3) Menor (88) NS (98) NR	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>

AOJ17. ¿Hasta qué punto diría que su barrio está afectado por las pandillas o maras? ¿Diría mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigue al culpable? [Leer alternativas] Confiaría... (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>

AOJ21. Voy a mencionarle algunos grupos y le voy a pedir que me indique cuál de ellos representa la amenaza más grande para su seguridad? [Leer alternativas. Marcar sólo una respuesta] (1) Vecinos de su barrio o comunidad (2) Pandillas/maras (3) Policía o militares (4) Crimen organizado y narcotraficantes (5) Personas pertenecientes a su familia (6) Delincuentes comunes (7) [NO LEER] Otros (8) [NO LEER] Ninguno (88) NS (98) NR	<div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div>
AOJ22. ¿En su opinión, qué hay que hacer para reducir la criminalidad en un país como el nuestro: implementar medidas de prevención o aumentar los castigos a los delincuentes? (1) Implementar medidas de prevención (2) Aumentar los castigos en contra de los delincuentes (3) [No leer] Ambas (88) NS (98) NR	<div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div>

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “B”]

En esta tarjeta hay una escalera con gradas numeradas del uno al siete, en la cual 1 es la grada más baja y significa NADA y el 7 es la grada más alta y significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta ver nada, elegiría un puntaje de 1. Si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elegiría un puntaje intermedio. Entonces, ¿hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. **[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente].**

1	2	3	4	5	6	7	88	98	
Nada						Mucho		No sabe	No responde
Anotar el número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR									
Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.									
B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Guatemala garantizan un juicio justo? <i>(Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)</i>									<div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div>
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Guatemala?									<div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div>
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político guatemalteco?									<div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div>
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político guatemalteco?									<div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div>
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político guatemalteco?									<div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div>
B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?									<div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div>
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Ejército?									<div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div>
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso?									<div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div>
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía Nacional?									<div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div>
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?									<div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div>
B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Evangélica?									<div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div>
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?									<div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div>
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?									<div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div>
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?									<div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div>
B47A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?									<div style="border: 1px solid black; width: 40px; height: 20px; margin: 0 auto;"></div>



Ahora, usando la misma escalera [continúe con la tarjeta B: escala 1-7] NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO	Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR
N9. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la corrupción en el gobierno?	<input type="text"/>
N11. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual mejora la seguridad ciudadana?	<input type="text"/>
N15. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual está manejando bien la economía?	<input type="text"/>

NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO	Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR
B3MILX. ¿Hasta qué punto cree que el Ejército guatemalteco respeta los derechos humanos de los guatemaltecos hoy en día?	<input type="text"/>
MIL3. Cambiando un poco de tema, ¿hasta qué punto confía en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América?	<input type="text"/>
MIL4. ¿Hasta qué punto cree que el Ejército de los Estados Unidos de América debería trabajar junto con el Ejército de Guatemala para mejorar la seguridad nacional?	<input type="text"/>

Utilizando la misma escala de 1 a 7, donde 1 es “nada” y 7 es “mucho”, cuál es la probabilidad que tendría de ser castigado por las autoridades alguien que en su barrio haga las siguientes acciones:	(88) NS (98) NR
PR3A. Compre DVDs piratas, ¿Qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?	<input type="text"/>
PR3B. ¿Y si se conecta a la electricidad sin pagar? ¿Qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?	<input type="text"/>
PR3C. Y si alguien en su barrio invade un terreno desocupado, ¿qué tan probable es que sea castigado por las autoridades?	<input type="text"/>
PR4. ¿Hasta qué punto siente usted que el Estado guatemalteco respeta la propiedad privada de sus ciudadanos? Seguimos con la misma escala de 1-nada a 7-mucho.	<input type="text"/>

[RECOGER TARJETA “B”]

M1. Hablando en general acerca del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente Otto Pérez Molina es...?: [Leer alternativas] (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (88) NS (98) NR	<input type="text"/>
---	----------------------

SD2NEW2. Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas? (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	<input type="text"/>
SD3NEW2. ¿Y la calidad de las escuelas públicas? ¿Está usted... [LEER ALTERNATIVAS] (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a)? (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	<input type="text"/>
SD6NEW2. ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? ¿Está usted... [LEER ALTERNATIVAS] (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	<input type="text"/>

INFRAX. Suponga que alguien se mete a robar a su casa y usted llama a la policía. ¿Cuánto tiempo cree que la Policía se demoraría en llegar a su casa un día cualquiera, a mediodía? [LEER ALTERNATIVAS] (1) Menos de 10 minutos (2) Entre 10 y hasta 30 minutos (3) Más de 30 minutos y hasta una hora (4) Más de 1 hora y hasta 3 horas (5) Más de 3 horas (6) [NO LEER] No hay Policía/ No llegaría nunca (88) NS (98) NR	<input type="text"/>
---	----------------------

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “C”]

Ahora, vamos a usar una escalera similar, pero el número 1 representa “muy en desacuerdo” y el número 7 representa “muy de acuerdo”. Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio.

1	2	3	4	5	6	7	88	98
Muy en desacuerdo				Muy de acuerdo			NS	NR

Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR

Le voy a leer unas frases sobre el rol del Estado. Por favor dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas.

NS = 88, NR = 98

ROS4. El Estado guatemalteco debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
EFF1. A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
EFF2. Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
MIL7. El Ejército debe participar en el combate del crimen y de la violencia en Guatemala. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	

[RECOGER TARJETA “C”]

ENV1. En su opinión, ¿a qué debe darse más prioridad: proteger el medio ambiente o promover el crecimiento económico? (1) Proteger el medio ambiente (2) Promover el crecimiento económico (3) [No leer] Ambas (88) NS (98) NR	
PN4. En general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en Guatemala? (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (88) NS (98) NR	
W14A. Y ahora, pensando en otros temas. ¿Cree usted que se justificaría la interrupción del embarazo, o sea, un aborto, cuando peligró la salud de la madre? (1) Sí, se justificaría (2) No, no se justificaría (88) NS (98) NR	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “D”]

Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escalera del 1 a 10, el 1 indica que usted *desaprueba firmemente* y el 10 indica que usted *aprueba firmemente*. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para alcanzar sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88 NS	98 NR
Desaprueba firmemente										Aprueba firmemente	

	1-10, 88=NS, 98=NR
E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	



E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras como forma de protesta. Usando la misma escala, ¿hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno electo. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E16. Que las personas hagan justicia por su propia cuenta cuando el Estado no castiga a los criminales. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en Guatemala. Por favor continúe usando la escala de 10 puntos	1-10, 88=NS, 98=NR
D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de Guatemala, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escala: [Sondee: ¿Hasta qué punto?]	
D2. Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.	
D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de Guatemala. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?	
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso ?	
D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?	
D6. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse?	

[Recoger tarjeta “D”]

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “C”]

Ahora, voy a leerle una serie de rasgos de personalidad que podrían aplicarse o no aplicarse a usted. Por favor use la escala del 1 al 7 para indicar en qué medida está de acuerdo o en desacuerdo en que estas frases se aplican a su persona. Debe calificar en qué medida se aplican a usted estos rasgos de personalidad, aun cuando alguna característica se aplique en mayor medida que otra.									
1	2	3	4	5	6	7	88	98	
Muy en desacuerdo						Muy de acuerdo		NS	NR
Usted se considera que es:									
PER4. Una persona ansiosa y fácil de molestarse									
PER9. Una persona calmada y emocionalmente estable									

[Recoger tarjeta “C”]

DEM2. Ahora cambiando de tema, con cuál de las siguientes tres frases está usted más de acuerdo: (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, o (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, o (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático (88) NS (98) NR	
DEM11. ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que los problemas pueden resolverse con la participación de todos? (1) Mano dura (2) Participación de todos (88) NS (98) NR	

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR	
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...						
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida en los últimos 12 meses?	--	0	1	88	98	
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida?	--	0	1	88	98	
EXC20. ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado una mordida?	--	0	1	88	98	
EXC11. ¿Ha tramitado algo en la municipalidad en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí→ Preguntar: Para tramitar algo en el municipio, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98	
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí→ Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98	
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí→ Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una mordida en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98	
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí→ Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna mordida para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98	
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Sí→ Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna mordida en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98	

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está: [LEER]	
(1) Muy generalizada (88) NS (2) Algo generalizada (98) NR (3) Poco generalizada (4) Nada	

Ahora voy a leerle una lista de situaciones que pueden o no ser problema en algunos barrios. Por favor dígame si las siguientes situaciones son un problema muy serio, algo serio, poco serio, nada serio o no son un problema en su barrio . [Repita después de cada pregunta “es esto un problema muy serio, algo serio, poco serio, nada serio o no es un problema” para ayudar al entrevistado]								
	Muy serio	Algo serio	Poco serio	Nada serio	No es un problema	NS	NR	
DIS07. Jóvenes o niños en las calles sin hacer nada, que andan vagando en su barrio/colonia	1	2	3	4	5	88	98	
DIS08. Jóvenes o niños que viven aquí en su barrio/colonia en pandillas o maras	1	2	3	4	5	88	98	



DISO10. Venta o tráfico de drogas ilegales aquí en su barrio/colonia	1	2	3	4	5	88	98	
DISO18. Riñas o peleas de pandillas o maras aquí en su barrio/colonia	1	2	3	4	5	88	98	
DISO14. Gente drogada en las calles de aquí, de su barrio/colonia	1	2	3	4	5	88	98	
DISO16. Asaltos a las personas cuando caminan por la calle de aquí, de su barrio/colonia	1	2	3	4	5	88	98	
DISO17. Balaceras aquí en su barrio/colonia	1	2	3	4	5	88	98	

Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿cuáles de los siguientes actos de delincuencia han ocurrido en los últimos 12 meses en su barrio/colonia.	Sí	No	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	NS	NR	INAP
VICBAR1. Han ocurrido robos en los últimos 12 meses en su barrio/colonia?	1 [Continúe]	2 [Pasar a VICBAR3]				88	98	
						[Pasar a VICBAR3]		
VICBAR1F ¿Cuántas veces ocurrió eso: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año?			1	2	3	88	98	99
VICBAR3. Han ocurrido ventas de drogas ilegales en los últimos 12 meses en su barrio/colonia?	1	2				88	98	
VICBAR4. Han ocurrido extorsiones en los últimos 12 meses en su barrio/colonia?	1	2				88	98	
VICBAR7. Han ocurrido asesinatos en los últimos 12 meses en su barrio/colonia?	1	2				88	98	

	Muy preocupado	Algo preocupado	Poco preocupado	Nada preocupado	NS	NR	INAP
FEAR6e. Y en general, ¿qué tan preocupado está usted de que alguien de su familia sea asaltado en el transporte público? ¿Diría que está muy preocupado, algo preocupado, poco preocupado o nada preocupado?	1	2	3	4	88	98	99 [No usa transporte público]
FEAR6f. ¿Y qué tan preocupado está usted acerca de la seguridad de los niños en la escuela? ¿Diría que está muy preocupado, algo preocupado, poco preocupado o nada preocupado?	1	2	3	4	88	98	99 [No tiene hijos/as o niños cercanos en escuela]

VB1. ¿Está empadronado para votar? (1) Sí (2) No (3) En trámite (88) NS (98) NR	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
INF1. ¿Tiene usted documento personal de identificación (DPI)? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
VB2. ¿Votó usted en la primera vuelta de las últimas elecciones presidenciales de 2011? (1) Sí votó [Siga] (2) No votó [Pasar a VB4NEW] (88) NS [Pasar a PV1] (98) NR [Pasar a PV1]	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
VB3n. ¿Por quién votó para Presidente en la primera vuelta de las últimas elecciones presidenciales de 2011? [NO LEER LISTA] (00) Ninguno (fue a votar pero dejó la boleta en blanco, [Pasar VB101] (97) Ninguno (anuló su voto) [Pasar VB101] (201) CENTRO DE ACCION SOCIAL – CASA - Alejandro Giammattei [Pasar a PV1] (202) COMPROMISO RENOVACION Y ORDEN – CREO – Eduardo Suger [Pasar a PV1] (203) LIBERTAD DEMOCRATICA RENOVADA – LÍDER- Manuel Baldizón [Pasar a PV1] (204) PARTIDO ACCION DE DESARROLLO NACIONAL – ADN- Adela de Torrebiarte [Pasar a PV1] (205) PARTIDO DE AVANZADA NACIONAL – PAN- Juan Guillermo Gutiérrez [Pasar a PV1] (206) PARTIDO PATRIOTA – PP - Otto Pérez Molina [Pasar a PV1] (207) PARTIDO UNIONISTA – PU- Patricia Escobar de Arzú [Pasar a PV1] (208) UNION DEL CAMBIO NACIONAL -UCN - Mario Estrada [Pasar a PV1] (209) VISION CON VALORES /ENCUENTRO POR GUATEMALA- EG-VIVA- Harold Caballeros [Pasar a PV1] (210) WINAQ/URNNG/ANN - Frente Amplio - Rigoberta Menchú [Pasar a PV1] (277) Otro [Pasar a PV1] (88) NS [Pasar a PV1] (98) NR [Pasar a PV1] (99) INAP (No votó) [Pasar a VB4NEW]	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
VB4NEW. [SOLO PARA LOS QUE NO VOTARON. NO LEER ALTERNATIVAS] ¿Por qué no votó en la primera vuelta de las pasadas elecciones presidenciales? [Si dice “no voté porque no quería”, preguntar por qué no quiso votar] [Una sola respuesta] (1) Estaba confundido (2) No me gustaron los candidatos o la campaña (3) No creo en las elecciones o autoridades electorales (4) No creo en la democracia (5) Cuestiones burocráticas (registro, padrón) (6) Cuestiones de edad (muy joven, muy viejo) (7) No estaba en el distrito/estaba de viaje (8) No me interesa la política (77) Otra razón (88) NS (98) NR (99) INAP (Sí votó) [DESPUÉS DE ESTA PREGUNTA IR A PV1]	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
VB101. [SOLO A LOS QUE RESPONDIERON “NINGUNO (BLANCO O NULO)” EN VB3n] ¿Por qué votó usted nulo o blanco en la primera vuelta de las pasadas elecciones presidenciales? [NO LEER ALTERNATIVAS] (1) Estaba confundido (2) Quería demostrar su descontento con todos los candidatos, no le gustó ninguno (3) No creo en la democracia, quería protestar contra el sistema político (4) No creo en las elecciones o autoridades electorales (5) No me interesa la política (6) Mi voto no marca la diferencia (7) Otra razón (88) NS (98) NR (99) INAP	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>



Ahora vamos a hablar un poco de cosas que pueden pasar en las campañas electorales.					
PV1. Pensando en la campaña para las elecciones presidenciales de 2011, ¿recuerda usted haber presenciado o haber sabido de algún acto de violencia vinculado a la campaña?					
(1) Sí	(2) No	(88) NS	(98) NR		

Ahora le voy a leer una serie de eventos, y le voy a pedir que, para cada uno de ellos, me diga, si estos eventos sucedieron, durante la campaña electoral de 2011.

	Sí	No	NS	NR	
PV2a. Le atacaron o lastimaron a usted o a algún familiar por sus posiciones políticas	1	2	88	98	
PV2b. Algún candidato lo amenazó a usted o a algún familiar para que votara por él	1	2	88	98	
PV2c. Algún partido lo amenazó a usted o a algún familiar para que lo apoyara en la campaña	1	2	88	98	
PV2d. En su comunidad, hubo actividad de grupos violentos vinculados a los partidos políticos	1	2	88	98	
PV2e. Algún candidato de su comunidad fue atacado o lastimado durante la campaña	1	2	88	98	
PV2f. Algún candidato de su comunidad fue asesinado durante la campaña	1	2	88	98	
PV2g. Hubo linchamientos políticos en su comunidad	1	2	88	98	
PV2h. Hubo asesinatos políticos en su comunidad	1	2	88	98	
PV2i. Dirigentes partidarios amenazaron a los votantes en su comunidad	1	2	88	98	
PV2j. Dirigentes partidarios hicieron destrozos de propiedad en su comunidad	1	2	88	98	
PV2k. Hubo represión policial en algún acto político en su comunidad	1	2	88	98	

VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a POL1] (88) NS [Pase a POL1] (98) NR [Pase a POL1]					
VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? [NO LEER LISTA] (201) CENTRO DE ACCION SOCIAL - CASA (202) COMPROMISO RENOVACION Y ORDEN - CREO (203) LIBERTAD DEMOCRATICA RENOVADA - LIDER (204) PARTIDO ACCION DE DESARROLLO NACIONAL - ADN (205) PARTIDO DE AVANZADA NACIONAL - PAN (206) PARTIDO PATRIOTA - PP (207) PARTIDO UNIONISTA - PU (208) UNION DEL CAMBIO NACIONAL - UCN (209) VISION CON VALORES - VIVA (210) ENCUENTRO POR GUATEMALA- EG (211) WINAQ (212) UNIDAD REVOLUCIONARIA NACIONAL GUATEMALTECA - URNG (213) ANN (77) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP					
POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR					
VB20. ¿Si esta semana fueran las próximas elecciones presidenciales, qué haría usted? [Leer opciones] (1) No votaría (2) Votaría por el candidato o partido del actual presidente (3) Votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno (4) Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía (88) NS (98) NR					

<p>PV3. Y pensando en las próximas elecciones de 2015, ¿piensa usted que los partidos y grupos políticos usarán la violencia: mucho, algo, poco o nada?</p> <p>(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR</p>	<p> </p>
<p>CLIEN1n. Pensando en las últimas elecciones nacionales, ¿algún candidato o alguien de un partido político le ofreció un favor, regalo u otro beneficio a alguna persona que usted conoce para que lo apoye o vote por él?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR</p>	<p> </p>
<p>CLIEN1na Y pensando en las últimas elecciones presidenciales de 2011, ¿alguien le ofreció a usted un favor, regalo o beneficio a cambio de su voto?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR</p>	<p> </p>
<p>CHIPAR106. -¿Y pensando en la última campaña electoral, conoce usted a alguien de este sector que haya recibido un regalo o favor de un candidato? [Notar que la pregunta ahora es sobre RECIBIR, no sobre que le hayan OFRECIDO]</p> <p>(1) Sí [Sigue] (2) No [Pasar a CHIPART108] (88) NS (98) NR</p>	<p> </p>
<p>CHIPART107n. ¿Y recuerda qué tipo de regalo o favor recibió esa persona? [No leer alternativas, marcar solo una respuesta]</p> <p>(1) Alimentos (2) Mercadería (llaveros, stickers, gorros) (3) Camisetas de fútbol para el club (4) Bolsas para la feria (bolsos en general) (5) Trabajo (6) Dinero (7) Otros (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	<p> </p>
<p>CHIPART108. ¿Y usted cree que las personas que reciben regalos o favores se sienten obligados a votar por el candidato que se los dio?</p> <p>(1) Si (2) No (88) NS (98) NR</p>	<p> </p>
<p>PARCLIEN. ¿Conoce de primera mano o se ha enterado de personas que han accedido a un cargo público en la municipalidad, gobernación o gobierno central?</p> <p>No → 99 (Inap) Sí → Preguntar: ¿Cuál cree que fue la principal razón por la que consiguieron su empleo? [leer alternativas] [Si conoce más de un caso, preguntar por el más reciente]</p> <p>(1) Por sus méritos profesionales (2) Por motivos políticos (3) Por motivos personales, o (4) Por otros motivos (que no son por mérito o habilidades) (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	<p> </p>



[ENTREGAR TARJETA G] FOR1n. Ahora vamos a hablar sobre sus opiniones respecto de algunos países. ¿Cuál de los siguientes países es el que tiene más influencia en América Latina ? [Leer opciones] (1) China, o sea, China continental y no Taiwán (2) Japón (3) India (4) Estados Unidos (5) Brasil (6) Venezuela (7) México (10) España (11) [No leer] Otro país (12) [No leer] Ninguno (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR		<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
FOR4. Y dentro de 10 años, en su opinión, ¿cuál de los siguientes países tendrá más influencia en América Latina? [Leer opciones] (1) China continental (2) Japón (3) India (4) Estados Unidos (5) Brasil (6) Venezuela (7) México (10) España (11) [No leer] Otro país (12) [No leer] Ninguno (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR		<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
[RECOGER TARJETA "G". ENTREGAR TARJETA "H"] FOR5. En su opinión, ¿cuál de los siguientes países debería ser un modelo para el desarrollo futuro de nuestro país? [Leer opciones] (1) China continental (2) Japón (3) India (4) Estados Unidos (5) Singapur (6) Rusia (7) Corea del Sur (10) Brasil (11) Venezuela, o (12) México (13) [No leer] Ninguno/Debemos seguir nuestro propio modelo (14) [No leer] Otro (88) NS (98) NR [RECOGER TARJETA "H"]		<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
FOR6. Y pensando ahora sólo en nuestro país, ¿qué tanta influencia cree usted que tiene China en nuestro país? [Leer alternativas] (1) Mucha [Sigue] (2) Algo [Sigue] (3) Poca [Sigue] (4) Nada [Pasar a FOR6b] (88) NS [Pasar a FOR6b] (98) NR [Pasar a FOR6b]		<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
FOR7. En general, ¿la influencia que tiene China sobre nuestro país es muy positiva, positiva, negativa, o muy negativa? (1) Muy positiva (2) Positiva (3) [No leer] Ni positiva ni negativa (4) Negativa (5) Muy negativa (6) [No leer] No tiene ninguna influencia (88) NS (98) NR (99) INAP		<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
FOR6b. Y pensando ahora sólo en nuestro país, ¿qué tanta influencia cree usted que tiene EEUU en nuestro país? [Leer alternativas] (1) Mucha [Sigue] (2) Algo [Sigue] (3) Poca [Sigue] (4) Nada [Pasar a MIL10A] (88) NS [Pasar a MIL10A] (98) NR [Pasar a MIL10A]		<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
FOR7b. ¿La influencia que Estados Unidos tiene en nuestro país es muy positiva, positiva, negativa, o muy negativa? (1) Muy positiva (2) Positiva (3) [No leer] Ni positiva ni negativa (4) Negativa (5) Muy negativa (6) [No leer] No tiene ninguna influencia (88) NS (98) NR (99) INAP		<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>

Ahora, quisiera preguntarle cuánta confianza tiene en los gobiernos de varios países. Para cada país por favor dígame si en su opinión, es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o si no tiene opinión.							
	Muy confiable	Algo confiable	Poco confiable	Nada confiable	No sabe/ no tiene opinión	NR	
MIL10A. El gobierno de China. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	
MIL10C. Irán. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	
MIL10E. Estados Unidos. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	

Ahora vamos a hacer unas preguntas sobre otro tema

VOL207n. ¿Usted cree que para corregir a un hijo que desobedece es necesario golpearlo o castigarlo físicamente? [Leer opciones] (1) Siempre (2) Muy frecuentemente (3) Algunas veces (4) Casi nunca (5) Nunca (88) NS (98) NR	
---	--

Ahora vamos a hablar de su experiencia. Recuerde que si usted se siente incómodo o por otra razón prefiere no responder esta pregunta, solo dígamelo y seguiremos con la siguiente pregunta.

VOL208n. ¿Cuándo usted era niño, sus padres o sus tutores le pegaban o lo castigaban físicamente de alguna manera para corregir su mal comportamiento? [Leer opciones] (1) Siempre (2) Muy frecuentemente (3) Algunas veces (4) Casi nunca (5) Nunca (88) NS (98) NR	
---	--

Ahora le voy a leer algunas situaciones en las que algunas personas creen que está justificado que el esposo golpee a su esposa/pareja y le voy a pedir su opinión....	Aprobaría	No aprobaría, pero lo entendería	No lo aprobaría, ni lo entendería	NS	NR	
DVW1. La esposa descuida las labores del hogar. ¿Usted aprobaría que el esposo golpee a su esposa, o usted no lo aprobaría pero lo entendería, o usted ni lo aprobaría ni lo entendería?	1	2	3	88	98	
DVW2. La esposa es infiel. ¿Usted aprobaría que el esposo golpee a su esposa, o usted no lo aprobaría pero lo entendería, o usted ni lo aprobaría ni lo entendería?	1	2	3	88	98	



WF1. ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda regular en dinero, alimento o en productos de parte del gobierno, sin contar las pensiones? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	<div style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 20px; display: flex; align-items: center; justify-content: center;"> <div style="width: 10px; height: 10px; border: 1px solid black;"></div> <div style="width: 10px; height: 10px; border: 1px solid black;"></div> </div>
CCT1B. Ahora, hablando específicamente sobre el programa "Mi Bono Seguro", ¿usted o alguien en su casa es beneficiario de ese programa? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	<div style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 20px; display: flex; align-items: center; justify-content: center;"> <div style="width: 10px; height: 10px; border: 1px solid black;"></div> <div style="width: 10px; height: 10px; border: 1px solid black;"></div> </div>

ED. ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó? _____ Año de _____ (primaria, secundaria, bachillerato/magisterio/secretariado, universitaria, maestría/doctorado) = _____ años total [Usar tabla a continuación para el código]								
	1º	2º	3º	4º	5º	6º	7º	
Ninguno	0							<div style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 20px; display: flex; align-items: center; justify-content: center;"> <div style="width: 10px; height: 10px; border: 1px solid black;"></div> <div style="width: 10px; height: 10px; border: 1px solid black;"></div> </div>
Primaria	1	2	3	4	5	6		
Secundaria (Básicos: primero básico, segundo básico, tercero básico)	7	8	9					
Bachillerato, Magisterio o Secretariado	10	11	12	13				
Universitaria	12	13	14	15	16	17	18+	
Maestría o Doctorado	19	20	21	22+				
NS	88							
NR	98							

ED2. ¿Y hasta qué nivel educativo llegó su mamá? [NO LEER OPCIONES] (00) Ninguno (01) Primaria incompleta (02) Primaria completa (03) Secundaria o bachillerato incompleto (04) Secundaria o bachillerato completo (05) Técnica/Tecnológica incompleta (06) Técnica/Tecnológica completa (07) Universitaria incompleta (08) Universitaria completa (88) NS (98) NR	<div style="border: 1px solid black; width: 20px; height: 20px; display: flex; align-items: center; justify-content: center;"> <div style="width: 10px; height: 10px; border: 1px solid black;"></div> <div style="width: 10px; height: 10px; border: 1px solid black;"></div> </div>
---	---

<p>Q3C. Si usted es de alguna religión, ¿podría decirme cuál es su religión? [No leer opciones] [Si el entrevistado dice que no tiene ninguna religión, sondee más para ubicar si pertenece a la alternativa 4 u 11] (01) Católico (02) Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico (Cristiano, Calvinista; Luterano; Metodista; Presbiteriano; Discípulo de Cristo; Anglicano; Episcopaliano; Iglesia Morava). (03) Religiones Orientales no Cristianas (Islam; Budista; Hinduista; Taoísta; Confucianismo; Baha'i). (04) Ninguna (Cree en un Ser Superior pero no pertenece a ninguna religión) (05) Evangélica y Pentecostal (Evangélico, Pentecostal; Iglesia de Dios; Asambleas de Dios; Iglesia Universal del Reino de Dios; Iglesia Cuadrangular; Iglesia de Cristo; Congregación Cristiana; Menonita; Hermanos de Cristo; Iglesia Cristiana Reformada; Carismático no Católico; Luz del Mundo; Bautista; Iglesia del Nazareno; Ejército de Salvación; Adventista; Adventista del Séptimo Día, Sara Nossa Terra). (06) Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones). (07) Religiones Tradicionales (Candomblé, Vudú, Rastafari, Religiones Mayas, Umbanda; María Lonza; Inti, Kardecista, Santo Daime, Esotérica). (10) Judío (Ortodoxo, Conservador o Reformado) (11) Agnóstico o ateo (no cree en Dios) (12) Testigos de Jehová. (88) NS (98) NR</p>	<p> </p>
<p>Q5B. Por favor, ¿podría decirme, qué tan importante es la religión en su vida? [Leer alternativas] (1) Muy importante (2) Algo importante (3) Poco importante o (4) Nada importante (88) NS (98) NR</p>	<p> </p>
<p>OCUP4A. ¿A qué se dedica usted principalmente? ¿Está usted actualmente: [Leer alternativas] (1) Trabajando? [Siga] (2) No está trabajando en este momento pero tiene trabajo? [Siga] (3) Está buscando trabajo activamente? [Pase a Q10NEW] (4) Es estudiante? [Pase a Q10NEW] (5) Se dedica a los quehaceres de su hogar? [Pase a Q10NEW] (6) Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar? [Pase a Q10NEW] (7) No trabaja y no está buscando trabajo? [Pase a Q10NEW] (88) NS [Pase a Q10NEW] (98) NR [Pase a Q10NEW]</p>	<p> </p>
<p>OCUP1A. En su ocupación principal usted es: [Leer alternativas] (1) Asalariado del gobierno o empresa estatal? (2) Asalariado en el sector privado? (3) Patrono o socio de empresa? (4) Trabajador por cuenta propia? (5) Trabajador no remunerado o sin pago? (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	<p> </p>

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "F"]



<p>Q10NEW. ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan? [Si no entiende, pregunte: ¿Cuánto dinero entra en total a su casa al mes?]</p> <p>(00) Ningún ingreso (01) Menos de 360 quetzales (02) Entre 360 y 600 quetzales (03) Entre 601 y 840 quetzales (04) Entre 841 y 1080 quetzales (05) Entre 1081 y 1320 quetzales (06) Entre 1321 y 1560 quetzales (07) Entre 1561 y 1800 quetzales (08) Entre 1801 y 2040 quetzales (09) Entre 2041 y 2280 quetzales (10) Entre 2281 y 2520 quetzales (11) Entre 2521 y 2870 quetzales (12) Entre 2871 y 3240 quetzales (13) Entre 3241 y 3780 quetzales (14) Entre 3781 y 4320 quetzales (15) Entre 4321 y 5400 quetzales (16) Más de 5400 quetzales (88) NS (98) NR</p>	<div style="text-align: center;"> _ _ </div>
<p>PREGUNTAR SOLO SI TRABAJA O ESTÁ JUBILADO/PENSIONADO/INCAPACITADO (VERIFICAR OCUP4A)] Q10G. ¿Y cuánto dinero usted personalmente gana al mes por su trabajo o pensión? [Si no entiende: ¿Cuánto gana usted solo, por concepto de salario o pensión, sin contar los ingresos de los demás miembros de su hogar ni las remesas u otros ingresos?]</p> <p>(00) Ningún ingreso (01) Menos de 360 quetzales (02) Entre 360 y 600 quetzales (03) Entre 601 y 840 quetzales (04) Entre 841 y 1080 quetzales (05) Entre 1081 y 1320 quetzales (06) Entre 1321 y 1560 quetzales (07) Entre 1561 y 1800 quetzales (08) Entre 1801 y 2040 quetzales (09) Entre 2041 y 2280 quetzales (10) Entre 2281 y 2520 quetzales (11) Entre 2521 y 2870 quetzales (12) Entre 2871 y 3240 quetzales (13) Entre 3241 y 3780 quetzales (14) Entre 3781 y 4320 quetzales (15) Entre 4321 y 5400 quetzales (16) Más de 5400 quetzales (88) NS (98) NR (99) INAP (No trabaja ni está jubilado)</p>	<div style="text-align: center;"> _ _ </div>
<p>[RECOGER TARJETA “F”]</p>	
<p>Q10A. ¿Usted o alguien que vive en su casa recibe remesas, es decir, ayuda económica del exterior? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR</p>	<div style="text-align: center;"> _ _ </div>
<p>Q14. ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR</p>	<div style="text-align: center;"> _ _ </div>

Q10D. El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: [Leer alternativas] (1) Les alcanza bien y pueden ahorrar (2) Les alcanza justo sin grandes dificultades (3) No les alcanza y tienen dificultades (4) No les alcanza y tienen grandes dificultades (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR	
Q10E. En los últimos dos años, el ingreso de su hogar: [Leer opciones] (1) ¿Aumentó? (2) ¿Permaneció igual? (3) ¿Disminuyó? (88) NS (98) NR	
Q11n. ¿Cuál es su estado civil? [Leer alternativas] (1) Soltero (2) Casado (3) Unión libre (acompañado) (4) Divorciado (5) Separado (6) Viudo (88) NS (98) NR	
Q12C. ¿Cuántas personas en total viven en su hogar en este momento? _____ (88) NS (98) NR	
Q12Bn. ¿Cuántos niños menores de 13 años viven en este hogar? _____ 00 = ninguno, (88) NS (98) NR	

Q12. ¿Tiene hijos(as)? ¿Cuántos? [Contar todos los hijos del entrevistado, que vivan o no en el hogar] _____ (00 = Ninguno) (88) NS (98) NR	
ETID. ¿Usted se considera una persona ladina, indígena u otra? (2) Ladina (3) Indígena (7) Otra (88) NS (98) NR	
[Preguntar a todos] GUAETID2n. ¿A qué grupo étnico (pueblo) pertenece? Por ejemplo, K'iche, Mam, Ixil u otro. [No leer alternativas] (01) Achí (02) Akateko (03) Awakateko (04) Ch'orti' (05) Chuj (06) Itza' (07) Ixil (08) Jakalteko (Popti') (09) Kaqchikel (10) K'iche' (11) Mam (12) Mopan (13) Poqomam (14) Poqomchi' (15) Q'anjob'al (16) Q'eqchi' (18) Sipakapense (19) Tektiteko (20) Tz'utujil (21) Uspanteko (22) Garífuna (26) Ninguno (77) Otro (88) NS (98) NR	

[ENTREGAR TARJETA "B"]

Ahora volveremos a usar la escala de 1 a 7, donde 1 es "nada" y 7 es "mucho" [1-7, NS 88, NR 98]	
GUAETREP1a. ¿Hasta qué punto cree usted que los indígenas están bien representados en el Congreso de la República?	
GUAETREP1b. ¿Y hasta qué punto están los indígenas bien representados en los puestos de gobierno en general en Guatemala?	



GUAETREP1c. ¿Hasta qué punto cree usted que los indígenas están bien representados en los puestos de poder económico en Guatemala?	
GUAETREP1d. ¿Y en los medios de comunicación? ¿Hasta qué punto los indígenas están bien representados allí?	
GUAETREP2a. Y pensando ahora en las mujeres... ¿Hasta qué punto cree usted que las mujeres están bien representadas en el Congreso de la República?	
GUAETREP2b. ¿Y hasta qué punto están las mujeres bien representadas en los puestos de gobierno en general en Guatemala?	
GUAETREP2c. ¿Hasta qué punto cree usted que las mujeres están bien representadas en los puestos de poder económico en Guatemala?	
GUAETREP2d. ¿Y en los medios de comunicación? ¿Hasta qué punto las mujeres están bien representadas allí?	

Y, por último, pensando en los garífunas.	
GUAETREP3a. ¿Hasta qué punto cree usted que los garífunas están bien representados en el Congreso de la República?	
GUAETREP3b. ¿Y hasta qué punto están los garífunas bien representados en los puestos de gobierno en general en Guatemala?	
GUAETREP3c. ¿Hasta qué punto cree usted que los garífunas están bien representados en los puestos de poder económico en Guatemala?	
GUAETREP3d. ¿Y en los medios de comunicación? ¿Hasta qué punto los garífunas están bien representados allí?	

RECOGER TARJETA “B”

LENG1. ¿Cuál es su lengua materna o el primer idioma que habló de pequeño en su casa? [acepte una alternativa, no más] [No leer alternativas]	
(201) Español (nativo) (202) Mam (203) K'iche' (204) Otro (205) Otro extranjero (206) Kaqchiquel (207) Q'eqchi' (208) NS (209) NR	
LENG4. Hablando del idioma que sus padres conocían, ¿sus padres hablan o hablaban [Leer alternativas] : (Encuestador: si uno de los padres hablaba sólo un idioma y el otro más de uno, anotar 2.) (1) Sólo español (2) Español e idioma nativo (3) Sólo idioma nativo (4) Castellano - español e idioma extranjero (5) Solo idioma extranjero (88) NS (98) NR	

WWW1. Hablando de otras cosas, ¿qué tan frecuentemente usa usted el Internet? [Leer alternativas] (1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR	
---	--

GI0. ¿Con qué frecuencia sigue las noticias, ya sea en la televisión, la radio, los periódicos o el Internet? [Leer opciones] (1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) NS (98) NR	
Por propósitos estadísticos, ahora queremos saber cuánta información sobre política y el país tiene la gente...	
	Correcto Incorrecto No sabe No responde
GI1. ¿Cómo se llama el actual presidente de los Estados Unidos de América? [NO LEER: Barack Obama, aceptar Obama]	1 2 88 98
GIX4. ¿En qué continente queda Nigeria? [NO LEER: África]	1 2 88 98
GI4. ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en Guatemala? [NO LEER: 4 años]	1 2 88 98

G17. ¿Cuántos representantes/diputados tiene el Congreso de la República? [ANOTAR NÚMERO EXACTO. REPETIR SOLO UNA VEZ SI EL ENTREVISTADO NO RESPONDE.]	Número: _____	8888	9888	____
--	---------------	------	------	------

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: **[Leer todos]**

R3. Refrigerador	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR		
R4. Teléfono fijo(no celular)	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR		
R4A. Teléfono celular	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR		
R5. Vehículo. ¿Cuántos? [Si no dice cuántos, marcar "uno".]	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	(88) NS	(98) NR
R6. Lavadora de ropa	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR		
R7. Horno microondas	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR		
R8. Motocicleta	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR		
R12. Agua potable dentro de la vivienda	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR		
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR		
R15. Computadora	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR		
R18. Servicio de Internet	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR		
R1. Televisión	(0) No	[Pasa a R26]	(1) Sí	[Sigue]	(88) NS	(98) NR
R16. Televisor de pantalla plana	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR	(99) INAP	
R26. ¿Está conectada a la red de desagüe?	(0) No	(1) Sí	(88) NS	(98) NR		

Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.

FORMATQ. Favor indicar el formato en que se completó ESTE cuestionario específico	____
1. Papel	
2. Android	
3. Windows PDA	

COLORR. [Una vez salga de la entrevista, SIN PREGUNTAR, por favor use la Paleta de Colores, e indique el número que más se acerca al color de piel de la cara del entrevistado]	____
(97) No se pudo clasificar [Marcar (97) únicamente, si por alguna razón, no se pudo ver la cara de la persona entrevistada]	____
Hora en la cual terminó la entrevista _____ : _____	____
TI. Duración de la entrevista [minutos, ver página # 1] _____	____
INTID. Número de identificación del entrevistador: _____	____
SEXI. Anotar el sexo suyo: (1) Hombre (2) Mujer	____
COLORI. Usando la Paleta de Colores, anote el color de piel suyo.	____

Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada.
Firma del entrevistador _____ Fecha ____ / ____ / ____
Firma del supervisor de campo _____
Comentarios: _____
[No usar para PDA/Android] Firma de la persona que digitó los datos _____
[No usar para PDA/Android] Firma de la persona que verificó los datos _____

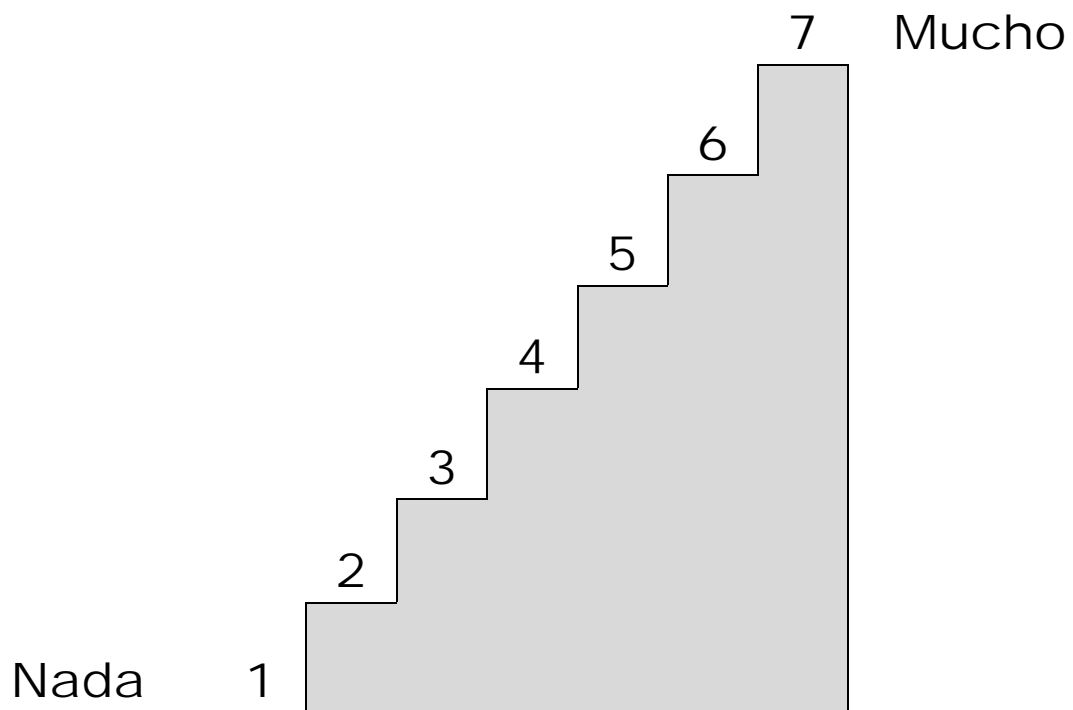


Tarjeta A (L1)

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Izquierda					Derecha				

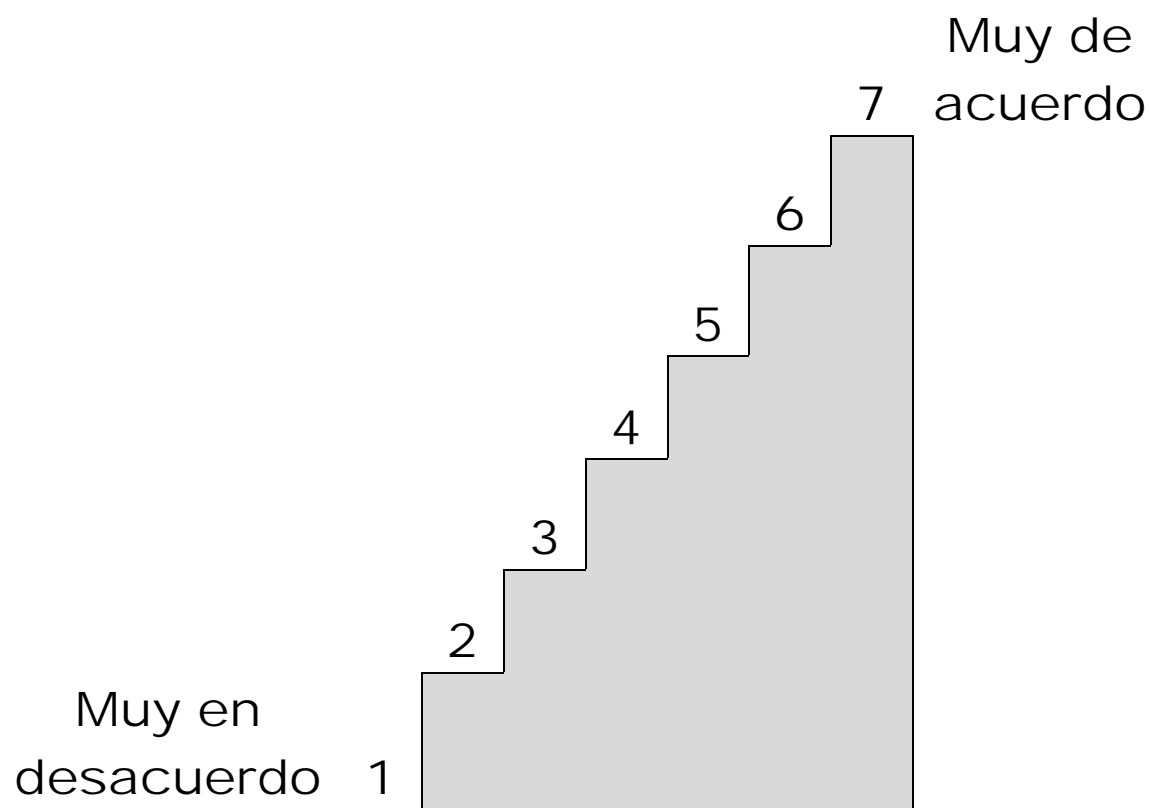


Tarjeta B



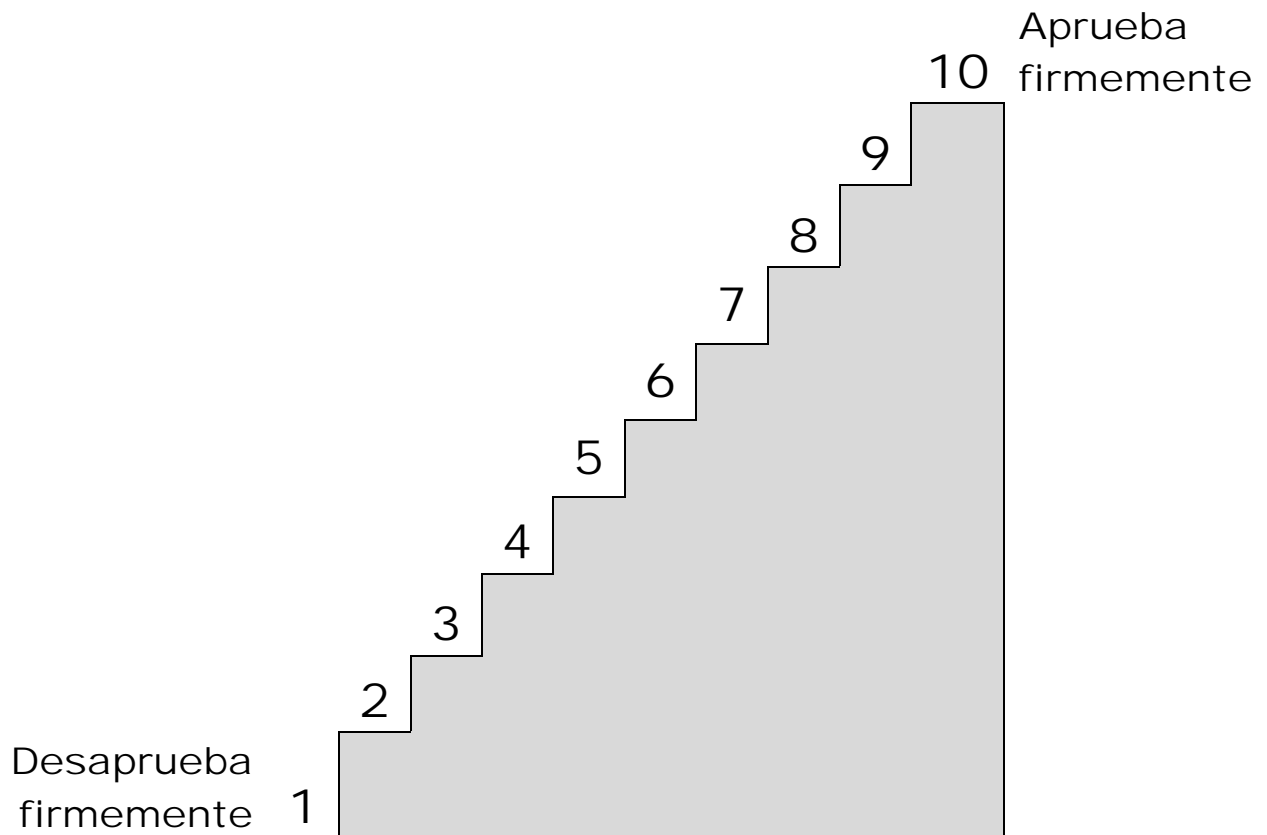


Tarjeta C





Tarjeta D





Tarjeta G

Brasil

China continental

España

Estados Unidos

India

Japón

México

Venezuela



Tarjeta H

Brasil

China continental

Corea del Sur

Estados Unidos

India

Japón

México

Rusia

Singapur

Venezuela



Tarjeta F

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de 360 quetzales
- (02) Entre 360 y 600 quetzales
- (03) Entre 601 y 840 quetzales
- (04) Entre 841 y 1080 quetzales
- (05) Entre 1081 y 1320 quetzales
- (06) Entre 1321 y 1560 quetzales
- (07) Entre 1561 y 1800 quetzales
- (08) Entre 1801 y 2040 quetzales
- (09) Entre 2041 y 2280 quetzales
- (10) Entre 2281 y 2520 quetzales
- (11) Entre 2521 y 2870 quetzales
- (12) Entre 2871 y 3240 quetzales
- (13) Entre 3241 y 3780 quetzales
- (14) Entre 3781 y 4320 quetzales
- (15) Entre 4321 y 5400 quetzales
- (16) Más de 5400 quetzales



Paleta de Colores





[NO ENTREGAR A ENTREVISTADOS. ESTA TARJETA ES SOLO PARA ENTREVISTADORES]

ED. ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó?

_____ Año de _____ (primaria, secundaria, bachillerato/magisterio/secretariado, universitaria, maestría/doctorado) = _____ años total **[Usar tabla a continuación para el código]**

	1 ^o	2 ^o	3 ^o	4 ^o	5 ^o	6 ^o	7 ^o	
Ninguno	0							
Primaria	1	2	3	4	5	6		
Secundaria (Básicos: primero básico, segundo básico, tercero básico)	7	8	9					
Bachillerato, Magisterio o Secretariado	10	11	12	13				
Universitaria	12	13	14	15	16	17	18+	
Maestría o Doctorado	19	20	21	22+				
NS	88							
NR	98							

[NO ENTREGAR A ENTREVISTADOS. ESTA TARJETA ES SOLO PARA ENTREVISTADORES]

Q3C. Si usted es de alguna religión, ¿podría decirme cuál es su religión? **[No leer opciones]**

[Si el entrevistado dice que no tiene ninguna religión, sondee más para ubicar si pertenece a la alternativa 4 u 11]

(01) Católico

(02) Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico (Cristiano, Calvinista; Luterano; Metodista; Presbiteriano; Discípulo de Cristo; Anglicano; Episcopaliano; Iglesia Morava).

(03) Religiones Orientales no Cristianas (Islam; Budista; Hinduista; Taoísta; Confucianismo; Baha'i).

(04) Ninguna (Cree en un Ser Superior pero no pertenece a ninguna religión)

(05) Evangélica y Pentecostal (Evangélico, Pentecostal; Iglesia de Dios; Asambleas de Dios; Iglesia Universal del Reino de Dios; Iglesia Cuadrangular; Iglesia de Cristo; Congregación Cristiana; Menonita; Hermanos de Cristo; Iglesia Cristiana Reformada; Carismático no Católico; Luz del Mundo; Bautista; Iglesia del Nazareno; Ejército de Salvación; Adventista; Adventista del Séptimo Día, Sara Nossa Terra).

(06) Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones).

(07) Religiones Tradicionales (Candomblé, Vudú, Rastafari, Religiones Mayas, Umbanda; María Lonza; Inti, Kardecista, Santo Daime, Esotérica).

(10) Judío (Ortodoxo, Conservador o Reformado)

(11) Agnóstico o ateo (no cree en Dios)

(12) Testigos de Jehová.

(88) NS (98) NR

El Barómetro de las Américas

El presente estudio es parte de un programa de investigaciones que el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) viene llevando a cabo desde hace más de dos décadas. LAPOP es un consorcio de instituciones académicas y de investigación en las Américas, con sede central en Vanderbilt University, en Estados Unidos. En el proyecto LAPOP participan más de 30 instituciones de toda la región, cuyos esfuerzos tienen el propósito de producir estudios científicos, objetivos e independientes de opinión pública. Dichas investigaciones se enfocan principalmente en la medición de actitudes y comportamientos políticos relacionados con la democracia y la calidad de vida. En el transcurso de la duración del Barómetro de las Américas, el proyecto ha recibido el generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), Vanderbilt University, de la Fundación Tinker, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), de la Fundación Nacional de Ciencias de Estados Unidos, de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), de la embajada de Suecia en Bolivia, así como de Duke University, Florida International University, University of Miami, Princeton University, de la Pontificia Universidad Católica de Chile y del Instituto Kellogg de Notre Dame University. LAPOP también mantiene vínculos con entidades como la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Las encuestas más recientes, cuyos resultados se analizan y discuten en este informe, se llevaron a cabo en 2014 a través de entrevistas cara a cara en los países latinoamericanos y del Caribe, utilizando una muestra estratificada, representativa de la población nacional en áreas rurales y urbanas. Las mismas encuestas se realizaron por Internet a las muestras nacionales en los Estados Unidos y Canadá. Las entrevistas se realizaron en el idioma nacional y/o en los principales idiomas nativos de cada país. La ronda de encuestas del 2014 del Barómetro de las Américas incluyó 28 países de las Américas y más de 50.000 entrevistas. Módulos comunes y técnicas estandarizadas permiten la comparación entre individuos, entre ciertas regiones subnacionales dentro de los países, entre los países y a lo largo del tiempo.

El Proyecto de Opinión Pública de América Latina pone a disposición del público sin costo alguno las bases de datos nacionales del Barómetro de las Américas, a través de su página web: www.lapopsurveys.org. Además de las bases de datos, tanto los reportes de investigación, como los artículos y libros que ha producido LAPOP son de acceso público y gratuito. Esta investigación y los datos pueden también consultarse en los sitios de otras importantes universidades de los Estados Unidos y América Latina, que son depositarias y suscriptoras de nuestros datos. Con estas iniciativas, LAPOP continúa colaborando con la generación de excelencia académica y de políticas públicas en las Américas.

USAID/ Guatemala
KM 6.5 Final Boulevard Los Próceres
Santa Catarina Pinula
Guatemala, C.A.
Tel.: 2422-4000

